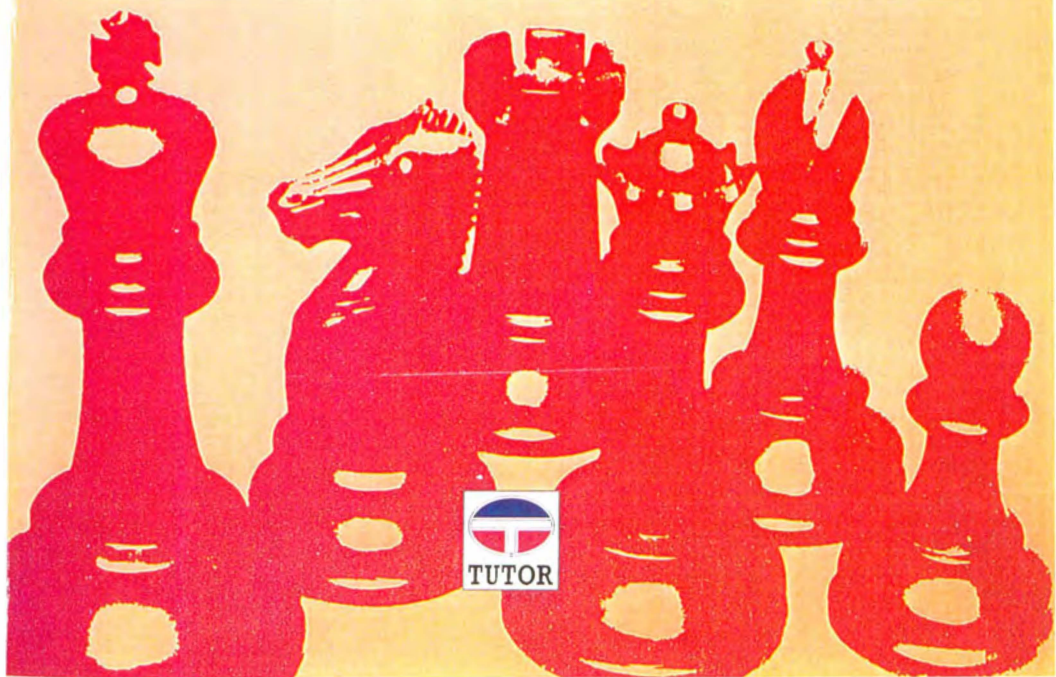


ANATOLI KARPOV  
MIJAIL PODGAETS

*La Defensa*  
**CARO-KANN**

*Volumen 1*

*Variante del Avance  
y Sistema de Gambito*



ANATOLI KARPOV  
MIJAIL PODGAETS

---

*La Defensa*  
**CARO-KANN**

*Volumen 1*

*Variante del Avance  
y Sistema de Gambito*



Editor: Jesús Domingo  
Coordinación editorial: Paloma González  
Traducción: Antonio Gude

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni tampoco su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*.

Título original: *Caro-Kann Defense. Advance Variation and Gambit System*  
Publicado por primera vez en Rusia en 2006 por Russian Chess House  
Esta edición se ha traducido de la edición en inglés publicada en 2006

- © 2006 by Russian Chess House
- © 2006 by Anatoli Karpov, Mijail Podgaets
- © 2008 by Ediciones Tutor, S.A.  
Marqués de Urquijo, 34. 28008 Madrid  
Tel.: 91 559 98 32. Fax: 91 541 02 35  
E-mail: [info@edicionestutor.com](mailto:info@edicionestutor.com)  
[www.edicionestutor.com](http://www.edicionestutor.com)



Socio fundador  
de la World Sports Publishers' Association  
(WSPA)

Maquetación: Juan Morano  
ISBN: 13: 978-84-7902-689-9  
ISBN: 10: 84-7902-689-8  
Depósito legal: M-51.724-2007  
Impreso en Gráficas Cofás.  
Impreso en España – *Printed in Spain*

# Sumario

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1</b> .....	7
Sistema de Gambito: 1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3 .....	7
Índice del capítulo 1 .....	31
<b>Capítulo 2</b> .....	32
Variante del Avance: 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 .....	32
Jugadas varias, menos 3 ... ♗f5 .....	32
Índice del capítulo 2 .....	64
<b>Capítulo 3</b> .....	65
Variante del Avance: 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 .....	65
Jugadas varias, menos 4 ♘c3 y 4 ♘f3 .....	65
Índice del capítulo 3 .....	109
<b>Capítulo 4</b> .....	111
Variante del Avance: 4 ♘c3 .....	111
Índice del capítulo 4 .....	202
<b>Capítulo 5</b> .....	205
Variante del Avance: 4 ♘f3 .....	205
Índice del capítulo 5 .....	254
<b>Partidas ilustrativas</b> .....	256
Índice de las partidas .....	272

## Signos convencionales

+	Jaque
++	Jaque mate
0-0	Enroque corto
0-0-0	Enroque largo
!	Buena jugada
?	Mala jugada
!?	Jugada interesante
?!	Jugada dudosa
!!	Jugada extraordinaria
??	Grave error
±	Ligera ventaja de las blancas
∓	Ligera ventaja de las negras
±	Ventaja de las blancas
∓	Ventaja de las negras
+	Ventaja decisiva de las blancas
-	Ventaja decisiva de las negras
=	Posición igualada
∞	Posición complicada, difícil de evaluar
∞	Posición complicada tendente a la igualdad
<i>ECO</i>	Enciclopedia de Aperturas de <i>Informator</i>

# Introducción

Se diría que el llamado “Sistema Cerrado” de la Defensa Caro-Kann se empeña en desautorizar a su propio nombre. Las jugadas iniciales (1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5) sirven de introducción a uno de los sistemas de desarrollo más dinámicos (¡y, desde luego, abierto!) de la teoría contemporánea de aperturas, en cuyas variantes las ideas clásicas y modernas están estrechamente interconectadas, formando una madeja intrincada y, al mismo tiempo, atractiva. Desenredar esa madeja es el propósito de esta monografía.

El libro está estructurado de la siguiente forma: el **capítulo 2** se caracteriza porque las negras descartan la línea principal, 3 ... ♗f5, optando, en su lugar, por 3 ... ♘a6 ó 3 ... c5, siendo esta última tan valiosa que bien puede retirársele la etiqueta de línea marginal con que en su día fue calificada.

En el **capítulo 3** las blancas (tras 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5) se desvían ya de las principales recomendaciones teóricas. Hay varias posibilidades de desvío, desde la arcaica 4 ♗d3 hasta la “ultramoderna” 4 ♗e3. Por otra parte, existen las tentadoras alternativas 4 g4, 4 h4 y 4 c4...

Se considera, sin embargo, y con razón, que las continuaciones principales son 4 ♘c3 y 4 ♘f3, que se estudian, respectivamente, en los **capítulos 4** y **5**. El cuarto capítulo, que representa al imaginativo juego posmoderno, se estrella contra la realidad y no es otra cosa que un intento muy vivaz y agresivo, mientras que el quinto capítulo puede verse como una apreciación más estricta del juego clásico.

El **capítulo 1** sirve de original prolegómeno a toda la monografía, pues en el mismo encontrará el lector un detallado análisis del Sistema de Gambito<sup>1</sup>, 1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3. Al final del libro hay una selección de 15 partidas (tres por cada capítulo), jugadas por grandes maestros de elite en el año 2004. Los comentarios a estas partidas tratan, por así decir, de ser específicos para la presente obra y, por otro lado, muestran una perspectiva que, como es lógico, el lector deberá ampliar más allá de estas páginas.

---

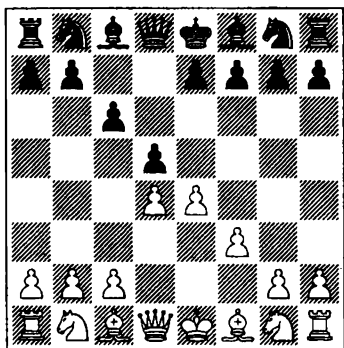
<sup>1</sup>Conocido por la teoría tradicional como Variante Tartakower y en la reciente bibliografía anglosajona como “Variante Fantasía”. N.d.T.



## Capítulo 1

### Sistema de Gambito: 1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3

1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3



El llamado Sistema de Gambito. En esta variante la lucha tiene un carácter extremadamente agudo, con frecuencia acompañado de sacrificios (de donde procede su nombre de gambito). El inconveniente de la posición blanca es la cuestionable situación del peón de f3, que entorpece el desarrollo de sus propias piezas.

Aunque hace mucho tiempo que se jugó por primera vez 3 f3, las posiciones derivadas se habían estudiado muy poco hasta ahora. Para no perder, las negras de-

ben actuar con mucha prudencia y cuidar la precisión en el orden de jugadas.

Centraremos nuestra investigación en estas cuatro continuaciones: (I) 3 ... de 4 fe e5; (II) 3 ... e5; (III) g6; (IV) 3 ... e6.

I

3 ... de 4 fe e5 5 ♖f3

Las negras pueden elegir ahora entre (A) 5 ... ed, (B) 5 ... ♙g4 y (C) 5 ... ♙e6.

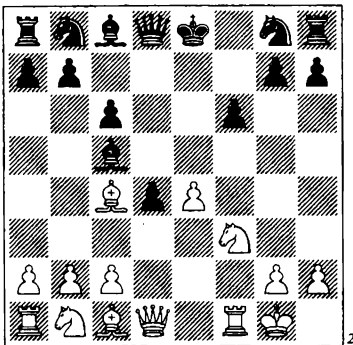
A

5 ... ed? (lo más flojo) 6 ♙c4! Las blancas sacrifican un peón, pero no es fácil rechazar las amenazas directas que van a crear sobre la casilla f7. Por ejemplo:

1) 6 ... ♙b4+ 7 c3 dc 8 ♙xf7+! ♚e7. Después de 8 ... ♚xf7? 9 ♚xd8 cb+ 10 ♚e2 ba♚, a cambio de la dama perdida, las negras obtienen otra nueva... ¡pero a costa de recibir mate!: 11 ♘g5+ ♚g6 12 ♚e8+ ♚h6 13 ♘e6+ g5 14 ♙xg5++ (Skurski-Gasic, Polonia 2000).

9 ♚b3 cb+ 10 ♚xb4+ ♚xf7 11 ♙xb2 ♚e7 12 ♚c3 ♘f6 13 0-0 ♘a6 14 ♙a3 c5 15 ♚b3+ ♚e8 16 ♘c3. El ataque blanco compensa sobradamente el ligero déficit material.

2) 6 ... ♖c5 (las esperanzas basadas en un jaque descubierto no están justificadas) 7 0-0 ♘f6. La restringida 7 ... f6 neutraliza el sacrificio de alfil en f7 pero, como ya demostró la partida Levitsky-Izbinsky, San Petersburgo 1905, no quita hierro alguno al ataque:



8 ♘e5!! fe 9 ♖h5+ ♘d7 10 ♖xg5 ♖d6 11 ♖xg7+ ♘e7 12 ♖g5 ♘c7 13 ♖f7 ♖e8 14 e5 ♖c5 15 ♘d2 h6 16 ♖h4 d3+ 17 ♘h1 dc 18 ♘b3 ♖b4 19 a3 b5 20 ab bc 21 ♘c5 ♖d1+ 22 ♖f1 ♖g4 23 ♖f7 ♖xh4 24 ♖xe8, con ventaja decisiva.

Después de 7 ... ♘f6, las blancas pueden elegir entre dos formas de atacar la casilla f7:

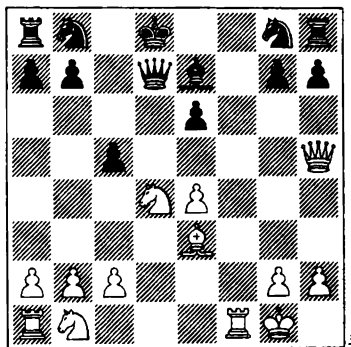
8 ♘g5 0-0 9 ♘xg7! ♖xf7 (9 ... d3+10 ♘h1 ♖d4 11 ♘d2! ♖xf7 12 ♖xf7+ ♘xf7 13 ♘b3 ♖xe4 14 ♘xc5 dc 15 ♖d8) 10 ♖xf7+ ♘xf7 11 e5 ♖d5 12 ef gf (más tenaz es 12 ... g6) 13 ♖d3 ♖h5 14 ♘d2 ♖d6 15 h3 ♘a6 16 ♘e4 ♖e5 17 ♖f4 ♘c5 18 ♘xc5 ♖xf4 19 ♖xf4 ♖xc5 20 ♖xh7+, y las negras se rindieron (Raudive-Zelezny, Decin 1995).

Es posible que aún sea más fuerte 8 ♘e5 ♖e6 9 ♘xf7! ♘xf7 (9 ... ♖xf7 10 ♖xf7+ ♘xf7 11 ♖h5+ ♘g8 12 ♖xc5) 10 ♖h5+ ♘f8 11 ♖xe6 ♖e7 12 e5 ♘a6

13 ♖xf6+ ♖xf6 14 ef g6 15 ♖h6+ ♘e8 16 ♖g7 d3+ 17 ♘h1 d2 18 ♖d7+, y las negras de nuevo deben asumir la derrota (Hromadka-Dobias, Pilsen 1911).

3) 6 ... ♖e6 7 ♖xe6 fe 8 0-0 ♖e7. Aferirse al peón extra, con 8 ... ♖c5, supone un gran riesgo. Por ejemplo: 9 ♘g5 d3+ 10 ♘h1 dc 11 ♖xc2 ♘d7 12 e5 ♖e7 13 ♘f7 ♖xf7 14 ♖xf7 ♘xf7 15 ♘d2 ♖f8 16 ♘e4 ♖e7 17 ♖g5 h6 18 ♖f1+ ♘e8 19 ♘d6+ ♘d8 20 ♖xf8+ ♘xf8 21 ♘f7+ y casi todas las piezas negras serán engullidas (Skripchenko-Ziganova, Elistá 1998).

9 ♘xd4 ♖d7 10 ♖h5+ ♘d8 11 ♖e3 c5



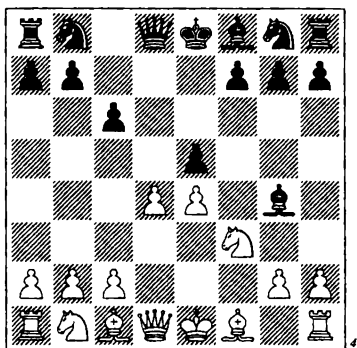
12 ♖d1! cd 13 ♖xd4 ♖d6 14 e5. La inversión se recupera con un 100% de beneficio. Las negras se rindieron poco después (Tartakower-Przeziorka, Budapest 1929).

4) 6 ... ♖e7 7 0-0 ♘f6. Parece que al apartar el rey de su peligrosa posición, las negras podrán respirar fácilmente. Pero las cosas distan de ser así: 8 ♘g5! 0-0 9 ♘xf7! ♖xf7 10 ♖xf7+ ♘xf7 11 e5 ♘g8 12 ef ♖xf6 13 ♘d2, con insuficiente compensación por la calidad. 13 ... ♖e6 (o bien 13 ... ♖d5 14 ♖e2 ♖e6 15 ♘e4, Yurkov-Burliiev, Moscú 1958) 14 ♘e4 ♖e7 15 ♖h5 ♘d7 16 ♖g5 ♖a5. Aún es peor 16 ... ♖d5 17 ♖ae1 ♖xg5 18 ♘xg5 h6 19 ♘f7 ♘f6

20 ♖xh6+ ♔h7 21 ♜xf6, y las negras se rindieron (Mitkov-Gohan, Santiago 1990). 17 ♜h4, y las blancas tienen una indiscutible ventaja (Teichmann-Mieses, Berlín 1910).

B

5 ... ♙g4!?

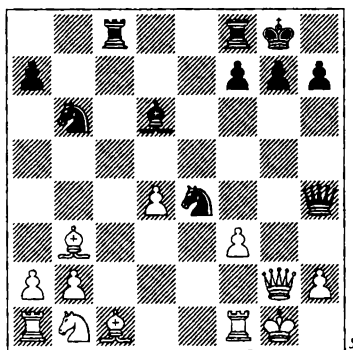


Una interesante jugada, pero que obliga a las negras a sacrificar material. Como verá, después de que las blancas desarrollen su alfil por c4 y la dama por b3, será imposible defender al mismo tiempo los peones de f7 y b7. A cambio, las negras obtendrán un rápido desarrollo y amenazas sobre el flanco de rey enemigo.

6 ♙c4 ♘d7 7 0-0 ♘gf6 8 c3 ♙d6!?  
9 ♜b3. Las blancas ganan así un peón, pero se retrasan en desarrollo. ¿Qué es más importante? 9 ... 0-0 10 ♜xb7 ed 11 cd ♘b6 12 ♙b3. La alternativa es 12 ♙d3, pero tras 12 ... ♙xf3 está claro que las blancas no han tenido en cuenta 13 gf ♘h5 14 ♘c3 ♙xh2+!, con jaque perpetuo, o bien 13 ♜xf3 ♙b8 14 d5 cd 15 ed ♘g4, con un ataque muy amenazador. 12 ... ♘xe4 13 ♜xc6. Esto parece un error evidente, pues las blancas descuidan su desarrollo y la defensa de su flanco de rey sólo para capturar un peón. Pero incluso la aparentemente

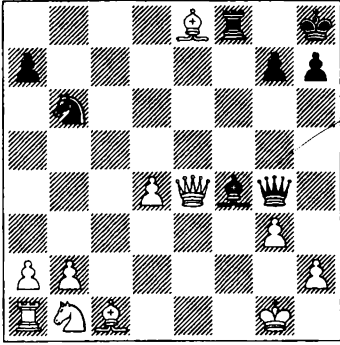
más natural 13 ♘c3 conduce por fuerza a una posición en la que todo el mundo preferiría jugar con negras: 13 ... ♙xf3 14 ♜xf3 ♜h4 15 g3 ♘xg3! 16 hg ♙xg3 17 ♜xf7 ♔h8, y las amenazas al rey blanco difícilmente pueden ser rechazadas.

13 ... ♙xf3 14 ♜xf3. 14 gf no es satisfactorio, en vista de 14 ... ♜h4 15 ♜c2 ♜ac8 16 ♜g2 (o bien 16 ♘c3 ♘xc3 17 bc ♜xc3 18 ♜f2 ♜h5), y ahora hay dos golpes combinativos que aseguran la victoria de las negras:



16 ... ♜xc1! 17 ♜xc1 ♙xh2+! 18 ♜xh2 ♜g5+, etc.

14 ... ♜h4!? Esta jugada no estropea nada, pero es posible que sea más clara 14 ... ♜c8!? 15 ♜xe4 ♜xc1+ 16 ♘f2 ♙xh2 17 ♔e2 ♘c4 18 ♙xc4 ♜xc4 19 ♔d3 ♜c1 20 ♜h3 h6 21 ♜xh2 ♜b8. 15 g3 ♜g4 16 ♜f4. Las blancas entienden que no pueden parar el ataque por medios normales (por ejemplo: si 16 ♜e3, entonces 16 ♘xg3! 17 ♜g2 ♜xd4 18 hg ♜ae8 es concluyente), y ensayan un sacrificio de calidad para facilitar su situación. 16 ... ♙xf4 17 ♜xe4 ♜ae8 18 ♙xf7+ (18 ♜xf4 ♜e1+ 19 ♔g2 ♜e2+ 20 ♔h3 ♜h1 21 g4 ♜f1) 18 ... ♔h8 19 ♙xe8 (o bien 19 ♜xf4 ♜e1+ 20 ♔g2 ♜e2+ 21 ♔h3 ♜h1 22 g4 ♜f1).

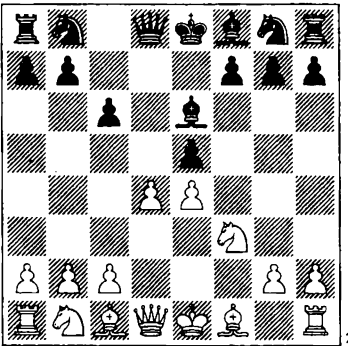


19 ... ♖e3+! El alfil no puede ser capturado, debido al mate en tres, y de otro modo pierden la dama, así que las blancas se rindieron (Peregudov-Savon, San Petersburgo 1994).

Aunque 5 ... ♖g4!? no es ninguna panacea contra el Sistema de Gambito, la clave para combatir esta jugada aún no se ha resuelto.

C

5 ... ♖e6!?

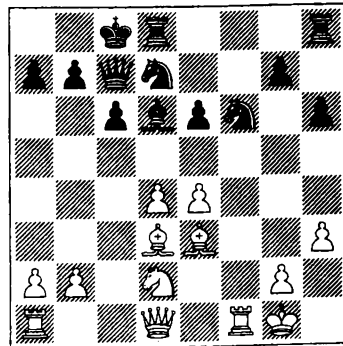


Una jugada que recomendó en su tiempo Nimzovich y que parece la más prometedora en esta posición.

6 e3 (tomar en e5 de caballo no es, ob-

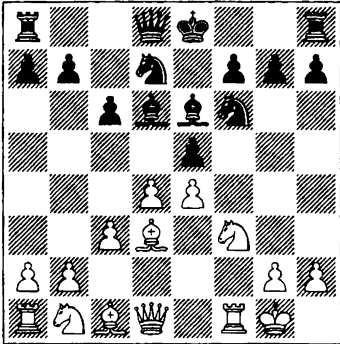
viamente, posible, debido al jaque en h4) 6 ... ♖f6. También parece esperanzador 6 ... ♖d7; por ejemplo: 7 ♖d3 f6 8 ♜e2 ♖d6 9 0-0 ♜e7 10 ♖bd2 (en un rodeo, las blancas llevan con su caballo a e3, aunque sería más lógico jugar, sencillamente, 10 ♖e3) 10 ... ♖h6 11 ♖c4 ♖f7 12 ♖e3 ♖b6 13 ♖f5?! ♖xf5 14 ef 0-0-0, y las posibilidades de las negras como mínimo no son peores (Flueckiger-Tisdall, Berna 1994). 7 ♖d3. En la partida Adams-Seirawan (Bermudas 1999), las blancas, a la manera de la Defensa Petrov, cambiaron peones en la columna e: 7 ♖xe5!? ♖xe4 8 ♖f3 ♖e7 (Seirawan recomienda 8 ... h6!? 9 ♖d3 ♖g5 10 0-0 ♖d6) 9 ♖d3 ♖g5 10 ♖bd2 ♖d7 11 0-0 0-0, pero esto no reporta una ventaja tangible: 12 ♜c2 h6 13 ♖h1 ♖xf3 14 ♖xf3 ♖d6 15 ♖d2 ♜a5 (15 ... ♜e8!? Seirawan) 16 ♜c1 ♜h5 17 ♖f4 ♖xf4 18 ♜xf4 ♜ae8 19 c4, y las blancas apenas tienen una ligera presión.

7 ... ♖bd7 8 0-0 ♖d6. Las blancas fueron demolidas en la partida Peptan-Chiburdanidze (Bled 2002) tras 8 ... ♜c7 9 ♖g5 ♖d6 10 h3 0-0-0 11 ♖e3 h6 12 ♖xe6 fe 13 ♖d2 ed 14 cd. Nada parece augurar el desastre pero... Lo cierto es que vale la pena observar el contrajuego generado sobre casillas negras.



14 ... ♔h2+!? 15 ♚h1 g5!? 16 ♘c4 e5! 17 d5 ♘f4 18 ♘xf4 ef 19 ♖c1 ♗b8 20 dc ♗xc6 21 ♘d5 ♗a6 22 ♘c4 ♗b6 23 ♗e2 ♘e5 24 ♘d5 ♘xd5 25 ed ♖xd5, y más tarde Chiburdanidze convirtió en victoria su peón extra.

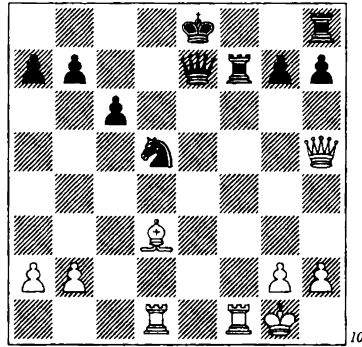
Después de 8 ... ♘d6, las blancas disponen de las siguientes posibilidades:



1) 9 ♘g5 ♘f8. No está excluido que 9 ... ♗b6!? no sea más fuerte. El final al que se llega con 10 ♘xe6 fe 11 ♗b3 ♗xb3 12 ab ed 13 cd e5! es, obviamente, favorable a las negras, e incluso en caso de 10 ♘c2 ♘g4, su posición parece preferible. 10 ♘e3 ♗e7 11 ♘xe6 ♘xe6 12 ♘d2 ♖d8 13 ♗f3 ♘c7 14 ♘b3 ♘b6 15 ♖ad1 ed 16 cd ♘xd4 17 ♘xd4 ♘xd4 (es digno de considerar el sacrificio de calidad 17 ... ♖xd4!? 18 ♘xd4 ♘xd4+ 19 ♚h1 0-0) 18 ♘xd4 ♖xd4 19 e5 ♘d5 20 e6 ♖f4 21 ef+ ♖xf7 22 ♗h5.

(Ver diagrama 10.)

Así es cómo se jugó en la partida Smailin-Summerscale (Nimes 1991). El jugador inglés no encontró una buena defensa, siguió con 22 ... ♘f4? y permitió a su oponente ejecutar una bonita combinación: 23 ♖xf4! ♗e3+ 24 ♚h1 ♗xf4 25 ♖f1 ♗c7



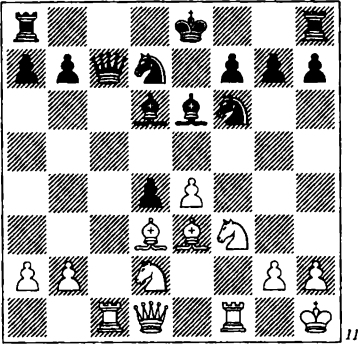
26 ♘g6! hg 27 ♗xh8+ ♚e7 28 ♗h4+ ♚f8 29 ♗h8+ ♚e7 30 ♖e1+ ♚f6 31 ♗h4+ g5 32 ♗e4 g4 33 ♗e6+ ♚g5 34 ♖e5+ ♚f4 35 ♖e4+ ♚g5 36 ♖xg4+, y una jugada antes del mate, las negras se rindieron.

Existía, sin embargo, una defensa: 22 ... ♗e3+ 23 ♚h1 ♘f6 24 ♗h4 0-0 25 ♘c4 ♘d5 26 ♖xf7 ♖xf7 27 ♘xd5 cd 28 ♗d8+ ♖f8 29 ♗xd5+ ♖f7 30 ♖f1 ♗e7, y el juego se encamina hacia unas tablas.

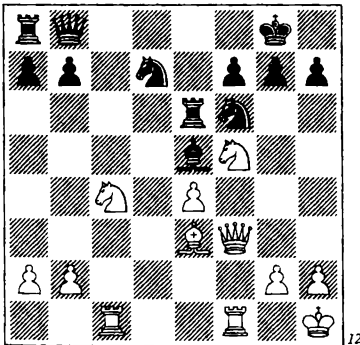
2) 9 ♗e2 ♗e7!? Un plan clásico con enroque largo, aunque también es perfectamente posible 9 ... 0-0 10 ♘bd2 ♗b6 11 ♚h1 ♖ae8 12 b3 ♗c7!? (12 ... ♗d8!?) 13 ♘c4 ♘xc4 14 bc c5?! (14 ... b6!?) 15 d5 (Mítkov-Douven, Groninga 1991). La posición está bien definida. Las blancas tienen un plan claro para asumir la iniciativa, mientras que las negras carecen de contra-juego. Todo esto, sin embargo, no es más que la consecuencia de la poco convincente actividad de las negras entre las jugadas 12 y 14. 10 ♘bd2 0-0-0 11 ♖e1 ♖he8 12 ♘f1 ♘c7 13 ♚h1 ♘g4 14 ♘g5 f6 15 ♘e3 ♘xe3 16 ♘xe3 ed 17 cd ♚b8 18 ♘c4 ♘b6 19 ♘xe6 ♗xe6 20 ♘f5 ♖d7 21 ♗f2 g6, y las negras deberían estar satisfechas con el resultado de la apertura. No hay debilidades en su posición, mientras que el centro de peones blancos es vulnerable y requiere

re protección (Kasparian-Jolmov, Tbilisi 1949).

3) 9 ♖h1 ♜c7 10 ♙e3 c5! Gracias a la táctica es posible esta inmediata ruptura central: 11 d5 ♙xd5! 12 ed e4 13 ♙xe4 ♜xe4, con posibilidades equivalentes. 11 ♜bd2 cd 12 cd ed 13 ♜c1



13 ... ♜b8. Merece la pena considerar aquí el sacrificio de dama, 13 ... de!? 14 ♜xc7 ♙xc7, pues las variantes nos convencen de que las negras tienen plena compensación a cambio: 15 ♜c4 ♜c5 16 ♜xe3 0-0-0 17 ♜e1 ♜fxe4 18 ♜c2 ♜xd3 19 ♜xd3 ♖b8 20 ♜f4 ♙xf4 21 ♜xf4 f5!, etc. 14 ♜xd4 ♙g4 15 ♙e2 ♙xe2 16 ♜xe2 0-0 17 ♜f5 ♜e8 18 ♜f3 ♙e5 19 ♜c4 ♜e6!



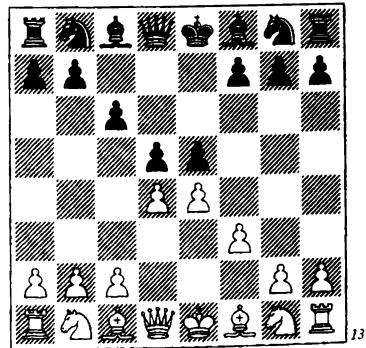
20 ♜d4. Las blancas, por su parte, tienen una peligrosa iniciativa, pero los recursos defensivos de las negras parecen suficientes para mantener la igualdad. Lo más sencillo ahora es 20 ... ♙xd4!? 21 ♙xd4 ♜xe4, y aunque en la partida Movsesian-Stohl (Austria 2001), las negras entraron en innecesarias complicaciones, 20 ... ♜e8 21 ♜cd1 ♙xh2, la lucha, de todos modos, finalizó en tablas.

Podemos añadir que, en lugar de 20 ♜d4, no es mejor 20 ♜xe5 ♜xe5 21 ♜g3 ♜f8 22 ♜h6+ ♖h8 23 ♙d4 ♜ae8, pues el ataque y la defensa se equilibran. Por ejemplo: 24 ♜ce1 gh 25 ♜xf6 ♜xf6 26 ♙xe5 ♜g7 27 ♜d1 ♜xg3 28 ♙xf6+ ♜g7 29 e5 ♖g8, o bien 24 ♜b3 gh 25 ♙xe5 ♜xe5 26 ♜xf6 ♜xe4, en ambos casos con absoluta igualdad.

Conclusión: en la variante 3 ... de 4 fe e5, las blancas difícilmente pueden plantear serios problemas a su rival, siempre y cuando las negras no se dejen tentar por la captura en d4 (5 ... ed?) y sepan defender su posición con un rápido desarrollo, a base de 5 ... ♙g4!? ó 5 ... ♙e6!?

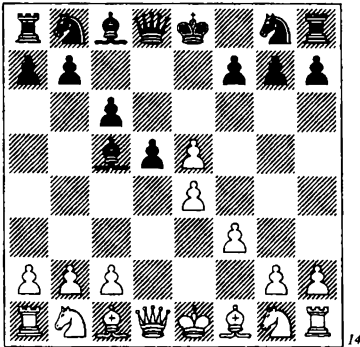
## II

3 ... e5!?



Las negras tratan de coger de inmediato el toro por los cuernos, con ánimo de castigar a su oponente por el debilitamiento de su flanco de rey. Ahora son posibles varias continuaciones, que pueden desembocar en posiciones muy irracionales.

**4 de.** Es más floja, como señaló Seirawan, la otra captura, 4 ed?! ed! 5 ♖xd4 cd 6 ♘c3 ♘f6 7 ♙g5 ♙e7 8 0-0-0 ♘c6, con juego cómodo para las negras. 4 ... ♙c5. No está claro que tenga mucho sentido 4 ... ♖b6 5 ♙d3 de (5 ... ♙c5 conduce a una inversión de jugadas) 6 ♙xe4 ♖a5+ 7 ♘c3 ♖xe5, y parece que las blancas ganan tiempo, combinando el desarrollo de sus piezas menores con presión sobre la dama. Sin embargo, en la partida S. Ivanov-Galkin (San Petersburgo 1993), las negras resolvieron los problemas con su dama, simplemente ¡sacrificándola!: 8 ♘ge2 ♘f6 9 ♙f4 ♖a5 10 0-0 ♙e7 11 ♖e1 0-0 12 ♘d5 ♖c5+ 13 ♙e3 cd!? 14 ♙xh7+ ♘xh7 15 ♙xc5 ♙xc5+ 16 ♘h1 ♘c6, con suficiente compensación.



Ahora se ponen de manifiesto los inconvenientes de la jugada 3 f3. Las blancas deben tomar medidas inmediatas para defender a su rey de las amenazas sobre las diagonales g1-a7 y e1-h4.

**A**

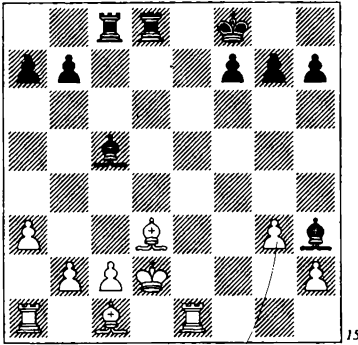
**5 ed?!** Demasiado complaciente y, por tanto, incorrecto. 5 ... ♖b6 6 ♘h3 ♙xh3 7 gh ♙f2+ (también da resultado 7 ... ♖b4+) 8 ♘e2 ♙d4. Creemos que nadie puede defender una posición así para las blancas.

**B**

**5 ♘e2?!** Está claro que las negras amenazaban tanto ... ♙xg1 como ... ♖h4+, pero esta forma en que las blancas deciden contrarrestar el ataque enemigo difícilmente merece aprobación. 5 ... ♘d7 6 ♘ec3. Las blancas perderían la dama en caso de 6 ed ♘xe5 7 dc? ♙f2+! También es flojo 6 ♙f4 de 7 fe ♘e7. 6 ... ♘xe5 7 ed. Es probable que el mal menor lo haya señalado Seirawan, 7 ♙f4 ♘g6 8 ♙g3 ♘f6, con ligera ventaja de las negras. 7 ... ♖h4+ 8 g3 ♖e7 9 ♘e4 ♘f6. Las negras tienen razón al no querer forzar los acontecimientos, pues tanto 9 ... f5?! 10 ♘xc5 ♘d3+ 11 ♘d2 ♘xc5 12 ♖e2, como 9 ... cd 10 ♙b5+ ♘f8 11 ♖xd5 ♘xf3+ dejarían a las blancas con muchas posibilidades de defenderse con éxito. 10 ♘bc3. Las siguientes líneas demuestran que la posición blanca es ya muy difícil: 10 d6? ♘xf3+ 11 ♖xf3 ♖xe4+, 10 dc ♘xf3+ 11 ♖xf3 ♘xe4, 10 ♘xc5 ♘xf3+ 11 ♘f2 ♖xc5+. 10 ... ♘xd5 11 ♘xd5 ♘xf3+! 12 ♖xf3 cd 13 ♙b5+ ♘f8 14 ♙d3 de 15 ♖xe4 ♙h3 16 ♖xe7+ ♘e7 17 ♘d2 ♙hd8 18 ♙e1+ ♘f8 19 a3 ♙ac8.

(Ver diagrama 15.)

Las negras han conducido el ataque de manera modélica y tienen una indudable ventaja en el final. A partir de aquí, siguieron jugando con precisión y se anotaron una merecida victoria (Smagin-Meduna, Praga 1992).



15

## C

5 ♖d3!? Una jugada responsable. Resulta que 5 ... ♗xg1 6 ♜xg1 ♜h4+ no es realmente tan terrible, pues 7 ♕f1 ♜xh2 8 ed ♜xe5 9 ♘c3 conduce a una posición en la que las blancas no resienten la pérdida del enroque tanto como se podría suponer. Pero si esto no es efectivo, ¿cuál es la forma adecuada en que las negras pueden incrementar su iniciativa?

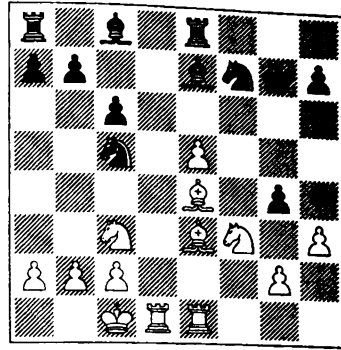
1) 5 ... ♘d7?! 6 f4 de 7 ♗xe4 ♘h6 8 ♜e2 0-0 9 ♘f3 ♜e8 10 ♘c3 ♜b6 11 ♜f1 ♘f8 12 ♗d3 (Sandkamp-Meduna, Alemania 1989), y 12 ... ♘f5 se para con 13 ♘e4, con lo que el peón de ventaja de las blancas pronto se hará sentir.

2) 5 ... de 6 ♗xe4 ♜e7 7 f4 f6 8 ♘c3 ♘d7 9 ♜h5+ ♕f8 10 ♘f3 ♘h6 11 ♗d2 ♘f7 12 0-0-0 g6 13 ♜h4 fe 14 ♜xe7+ ♗xe7 15 fe ♘c5 16 ♗f4 ♕g7 17 ♜he1 ♜e8 18 h3 g5 19 ♗e3 g4

(Ver diagrama 16.)

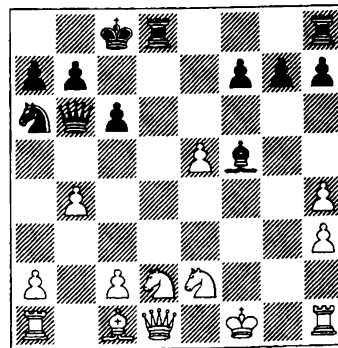
20 ♗d4! Las blancas de nuevo han logrado neutralizar la iniciativa de su rival y se disponen a imponer su ventaja material (Smagin-Berg, Copenhague 1992).

3) 5 ... ♜b6 6 ♘e2 ♘d7 7 f4 de 8 ♗xe4 ♘h6. El gran maestro eslovaco Igor Stohl considera que las negras tienen suficiente



16

contrajuego, pero en realidad le resultaría difícil demostrar que esa valoración es correcta. 9 h3! (9 ♘ec3!? también es una tentativa interesante) 9 ... ♗f2+ 10 ♕f1 ♘c5 11 ♘d2 ♗e6 12 b4!?. Incitando a las negras a realizar un nuevo sacrificio. Por otra parte, 12 g4!? (como se jugó en la partida Dimov-Badev, Bulgaria 1996) es, por decirlo suavemente, dudosa, debido a 12 ... 0-0-0! 12 ... ♘a6 13 f5 ♗h4!?. También es posible entregar material de otra forma: 13 ... ♘xf5 14 ♗xf5 ♗xf5 15 ♘c4 ♜d8 16 ♗d2 ♜b5 17 ♘d6+ ♜xd6 18 ed ♗b6 19 a4 ♜c4 20 c3 0-0 21 a5 ♗d8 22 ♕f2 ♗h4+ 23 g3 ♗f6, igualmente con peligrosa iniciativa. 14 g3 ♘xf5 15 ♗xf5 ♗xf5 16 gh 0-0-0.

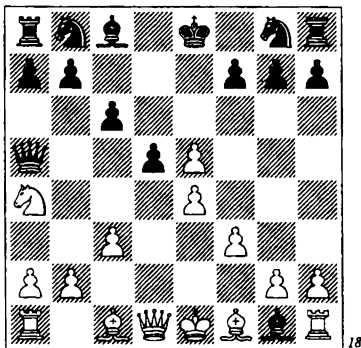


17

El análisis ha desembocado en una posición en la que sólo el juego práctico podrá aportar un dictamen ajustado. Por el momento nos abstendremos de pronunciar un veredicto en cuanto a si debe prevalear el material o la iniciativa.

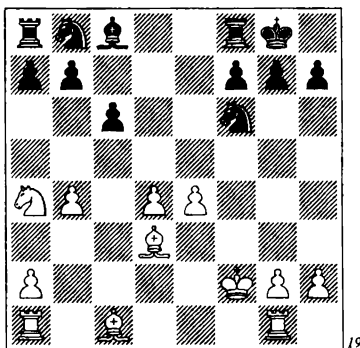
**D**

5 ♘c3. La mejor réplica, en esta línea 3 ... e5!? 4 de ♙c5. Como en la variante precedente, las blancas no deben temer 5 ... ♙xg1 6 ♜xg1 ♜h4+. 5 ... ♜b6. Vale la pena echar un vistazo a 5 ... ♘e7!? 6 ♙d3 0-0 7 f4 ♘a6 8 ♜f3 ♜b6 9 ♘ge2 ♘b4 10 g4 ♙e6 11 ♙f1 ♘d3 12 cd (Mitkov-Kallai, Francia 1994) y aquí, en nuestra opinión, merece consideración 12 ... ♜a6!?, con compensación adecuada por el peón. 6 ♘a4 ♜a5+ 7 c3 ♙xg1. Que las negras renunciasen a emprender un activo contra-juego en la partida Gallagher-Tukmakov (Ginebra 1994) parece inexplicable: 7 ... ♙f8 8 b4 ♜c7. No es de sorprender, por tanto, que tras 9 ed ♜xe5+ 10 ♜e2 ♜xe2+ 11 ♘xe2 ♘f6 12 dc ♘xc6 13 b5 ♘a5 14 ♘d4 ♘d5 15 ♘b3 ♘b6 16 ♘b2 ♘xb3 17 ab ♙e6 18 ♙e3 ♘d5 19 ♙d4 b6 20 ♘c4, no tuviesen el menor rastro de iniciativa por el peón sacrificado en la apertura.



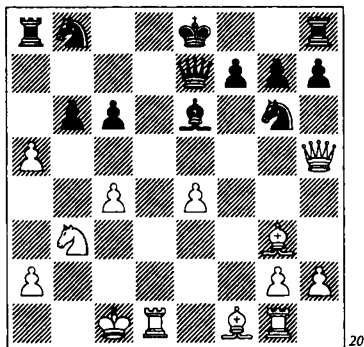
Las blancas tienen aquí una doble opción: bien tomar el alfil de inmediato, bien tratar de conseguir una ventaja adicional con ayuda de la jugada intermedia 8 b4.

1) 8 b4!? ♜c7 9 ♜xg1 ♜xe5. O bien 9 ... ♘e7 10 ed ♜xe5+ 11 ♙f2 0-0 (Mitkov-Izeta, San Sebastián 1993), y en esta posición las blancas pueden forzar una simplificación favorable con 12 dc ♘bc6 13 b5 ♜d8 14 ♜e2. 10 ♜d4 ♜xd4. Las damas pueden cambiarse de otra forma: 10 ... ♘d7 11 ♜xe5+ ♘xe5, pero después de 12 ed cd 13 ♙f4 f6 14 0-0-0 ♘e7, las blancas, en la partida Smagin-Berg (Copenhague 1993), se las arreglaron para neutralizar fácilmente la actividad de su rival: 15 ♙xe5 fe 16 ♜e1 ♘g6 17 ♙d3 ♙f7 18 ♙xg6+ hg 19 ♜xe5 ♜xh2 20 ♜xd5 ♙e6 21 ♜a5, etc. 11 cd de 12 fe ♘f6 13 ♙d3 0-0 14 ♙f2.



Esta posición se produjo en la partida Bundgen-Grund (Leverkusen 1997), en la que las negras debían haber jugado ahora 14 ... ♜d8, y después de 15 ♙b2 ♘a6 16 a3 ♘c7, ambos bandos tienen posibilidades. Las blancas cuentan con la pareja de alfiles y ventaja de espacio, mientras que las negras tienen un juego claro contra el centro de peones enemigo, no muy bien fortificado.

2) 8 ♖xg1 de 9 ♙f4 ♜e7 10 b4. Difícilmente puede prescindirse de esta jugada. Si 10 fe c5!?, se llega a una posición en la que las negras pueden ocupar la casilla clave e5: 11 ♙c4 0-0 12 ♙d5 ♜bc6 13 ♜f2 ♜g6 14 ♙e3 ♜cxе5 15 ♙xc5 ♜g4+ 16 ♜e1 ♞e8, con juego confuso (Santo Roman-Oshar, Chambéry 1994). 10 ... ♞d5 11 ♞e2 ♜g6 12 fe ♞e6 13 ♙g3 ♜xe5 14 ♜c5 ♞e7 15 ♞h5 ♜g6 16 0-0-0 b6 17 ♜b3 a5 18 ba ♙e6 19 c4.



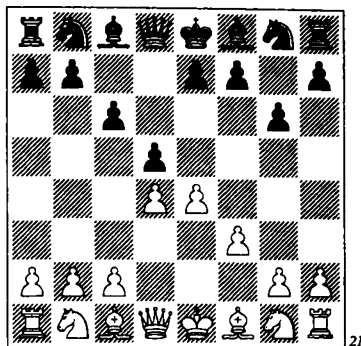
A esta posición se llegó en la partida Murey-Kadimova (Cappelle-la-Grande 1996). El ulterior curso de los acontecimientos demostró la notoria confusión de la conductora de las piezas negras: 19 ... ♜d7 20 ♙d6 ♞f6 21 ♞f3 ♞g5+ 22 ♞d2 h5 23 g3 ♞h6 24 ♞c3 ♜ge5 25 ab ♞xa2 26 h4, y la rendición es obligada.

Sin embargo, no debemos asumir que la posición del diagrama 20 es un competo fiasco. Por ejemplo: 19 ... ♞a3+ 20 ♜b1 ♜d7 21 ♙e2 ♞a4!? 22 ♞f3 (22 ♙d6 b5) 22 ... 0-0 23 ♞c3 ♞fe8, con juego muy decente para las negras.

En conjunto, la variante 3 ... e5! 4 de ♙c5 constituye un sector muy inexplorado de la teoría de aperturas.

III

3 ... g6



Este movimiento parece indicar que las negras quieren buscar un juego sólido, sin la menor intención de refutar la jugada 3 f3, sino que apuestan por un desarrollo libre y armonioso de sus piezas. Sin embargo, y como pronto veremos, eso no es precisamente lo que sucede.

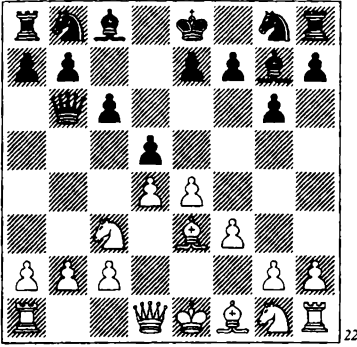
A

4 ♙e3 ♙g7 5 ♜c3. Una alternativa bastante anodina para las blancas es 5 ♜e2, pues tras el cambio de peones en el centro el caballo podría desarrollarse por f3. En la partida Conquest-Delemarre (Groninga 1997) el juego siguió así: 5 ... de 6 fe ♜f6 7 ♜bc3 ♜g4 8 ♙g1 e5 9 d5 0-0 10 h3 ♜f6 11 ♞d2 b5 12 a3 ♙b7 13 0-0-0 cd 14 ed ♞a5 15 ♜b1 b4 16 ab ♞xb4 17 ♜c1 ♜bd7, con juego confuso. 5 ... ♞b6!?

(Ver diagrama 22.)

Esto significa un repentino cambio de ritmo. Las negras apuntan a los peones de d4 y b2. Por otra parte, el cambio 5 ... de?! 6 fe ♜f6 es dudoso, ya que sólo ayuda a las blancas, 7 ♜f3, y ahora:

1) 7 ... ♜bd7 8 ♙c4 ♜b6 9 ♙b3 0-0

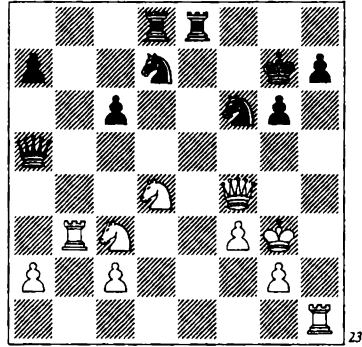


10 0-0  $\text{\textcircled{e}}g4$  11 h3  $\text{\textcircled{e}}\times f3$  12  $\text{\textcircled{w}}\times f3$   $\text{\textcircled{w}}d7$   
 13 a4  $\text{\textcircled{h}}ad8$  14 a5  $\text{\textcircled{d}}a8$  15  $\text{\textcircled{d}}a4$  b6 16 ab ab  
 17  $\text{\textcircled{d}}c3$   $\text{\textcircled{d}}c7$  18  $\text{\textcircled{a}}a7$   $\text{\textcircled{a}}a8$  19  $\text{\textcircled{h}}\times a8$   $\text{\textcircled{d}}\times a8$   
 20 e5, con ventaja decisiva (Adorján-Ermenkov, match Budapest-Sofía 1969).

2) 7 ...  $\text{\textcircled{d}}g4$  8  $\text{\textcircled{e}}g1$  e5 9 d5 0-0 10  $\text{\textcircled{e}}c4$   
 $\text{\textcircled{w}}a5$  11  $\text{\textcircled{e}}b3$   $\text{\textcircled{d}}a6$  12  $\text{\textcircled{d}}d2$   $\text{\textcircled{e}}h6$  13  $\text{\textcircled{d}}c4$   
 $\text{\textcircled{w}}d8$  14 dc  $\text{\textcircled{w}}h4+$  15 g3  $\text{\textcircled{w}}h3$ . En la partida  
 Dutreeuw-Magem (Mondariz 2000) se llegó a esta posición. Aquí, con 16 cb  $\text{\textcircled{e}}\times b7$   
 17  $\text{\textcircled{w}}f3$ , las blancas pueden incrementar su ventaja.

6  $\text{\textcircled{w}}d2$ . Es posible defender indirectamente el peón, con 6 a3!? (6 ...  $\text{\textcircled{w}}\times b2?$  7  $\text{\textcircled{d}}a4$ ). Cierta que en la partida Vorotnikov-Kristiansky (Leningrado 1965), las blancas cometieron un error en la jugada siguiente, 6 ... e6 7  $\text{\textcircled{d}}h3?$ , con lo que permitieron a su oponente apoderarse de la iniciativa: 7 ... e5! 8 ed ed 9  $\text{\textcircled{e}}f2$   $\text{\textcircled{e}}\times h3$  10 gh cd 11  $\text{\textcircled{e}}b5+$   $\text{\textcircled{e}}f8$  12 0-0  $\text{\textcircled{d}}e7$  13  $\text{\textcircled{h}}e1$   $\text{\textcircled{d}}bc6$  14  $\text{\textcircled{w}}e2$   $\text{\textcircled{e}}f6$  15  $\text{\textcircled{a}}ad1$   $\text{\textcircled{a}}d8$ , etc. De modo que el valor de la idea 6 a3!? sigue en tela de juicio. 6 ...  $\text{\textcircled{w}}\times b2$  7  $\text{\textcircled{b}}b1$   $\text{\textcircled{w}}a3$  8 ed  $\text{\textcircled{d}}f6$  9 dc bc 10  $\text{\textcircled{e}}d3$ . Qué debe hacerse en esta posición es cuestión de gusto y temperamento. En la partida Shabalov-Magem (Nueva York 1998), los acontecimientos tomaron un giro inesperado: 10  $\text{\textcircled{e}}c4$   $\text{\textcircled{e}}a6$  11  $\text{\textcircled{h}}b3$   $\text{\textcircled{w}}a5$  12  $\text{\textcircled{e}}\times a6$   $\text{\textcircled{w}}\times a6$  13  $\text{\textcircled{e}}h6$  0-0

14 h4!?  $\text{\textcircled{d}}bd7$  15 h5 e5!? 16  $\text{\textcircled{e}}\times g7$   $\text{\textcircled{e}}\times g7$   
 17  $\text{\textcircled{d}}ge2$  ed 18  $\text{\textcircled{d}}\times d4$   $\text{\textcircled{h}}fe8+$  19  $\text{\textcircled{e}}f2$   $\text{\textcircled{h}}ad8$   
 20  $\text{\textcircled{w}}f4$   $\text{\textcircled{w}}a5$  21 hg fg 22  $\text{\textcircled{e}}g3$ .

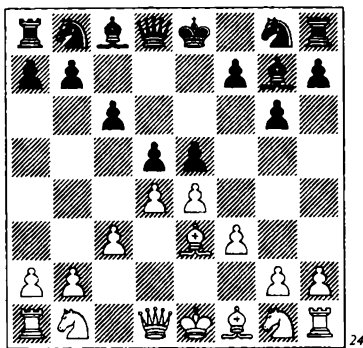


Si las negras juegan aquí 22 ... g5!?, tendrían todos los motivos para hacerse con la iniciativa. Por ejemplo: 23  $\text{\textcircled{w}}f5$   $\text{\textcircled{h}}e5$  24  $\text{\textcircled{w}}h3$   $\text{\textcircled{w}}c7$  25  $\text{\textcircled{w}}h6+$   $\text{\textcircled{e}}g8$  26  $\text{\textcircled{e}}f2$  (aún es peor 26  $\text{\textcircled{e}}h3$   $\text{\textcircled{d}}c5$  27  $\text{\textcircled{h}}b4$   $\text{\textcircled{a}}d6$ ) 26 ...  $\text{\textcircled{w}}d6$  27  $\text{\textcircled{d}}e2$   $\text{\textcircled{h}}de8$  28  $\text{\textcircled{b}}b7$   $\text{\textcircled{w}}d2$  29  $\text{\textcircled{h}}e1$   $\text{\textcircled{d}}g4+$  30 fg  $\text{\textcircled{h}}8e6$  31  $\text{\textcircled{w}}h3$   $\text{\textcircled{h}}f6+$ , ganando.

10 ...  $\text{\textcircled{d}}bd7$  11  $\text{\textcircled{d}}ge2$  0-0 12 0-0  $\text{\textcircled{e}}a6!$   
 13  $\text{\textcircled{h}}b3$   $\text{\textcircled{w}}a5$  14  $\text{\textcircled{e}}\times a6$   $\text{\textcircled{w}}\times a6$  15  $\text{\textcircled{h}}e1$   $\text{\textcircled{h}}fe8$   
 16  $\text{\textcircled{w}}c1$   $\text{\textcircled{d}}b6$  17  $\text{\textcircled{e}}f2$   $\text{\textcircled{d}}fd5$  18  $\text{\textcircled{d}}e4$   $\text{\textcircled{d}}c4$   
 19  $\text{\textcircled{w}}b1$  e5 20 de  $\text{\textcircled{e}}\times e5$  21 c3  $\text{\textcircled{d}}cb6$ . A diferencia de Shabalov, en la partida Adams-Lékó (Tilburg 1996), las blancas dieron al juego un carácter puramente posicional, y tampoco consiguieron gran cosa. Las negras tienen, como mínimo, posibilidades equivalentes.

## B

4 c3  $\text{\textcircled{e}}g7$  5  $\text{\textcircled{e}}e3$ . Si las blancas tratan de impedir el avance liberador ...e7-e5, con ayuda de 5  $\text{\textcircled{e}}f4$ , las negras no ceden terreno: 5 ...  $\text{\textcircled{d}}d7!$ ? 6 e5 f6 7 ef  $\text{\textcircled{d}}g\times f6$  8  $\text{\textcircled{e}}d3$  0-0 9  $\text{\textcircled{d}}e2$  e5! (Mitkov-Ebert, Cannes 1995). La ruptura se ha realizado y, por tanto, 5  $\text{\textcircled{e}}f4$  no es muy buena. 5 ... e5!?



Si ya en la sexta jugada las negras dominan el centro (se hace sentir la falta de un caballo blanco en f3), eso significa que sus problemas de apertura han quedado resueltos.

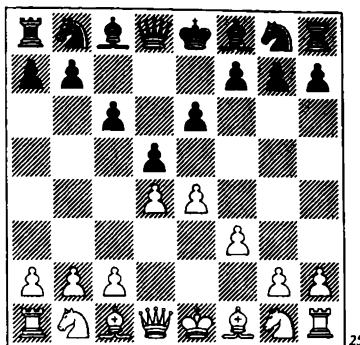
6 de  $\text{e} \times \text{e}5$  7  $\text{d} \times \text{d}2$   $\text{f} \times \text{f}6$ . Seirawan se permitió demasiadas libertades en su partida contra Adams (Bermudas 1999): 7 ...  $\text{e} \times \text{e}7$ ?! 8  $\text{c} \times \text{c}2$  0-0 9 0-0-0 a5 10 h4! b5 11 h5  $\text{d} \times \text{d}7$  12 hg hg 13  $\text{e} \times \text{e}2$  b4 14  $\text{d} \times \text{d}4$  c5 15  $\text{e} \times \text{e}5$   $\text{c} \times \text{e}5$  16  $\text{f} \times \text{f}4$ , y como consecuencia de ello, las blancas obtuvieron posibilidades de ataque sobre la abierta columna h. 8  $\text{c} \times \text{c}2$   $\text{e} \times \text{e}6$  9  $\text{e} \times \text{e}2$  de 10  $\text{d} \times \text{d}4$   $\text{e} \times \text{e}7$  11  $\text{c} \times \text{e}6$   $\text{e} \times \text{e}6$  12  $\text{e} \times \text{c}4$ . La partida Mitkov-Dizdarevic (Pula 2000) llegó a esta posición. Lo más preciso aquí era 12 ...  $\text{d} \times \text{d}5$ !?, enfatizando en el terreno central conquistado.

Puede afirmarse que el desarrollo del alfil rey negro por la gran diagonal (3 ... g6 y 4 ...  $\text{g} \times \text{g}7$ ), en conjunción con la idea ...  $\text{d} \times \text{d}8$ -b6!? y ...e7-e5!?, parece un arma muy efectiva en la lucha contra el Sistema de Gambito.

#### IV

3 ... e6. La continuación básica. Las blancas deben parar la amenaza 4 ... de 5 fe  $\text{h} \times \text{h}4+$  (para lo cual existen las jugadas

4  $\text{d} \times \text{d}3$  y 4  $\text{c} \times \text{c}3$ ), o bien no prestarle atención (4  $\text{e} \times \text{e}3$ ). Comenzaremos por esta última.



#### A

4  $\text{e} \times \text{e}3$ . ¿Deben las negras tomar o no en e4? Veamos algunas alternativas:

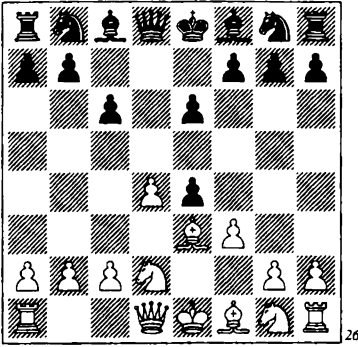
1) 4 ...  $\text{f} \times \text{f}6$  5 e5, con el subsiguiente avance del peón f (por parte de las blancas) y del peón e (por parte de las negras), lo que lleva la estructura de peones a una posición característica de la Defensa Francesa (C11).

2) 4 ... f5 es demasiado artificial para ser correcta. Por ejemplo: 5  $\text{d} \times \text{d}2$   $\text{f} \times \text{f}6$  6  $\text{h} \times \text{h}3$  de 7 fe fe 8  $\text{g} \times \text{g}5$   $\text{d} \times \text{d}6$  9  $\text{g} \times \text{g} \times \text{e}4$   $\text{c} \times \text{e}4$  10  $\text{c} \times \text{e}4$   $\text{h} \times \text{h}4+$  11  $\text{f} \times \text{f}2$  0-0 12 g3  $\text{e} \times \text{e}7$  13  $\text{d} \times \text{d}2$  e5 14 0-0-0  $\text{e} \times \text{e}6$  15  $\text{e} \times \text{e}4$ , y la posición blanca es preferible (Averbaj-Zita, Szczawno Zdroj 1950).

3) 4 ... c5 no se ha visto aún en la práctica, a pesar de que parece muy lógica: 5 dc  $\text{c} \times \text{c}6$  6 c3  $\text{f} \times \text{f}6$ , etc.

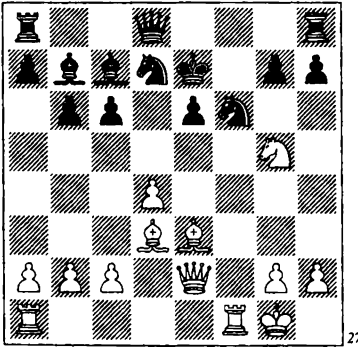
Con todo, la principal objeción a 4  $\text{e} \times \text{e}3$  es que si las negras quieren ganar un peón, deben hacerlo de inmediato (4 ... de), y si no, entonces vale la pena ensayar 4 ...  $\text{b} \times \text{b}6$ !?

1 4 ... de 5  $\text{d} \times \text{d}2$ !



Las blancas acceden a sacrificar un peón, no en e4 (5 fe? ♖h4+), sino en f3. La semiabierta columna f y una gran ventaja en desarrollo crean las premisas para un fulgurante ataque.

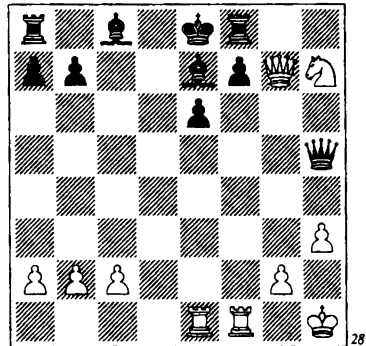
a) Después de 5 ... ef 6 ♗gxf3 ♗f6, los acontecimientos pueden desarrollarse de esta forma: 7 ♖d3 b6 8 ♜e2 ♖d6? (Seirawan indica que es más fuerte 8 ... ♖e7) 9 0-0 ♗bd7 10 ♗c4 ♖c7 11 ♗ce5 ♖b7 12 ♗xf7! ♗xf7 13 ♗g5+ ♗e7



14 ♗xe6! (el sacrificio del segundo caballo es decisivo) 14 ... ♗xe6 15 ♖c4+ ♗e7 16 ♖f4+, y las blancas ganan (Tartakower-Weenink, Lieja 1930).

7 ♖c4 ♜c7 8 0-0 ♗bd7 9 ♗g5 ♗b6

10 ♜f3 ♖d6 11 h3 c5?! Abrir el centro con el propio rey aún sin enrocar debe considerarse una empresa arriesgada. Más fiable es 11 ... h6!? 12 ♗ge4 ♗xe4 13 ♜xe4 ♗d5, incorporando el caballo a la defensa del flanco de rey. 12 ♜ae1!? Un sacrificio de pieza más intuitivo que calculado en virtud de las posibles defensas contrarias. 12 ... cd 13 ♖xd4 ♗xc4 14 ♗xc4 ♜xc4 (14 ... ♖c5 15 ♜f2 ♖xd4 16 ♜xd4 0-0 17 ♜xf6! gf 18 ♗e4, con ataque decisivo) 15 ♖xf6 gf 16 ♜xf6 ♜f8 17 ♗xh7 ♖e7 18 ♜g7 ♜c5+? Bastante más fuerte es 18 ... ♜c7!? 19 ♗h1 b6 20 ♜d1 ♖a6 21 ♜f2 ♖c4, y puede decirse que las blancas no tienen nada mejor que el jaque perpetuo tras 22 ♜xf8+! ♖xf8 23 ♗f6+ ♗e7 24 ♗g8+. 19 ♗h1 ♜h5? Las negras no han visto la réplica de su oponente. Debían haber optado por 19 ... f5 20 ♗xf8 ♖xf8 21 ♜g6+ ♗d8, seguramente con posibilidades de ofrecer una dura resistencia.



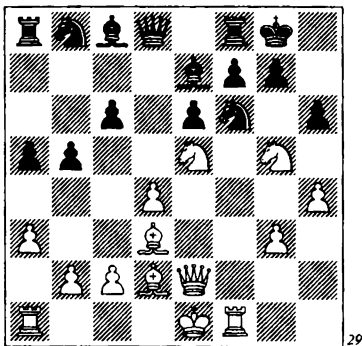
20 ♜xf8+!, y las negras se rindieron. Zalkind-Kudrin, Chicago 1989.

7 ♗c4. La continuación favorita de Vassili Smyslov quien de esa forma (ocupando la casilla central e5 con el caballo) consiguió dos efectivas victorias:

7 ... ♗bd7 8 ♖d3 ♗d5?! 9 ♖g5 ♜c7

10 0-0 h6 11 ♖d2 ♗e7 12 ♜ce5 ♝5f6  
13 ♜e1 ♜xe5 14 ♜xe5 ♗d7 15 ♜g3 g5  
16 ♜h3 ♜f8 17 ♜xf7! ♜xf7 18 ♗g6 ♜d6  
19 ♜h1, etc. (Smyslov-Kan, Sverdlovsk 1943).

7 ... ♜d5 8 ♗d2 ♗e7 9 ♗d3 ♗h4+ 10  
g3 ♗f6 11 ♜e2 a5 12 a3 0-0 13 h4 ♗e7 14  
♜g5 ♜f6 15 ♜e5 b5 16 ♜f1 h6



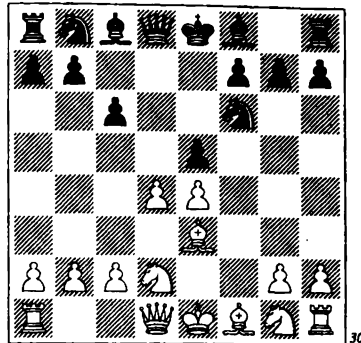
17 ♜xf6! gf 18 ♜h5! fg 19 ♜xh6 f5  
20 ♜g6+ ♜h8 21 hg ♗xa3 22 ♜e2 ♜d5  
23 ♜f3, y ante la amenaza de un claro mate, las negras se rindieron (Smyslov-Gereben, Budapest 1949).

Como puede verse, en respuesta a 7 ♜c4, las negras deben jugar con especial precisión en sus siguientes jugadas y lo más apropiado parece ser 7 ... ♗e7 8 ♗d3 ♜bd7 9 0-0 0-0 10 c3 b6 11 ♜ce5 ♗b7.

En conjunto, no es posible decir que el ataque blanco 5 ... ef 6 ♜gxf3 ♜f6 sea mortífero. En el análisis pueden apreciarse buenas posibilidades de las negras, cuyo peón extra es un buen refuerzo para la defensa. Pero desde el punto de vista práctico, sería más prudente abstenerse de aceptar el sacrificio.

b) 5 ... ♜f6!? 6 fe e5! Explotando el hecho de que 7 de ♜g4 8 ♜e2 ♜xe5 9 ♜gf3 ♗g4 (Spielmann-Tartakower, Viena 1913)

no es bueno, las negras juegan con ambición para hacerse con la iniciativa.

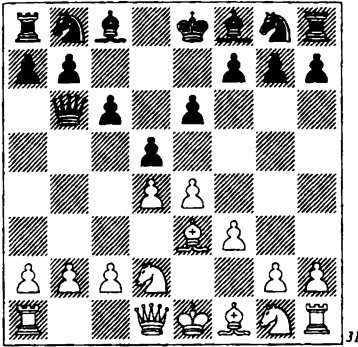


7 ♜gf3 ed. Aquí es más flojo 7 ... ♜g4, dado que el bloqueo de la casilla e5 implica una gran pérdida de tiempo. Por ejemplo: 8 ♗g1 ed 9 ♗xd4 c5 10 ♗g1 ♜c6 11 h3 ♜ge5 12 ♜xe5 ♜xe5 13 ♜h5 ♗d6 14 0-0 0-0 15 ♜c4 ♜xc4 16 ♗xc4 ♜e7 17 ♜xd6! ♜xd6 18 ♗xc5 ♜f4+ 19 ♜b1 ♗e6 (Reichel-Oms, Groninga 1998), y con 20 ♜f1! las blancas pueden subrayar su ventaja. 8 ♗xd4 ♗g4 9 ♗e3 ♜bd7 10 ♗c4 ♗c5?! (es más sólido 10 ... ♗d6!?, con igualdad) 11 ♗xc5 ♜xc5 12 ♗xf7+!?. Las blancas inician una operación forzada que, sin embargo, no reporta especiales dividendos. Pero si las blancas no asestan este golpe en f7, las cosas podrían ser peores para sus intereses, de modo que es posible afirmar que 12 ♗xf7+!?. es, virtualmente, una combinación para hacer tablas.

12 ... ♜xf7 13 ♜e5+ ♜g8 14 ♜xg4 ♜fxe4 15 ♜xe4 ♜xe4 16 ♜e2 (16 0-0!?) 16 ... ♜a5+ 17 c3 ♜e8 18 ♜c4+ ♜d5 19 ♜xd5+ cd 20 0-0 h5 21 ♜f2 ♜h6 (Novikov-Jenkin, Koszalin 1997), y aquí, con 22 ♜ae1, es posible que las blancas contasen con una ventaja microscópica.

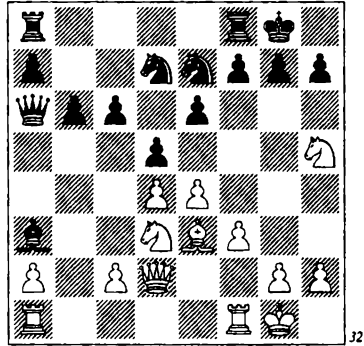
2) 4 ... ♜b6!? Quizá más fuerte que 4 ...

de. La dama amenaza el peón de b2 y prepara la ruptura ...c6-c5. 5 ♖d2



5 ... ♜×b2!? Es posible postergar la captura en b2, por ejemplo: 5 ... ♗d7 6 ♕d3 c5 7 c3 c4 8 ♕c2 ♜×b2 9 ♗e2 ♜a3 10 0-0 ♗b6 11 ed ed 12 ♜e1 ♕d7 (Smyslov-Makogonov, URSS 1944), o incluso descartarla por completo: 5 ... ♗f6!? 6 ♕d3 c5 7 dc ♕×c5 8 ♕×c5 ♜×c5 9 ♗e2 ♗c6 10 c3 0-0 11 ed ♗×d5 12 ♗e4 ♜b6 13 ♜d2 ♜d8 14 0-0-0 ♗e3 (Maiorov-Shobumov, Briansk 1995). Pero el análisis no revela ningún inconveniente en tomar el peón de inmediato. 6 ♕d3. 6 ♗b3!? ♜a3 7 c3 ♗f6 suele conducir a una transposición de jugadas, con 8 ♕d3, etc. Pero en este caso vale la pena considerar 7 ... b6, sin decidir por el momento la posición del caballo de rey, que posiblemente resulte útil por la casilla e7. 6 ... ♜a3. También aquí es modificable el plan de las negras, según por donde piensen desarrollar su caballo rey. Así, en la partida Gdanski-Jenkin (Kozalin 1998) siguió 6 ... ♗f6 7 ♗e2 ♜a3 8 ♗b3 b6!? (una jugada programada, que prepara el cambio de alfiles de casillas blancas) 9 0-0 ♕a6 10 ♕c1 ♜e7 11 ♗g3 ♜b7 12 ♕g5 ♗bd7 13 ♜e2 ♕×d3 14 cd h6 15 ♕×f6 ♗×f6 16 f4 0-0-0 17 ♜ab1 ♜a6

18 e5 ♗e8 19 f5 ♜d7 20 ♜c2 ♜a4, con un juego de doble filo. 7 ♗e2 b6 8 0-0 ♕a6 9 ♗b3 ♕×d3 10 ♜×d3 ♜a6 11 ♜d2 ♕a3 12 ♗g3 ♗d7 13 ♗c1 ♗e7 14 ♗d3 0-0 15 ♗h5.



La fuente de esta importante posición para la variante es la partida Mitkov-Jenkin (Bolzano 1999), en la que se jugó 15 ... g6 16 ♗e5 ♗×e5 17 ♗f6+ ♗h8 18 de ♜fd8 19 ♕g5, con juego complicado.

Pero lo cierto es que, tras 15 ... g6!?, las blancas podrían desplegar un fuerte ataque sobre casillas negras, con 16 ♕h6!, y ahora ni 16 ... gh 17 ♗e5! f6 18 ♗×d7 ♜f7 19 e5 f5 20 ♗f6+ ♗h8 21 ♗×h5, ni 16 ... ♜fd8 17 ♜f4 f5 (17 ... gh 18 ♗e5 ♗×e5 19 ♜×e5) 18 ♗e5 ♕d6 19 ♜g5 ♕×e5 20 de ♗f7 21 ♗f6 ofrecen a las negras ningún motivo para estar tranquilas.

Una importante mejora, en relación con la partida Mitkov-Jenkin, se debe a Alexei Dreev: 15 ... ♜c4!? La clave de esta jugada radica en el hecho de que, en primer lugar, no permite ♕h6, y en segundo lugar, no hay forma de tocar al peón g, lo que hace que la posición del rey puede reforzarse, con ...f7-f6, ... ♜f8-f7. En la partida Mitkov-Dreev (Naum 2000), el GM macedonio no encontró una réplica adecuada contra su prestigioso rival. El juego

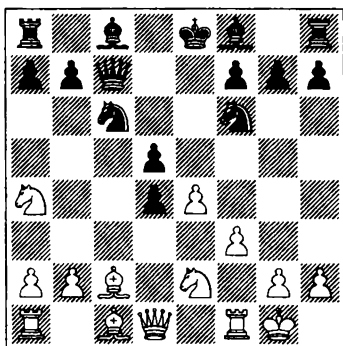
siguió con 16 c3 f6 17 ♖ab1 ♘g6 18 ♘g3 ♗ad8 19 ♗fd1 ♗fe8 20 ♙f2 e5, y la ventaja negra (material y posicional) pronto fue transformada en victoria.

Hoy día, la jugada 4 ♙e3 se considera insuficiente para las blancas, incluso para lograr un juego igualado.

### B

4 ♙d3. Las blancas defienden un peón, pero... ¡a renglón seguido sacrificarán otro! Conviene recordar que, por algo, los grandes maestros del pasado se abstuvieron de aceptar el regalo:

1) 4 ... c5!? 5 e3 ♘c6 6 ♙e2 ♗b6 7 ♙c2 ♘f6 8 0-0 cd 9 cd e5 10 ♘bc3 ed 11 ♘a4 ♗c7

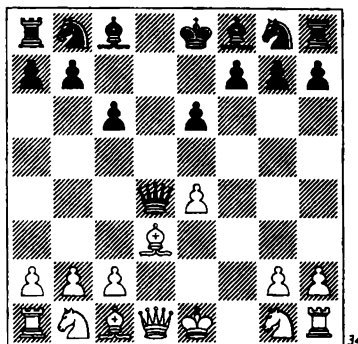


12 e5! ♘d7. Obviamente, tomar en e5 no es posible: 12 ... ♗xe5 13 ♙f4 ♗h5 14 ♘xd4, y las blancas también logran una clara ventaja tras 12 ... ♘g8 13 b3 ♗xe5 14 ♗e1 ♘d8 (14 ... ♘ge7 15 ♘ec3) 15 ♘ec3 ♗h5 16 ♘b5 ♙d7 17 ♙f4!? ♗c8 18 ♙d6 ♘b4 19 ♙b1 ♘f6 20 ♙xf8 ♗xf8 21 ♘xa7 ♗c7 22 ♗xd4. 13 ♙f4 ♘c5 14 e6! ♗a5 15 ef+ ♘xf7 16 ♘xc5 ♙xc5 17 ♘h1 ♙e6 18 a3 ♗b6 19 b4 ♙e7 20 ♗b1 ♘g8 21 b5 ♘a5 22 ♙e5, con ventaja (Spielmann-Nimzovich, San Sebastián 1912).

2) 4 ... ♘f6 5 ♙e3 c5 6 e3 cd 7 cd de 8 fe ♘xe4! 9 ♘f3 (9 ♙xe4 ♗h4+) 9 ... ♙b4+ 10 ♘bd2 ♘xd2 11 ♘xd2 (Tartakower-Sultan Khan, Semmering 1931). Si Sultan Khan hubiese jugado ahora sencillamente 11 ... ♘c6, las blancas difícilmente hubiesen podido obtener compensación por el peón sacrificado.

Así pues, no hay razón para abstenerse de la captura inmediata.

3) 4 ... de! 5 fe ♗xd4.



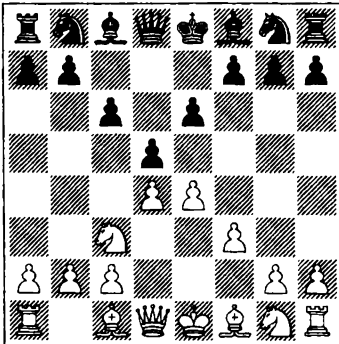
Una situación clásica: el sacrificio de un peón a cambio de un rapidísimo desarrollo. Pero hay dos factores que complican la búsqueda de la iniciativa por parte de las blancas: en primer lugar, deben invertir tiempo para ocultar a su rey (¡pues la diagonal g1-a7 está expuesta al fuego enemigo!) y en segundo lugar, las piezas negras entran en juego con sorprendente rapidez. 6 ♘f3 ♗b6. En la partida Alekhine-Weiss (simultáneas, 1930) el juego negro fue tierno: 6 ... ♗d8 7 ♙e3 ♘d7 8 ♘c3 ♙c5 9 ♗e2 ♙xe3 10 ♗xe3 h6 11 0-0-0 ♘gf6 12 g4 ♗b6 13 ♗e2 ♘xg4 14 ♗hg1 ♘f2 15 ♘a4 ♗a5 16 ♗xf2 ♗xa4 17 ♘xg7 ♗f8 18 ♘b1 ♗b4 19 ♗h4. Las blancas están a punto de acosar al rey enemigo, lo que obliga a su oponente a entrar en un fi-

nal extremadamente desfavorable: 19 ... ♖e7 20 ♜xh6 ♜f6 21 ♜xf6 ♜xf6 22 e5, etcétera.

7 a4 ♖c5 8 a5 ♜c7 9 ♜bd2 ♜d7 10 ♜b3 ♖d6 11 0-0 ♜gf6 12 h3 a6 13 ♖e3 0-0, y está claro ya que las blancas no han conseguido nada y que su peón de menos pronto influirá sobre el juego. La partida Ortega-A. Zaitsev (Berlín 1968) prosiguió así: 14 c4 ♖f4 15 ♖f2 c5 16 e5 ♜xe5 17 ♖xc5 ♜xd3 18 ♜xd3 ♜e8 19 ♖b6 ♜b8, y no hay la menor duda de que las negras estén mejor.

C

4 ♜c3. Una jugada natural y razonable para defender el peón de e4. Las negras no tienen problemas en caso de 4 ♜d2, debido a 4 ... de 5 ♜xe4 ♜f6 6 ♖g5 ♜bd7 7 ♜d2 ♖e7 8 ♜xf6+ ♖xf6 9 ♖xf6 ♜xf6, con juego igualado. (Jiménez-Barcza, La Habana 1963).



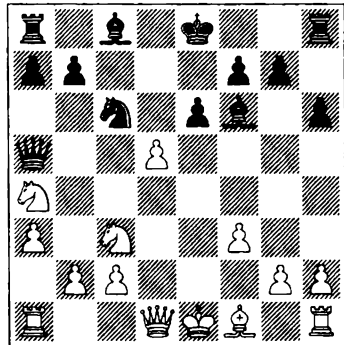
Aquí las negras disponen de muchas posibilidades:

1) 4 ... ♜b6?! 5 ♜ge2 ♜f6 6 ♜d3 ♜a6 7 a3 c5 8 e5 ♜d7 9 f4 f5 10 g3 ♖e7 11 ♖g2 0-0 12 0-0 cd 13 ♜xd4 ♜dc5 14 ♜e3 ♜e4 15 ♜xe4 de 16 b4 ♖d7 17 ♜f2 ♜c7 18 c4 ♜a6 19 b5 ♜a4 20 ♖e3!, y la dama negra

se ha extraviado, aunque la partida no ha finalizado (Smyslov-Flohr, Moscú 1949).

2) 4 ... c5?! 5 ed ed 6 dc ♜f6 7 ♖e3 ♖e7 8 ♖b5+ ♖d7 9 ♜d3 0-0 10 ♜ge2 ♖c6 11 0-0, y las blancas tienen un sano peón de ventaja (Smagin-Danielsen, Copenhague 1991).

3) 4 ... ♜f6. Si lo desean, las blancas pueden trasponer a la Variante C11 de la Defensa Francesa (5 e5 ♜fd7 6 f4 c5). Por consiguiente, sólo 5 ♖g5 tiene aquí una significación independiente. En la partida Smyslov-Botvinnik (Moscú 1958), los acontecimientos se desarrollaron de la siguiente forma: 5 ... h6! 6 ♖h4 ♜b6 (con la posición del alfil en h4, esta maniobra gana en fuerza) 7 a3 c5. Un grave error hubiera sido 7 ... ♜xb2??, debido a 8 ♜a4. 8 ♜ge2 ♜c6 9 dc ♖xc5 10 ♜a4 ♜a5+ 11 ♜ec3 ♖e7 12 ♖xf6 ♖xf6 13 ed



13 ... ♜d4! 14 ♖d3. Era muy arriesgado 14 de ♖xe6, con un fuerte ataque. 14 ... ed 15 0-0 0-0. Con su juego subsiguiente, las negras obtuvieron una amplia ventaja posicional.

4) 4 ... b6. Un plan especialmente defensivo. Las negras quieren provocar un cambio de alfiles de casillas blancas, con ... ♖c8-a6, pero no contentas con ello, pro-

pondrán nuevos cambios que acercarán la partida hacia las tablas. 5 ♖f4 (o bien 5 ♖e3 ♖a6 6 ♖xa6 ♜xa6 7 ♝d3 ♜c7 8 0-0-0 ♝c8 9 ♜ge2 ♝a6 10 ♜f4 ♜f6 11 ♝xa6 ♜xa6 12 e5 ♜d7 13 ♜ce2 ♜c7 14 c3 ♖e7 15 g4 0-0 16 ♜h5, tablas, McShane-Speelman, Malmö 2003) 5 ... ♜d6 6 ♜h3 ♖xf4 7 ♜xf4 ♜f6 8 ♝d2 de 9 ♜xe4 0-0 10 0-0-0 ♖a6 11 g4 ♖xf1 12 ♜hxf1 ♜bd7 13 ♜d3 ♝c7 14 ♜c3 ♜fd8 15 g5 ♜e8 16 h4 ♜f8 17 ♝f2 ♜d6 18 f4 ♜f5 19 ♜e5, con ventaja mínima de las blancas (McShane-Speelman, Alemania 2003).

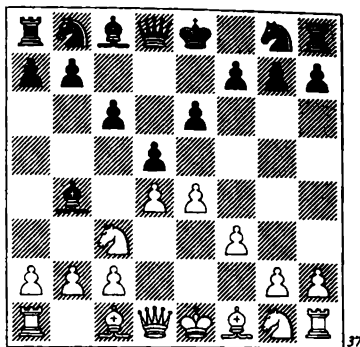
5) 4 ... ♜d7 5 ♖e3 ♖h4 6 ♜e2 de 7 fe e5 8 a3 ♖a5 9 ♜g3 ♜gf6 10 ♖e2 0-0 11 ♝d2 ♖b6 12 d5 ♖xe3 13 ♝xe3 ♝b6 14 ♝xb6 ♜xb6 15 0-0-0 ♖d7 16 ♜hf1 ♜ad8 17 b3 a5 18 a4 ♜c8 19 ♜b2 ♜fd8 20 h3 ♜f8. De forma imperceptible, las blancas han sido superadas y ahora deberían luchar por las tablas (Shulman-Karpov, Lindsborg 2003).

6) 4 ... ♖b4. Sencillamente, lo mejor. Al clavar el caballo, las negras renuevan la amenaza sobre el peón de e4 (5 ... de 6 fe ♝h4+). Una abrumadora mayoría de las partidas jugadas con este sistema de gambito recorren este camino.

Todo depende para las blancas de si quieren seguir o no la lucha con material igualado. 5 ♖e3 y 5 ♖d2 suponen el sacrificio (a veces temporal) de un peón. 5 ♜e2 y 5 ♖f4 son tranquilas jugadas de desarrollo.

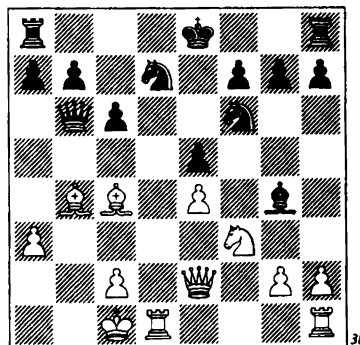
(Ver diagrama 37.)

a) Después de 5 ♖e3 de 6 a3 ♖xc3+ 7 bc ♝a5, la forma en que las blancas reaccionen dictará el grado de agresión. 8 ♖d2 (el camino de la pacificación) 8 ... ♜f6 9 c4 ♝c7 10 fe ♜xe4 (vale la pena considerar 10 ... e5!? 11 ♜f3 ♖g4, con contrajuego) 11 ♖d3 ♜xd2 12 ♝xd2 0-0 13 ♜f3 c5



14 c3 ♜c6 15 0-0 cd 16 cd e5 17 d5 ♜d4 18 ♜xd4 ♝c5 19 ♝f2 ♝xd4 20 ♝xd4 ed 21 c5. Las blancas han conseguido lo que querían: una ligera ventaja posicional (Tartakower-Flohr, Kemerli 1937).

Por otra parte, 8 fe difícilmente puede ser correcto, aunque sí es extraordinariamente agresivo: 8 ... ♝xc3+ 9 ♖d2 ♝xd4 10 ♖d3 e5 11 ♜f3 ♝c5 12 ♝e2 ♖g4 13 ♖b4 ♝b6 14 ♖c4 ♜d7 15 0-0-0 ♜gf6



16 ♖xf7+!? ♜xf7 17 ♜xd7+!? ♜xd7 18 ♜g5+ ♜e8 19 ♝xg4 c5 20 ♖c3 ♝g6 21 ♜d1 ♜d8 22 ♝e6+ ♝xe6 23 ♜xe6 ♜e7, y el juego combinativo en que las blancas se han embarcado ha hecho que sus posibilidades de tablas... no sean real-

mente grandes (Gallagher-Conquest, Inglaterra 1987).

b) 5  $\text{♙d2}$ . Esta jugada no es buena, puesto que, si lo desean, las negras pueden abruptamente llevar la posición a punto muerto. 5 ...  $\text{♜xc3}$ . Sin embargo, si las negras se encuentran, como su oponente, de talante combativo, entonces la posición tiene mucho que ofrecer. Por ejemplo:

5 ...  $\text{♞e7}$  6  $\text{♜e2}$  0-0 7 0-0-0 b5 8 h4 a5 9  $\text{♞h3}$   $\text{♙a6}$  10  $\text{♜f2}$   $\text{♙d6}$  11 h5  $\text{♞d7}$  12 e5  $\text{♙c7}$  13 h6 g6 14  $\text{♙g5}$  b4 15  $\text{♞e2}$  c5 16  $\text{♜h4}$   $\text{♞e8}$  (David-Magem, Francia 1999).

5 ... b6 6  $\text{♞ge2}$   $\text{♙a6}$  7 g3  $\text{♞e7}$  8  $\text{♙g2}$  c5 9 a3  $\text{♙xc3}$  10  $\text{♙xc3}$  0-0 11 0-0 de 12  $\text{♞e1}$  ef 13  $\text{♙xf3}$   $\text{♞bc6}$  14 dc bc 15  $\text{♞f4}$   $\text{♜c7}$  16  $\text{♙e4}$  e5 17  $\text{♞d3}?! (17 \text{♜h5} \text{♞g6} 18 \text{♞d5} \text{♜d6} 19 \text{♞e3} 17 \dots \text{♞ad8} 18 \text{♜f3} \text{♜b6} (Kamsky-Dreev, Borshomi 1988), en ambos casos con increíbles complicaciones.$

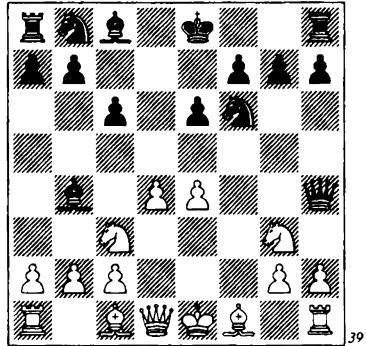
6  $\text{♙xc3}$  de 7 d5. La última posibilidad de inducir al rival a una lucha complicada pasaba por 7  $\text{♜e2}?! 7 \dots \text{♞f6}$  8 de  $\text{♜xd1+}$  9  $\text{♞xd1}$   $\text{♙xe6}$  10  $\text{♙xf6}$  gf 11 fe  $\text{♞d7}$  12  $\text{♞e2}$   $\text{♞e5}$ . En una posición como ésta, tan carente de perspectivas, no se puede jugar seriamente a ganar.

c) 5  $\text{♞e2}$  de. En conjunción con la siguiente jugada negra, lo más fundado. Sin embargo, éste parece uno de esos casos en los que debería prescindirse de los principios. Por supuesto, es tentador llevar la dama a h4 a fin de hostigar de inmediato al rey blanco... Pero lo cierto es que las negras pueden lograr un juego cómodo de modo más fiable, y sin embarcarse en una prematura actividad:

5 ...  $\text{♞e7}$  6 a3  $\text{♙a5}$  7  $\text{♙g5}$  0-0 8  $\text{♜d2}$   $\text{♞d7}$  9  $\text{♞c1}$  de 10 b4  $\text{♙c7}$  11  $\text{♞xe4}$  a5 12  $\text{♞b1}$  ab 13 ab f6 14  $\text{♙e3}$   $\text{♞d5}$  15  $\text{♙c4}$   $\text{♞7b6}$  16  $\text{♙b3}$   $\text{♞xe3}$  17  $\text{♜xe3}$   $\text{♞d5}$  18  $\text{♜f2}$   $\text{♙f4}$  (Morozevich-Jaritonov, Alushta 1994), o bien

5 ...  $\text{♞d7}$  6 a3  $\text{♙a5}$  7  $\text{♙e3}$   $\text{♞e7}$  8  $\text{♞g3}$  0-0 9 f4 de 10  $\text{♞xe4}$   $\text{♞d5}$  11  $\text{♙d2}$   $\text{♙b6}$  12  $\text{♜f3}$   $\text{♙xd4}$  13 0-0-0 f5 14  $\text{♞d6}$   $\text{♜c7}$  15  $\text{♞xd5}$  ed 16  $\text{♞b5}$   $\text{♙xb2+}$  17  $\text{♞xb2}$  cb 18  $\text{♜xd5+}$   $\text{♞f7}$  19  $\text{♙xb5}$   $\text{♞b6}$ , tablas (Kekelidze-Galkin, Batumi 2002).

6 fe  $\text{♜h4+}$  7  $\text{♞g3}$   $\text{♞f6}$

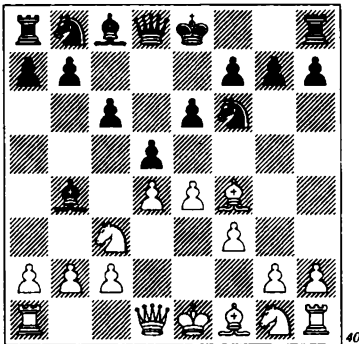


A simple vista, se diría que esto parece mejor para las negras que las posiciones derivadas de 5 ...  $\text{♞e7}$  6  $\text{♙5}$  ...  $\text{♞d7}$ . Sin embargo, hasta ahora la práctica no ha confirmado esta impresión.

8  $\text{♜f3}$ . Es flojo 8  $\text{♜d3}$  e5!, como se jugó en la partida Taylor-Benjamin (Filadelfia 1986). 8 ...  $\text{♞bd7}$  (8 ... 0-0 9  $\text{♙f4}$   $\text{♞bd7}$  10 0-0-0  $\text{♞e8}$  11 e5  $\text{♙xc3}$  12 ef e5 13  $\text{♙e3}$ , y en esta escalofriante posición, ambos contendientes acordaron tablas, Sax-Chandler, Vrsac 1981) 9 a3  $\text{♙a5}$  10  $\text{♙d2}$  e5 11 d5 cd 12 ed  $\text{♙xc3}$  13  $\text{♙xc3}$  0-0 14 0-0-0  $\text{♞b6}$  15  $\text{♙xe5}$   $\text{♞bxd5}$  16  $\text{♙xf6}$ . Las blancas eluden una trampa nada sofisticada: 16  $\text{♞xd5}?$   $\text{♞xd5}$  17  $\text{♜xd5}$   $\text{♜g5+}$  18  $\text{♞b1}$   $\text{♞e8}$ . 16 ...  $\text{♞xf6}$  17  $\text{♞b1}$   $\text{♜g5}$  18 h3  $\text{♙e6}$  19  $\text{♙d3}$   $\text{♞ae8}$ . La posición está completamente igualada y pronto se acordaron tablas en la partida Dubinsky-Galkin, Moscú 1998.

d) 5 ♖f4. Las negras disponen de dos respuestas: 5 ... ♟f6 y 5 ... ♟e7.

d1) 5 ... ♟f6. En los últimos tiempos, esta jugada natural ha cedido en popularidad ante 5 ... ♟e7, aunque sigue teniendo un buen número de incondicionales.



6 ♖d3 b6. La línea principal. Con independencia de por donde desarrollen su caballo rey, las negras deben resolver, antes que nada, el problema de su alfil de c8.

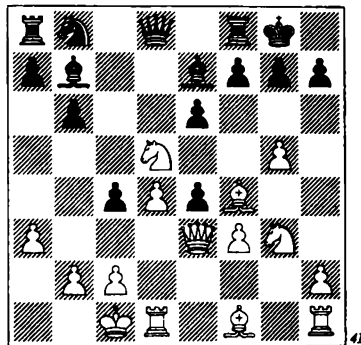
En estas posiciones, la continuación que merece ser considerada en primer término es 6 ... c5!? Las negras han dejado claras sus intenciones prioritarias y hay que reconocer que, hasta ahora, las blancas no han esgrimido un argumento efectivo que las contradiga:

7 a3 ♖a5 8 ♟xb8 ♜xb8 9 e5 ♟d7 10 ♜b1 ♟xc3+ 11 ♖xc3 ♖b6 12 dc ♟xc5 13 ♖d4 ♟d7 14 f4 ♜c8 15 ♖b4 ♖c7 16 ♟f3 0-0 17 c3 ♟a4 18 ♜c1 b5 19 ♟d2 f6, con una posición virtualmente ganadora (Vallejo-García Padrón, Ampuriabrava 1997).

7 dc ♟a6 8 0-0-0 ♟xc3 9 ♖xc3 d4 10 ♖d2 e5 11 ♟g5 h6 12 ♟xf6 ♖xf6 13 ♟b5 0-0 14 ♟e2 ♖e7 15 ♟xc6 bc 16 c3 ♖xc5 17 ♟b1 dc 18 ♖xc3 ♖b5 19 ♟c1 (Tichy-Smejkal, Marianske Lazne 1978), y si las negras

tuviesen que encontrar ahora la jugada 19 ... ♟e6, entonces tendrían mayor justificación que su rival para jugar a ganar.

7 ♟e2 ♟a6. Es extraño que, habiendo jugado ...b7-b6, las negras se abstengan de buscar el cambio de alfiles de casillas claras, pero eso, precisamente, fue lo que sucedió en la partida J. Polgár-Asrian (Ohrid 2001): 7 ... 0-0 8 0-0-0 c5 9 a3 c4? 10 ♖e3 ♟e7 11 g4 ♟b7 12 ♟g3 de 13 g5. Cuestión de gustos. En nuestra opinión, era preferible 13 fe!? ♟xg4 14 ♖f3 ♟f6 15 ♟xc4, con una gran ventaja espacial. 13 ... ♟d5 14 ♟xd5



14 ... ♖xd5?! Esta jugada es, cuando menos, cuestionable. Es más tenaz 14 ... ed 15 ♟f5!? (15 fe ♜e8 16 ♟g2 b5) 15 ... c3! 16 ♖xc3 ♟xg5 17 ♖e3 ♟xf4 18 ♖xf4 g6 (18 ... ef? 19 ♟xg7! ♟xg7 20 ♜g1+ ♟h8 21 ♖h6 ♜g8 22 ♟d3) 19 ♟d6 ♖e7 20 fe de 21 ♟c4. La compensación de las blancas por el material sacrificado es más que suficiente, pero sigue habiendo mucha lucha por delante.

15 fe ♖b5 16 d5! ♟d7 17 ♖c3, y las blancas materializaron su ventaja.

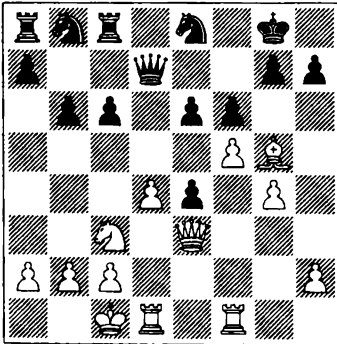
Con todo, el principal error de esta partida lo cometieron las negras, no en la jugada 14, ¡sino en la 9.ª! Cerraron el centro,

después de lo cual, las blancas, con un poderoso centro, comenzaron el ataque en el flanco de rey sin el menor obstáculo. Debían haber vuelto a su plan inicial, 9 ... ♖a6! 10 ♚e3 cd 11 ♘xd4 ♙xc3 12 ♚xc3 ♙xf1 13 ♜hxfl ♚c8, etc.

8 ♚e3 0-0. Sobre el tema 8 ... ♙xc3+ 9 ♘xc3 ♙xf1 10 ♜xf1 se jugaron dos partidas contra el GM suizo Joe Gallagher. En la primera, su oponente rápidamente logró hacerse con la iniciativa:

10 ... 0-0 11 0-0-0 ♘e8 12 e5 ♚c7 13 ♘b1 c5 14 ♘e2 ♘c6!? 15 dc ♘a5!? (Gallagher-Groszpeter, Lenk 1992). El análisis nos ha convencido de que el sacrificio de las negras era correcto. Por ejemplo: 16 cb ab 17 ♘d4 ♘c4 18 ♚b3 ♚b7 19 ♙d2 ♘c7 20 ♙b4 ♜fc8 21 f4 ♘a6 22 ♜fe1 ♚d7, y Gallagher perdió la partida.

Sin embargo, en su siguiente encuentro en esta línea logró tener éxito: 10 ... ♚d7 11 0-0-0 0-0 12 g4 ♜c8 13 ♙g5 ♘e8 14 f4 de 15 f5 f6



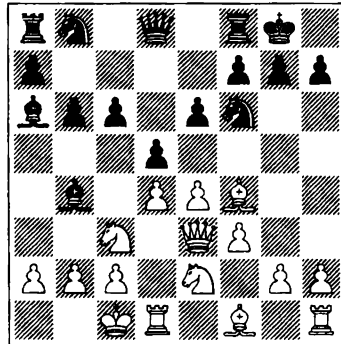
42

16 ♘xe4! Obviamente, la pieza es intocable: 16 ... fg 17 fe! (sólo así, pues de otro modo las negras lograrían defenderse: 17 f6 gf 18 ♜xf6 ♚e7 19 ♚xg5+ ♘g7 20 ♚h6 ♘d7. 21 ♜f3 ♜f8) 17 ... ♚e7 18 ♜de1 h6 19 ♜f7 ♚b4 20 ♜ef1, con amenazas decisivas.

Las negras declinan el sacrificio de alfil, pero no por eso logran salvarse: 16 ... ef 17 ♜xf5 ♘a6 18 ♙xf6 ♘xf6 (18 ... gf 19 ♜xf6!) 19 ♜xf6! ♜e8, etc. Gallagher-Kelecevic, Bad Ragaz 1994.

Actualmente no disponemos de información que permita clarificar la variante 8 ... ♙xc3+ 9 ♘xc3 ♙xf1 10 ♜xf1, pero como alimento para la reflexión tenemos la partida Richards-S. Kasparov (Gausdal 2002), en la que las negras, de forma muy diferente a las dos partidas anteriores, no quieren prescindir de su alfil de casillas oscuras: 8 ... ♘bd7 9 a3 ♙e7 10 0-0-0 ♙c4 11 ♘g3 ♙xf1 12 ♜dxfl b5 13 h4 b4 14 ab ♙xb4 15 e5 ♘g8 16 ♘h5 g6 17 ♘g3 h5 18 ♘ge2 ♘b6 19 b3 a5. Quizá las perspectivas de las negras en esta posición incluso sean mejores.

### 9 0-0-0



43

Éste es el esquema de la variante 5 ... ♘f6. Es muy difícil detectar una posibilidad concreta que nos permita guiarnos en esta posición. La variante sigue estando en fase de desarrollo y no puede tomarse una decisión final en cuanto a qué idea tiene futuro y cuál no. Las negras pueden simplificar la posición con ayuda de cambios, y también pueden mantener la tensión. Pueden avan-

zar el peón **c**, así como lanzar su peón **b** como ariete contra el enroque enemigo. Por su parte, las blancas pueden poner en marcha un inmediato ataque a la bayoneta en el flanco de rey, aunque el plan de juego en el centro también parece lógico.

Veamos si podemos desentrañar los posibles acontecimientos:

9 ... ♖bd7 10 h3 ♜c8 11 a3 ♙xc3 12 ♙xc3 ♙xf1 13 ♜hxf1 b5 14 ♙d6 ♜e8 15 e5 ♗b6 16 b3 ♗fd7 17 f4 ♜a8 18 ♗e2 a5 19 ♚c3 ♚c8 20 f5 ef 21 ♚f3! ♗f8 22 g4. Las negras tienen una formación de peones muy deficiente y les espera un merecido castigo (Murey-Saidy, Nueva York 1989).

9 ... b5 10 ♗b1 ♙e7 11 ♗c1 b4 12 ♗3e2 ♙b5 13 h4 a5 14 ♙g5 ♗a6 15 e5 ♗d7 16 f4 ♜e8 17 g4 c5 18 f5 ef 19 gf ♙xe2 20 ♗xe2 cd 21 ♗xd4. Con jugadas muy sencillas, las blancas han logrado una posición abrumadora (Mitkov-Lokator, Groninga 1991).

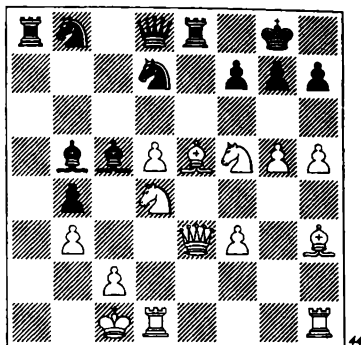
9 ... c5!? 10 a3 cd 11 ♗xd4 ♙xc3 12 ♚xc3 ♙xf1 13 ♜hxf1 ♚c8 (Conquest-Ravi, Madrás 1994). Por inversión de jugadas, la partida ha pasado a las líneas sugeridas por nosotros en los comentarios a la novena jugada de la partida J. Polgár-Asrian.

9 ... ♙e7, y ahora:

10 ♗b1 b5 11 ♗c1 b4 12 ♗3e2 ♗bd7 13 h4 c5 14 ♙g5 ♜c8 15 e5 ♗e8 16 f4 h6 17 ♙xe7 ♚xe7 18 g4 ♗c7 19 dc ♙xe2 20 ♗xe2 ♗b5 21 ♗d4 (las blancas pueden prolongar la lucha con 21 g5 ♚xc5 22 ♚xc5 ♗xc5 23 ♗c1, con final ligeramente superior) 21 ... ♗xd4 22 ♚xd4 ♚xc5 23 ♚xc5 ♗xc5 24 ♜d4 a5 25 ♙g2 ♜c7 26 ♙f3, tablas (Gallagher-Kumaran, Hastings 1994).

10 g4 b5 (10 ... c5 11 ed ♗xd5 12 ♗xd5, tablas, McShane-Dreev, Esbjerg 2003) 11 ♗g3 b4 12 ♗ce2 ♙c4 13 b3 ♙b5 14 g5 ♗fd7 15 h4 a5 16 h5 a4 17 ♙h3 ab 18 ab c5

19 ed cd 20 ♗xd4 e5 21 ♗gf5 ♙c5 22 ♙xe5 ♜e8.



Si en la partida Wall-Hodgson (Eastbourne 1990), las blancas hubiesen jugado aquí 23 ♙c7!, habrían ganado sin la menor duda: 23 ... ♚c8 24 ♚f4 ♚a6 25 ♗d2, y todo ha terminado. Pero Wall se desorientó y jugó 23 ♚f4?, y la partida dio un giro de 180 grados: 23 ... ♗xe5 24 ♗xb5 ♚a5 25 ♗h6+ gh 26 gh ♗g6, y las blancas se rindieron.

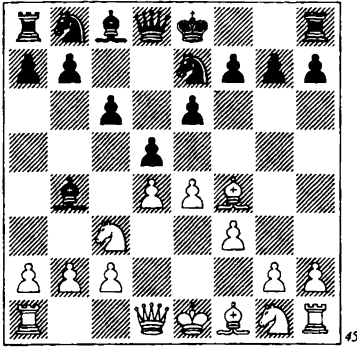
No obstante, no creemos que estas consideraciones particulares deban influir sobre nuestra evaluación de desplazar el alfil para facilitar el avance ...b7-b5-b4. A la hora actual, todo está muy confuso.

Hay algo, sin embargo, que no ofrece dudas: el caballo de f6 será atacado en algún momento, bien por el avance e5, bien por g5. Por consiguiente, parece que la variante 5 ... ♗f6 perderá popularidad por sí sola.

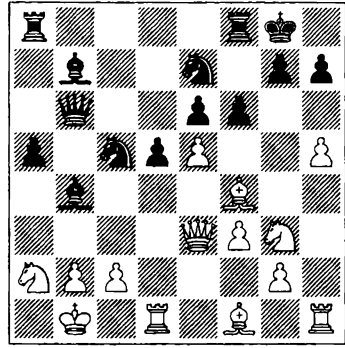
d2) 5 ... ♗e7

(Ver diagrama 45.)

Una posición muy moderna y problemática en el Sistema de Gambito. Obviamente, las blancas concederán preferencia al enroque largo, pero ¿cuál de-



45



46

be ser su siguiente jugada? Hasta este momento, se han ensayado tres: 6 ♖e2, 6 ♜d2 y 6 ♜d3.

d21) 6 ♖e2. Las blancas difieren el desarrollo de su dama, pero no es una idea muy afortunada. 6 ... ♗d7 7 a3 ♙a5 8 ♜d3 ♗g6 9 ♙e3 de 10 f3 0-0 11 0-0-0 e5 12 d5 ♙b6 13 d6 ♙xe3+ 14 ♜xe3 ♗f6 15 ♗g3 ♜b6 16 ♜e1 ♙g4 17 ♗a4 ♜d8 18 ♙e2 ♙xe2 19 ♜xe2 ♜a5 20 ♗c3 b5. En una lucha entre dos fuertes programas (Shredder-Setchess, Londres 2000), como en un espejo deformante, ambos contrincantes recurrieron a toda idea concebible en la variante. Muchos jugadores se someten a veces a esta misma tortura, cuando no tienen idea de cómo interpretar la posición del diagrama 45.

6 ... 0-0 7 a3 ♙a5 8 ♜d3 ♗d7 9 0-0-0 b5 10 h4 b4 11 ab ♙xb4 12 ♗a2 c5 13 ♗b1 ♜b6 14 dc ♗xc5 15 ♜e3 a5 16 h5 ♙b7 17 ♗g3 f6 18 e5.

(Ver diagrama 46.)

Está claro que las negras han superado a su rival en el despliegue de la iniciativa, pero ¿quién podría decir hasta qué punto? 18 ... d4! 19 ♜xd4 ♗d5 20 ♜xd5 ♙xd5 21 h6 g5 22 ♙xg5 fg 23 ♜xg5+ ♗f7 y, estrictamente hablando, las siguientes

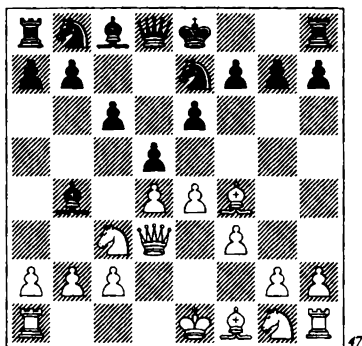
jugadas no deberían haberse producido (Beshukov-Adianto, Biel 2003).

6 ... ♗g6!? 7 ♙g3 de 8 fe e5! A pesar del éxito de las negras en la partida anterior, este orden de jugadas es el más preciso en respuesta a 6 ♖e2. Al ejecutar una ruptura en el centro, típica del Sistema de Gambito, las negras igualan de inmediato. 9 ♜d3 ♙g4 10 a3 ♙a5 11 de ♗d7 12 h3 ♙xe2 13 ♙xe2 ♗gxe5 14 ♜e3 ♜b6 15 ♜xb6 ♙xb6 16 0-0-0 f6 17 ♜he1 0-0-0 18 ♗b1 ♜he8. Sólo una predisposición excesivamente pacífica impidió a las blancas jugar a ganar este final (Mitkov-Magem, San Sebastián 1993). Pero la posición lo justificaba.

d22) 6 ♜d2. Esto se acerca a la verdad, pero no es la verdad. 6 ... 0-0 7 ♗ge2 ♗d7 8 a3 ♙a5 9 e5. 9 ♙g3 b5 10 ♗c1 ♙b6 11 b4 a5 12 ♗b3 ab 13 ab ♜xa1+ 14 ♗xa1 de 15 ♗xe4 ♗f5 16 ♗b3 e5 17 ♗f2 ed condujo a tablas en la partida Art. Minasian-Asrian (Erevan 2001). Las blancas jugaron de forma pretenciosa y claramente imprecisa en la partida Richards-Nataf (Estocolmo 2004): 9 h4 b5 10 ♗c1?! c5! 11 dc d4! ♜xd4 e5. Sólo se ha realizado una docena de jugadas y las negras tienen ya una pieza extra. 9 ... c5 10 dc ♙c7 11 ♗d4 ♙xe5 12 ♙xe5 ♗xe5 13 f4 ♗d7 14 b4 b6 15 c6 ♗b8

16 b5 a6 17 ♖a2 ab 18 ♘b4 f6! Un importante recurso. Las negras efectúan el avance ...e6-e5 y luego se ocuparán del peón de c6. 19 ♙xb5 e5 20 ♘b3 ♗d6. Las posibilidades están equilibradas (Gallagher-Jenkin, Ginebra 1995).

d23) 6 ♗d3!?

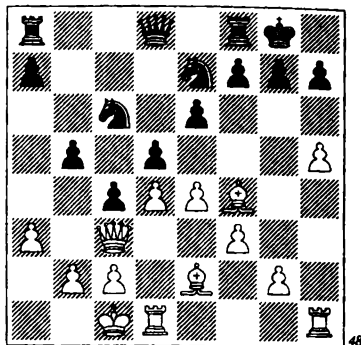


47

A pesar de que apenas existe experiencia práctica con esta jugada, podemos arriesgarnos a aventurar un diagnóstico: en el futuro próximo el Sistema de Gambito estará vinculado precisamente a 6 ♗d3. 6 ... b6. No creemos que el juego de ambos oponentes en la siguiente partida sea un modelo a imitar: 6 ... ♘d7 7 0-0-0 0-0 8 ♘ge2 ♘b6 9 a3 ♙d6 10 e5 ♙c7 11 ♙g5 ♘d7 12 f4 b5 13 ♘g3 f6 14 ef ♘xf6 15 ♘ce2 a5 16 ♗f3 ♗e8 17 h4 b4 18 a4 c5 19 dc ♗xa4 20 ♘b1 e5 (McShane-Art. Minasian, Estambul 2003). 7 ♘e2 ♙a6 8 ♗e3 0-0 9 0-0-0 c5 10 a3 ♙xc3 11 ♗xc3 ♙xe2 12 ♙xe2 c4 13 h4 ♘bc6 14 h5 b5.

(Ver diagrama 48.)

Ni las blancas ni las negras pueden evitar la avalancha de peones rival, pero ¿cuál será más peligrosa? Suponemos que las blancas tienen mejores opciones, aunque en la partida Nataf-Motylev (Estam-



48

bul 2003), el primer jugador no nos dio la razón: 15 h6 g6 16 g4 ♘c8 17 ♗e3 ♘b6 18 ♙g5 f6 19 ♙h4 ♗d7. Tras casi una veintena de jugadas, la posición no muestra signo alguno de clarificación. Las posibilidades de ambos bandos son casi ilimitadas, de modo que el que mejor la juegue resultará vencedor.

En el Sistema de Gambito todo el mundo tiene un enorme campo de acción. Las blancas, teniendo en cuenta la nebulosa de caminos ya conocidos e incluso otros aún inexplorados, pueden esperar que un análisis minucioso les permita descubrir una idea inspirada, o tal vez una nueva senda que sea (al menos por un breve período) inaccesible para su oponente. Las negras, por su parte, esperan acertar con un orden correcto de jugadas y rechazar el ataque hostil a la bayoneta, no para obtener un juego igualado, sino incluso para aspirar a más.

El éxito de la variante con 3 f3 por parte de algún jugador actual de elite provocará inevitablemente un interés en este sistema poco estudiado. Por otra parte, cualquier revés de uno de los mejores grandes maestros puede relegar el sistema al olvido, donde, por cierto, ha permanecido durante muchos años.

# Índice al capítulo 1

	Pág.		Pág.
<b>1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3</b>	7	<b>III. 3 ... g6</b>	16
<b>I. 3 ... de 4 fe e5</b>	7	<b>A. 4 ♗e3</b>	16
5 ♘f3	7	<b>B. 4 c3</b>	17
<b>A. 5 ... ed 6 ♗c4</b>	7	<b>IV. 3 ... e6</b>	18
1) 6 ... ♗b4+	7	<b>A. 4 ♗e3</b>	18
2) 6 ... ♗c5	8	1) 4 ... de 5 ♘d2	18
3) 6 ... ♗e6	8	<b>a) 5 ... ef</b>	19
4) 6 ... ♗e7	8	<b>b) 5 ... ♘f6</b>	20
<b>B. 5 ... ♗g4</b>	9	2) 4 ... ♖b6	20
<b>C. 5 ... ♗e6</b>	10	<b>B. 4 ♗d3</b>	22
6 c3 ♘f6 7 ♗d3 ♘bd7		1) 4 ... c5	22
8 0-0 ♗d6	10	2) 4 ... ♘f6	22
1) 9 ♘g5	11	3) 4 ... de	22
2) 9 ♖e2	11	<b>C. 4 ♘c3</b>	23
3) 9 ♘h1	12	1) 4 ... ♖b6	23
<b>II. 3 ... e5</b>	12	2) 4 ... c5	23
4 de ♗c5	13	3) 4 ... ♘f6	23
<b>A. 5 ed</b>	13	4) 4 ... b6	23
<b>B. 5 ♘e2</b>	13	5) 4 ... ♘d7	24
<b>C. 5 ♗d3</b>	14	6) 4 ... ♗b4	24
1) 5 ... ♘d7	14	<b>a) 5 ♗e3</b>	24
2) 5 ... de	14	<b>b) 5 ♗d2</b>	25
3) 5 ... ♖b6	14	<b>c) 5 ♘e2</b>	25
<b>D. 5 ♘c3</b>	15	<b>d) 5 ♗f4</b>	26
5 ... ♖b6 6 ♘a4 ♖a5+		<b>d1) 5 ... ♘f6</b>	26
7 c3 ♗xg1	15	<b>d2) 5 ... ♘e7</b>	28
1) 8 b4	15	<b>d21) 6 ♘e2</b>	29
2) 8 ♖xg1	16	<b>d22) 6 ♖d2</b>	29
		<b>d23) 6 ♖d3</b>	30

## Capítulo 2

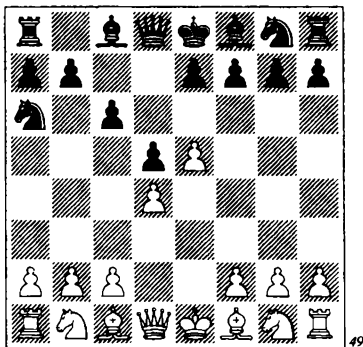
### Variante del Avance: 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 Jugadas varias, menos 3 ... ♗f5

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5

En este capítulo examinaremos las desviaciones de las negras de la continuación principal, 3 ... ♗f5.

Si las negras quieren evitar las variantes básicas que se derivan de 3 ... ♗f5, pueden elegir entre dos continuaciones: 3 ... ♖a6 y 3 ... c5.

3 ... ♖a6!?



Esta original jugada fue introducida en la práctica de torneo por Vladimir Simagin. La idea es correcta: en cualquier caso,

las negras quieren desembarazarse de su “mal” alfil de casillas blancas, pero con el peligro de que, con su desaparición, puede seguir la molesta ruptura e5-e6. El caballo dama, en consecuencia, se trasladará a c7 para controlar la casilla e6.

Sin embargo, pese a su fundamento posicional, este plan es lento y las blancas conseguirán ventaja con sencillas jugadas de desarrollo.

4 c3. Es flojo 4 ♗xa6?!, debido a 4 ... ♖a5+, pero otras jugadas son perfectamente posibles:

4 h4 h5 5 c3 ♖c7 6 ♗d3 g6 7 ♖d2 ♖h6 8 ♖f1 ♖e6 9 ♖f3 ♖g7 10 ♗xh6 ♖xh6 11 ♖e3 ♖b6 12 ♖b1 ♖e6 13 ♖a4 ♖f4 14 ♗c2 ♗g4 15 ♖g5 ♗d7, con igualdad (análisis de Mijail Tseitlin).

4 ♖c3 b6 5 ♖f3 ♖c7 6 ♗d3 ♗g4 7 h3 ♗h5 8 ♗g5 ♖d7 9 ♖d2 ♗xh6 10 gf e6 11 0-0-0 ♗e7 12 h4 h5 13 ♖e2 0-0-0 14 ♗e3 ♖b7. Al enfrentarse por primera vez al plan ... ♖b8-a6-c7 y ... ♗c8-g4xf3, las blancas no fueron capaces de plantear serios problemas al autor de la idea, y la posición negra ya es, en este momento, ligeramente mejor (Lepeshkin-Simagin, Tallinn 1965).

4 ... ♖c7. Actualmente, las blancas no permiten que el alfil llegue a g4. Las negras esperan que se les presente esa oportunidad. Por otra parte, la impaciente 4 ... ♙f5 conduce a una posición difícil:

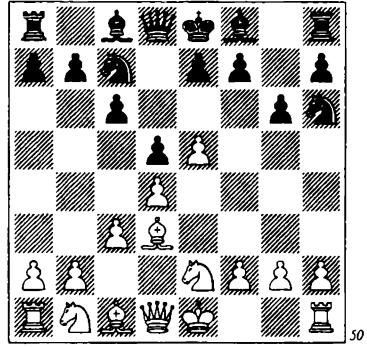
5 ♘d2 ♜b6 6 ♜gf3 c5 7 ♙e2 cd 8 ♘xd4 ♙d7 9 0-0 e6 10 a4 ♘e7 11 ♘2f3 ♘c6 12 ♘b5 (Lau-Kalinichev, Colonia 1992), o bien

5 ♘e2 e6 6 ♘f4 ♘e7 7 ♘d2 ♘c7 8 g4 ♙g6 9 h4 f6 10 ♘xg6 hg 11 ♘f3 ♜d7 12 ♚g1 0-0-0 13 ♙d3 c5 14 ♙f4 cd 15 cd ♘c6 16 ♙xg6 ♙b4+ 17 ♜f1 ♚df8 18 h5 (Nunn-Nikolac, Alemania 1985), en ambos casos con ventaja blanca.

5 ♙d3 g6 6 ♘e2. Está claro que las blancas deben abstenerse de desarrollar el caballo rey por f3, donde quedaría clavado.

Es interesante la siguiente partida, en la que las negras consiguen eludir hábilmente las dificultades: 6 ♘d2 h5 7 ♘f1 ♘h6!? 8 ♘e3 ♘g4!? 9 ♘f3 ♘xe3 10 fe ♙f5 11 ♘g5 e6 12 e4 de 13 ♙xe4 ♙e7 14 h4 ♘d5 15 ♜e2 ♜b6 16 0-0 ♚d8 17 ♜h1 ♚d7 18 ♙xf5 gf 19 ♚f3 ♜a6 20 ♜f2 c5, tablas (van der Wiel-Kavalek, Wijk aan Zee 1982). Seirawan considera que, en la décima jugada, las blancas deberían retomar en e3 de alfil, y no de peón, y cree que ésa es la única forma de mejorar el juego de van der Wiel.

6 ... h5. Si el razonamiento anterior nos induce a pensar que en la variante 3 ... ♘a6 no existe un orden correcto de jugadas, cometeríamos un error. Así, por ejemplo, el caballo sólo debería salir por h6 bajo la cobertura del peón de h5 (como hace Kavalek). Pero aquí, en la partida Bologan-Campanile (Oslo 1994), las negras ignoraron esta importante regla al jugar 6 ... ♘h6?!, por lo que fueron severamente castigadas.



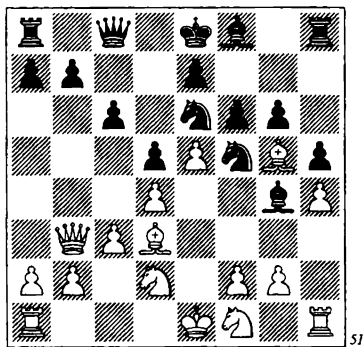
7 h4! ♙e6 8 h5! Las negras tienen ya una posición muy difícil. La continuación fue: 8 ... ♜d7 9 ♙f4 gh 10 ♚xh5 ♘f5 11 ♜c2 ♘g7 12 ♚xh7 ♚xh7 13 ♙xh7 ♘f5 14 ♘d2 0-0-0 15 0-0-0 ♙h6 16 g4!, y las blancas se impusieron.

También es dudoso 6 ... ♘e6, aunque sólo sea porque las negras privan de perspectivas a su alfil dama. En la partida Sumets-Potachnikov (Yalta 1996), las negras prosiguieron con una intrincada maniobra: 7 0-0 h5 8 ♘d2 ♘h6 9 ♘f3 ♘g7 10 ♘g3 ♘hf5 11 ♙g5 ♙e6 12 b4 ♜d7 13 ♘e2 ♘h6 14 ♜d2 ♘gf5 15 b5 ♙g7 16 bc bc 17 ♚ab1 y, como podemos ver, sin éxito.

7 ♘d2!? Las blancas tampoco deberían jugar de forma descuidada. En la partida Utashi-Groszpeter (Budapest 1984) decidieron demasiado pronto la posición de su alfil de casillas negras: 7 ♙g5?! Después de 7 ... ♘h6 8 ♘g3 ♙g4 9 ♜b3 ♜c8 10 ♘d2 ♘e6 11 h4 ♘f5 12 ♘gf1, las negras, con 12 ... f6?!, dejaron escapar una interesante posibilidad táctica.

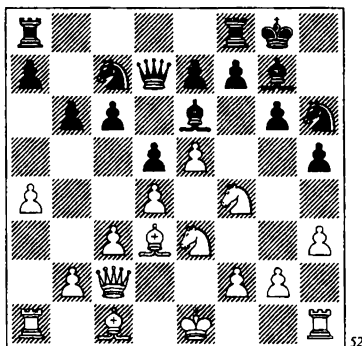
(Ver diagrama 51.)

12 ... ♘xh4! Puesto que no es posible 13 ♙xh4 (por 13 ... ♘f4!), las negras, sen-



cillamente, han ganado un peón: 13 ♖xh4  
 ♜xg5 14 ♜e3 ♙g7, etc.

7 ... ♜h6 8 ♜f1 b6. Tampoco 8 ... ♙f5?!  
 ofrece perspectivas, en vista de 9 ♙xh6!  
 ♙xh6 10 ♙xf5 gf 11 ♜fg3 f4 12 ♜f5 ♜e6  
 13 ♜xh6 ♖xh6 14 ♗d2 ♙g6 15 g3. Las  
 negras no tienen compensación por sus  
 debilidades en el flanco de rey (Zhang  
 Pengxiang-Dittmar, Gyula 2000). 9 ♜e3  
 ♙g7 10 ♗c2 ♙e6 11 ♜f4 ♗d7 12 a4 0-0 13 h3!

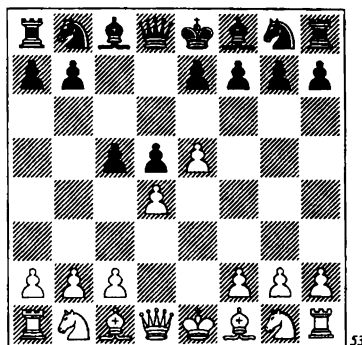


Aunque las negras tienen atacada cua-  
 tro veces la casilla g4, la ruptura se produ-  
 cirá precisamente en este punto, con lo  
 que se abrirá la columna h y el ataque  
 blanco pronto tendrá un carácter decisivo.  
 13 ... c5 14 g4! hg 15 hg ♜xg4 16 f3 ♜xe3

17 ♙xe3 ♙f5 18 ♗h2 g5 19 ♙xf5 ♗xf5  
 20 ♜h5. Después de algunas jugadas más,  
 las negras detuvieron los relojes (Degrae-  
 ve-Pingitzer, Charleville 2000).

Hay que decir que las blancas pueden  
 refutar muy fácilmente la idea de Simagin.  
 Para ello, basta con asegurarse de que el  
 alfil contrario no llegue a g4, pues las pie-  
 zas negras están amontonadas en su pro-  
 pio campo. Actualmente, la variante 3 ...  
 ♜a6 sólo se juega en ocasiones, y sólo a  
 efectos experimentales.

3 ... c5



En la pasada década, esta jugada ha sa-  
 lido del ostracismo y ahora rivaliza muy  
 dignamente con la continuación principal,  
 3 ... ♙f5.

Examinaremos a continuación tres res-  
 puestas de las blancas: (I) 4 c3, (II) 4 ♜f3  
 y (III) 4 dc.

## I

4 c3?!

No es una idea muy feliz. La estructura  
 de peones resultante nos recuerda a la De-  
 fensa Francesa, pero con una importante  
 reserva: la ausencia de un peón en e6 per-  
 mite a las negras resolver su principal pro-

blema: el alfil "malo" de casillas blancas. Después de 4 ... ♖c6, las negras no deberían tener dificultades, como demuestran las variantes que a continuación se reseñan:

5 ♖a3 cd 6 cd ♕f5 7 ♕d3 ♕xd3 8 ♖xd3 e6 9 ♗e2 ♕b4+ 10 ♕d2 ♗e7 11 0-0 0-0 12 ♗c2 ♕xd2 13 ♖xd2 ♖c8 14 ♗e3 ♖a5 15 ♗c3 ♖b4 16 ♖fd1 ♗a5 17 ♖ac1 ♖c6 18 ♗e4 ♖xd2 19 ♗xd2 ♖fc8 20 ♖xc6 ♗axc6, con presión mínima para las negras (Xie Jun-Karpov, Mónaco 1996).

5 ♕e3 ♗h6 6 h3 ♗f5 7 ♗f3 f6 8 ♕b5 ♖b6 9 ♖e2 ♗xe3 10 fe ♕d7 11 ♗a3 e6 12 0-0 ♕e7 13 ♖ab1 0-0 14 ♗h1 f5 15 ♕d3 c4 16 ♕c2 ♖a5, y las negras han logrado superioridad en ambos flancos (Legahn-Jenkin, Amberes 1995).

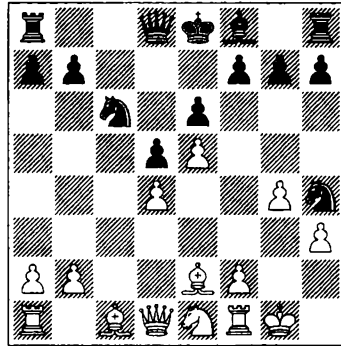
5 ♗f3 ♕g4 6 ♕e3 e6 7 ♕e2 ♖b6 8 ♖d2 ♗h6 9 0-0 ♗f5 10 dc ♕xc5 11 ♕xc5 ♖xc5 12 ♖f4 ♕xf3 13 ♕xf3 ♖b6. Las blancas no han jugado bien la apertura y ahora se encuentran ante una elección poco agradable, a saber, entre debilitar su estructura de peones en el flanco de dama (con 14 b3), después de lo cual la debilidad de los peones de e5 y c3 asegura una ventaja estable para las negras, o bien olvidarse de las precauciones y lanzarse (con 14 ♕xd5). Pero esta última opción resulta ser incorrecta: 14 ♕xd5? ed 15 ♖xf5 ♖xb2 16 e6 0-0 17 ♖xd5 ♖xa1 18 ♖d2 fe 19 ♗a3 ♖ad8 20 ♖c2 ♗d4! La dama escapa y con ella toda la intriga de la partida. Las blancas deben rendirse (Vorotnikov-Guliev, Moscú 1996).

5 ♕e2 ♕f5. No hay necesidad de complicar artificialmente la partida, como hicieron las negras en la partida Andersen-Magem (Sitges 1997): 5 ... ♗h6 6 ♕xh6 gh 7 ♕h5 ♖b6 8 ♗e2 ♖xb2 9 ♗d2 ♕f5 10 ♖c1 cd 11 0-0 dc 12 ♖xc3 ♕g7 13 ♗b3 ♕xe5 14 ♖xd5. Aun aquí, con 14 ... ♕g6!? (en la partida se jugó 14 ... e6?!) po-

día Magem haber conseguido ventaja decisiva.

Con todo, 5 ... ♕f5 parece bastante más natural que 5 ... ♗h6 6 ♕xh6 gh.

6 ♗f3 e6 7 0-0 ♕g4 8 ♗bd2 cd 9 cd ♗ge7 10 h3 ♕xf3 11 ♗xf3 ♗f5 12 g4 ♗h4 13 ♗e1



54

13 ... h5! Una ruptura típica en esta posición, con idea de abrir la columna h. Si 14 gh, entonces las negras sitúan el caballo en la excelente casilla f5. 14 ♕e3 hg 15 hg ♗f5! 16 ♗g2 (el caballo es, obviamente, tabú, en vista de la amenaza de mate por la columna h) 16 ... ♗xe3 17 fe ♕e7 18 ♖b3 ♖d7 19 ♖ac1 ♖c8 20 ♗f4 ♕g5. Las posibilidades negras, como puede apreciarse, son claramente mejores (Bancod-Jenkin, Veilburg 1996).

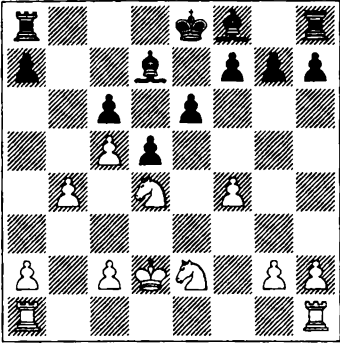
La variante con 4 c3?! no ofrece a las blancas esperanzas de obtener ventaja de apertura.

## II

### 4 ♗f3 ♗c6

Las partidas de esta línea a menudo revierten a la de 4 dc y, en este caso, un temprano desarrollo del caballo por f3 restringe las posibilidades de las blancas. Por ejemplo:

5 dc e6 6 ♗e3 ♘ge7 7 ♖b5 ♙f5 8 ♗d4 ♗a5+ 9 ♘c3 ♙fxd4 10 ♘xd4 ♗c7 11 b4 ♗d7 12 ♗xc6 ♗xe5+ 13 ♘ce2 bc 14 f4 ♗e3 15 ♗d2 ♗xd2+ 16 ♘xd2



55

16 ... g5!? Para poder movilizar a sus peones centrales, las negras no reparan en el sacrificio de este peón. 17 fg e5 18 ♙f3 ♗g7 19 ♖ae1 0-0 20 ♘g3 e4 21 ♘h4, y aquí la jugada 21 ... f5! selló ventaja en la partida Klimova-Kachiani (Pula 1997).

Después de 4 ♘f3 ♘c6, sólo hay dos jugadas que tengan significado teórico independiente: 5 c4 y 5 ♗b5.

### A

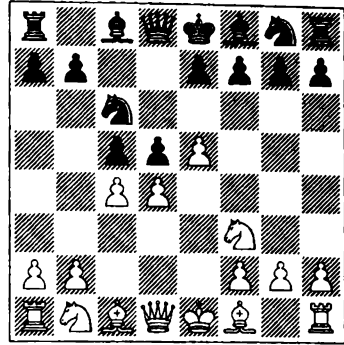
#### 5 c4!?

Un conflicto central de peones tan temprano es infrecuente y augura una interesante lucha. Sin embargo, la posición pronto quedará definida.

(Ver diagrama 56.)

5 ... e6. Las negras podrían provocar inmediatos cambios, con 5 ... cd, y ahora:

6 cd ♗xd5 7 ♘c3 ♗d8 8 ♘b5 ♗g4 9 ♘bxd4 ♗xf3 10 ♘xf3 ♗xd1+ 11 ♘xd1 e6 12 ♗b5 ♗c5 13 ♘e2 ♘e7 14 ♗g5 0-0 15 ♖hd1. Aunque las blancas tienen la ventaja del par de alfiles, esa ventaja difícil-



56

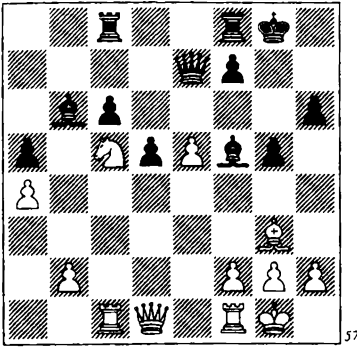
mente podrá ponerse de manifiesto en una posición como ésta (Ricardi-Garbarino, Villa Martelli 2001).

6 ♘xd4 e6 7 ♘c3 ♗c5 8 ♘xc6 bc 9 ♗d3 dc 10 ♗xc4 ♗xf2+?! (esta combinación para ganar un peón es excesivamente arriesgada para las negras) 11 ♘xf2 ♗h4+ 12 g3 ♗xc4 13 ♗d6 f6 14 ♖d1 ♘f7 15 ♖d4 ♗a6 16 ♗c7+ ♘e7 17 ef gf 18 ♘e4. La compensación de las blancas excede con mucho al ligero déficit material (Iordachescu-Arkell, Port Erin 2003).

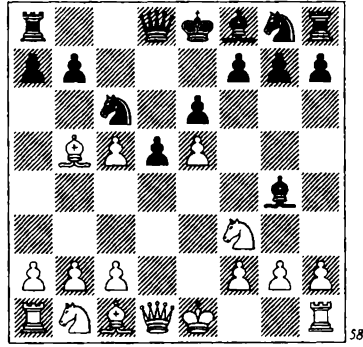
6 cd ed 7 ♗b5 ♗d7 8 0-0 cd 9 ♘xd4 ♗c5 10 ♘b3 ♗b6 11 ♘c3. Las blancas descartan, con buen criterio, la ganancia inmediata de un peón. Después de 11 ♗xd5 ♘ge7 12 ♗e4 0-0 13 ♗g5 ♗e8 14 ♘c3 ♘g6 15 ♖fe1 ♘ce5 16 ♗xd7 ♗xd7 17 ♖ad1 ♗g4, las negras recuperan material, logrando una plena igualdad. 11 ... ♗e6 12 a4 a5 13 ♘e2 ♘e7 14 ♗g5 0-0 15 ♗xc6 bc 16 ♖c1 ♖c8 17 ♘c5 h6 18 ♗h4 g5 19 ♗g3 ♘f5 20 ♘d4 ♗e7 21 ♘xf5 ♗xf5.

(Ver diagrama 57.)

A pesar de un juego coherente, las blancas no pueden inclinar la partida a su favor (Lastin-Zhang Zhong, Moscú 2001).



57



58

**B**

5 ♖b5. Ahora las negras deben decidirse entre tomar en d4 (5 ... cd) o permitir a su oponente la posibilidad de capturar en c5 (5 ... ♖g4), pero en tal caso deberían estar preparadas para jugar con peón menos durante un tiempo. Como podrá ver el lector, las negras no están en condiciones de retomar en c5 de inmediato, ni tampoco a corto plazo.

1) 5 ... ♖g4 6 dc. ¿Por qué dejar para mañana lo que puede hacerse hoy? En la partida Minasian-Asrian (Erevan 2003), las blancas postergaron, erróneamente, la captura en c5 y, como consecuencia de ello, las negras se apoderaron de la iniciativa: 6 c3?! e6 7 dc ♖xf3 8 ♗xf3 ♖xc5 9 0-0 ♘e7 10 ♖f4 ♘g6 11 ♖g3 ♗g5 12 c4 0-0 13 cd ♘d4 14 ♗d3 ♘xe5 15 ♖xe5 ♗xe5 16 ♘c3 cd, etc. 6 ... e6.

(Ver diagrama 58.)

¿Cómo defender c5? Por extraño que parezca, hasta ahora la práctica magistral no ha respaldado el avance 7 b4!? Sin embargo, las variantes analíticas permiten confirmar esta continuación como válida. Veamos:

7 ... a5 8 c3 ♘e7 9 ♘bd2 ab 10 cb ♘g6 11 h3 ♖xf3 12 ♘xf3 ♗c7 13 0-0 ♘xe5

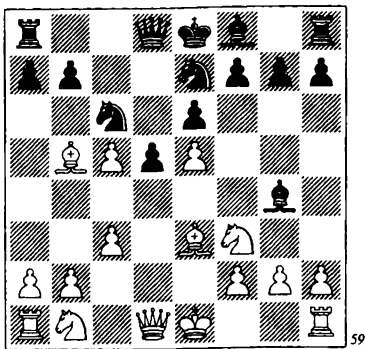
14 ♖b2, y aunque las negras han recuperado el peón, su posición no inspira mucha confianza (Klovans-Pilen, Gelsenkirchen 2000).

7 ... ♗c7 8 ♖b2 (mejor que 8 0-0 ♖xf3 9 ♗xf3 ♗xe5, o bien 8 ♘bd2 b6) 8 ... b6 9 c4!, y no hay duda de que las blancas han salido de la apertura con una gran ventaja.

7 ... ♘e7 8 ♖b2 b6!? (las negras, asumiendo el hecho de que el peón no puede recuperarse, se concentran en lograr contrajuego) 9 c4! a6 10 ♖xc6+ ♘xc6 11 ♗a4 ♗c8, con alguna compensación.

El gremio de grandes maestros desconfió de 7 b4!?, algo tanto más extraño cuanto que las negras comienzan a tomar medidas contra la habitual 7 ♖e3. Los acontecimientos se desarrollan aquí de forma casi forzada: 7 ♖e3 ♘ge7 8 c3. Es preciso asegurar un punto fuerte al alfil en d4. En la partida Orso-Csonka (Budapest 2000), las blancas actuaron de forma negligente y las negras no tuvieron problemas para igualar: 8 0-0?! ♘f5 9 ♗e2 ♘xe3 10 ♗xe3 ♖xf3 11 ♗xf3 ♖xc5 12 ♘d2 0-0. (Ver diagrama 59.)

8 ... a6. Antes de mover su caballo de e7, las negras deben quitar a la dama enemiga la casilla a4:



59

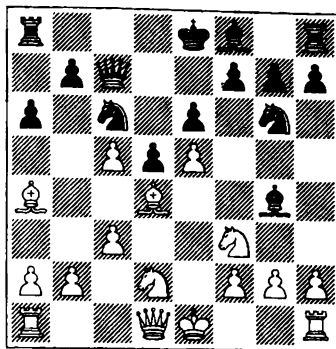
8 ... ♖f5? 9 ♙xc6 bc 10 ♜a4!

8 ... ♖g6? puede replicarse con 9 ♜a4! Beliavsky, en una partida contra Timofeev (San Petersburgo 2001), no vio este recurso y la lucha tomó un rumbo peculiar: 9 ♙d4? ♙e7 10 ♘bd2 0-0 11 ♙xc6 bc 12 0-0 ♙g5 13 ♜a4 ♙xd2 14 ♘xd2 ♜b8 15 b3 ♙e2 16 ♜fe1 ♙b5 17 ♜a3 ♘f4, etc. 9 ... ♙xf3 10 ♙xc6+ bc 11 ♜xc6+ ♙e7 12 ♙g5+ f6 13 ef+ gf 14 ♜b7+, y las blancas ganan.

9 ♙a4. Tal y como lo vemos, las blancas jugaron con sensación de impotencia, en la partida Krat-Dumitrache (Creon 2000): 9 ♙xc6+ ♘xc6 10 ♙d4 ♙e7 11 ♘bd2 0-0 12 ♜b3 ♜b8 13 0-0 ♜d7 14 ♜c2 ♜fc8 15 b4 b6 16 ♘b3 a5 17 a3 a4 18 ♘c1 bc 19 bc ♘a5. Es posible que 9 ♙a4 no conduzca a ventaja blanca, ¡pero al menos crea problemas a su oponente! 9 ... ♜c7 10 ♙d4 ♘g6 11 ♘bd2

(Ver diagrama 60.)

11 ... f6!? 12 ef e5! Las negras encuentran un medio efectivo de poner en evidencia la posición inestable de la estructura blanca en el centro. El hecho de que el alfil de d4 esté expuesto al ataque nos fuerza, una y otra vez, a volver a 7 b4!?, pues como puede ver, en esas varian-

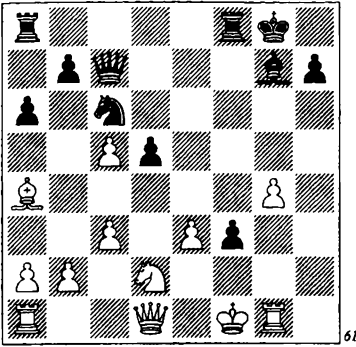


60

tes el alfil no está expuesto en b2. 13 fg ♙xg7 14 ♙e3 ♘h4 15 ♜g1. Es comprensible que las blancas no quieran jugar 15 0-0, pues en tal caso las negras no tendrían problemas para romper la cobertura de peones del rey rival enrocado: 15 ... 0-0 16 ♙b3 ♜d7 17 h3 ♘xf3+ 18 ♘xf3 19 gf ♜xh3. Aunque no hay un mate inmediato a la vista, la iniciativa de las negras *trabajará* los nervios de su oponente: 20 ♜xd5+ ♙h8 21 ♜e6 ♜f5!? 22 ♜fd1 ♜af8 23 ♜d7 ♜h4, etc. 15 ... e4 16 h3? El único momento en que puede mejorarse el juego de las blancas que, obviamente, no vieron que con 16 ♙xc6+!? bc (16 ... ♜xc6 17 ♘d4!) 17 ♜a4!, la partida podría darse por perdida. Entretanto, después de 16 ♙xc6+!? bc 17 ♜a4!, la lucha está en pleno apogeo: 17 ... ♘f5 18 ♘xe4! ♙xf3 19 gf de 20 ♜xe4+ ♜e5 21 ♜xc6+ ♙f7 22 0-0-0, o bien 17 ... ef 18 ♜xg4 ♘xg2+ 19 ♙d1 ♙xe3+ 20 fe 0-0 21 ♘xf3 ♜ae8 22 ♘d4 ♜f6. 16 ... ef 17 hg ♘xg2+ 18 ♙f1 ♘xe3+ 19 fe 0-0.

(Ver diagrama 61.)

Ni siquiera un milagro podría salvar al rey blanco en f1. Después de que su oponente trasladase al flanco de rey sus últimas reservas, las blancas tuvieron que



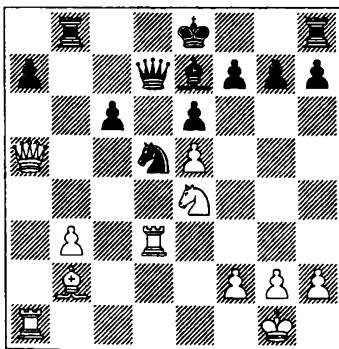
61

rendirse (Belushkov-Turov, Moscú 2002).

Quizá no deberíamos olvidarnos que no es del gusto de todos jugar con un peón menos en el sexto turno, de modo que no es sorprendente que las negras buscasen un sustitutivo para 5 ... ♗g4 6 dc, y lo encontrasen en la variante que sigue:

2) 5 ... cd 6 ♘×d4 ♗d7 7 ♘×c6 ♗×c6 8 ♗×c6+ bc 9 0-0 e6 10 c4 ♘e7 11 ♖a4 ♗d7 12 ♘d2 ♗b8 13 b3 ♘c8 14 ♗d1 ♘b6 15 ♖a5 dc 16 ♗b2! (un sacrificio de peón casi obligado, pero prometedor) 16 ... cb 17 ab ♘d5 18 ♘e4 ♗e7 19 ♗d3!?

(Sutovsky-Speelman, Esbjerg 2001).



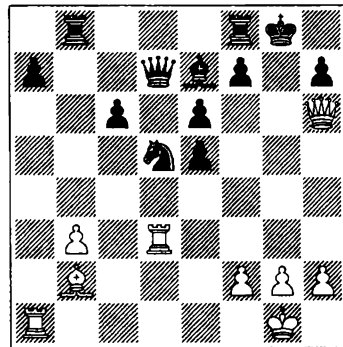
62

En esta posición, el GM inglés Jonathan Speelman cometió un desliz al jugar

19 ... ♗b4? (después de lo cual, las blancas, con 20 ♘d6+! abrieron favorablemente la diagonal). Tenía que haber jugado 19 ... 0-0, y entonces las blancas podrían sacrificar pieza, 20 ♘f6+!? gf 21 ♖d2, con unas variantes de gran interés. Es insatisfactorio, por ejemplo, 21 ... ♗h8?, pues las blancas abren la diagonal para su alfil, 22 ef, y ganan de una forma u otra: 22 ... ♗d6 23 ♖h6 ♗g8 24 ♗h3 ♗xg2+ 25 ♗xg2 ♘f4+ 26 ♗h1, o bien 22 ... e5 23 fe ♖xe7 24 ♗a3 ♘b4 25 ♗d7 ♖c5 26 ♖g5.

Por otra parte, vale la pena considerar 21 ... f5!?, con idea de no permitir que el alfil de b2 participe en el ataque: 22 ♖h6 ♗b4 23 ♗h3 (no es posible 23 ♗a4 ♗xa4 24 ba ♗h8 25 ♗h3, debido a 25 ... ♘f6! 26 g3 ♖d1+ 27 ♗g2 ♖d5+ 28 ♗g1 f4, etc.) 23 ... ♗h4 24 ♗xh4 ♗xh4 25 ♖xh4 ♗b8. El fuerte caballo de d5 es la clave de la posición negra.

Por último, queda por aclarar las posibilidades de ambos bandos en caso de 21 ... fe 22 ♖h6 (es más flojo 22 ♗g3+ ♗h8 23 ♖h6 ♗g5! 24 ♗xg5 f6 25 ♗xe5 ♖f7, con una ligera ventaja de las negras).

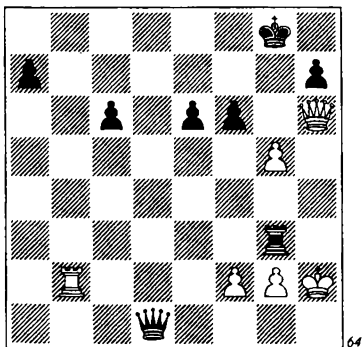


63

22 ... ♗h4! Un sacrificio de alfil cuya idea es despejar la séptima fila para su dama, un leitmotiv de toda la defensa negra.

Debe hacerse de inmediato, pues de no ser así habría que entregar demasiado material: 22 ... ♖h8?! 23 ♜h3 ♙h4 24 ♙xe5+ f6 25 ♙xb8 ♙xf2+ 26 ♖xf2, y las blancas ganan. 23 ♙xe5 f6 24 ♙xb8 ♙g5 25 ♜g3 ♜xb8 26 h4 ♘f4! (es peor 26 ... ♜xb3 27 hg ♜xg3 28 fg, con superioridad de las blancas) 27 ♙a2! En caso de 27 ♜xf6 ♘e2+ 28 ♖h2 ♘xg3 29 ♜xg5+ ♜g7 30 ♜xg7+ ♖xg7 31 ♜xa7+ ♖g6 32 ♖xg3 ♜xb3+ 33 f3 ♜b2 surge un final igualado de torres. Pero las blancas no han agotado en modo alguno todas las posibilidades de jugar a ganar.

27 ... ♜xb3 28 hg ♘e2+! (sólo esta precisa jugada hace reales las posibilidades de tablas de las negras) 29 ♜xe2 ♜d1+ 30 ♖h2 ♜xg3 31 ♜b2. Aunque hubiesen visto la combinación que sigue, las blancas están obligadas a asumirla, pues ni 31 ♜xe6?! ♜xg2+ 32 ♖xg2 ♜d5+, ni 31 ♜h5 ♜xg5 32 ♜e8+ ♖g7 33 ♜e7+ ♖g6 34 ♜e8+ les ofrecen más que la igualdad.

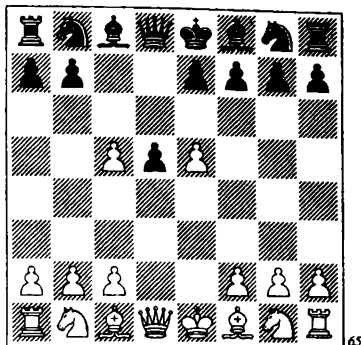


31 ... ♜xg2+ 32 ♖xg2 ♜g4+ 33 ♖h1 ♜f3+, y se acabó el suspense. Tablas.

De modo que, a la hora actual, la práctica no ha logrado demostrar la superioridad de 4 ♘f3 sobre la recomendada 4 dc.

### III

4 dc!?



Es precisamente de esta forma cómo las blancas cuestionan la jugada 3 ... c5. Las negras deben decidir ahora cómo piensan atacar los peones de c5 y e5. Es posible jugar 4 ... ♘c6 (A), dejando una línea segura para el alfil de casillas blancas (que con mucha mayor frecuencia se desarrolla por g4, desde donde clava el caballo de f3 y tomará parte indirecta en la lucha por el peón de e5). Por otra parte, las negras pueden, con ... ♘d7, organizar un ataque doble a los peones blancos, pero en tal caso deberán prevenir antes el avance e5-e6, y 4...e6 (B), privando de perspectivas a su alfil teóricamente *malo*.

No hay que decir que en muchas partidas las negras recurren a la idea ... ♘c6 y ...e6, con lo que se produce una simple inversión de jugadas.

### A

4 ... ♘c6. Esta jugada es más popular que 4 ... e6, y sin embargo es más floja. En la mayoría de las variantes vinculadas con 4 ... ♘c6, las negras deberán afrontar la perspectiva de resolver problemas muy di-

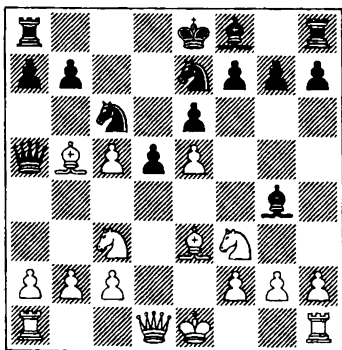
fáciles para igualar. Las blancas tienen tres posibilidades de defender el peón e5: 5 ♖f3, 5 ♗f4 y 5 ♗b5.

1) 5 ♖f3?! no puede ser correcto, puesto que potencia la idea fundamental de las negras, el desarrollo del alfil dama por g4. 5 ... ♗g4 6 ♗b5 ♞a5+ 7 ♖c3 e6 8 ♗e3 ♖e7. Las negras pueden permitirse invertir tiempo con 8 ... a6!?, a fin de aclarar la situación en el centro: 9 ♗xc6+ bc, y ahora:

10 0-0 ♗xc5 11 ♗xc5 ♞xc5 12 ♞d4 ♞xd4 13 ♖xd4 (Smits-Heltzel, Limburg 2000). Ahora, 13 ... c5 14 ♖b3 ♞c8 impide el bloqueo de los peones ♖ en el flanco de dama.

10 h3 es, sencillamente, flojo: 10 ... ♗xf3 11 ♞xf3 ♗xc5 12 ♗xc5 ♞xc5 13 0-0-0 ♖e7 14 ♞hf1 ♞a5 15 ♞d3 c5, y las negras ya están mejor (Vallejo-Spraggett, Andorra 1996).

10 a3 ♗xf3 11 ♞xf3 ♗xc5 12 0-0 ♗xe3 13 ♞xe3 ♖e7 14 b4 ♞c7 15 ♖a4 (tampoco la más ambiciosa 15 f4 permite reparar el bloqueo: 15 ... 0-0 16 ♞c5 ♞fb8 17 ♖e2 ♞b5, y a las blancas les falta un tiempo) 15 ... a5 16 ♖c5 0-0. Una vez más, las negras no experimentan la menor dificultad para conseguir la igualdad (Kirov-Arkell, Leningrado 1989).



**9 a3!?** Al crear la cadena de peones a3-b4-c5, las blancas no pueden aspirar a mucho, pero al menos se blindan contra los problemas que les amenazan en las variantes que siguen:

9 ♗d2 ♞c7 10 ♗e2 a6 11 0-0 ♖g6 12 ♖a4 ♗xf3 13 ♗xf3 ♖cxe5 14 ♖b6 ♞d8 15 b4 ♖xf3+ 16 ♞xf3 ♗d6!?, con la iniciativa (Spassky-Kotov, Moscú 1955).

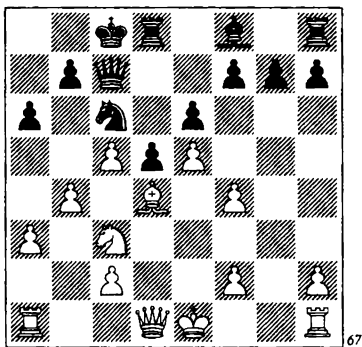
9 0-0 a6 10 ♗e2 ♖f5 11 ♗d2 ♞c7 12 ♖a4 ♞d8 13 ♞e1 ♗e7 14 ♗f4 ♗xf3 15 ♗xf3 g5 16 g4 ♖h4 17 ♗g3 ♞a5! Naturalmente, las blancas no están obligadas a perder de inmediato, como sucedió en la partida Hennings-Mohring (Leipzig 1984): 18 b3? ♞xe1+! Pero también en caso de 18 ♗xh4 gh 19 c3 ♞c7, el peón de e5 pronto se perderá y con él las esperanzas blancas.

Después de 9 a3, las negras deberían observar, como es de rigor, una mínima precisión, pues de otro modo, y como demostró la partida Kalugin-Bets (Jarkov 2000), podrían quedar con un peón menos y sin compensación: 9 ... ♖f5?! 10 b4 ♖xe3 11 fe ♞c7 12 0-0 ♗e7 13 e4! de (es posible que las negras contasen con la variante 13 ... d4 14 ♖d5!) 14 ♖xe4 0-0 15 ♗xc6 ♞xc6 16 ♖d6 f6 17 ♖d4! ♗xd1 18 ♖xc6 ♗xd6 19 ed ♗e2 20 ♞fe1, con una posición prácticamente ganada.

Las blancas, sin embargo, no plantean grandes problemas en esta variante. El GM croata Robert Zelcic igualó el juego, por medios diferentes, en dos ocasiones:

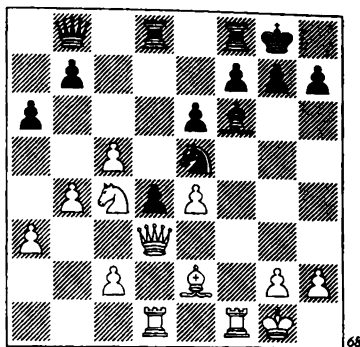
**9 ... 0-0-0 10 b4 ♗xf3!** Un matiz táctico: al oponente se le priva de retomar en f3 de dama, puesto que el peón de b4 está colgando. Se jugó más flojo en la partida Pytel-Donov (Biel 1995): 10 ... ♞c7 11 ♗f4 ♗xf3 12 ♞xf3 (¡por supuesto!) 12 ... ♖xe5 13 ♞e2 ♖g6 14 ♗g3 h5 15 h3 a6 16 ♗d3

h4, y ahora, con 17 ♕xe5 ♖xe5 18 ♘a4, las blancas tienen todos los motivos para conseguir ventaja. 11 ♖f ♖c7 12 ♕xc6 ♖xc6 13 ♕d4 a6 14 f4



14 ... f6!? Un motivo conocido, que permite demoler la estructura blanca sobre las casillas c5-d4-e5. 15 h4 (aún es peor 15 ef ♖xd4 16 ♖xd4 gf 17 ♖g1 ♕g7 18 ♘a4 ♖b8) 15 ... ♕e7 16 ♖d3 fe 17 fe ♖xe5 18 ♖h3 ♖b8 19 0-0-0 ♖he8. Resulta extraño que las blancas hayan podido ganar esta partida (Galdunts-Zelcic, Graz 2001), a pesar de que, objetivamente, la posición sugiere el resultado opuesto.

9 ... a6 10 ♕e2. Una trampa, idéntica a la que vimos en la partida Kalugin-Bets, pero con la inclusión de las jugadas 9 ... a6 10 ♕a4, se produjo en la partida Klovans-Schroeder (Sender 1999): 10 ... ♖f5?! 11 b4 ♖xe3 12 fe ♖c7 13 0-0 ♕e7 14 e4 d4 15 ♖d5! ed 16 ed, etc. Pero, por supuesto, las negras debían haber jugado 10 ... 0-0-0 11 b4 ♖c7. 10 ... ♖f5 11 b4 ♖xe3 12 fe ♖c7 13 0-0 ♕xf3 14 ♕xf3 ♖xe5 15 ♖d3 ♕e7 16 e4 d4 17 ♘a4 ♖d8 18 ♖b6 ♖c7 19 ♕h5 0-0 20 ♖c4 ♖b8 21 ♕e2 ♕f6 22 ♖ad1 ♖e5 (Asrian-Zelcic, Estambul 2003).



A partir de la novena jugada, las blancas han exhibido un juego de gran categoría... ¡y, sin embargo, no tienen ventaja alguna! De aquí se sigue que 5 ♖f3?! no es la continuación más fuerte.

2) 5 ♕f4. Mejor que 5 ♖f3, pero también insuficiente para obtener ventaja. ¡El alfil está mejor situado en e3! 5 ... e6 6 ♖d2 ♖ge7. Esto parece más preciso que 6 ... ♕xc5, porque en tal caso, tras 7 ♖b3 ♕b6, las blancas pueden plantear serios problemas a su rival con 8 ♖g4. Pero la prueba de esta hipótesis, en dos partidas del GM moldavo Viorel Bologan, ¡aportó una respuesta negativa!

8 ... ♖f8 9 ♖f3 f5 10 ♖g3 ♖ge7 11 h4 ♖g6 12 h5 ♖xf4 13 ♖xf4 ♕c7 14 ♖bd4 ♖f6 15 ♖xc6 bc 16 g3 ♖e7 17 0-0-0 ♖b8 18 c3 ♖e8, y la posición negra merece preferencia (Bologan-Umgae, Groninga 1997).

8 ... g6 9 h4 h5 10 ♖g3 a5! 11 0-0-0 a4 12 ♖d2 a3 13 b3 ♕d7 14 ♖b1 ♖h6 15 ♕d3 ♖c7 16 c3 ♖e7 17 ♖e2 ♖ef5 18 ♖f3 ♕c6 19 ♖c1 ♖d7 20 ♖g3 ♖g4 21 ♖xf5 gf 22 ♖hf1 d4. Las blancas no jugaron 23 ♖g3 e incluso perdieron (Bologan-Conquest, Alemania 1997), pero en cualquier caso no tenían ventaja alguna.

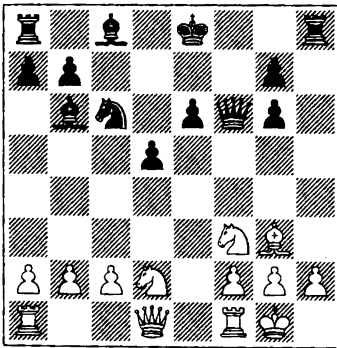
Las blancas tampoco consiguen nada

con 6 ... ♖xc5 7 ♘b3 ♙b6 8 ♙d3 (en lugar de 8 ♗g4) 8 ... ♗ge7 9 ♗f3 ♗g6 10 ♙g3 f6 11 ♗e2 ♗gxe5 12 ♗xe5 fe 13 ♗h5+ ♙f8 14 ♙xe5 ♗xe5 15 ♗xe5 ♗f6 16 ♗d6+ ♙f7 17 0-0 ♗xb2 18 c4 dc 19 ♙xc4 ♗d8 (Petrov-Jakobets, Aarhus 2003). Todas estas variantes nos recuerdan los bien conocidos ejemplos de bloqueo de Nimzovich, pero con una diferencia: que en las partidas que hemos visto el bloqueo no les reportó nada positivo a las blancas.

De modo que permanece abierta la cuestión de si tiene sentido la maniobra ... ♗g8-e7-g6, antes de capturar 6 ... ♙xc5.

7 ♗f3 ♗g6 8 ♙g3 ♙xc5 9 ♙d3 ♗c7!?

En su tiempo hubo una gran publicidad en torno a la partida Fedorov-Morozevich (Samara 1998), en la que las blancas lograron una ventaja decisiva por medios nada triviales: 9 ... f6?! 10 ef ♗xf6 11 0-0 ♙b6 12 ♙xg6+ hg (más prudente era 12 ... ♗xg6).



69

13 c4! (renunciando al bloqueo y optando, en cambio, por la ruptura) 13 ... ♗h5 14 ♗b1! ♙f7 15 b4 a6 16 a4 a5 (parece que las blancas pueden romper en cualquier caso: 16 ... ♙d7 17 c5 ♙a7 18 b5 ♗b4 19 c6, etc.) 17 c5 ♙a7 18 b5 ♗b4 19 ♗e2! e5 (las negras rehusan aceptar el sacrificio de peón pero, en cualquier caso, su posi-

ción está perdida: 19 ... ♙xc5 20 ♗bc1 ♙b6 21 ♙c7 ♙xc7 22 ♗xc7+ ♙e8 23 ♗fc1 ♙d8 24 ♗e3 e5 25 ♗c5) 20 ♗xe5+, y las negras pronto se rindieron.

Influidas por ésta y otras partidas posteriores, las negras cambiaron de táctica, sufriendo algunas dificultades relacionadas con el bloqueo del centro sobre casillas negras, pero a cambio de ganar tiempo para un cómodo desarrollo.

10 ♗b3 ♙e7 11 ♗e2 ♗b4 12 0-0 ♙d7 13 ♗fd4 0-0 14 f4 ♗b6 15 ♙h1 ♗xd3 16 ♗xd3 f6!



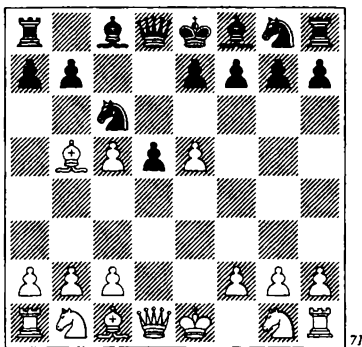
70

Las blancas vuelven a la clásica formación de bloqueo, pero... ¡su posición no tiene nada de impresionante! La partida Bologan-Chela (Elistá 1998) siguió así: 17 ef ♙xf6 18 f5 ef 19 ♗xf5 ♙xb2 20 ♗ab1 ♗b5! 21 ♗e3 ♗xf1+ 22 ♗xf1 ♗xd3 23 cd ♙e5, y sólo una diferencia de clase negativa impidió a las negras ganar este final.

3) 5 ♙b5!

(Ver diagrama 71.)

Precisamente así: el alfil de casillas blancas defiende el peón de e5, y el de casillas negras (desde la casilla e3) el peón de c5. Todo esto está apoyado por un matiz, percibido hace mucho tiempo por el

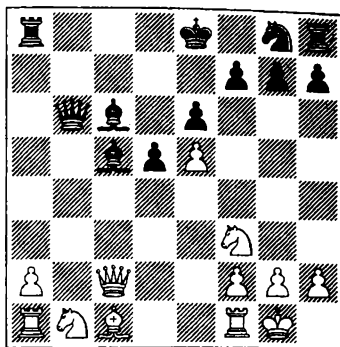


71

gran analista Isaak Boleslavsky. Como puede verse, parece que es posible que las negras recuperen el peón de inmediato, con 5 ... ♖a5+ 6 ♘c3 e6 7 ♗e3 ♘d7 8 ♘f3 ♘xe5. Es posible, pero... ¡a costa de perder la partida! 9 ♘xe5 ♗xb5 10 ♗h5 g6 11 ♘xg6! ♘f6 (si 11 ... fg, sigue 12 ♗e5) 12 ♗h4, etc.

5 ... e6. Ahora pasaremos revista a 6 b4, 6 ♗g4 y 6 ♗e3.

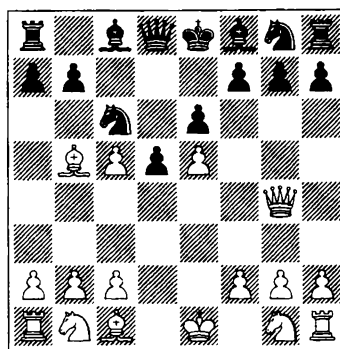
a) La idea de crear una cadena de peones con b2-b4, que antes hemos recomendado activamente, no es muy apropiada en esta posición: 6 b4 a5 (pero no 6 ... ♗h4!? 7 c3 ♗e4+ 8 ♘e2 ♗xg2 9 ♘g3 ♗h3 10 ♗g5 f5 11 f3, como se jugó en la partida Art. Minasian-Jenkin, URSS 1990, pues el riesgo de perder la dama es demasiado grande; aunque Seirawan, por ejemplo, considera que es posible lograr compensación suficiente en la variante 11 ... h6!? 12 ♗f1 hg 13 ♗xh3 ♗xh3) 7 c3 ♗d7 (después de 7 ... ab 8 cb, en opinión de Igor Jenkin, de nuevo carece de sentido 8 ... ♗h4, en vista de 9 ♗b3! ♗e4+ 10 ♘e2 ♗xe5 11 ♗b2 ♗c7 12 0-0, y las blancas superan claramente a su contrario en desarrollo) 8 ♗xc6 ♗xc6 9 ♘f3 ab 10 cb b6 11 0-0 bc 12 bc ♗xc5 13 ♗c2 ♗b6.



72

Las negras han salido de la apertura con una posición aceptable, y ahora un toque táctico tras la negligente 14 ♘bd2? les permitió hacerse con un material extra: 14 ... ♗b5 15 ♗b1 ♗c7! (San Segundo-Jenkin, Zaragoza 1995).

b) Pero los infortunios que acechan a las blancas en la línea 6 b4 no significan que la natural 6 ♗e3 no sea una alternativa. La jugada 6 ♗g4!? parece muy desagradable para las negras, pues el alfil de f8 está fuera de juego durante algún tiempo y la desventaja del peón se suma a los problemas del desarrollo. En el momento actual, la práctica aún no ha aportado una respuesta contundente a 6 ♗g4.



73

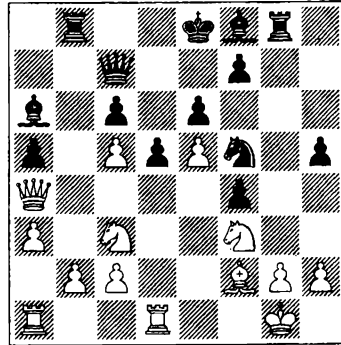
Nos detendremos en cuatro continuaciones:

b1) 6 ... ♖a5+ 7 ♜c3 h5 8 ♙xc6+! En conjunción con la siguiente jugada, esto asegura ventaja a las blancas. Por otra parte, 8 ♜f4 concede libertad al alfil de f8: 8 ... ♙xc5 9 ♜f3 ♜ge7 10 0-0 ♜g6 11 ♜g4 ♙d7 12 ♙d3 ♙e7 13 ♜e3 d4 14 ♜xd4 ♜xc5 15 ♙e4 ♜b6 16 ♜ce2 f5 17 ♙d3 ♙f6 18 c3 ♜g4 19 ♜h3 ♜e7 20 f4 0-0-0 21 ♜h1 ♜c6 22 ♙e3 (Mark Tseitlin-Jenkin, Israel 1996). Las negras sólo están un poco mejor, pero su ventaja podría incrementarse con la simple 22 ... ♜xe3 23 ♜xe3 h4. 8 ... bc 9 ♖a4! ♜c7 (obviamente, el final después de 9 ... ♜xc5 10 ♙e3 ♜c4 11 ♜xc4 dc no seduce a las negras) 10 ♙e3 ♜b8 11 0-0-0 ♜h6 12 f4 ♜f5 13 ♙f2 a5 14 ♜ge2 ♜b4 15 ♖a3. Las negras no han conseguido recuperar el peón y el alfil de f8 sigue sin entrar en juego. Todo esto, desde luego, no es fatal (la dinámica de las piezas negras puede apreciarse a simple vista), pero es desagradable (Smirin-Jenkin, Ischia 1996).

b2) 6 ... h5 (si todo pudiese resolverse con tal facilidad...) 7 ♙xc6+ bc 8 ♖a4 ♜c7 9 ♙e3 ♜e7 10 f4 ♜f5 11 ♙f2. Un cuadro bien conocido: el alfil de f8 de nuevo está fuera de juego. Se requieren medidas urgentes, pues de otro modo la posición negra quedará colapsada. 11 ... a5!? 12 a3 g5!? 13 ♜f3 gf 14 ♜c3 ♜g8 15 0-0 ♜b8 16 ♜fd1 ♙a6. Las negras no se deciden por 16 ... ♜xb2!?, que era lo apropiado. Las complicaciones, en tal caso, no permiten un cálculo preciso. He aquí sólo algunas variantes de muestra:

17 ♜ab1 ♜xb1 18 ♜xb1 ♙g7 19 ♜e2 ♙xe5 20 ♜xe5 ♜xe5 21 ♜xc6+ ♜e7 22 ♜e1 ♙d7 23 ♜b7 ♜e4 24 ♜g3 fg 25 ♜xe4 gf+ 26 ♜xf2 de 27 c6 e3+ 28 ♜f1 ♜d8, o bien

17 ♜xd5!? ♜e3 18 ♙xe3 fe 19 ♜d3 ♙xc5 20 ♜e4 ♙e7 21 ♜d6+ ♙xd6 22 ed ♜b6 23 ♜h4 ♖a7 24 ♜c1 ♜b5. Como puede verse, todo sería muy confuso, mientras que en la partida la iniciativa blanca rápidamente se hace decisiva.



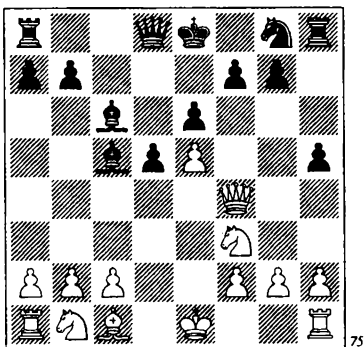
74

17 ♜xd5! ♙b5 18 ♜xb5 cb 19 ♜e4 ed 20 ♜xf5 ♙xc5 21 e6! Un "martillazo" tras otro... Las negras se rindieron (Cioara-Slovineanu, Bucarest 2001).

b3) 6 ... ♜e7 7 ♜f3 ♜f5 8 ♙d3. El caballo de f5 libera al alfil de la defensa de g7, pero a costa de convertirse en un problema para su bando. En la partida Psajis-L. B. Hansen (Estambul 2000), las negras no pudieron resolver las dificultades planteadas: 8 ... f6?! 9 ♙xf5 ef 10 ♜g3 fe 11 ♜xe5 ♜e7 12 0-0 ♜xe5 (sería peligroso aceptar el sacrificio de pieza, con 12 ... ♜xe5, en vista de 13 ♜c3 ♜c6 14 ♜xd5 ♜d4 15 ♜h1 ♜e2 16 ♜f3, con un ataque muy fuerte) 13 ♜xe5+ ♜xe5 14 ♜e1 ♙xc5 15 ♜xe5+ ♜f7 16 ♙e3 ♙xe3 17 ♜xe3, y aunque la ventaja blanca no es muy grande, sí es duradera. Hasta el fin de la partida, las negras están condenadas a una penosa defensa.

b4) 6 ... ♙d7!? Finalmente queda claro que la situación en que las negras se

ven obligadas a retomar de peón en c6 (como en el caso de 6 ... ♖a5+ 7 ♘c3 h5, o de 6 ... h5) es desfavorable para sus intereses, por lo que la jugada 6 ... ♘d7!? tiene muchas posibilidades de convertirse en la respuesta estándar a 6 ♖g4!? 7 ♙xc6 ♙xc6 8 ♘f3 h5! Un preciso orden de jugadas, pues se impide el ataque a g7 y el peón de c5 quedará desprotegido. En la partida Nataf-Meduna (Pardubice 2002), las blancas pusieron mucho empeño en defender el peón: 9 ♖d4 ♖c7 10 ♘c3 ♘e7 11 ♖b4 a5 12 ♖f4 ♘f5 13 ♙e3 ♘xe3 14 ♖xe3, pero al ver el inevitable deterioro de su posición, ofrecieron tablas. ¡Justo a tiempo! De no ser así (tras una jugada del alfil de casillas blancas y captura en c5), las negras tendrían serios fundamentos para jugar a ganar. 9 ♖f4 ♙xc5.

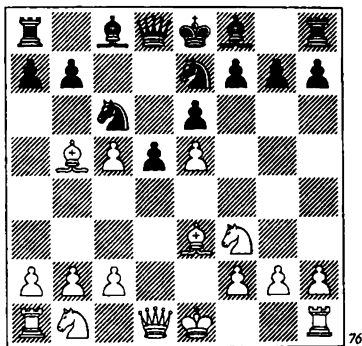


En la partida Yudasin-Spraggett (Calgary 1996) las blancas se limitaron a enrocar corto, pero el análisis dejó claro que era algo más preciso 10 ♙e3 ♖b6 11 ♙xc5 ♖xc5 12 ♘c3, con subsiguiente bloqueo en la casilla d4 (Yudasin). Sin embargo, las negras no tienen por qué dejarse llevar por su oponente y vale la pena considerar 10 ... ♙xe3 11 ♖xe3 ♘e7 12 ♘bd2 ♘f5

13 ♖a3 d4!?, con buenas posibilidades de igualar.

Quizá sólo el orden de jugadas 6 ... ♙d7!? 7 ♙xc6 ♙xc6 8 ♘f3 h5! permita a las negras sentirse más o menos tranquilas, en respuesta a 6 ♖g4!?, pero aun así no puede concluirse que esta salida de la dama en la sexta jugada haya agotado su potencial.

c) 6 ♙e3 (la continuación más popular) 6 ... ♘ge7 7 c3. Ocasionalmente se ha jugado 7 ♘f3 al más alto nivel, pero sin éxito.

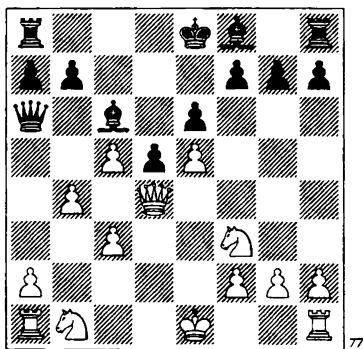


7 ... ♙d7 8 0-0!? ♘xe5 9 ♘xe5 ♙xb5 10 c4!? ♙c6 11 ♘c3 dc 12 ♖g4 ♘f5 13 ♖ad1 ♖h4 14 ♖xh4 ♘xh4 15 ♘xc6 bc 16 ♖d4 ♙e7 17 ♖xc4 0-0 18 b4 a6 19 a4 ♘g6. Esta forma de jugar de las blancas desembocó en un final igualado (Shirov-Karpov, Montecarlo 1996).

7 ... ♘f5 8 b4 ♙d7 9 ♙xc6 ♙xc6 10 c3 a5 11 0-0 ab 12 cb b6 13 ♘d4 ♘xd4 14 ♙xd4 bc 15 bc ♖a4 16 ♖d2 ♙e7 17 ♖e3. La lucha "por" y "contra" el peón de c5 sólo condujo a cambios y las consiguientes tablas (Svidler-Jalifman, San Petersburgo 1996).

7 ... ♙d7. Es posible impedir que las blancas refuercen el peón de e5 con f2-f4,

mediante 7 ... ♘f5, pero después de 8 ♖d4 ♗d7 9 ♖xc6 ♗xc6 10 ♘f3 ♗xd4 11 ♗xd4, está claro que las negras no logran recuperar el material sacrificado en la tercera jugada. Por supuesto, la compensación parece válida, pero ¿es realmente suficiente? Los acontecimientos pueden evolucionar así: 11 ... ♗a5 (la actividad de las negras resultó incomprensible en la partida Palac-Sulava, Kastel Stary 1997, y acabó en desastre: 11 ... a5 12 b4 ab 13 cb b6 14 cb ♖a4 15 a3 ♗a8 16 0-0 ♗xb4 17 ♗c3 ♖xa3 18 ♗b5 ♗xb5 19 b7!) 12 b4 ♗a6.



A pesar de que no puedan enrocar, la posición de las blancas es sólida gracias, sobre todo, a las trincheras de sus peones de casillas oscuras. Pero tan pronto como las blancas se aparten de esta táctica defensiva y se embarquen en operaciones activas, la desagradable situación de su rey entorpecerá esas operaciones y le impedirá que materialicen su peón de ventaja. He aquí dos ejemplos característicos:

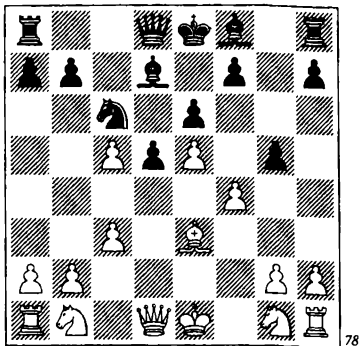
13 a4 b6 14 cb ab 15 a5 ♗e7 16 ♗bd2 (16 ♖a3!?) 16 ... 0-0 17 ♗b3 ♗d8 18 ♗d2 ♗b7 19 ♗d3 ba 20 ♗xa5 ♗xa5 21 ba ♗b5 22 ♖hb1 ♖fb8, y la lucha terminó en tablas (Kotronias-Turov, Corinto 2000).

13 ♗e3 b6 14 cb ab 15 ♗d4 ♗b5 16 f4 ♗e7 17 ♗f2 0-0 18 ♗d2 ♗d7 19 ♖he1 ♖fc8 20 a3 ♖c7 21 ♗g1 ♗c8 22 ♖ec1 ♖ca7 23 ♗b1 f6 24 ef ♗xf6 25 ♖a2 ♖c7 26 ♗e1 ♖c4 27 ♖ae2. Las blancas de nuevo se concentran en la defensa de su plus material, y no en su realización (Kapinsis-Svetushkin, Ikar 2003).

8 ♗xc6 ♗xc6. Por supuesto, es posible retomar en c6 de caballo, cuando es conveniente hacerlo. 8 ... ♗xc6!? conduce a posiciones similares a las del comentario anterior: 9 ♗f3 ♗f5 10 ♗d4 a5 11 0-0 ♗xd4 12 ♗xd4. Ciertamente que en la partida Blehm-Svetushkin (Erevan 2000), las negras lograron desenmarañar su posición: 12 ... a4 13 ♗bd2 ♖a5 14 b4 ab 15 ♗xb3 ♖a4 16 ♗d2 ♗c7 17 ♗fd4 ♗xe5 18 f4 ♗f6 19 ♖ae1 ♗e7 20 ♗e2 ♗d7 21 ♗f3 ♖ha8, etc., pero la jugada 8 ... ♗xc6?! no ha rebasado los límites experimentales. 9 f4. Las blancas también han prescindido de este avance de doble filo. Pero lo seguro no es necesariamente bueno: 9 ♗f3 ♗c7 10 ♗d4 ♗xd4 11 cd b6! 12 cb ♗xb6 13 ♗b3 (13 0-0 ♗xb2 14 ♗bd2 ♗a3 15 ♖b1 ♗xa2 16 ♖b7 ♗e7 17 ♗c1 ♖c8, tablas, Almási-Magem, Pamplona 1997) 13 ... ♗a6!? 14 ♗c3 ♗e7. Después de que ambos bandos hayan completado su desarrollo, los dos alfiles, junto con el control de las columnas abiertas en el flanco de dama, representarán un excelente argumento para las negras en sus negociaciones de paz (Kaminski-Timoshenko, Erevan 1996).

También pueden abandonar por completo al peón de e5, a fin de recuperar la iniciativa: 9 ♗f3 ♗c7 10 0-0!? (en lugar de 10 ♗d4) 10 ... ♗xe5 11 ♗xe5 ♗xe5 12 ♗d4 ♗f5 13 ♗e2 f6 14 ♗a3 ♗e7 15 f4 0-0 16 ♖ae1 ♖fe8 17 ♗h1 (17 ♗b5!?) 17 ... a6 18 ♗d2 ♗d8 19 ♗g1 ♗c7 20 ♗c2

♖ad8 21 h3 ♕h8. Como puede verse, las negras se han tragado el peón, pero la posición no está perdida (Krakops-Jalifman, Úbeda 1997). 9 ... g5!?

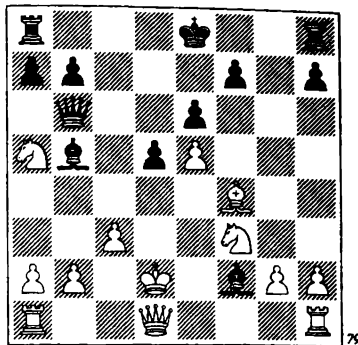


78

Las blancas necesitan un respiro para iniciar el avance de sus fuerzas, y no sólo sus peones, pero las negras, por supuesto, ¡no quieren darles ese respiro! 10 fg. Es posible declinar la captura en g5 con 10 ♘f3, pero la práctica ha demostrado que en tal caso aún sería más fácil para las negras organizar una ofensiva al rey enemigo: 10 ... gf 11 ♔xf4 (las blancas de forma extravagante, aunque no exactamente mal, en la partida Peng Xiaomin-Arkell, Londres 1997: 11 ♔d4!? ♘xd4 12 cd b6 13 cb ♗xb6 14 ♘bd2 ♗xb2 15 0-0, y aquí las negras deberían proseguir con 15 ... ♗a3, con contrajuego) 11 ... ♔xc5 12 ♘bd2 ♗b6 13 ♘b3 ♔f2+ 14 ♕e2 ♘a5 15 ♘xa5 ♔b5+ 16 ♕d2

(Ver diagrama 79.)

La primera aparición en escena de esta posición tuvo lugar en la partida Glek-Jenkin (Werfen 1990), en la que las negras no se lo pensaron dos veces en cuanto a tomar el caballo, y fueron gradualmente superadas: 16 ... ♗xa5? 17 a4 ♔d7 18 ♖f1



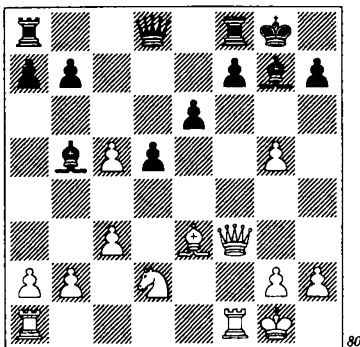
79

♔c5 19 ♘g5 ♖g8 20 ♗f3 d4 21 ♘xf7! dc+ 22 bc ♔c6 23 ♗h3 ♖xg2+ 24 ♕c1 ♕d7 25 ♘g5 ♖e8 26 ♔d2 ♗d8 27 ♘xe6 ♖xe6 28 ♖d1 ♔d5 29 ♗xg2!, etc.

El gran maestro Igor Jenkin se tomó una cumplida revancha seis años después: 16 ... d4! 17 b4 dc+ 18 ♕c2 ♖d8 19 ♗c1 ♔a4+ 20 ♘b3 ♗xb4 21 ♗f1 ♔xb3+ 22 ab ♗e4+ 23 ♕xc3 ♖c8+ 24 ♕b2 y, sin esperar al mate, las blancas se rindieron (David-Jenkin, Ginebra 1996).

10 ... ♘xe5 11 ♘f3 ♘xf3+. Las negras han sembrado vientos y, por tanto, se obligan a un juego impecable en la secuencia inmediata, si no quieren recoger tempestades. Así, la natural 11 ... ♔g7?! 12 ♘xe5 ♔xe5 es mala, debido a 13 ♘d2!? (el ataque blanco no tuvo éxito en la partida Lautier-Magem, Francia 1997: 13 ♗h5 ♔g7 14 0-0 0-0 15 ♘d2 ♔b5 16 ♖fe1 e5 17 ♘f3 ♖e8 18 ♖ad1 ♗a5 19 ♘h4 d4 20 ♘f5!? de 21 ♖xe3 ♖ad8 22 ♖xd8 ♗xd8 23 ♖h3 ♕f8) 13 ... ♗c7 14 ♘f3 ♔g7 15 0-0 0-0 16 ♖e1 h6, y ahora con 17 g6! f6 18 ♔f2 ♖he8 19 b4 f5 20 ♗b3 e5 21 ♔h4, las blancas se aseguraron ventaja decisiva en el encuentro Korneev-Arkell (Metz 1998). 12 ♗xf3 ♗c7. Las negras quieren, sencillamente, restablecer el equilibrio material, o bien se-

guir cruzando espadas, en caso de 13 0-0 0-0-0!? Pero puesto que la casilla f3 es inaccesible para el rey blanco, la jugada 12 ... ♗g7 resulta perfectamente tolerable (las blancas no pueden situar su alfil en d4, en vista de ...e6-e5) 13 0-0 0-0 14 ♘d2 ♖b5, y ahora:



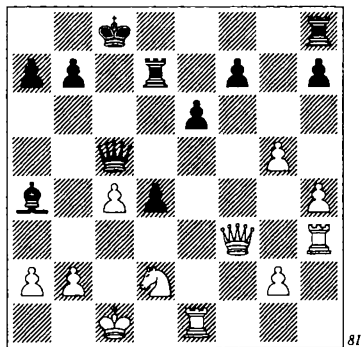
80

15 ♜f2 e5 16 ♞g3 d4 17 cd ed 18 ♖f4 ♗d5, con apreciable compensación por el peón menos (Lutz-Kacheishvili, Pula 1997).

15 ♜fd1 ♖c6 16 ♞h3 e5 17 ♘f3 ♞c8 18 ♞xc8 ♜axc8 19 ♖f2 ♞cd8 20 ♖g3 ♞fe8 21 ♞e1 d4! 22 ♖xe5 ♖xf3 23 ♖xg7 ♜xg7 24 gf dc 25 bc ♞xe1+ 26 ♞xe1 ♞d5. Ambos bandos están jugando a ganar, pero ninguno de ellos puede conseguirlo (Nisipeanu-Svetushkin, Bucarest 1998).

15 ♞fe1!? e5 16 c4 e4 17 ♞f5 ♖c6 18 ♞ad1 ♞c8 19 ♞f2 ♞e6 20 ♘b3 dc 21 ♘d4 ♖xd4 22 ♞xd4. Naturalmente, es más agradable para las blancas jugar esta posición, pero las negras tienen muchas posibilidades de hacer tablas (Kotronias-Pert, Port Erin 2003).

13 ♘d2 ♖xc5 14 ♖xc5 ♞xc5 15 0-0-0 0-0-0 16 h4 ♖a4 17 ♞de1 d4 18 ♞h3 ♞d7 19 c4.



81

La ventaja está del lado blanco y la cuestión sólo es cuál es la dimensión de esa ventaja (Savon-Bets, Jarkov 2000). Las negras tienen más posibilidades de defender su campo si, en lugar de 19 ... d3, son pacientes y continúan con táctica de trincheras: 19 ... ♖c6 20 ♞f6 ♞e8 21 ♞e5 ♞b6 22 ♞b3 ♞c7.

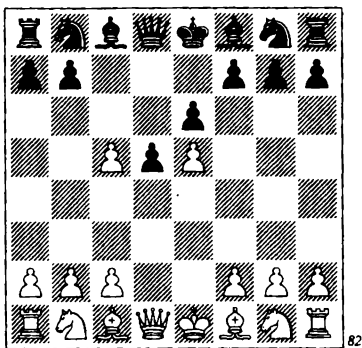
Para finalizar el debate sobre 4 ... ♘c6, podemos extraer las siguientes conclusiones: después de 5 ♖b5! las blancas sólo conseguirán conservar una ligera ventaja material o transformarla en ventaja posicional. La tarea de las negras consiste no en luchar por la igualdad material a toda costa, sino, por el contrario, en tratar de obtener una compensación posicional o ataque al rey, a cambio del peón.

**B**

4 ... e6  
(Ver diagrama 82.)

Aunque, en general, esto se juega sólo la mitad de veces que 4 ... ♘c6, el porcentaje de grandes maestros que prefieren este avance de peón es notablemente mayor.

Las blancas pueden elegir entre seis continuaciones de fuerza desigual: 5 c4, 5 ♘c3, 5 ♘f3, 5 ♖f4, 5 ♞g4 y 5 ♖e3. Las dos



primeras no son buenas, las dos siguientes más o menos neutras, y las dos últimas son peligrosas para las negras.

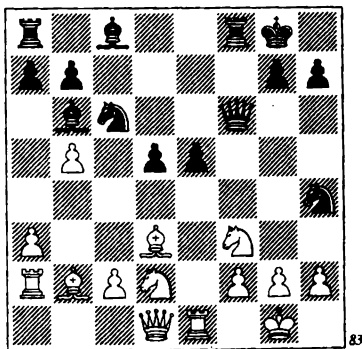
1) La jugada 5 c4!? no es afortunada. No parece débil, pero lo cierto es que las blancas no han conseguido nada convincente hasta la fecha. Por ejemplo: 5 ... ♖c6 6 cd ed 7 ♗e3 d4 8 ♗f4 ♗xc5 9 ♖f3 ♗ge7 10 ♗d3 ♗g6 11 ♗g3 ♗g4 12 0-0 0-0 13 ♗e1 ♗e8 14 ♗xg6 hg 15 ♗bd2 ♗b4 16 ♗e4 ♗f5 17 ♗f4 ♗d5. Las negras han logrado ventaja sin hacer nada especial (Cicak-Speelman, Alemania 2001).

2) 5 ♗c3 lo jugó Tal en su match-revancha por el Campeonato Mundial de 1961, pero Botvinnik igualó fácilmente: 5 ... ♖c6 6 ♗f4 ♗ge7 7 ♗f3 ♗g6 8 ♗e3 ♗gx e5 9 ♗xe5 ♗xe5 10 ♗h5 ♗c6 11 0-0-0 ♗e7 12 f4 g6 13 ♗h6 ♗f8 14 ♗g5 ♗xg5 15 fg h6 16 ♗a4 (16 ♗b5 ♗e7) 16 ... ♗d7 (Tal-Botvinnik, Moscú 1961). Hasta el día de hoy, la reputación de la jugada 5 ♗c3 no ha mejorado. Hay otro intento de Tal en el mismo match, 5 ♗g4!?, que no resultó más afortunado, y que comentamos más adelante.

3) 5 ♗f3. Las blancas hacen una apuesta por un desarrollo libre (en el espíritu de Nimzovich, en la variante similar de la Defensa Francesa, 1 e4 e6 2 d4 d5 3 e5 c5 4 dc), como si no aspirasen a conseguir

ventaja de apertura. Pero, como antes hemos visto, esto no es del todo así, y la lucha en esta línea asume a veces un carácter muy concreto. 5 ... ♗xc5 6 ♗d3 ♗c6. Puesto que las blancas no se encuentran en disposición de atacar, las negras pueden explotar su libertad de acción y diferir el desarrollo del caballo dama. Sólo que no deberían tratar de cambiar su alfil "malo" por la casilla a6, ya que ese plan no es realizable: 6 ... b6?! 7 a3 a5 8 ♗a3!? ♗xa3 9 ♗a4+ ♗d7 10 ♗xa3 ♗c5 11 ♗b5+! (11 ♗e2 ♗a6!) 11 ... ♗d7 12 ♗e2 ♗e7 13 0-0 0-0 14 ♗d4 ♗c6 15 ♗xc6 ♗xc6 16 ♗e3, y las blancas conservan una mínima ventaja (Lékó-Anastasian, Moscú 2001).

Pero aquí es perfectamente posible 6 ... ♗e7!? 7 0-0 (el sacrificio de peón de la partida Prasad-Prakash, Guntur 2000, 7 ♗f4?! ♗b6!, parece más bien un error) 7 ... ♗g6 8 a3 ♗c6 9 b4 ♗b6 10 ♗e1 f6!? (en la partida Mitkov-Zviagintsev, Poikovsky 2001, las negras siguieron dentro de las líneas clásicas, 10 ... a5 11 ♗xg6 fg!, y lograron una buena posición) 11 ef ♗xf6 12 ♗a2 ♗h4 13 ♗bd2 0-0 14 ♗b2 e5 15 b5.



Esta posición se produjo en la partida Beshukov-Evseev (San Petersburgo 2001). Alentadas por su abrumadora superioridad

dad central, las negras se embarcaron en una combinación, 15 ... ♗×f2+?!, pero el mate no llegó a producirse y la rueda de la partida pronto giró en sentido adverso. Lo cierto es que, sencillamente, con 15 ... ♘d4! 16 ♜×e5 ♘d×f3+ 17 ♗×f3 ♗g4, las negras pueden incrementar la presión sobre la columna f, sin necesidad de recurrir a medidas drásticas.

7 0-0. No puede excluirse que sea más fuerte 7 ♖e2 ♗ge7 8 c3 y, al abstenerse del enroque corto, las blancas pueden preparar una marcha triunfal del peón h:

8 ... ♗d7 9 h4 h6 10 h5 ♗b6 11 ♜h3 ♖c7 12 ♜g3 ♗f8 13 ♘a3 f5 14 ♗b5, con presión en ambos flancos (Perunovich-Svetushkin, Belgrado 2002), o bien

8 ... ♗g6 9 b4 ♗e7 10 b5 ♗a5 11 h4 ♘f8 12 ♗f4 a6 13 ♘d4 ab 14 ♖g4 g6 15 ♘d2 ♗d7 16 ♗×b5 h5 17 ♖g3 ♗×b5 18 ♗×b5+ ♘d7 19 c4 d4, con un juego muy complicado (Smirov-Zviagintsev, Ohrid 2001).

Después de 7 0-0, las negras pueden continuar con un tranquilo desarrollo (7 ... ♗ge7) o bien impedir primero la llegada del alfil blanco a f4 (con 7 ... f6).

a) 7 ... ♗ge7 8 ♗f4. En los últimos tiempos, las blancas, desencantadas de las formaciones clásicas, han ensayado algo distinto:

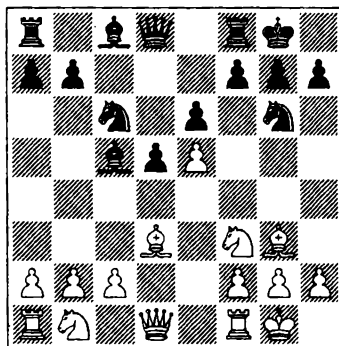
8 ♗bd2 ♗g6 9 ♗b3 ♗e7 10 ♖e2 ♖c7 11 ♜e1 ♗b4 12 ♗bd4 ♘×d3 13 ♖×d3 0-0 14 g3 ♜e8 15 h4 ♗f8 16 h5 h6 17 ♗f4 a6 18 g4 ♘h7 19 ♖d2 ♖d8 20 ♗h2 ♗d7 21 ♜e2 ♜e8 22 c3 ♜c4 23 ♜g1 (Zhang Pengxiang-Yu Shaoteng, China 2003).

8 c3 a6 9 ♖e2 ♗g6 10 g3 ♖c7 11 ♜e1 0-0 12 ♗e3 ♗e7 13 ♗d4 ♗d7 14 ♗bd2 ♜fc8 15 ♗b3 ♗f8 16 ♖e3 ♗×d4 17 ♗b×d4 ♖d8 18 h4 ♜c7 19 ♗g2 (Berg-Speelman, Malmö 2003). En los ejemplos anteriores, en general la iniciativa corría a

cargo de las blancas, pero la formación negra posee una gran consistencia.

8 ... ♗g6 (las negras maniobraron de forma favorable en la partida Istratescu-Oshar, Cappelle-la-Grande 1998: 8 ... a6 9 ♗bd2 b5 10 ♗b3 ♗b6 11 c3 ♗g6 12 ♗g3 ♗d7 13 ♖c2 ♜c8 14 a3 0-0 15 h4 h6 16 h5 ♗ge7 17 ♖e2 ♗f5 18 ♗h2 f6, y consiguieron, al menos, un juego igualado) 9 ♗g3 0-0. Incluso aquí son posibles los experimentos: 9 ... ♖b6 10 b3 ♗d7 11 c3 a5 12 ♗bd2 0-0 13 a3 ♜fc8 14 h4 ♗f8 (Nijboer-Nep, Amsterdam 2000), o bien 9 ... f6 10 ef ♖×f6 11 c4! dc 12 ♗×c4 0-0 13 ♗c3 ♜d8 14 ♖e2 (Nijboer-Jens, Bélgica 2003). Por otra parte, ¿por qué experimentar?

Después de 9 ... 0-0 surge una posición crítica.



84 Parece que la lucha gira en torno a las casillas negras centrales. Las blancas, al crear un semibloqueo sobre las casillas d4 y c5, tienen derecho a contar una pequeña ventaja, mientras que las negras, con el minado del centro, pueden esperar alcanzar un gradual equilibrio de posibilidades. He aquí algunos ejemplos:

10 c4!? dc 11 ♗×c4 b6 12 ♖e2 ♗b7 13 ♜d1 ♖e7 14 ♗c3 ♜ad8 15 ♗b5 (Kundermann-Yermolinsky, Groninga 1997).

La esencia de la ventaja blanca radica en su ligera superioridad espacial, además de la amenaza de invasión de su caballo de d6.

10 ♖c3?! a6 11 a3 f5 12 ef gf 13 ♚d2 f5 14 b4 ♙e7 15 ♜ae1 ♙f6 (Ledger-Speelman, Telford 2003). Por otra parte, en esta partida el juego blanco fue descuidado y permitieron que su oponente lograra controlar las casillas d4 y e5.

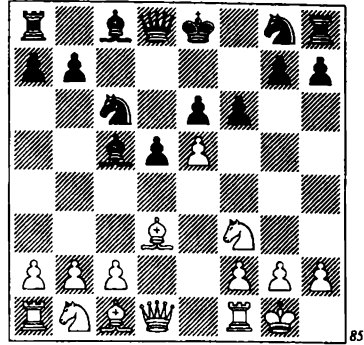
10 a3 ♙d7 11 ♖c3 ♗h8! 12 ♚d2 ♘d4! Un conocido motivo posicional, que tiene por objeto eliminar o dejar fuera de juego el caballo de f3, y que en la partida Lutz-Speelman (Katrineholm 1999) condujo a unas rápidas tablas: 13 ♘d4 ♙d4 14 ♙xg6 ♙xc3 15 ♚xc3 fg!, etc. A juzgar por los análisis de Speelman, no tenía sentido que las blancas rehusasen las tablas, dado que en la variante 13 ♘g5 f5 14 ef ♚xf6 15 ♘ge4!? de 16 ♘xe4, las negras tienen suficientes recursos para conservar el material extra. Por ejemplo: 16 ... ♚e7! 17 ♘xc5 ♚xc5 18 ♙xg6 hg 19 ♙fd1 (19 ♜ad1 ♙b5) 19 ... ♘f5 20 ♚xd7 ♘g3 21 hg ♚f2+ 22 ♗h2 ♜f5.

10 ♖bd2 f5 11 ef ♚xf6 12 ♙xg6 ♚xg6 13 c4! (el motivo de la partida Fedorov-Morozevich, pero con menos éxito) 13 ... ♙e7 14 ♚b3 ♚f7 15 ♜ac1 ♙f6 16 ♜fe1 a5 17 ♙d6 ♜d8 18 ♙a3 h6 19 ♘f1 d4 20 ♘g3 e5 21 ♚d3 ♙g4 22 ♜cd1 ♙e7, y las negras pudieron respirar tranquilamente (Nijboer-Zelcic, Plovdiv 2003).

b) 7 ... f6!?

(Ver diagrama 85.)

Una idea de Igor Jenkin, que explota el hecho de que 8 ♙f4 no es bueno, en vista de 8 ... g5! 9 ♙g3 g4! (en la partida Kortbusch-Jenkin, Senden 2001, siguió 10 ♘fd2 fe 11 ♚xg4 ♘f6 12 ♚g7 ♜g8 13 ♚h6 e4 14 ♙e2 ♜g6 15 ♙h5 ♘xh5 16 ♚xh5 ♚g5 17 ♚xh7 ♜h6 18 ♚c7 e5 19 ♘xe4 de 20



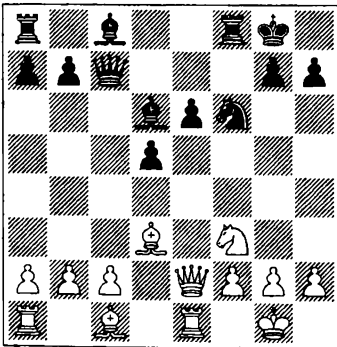
♘c3 ♙b6, y las blancas, ante la amenaza de perder la dama, se rindieron), y las negras comienzan a minar el centro, aun sin haber completado el desarrollo. Si, en última instancia, se confirma que no hay refutación de 7 ... f6!?, esta jugada desbancará, por supuesto, a la antigua 7 ... ♘g7.

8 ♚e2 fe 9 ♘e5 ♘e5 10 ♚xe5. Los primeros frutos de la idea 7 ... f6 son visibles: la dama, no el alfil, se ha visto obligada a ocupar la casilla e5, y expulsar a la dama blanca de esta casilla no será difícil. 10 ... ♘f6 11 ♘d2. En la partida Shirov-Agdestein (Bergen 2001), las blancas se recompusieron justo a tiempo: 11 c4!? 0-0 12 ♘c3 y, al abstenerse del clásico bloqueo sobre casillas negras, lograron un esbozo de ventaja: 12 ... ♙d7 13 cd ♚b6 14 ♙e3 ♙xe3 15 fe ♘g4 16 ♚d4 ♜xf1+ 17 ♜xf1 ♘xe3 18 ♚xb6 ab 19 de! 11 ... 0-0 12 ♘f3 ♙d6 13 ♚e2 ♚c7. ¡Sólo así! 13 ... ♚e8?! carece de una base concreta, después de 14 ♜e1 ♚h5 15 h3, con ventaja blanca, y es demasiado pronto para sacrificar el peón e: 13 ... e5!? 14 ♘xe5 ♜e8 15 f4 (15 ♙f4? ♘g4!) 15 ... ♘g4 16 c3 (16 ♚f3 ♙xe5 17 fe ♘xe5) 16 ... ♚h4 17 g3 ♚h3 18 ♚g2, etc. No, primero es necesario desviar a la torre de f1. 14 ♜e1. Sólo cuando la variante se hace independiente prefieren las negras

tomar una ruta más tranquila: 14 ... ♔d7 15 ♙g5 ♜ae8, pero después de 16 ♘e5 las blancas obtienen posiciones ideales para sus piezas. Por ejemplo: 16 ... ♙c8 17 c3 h6 18 ♙h4 ♘d7 19 ♙g3 (Grischuk-Bauer, Cannes 2001).

Toda tentativa por cambiar la posición por medios tácticos no reporta nada bueno: 16 ... ♘e4 (en lugar de 16 ... ♙c8) 17 ♙xe4 (aquí, en la partida Magem-Jenkin, Francia 2001, se acordaron tablas, pero en el análisis posterior quedó claro que, desde el punto de vista de las blancas, la decisión fue prematura) 17 ... de (o bien 17 ... ♙xe5 18 ♙xh7+ ♚xh7 19 ♜xe5 ♜xc2 20 ♙e3 a6 21 ♙d4 ♜f7 22 ♜ac1 ♜f5 23 ♜c7 ♙b5 24 ♜xf7 ♜xf7 25 ♜c1 ♜e7 26 ♜g5) 18 ♘xd7 ♙xh2+ 19 ♚h1 ♜f5 20 ♜g4 ♙d6 21 ♘f6+ gf 22 ♙xf6+ ♚f8 23 ♙h4 ♜xc2 24 ♜ad1. Ya sea por los alfiles de distinto color o por la iniciativa, las blancas tienen muy buen juego.

La evaluación de la posición ha cambiado radicalmente desde la publicación de los descubrimientos del gran maestro de San Petersburgo Denis Evseev:



86

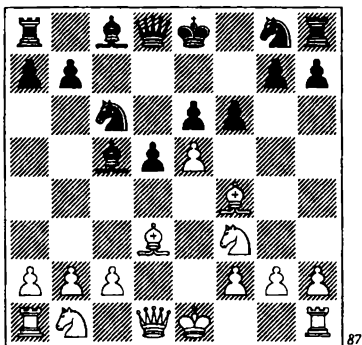
14 ... e5! 15 ♘xe5 ♜e8 16 f4. A 16 ♙f4 las negras no responderían 16 ... ♘g4? (que es flojo, debido a la *contracombinación*

ción 17 ♙xh7+! ♚xh7 18 ♜d3+ ♚g8 19 ♘xg4 ♜xe1+ 20 ♜xe1 ♙xf4 21 ♘f6+!), sino 16 ... ♙g4!, que les reporta ventaja en todas las variantes: 17 ♙xh7+ ♚xh7 18 ♜d3+ ♚h8 19 ♘xg4 ♙xf4 20 ♘xf6 gf; 17 f3 ♘h5 18 g3 ♙h3; 17 ♜e3 ♜e7! 18 ♙g3 ♜ae8. 16 ... ♘g4 17 ♜fl. Ahora, en la partida Yagupov-Evseev (San Petersburgo 2002), las negras recuperaron el peón con 17 ... ♘xe5 18 fe ♜xe5 19 ♜f3 ♙e6 20 ♙f4 ♜f8 21 ♜g3 ♜xf4 22 ♜xf4 ♜h5 23 ♜af1 ♙xf4 24 ♜xf4 ♜xf4 25 ♜xf4 ♜e5 26 ♜a4 y defendieron el final inferior, aunque no sin dificultades. El modo más fácil de igualar era 17 ... ♙xe5! 18 fe ♜xe5 19 ♜xe5 ♘xe5 20 ♙b5 ♙d7.

Quizá en la variante 5 ♘f3, el plan con enroque corto y un clásico juego de bloqueo en el centro se ha hecho viejo, por lo que las blancas deberían fijar su atención en el plan con 6 ♙d3 y 7 ♜e2, seguido de h2-h4-h5. En este caso, al menos, las negras tendrían que resolver problemas hasta aquí desconocidos, mientras que después de 7 0-0 consiguen una cómoda igualdad, dentro de las líneas conocidas.

4) 5 ♙f4. Una jugada notable, sobre todo porque Shirov se la planteó a Kramnik en Wijk aan Zee 2001. 5 ... ♙xc5 6 ♙d3. Cuando el alfil ha llegado a c5, pero las piezas menores blancas aún no están desarrolladas, la idea 6 ♜g4 parece muy sospechosa, y lo más probable, en tal caso, es que el peón de g7 pueda ignorarse, por ejemplo con 6 ... ♘e7! (pero no 6 ... ♜b6? 7 ♜xg7 ♜xb2 8 ♜xh8 ♜xa1 9 ♜xg8+ ♙f8, debido a la simple 10 ♙h6) 7 ♜xg7 ♜g8 8 ♜xh7 ♜b6, con excelente contrajuego. 6 ... ♘c6. Es posible que la base de la preparación de Shirov se orientase hacia el gambito 6 ... ♜b6 7 ♙g3 ♜xb2 8 ♘d2 ♘e7 9 ♘gf3, pero Kramnik no le dio la ocasión de

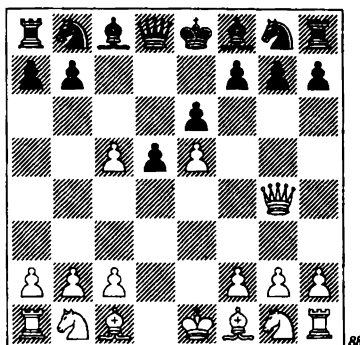
plantearlo, optando por operaciones activas. 7 ♖f3 f6!?



Una vez más, las negras, como en la variante 5 ♖f3 ♗xc5 6 ♗d3 ♖c6 7 0-0 f6!?, proceden a romper en el centro, sin esperar a que todas sus piezas estén movilizadas. ¡Y de nuevo esa táctica tiene éxito! 8 ♖bd2 (no, obviamente, 8 ♗e2 ni 8 0-0, a causa de 8 ... g5!?, avance que ya conocemos) 8 ... fe. También aquí merece consideración 8 ... g5, que conduce a inmensas complicaciones: 9 ♖xg5! fg 10 ♗h5+ ♕d7 11 ♗xg5. Al enfrentarse a Shirov es más prudente evitar tales situaciones. 9 ♗xe5 (9 ♖xe5? ♗f6) 9 ... ♖f6 10 ♗e2 (10 0-0) 10 ... 0-0 11 0-0-0?! También ahora parece más oportuno limitarse a la más restringida 11 0-0, pero las blancas parece que no pudieron asimilar el hecho de que buscar una ventaja de apertura no equivale exactamente al éxito. 11 ... a5! 12 ♖b3? Una nueva muestra de actividad. Era posible ofrecer una tenaz resistencia con 12 a3. 12 ... ♗d6 13 ♕b1 ♗xe5 14 ♖xe5 a4 15 ♖c1 (aún es peor 15 ♖d2? a3 16 b3, ya que permite jugar al mate: 16 ... ♖xe5 17 ♗xe5 ♖g4 18 ♗h5 ♗f6!) 15 ... a3 16 b3 ♗a5! 17 c4 dc 18 ♖xc4 ♗c7 19 ♗he1?! ♖d5 20 ♗d2 ♖cb4. La victoria sigue es-

tando lejos, pero las posibilidades están del lado de las negras. En la jugada 53 Kramnik materializó su ventaja.

5) 5 ♗g4!?. En comparación con las ideas ya elaboradas, esto puede considerarse como lo más peligroso para las negras.



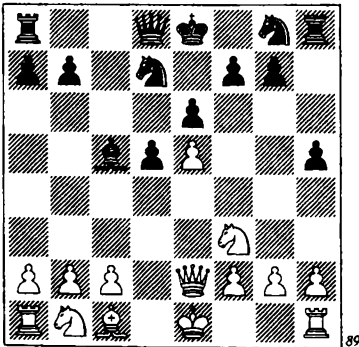
El lector conoce ya el análisis de estas posiciones, no sólo con inclusión de las jugadas 4 ... ♖c6 5 ♗b5. Ahora la situación es diferente, pero el tema básico es el mismo: al mantener el peón de g7 atacado, las blancas dificultan a su rival el desarrollo de su flanco de rey. En la 8.ª partida del match-revancha por el título mundial, Botvinnik no pudo resolver los problemas que se le planteaban: 5 ... ♖c6 6 ♖f3 ♗c7 7 ♗b5 ♗d7 8 ♗xc6 ♗xc6 9 ♗e3 ♖h6 10 ♗xh6 gh 11 ♖bd2 ♗xc5 12 c4 0-0-0 13 0-0 ♕b8 14 ♗fd1 ♗b6 15 ♗h4 a5 16 ♗ac1 ♗g8 17 ♖b3 a4 18 c5. Las blancas tienen la iniciativa, además de ventaja posicional (Tal-Botvinnik, Moscú 1961).

Botvinnik tuvo más éxito dos partidas antes, en el mismo match: 5 ... ♖d7! 6 ♖E3 ♖e77 ♗g5 h6 8 ♗xe7 ♗xe7 9 ♖c3 ♗xc5 10 0-0-0 a6 11 ♕b1 ♖b6 12 ♖d4 ♗d7 13 h4 0-0-0 14 ♗h3 ♕b8 15 f4 ♗c8 16 h5 ♗g8 17 ♖b3 ♗c7 18 ♗d3 ♖c4, con un juego de

doble filo. Pero casi 40 años después, se confirmó el último retoque al juego negro: 6 ... ♖c7 (en lugar de 6 ... ♘e7) 7 ♙f4 ♘xc5 8 ♘c3 a6 9 0-0-0 ♘e7 10 ♗b1 ♙d7 11 ♙d3 ♜c8 12 ♞he1 b5 13 ♘d4 b4 14 ♘ce2 ♘g6 15 ♙g3 ♘xd3 16 cd h5 17 ♖g5 h4 18 ♙f4 (Grischuk-La Rota, Nueva York 2000). Con 18 ... ♙e7 19 ♖g4 0-0, las negras obtuvieron una posición muy prometedora.

La respuesta 5 ... ♘d7 parece muy adecuada contra 5 ♖g4. No obstante, en los últimos años, es sobre todo la verificación práctica de 5 ... h5 lo que se ha buscado. El juego ulterior puede dividirse en tres variantes:

a) Con 6 ♙b5+ las blancas tratan (por inversión de jugadas) de entrar en la no desfavorable variante 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 4 dc ♘c6 5 ♙b5 e6 6 ♖g4, antes analizada, pero las negras, por supuesto, a volver a ver la misma película. 6 ... ♙d7! 7 ♙xd7+ ♘xd7 (la captura más habitual, si bien, en opinión del GM Rustem Dautov, no es mejor 7 ... ♖xd7, por ejemplo: 8 ♗e2 ♙xc5 9 ♘f3 ♘c6 10 0-0 ♘ge7 11 ♘bd2 ♘f5, con igualdad) 8 ♖e2 ♙xc5 9 ♘f3



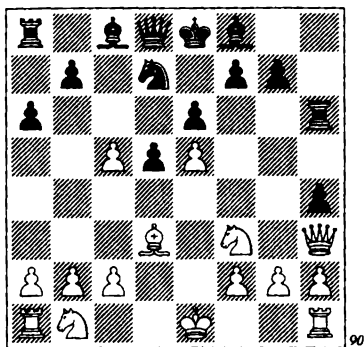
9 ... ♘e7. Una jugada normal, pero la idea más sorprendente de las negras en esta

posición sería entrar en un final favorable, sin preocuparse porque su estructura de peones quede dañada: 9 ... ♖a5+! 10 c3 ♖a6! 11 ♖xa6 ba 12 ♘bd2 ♘e7 13 ♘b3 ♙b6, o bien 10 ♘bd2 ♜c8 11 0-0 ♖a6! 12 ♖d1 ♘e7 13 ♘b3 ♙b6. 10 0-0 ♖c7 11 c3 a6 12 ♞e1 ♜c8 13 ♙g5 ♘g6 14 ♘bd2 0-0. Pragmatismo de nuevo. La torre puede operar también en la columna h, pero entonces las negras tendrían que renunciar al derecho a enrocar: 14 ... ♙e7!? 15 ♙xe7 ♗xe7 16 ♖e3 ♖b6 17 ♖g5+ ♗f8 18 ♘b3 ♖d8 19 ♖e3 h4! 15 ♘b3 ♙a7 16 ♙e3 ♙xe3 17 ♖xe3 ♖d8 18 ♘bd4 ♖e7 19 g3 h4. La posición ya estaba cerca de la igualdad, pero ahora es perceptible que ambos contrincantes desean estrecharse la mano y firmar unas tablas (Kindermann-Dautov, Bad Homberg 1997).

b) Las blancas pueden presionar con un ataque sobre el peón de g7: 6 ♖g3. Lamentablemente para sus intereses, siempre hay medios de expulsar a la molesta dama: 6 ... h4 7 ♖g4 (es inocuo 7 ♖f4 ♙xc5 8 ♙d3 ♖b6, y puesto que no es posible 9 ♘f3, no está claro, desde el punto de vista de las blancas, si el peón h está mejor situado en h4 ó en h5) 7 ... ♘h6 8 ♙xh6 ♞xh6 9 ♘f3. También se ha ensayado 9 ♙d3 ♘c6 10 ♘f3, pero tras la sorprendente 10 ... f5!? 11 ef ♖xf6 12 ♘c3 ♙xc5 13 0-0-0 ♙d7 14 ♙b5 0-0-0, todas las piezas negras están donde deben estar: 15 ♞he1 ♞g6 16 ♖xh4 ♞xg2 17 ♙xc6 bc 18 ♖h3 ♞xf2, con superioridad decisiva (Carton-Renet, Francia 2001). 9 ... ♘d7 10 ♙b5 ♞g6 11 ♖h3 a6 12 ♙d3 ♞h6.

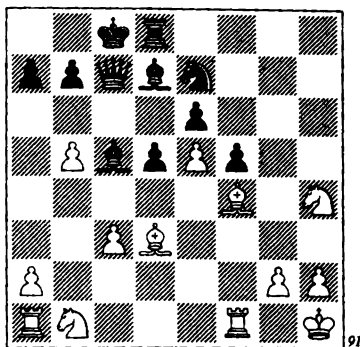
(Ver diagrama 90.)

La posición no es tan aguda como extraña. No obstante, no creemos que las ne-



gras deban experimentar serias dificultades, pues tienen la pareja de alfiles, mientras que su rey, aunque retrasado en el centro, por el momento no está amenazado. Por otro lado, en la partida Jalifman-Kachiani (Bad Wiessee 1997) siguió **13 0-0 14 1. dxc5 15 2. b2 3. d7 4. b3 5. dxc3 6. cd.** Ahora, con **16 ... 7. e7 8. 17. 1. ac1 2. b6**, las negras igualan el juego.

c) **6 1. f4!?** Esta jugada parece insípida, y lo curioso es precisamente que ahora se hace interesante la lucha. **6 ... 7. 1. xc5 8 2. d3 3. b6 4. c3!?** (impidiendo el jaque en b4, con cambio de damas) **8 ... 9. d7**. Aquí podrían comenzar las aventuras: **8 ... 9. g5!?** **9 1. xg5 2. xf2+ 10 1. d1**. La posición parece peligrosa para ambos bandos, aunque el análisis demuestra que son las negras quienes corren mayores riesgos. He aquí una variante de muestra: **10 ... 11. h6 12. 1. f6 13. g8 14. 2. xh6 3. xg1 14. g5 15. c6 16. c2 17. d8 18. 1. xd8+ 2. xd8 16 1. xg1 17. xg5 18. d2! 19. d7 (17 ... 18. xe5? 18. 1. f3, y la torre cae) 19. 1. f3 19. g3**. El final es favorable a las blancas. **9 b4 10. e7 11. e3 12. g5 13. 1. g3 14. h4 12. 1. h3 13. c7 13. f4 14. c6 14. 1. f3 15. gf 15. 1. xf4 16. 0-0 17. h6 17. b5 18. 1. c5+ 18. 1. h1 19. e7 19. 1. xh4 20. 0-0-0 20. 1. xh6 21. g8 21. 1. f4 22. xh4 22. 1. h4 21. e7**.

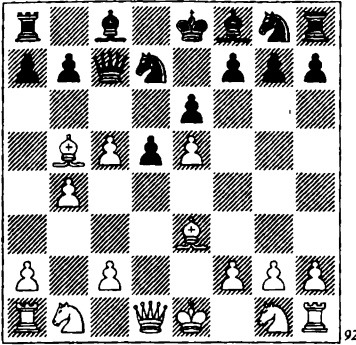


No hace falta buscar información al respecto para identificar el nombre del jugador con blancas. Basta con observar su "caligrafía", su forma de jugar. Se trata, por supuesto, de Shirov (en su partida contra Vallejo, Ayamonte 2002). Las blancas tienen compensación más que suficiente por la dama, aunque las cosas no están claras.

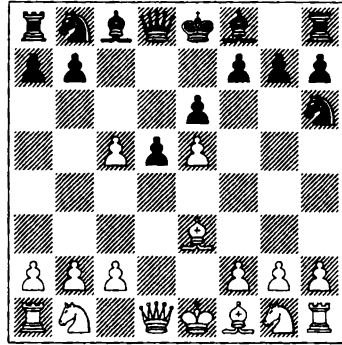
6) **5 1. e3**. La continuación más habitual. Teniendo en cuenta que los pluses de su posición son claramente insuficientes para aspirar a una seria ventaja, las blancas se aferran al peón extra con todas sus fuerzas. La respuesta negra es evidente: **5 ... 6. d7**, apartándose directamente de toda la idea de la variante **4 ... e6**. Sin temer el avance **e5-e6**, ejecutan un doble ataque al peón blanco y se disponen a restablecer cómodamente la igualdad material. Pero después de **6 1. b5!?**, está claro que no será fácil restablecer el equilibrio material. He aquí cómo puede seguir la lucha: **6 ... 7. c7** (o bien **6 ... 7. e7 7. 1. f3 8. 1. c7 8. 0-0 9. b4 a5 10. c3 11. e7 11. 1. d4 0-0**, Kurnosov-Kornev, Kazán 2001, y aquí parece muy fuerte **12. 1. e1!?**) **7 b4!?**

(Ver diagrama 92.)

La cuña de peones **b4+c5** es extremadamente peligrosa para las negras. El peón



92



93

de e5 obstaculiza el desarrollo de las piezas contrarias, mientras que romper la cuña del ala de dama es muy complicado. Si 7 ... a5, sigue 8 c3, y aunque recuperen el peón, las negras perderán un tiempo precioso, sin resolver los problemas de su desarrollo. 7 ... ♖xe5 8 c3 ♖c7 9 ♘f3 a6 10 ♙a4 ♘f6 11 ♚d4! Una jugada programada. Las blancas impiden el avance liberador ...e6-e5 y, de paso, planean restringir aún más la posición enemiga con ♙e3-f4. 11 ... ♘e4 12 ♘bd2 b5 13 cb ♖xc3 14 0-0 ♚xd4 15 ♙xd4 ♘xd2 16 ♘xd2 ♘d8 17 ♘b3 ♙xb4 18 a3. A la retirada del alfil sigue 19 ♘a5, y si 18 ... e5, es posible 19 ♙xe5!, con evidente ventaja (Belikov-Bets, Alushta 2001).

En consecuencia, no es sorprendente que las negras hayan buscado una alternativa a 5 ... ♘d7, y encontrado la inesperada 5 ... ♘h6!?

(Ver diagrama 93.)

Las negras no tienen especial interés en dirigir el caballo contra e5 y concentran sus fuerzas en la lucha contra el peón de c5, para lo cual llevan su caballo a f5. Si las blancas no encuentran una réplica adecuada, pronto caerán en un desagradable posición. Por ejemplo: 6 f4?! ♘d7 7 ♙b5

♖a5+ 8 c3 a6 9 ♙xd7+ ♙xd7 10 ♘e2 ♘f5 11 ♙f2 ♙xc5 12 0-0 ♚c8 13 ♚d3 0-0 14 g4 ♘e7 15 ♘d4 ♘g6 16 ♘ce2 ♙xd4 17 ♙xd4 ♙b5 18 ♚d1 ♖a4 (Nimtz-Jenkin, Bad Wiessee 2000).

La práctica se ha centrado, sobre todo, en dos continuaciones: 6 ♘f3 y 6 c3.

a) 6 ♘f3. Una jugada elástica. Las blancas posponen para más tarde la cuestión de si deben avanzar el peón c una o dos casillas, según lo que hagan las negras. La textual sólo tiene un defecto, a saber, ¡que posiblemente 6 c3 sea, sencillamente, mejor!

Las negras deberían decidirse por una ruta para sus caballos. Hay tres caminos: 6 ... ♘f5, 6 ... ♘c6 y 6 ... ♘d7.

6 ... ♘f5 7 ♙g5 ♖a5+ (la partida Prasad-Prakash, Mumbai 2000, se desarrolló de forma muy aburrida para las negras: 7 ... ♖c7 8 ♙d3 h6 9 ♙d2 ♙xc5 10 0-0 ♘c6 11 ♘c3 g6 12 ♘b5 ♚d8 13 g4 ♘h4 14 ♘xh4 ♖xh4, y la torre desaparecerá del tablero, 15 ♘c7+ ♘e7 16 ♘xa8) 8 c3 ♖xc5 9 ♙d3 h6, y todo parece indicar que será una larga partida de maniobras, con una ligera ventaja blanca.

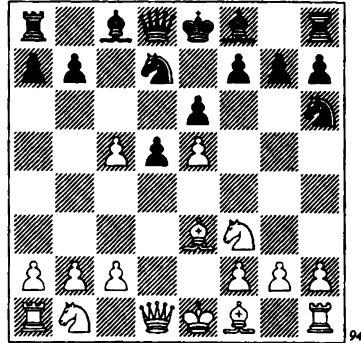
6 ... ♘c6 7 c3! ♘f5 8 ♙d4! Las blancas crean el fundamento de toda la variante, orientada hacia la defensa del peón de c5.

Mucho más flojo es 8  $\text{♙f4?}$ !  $\text{♙xc5}$  9  $\text{♙d3}$   $\text{♜h4}$  10  $\text{♜xh4}$  (un espantoso e incomprensible error se cometió en la partida Lutz-Dautov, Bad Homburg 1997: 10  $\text{♜bd2??}$   $\text{♜xg2+}$ , y las blancas tuvieron que rendirse en el acto; pero incluso después de la aparentemente mejor 10 0-0, las negras, en opinión del GM Dautov, desplegarían un violento ataque, con 10 ...  $\text{♜xf3}$ + 11  $\text{♞xf3}$   $\text{g5!?$  12  $\text{♙g3}$   $\text{h5}$  13  $\text{h3}$   $\text{g4!}$  14  $\text{hg}$   $\text{♞g5}$ , etc.) 10 ...  $\text{♞xh4}$  11  $\text{♙g3}$   $\text{♞h6!?$  12  $\text{♜d2}$  0-0 13 0-0 a5 14  $\text{♜f3}$   $\text{♙d7}$  15  $\text{♞c1}$   $\text{♞h8}$ . Aquí, en la partida Glek-Dautov (Porto San Giorgio 1997) se acordaron unas tablas, quizá desde una posición de fuerza de las negras. 8 ...  $\text{♙d7!?$  (Glek indica que la precipitada 8 ...  $\text{♜fxd4?!$  9  $\text{cd}$   $\text{b6}$  rebota, por 10  $\text{b4!}$ ). Hemos examinado antes esta posición, con este orden de jugadas: 6  $\text{c3}$   $\text{♜f5}$  7  $\text{♙d4}$   $\text{♙d7}$  8  $\text{♜f3}$   $\text{♜c6}$ .

6 ...  $\text{♙d7!?$  Obviamente, lo más fuerte. Las negras renuevan la amenaza sobre el peón de c5. Es muy importante que ahora 7  $\text{b4?!$  no da resultado, debido a 7 ... a5 8  $\text{c3}$  ab 9  $\text{cb}$   $\text{b6}$ . En la partida Cabrera-Jenkin (Cali 2000), las blancas, ante tal desorden, quisieron forzar tablas de inmediato: 10  $\text{♙b5}$   $\text{dc}$  11 0-0  $\text{cb}$  12  $\text{♜d4}$   $\text{♙a6}$  13  $\text{♜xe6!?$   $\text{fe}$  14  $\text{♙xa6}$   $\text{♞xa6}$  15  $\text{♙xh6}$  (esperando 15 ...  $\text{gh}$  16  $\text{♞h5+}$   $\text{♞e7}$  17  $\text{♞h4+}$ ). Es posible que, objetivamente, ese fuese el desenlace correcto, pero su situación concreta obligó a Jenkin a jugar a ganar: 15 ...  $\text{♜xe5}$  16  $\text{♞e2}$   $\text{♜c4}$  17  $\text{♜d2}$ . Aquí, en lugar de proseguir como en la partida, tomando en  $\text{h6}$ , las negras pueden conservar mejores posibilidades con 17 ...  $\text{♞c6!?$  18  $\text{♜xc4}$   $\text{dc}$  19  $\text{♞h5+}$   $\text{g6}$  20  $\text{♞e5}$   $\text{♞g8}$ .

Las blancas tampoco tienen una vida fácil con 7  $\text{♙d3}$   $\text{♜g4!}$  (no debe sorprender que omitan una jugada así, pues estamos habituados a que el caballo sólo vaya a  $\text{f5}$ ) 8  $\text{♙d4}$   $\text{♜xc5}$ . Pero puesto que las blancas

ya se han retrasado en la construcción *alfil en d4 + peones en c3, c5 y e5*, no les queda otra cosa que el avance  $\text{c2-c4}$ . Sólo tienen que decidir si lo harán de inmediato o tras un cambio en  $\text{h6}$ .



a1) 7  $\text{c4}$   $\text{♜f5}$ . Una posición muy complicada e incierta. La teoría oscila a un lado y a otro en tres continuaciones:

8  $\text{♙g5!?$   $\text{♙e7}$  9  $\text{♙xe7}$   $\text{♜xe7}$  10  $\text{♜c3}$  (10  $\text{b4}$  a5 11  $\text{♞a4}$  0-0 12  $\text{♜c3}$   $\text{dc}$  13  $\text{♙xc4}$   $\text{♜c6}$ ) 10 ...  $\text{♜xc5}$  11  $\text{cd}$  (11  $\text{b4}$   $\text{♜d7}$  12  $\text{cd}$   $\text{ed}$  13  $\text{♜xd5}$   $\text{♜xe5!}$ ) 11 ...  $\text{♜xd5}$  12  $\text{♜xd5}$   $\text{♞xd5}$  13  $\text{♞xd5}$   $\text{ed}$  14  $\text{♞c1}$   $\text{b6}$  15  $\text{♜d4}$ , con un final algo mejor para las blancas.

8  $\text{b4}$   $\text{♜xe3}$  9  $\text{fe}$  a5 10  $\text{♞a4}$   $\text{♙e7}$  11  $\text{cd}$   $\text{ed}$  12  $\text{♜c3}$  0-0 13  $\text{♙e2}$  (Acs-Seger, Pardubice 2002), y aquí las negras no vieron el sencillo golpe 13 ...  $\text{♜xe5!}$  14  $\text{♜xe5}$   $\text{♙f6}$ , con ventaja.

8  $\text{cd}$   $\text{♜xe3}$  9  $\text{fe}$   $\text{♙xc5}$  10  $\text{de}$ , y de nuevo hay elección para las blancas:

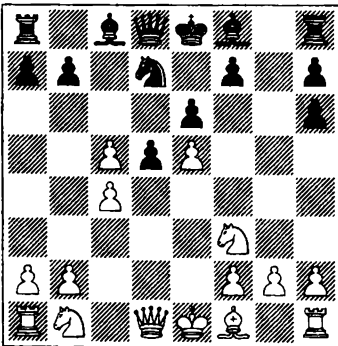
11  $\text{♙c4}$  0-0 12 0-0 (obviamente, el peón de e6 es como el trocito de queso de la trampa para ratones: 12  $\text{♙xe6+}$   $\text{♞h8}$  13  $\text{♙xd7}$   $\text{♙xd7}$  14  $\text{♜c3}$   $\text{♙xe3}$  15  $\text{♞d3}$   $\text{♞b6!}$ ) 12 ...  $\text{♜b6!}$  13  $\text{♙b3}$   $\text{♜d5}$  14  $\text{♙xd5}$   $\text{♙xe3+}$  15  $\text{♞h1}$   $\text{ed}$  16  $\text{♞b3}$   $\text{♞b6}$  17  $\text{♞xb6}$  (Kindermann-Dautov, Alemania 1999). Aquí, Rustem Dautov, confiando en su propio

critério, no eligió 17 ... ab, sino 17 ... ♖xb6!, que condujo a ventaja tras 18 ♘c3 ♗e6 19 ♘g5 ♜xf1+ 20 ♜xf1 ♜e8 21 ♘xe6 ♜xe6 22 ♘xd5 ♗d4!

11 ♘bd2 0-0 12 ♜b3 ♜b6 13 ♗c4 ♗xe3 14 ♗xe6+ ♜h8 15 ♜xb6 ab 16 ♗h3 ♜e8 17 ♘c4 (o bien 17 ♗xd7 ♗xd7 18 ♘c4 ♗c5) 17 ... ♘xe5 18 ♘fxe5 ♗xh3 19 gh ♗f4 (Charbonneau-Asrian, Bled 2002). El tablero, como el lugar en que se ha producido una dura batalla, es virtualmente una tierra baldía y pronto se acordaron tablas.

En la hora actual hay una cosa cierta: la variante 7 c4 ♘f5 es terreno pantanoso para las blancas, y aunque conserven su peón extra, pueden quedar atadas más fácilmente que su adversario. En cuanto a las negras, el punto de referencia está claro: el rey contrario, mientras que el juego blanco es muy brumoso.

a2) 7 ♗xh6 gh 8 c4.



95

Así pues, las blancas se han protegido contra un salto hostil del caballo enemigo. Cierto que el camino de la liberación para el alfil de f8 sobre la gran diagonal ofrece a las negras nuevas posibilidades de contrajuego. 8 ... dc 9 ♗xc4 (9 ♘bd2!? Dautov) 9 ... ♘xc5. En esta variante, si las

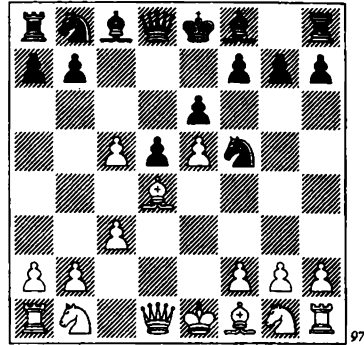
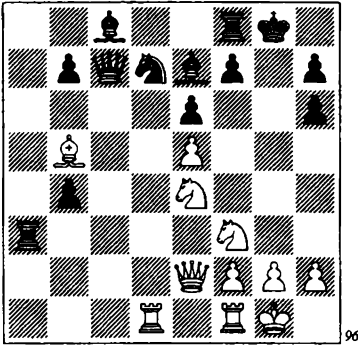
negras buscan, antes que nada, una sólida igualdad, deberían imitar el juego de Jenkin en su partida contra Rabiega (Alemania 2000): 9 ... ♗g7!? 10 ♜e2 ♜c7 11 ♗b5 0-0 12 ♗xd7 ♗xd7 13 0-0 ♜xc5 14 ♘c3 ♗c6 15 ♘e4 ♜b4 16 ♜fe1 ♗xe4, y tablas.

Pero si aquí las negras tienen espíritu aventurero, entonces, por supuesto, deberían ensayar 9 ... ♘xc5. Cierto que han debilitado la casilla f6, pero tampoco hay caballo que pueda ser amenazado por el peón de e5... ¡Lo cierto es que la idea es interesante!

10 ♜e2 a6!? Las negras barajaron varias ideas en una misma partida, Markovic-Svetushkin (Herceg Novi 2001): 10 ... ♗g7!? 11 0-0 0-0 12 ♘c3 ♜e7 13 ♘e4 b5. Las blancas han conseguido una abrumadora ventaja, y no puede decirse que como consecuencia de una sola jugada contraria: 14 ♗xb5 ♘xe4 15 ♜xe4 ♗b7 16 ♗c6 ♗xc6 17 ♜xc6 ♜b4 18 b3 ♜fc8 19 ♜a6 ♜c3 20 ♜ac1, etc. Pero aquí, la partida Sutovsky-Dautov (Essen 2000) demostró ser un ejemplo no menos interesante: 11 b4?! (11 0-0!? b5 12 ♜d1 ♜c7 13 ♗d3 ♘xd3 14 ♜xd3 ♗b7 15 ♘c3 ♗g7 16 ♘e4 ♗xe4 17 ♜xe4 0-0 18 ♜d6, con ventaja; aquí y más adelante, utilizaremos las notas de Dautov) 11 ... ♘d7 12 a3 (12 0-0!? ♗xb4 13 ♘bd2) 12 ... a5 (las negras subestiman el peligro que tiene no ocuparse del propio rey; era más prudente 12 ... ♗g7!? 13 0-0 b5 14 ♗d3 ♗b7 15 ♗e4 ♗xe4 16 ♜xe4 0-0 17 ♘c3 ♜c8, con igualdad) 13 ♘c3! ab (13 ... ♗g7! 14 0-0 ab 15 ab ♜xa1 16 ♜xa1 ♜e7) 14 ♘e4 ♜xa3 15 ♜d1 ♗e7 16 0-0 0-0 17 ♗b5 ♜c7.

(Ver diagrama 96.)

La posición es tan complicada que hasta grandes maestros tan fuertes como Su-



ovsky o Dautov no encontraron la mejor continuación. El resultado final depende no de quien cometa el mayor error, sino de quien cometa el último.

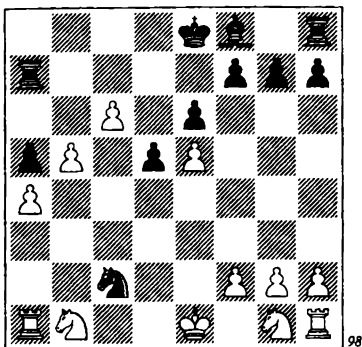
Así, en esta posición, a Sutovsky se le escapó la combinación 18 ♖xd7 ♗xd7 19 ♜f6+ ♖xf6 20 ef ♗h8 21 ♜e5 ♗e8 22 ♜d7! (aunque 22 ... ♗a5 dejaría a las negras con algunas posibilidades defensivas). En esta posición, las blancas jugaron 18 ♜c1?, y después de 18 ... ♗b8 19 ♜g3 ♜c5 (19 ... ♗h8!) 20 ♜fe1? (20 ♗c4!?) 20 ... ♜d8 (20 ... ♗h8!) 21 ♗c4, y Dautov desperdició aquí, de una vez por todas, la posibilidad de sofocar la actividad de las piezas blancas, con 21 ... ♗d7, y como consecuencia, el último error lo cometieron las negras...

b) 6 c3!? La continuación más fuerte. Las blancas, sin más, quieren consolidar a su alfil en la casilla d4, y si se cambia por el caballo, retomar con el peón de c3. Las negras, asumiendo el hecho de que el peón de c5 no será recuperado, deben buscar el contrajuego siguiente: cambiar el alfil de d4, minar el peón de c5 con ...b7-b6, y luego distribuir sus piezas de forma tal que unas ataquen el peón de d4 y otras el peón de b2. 6 ... ♜f5 7 ♗d4

7 ... ♗d7!? Ésta, por decirlo con franqueza, no es la más natural de las jugadas y, sin embargo, se ha convertido hoy en la respuesta básica. ¿Por qué es así? Está claro que 7 ... ♜c6?! es flojo, debido a 8 ♗b5!, que nos devuelve a las variantes antes analizadas. Tampoco pueden sentirse satisfechas las negras con 7 ... ♗c7?! 8 ♗d3 ♗xc5 9 ♗xc5 ♗xc5 10 ♗xf5 ef 11 ♜f3 ♜c6 12 0-0 0-0 13 ♜bd2 (análisis de Boleslavsky). Más difícil es comprender por qué las negras descartan una inmediata ruptura en el flanco de dama, con 7 ... ♜xd4 8 cd b6. Existe el interesante jaque 9 ♗b5+!? En la partida Nisipeanu-Kachiani (Bad Wiessee 1997), las negras no lograron un contrajuego visible por el peón sacrificado: 9 ... ♗d7 10 ♗xd7+ ♗xd7 11 cb ab 12 ♜e2! ♗b4+ 13 ♜bc3 ♜c6 14 0-0 0-0 15 ♗d3 f6 16 f4, etc.

No obstante, la réplica más efectiva es 9 b4!? a5 10 ♗b5+ ♗d7 11 ♗a4. Después de 11 ... ♗xb5 12 ♗xb5+ ♗d7, las blancas, en la partida Arajamian-Kachiani (Groninga 1997) no se arriesgaron a entrar en complicaciones, y se decidieron por 13 ♗xd7+ ♗xd7 14 ♜e2 ab, incluso a costa de obtener un juego ligeramente inferior.

Pero aquí, en el encuentro Peng Xiaomin-Jenkin (Ginebra 1997), las blancas sí corrieron riesgos: 13 ♖×b6!? ♘c6 14 b5 ♘d4 15 c6 ♗a7 16 ♗×a7 ♚×a7 17 a4 ♘c2+, pero... ¡no hasta el fin!



Siguió 18 ♘d2?! ♘×a1 19 ♘c3 g5 20 ♗f3 g4 21 ♘d4 ♙c5, y los rivales acordaron tablas.

Sin embargo, el análisis demostró que el final, aunque tras 18 ♘e2!? ♘×a1 19 b6 ♙c5 20 ba ♙×a7 parece virtualmente igualado, es, en realidad, mucho mejor para las blancas. He aquí un ejemplo aproximado: 21 ♘a3 ♘b3 22 ♘f3 ♘e7 23 ♚b1 ♘c5 24 ♘d4 ♙b8 25 f4 ♚c8 26 ♘ab5 ♘×a4 27 ♚a1 ♘b6 28 ♚×a5 f6 29 ♚a6 fe 30 fe ♘c4 31 ♚a8, con una posición ganadora.

Por el proceso de eliminación, hemos descartado todas las jugadas sólidas, al margen de 7 ... ♙d7!? De esta forma, las negras se preparan para desartollar su caballo por c6.

8 ♘f3 ♘c6 9 a3! A su vez, las blancas juegan muy bien, demostrando que, al amenazar 10 b4, provocan a las negras el debilitamiento 9 ... a5. De ningún modo es bueno 9 ♙d3?!, pues entonces las negras

realizarían su idea con claridad meridiana: 9 ... ♘fxd4 10 cd b6!, y las blancas se verían obligadas a situarse a la defensiva: 11 0-0 bc 12 dc ♙xc5 13 ♘bd2 ♙b6 14 a3 0-0 15 ♚c1 f6 (Apicella-Fontaine, Francia 1998).

Un juego más complicado se produce con 9 ♗d2 f6!, y las blancas deberán hacer un buen esfuerzo por recuperar el control de la partida:

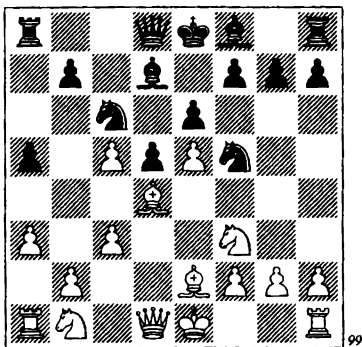
10 ♙d3?! ♘fxd4 11 cd fe 12 ♘xe5 ♘xe5 13 de ♙xc5 14 0-0 ♗h4!, y las negras asumen la iniciativa (Brizgalin-Prizant, Neftekamsk 2000).

10 b4 a5! 11 ef gf 12 b5 ♘cx4 13 cd e5!, y las blancas, en la partida Nijboer-Glek (Groninga 1997), se vieron obligadas a permitir el ulterior avance del peón e, puesto que era insatisfactorio 14 de ♙xc5 15 ♘c3 (15 ♗xd5 ♗b6) 15 ... d4 16 ♘d5 fe 17 ♗c2 ♙e6 18 ♗xc5 ♚c8! 19 ♘c7! ♗xc7 20 ♗xc7 ♚xc7 21 ♘xe5 ♚c5. La iniciativa, como antes, está en manos de las negras.

10 ef gf 11 ♙e3!? (11 ♙b5 ♗e7 12 0-0 e5 13 ♚e1 0-0-0 14 b4 ♗g7 15 ♙e3 d4! 16 cd e4, y las blancas tienen pieza de menos, Smirnov-Prizant, Neftekamsk 2000) 11 ... ♚g8 12 ♘a3 a6 13 ♘c2 ♘xe3 14 ♗xe3 ♗e7 15 b4 e5 16 0-0-0 ♚g6 17 ♘b1 ♙h6 18 ♗e2 ♙e6 19 ♘h4 ♚g5 20 g3. Las blancas finalmente estabilizaron la situación (Iordachescu-Prakash, Calcuta 2000), pero las negras disponían de una mejora: 12 ... ♘xe3!? (en lugar de 12 ... a6) 13 ♗xe3 b6! 14 cb ♙×a3 15 ba ab, de nuevo con ventaja.

9 ... a5 10 ♙e2. Por el debate precedente, ha quedado claro por qué las blancas no pueden jugar 10 ♙d3? Por supuesto, debido a 10 ... ♘fxd4 11 cd b6!

Pero ¿qué deben jugar ahora las negras?



Examinaremos cuatro continuaciones, por este orden: 10 ... ♟f×d4 11 cd b6, 10 ... g6, 10 ... f6 y 10 ... a4.

b1) 10 ... ♟f×d4 11 cd b6. En la presente situación, la idea de la ruptura no da resultado. 12 cb ♜×b6 13 ♞c3! ♜×b2 14 ♞b5 ♠c8 15 0-0, y las negras tienen todos los números para que su dama no pueda regresar a casa.

b2) 10 ... g6 11 0-0 ♙g7. Una continuación experimental: las negras se quedan, sencillamente, con un peón menos y sólo pueden poner sus esperanzas en la poco armónica disposición de las piezas blancas. En la partida Herrera-Zviagintsev (Linares 2001) siguió: 12 a4! 0-0 13 ♙b5. No es menos lógico el traslado del caballo a b5, aunque en opinión del GM Zviagintsev, en tal caso las negras tendrían mayores posibilidades de hacer tablas: 13 ♞a3 b6 14 cb ♟f×d4 15 cd ♜×b6 16 ♞b5 ♞a7! 13 ... ♟f×d4 14 cd b6 15 cb ♜×b6 16 ♞bd2 (16 ♞c3!? ♠fd8 17 ♠a3 parece más enérgico) 16 ... ♠fb8?! Una jugada natural, si bien, y como señaló Vadim Zviagintsev, en realidad es una pérdida de tiempo. Las negras debían haber jugado 16 ... ♙e8! 17 ♞b3 ♞a7 18 ♙×e8 ♠fxe8. 17 ♠c1 ♠a7? (de nuevo es preferible 17 ... ♙e8! 18 ♞b3 ♞a7) 18 ♞b3 ♞e7 19 ♙×d7 ♠×d7 20 ♞c5

♠a7 21 b3. El errático juego de las negras ha permitido a las blancas coordinar perfectamente sus piezas y prepararse para materializar su peón de ventaja.

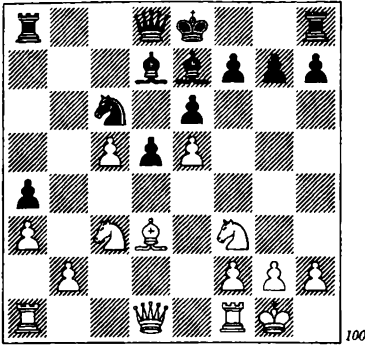
b3) 10 ... f6!? A diferencia de la variante precedente, ésta es una interesante idea concreta. Su defecto podría ser el hecho de que abrir el centro no resuelve la inmovilidad del alfil y con ello, de todo el flanco de rey negro. En consecuencia, las negras deberían prepararse para el hecho de que abrir el juego puede ser un bumerán. 11 0-0 ♞f×d4 12 cd fe 13 ♙b5! ed 14 ♙×c6 bc 15 ♜×d4 ♜f6 16 ♜e3 ♜h6 17 ♜c3 ♜f6 18 ♜c2 ♙e7 19 ♞c3 0-0 (era deseable, por supuesto, 19 ... e5 20 ♠fe1 e4, pero ¿cómo evaluar la posición tras el sacrificio de pieza 21 ♞×e4! de 22 ♜×e4 ♙f5 23 ♜c4!?) 20 ♠ae1 ♙e8 21 ♞e5 ♠b8 22 ♞a4, el juego de las negras es digno de alabanza, pero a pesar de todo aún no han conseguido la plena igualdad (Kotronias-Fontein, Cappelle-la-Grande 2002).

b4) 10 ... a4!? Lo más lógico. Al interceptar los peones blancos en el flanco de dama, las negras crean una debilidad en b2 a su oponente. Sólo les queda preparar la ruptura ...b7-b6, con lo que posiblemente tengan un futuro libre de preocupaciones. 11 0-0 ♙e7 12 ♙d3. Una forma típica de jugar esta variante es 12 ♞bd2 b6! 13 b4 ab 14 ♞×b3 0-0 15 ♜d3 ♞a5 16 ♞×a5 ♠xa5 17 cb, tablas (Nunn-Speelman, Birmingham 2001). 12 ... ♟f×d4 13 cd b6 14 ♞c3 bc 15 dc.

(Ver diagrama 100.)

Una posición crítica.

En la partida Kovchan-Belikov (Alushta 2001), las negras actuaron de forma clásica: 15 ... ♜a5 16 ♠c1 0-0 17 ♙c2 ♞b8, pero después de 18 h4! comenzaron a sentirse incómodas ¡y el crónicamente débil



peón de c5 sigue vivo! No puede tomarse ni con el alfil (a causa de la amenaza sobre h7) ni con la dama (pues en tal caso quedaría atacado el peón de a4).

Ésta y alguna otra consideración influyeron en la elección del gran maestro Speelman, ya que entregó de inmediato su peón de a4:

**15 ... ♖xc5!? 16 ♘xa4 ♕a7 17 ♖c2 0-0 18 b4 f6!?** El contrajuego de las negras es agradable a la vista. Las blancas consideraron correcto simplificar la posición, y después de **19 ♗d3 g6 20 ef ♗xf6 21 ♘c5 ♖xc5 22 bc ♞a5**, las posibilidades de am-

bos bandos están completamente igualadas (Kotronias-Speelman, Catalan Bay 2003).

Pese a llevar más de una década de juego práctico en la alta competición, la variante 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 c5!? sigue siendo extraordinariamente joven. De cuando en cuando las ramificaciones se entrelazan unas con otras, se refinan los órdenes de jugadas, que a veces resultan muy sutiles, mientras que otras desembocan en un túnel forzoso, posibilidades todas ellas que, hace diez años, nadie había contemplado.

El creciente interés en 3 ... c5!? quizá no esté directamente relacionado con la fuerza intrínseca de la jugada, sino que probablemente refleja la situación de la variante 3 ... ♖f5. Así, cuando las blancas descubrieron nuevas ideas demoleadoras contra 3 ... ♖f5, las negras súbitamente volvieron su atención sobre 3 ... c5 y, cuando, por otra parte, la variante 3 ... ♖f5 tenía el beneplácito de la teoría, y las negras se sentían cómodas en ella, entonces el interés en 3 ... c5 se desvanecía, aunque objetivamente no hubiese motivos fundados para ello.

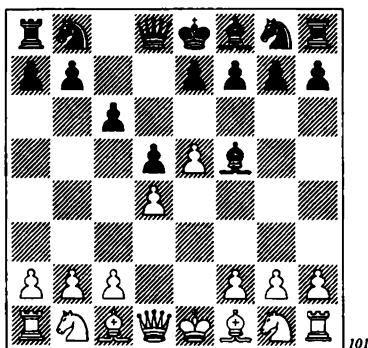
## Índice al capítulo 2

	Pág.		Pág.
<b>1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5</b>	32	<b>B. 4 ... e6</b>	49
3 ... ♘a6	32	<b>1) 5 c4</b>	50
3 ... c5	34	<b>2) 5 ♘c3</b>	50
<b>I. 4 c3</b>	34	<b>3) 5 ♘f3</b>	50
<b>II. 4 ♘f3</b>	35	5 ... ♗xc5 6 ♗d3 ♘c6 7 0-0	50
4 ... ♘c6	35	<b>a) 7 ... ♘ge7</b>	51
<b>A. 5 c4</b>	36	<b>b) 7 ... f6</b>	52
<b>B. 5 ♗b5</b>	37	<b>4) 5 ♗f4</b>	53
<b>1) 5 ... ♗g4</b>	37	<b>5) 5 ♗g4</b>	54
<b>2) 5 ... cd</b>	39	5 ... h5	55
<b>III. 4 dc</b>	40	<b>a) 6 ♗b5+</b>	55
<b>A. 4 ... ♘c6</b>	40	<b>b) 6 ♗g3</b>	55
<b>1) 5 ♘f3</b>	41	<b>c) 6 ♗f4</b>	56
<b>2) 5 ♗f4</b>	42	<b>6) 5 ♗e3</b>	56
<b>3) 5 ♗b5</b>	43	5 ... ♘h6	57
5 ... e6	44	<b>a) 6 ♘f3</b>	57
<b>a) 6 b4</b>	44	6 ... ♘d7	58
<b>b) 6 ♗g4</b>	44	<b>a1) 7 c4</b>	58
<b>b1) 6 ... ♗a5+</b>	45	<b>a2) 7 ♗xh6 gh 8 c4</b>	59
<b>b2) 6 ... h5</b>	45	<b>b) 6 c3</b>	60
<b>b3) 6 ... ♘e7</b>	45	6 ... ♘f5 7 ♗d4 ♗d7 8 ♘f3	
<b>b4) 6 ... ♗d7</b>	45	♘c6	60
<b>c) 6 ♗e3</b>	46	9 a3 a5 10 ♗e2	61
		<b>b1) 10 ... ♘fxd4 11 cd b6</b>	62
		<b>b2) 10 ... g6</b>	62
		<b>b3) 10 ... f6</b>	62
		<b>b4) 10 ... a4</b>	62

## Capítulo 3

### Variante del Avance: 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♖f5 Jugadas varias, menos 4 ♘c3 y 4 ♘f3

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♖f5



101

Estas jugadas caracterizan al llamado Sistema Cerrado. Nuestro estudio del material se divide en tres partes. El capítulo 3 se ocupa de analizar las jugadas (I) 4 ♖d3, (II) 4 ♘e2, (III) 4 ♘d2, (IV) 4 ♖e3, (V) 4 c3, (VI) 4 c4, (VII) 4 g4, y (VIII) 4 h4. En el capítulo 4 estudiaremos las variantes agudas asociadas con 4 ♘c3. Por último, en el capítulo 5 nos ocuparemos de analizar 4 ♘f3.

I

4 ♖d3

Históricamente, la jugada 4 ♖d3 fue la primera en ensayarse en la práctica. Sin embargo, las investigaciones de Nimzovich permitieron descubrir un plan de juego fiable para las negras, relacionado con el traslado de la dama a a6 (... ♗d8-a5-a6 ó ... ♗d8-b6-a6) con futuro control de las casillas blancas. Se ha demostrado que las blancas no pueden contrarrestar este plan y que, en la mayor parte de los casos, incluso son las negras quienes se apoderan de la iniciativa.

Muchos recordarán las victorias de Nimzovich, Capablanca y Tartakower, y, de modo especial, la partida Nimzovich-Capablanca (Nueva York 1927), que hasta el presente ha servido de modelo posicional para las negras. Actualmente, sin embargo, la jugada 4 ♖d3 no está de moda.

4 ... ♖×d3 5 ♗×d3 e6. Las blancas disponen aquí de elección, aunque no muy prometedora.

A

6 f4? es muy dudoso, en vista de 6 ... ♗a5+ 7 c3 ♗a6! (si 7 ♖d2, seguiría lo mismo) 8 ♗d1 (la transición al final sería favorable a las negras) 8 ... c5 9 ♘e2 ♘c6

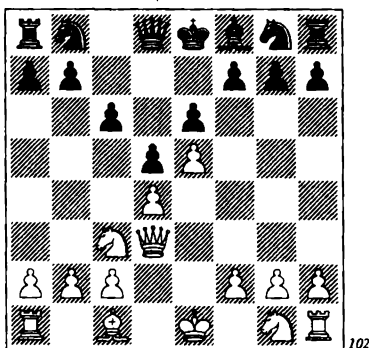
10 ♖e3 cd 11 cd ♘ge7 12 0-0 ♜f5 13 ♙f2 h5 14 ♜bc3 ♙e7, con excelente posición (Wachweger-Schmitzer, Bergen 1997).

## B

6 ♜f3 ♗a5+ (lo más fundado, pero también es plenamente factible 6 ... c5!?, ya que tras 7 dc ♘d7!?, las blancas no lograrán mantener su peón extra: 8 b4 a5 9 c3 ab 10 cb b6) 7 c3 ♗a6! 8 ♗xa6 ♜xa6 9 ♙e3 ♘e7 10 ♜bd2 ♜f5 11 0-0 h5! 12 ♙g5 ♙e7 13 b4 f6! 14 ♙f4 ♚f7 15 ♞fe1 ♜b8! (el caballo se traslada para la defensa del peón de e6) 16 ♞e2 ♘d7 17 ♞ae1 ♜f8 18 h3 a5 (apoderándose de la columna a) 19 a3 ab 20 ab ♞a3. Las negras tienen una indudable ventaja en este final (Sanyar-Podgaets, Bali 2000).

## C

6 ♜c3



102

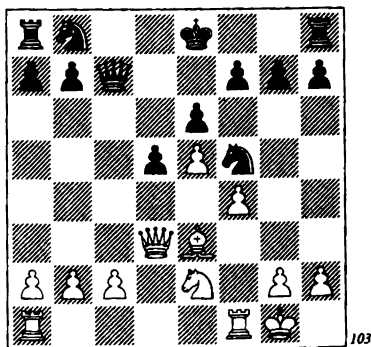
Esta jugada (como 6 ♜e2) permite a las blancas evitar un cambio de damas: 6 ... ♗b6 7 ♜ge2 ♗a6 8 ♗h3! Por consiguiente, el contrajuego negro, como en los ejemplos precedentes, se basa en buena medida en la ruptura ...c6-c5.

Lo más sencillo es 6 ... c5!? 7 dc ♜c6 8 ♜ge2 (o bien 8 ♜f3 ♙xc5 9 0-0 a6 10 ♙f4

♜ge7 11 ♞ad1 0-0 12 a3 ♞c8, con plena y cómoda igualdad, Degraeve-Izeta, Cappelle-la-Grande 1998) 8 ... ♙xc5 9 0-0 ♜xe5 10 ♗b5+ ♜d7 11 ♗xb7 ♗c8 12 ♗b5 ♜g6 13 a3 0-0 14 ♗d3 ♙d6. ¡Si se pudiese lograr siempre una posición así en la apertura! (Basman-Podgaets, Dresde 1969).

Sin embargo, si las negras se encuentran de humor para un juego más complicado, tienen derecho a dejar para más adelante la ruptura ...c6-c5, pero en tal caso deben andarse con cuidado, pues de no ser así las blancas pueden adquirir una ventaja considerable.

Así, en la partida clásica Nimzovich-Capablanca (Nueva York 1927) se jugó 6 ... ♗b6 7 ♜ge2 c5 8 dc ♙xc5 9 0-0 (a los grandes maestros actuales difícilmente se les hubiera escapado la ocasión de “buscarle las vueltas” a la posición, con 9 ♗g3!? ♘e7 10 ♗xg7 ♙xf2+ 11 ♚f1 ♞g8 12 ♗xh7, aunque las complicaciones podrían resultar favorable a las negras: 12 ... ♙d4 13 ♜xd4 ♗xd4 14 ♗h5 ♜f5 15 ♗e2 ♞h8 16 ♗f2 ♜d7) 9 ... ♘e7 10 ♜a4 ♗c6 11 ♜xc5 ♗xc5 12 ♙e3 ♗c7 13 f4 ♜f5.



103

Todo el mundo sabe lo que sucedió: Nimzovich eligió la pasiva 14 c3 y fue su-

perado en brillante estilo por Capablanca. Por otra parte (y como señaló en su momento Alekhine), ¡la posición es favorable a las blancas! Sólo que se requiere jugar más activamente: 14 ♖a1 ♗c6 15 ♟f2 h5 16 c4! dc 17 ♛xc4 0-0 18 ♚fd1, y quién sabe cómo terminaría la lucha...

El tratamiento de Vassili Ivanchuk vale la pena de tenerse en cuenta: 6 ... ♗e7 7 ♗ge2 ♗d7 8 0-0 a6!? 9 ♗d1 c5 10 c3 ♚c8 11 ♗e3 h5 12 ♟d2 g6 13 h3 ♛b6 14 b3 ♗c6 15 ♖a1 cd 16 cd ♛b5! 17 ♛xb5 ab. También aquí las negras efectuaron el avance ...c6-c5 y cambiaron damas. Hellers-Ivanchuk, Biel 1989.

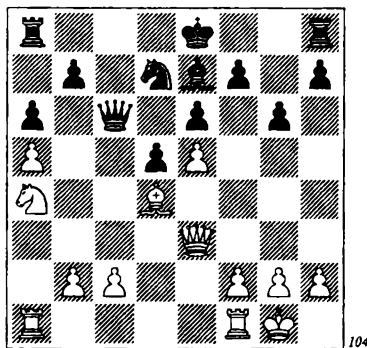
Sin embargo, curiosamente el orden de jugadas más frecuente de nuestro tiempo es el que sigue:

6 ... ♛b6 7 ♗ge2 ♗e7 8 0-0 ♗d7 9 a4!? Es muy interesante también la posibilidad 9 b4!?, descubierta por el húngaro Peter Acs. Ciertamente que esta jugada no ha ganado popularidad: 9 ... h5 10 ♚b1 ♗f5 11 ♟g5 ♟e7 12 ♟xe7 ♗xe7 13 b5 ♚hc8 14 ♗d1 cb 15 ♗e3 g6 16 ♗xf5+ gf 17 ♚xb5 ♛a6, y las negras no están peor (Acs-Sargissian, Atenas 2001). Pero antes nadie había tratado de suprimir radicalmente la ruptura ...c6-c5. 9 ... c5!? 10 a5 (es más flojo 10 dc ♗xc5 11 ♛h3 ♗c6 12 ♚e1 ♗d7 13 ♛g3 g6 14 a5 ♛a6 15 ♟g5 ♟g7, Kapnisis-Izoria, Atenas 2001) 10 ... ♛a6 11 ♛h3 ♗c6 12 ♟e3 cd 13 ♗xd4 ♗xd4 14 ♟xd4 ♛c6 15 ♛g3 g6 16 ♛e3 a6 17 ♗a4 ♟e7.

(Ver diagrama 104.)

La posición negra es muy sólida, pero no más que eso (Berg-Sargissian, Atenas 2001).

La conclusión es clara: cuanto más sencilla sea la línea que elijan las negras contra 6 ♗c3, ¡tanto mejor para sus intereses!

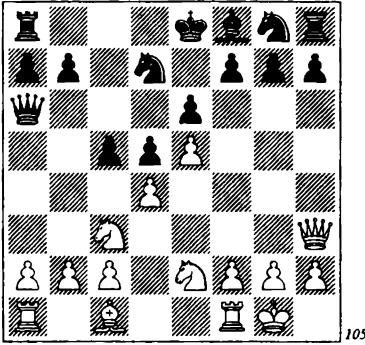


## D

6 ♗e2!? Una pequeña astucia: las blancas preparan el enroque y cierran a tiempo la diagonal a6-f1 a la dama negra. Tal vez las negras, en general, debieran abstenerse de la maniobra ...♗d8-a5-a6. Muy aceptable, por ejemplo, es 6 ... c5!? 7 c3 ♗c6 8 0-0 h5 9 ♗d2 ♗h6 10 ♗f3 ♗f5 11 ♗g3 ♗h4 12 ♗xh4 ♛xh4 13 f4 g6 14 ♛b5 ♛e7 (Raudsepp-Podgaets, Riga 1968). 6 ... ♛a5+ 7 ♗bc3! ♛a6 8 ♛h3! La superioridad de la posición blanca no debe sobrestimarse. Pronto su ventaja tendrá un carácter psicológico: previenen el plan enemigo (...♗d8-a5-a6) y lo hacen inocuo. Las negras deberían simplemente reorganizar sus fuerzas, pues su posición no es muy mala. 8 ... ♗d7. En la partida Holmsten-Dreev (Úbeda 1999), las negras enseguida despacharon al molesto guardián de las piezas y peones blancos con 8 ... ♗e7 9 ♟e3 ♗d7 10 f4 g6 11 g4?! h5! 12 ♗g3 c5 13 f5 cd 14 ♟xd4 ♟h6 15 fg fg 16 fg 0-0-0!, etc. 9 0-0 c5?! Jugando con fuego. En presencia de damas y con un desarrollo incompleto, abrir la posición puede resultar peligroso. A veces puede dar resultado y a veces, no.

(Ver diagrama 105.)

10 ♟e3!? ♗e7 11 dc ♗c6 12 a3! (ya

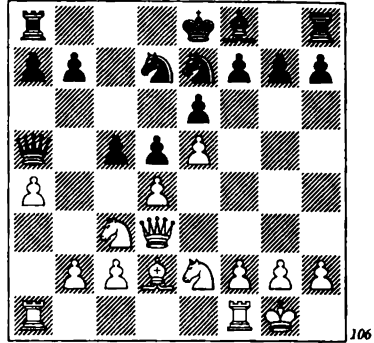


nos hemos encontrado con este método y volveremos a encontrarnos con él ocasionalmente; las blancas refuerzan el peón de c5, prefiriendo entregar el de e5) 12 ... ♖xc5 13 b4 ♜c4 14 f4 ♘c6 15 ♞ad1 ♘f6 16 f5 e5 17 ♙g5 d4 18 ♙xf6! dc 19 ♙xg7! ♙xg7 20 f6 ♙xf6 (más tenaz, aunque insuficiente para salvarse es 20 ... ♙h6 21 ♜d7+ ♚f8 22 ♜xb7 ♞e8 23 ♞fe1 ♙e3+ 24 ♚h1 ♘d4 25 ♘xd4 ed 26 c6, y una vez que el peón llegue a la séptima fila, el golpe ♞xd4! será decisivo) 21 ♞xf6, ganando (Sax-Arlandi, Baden 1999).

10 a4! (con idea de asegurar un puesto avanzado en b5 para el caballo, si se presenta la ocasión) 10 ... ♜c6 11 ♙e3 a6 12 dc ♙xc5 13 ♜g3 ♘e7 (las negras sacrifican un peón, para tratar de obtener contrajuego sobre las columnas abiertas g y h) 14 ♙xc5 ♜xc5 15 ♜xg7 ♞g8 16 ♜xh7 ♘xe5 17 ♜h5 ♘7g6 18 ♘g3 0-0-0 19 ♜g5 ♞h8 20 ♞ae1. Parece que las cosas se han asentado (Kotronias-S. B. Hansen, Gausdal 1990). Después de 20 ... ♘d7, las negras tienen evidente compensación por el peón sacrificado.

Queremos concluir nuestro debate de la línea 6 ♘e2 ♜a5+ 7 ♘bc3, con la partida van der Werf-Jalifman (Wijk aan Zee

1995), en la que las negras, considerando que la jugada 7 ... ♜a6 sólo servía para empujar a la dama blanca a una mejor casilla (en h3), descartaron este plan: 7 ... ♘e7 8 0-0 ♘d7!? 9 a4! c5 10 ♙d2

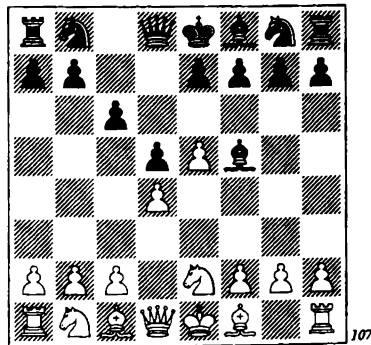


10 ... ♜d8!? 11 ♙g5 a6 12 f4 g6 13 ♘g3 ♜c7 14 f5 cd 15 fe fe 16 ♜xd4 ♜c5!, y la recompensa de Jalifman fue un mejor final.

Una cosa es clara: si es posible conseguir algún tipo de ventaja perdiendo dos tiempos (... ♜d8-a5-d8), entonces es mejor no jugar directamente 6 ... c5!?

## II

4 ♘e2



No es una continuación tan inofensiva como pudiera parecer a primera vista, no en vano la han jugado con éxito campeones mundiales como Tal y Spassky, y el aspirante al título Bronstein. Incluso hoy día sigue viéndose 4 ♘e2 en partidas de fuertes grandes maestros. 4 ... e6. Ahora el juego se bifurca, en función de cómo decidan las blancas perseguir al alfil enemigo: 5 ♘f4 (con la amenaza 6 g4 ♗e4 7 f3 ♗g6 8 h4) o bien 5 ♘g3 ♗g6 6 h4.

### A

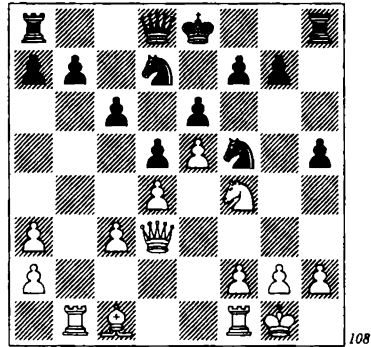
5 ♘f4. Durante mucho tiempo, las negras respondían automáticamente a esta jugada con 5 ... c5 y, tras superar algún inconveniente derivado de la persecución a su alfil, normalmente lograban una buena posición. 6 g4!? Es posible, por supuesto, abstenerse de esta aventura, con 6 dc ♗xc5, pero entonces la maniobra ♘g1-e2-f4 carece de sentido. 6 ... ♗e4 7 f3 ♗h4+ 8 ♗e2 ♗g6 9 c3 ♘c6 10 ♗e3 ♗d8 11 ♗f2 ♘ge7 12 ♗b5 (12 ♗d3 ♗b6!?) 12 ... ♗b6 13 ♗b3 c4. La posición se va definiendo lentamente a favor de las negras (Kobese-Karpov, Cap-d'Agde 1998).

Pero en los últimos tiempos, ha salido a la luz otra idea, cuya vitalidad ha quedado patente: 5 ... ♘e7!? 6 g4 (6 h4 h6) 6 ... ♗e4 7 f3 ♗g6 8 h4 h5 9 c4 dc 10 ♘c3 hg 11 fg ♗h7 12 ♗xc4 ♘d7 13 ♗e3 ♘b6 14 ♗b3 ♘ed5 15 ♗f3 ♗d7, y todo está en orden para las negras (Chepukaitis-Deviatkin, San Petersburgo 2003).

5 ... h6!? Esto no es, desde luego, tan activo como 5 ... c5, pero es una jugada sólida y fiable. 6 ♗d3 ♘e7!? 7 0-0 ♘d7 8 ♘a3 ♗xd3 9 ♗xd3 ♘f5 10 c3 ♗xa3 11 ba h5! Asegurando un punto fuerte en f5 para el caballo. Es menos atractivo 11 ... ♗e7 12 ♚b1 b5 13 ♗f3 g6 14 ♘d3 ♘b6 15 ♘c5 a6 16 a4 ♗f8 17 ♗d1 ♗g8 18 ♚e1 ♗h7 19 g3

♚hb8 20 ♗d3, y de todos modos las negras deben debilitar su flanco de rey, con 20 ... h5 (Rabiega-Bareev, Francfort 2000).

12 ♚b1 (Morozevich-Lékó, Francfort 1999).



En esta posición, y como señaló acertadamente el GM Lukács, merece consideración 12 ... b5!? 13 a4 a6 14 ♗a6 ♘b6 15 ab cb, con buen juego de las negras.

Parece que a 5 ♘f4 hay, como mínimo, tres respuestas jugables: 5 ... c5, 5 ... ♘e7!? y 5 ... h6.

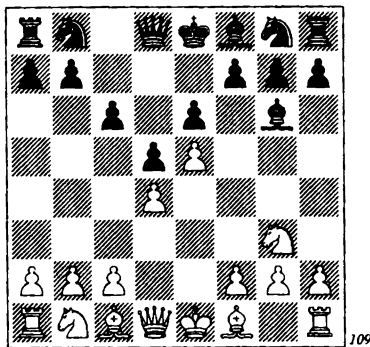
### B

5 ♘g3. La respuesta básica es 5 ... ♗g6. En raras ocasiones se ha jugado la idea del GM húngaro Barcza, 5 ... ♘e7, pero no es muy fiable:

6 ♗d3 ♗xd3 7 ♗xd3 ♗a5+! (la maniobra ... ♗d8-a5-a6 de nuevo da resultado sin impedimento alguno) 8 c3 ♗a6! 9 ♗xa6 ♘xa6 10 ♗e3 ♘f5 11 ♘xf5 ef, con un final, como mínimo, igualado (Simagin-Gufeld, Moscú 1961).

6 h4 h6 7 ♘c3 ♘d7 8 ♗e3 ♗h7 9 ♗d3 ♗xd3 10 cd h5! 11 ♘ce2. Así es como se jugó en una de las partidas del match Tal-Botvinnik, por el Campeonato Mundial (Moscú 1961). En esta posición, en lugar

de la lógica 11 ... g6, el gran maestro Pachman sugirió 11 ... ♘g6!?, como una forma más activa de proseguir la lucha. Pero volviendo a 5...♗g6...

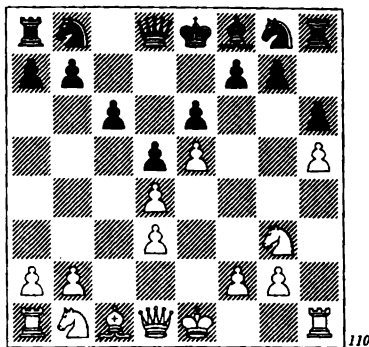


109

**6 h4.** La continuación principal. No se logra ventaja con 6 c4 ♘e7 7 ♘c3 dc 8 ♗xc4 ♘f5 9 ♘xf5 ♗xf5 10 0-0, debido a 10 ... ♗g6! Las negras mueven a tiempo su alfil, evitando el ataque de peón en el flanco de rey. Si las blancas tratan de ejecutar este plan con 11 f4, las negras logran frenar el avance de los peones blancos: 11 ... h5! 12 ♗e3 ♘d7 13 ♗f3 ♘b6 14 ♗b3 ♗d7 15 ♞ad1 ♗f5 16 h3 h4! (Gergens-Kreizkamp, Alemania 1994).

El juego ulterior se desarrolla conforme a la confianza que las negras tengan en sus propias fuerzas. Podrían salvar el alfil de g6 con la fiable (pero un tanto pasiva) 6 ... h6. Pero también podrían intentar el contrajuego inmediato con 6 ... h5!?

1) 6 ... h6. El defecto de esta jugada radica en el hecho de que permite fijar los peones negros en el flanco de rey. Como consecuencia, esto podría conducir a un final difícil para las negras. 7 h5 ♗h7 8 ♗d3 ♗xd3 9 cd!?



110

Esta captura se produjo, por primera vez, en la partida van den Bosch-Opoensky (Praga 1931). El plan de las blancas queda claro si su rival mina el centro con ...c6-c5. Entonces, con el cambio de peones, las blancas de nuevo consolidan su bastión central de peones, con d3-d4.

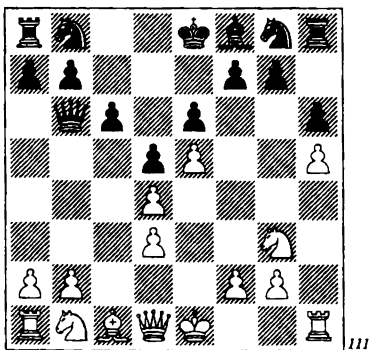
9 ♗xd3 no se considera peligroso, si bien, y como demuestran los análisis, incluso en este caso deben jugar las negras con precisión, pues de otro modo se arriesgan a quedar en una posición inferior. Es posible recomendar la siguiente variante: 9 ... c5!? 10 c3 (10 dc ♘d7) 10 ... ♗b6 11 0-0 ♘c6 12 ♞d1 (si 12 dc, deberían conceder prioridad a la intermedia 12 ... ♗c7! 13 f4 ♗xc5+, con igualdad, según análisis de Pachman) 12 ... 0-0-0! (no es tan fácil igualar el juego tras 12 ... ♞c8 13 ♘a3 cd 14 cd ♗xa3 15 ♗xa3!, y todo porque 15 ... ♘xd4 conduce a un final inferior tras 16 ♗e3 ♘c2 17 ♗xb6 ♘xa3 18 ♗xa7!? ♘c4 19 ♗d4 ♘e7 20 ♞ac1 ♘d7 21 b3) 13 ♘h1? (más fuerte, por supuesto, es 13 b3 ♘b8 14 ♗e3 ♞c8, con posibilidades recíprocas) 13 ... ♘ge7 14 b3 g6 15 ♗a3 ♘f5, y las negras han resuelto todos sus problemas (Sobolevsky-Vladimirov, Barnaul 1988).

9 ... ♗b6! La respuesta más fundada,

después de la cual las blancas deberán sacrificar un peón para desplegar la iniciativa. De otro modo, y como ha demostrado la práctica, las negras quedarían con un juego satisfactorio. Alternativas:

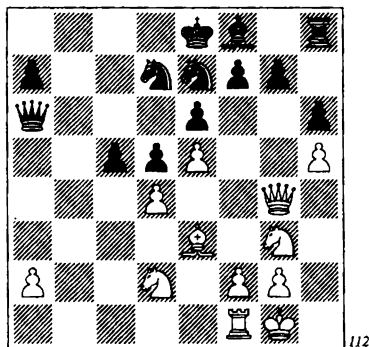
9 ... ♞e7 10 ♝c3 ♞a6 11 0-0 ♞d7 12 ♞ce2 ♟f5 (Matulovic-Pachman, Sarajevo 1961). Por otro lado, a fin de luchar por la ventaja, Pachman sugirió que las blancas volvieran su atención sobre la curiosa jugada 13 ♞h1!?, con esta variante de muestra: 13 ... c5 14 dc ♟xc5 15 d4 ♟b6 16 g4 ♞e7 17 ♞hg3 0-0-0 18 f4 f6. Al evitar cambios, ambos bandos se preparan nerviosamente para una lucha cuerpo a cuerpo.

9 ... ♞d7 10 ♝c3 c5!? 11 dc ♞xe5 12 d4 ♞c6 13 b4 ♞f6 (13 ... ♞xb4?! es precipitada, en vista de 14 ♞b1 ♞a5 15 ♟d2 ♞d3+ 16 ♟f1 ♞a6 17 ♞b5, con una gran ventaja de las blancas) 14 b5 ♞a5 15 0-0 ♟e7 16 ♞d3 0-0 17 ♞d1 a6 18 ba ♞xa6 19 ♞b1 ♞d7 20 ♞c3 ♞c4. En la lucha que sigue, las posibilidades de las negras tal vez sean un poco mejores (Matanovic-Donner, Bled 1961).



10 ♟e3!?. Este interesante, aunque dudoso sacrificio de peón, lo jugó por primera vez Zeshkovsky, en una partida con uno de los autores del libro. Es inferior 10

♞g4, debido a la fuerte réplica 10 ... ♞b5! 11 0-0 ♞xd3 12 ♟e3 ♞d7 13 ♞c3 ♞e7 14 ♞ad1 ♞h7 15 f4 g6!, con gran ventaja (Loanzon-Adianto, Manila 1995). 10 ... ♞xb2! La respuesta más coherente. Sin embargo, es perfectamente posible esperar un poco, antes de capturar el peón de b2: 10 ... ♞d7!? 11 0-0 ♞e7 12 ♞c3 ♞xb2 13 ♞c1 ♞a3 14 ♞g4 ♞a6 15 ♞b1 b6 16 ♞b3 ♞g8 17 ♞c1 (Zeshkovsky-Podgaets, Lvov 1973). Después de la lógica 17 ... g6!?, no está claro cómo deben continuar las blancas el ataque. 11 ♞d2 ♞c3!? 12 ♞b1 ♞xd3 13 ♞xb7 ♞a6 14 ♞b3 ♞d7 15 ♞g4 ♞b8 16 ♞xb8+ ♞xb8 17 ♞e2 ♞e7 18 0-0 ♞d7 19 ♞g3 c5.



Las negras han salido airosas de la primera oleada de complicaciones. Si consiguen superar la segunda con la misma seguridad, entonces quedarán con un saludable peón de ventaja (Kotan-Stajic, Topolchanki 1994).

2) 6 ... h5!?. Objetivamente, la jugada más fuerte (en relación con 6 ... h6). En ninguna de las variantes principales han podido las blancas justificar su pretensión a una ventaja ni siquiera mínima.

a) 7 ♟e2 c5 8 c3. Otras jugadas blancas no plantean el menor peligro. Por otra par-

te, a menudo son las negras quienes logran hacerse con la iniciativa:

8 ♖xh5?! ♖xh5 9 ♜xh5 g6 10 ♖g5 ♗e7 11 ♖xe7 ♞xe7 12 ♜g3 ♞xh4 (Brzoszka-Veresov, Polanica Zdroj 1958).

8 ♜xh5?! ♖xh5 9 ♖xh5 g6 10 ♖f3 ♞xh4 11 ♞xh4 ♞xh4 ♞xh4 12 c4 ♜c6 13 cd ♞h1+ 14 ♖e2 ♜xd4+ (Hecht-Hort, Kecskemet 1964).

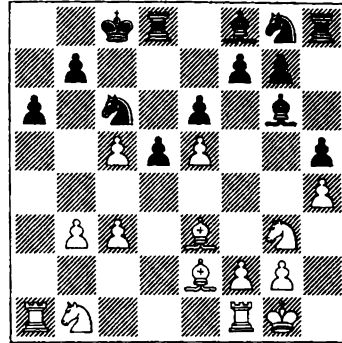
8 dc?! ♖xc5 9 ♜d2 ♞b6!? (también es aceptable 9 ... ♜c6 10 ♜b3 ♖b6 11 ♖xh5 ♜xe5 12 ♖xg6 ♜xg6 13 ♖g5 ♞d6 14 ♞e2 ♞e5 15 ♞xe5 ♜xe5, Bronstein-Botvinnik, URSS 1966) 10 0-0 ♜c6 11 ♜f3 ♜h6 12 ♖xh6 ♞xh6 13 ♖d3 0-0-0 14 ♖xg6 ♞xg6 15 ♜xh5 ♞b4! (Malada-Eperjesi, Budapest 2000).

8 ♖g5?! ♖e7 9 ♖xe7 ♜xe7 10 c3 ♞b6 11 ♖xh5? ♞xb2 12 ♖xg6 ♜xg6 13 h5 ♞xa1 14 ♞b3 ♜e7 15 0-0 cd 16 ♞xb7 dc (Kovalev-Adams, Tilburg 1992).

8 ... ♜c6 9 ♖e3. Idea del gran maestro checo Filip. En respuesta a 9 ♜xh5, las negras pueden elegir entre 9 ... cd y 9 ... ♖xh5!?: 9 ... cd 10 cd ♖xb1!?: 11 ♞xb1 g6 12 ♜f4 ♞xh4 13 0-0 ♜ge7 14 g4 ♖h6 15 ♖e3 ♞b6 16 ♜g2 ♖xe3! 17 fe (es muy peligroso aceptar el sacrificio de calidad: 17 ♜xh4 ♖xd4 18 ♜f3 ♖xe5 19 ♜xe5 ♜xe5, etc.) 17 ... ♞h7 18 b4 0-0-0 19 ♞c2 ♖b8 20 ♞c5 ♜c8 (Ricardi-Bologan, Buenos Aires 2000); 9 ... ♖xh5!?: 10 ♖xh5 g6 11 ♖f3 ♞xh4 12 ♞xh4 ♞xh4 ♞xh4 13 g4 0-0-0 14 ♖f4 ♖h6 15 ♞d2 f6 16 ef ♖xf4 17 ♞xf4 ♜xf6 18 dc e5 (Espig-Vadasz, Trnava 1979). En ambos casos, el juego negro es claramente preferible.

9 ... ♞b6! 10 dc. Todo guarda relación con el hecho de que en el futuro las blancas no podrán conservar el centro: 10 ♞d2?? cd 11 cd ♖xb1 12 ♞xb1 ♖b4. Pero después de 10 ♞b3 c4! 11 ♞xb6 ab, las negras consiguen, con ventaja, desembara-

zarse de los peones doblados: 12 ♜d2 b5 13 f4 ♜h6 14 ♖f2 b4 (Mieles Palau-Moreno, Quito 1999). 10 ... ♞xb2 11 0-0 0-0-0 12 ♞b3 ♞xb3 13 ab a6.

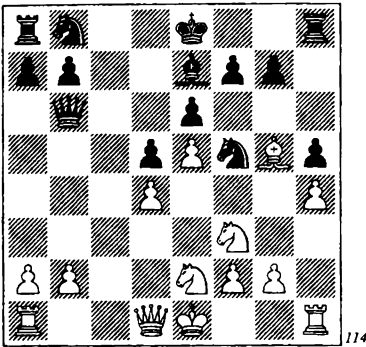


113

Aquí se acordaron tablas en la partida Spassky-Djindjhashvili, Tilburg 1978 aunque las negras no arriesgarían mucho si deciden seguir jugando a ganar.

b) 7 ♖d3!?. Como en la variante 6 ... h5!?, ésta es la respuesta más frecuente de las blancas, aunque sin particular éxito. 7 ... ♖xd3 8 cd (a 8 ♞xd3 sigue la estándar 8 ... ♞a5+ 9 c3 ♞a6) 8 ... ♞b6. Vale la pena prestar alguna atención a 8 ... g6!?. En esta variante, el gran maestro húngaro Barcza merece las palabras más elogiosas. He aquí cómo superó, en una lucha posicional, a un oponente menos diestro: 9 ♜d2 ♖b4! No es una decisión obvia. Se diría que una vez que las negras han debilitado las casillas de su color, es desfavorable para su causa cambiar el alfil. Sin embargo, tienen muy en cuenta que las blancas quedarán atadas a la defensa de su peón de d4. 10 a3 ♖xd2+ 11 ♖xd2 ♞b6 12 ♖c3 a5 13 b3 ♜d7 14 ♞c1 ♜h6 15 ♞h3 ♜f5! 16 ♜e2. Por supuesto, cambiar es desfavorable para las blancas. Después de 16 ♜xf5 gf, las negras trasla-

dan el caballo a e6 y obtienen una posición estratégicamente ganada. 16 ... ♖f8 17 ♖f1 ♖g7 18 ♖g1 ♗d8 19 g3 b6, y las negras tienen mejores perspectivas (Sikora-Barcza, Decin 1977). 9 ♘e2 ♘e7 10 ♘d2 ♘f5 11 ♘f3 c5 12 dc ♖xc5 13 d4 ♖e7 14 ♖g5.



114

En esta posición, las negras, en la partida Spassky-Adams (Cannes 1989), prefirieron no modificar la estructura de peones y dieron jaque en b4. Por otro lado, con 14 ... f6!? 15 ef gf 16 ♖d2 ♘c6 17 ♖c3 ♖d6, no tendrían más que una simple y sólida igualdad.

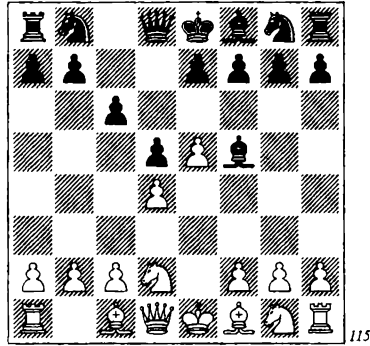
### III

#### 4 ♘d2

Esta continuación fue introducida en la práctica por el maestro moscovita Vasilchuk, en una partida contra Shatkes (Moscú 1961).

(Ver diagrama 115.)

Las blancas trasladaron el caballo a b3 para impedir ...c6-c5. Todo esto está muy bien, pero ¿qué hace el caballo en b3, si las negras renuncian a esa ruptura? Prácticamente, nada. Por consiguiente, las negras deberían mostrar flexibilidad en la varian-



115

te 4 ♘d2, y las dificultades pasarán de largo.

4 ... e6. Al más alto nivel, se ha ensayado 4 ... h6 5 ♘b3 e6, y luego:

6 c3 ♘d7 7 ♖e3 ♘e7 8 f4 h5 9 ♘f3 h4 10 ♖e2 ♖g4 11 0-0 ♘f5 12 ♖f2 ♖e7 13 ♘bd2 c5 14 h3 ♖h5 15 ♖d3 ♖g6, con igualdad (Anand-Karpov, Bastia 2002).

6 ♘f3 ♘d7 7 ♖e2 ♘e7 8 0-0 ♖h7 9 c3 ♗c8 10 ♖d2 ♘g6 11 ♖e3 ♖e7 12 ♘e1 c5 13 f4 0-0 14 ♘f3 c4 15 ♘c1 b5 16 ♗d2 a5 17 ♖d1 f5 18 ♘e2 b4 19 h3 ♗b8 20 g4 (Kasparov-Vallejo, Linares 2003). Es imposible predecir qué ataque progresará más rápidamente, si el blanco en el ala de rey o el negro en el de dama.

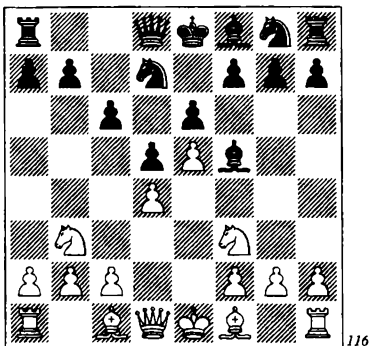
5 ♘b3 ♘d7 6 ♘f3. En ocasiones las blancas han tomado excesivas medidas contra ...c6-c5, con 6 ♖e3, sin particular éxito. Las negras ejecutarán el avance ...c6-c5 de una u otra forma, mientras que las piezas blancas no pueden conseguir una armoniosa coordinación entre ellas:

6 ... a6 7 f4 ♗c8 8 ♘f3 c5 9 dc ♖xc5 10 c3 ♘a4 11 ♗d2 ♘e7 12 ♖e2 ♘b6 13 ♘a5 ♗c7 14 0-0 ♖g4 15 ♘d4 ♖xe2 16 ♗xe2 ♘c4 17 ♖xc4 ♗xc4 18 ♗f2 ♗d3 (Short-Dreev, Hyderabad 2002), o bien

6 ... ♘b6 7 ♘f3 ♘c4 8 ♗b1 ♖b4+ 9

♞bd2 ♞e7 10 ♠d3 0-0 11 0-0 ♞×e3 12 fe c5 13 ♠×f5 ♞×f5 14 ♣e2 cd 15 ed ♠e7 (Short-Macieja, Bled 2002). Hasta un jugador tan fuerte como el gran maestro Short no pudo lograr ventaja con 6 ♠e3, en comparación con 6 ♞f3.

Después de 6 ♞f3, las negras podrían elegir, según su gusto, entre las siguientes continuaciones, de un valor más o menos equivalente:



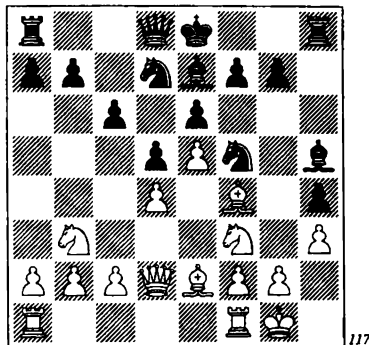
6 ... ♞e7 7 ♠e2. Ahora es prematuro 7 ... c5?!, por 8 ♞×c5 ♞×c5 9 dc ♞c6. Después de 10 ♠e3 ♠g4 11 0-0 ♠×f3 12 ♠×f3 ♞×e5 13 ♠d4 ♞c6, las blancas disponen del fuerte recurso 14 c4! (Fries Nielsen-Rasmussen, Dinamarca 2001). Se abre el centro y el alfil de casillas blancas comienza a ejercer una desagradable presión sobre el flanco de dama enemigo.

Merece, en cambio, considerarse una nueva idea en este tipo de posición, concebida por el gran maestro eslovaco Stohl: 7 ... f6!?. Las negras comienzan la lucha no contra el peón de d4, como normalmente sucede, sino contra el peón de e5. En la partida Groszpete-Stohl (Austria 2000), las blancas no lograron refutar este original plan: 8 ef gf 9 ♠f4 ♞g6 10 ♠g3 ♠e7 11 ♞h4 ♞×h4 12 ♠×h4 ♣c7 13 ♠g3 ♠d6

14 ♠d3 ♠×d3 15 ♣×d3 0-0-0 16 0-0-0, y tablas.

Por último, también es digna de tener en cuenta la recomendación de Dautov, 7 ... ♞g6!?. 8 0-0 h5 que, hasta donde sabemos, aún no ha sido planteada en la práctica magistral.

Las negras introdujeron un esquema muy interesante en la partida que sigue: 6 ... ♠e7!?. 7 ♠e2 h5!?. 8 h3 ♞h6 9 ♠e3 h4 10 ♣d2 ♠g6 11 0-0 ♞f5 12 ♠f4 ♠h5.

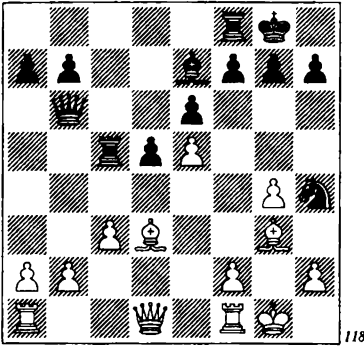


Con cierta connivencia por parte del oponente, todas las piezas menores negras han logrado buenas posiciones y están listas para tomar parte activa en la lucha (Medved-A. Vajda, Budapest 2001).

6 ... a6. De esta forma, las negras, al impedir un jaque en b5, preparan el avance liberador ...c6-c5. 7 ♠e2 c5 8 dc ♞e7 9 0-0 ♞c6 10 ♞bd4 (Zviagintsev-Sargissian, Úbeda 2000) y aquí, en opinión del GM P. Lukács, el modo más preciso de igualar era 10 ... ♠e4.

6 ... ♠g6. La continuación menos apremiante y menos popular. Con esta retirada se evacua la casilla f5 para el caballo, reservándose para el alfil el cambio en el momento oportuno. 7 ♠e2 ♞h6. Entretanto, los maestros que han jugado esta posición

con negras no han llegado a una opinión unánime en cuanto a qué ruta debe seguir el caballo para llegar a f5. Así, 7 ... ♘e7 también tiene sus derechos cívicos. 8 0-0 ♙e7 9 ♘e1 ♘f5 10 ♘d3 0-0 11 c3 ♗b6 12 ♙f4 ♜ac8 13 g4 ♘h4 14 ♙g3 ♙xd3 15 ♙xd3 c5 16 dc ♘xc5 17 ♘xc5 ♜xc5.



118

Las posibilidades de las negras no parecen peores que las de las blancas. Los oponentes, en cualquier caso, decidieron no tentar a la suerte y firmaron unas tablas (Zhigalko-Galkin, Rethymnon 2003).

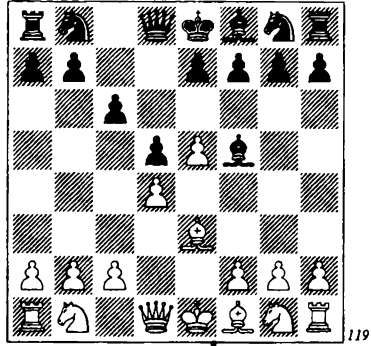
IV

4 ♙e3!?

Esto es análogo a 4 ♘d2 (en cuanto a que el alfil de e3 pretende impedir el minado del centro con ...c6-c5), pero mucho más moderno.

(Ver diagrama 119.)

Por haber sido adoptada por los mejores grandes maestros del mundo (Kasparov, Anand, Svidler, Shirov, Gelfand y otros), la jugada 4 ♙e3!? se ha convertido, hasta cierto punto, en el centro de la moda. Sin embargo, por ahora es demasiado pronto para hablar de su verdadero valor, pues en la mayoría de las partidas las ne-



119

gras han conseguido resolver sus problemas de apertura.

Estudiaremos las dos posibilidades principales, 4 ... ♗b6 y 4 ... e6.

A

4 ... ♗b6?! Francamente hablando, esta jugada parece dudosa. 5 ♗c1 ♘h6. No hay que decir que las negras asumen que, tras esta jugada, el caballo podría quedar fuera de juego, pero ¿qué puede sugerirse en su lugar? La tentativa de regresar a los canales del juego "normal", con 5 ... e6, se refuta con 6 c4! La mala posición de la dama negra permite a las blancas ganar espacio, primero en el flanco de dama, y luego incrementar la expansión sobre todo el tablero. Sólo hay algunos ejemplos sobre este tema:

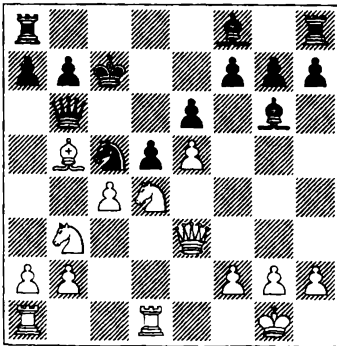
6 ... ♙xb1 7 ♜xb1 ♙b4+ 8 ♘d1!? (más enérgico que 8 ♙d2 ♙xd2+ 9 ♗xd2 dc 10 ♙xc4 c5 11 d5 ed 12 ♗xd5 ♗b4+ 13 ♙e2 ♘h6, como se jugó en la partida Gelfand-Dreev, Moscú 2002) 8 ... dc 9 ♘f3 ♘d7 10 a3 ♙e7 11 ♙xc4 ♗c7 12 ♙e2 ♘b6 13 ♙d3 ♘d5 14 ♙d2 h5 15 b4 ♘h6 16 ♜e1 ♜c8 17 ♘f1 (Kasparov-Jobava, Rethymnon 2003), o bien

6 ... ♘e7 7 c5 ♗c7 (si 7 ... ♗a5+ 8 ♙d2 ♗c7 9 ♘c3 ♘d7, es muy fuerte 10 ♙e2!

h6 11 b4 g5 12 g4! ♖g6 13 h4, con gran ventaja, Kasparov-Shirov, Moscú 2002) 8 ♝c3 ♜d7 9 ♙e2 f6 10 f4 ♙e4 11 ef ♜xf6 12 ♜f3 ♜f5 13 0-0 ♜g4 14 ♙d2, y las piezas negras pronto serán expulsadas (Shirov-Genov, Plovdiv 2003).

La ventaja espacial de las blancas tras 5 ... e6 6 c4! no ofrece dudas. Pero tampoco con el caballo en h6 pueden las negras esperar una vida fácil.

6 ♜f3. La incomprendible indecisión que las blancas mostraron, en la partida Smirin-Bareev (Moscú 2002), les costó la iniciativa: 6 h3 e6 7 ♜f3 ♙g6 8 c3?! (una jugada indolente, cuando las blancas disponían de la alternativa 8 g4!?, restringiendo al caballo de h6) 8 ... ♜f5 9 ♙f4 c5 10 g4 ♜e7 11 dc ♙xc5 12 ♜bd2 h5, etc. 6 ... e6 7 ♜bd2. También aquí se sugiere por sí sola 7 c4!? En la partida Anand-Jenkin (Stuttgart 2002), el juego prosiguió así: 7 ... dc 8 ♜bd2 ♙d3 9 ♙xd3 cd 10 ♙xh6 gh 11 0-0 ♜d7 12 ♜d1 ♙a6 13 ♜e4 ♜g8 14 ♜e1 0-0-0 15 ♜xd3. Esta posición no es difícil de evaluar: las blancas tienen una acusada ventaja. 7 ... c5 8 ♜b3 ♜d7 9 dc ♜xc5 10 ♜fd4 ♜g4 11 ♙b5+ ♜d8 12 0-0 ♜xc3 13 ♙xc3 ♙g6 14 ♜fd1 ♜c7 15 c4!



120

La iniciativa de las blancas amenaza

con resultar insoportable (Svidler-Shirov, Plovdiv 2003).

## B

4 ... e6. Al no haber experimentado emociones positivas con 4 ... ♙b6?!, las negras regresan a la rutina habitual. 5 ♜d2. Otras posibilidades son:

1) 5 ... ♙b6?! También aquí suscita dudas la temprana salida de la dama. Antes o después, las blancas juegan c2-c4 y, como mínimo, sus posibilidades en el flanco de dama serán preferibles. 6 ♜b3 ♜d7. En la partida Sax-Kacheishvili (Rethymnon 2003), las negras llevaron el juego por senderos escarpados, pero sin iniciativa: 6 ... a5 7 a4 ♜d7 8 ♜e2 h5 9 ♜f4 h4 10 ♙e2 ♙b4+ 11 c3 ♙e7 12 0-0 ♜h6 13 ♜d3 ♙g6. Pero ¿tal vez esto sólo fue accidental? 7 ♜f3. La alternativa es 7 ♙e2 a5 8 a4 ♜e7 9 ♜f3 ♙g6, y ahora:

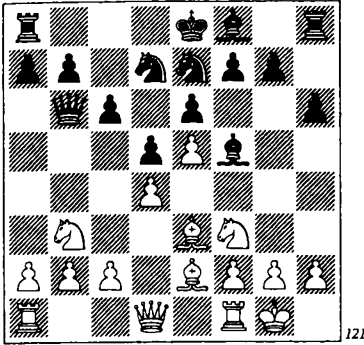
10 ♜h4!? ♜xe5 11 de de ♙b4+ 12 ♙d2 ♙xh4 13 0-0 (Shabalov-Izoria, Las Vegas 2003), y aquí la intriga continuó con 13 ... ♙e4!?

10 0-0 ♜f5 11 c4 ♜xe3 12 fe ♙e7 13 cd ed 14 ♜c1 (Gelfand-Kacheishvili, Rethymnon 2003). En esta posición, la continuación más lógica parece 14 ... 0-0 15 ♜d3 ♙e4 16 ♜f2 f5!?

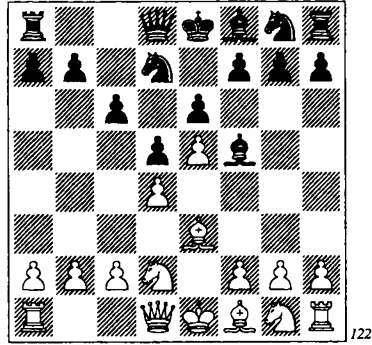
7 ... h6 (una defensa contra ♜h4) 8 ♙e2 ♜e7 9 0-0.

(Ver diagrama 121.)

9 ... g5!? Una decisión crucial, que debilita el flanco de rey, pero a las negras no les resulta fácil desarrollar sus piezas. Si 9 ... ♙c7 (a fin de preparar c2-c4), sigue la molesta ♜h4 y f2-f4, mientras que si 9 ... ♙h7 (con idea de desarrollar sus piezas con 10 ... ♜f5, 11 ... ♙e7, etc.), entonces las blancas restringen a su oponente en el



121



122

flanco de dama, con 10 a4 y 11 a5. **10 c4!** ♖g6. En la partida Zviagintsev-Sargisian (Moscú 2002), las negras resolvieron sus problemas defensivos de otra forma: 10 ... a5 11 a4 ♖g6 (en caso de 11 ... dc, es desagradable 12 ♘fd2!, y si 12 ... cb?, entonces 13 ♘c4!) 12 h3 (más lógico es 12 c5!? ♗d8 13 ♖d2 b6 14 cb ♗xb6 15 ♖c3 ♖g7 16 ♘e1 0-0 17 ♘d3, con ventaja) 12 ... ♗c7 13 cd ♘xd5 14 ♖d3 ♖e7 15 ♗b1 (tampoco es fácil recuperar la iniciativa perdida con 15 ♖xg6 fg 16 ♗c2 ♘f7 17 ♘fd2 ♘g7 18 ♘c4 ♜hf8 19 ♖d2 b6 20 ♜ac1 ♜ac8 21 ♗e4 ♘b8) 15 ... ♜g8 16 ♘fd2. Aquí las negras dejaron escapar la oportunidad de complicar la posición al límite: 16 ... h5!? 17 ♘c4 g4 18 hg hg. **11 ♜c1 ♖g7** 12 cd cd 13 ♖d3 0-0 14 ♗d2 ♖xd3 15 ♗xd3 ♜fc8 16 h3 a6 17 ♗d2 ♘f5 18 g4 ♘xe3 19 fe ♜c6 20 ♘a5 (o bien 20 ♜xc6 bc 21 ♜c1 a5) 20 ... ♜xc1 21 ♜xc1 f6. La posición se ha simplificado inesperadamente, a favor de las blancas (Kurnosov-Juzman, Estambul 2003), pero sería ingenuo pensar que esta partida representará, durante mucho tiempo, el modelo a seguir en la variante 5 ... ♗b6!.

2) 5 ... ♘d7!? Actualmente, esto parece ser lo más fuerte.

**6 f4 h5.** Una reacción estándar (y no sólo en la Caro-Kann) a la construcción d4-e5-f4. Las negras disponen un bloqueo sobre casillas claras. Pero siempre hay lugar para experimentos:

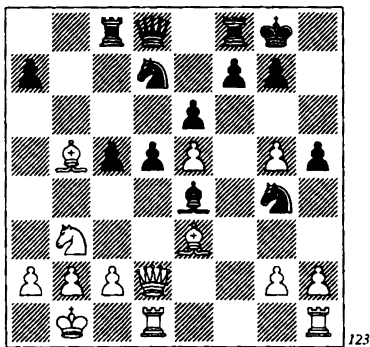
6 ... c5 7 ♘gf3 ♗b6 8 ♗c1 ♘e7 9 ♖e2 ♘c6 10 c3 cd 11 ♘xd4 ♘xd4 12 ♖xd4 ♖c5 13 ♘b3 ♖xd4 14 ♘xd4 0-0 15 0-0 ♘c5 16 ♘h1, tablas (Kasimdzhanov-Anand, Hyderabad 2002).

6 ... ♗b6 7 ♘b3 ♘h6 8 ♘f3 f6 9 h3 ♖e7 10 ♖e2 fe 11 fe ♘f7 12 ♗d2 0-0-0 (Papa-Zontakh, Zurich 2003). Como puede verse, esto no es malo en absoluto, lo que significa que los problemas de las negras no son tan grandes.

7 ♘gf3. En la partida Nisipeanu-Jenkin (Andorra 2003), las blancas trataron de romper el bloqueo: 7 ♖e2 ♗b6 8 ♗c1 ♘h6 9 ♘gf3 (9 ♖xh5?! ♖g4!) 9 ... ♖e7 10 h3. Pero de esto no resulta nada bueno: 10 ... h4 11 ♖f2 ♗d8 12 0-0 ♖g6, y se acordaron unas tablas, pero en modo alguno desde una "posición de fuerza" de las blancas 7 ... ♘h6 8 ♖e2 ♖e7 9 ♘b3 ♜c8 10 ♗d2 ♖e4 11 0-0-0 b6 12 ♘b1 c5 13 dc bc 14 ♘g5 ♖xg5 15 fg ♘g4 16 ♖b5 0-0.

(Ver diagrama 123.)

Así es cómo se desarrolló la partida Golubev-Grischuk (Alemania 2003). Es

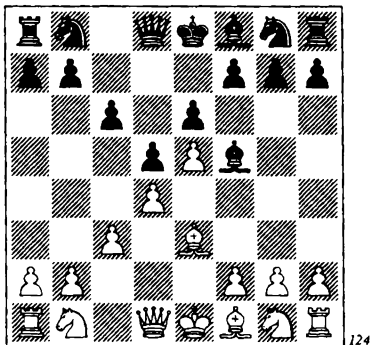


evidente que los problemas de apertura de las negras han quedado atrás, y que están pensando seriamente en aspirar a algo más importante. En el agudo juego subsiguiente, Grischuk sobresalió y pudo hacerse con una merecida victoria: 17  $\text{♙}\times\text{d7}$   $\text{♜}\times\text{d7}$  18  $\text{♜}\times\text{c5}$   $\text{♜}\text{b5}$  19  $\text{♜}\times\text{e4}$  de 20  $\text{♙}\text{d4}$   $\text{♞}\text{fd8}$  21  $\text{♜}\text{f4}$  e3! 22  $\text{♞}\text{df1}$   $\text{♞}\text{d7}$  23  $\text{♙}\times\text{e3}$   $\text{♞}\times\text{c2}$ !

La variante 4  $\text{♙}\text{e3}$ ? se encuentra actualmente en pañales. Pero sus pioneros tienen ideas muy valiosas.

V

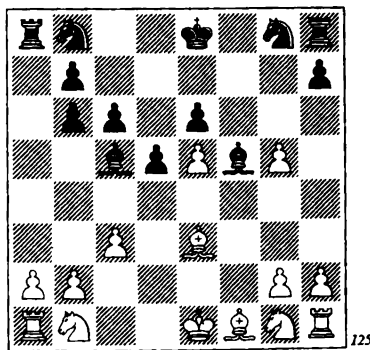
4 c3!? e6 5  $\text{♙}\text{e3}$



Suprimiendo la actividad de las negras se intenta que los blancos quieran

emprender operaciones activas en el flanco de rey. Esta disposición de piezas fue empleada por primera vez, a comienzos de los ochenta, por el gran maestro georgiano Bujuti Gurgendidze. El sistema contiene una buena dosis de veneno y no es fácil para las negras encontrar un plan de juego acertado. La primera vez que se vio tal despliegue de piezas, hasta jugadores tan experimentados como Tigran Petrosian y Vladimir Bagirov fueron incapaces de romper el cerco e igualar. Desde entonces, la variante ha gozado de popularidad y hoy en día sigue jugándose con frecuencia.

Antes de investigar las respuestas básicas de las negras (como 5 ...  $\text{♜}\text{b6}$  y 5 ...  $\text{♜}\text{d7}$ ), conviene recordar la posibilidad de iniciar inmediatas complicaciones con 5 ...  $\text{f6}$ ? En la partida que utilizamos como referencia, los acontecimientos se desarrollaron de forma impetuosa: 6  $\text{f4}$   $\text{♜}\text{b6}$  7  $\text{♜}\text{b3}$   $\text{g5}$ ! 8  $\text{fg}$ ?! (la variante 8  $\text{♜}\text{f3}$   $\text{♜}\text{d7}$  9  $\text{♜}\text{bd2}$  se examinará bajo otro orden de jugadas: 5 ...  $\text{♜}\text{b6}$  6  $\text{♜}\text{b3}$   $\text{♜}\text{d7}$  7  $\text{♜}\text{d2}$   $\text{f6}$  8  $\text{f4}$   $\text{g5}$  9  $\text{♜}\text{gf3}$ ) 8 ...  $\text{fe}$  9  $\text{♜}\times\text{b6}$  ab 10 de  $\text{♙}\text{c5}$ !



Tras el cambio de alfiles de casillas negras, emerge un poderoso esqueleto de peones en la posición negra, que compensa su déficit material. 11  $\text{♙}\text{c5}$  bc 12  $\text{♜}\text{d2}$

♞d7 13 ♞gf3 h6! (¡como en el Gambito Volga!) 14 ♙e2. Era mejor 14 ♞g1, pero incluso en este caso, las negras no tendrían problemas: 14 ... hg 15 g4 ♙g6 16 h3 ♜e7 17 ♞xg5 ♞xe5, etc. 14 ... hg 15 ♞xg5 ♞xe5 16 0-0 ♜e7 17 ♞ae1 ♞h6 18 a3 ♞ag8 19 h4 ♞hf7, con una gran ventaja (Socko-Sargissian, Moscú 2002).

Volvamos a la continuación básica.

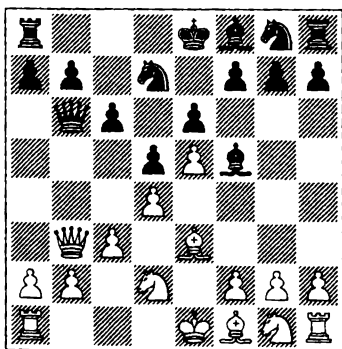
**A**

5 ... ♞b6!? 6 ♞b3 ♞d7. Las jugadas alternativas son más flojas:

6 ... ♞e7 7 ♞d2 ♙g6 8 f4 ♞d7 9 ♞gf3 a5 10 ♞xb6 ♞xb6 11 a4 ♞f5 12 ♙f2 h5 13 g3 ♞d7 14 ♙e2 f6 15 0-0 fe 16 fe ♙e7 17 h3. Ha surgido un final típico que debería evaluarse como favorable a las blancas, que controlan un mayor espacio (Shirov-Anand, Montecarlo 2000).

Tampoco 6 ... h5?! garantiza una fácil igualdad: 7 ♞d2 ♞h6 8 ♙e2! h4 (8 ... ♙g6 9 ♞h3!) 9 h3 ♙e7 10 ♞gf3 ♞d7 11 0-0 ♙g6 12 ♙g5 ♞f5 13 ♙xe7 ♞xe7 14 ♞a3! (Shirov-Bareev, Sarajevo 2000).

7 ♞d2



126

En esta posición hay un mar de posibilidades para las negras. Sin embargo, la idea de una ruptura central, con ...f7-f6, pa-

rece la más acorde con el espíritu de la posición. Sin embargo, no nos adelantemos y detengámonos, por orden, en todas las jugadas posibles:

1) No podemos recomendar el esquema puesto a prueba por el GM Bareev: 7 ... ♞e7?! 8 f4 ♞c8 9 ♞gf3 c5 10 dc ♞xc5 11 ♞xb6 ab (Aseev-Bareev, Rusia 1998). Las blancas tienen una clara ventaja, que podrían consolidar con 12 ♞h4!? ♙c2 13 ♞c1 ♙a4 14 ♙e2.

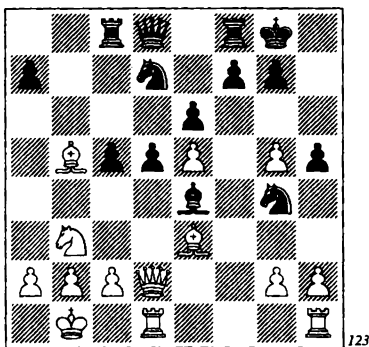
2) Es pasivo 7 ... ♙g6 8 f4 h5 9 ♞gf3 ♞h6 10 g3 ♙e7 11 h3 0-0-0 12 ♞xb6 ab 13 a4 f5 14 ♞g5, con una gran ventaja de las blancas (Yudasin-Ponomariov, Budapest 1999).

3) Perfectamente posible es 7 ... ♞c8!? 8 f4 c5 9 ♞xb6 ♞xb6!? 10 dc ♙xc5 11 ♙xc5 ♞xc5 12 ♞gf3. Un momento importante, en el que es peligroso ganar un peón: 12 ♞b3 ♞c8 13 ♞d4 ♞e7 14 ♞b5 0-0 15 ♞xa7, ya que tras 15 ... ♞a8 16 ♞b5 ♞g6 17 ♞e2 ♞a4 18 b4 ♙d3 19 ♞bd4 ♞b2 20 g3 ♞a3, las negras, obviamente, tienen compensación por el mismo. 12 ... a6 13 ♞d4 ♞e7. La posición está igualada (Golod-Burmakin, Úbeda 2001).

4) Después de 7 ... c5, no es fácil conseguir un juego aceptable en el final que se produce tras 8 ♞xb6 ab 9 ♙b5 c4 10 ♞e2! (es más flojo 10 a4 ♞e7 11 ♞gf3 ♞c6 12 b3 cb 13 ♞xb3 ♙e7 14 0-0 0-0 15 ♞fd2 ♞fd8 16 ♞fc1 ♞ac8, con igualdad, Magem-Asrian, Estambul 2000) 10 ... ♞e7 11 0-0 ♞c6 12 b3!

(Ver diagrama 127.)

¿Qué deben hacer ahora las negras? Si 12 ... ♙a3, entonces, después de 13 bc ♙b2, vale la pena considerar el sacrificio de calidad 14 cd!? ed 15 ♞f4!? ♙xa1 16 ♞xa1 ♙e6 17 c4! ♞e7 18 a4. Las blancas tienen una amenazadora iniciativa, que se

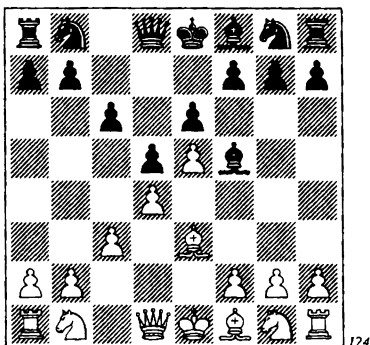


evidente que los problemas de apertura de las negras han quedado atrás, y que están pensando seriamente en aspirar a algo más importante. En el agudo juego subsiguiente, Grischuk sobresalió y pudo hacerse con una merecida victoria: 17 ♔×d7 ♚×d7 18 ♘×c5 ♚b5 19 ♘×e4 de 20 ♔d4 ♚fd8 21 ♚f4 e3! 22 ♚df1 ♚d7 23 ♔×e3 ♚×c2!

La variante 4 ♔e3!? se encuentra actualmente en pañales. Pero sus pioneros tienen ideas muy valiosas.

V

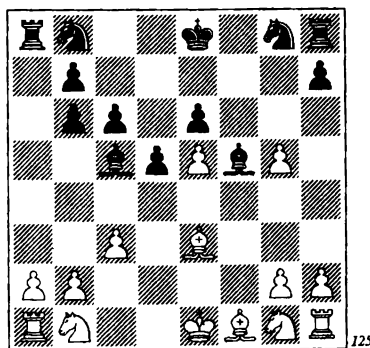
4 c3!? e6 5 ♔e3



Suprimiendo la actividad de las negras en el flanco de dama, las blancas quieren

emprender operaciones activas en el flanco de rey. Esta disposición de piezas fue empleada por primera vez, a comienzos de los ochenta, por el gran maestro georgiano Bujuti Gurgendze. El sistema contiene una buena dosis de veneno y no es fácil para las negras encontrar un plan de juego acertado. La primera vez que se vio tal despliegue de piezas, hasta jugadores tan experimentados como Tigran Petrosian y Vladimir Bagirov fueron incapaces de romper el cerco e igualar. Desde entonces, la variante ha gozado de popularidad y hoy en día sigue jugándose con frecuencia.

Antes de investigar las respuestas básicas de las negras (como 5 ... ♚b6 y 5 ... ♘d7), conviene recordar la posibilidad de iniciar inmediatas complicaciones con 5 ... f6!? En la partida que utilizamos como referencia, los acontecimientos se desarrollaron de forma impetuosa: 6 f4 ♚b6 7 ♚b3 g5! 8 fg?! (la variante 8 ♘f3 ♘d7 9 ♘bd2 se examinará bajo otro orden de jugadas: 5 ... ♚b6 6 ♚b3 ♘d7 7 ♘d2 f6 8 f4 g5 9 ♘gf3) 8 ... fe 9 ♚×b6 ab 10 de ♔c5!



Tras el cambio de alfiles de casillas negras, emerge un poderoso esqueleto de peones en la posición negra, que compensa su déficit material. 11 ♔×c5 bc 12 ♘d2

♞d7 13 ♞gf3 h6! (¡como en el Gambito Volga!) 14 ♙e2. Era mejor 14 ♜g1, pero incluso en este caso, las negras no tendrían problemas: 14 ... hg 15 g4 ♙g6 16 h3 ♜e7 17 ♞xg5 ♞xe5, etc. 14 ... hg 15 ♞xg5 ♞xe5 16 0-0 ♜e7 17 ♜ae1 ♞h6 18 a3 ♜ag8 19 h4 ♞hf7, con una gran ventaja (Socko-Sargissian, Moscú 2002).

Volvamos a la continuación básica.

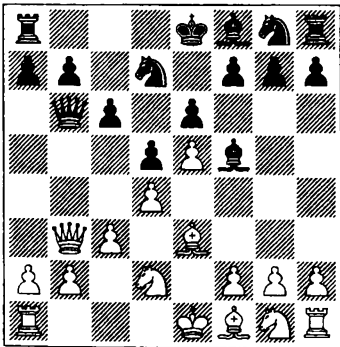
**A**

5 ... ♜b6!? 6 ♜b3 ♞d7. Las jugadas alternativas son más flojas:

6 ... ♞e7 7 ♞d2 ♙g6 8 f4 ♞d7 9 ♞gf3 a5 10 ♜xb6 ♞xb6 11 a4 ♞f5 12 ♙f2 h5 13 g3 ♞d7 14 ♙e2 f6 15 0-0 fe 16 fe ♙e7 17 h3. Ha surgido un final típico que debería evaluarse como favorable a las blancas, que controlan un mayor espacio (Shirov-Anand, Montecarlo 2000).

Tampoco 6 ... h5?! garantiza una fácil igualdad: 7 ♞d2 ♞h6 8 ♙e2! h4 (8 ... ♙g6 9 ♞h3!) 9 h3 ♙e7 10 ♞gf3 ♞d7 11 0-0 ♙g6 12 ♙g5 ♞f5 13 ♙xe7 ♞xe7 14 ♜a3! (Shirov-Bareev, Sarajevo 2000).

7 ♞d2



126

En esta posición hay un mar de posibilidades para las negras. Sin embargo, la idea de una ruptura central, con ...f7-f6, pa-

rece la más acorde con el espíritu de la posición. Sin embargo, no nos adelantemos y detengámonos, por orden, en todas las jugadas posibles:

1) No podemos recomendar el esquema puesto a prueba por el GM Bareev: 7 ... ♞e7?! 8 f4 ♜c8 9 ♞gf3 c5 10 dc ♞xc5 11 ♜xb6 ab (Aseev-Bareev, Rusia 1998). Las blancas tienen una clara ventaja, que podrían consolidar con 12 ♞h4!? ♙c2 13 ♜c1 ♙a4 14 ♙e2.

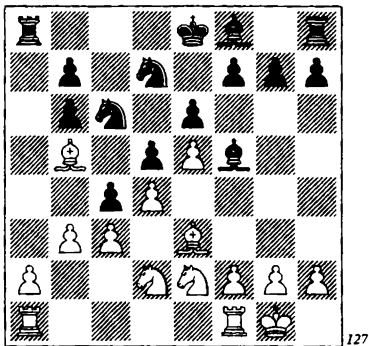
2) Es pasivo 7 ... ♙g6 8 f4 h5 9 ♞gf3 ♞h6 10 g3 ♙e7 11 h3 0-0-0 12 ♜xb6 ab 13 a4 f5 14 ♞g5, con una gran ventaja de las blancas (Yudasin-Ponomariov, Budapest 1999).

3) Perfectamente posible es 7 ... ♜c8!? 8 f4 c5 9 ♜xb6 ♞xb6!? 10 dc ♙xc5 11 ♙xc5 ♜xc5 12 ♞gf3. Un momento importante, en el que es peligroso ganar un peón: 12 ♞b3 ♜c8 13 ♞d4 ♞e7 14 ♞b5 0-0 15 ♞xa7, ya que tras 15 ... ♜a8 16 ♞b5 ♞g6 17 ♞e2 ♞a4 18 b4 ♙d3 19 ♞bd4 ♞b2 20 g3 ♜a3, las negras, obviamente, tienen compensación por el mismo. 12 ... a6 13 ♞d4 ♞e7. La posición está igualada (Golod-Burmakin, Úbeda 2001).

4) Después de 7 ... c5, no es fácil conseguir un juego aceptable en el final que se produce tras 8 ♜xb6 ab 9 ♙b5 c4 10 ♞e2!? (es más flojo 10 a4 ♞e7 11 ♞gf3 ♞c6 12 b3 cb 13 ♞xb3 ♙e7 14 0-0 0-0 15 ♞fd2 ♜fd8 16 ♜fc1 ♜ac8, con igualdad, Magem-Asrian, Estambul 2000) 10 ... ♞e7 11 0-0 ♞c6 12 b3!

(Ver diagrama 127.)

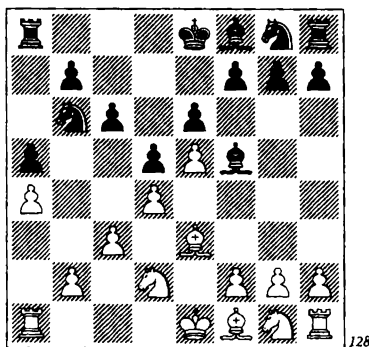
¿Qué deben hacer ahora las negras? Si 12 ... ♙a3, entonces, después de 13 bc ♙b2, vale la pena considerar el sacrificio de calidad 14 cd!? ed 15 ♞f4!? ♙xa1 16 ♜xa1 ♙e6 17 c4! ♞e7 18 a4. Las blancas tienen una amenazadora iniciativa, que se



pone de relieve en la siguiente línea de muestra: 18 ... ♖c8 19 ♗e6 fe 20 cd ♗xd5 21 ♗e4 ♖c7 22 ♗d6+ ♗f8 23 ♖c1 ♗b8 24 ♗xb7 h6 25 ♗d6 ♗e7 26 f4!, con perspectivas claramente mejores.

Si, no obstante, 12 ... ♗d3, entonces incluso aquí son superiores las posibilidades de las blancas, con un juego preciso (si bien las negras también disponen de algunas interesantes posibilidades): 13 ♖fe1 ♗xe2 14 ♖xe2 cb 15 ♗xb3 ♗a3 16 ♖b1 ♗a7 17 ♗d3 0-0 (17 ... ♗c6!? 18 ♗d2 ♗e7 19 ♗f3 0-0 20 ♖c2 ♖fc8) 18 ♗d2 ♗c6 19 ♗b5 ♖fd8 (19 ... ♗e7!? 20 a4 ♖fd8 21 c4 ♗b4) 20 c4 ♗db8 21 ♗f1! (Grischuk-Sargissian, Estambul 2000).

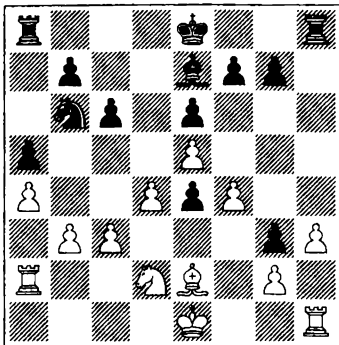
5) 7 ... a5 8 ♗xb6 ♗xb6 9 a4.



Surge así un final que es importante para la evaluación del sistema 4 c3. Como ha demostrado la práctica, las negras tienen contrajuego suficiente. Lo principal que debe dominarse al entrar en un final de este tipo es un activo método de defensa pues de otro modo, las blancas, que disponen de ventaja espacial en el flanco de rey, antes o después jugarán f4-f5.

9 ... ♗e7. Digno de un estudio detenido es 9 ... h5 10 ♗e2!? ♗e7 11 h3 ♗d8 12 g3 ♗e7 13 f4 ♗c2 14 b3 ♗f5 15 ♗f2 (Shirov-Antonio, Estambul 2000), y ahora no 15 ... g5, como jugó el GM filipino, sino 15 ... h4!? Es posible iniciar un juego de doble filo, en el que las posibilidades de las negras quizá no sean inferiores. Por ejemplo: 16 g4 ♗g3 17 ♗xg3 hg 18 ♗gf3 (las negras amenazaban mate: 18 ... g2 19 ♖h2 ♗h4!) 18 ... g2 19 ♖g1 ♖xh3 20 ♗f2 ♗e7 21 ♗xg2 ♖h8 22 ♖h1 0-0-0, etc. 10 f4 h5!? Es inferior 10 ... ♗g6 11 ♗gf3 ♗f5 12 ♗f2 h5 13 g3 ♗e7 14 ♗e2 ♗d7 15 0-0 ♗c7 16 h3 ♗d7 17 ♗g2 ♗h6 18 ♗e1 c5 19 c4!, con ventaja (Gelfand-Karpov, Montecarlo 2000). 11 ♗gf3 h4! Las negras no igualan con 11 ... f6 12 ♗e2 ♗d7 13 g3 ♗h3 14 ♗h4 ♗f5 15 ♗xf5 ♗xf5 16 h3 ♗e7 17 ♗f2 ♗f7 18 ♗g2 ♗g6 19 ♖hf1 ♖ac8 20 ♗g1. La evidente ventaja de espacio de las blancas comienza a notarse (Gurgenidze-Petrosian, Moscú 1983). 12 h3. Parece más fiable 12 ♖g1 ♗g4 13 ♗d3 ♗f5 14 ♗f2 ♗e7 15 h3 ♗xf3 16 ♗xf3 (Gofstein-Krizsany, Berna 1999). Sin embargo, también en este caso la mínima ventaja blanca podría haberse evaporado, de haber descubierto las negras la maniobra 16 ... ♗d7!, con la que el caballo, vía f8, se dirige a g6, defendiendo su única debilidad de h4. 12 ... ♗c2! 13 b3 ♗f5 14 ♗f2 ♗e7 15 ♗e2. Por inversión de jugadas, se llegó a esta posición en la partida Moreno-Polak (Estam-

bul 2000). Tal vez asustadas de su propia audacia, las negras dejaron de intentarlo sin razón. Después de 15 ... ♗g3! 16 ♙xg3 hg 17 ♜a2!? ♙e4 18 ♗xe4 de 19 ♗d2, las complicaciones les hubieran resultado favorables.



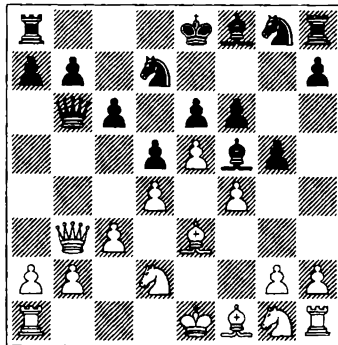
129

Lo principal es fracturar el esqueleto central de peones blancos, con lo que se abrirán todas las esclusas para las piezas negras: 19 ... f5! 20 ef g21 ♗xe4 f5! 22 ♗g5 ♗d5 23 ♗xe6 ♕f7! 24 ♗c5 ♙xc5 25 dc ♜ae8! 26 0-0 ♗xc3 27 ♙c4+ ♕f6 28 ♜d2 ♜d8. A pesar del peón menos, la posición negra es preferible. El fuerte peón de g3 crea muchas posibilidades de incomodar al rey blanco, la columna abierta d está a punto de caer en manos del segundo jugador. Por otra parte, la debilidad del peón de c5 ata a las piezas blancas.

6) 7 ... f6!? 8 f4 g5! Pese a otras interesantes posibilidades, seguimos ateniéndonos a la idea de un minado a gran escala del centro blanco.

(Ver diagrama 130.)

9 ♗gf3. Forzado, ya que a 9 ef sigue 9 ... g4!, y a las blancas les resultará difícil el desarrollo de su flanco de rey. A modo de ejemplo, en la partida Haba-Dautov (Ale-



130

mania 2003) las negras consiguieron fácilmente ventaja después de 10 f7+ ♕xf7 11 ♗e2 ♗gf6 12 ♗g3 ♜xb3 13 ab ♙d6 14 ♗xf5 ef 15 ♙d3 ♕g6 16 ♕f2 a6 17 h4 ♗h5 18 g3 ♜he8, etc. 9 ... gf 10 ♙xf4 ♙h6!? 11 ♙xh6. Es interesante (pero no más que eso) 11 ♙g3!? fe 12 ♗xe5 ♗gf6 13 ♗df3, como jugó el joven gran maestro serbio Nikolai Sedlak. Las negras resuelven con éxito sus problemas de apertura, tanto con 13 ... ♗xe5 14 ♙xe5!? 0-0 h3 ♗d7 (Sedlak-Ostojic, Stara Pazova 2001), como mediante cambios: 13 ... 0-0 14 ♙e2 ♗xe5 15 ♗e5 ♜xb3 16 ab (Sedlak-Zenkhusen, Atenas 2001). No deberían temer la pérdida de un peón tras 16 ... ♗e4 17 ♙h4 ♙d2+ 18 ♕d1 ♙f4 19 ♗d7 ♜f7 20 ♗b6 ♜af8 21 ♜xa7, ya que su compensación (con 21 ... e5) es evidente. 11 ... ♗xh6 12 ef ♗xf6 13 ♙e2. Echemos un vistazo a otras continuaciones:

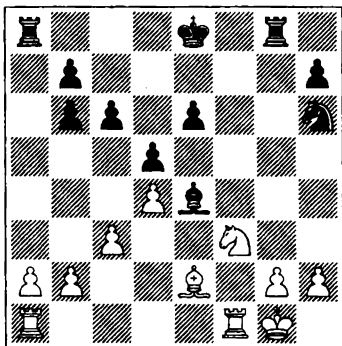
13 ♗h4!? 0-0 14 ♗xf5 ♗xf5 15 ♜xb6 (de otro modo, las negras podrían reconsiderar el cambio de damas) 15 ... ab 16 ♙d3 ♗e3 17 ♜g1 (en respuesta a 17 ♕e2 es molesto 17 ... ♗fg4! 18 ♗f3 ♗xg2 19 ♙c2 e5!, desembarazándose, además, del peón débil: 20 de ♗xe5 21 ♗xe5 ♜ae8 22 ♜af1 ♜xe5+ 23 ♕d2 ♜xf1 24 ♜xf1 ♗e3) 17 ... e5! (también aquí es importante esta juga-

da) 18 de  $\text{d}fg4$  19  $\text{d}f3$   $\text{a}e8$  20  $\text{c}d2$   $\text{d}xe5$ , con igualdad.

13  $\text{w}xb6$  ab 14 h3  $\text{d}e4$  15 g4  $\text{c}g6$  16  $\text{c}g2$   $\text{d}f7$  17 a3 0-0 18  $\text{a}f1$  e5!? 19  $\text{d}xe5$   $\text{d}xe5$  20  $\text{c}xe4$   $\text{d}d3+$ ! 21  $\text{c}xd3$   $\text{c}xd3$ , con suficiente compensación por el peón sacrificado.

Por último, 13  $\text{d}e5$   $\text{a}g8$  14  $\text{d}df3$   $\text{d}hg4$  15  $\text{d}xg4$   $\text{d}xg4$  16 h3  $\text{d}f6$  17  $\text{w}xb6$  ab 18  $\text{d}e5$  h5 19 a3  $\text{c}e7$  20 0-0-0  $\text{a}g3$ , con ventaja negra (Smirin-Dreev, Moscú 2002).

Como vemos, no se ha encontrado hasta el momento una alternativa razonable a 13  $\text{c}e2$ . Pero esta jugada tampoco debe dejar insatisfechas a las negras con el resultado de la apertura: 13 ...  $\text{a}g8$  14  $\text{w}xb6$  ab 15 0-0  $\text{d}e4$  16  $\text{d}xe4$   $\text{c}xe4$ .



131

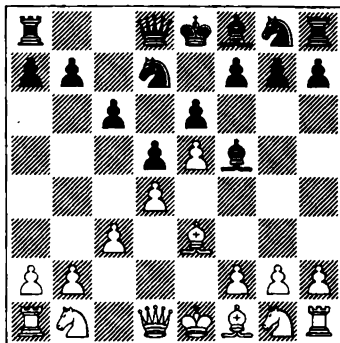
Esta posición se produjo en la partida Grischuk-Lékó (Linares 2001). Siguió: 17  $\text{d}e1$   $\text{d}f5$  (es más prometedor 17 ...  $\text{c}e7$ !? 18 g3 c5, con una posición algo más satisfactoria para las negras), y después de unas cuantas jugadas, ambos contendientes acordaron tablas. Es probable que las blancas pudiesen buscar ventaja con 17 g3!?, aunque la posición negra inspira un prudente optimismo. Por ejemplo: 17 ...  $\text{c}e7$  18 a3 c5 19  $\text{a}e1$   $\text{d}f5$  20  $\text{d}d2$  cd

21 cd (o bien 21  $\text{d}xe4$  de 22 cd  $\text{a}d8$  23  $\text{c}c4$   $\text{a}xd4$  24  $\text{a}xf5$   $\text{a}xc4$ ) 21 ...  $\text{d}e3$ , con igualdad.

B

### 5 ... $\text{d}d7$ !?

Sin renunciar a la salida de dama por b6, las negras la difieren por el momento, enmascarando sus intenciones.



132

El juego adquiere un carácter muy complicado y concreto. En una serie de variantes las complicaciones tácticas oscurecen a las maniobras estratégicas.

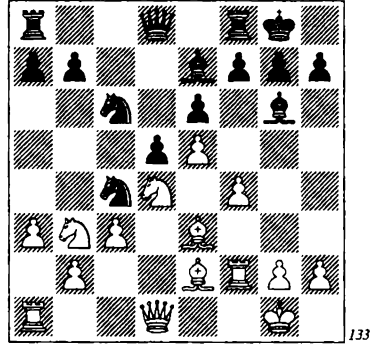
Antes de analizar las continuaciones principales, 6  $\text{d}d2$  y 6  $\text{w}b3$ , podemos decir que la idea 6 f4 en esta posición parece demasiado directa. Así, en la partida Rowson-Adianto (Estambul 2000) el gran maestro indonesio adoptó, con negras, un interesante plan: 6 ...  $\text{d}h6$ !? 7  $\text{d}f3$   $\text{c}e7$  8  $\text{d}bd2$  0-0 9  $\text{c}e2$  f6 10  $\text{w}b3$   $\text{d}g4$  11  $\text{c}g1$  fe 12 fe b5 13 h3  $\text{c}h4+$  14  $\text{c}f1$   $\text{d}h6$  y logró una posición muy prometedor, que aún podía haberlo sido más si, tras 15 a4, Adianto hubiese incorporado su dama al ataque: 15 ...  $\text{c}g5$ !? 16  $\text{c}f2$   $\text{c}xd2$  17  $\text{d}xd2$   $\text{w}g5$  18  $\text{d}f3$   $\text{w}g6$  19 ab  $\text{c}d3$ !, y no puede envidiarse la situación del rey blanco.

1) 6 ♘d2. Las blancas incorporan también sus reservas, con idea de elaborar un plan más habitual, según el flanco en que se produzca la agresión de su oponente: si en el de dama (...c6-c5) o en el de rey (...f7-f6).

Por cierto que, además de 6 ... c5 y 6 ... f6, las negras podrían no mostrar sus cartas por un tiempo, y en tal sentido hay dos jugadas posibles: 6 ... ♘e7 y 6 ... ♗b6.

a) 6 ... ♘e7!? 7 f4 ♘g6! La mejor jugada. Las negras no consiguen la igualdad tras 7 ... f6 8 ♘gf3 fe. Cierto que si 9 ♘×e5 ♘×e5 10 fe ♘g6, no tienen nada que temer, pues siempre pueden obtener un juego cómodo. Por ejemplo: 11 ♗h5 ♗b6 12 b4 ♘e7 13 ♘d1 0-0 14 g4 ♘f4! 15 ♘×f4 ♘g6 16 ♗h3 ♖×f4 (Zaichik-Tal, Tbilisi 1986). Con 9 fe! c5 10 dc ♘c6 11 b4! llega la claridad. Es importante reforzar al peón de c5. En muchas posiciones de la variante cerrada, es precisamente la cuña de peones c3-b4-c5 lo que garantiza la ventaja blanca. 11 ... ♘dx5 12 ♘×e5 ♘×e5 13 ♘b5+ ♘c6 14 0-0 ♘e7 15 ♗h5+! (quitando la casilla g6 al alfil) 15 ... g6 16 ♗e2 (ahora, el alfil negro de casillas claras no está cómodo) 16 ... 0-0 17 ♘×c6 bc 18 g4 ♘e4 19 ♘d4, con ventaja decisiva (Aseev-Evseev, Nizhny Novgorod 1998). 8 ♘gf3 c5!? 9 a3. A una lucha complicada conduce 9 ♗b3 cd 10 ♘×d4 (si 10 ♘×d4, entonces 10 ... a6, con idea de responder a 11 ♗×b7 con 11 ... ♘c5 12 ♗b4 ♘f5!) 10 ... ♗c7 11 c4!? La posición de las negras no parece fácil, pero es posible que puedan jugar 11 ... ♖c8!?, incrementando la presión sobre la columna c. Después de 12 ♘e2 dc 13 ♘×c4 ♘d5 14 ♘d6+ ♘×d6 15 ed ♗×d6 16 ♘×g7 ♖g8 17 ♘e5 ♗b4+, la posición es favorable a las negras. También merece consideración 11 ... ♘c6!? (en lugar de 11 ... ♖c8) 12 cd ♘b4! 13 ♘c4 ed

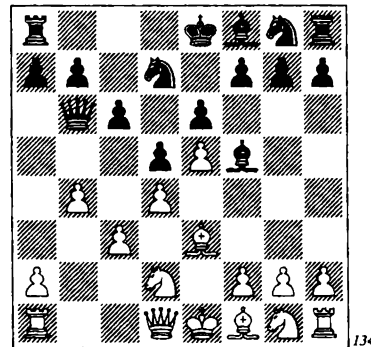
14 ♘×d5 ♘c5 15 ♘×c5 ♗×c5, asimismo con buen juego para las negras. 9 ... cd 10 ♘×d4 ♘c6 11 ♘2b3 ♘e7 12 ♘e2 0-0 13 0-0 ♘b6 14 ♖f2 ♘c4.



133

Ahora, apenas finalizada la apertura, tenemos una lucha tenaz y muy complicada, que no ha hecho más que comenzar (Ivanchuk-Bareev, Francfort 2000).

b) 6 ... ♗b6 7 b4!? El lector recordará que 7 ♗b3 ya la hemos analizado antes, en el orden de jugadas 5 ... ♗b6 6 ♗b3 ♘d7 7 ♘d2. Después de 7 b4, hay un poco material práctico para decidir qué continuación tiene méritos suficientes y cuál no. Dejamos este problema a la discreción y juicio del lector.



134

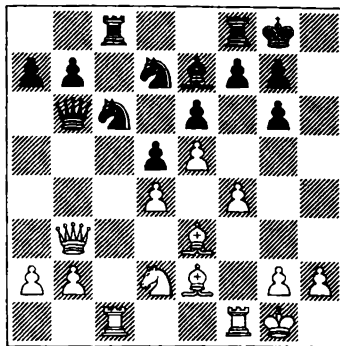
7 ... f6 8 ♖b3!? (no es posible 8 f4? fe 9 fe, debido a 9 ... ♗xe5!, y en caso de 8 ef ♗gxf6 9 ♗gf3 ♖c7 10 h3 ♗d6 11 ♗e2 0-0 12 0-0 e5 13 de ♗xe5 14 ♗xe5 ♗xe5, las negras comienzan a hacerse con la iniciativa, Rytschagov-Juzman, Estambul 2003) 8 ... fe 9 de ♖c7 10 f4 ♗h6 11 ♗f3 ♗e7 12 ♗e2 0-0 13 0-0 b6 14 ♗bd4!, con una pequeña, pero tangible ventaja (Zviagintsev-Dautov, Essen 2002).

7 ... a5!? 8 ♖a4!? (8 a3 f6) 8 ... ♖a7 (8 ... ♖c7!? 9 b5 ♗b6) 9 b5 ♗b6 10 ♖d1 a4 11 bc bc 12 ♗gf3 h6 13 a3 ♖a5 14 ♖c1 ♗e7 15 ♗e2 ♗ec8 16 0-0 ♗e7 17 c4 dc 18 ♗xc4 ♗xc4 19 ♖xc4 ♗e4 20 ♗d2 ♗b6 21 ♖c1 ♗d5 22 ♗d3 ♖c8 23 ♖b1 ♗a2, tablas (Najer-Bologan, Moscú 2003).

Resumiendo: tenemos la impresión de que no es bueno para las negras diferir la agresión al centro, porque les conviene, como suele decirse, “poner toda la carne en el asador”. Pasamos, por tanto, a investigar las activas jugadas de peón 6 ... c5 y 6 ... f6.

c) 6 ... c5!? 7 ♗gf3 ♗g6! Las negras apartan a tiempo el alfil, de forma que, tras un cambio en d4 (en caso de captura de caballo) no quede atacado.

8 ♗e2. Es interesante 8 h4!? Las blancas ganan espacio en el flanco de rey, pero tras 8 ... h6 9 h5 ♗h7 10 dc ♗xc5 11 ♗d4 ♗e7 12 ♖g4 ♗xd4! 13 ♗xd4 (13 cd?! ♗f5) 13 ... ♗f5 (en opinión del gran maestro Macieja, aún es más fuerte 13 ... 0-0!? 14 f4 ♗f5 15 ♗f2 f6) 14 ♗d3 0-0, con posibilidades para ambos bandos (Kovalev-Macieja, Preshov 2000). 8 ... cd 9 cd ♗e7 10 ♗h4 ♖c8. Tampoco es malo 10 ... ♖b6 11 ♖b3 ♗c6 12 ♗xg6 hg 13 ♖xb6 ♗xb6 (Jenni-Dettling, Avilés 2000). 11 ♗xg6 hg 12 ♖b3 ♖b6 13 0-0 ♗c6 14 ♖ac1 ♗e7 15 f4 0-0.



135

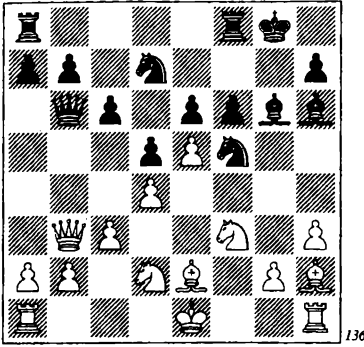
Aunque ambos contrincantes hayan buscado esta posición y la hayan alcanzado, eso no significa que su evaluación deba cambiar: las negras no tienen la menor dificultad (Soko-Macieja, Varsovia 2001).

d) 6 ... f6!? 7 f4 g5!? 8 ♗gf3. Es muy interesante 8 ♗h3!? gf 9 ♗xf4 fe 10 ♖h5+ ♗e7 11 de ♗xe5 12 ♗d4 ♗g7 13 ♗c4 (Golubev-Jenkin, Alemania 2002). A continuación, las blancas lograron una bonita y convincente victoria. Pero aquí había algo que seguramente no habían visto, si las negras hubiesen tomado la pieza ofrecida: 13 ... dc!? Por ejemplo: 14 ♗c5+ ♗f6 15 ♗d4 (15 ♗f2 ♗g6 16 ♗h4+ ♗f7 17 ♗xg6 hg) 15 ... ♗e7 (es peligroso 15 ... ♖a5, en vista de 16 ♗xc4 ♖d8 17 b4 ♖c7 18 0-0) 16 ♗c5+ ♗f6, con repetición de jugadas. 8 ... gf 9 ♗xf4 ♗h6 10 ♗g3 ♖b6 11 ♖b3 ♗e7 12 ♗e2 0-0 13 h3 ♗g6! (liberando la casilla f5 para el caballo) 14 ♗h2 ♗f5.

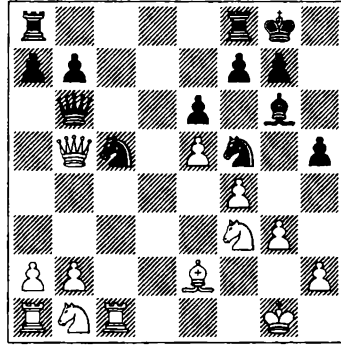
(Ver diagrama 136.)

Las negras, sin la menor reserva, tienen una excelente posición (Belotti-Jenkin, Bratto 2002).

Hoy, contra 6 ♗d2, es posible recomendar encarecidamente tanto 6 ... c5 como 6 ... f6, como un medio de lograr un juego con plena igualdad.



136



137

2) 6 ♖b3. Invitando al oponente a regresar a las variantes antes analizadas, después de 6 ... ♗b6. Pero a las blancas les aguarda una desagradable sorpresa... 6 ... ♗c7!? Un amago. Las negras planean enrocar largo, y seguir luego con ...f7-f6 (en respuesta a f2-f4, sigue, por supuesto, ...g7-g5), iniciando un ataque directo al rey. 7 ♘d2. El experimentando gran maestro Yudasin jugó la apertura de forma negligente contra Furdzik (Nueva York 2000): 7 f4 ♘e7 8 ♘f3 ♙g6 9 ♙e2 ♘f5 10 ♙f2 h5 11 g3 ♙e7 12 0-0 c5 13 c4 dc 14 ♗xc4 0-0 15 ♞c1 ♗b6 16 dc (tampoco reporta nada 16 ♗b5, pues tras 16 ... ♞fd8 17 dc ♗xb5 18 ♙xb5, las negras disponen del contragolpe 18 ... ♘xc5! 19 ♞xc5 ♙xc5 20 ♙xc5 ♞ac8, o bien 19 ♙xc5 ♞ac8 20 b4 b6, en ambos casos con una gran ventaja) 16 ... ♙xc5 17 ♙xc5 ♘xc5 18 ♗b5 (18 ♗xc5? ♞fc8).

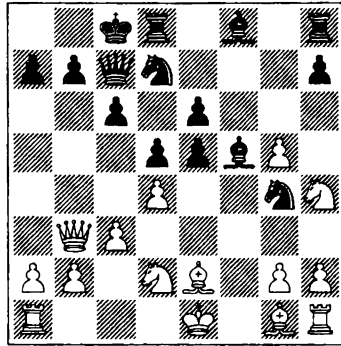
(Ver diagrama 137.)

Suicidio. De pronto, 18 ... ♘b3+! y las blancas pueden rendirse en el acto.

7 ... f6 8 f4 0-0-0 9 ♘gf3 g5!? 10 ♙e2 ♘h6! 11 fg ♘g4 12 ♙g1 fe. Una posición crítica de la variante. En la partida original siguió 13 h3 e4 14 hg ef 15 gf5 (en caso de 15 gf3 ♙g6 16 c4 ♙d6 17 ♙e3 ♞hf8

18 ♘f2 ♘b8 19 ♞ac1 dc 20 ♙xc4 e5, las negras tienen suficiente contrajuego) 15 ... fe 16 fe ♘b6 17 ♗c2 ♗g3+. Las posibilidades de las negras parecen ya preferibles (Spraggett-Cámpora, Moscú 1994).

El gran maestro israelí Ilia Smirin planteó a las negras problemas más complicados: 13 ♘h4!?



138

El oponente de Smirin no pudo resolver sus problemas y cayó rápidamente en una posición difícil: 13 ... ed?! 14 cd ♙d6 15 0-0-0 ♘xh2 16 ♘xf5 ef 17 ♗c2, etc. (Smirin-Macieja, Saint Vincent 2000).

La posición pertenece a la categoría de aquellas en las que ya no hay nada que temer. En consecuencia, 13 ... e4!?, amena-

zando un oportuno ...e4-e3, pero lo principal es que las negras restringen al alfil de g1 y abren la diagonal b8-h2 para sus piezas oblicuas. El inconveniente de la jugada es que, a partir de ahora, el caballo de g4 se encontrará en una situación crítica. ¿Qué pesará más en la balanza? **14 c4!**? Amenaza atacar el caballo de g4 con el peón h (lo que no es posible ahora, a causa del jaque en g3) y también la apertura de la columna c.

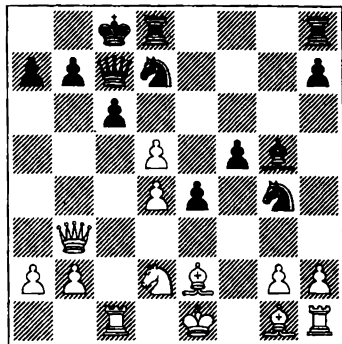
Echemos un vistazo a otras continuaciones:

**14** ♖f1!? (defiende la casilla g3 y amenaza h2-h3) **14** ... ♗d6 **15** ♜d1 (con idea de privar de contrajuego a las negras, en relación con la ruptura ...h7-h6) **15** ... h5 **16** ♜a4 ♜b8 **17** ♖xh5 ef **18** h3 ♗g3+ **19** ♜d2 ♖f2 **20** ♖xg3 ♜f4+ **21** ♜c2 ♖xh1 **22** ♖xh1 ♜xg5 **23** ♗h2+ f4. Las negras se han defendido.

**14** 0-0-0 ♜f4 (asegurando la casilla e3 para el caballo) **15** ♜a4 ♖e3 **16** ♜e1 ♜b8 **17** ♖xh5 ♖xh5 **18** h4 ♖g3 **19** ♜h3 ♖xe2+ **20** ♜xe2 ♜g4, y de nuevo las negras salen indemnes.

**14** ... ♗e7!? Atacando el peón de g5. La alternativa es **14** ... e3!? **15** ♗xe3 ♗c2!? **16** ♜c3 ♖xe3 **17** ♜xe3 ♗d6. Ahora, si **18** ♖hf3, es bueno **18** ... ♜he8!?, con idea de realizar el avance ...e6-e5. Por ejemplo: **19** ♜c1 ♗g6 **20** 0-0 e5 **21** cd ed **22** ♜f2 d3 **23** dc bc **24** ♗d1 ♗f4 **25** ♜e1 ♜xe1+ **26** ♜xe1 ♜e8 **27** ♜h4 ♜b6+ **28** ♜f1 (pierde **28** ♜h1? ♗xd2 **29** ♖xd2 ♜e3 **30** ♗f3 ♜xd2 **31** ♜xc6+ ♜d8) **28** ... ♜f8 **29** ♖c4 ♜a6 **30** ♜c3 ♜xa2 **31** g3 ♗c7, con gran ventaja de las negras. Pero después de **18** ♜c3 (en lugar de **18** ♖hf3) **18** ... ♗e4!? **19** ♖hf3 e5 **20** de ♖xe5 **21** 0-0-0 (**21** c5 ♖xf3+ **22** gf ♗e5 **23** ♜a3 ♗c2) **21** ... ♖xf3, las negras han resuelto, una vez, todos sus problemas. **15** cd (15 h3 ♖h6!)

**15** ... ♗xg5 **16** ♖xh5 ef **17** ♜c1. Aunque abran la columna c, con **17** dc ♜xc6 **18** ♗xg4 fg **19** ♗e3 ♗xe3 **20** ♜xe3, las blancas no lograrán explotarla, puesto que las negras impiden el enroque y no permiten, por tanto, que su oponente conecte las torres. **20** ... ♜hf8!



**17** ... ♖b8! La mejor jugada, con la que las negras tratan de paliar la insuficiente cobertura de peones de su rey. **18** dc ♖xc6 **19** ♜c5 ♗xd2+ **20** ♜xd2 e3+ **21** ♜c1 ♜xd4 **22** ♗xe3 ♜e4! Es esencial eliminar cuanto antes al alfil enemigo de casillas blancas. **23** ♗xg4 fg. Las escalofrantes complicaciones han dado paso a una calma total. Las posibilidades de ambos bandos están completamente igualadas.

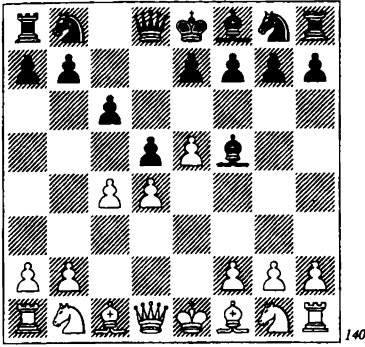
No hay que decir que el análisis antes mencionado requiere una minuciosa verificación práctica, pero intuimos que la idea **6** ... ♜c7!? puede gustar a los jugadores de estilo agresivo.

## VI

**4** c4!?

(Ver diagrama 140.)

Una enérgica jugada, introducida en la práctica competitiva en 1945 por el juga-



dor yugoslavo Boris Kostic. 4 ... e6 (volveremos a la captura en c4 en la jugada siguiente) 5 ♘c3. Las negras deben elegir entre desarrollar sus piezas (5 ... ♘d7, 5 ... ♘e7, 5 ... ♗b4) y buscar la ocupación de la casilla d5, por medio de 5 ... dc. Examinemos las cuatro posibilidades.

**A**

5 ... dc. Esta aparentemente lógica jugada, después de la cual las negras se hacen con el punto fuerte d5, ha sido cuestionada por el GM Alexander Morozevich. 6 ♗xc4 ♘d7 7 ♗ge2!?. Después de 7 ♘f3 ♗b6 8 ♗b3 ♘e7, la partida, por regla general, evoluciona como una larga lucha posicional. Las negras dominan la casilla d5, mientras que las blancas realizan operaciones en el centro y flanco de rey. He aquí algunos ejemplos característicos:

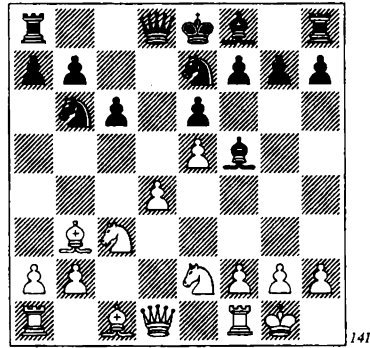
9 0-0 h6 10 ♖e2 ♘ed5 11 ♘e4 ♗e7 12 ♗d2 a5 13 a3 ♘d7 14 ♜ad1 (Kotov-Flohr, Moscú 1955). En esta posición, 14 ... ♖b6!?. se sugiere por sí sola, y en respuesta a cualquier retirada de alfil, las negras capturan en b2. No vemos cómo pueden las blancas demostrar la corrección del sacrificio.

9 ♘h4!? h6!? (es inferior 9 ... ♗g6 10

♗g5 ♖d7 11 0-0 ♘f5 12 ♘x5 ♗x5 13 g4 ♗g6 14 f4 ♗b4 15 f5 ef 16 e6! fe 17 ♗xe6!, con una gran ventaja de las blancas, Dumont-Fernández, Río de Janeiro 1999) 10 0-0 ♗h7 11 ♖h5 ♖d7 12 f4 ♘f5 13 ♘x5 ♗x5 14 ♗e3 0-0-0 15 ♜fc1 ♗b8 16 a4 ♘d5 17 ♘xd5 cd 18 a5 ♗b4 19 ♗a4 ♖e7 20 a6 ♜c8. El juego está más o menos igualado (Zhang Zhong-Lékó, Erevan 1996).

¿Cuál es la diferencia entre 7 ♘f3 y 7 ♘ge2? ¿El hecho de que el caballo puede llegar a f4!

7 ... ♗b6 8 ♗b3 ♘e7 9 0-0!?

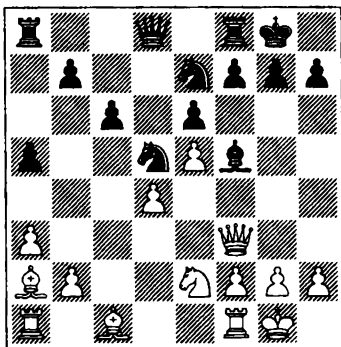


9 ... ♖d7. Otras continuaciones también son insuficientes para igualar. Por ejemplo: 9 ... ♗g6 10 ♘f4! ♖d7 11 ♗e3 ♘ed5 12 ♘cxd5 ♘xd5 13 ♘xd5 ed 14 f4 ♗f5 15 ♖d2 ♗e7 16 ♗d1 h5 17 b4, y las blancas tienen la iniciativa en ambos flancos (Morozevich-Korchnoi, Londres 1994). 10 ♘f4! Esta jugada es precisamente la clave de todo el esquema de Morozevich. 10 ... h6 11 ♗e3 ♗h7 12 ♜c1 ♘ed5 13 ♘cxd5 ♘xd5 14 ♘xd5 ed. Se ha liquidado el punto fuerte (d5) para una pieza y puesto que la posición negra no tiene otras ventajas, la superioridad de las blancas se hace duradera. 15 ♗d2!?. ♗e7 16 ♜c3!

(amenazando con trasladar la torre a g3) 16 ... ♖f5 17 ♖c2 h5 18 ♖xf5 ♗xf5 19 ♗b3 ♗d7 20 f4. Las blancas continuaron jugando de forma muy coherente y ganaron la partida. Morozevich-Sasikiran (Mosú 2001).

### B

Para entender cuáles son los problemas que esperan a las negras con 5 ... dc, vale la pena detenerse en la jugada 5 ... ♖b4!?. El plan de las negras es éste: primero, cambiar uno de los caballos blancos, y luego ocupar la casilla d5. Sin el caballo de c3, no será fácil para las blancas contrarrestar este plan. 6 ♗b3 a5 7 a3 dc 8 ♖xc4 ♖xc3+ 9 ♗xc3 (en caso de 9 bc, las negras logran crear un bloqueo sobre casillas blancas, mediante 9 ... b5 10 ♖e2 a4 11 ♗b2 ♖d7 12 ♖f3 ♖e7 13 0-0 ♖b6) 9 ... ♖d7 10 ♖e2 ♖b6 11 ♖a2 ♖e7 12 0-0 ♖bd5 13 ♗f3 0-0.



142

14 g4!?. Dado que con un juego “normal” no pueden romper la posición contraria, las blancas se deciden por un ataque a la bayoneta. Sin embargo, nada importante resultará de ese ataque, como no sea el hecho de que su propio rey quedará seriamente comprometido. 14 ...

♖c2! 15 h4 f5 16 ef ♗xf6 17 ♗g3 ♗f8 18 f4 h5! (asegurándose la casilla f5) 19 g5 ♗f7 20 ♖d2 g6! Preparando así la casilla g7 para la dama, y el juego negro ya es preferible. Smagin-Savon, Norilsk 1987.

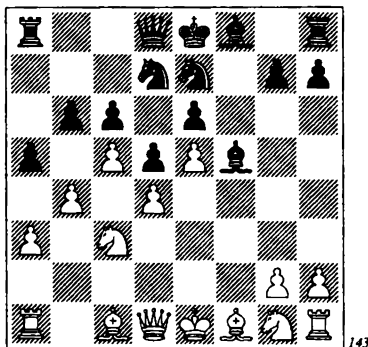
### C

5 ... ♖d7. Las negras prosiguen con el desarrollo, sin resolver por el momento la tensión de peones c4-d5. 6 a3!?. La clave de esta jugada es ganar espacio en el flanco de dama, a base de c5, b4, etc. En la práctica se ha ensayado también 6 ♖ge2 y 6 cd. A 6 ♖ge2, la respuesta más coherente es 6 ... dc!?, a lo que sigue 7 ♖f4!?. Las blancas piensan ocuparse luego del peón de c4, amenazando con un ataque estándar de peones en el flanco de rey. Ante esto, el alfil de f5 se encuentra muy incómodo: 7 ... ♖b6 8 g4 ♖g6 9 h4 ♖b4 10 ♖g2 h5 (hay que jugar de esta forma, porque en caso de 10 ... ♖d5, las blancas logran ventaja con 11 ♖xd5 ed 12 h5 ♖e4 13 f3 g5 14 fe gf 15 ed ♗xd5 16 0-0) 11 ♖xg6 fg 12 ♖e4 ♖e7 13 ♖g5 ♗d7 14 a3 ♖xc3+ 15 bc ♖bd5 16 ♗h3 ♗c8 17 gh 18 ♗e2 b5. Las blancas tienen compensación, pero no está claro cómo podrán acercarse al rey enemigo. Las negras, sin embargo, ejecutan un plan, reforzando la posición de su rey, a base de ...g6, ...♖f5, etc. (Zude-van der Sterren, Munich 1992).

Después de 6 cd cd, es digna de consideración 7 h4!?, con idea de ganar espacio en el flanco de rey, una idea que se ve favorecida por la mala posición del caballo en d7.

Volviendo a 6 a3!?, después de 6 ... ♖e7!?, las blancas avanzan su peón c, implementando así su idea principal: presión en el flanco de dama. Por consiguiente, pa-

rece que las negras deberían jugar 6 ... dc (mientras no es demasiado tarde), pero lo cierto es que este cambio no les ha dado mucha satisfacción: 7 ♖xc4 ♗e7 8 ♗ge2 ♗b6 9 ♖b3 ♗ed5 (al ocupar d5, las negras pierden el control de la casilla f5) 10 ♗g3 ♖g6 11 0-0 ♖e7 12 f4 ♗d7 13 ♗ce4 0-0 14 ♖c2 (amenazando f4-f5) 14 ... ♖f5 15 ♗xf5 ef 16 ♗g3 g6 17 ♗xf5!, con una gran ventaja de las blancas (Zhang Zhong-Echeverría, Medellín 1996). 7 c5! (¡naturalmente!) 7 ... f6 8 f4 fe 9 fe b6!?. Por supuesto, la única posibilidad de las negras radica en minar la formación contraria de peones. 10 b4 a5!?



A esta posición se llegó en la partida Zhang Zhong-Ponomariov (Zagan 1997). Después de 11 ♖e3, las negras se entretuvieron con 11 ... ♖g6 y, durante mucho tiempo, cayeron bajo la presión posicional de las blancas.

La posición requiere un tratamiento más agresivo: 11 ... ab! 12 ab ♜xa1 13 ♗xa1 bc 14 bc ♗xe5! 15 de d4 16 ♗b5 ♗d5 17 ♗xd4 ♗xe3 18 ♗xd8+ ♗xd8 19 ♗d6 ♗d7 20 ♗f3 ♖e7, con un juego totalmente satisfactorio.

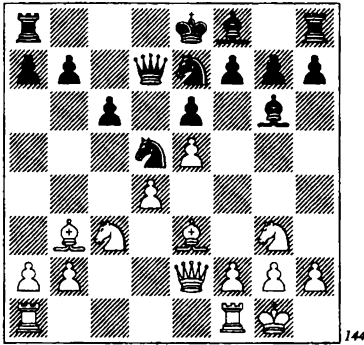
En lugar de 11 ♖e3, pueden ensayar otro desarrollo del alfil, pero en cada caso

las negras disponen de contrajuego concreto. Por ejemplo: 11 ♖g5 h6 12 ♖h4 g5 13 ♖f2 ♖g7 14 ♖e2 0-0, o bien 11 ♖d2 ♗g6 12 ♗f3 ab (12 ... ♗h4 13 b5) 13 ab ♜xa1 14 ♗xa1 ♗h4.

## D

5 ... ♗e7!?. De cuatro posibles jugadas, ésta es la más precisa. 6 ♗ge2. 6 a3!?. ♗d7 nos lleva de nuevo a la partida Zhang Zhong-Ponomariov, y sería mejor para las negras atenerse a esta partida, pues tampoco aquí aporta alivio 6 ... dc!?: 7 ♖xc4 ♗d5 8 ♗ge2 ♗d7 9 0-0 h5 10 ♗g3 g6 11 ♖e2 h4 12 ♗xf5 gf 13 ♖f3 ♖e7 14 ♗c2 ♗7b6 15 ♗e2 ♗d7 16 ♖d2 0-0-0 17 b4, con ventaja (Morozevich-Meduna, Lubnevice 1994). 6 ... ♗d7 7 ♗g3 dc!?. Es inferior 7 ... ♖g6, en vista de 8 h4!?. h5 9 ♖g5! ♗b6 10 ♗d2 dc 11 ♖xc4 ♗d5 12 0-0 f6 13 ef gf 14 ♜fe1!, con una gran ventaja blanca (Orlov-Asrian, San Petersburgo 1999). 8 ♖xc4 ♗b6 9 ♖b3 ♖g6 10 0-0 ♗d7!?. Es prematuro 10 ... ♗f5!?, en vista del avance temático de peones en el flanco de rey: 11 ♗xf5 ♖xf5 12 g4 ♖g6 13 f4 ♗h4 14 f5 ef 15 gf ♖h5 16 ♗d3 (Hellers-Rowley, Filadelfia 1990). También es insuficiente para igualar 10 ... ♗ed5 11 ♗ce4 ♖e7 12 h4! h5 13 ♗f3 ♗c7 14 ♖g5 (van der Wiel-van der Sterren, Lyon 1990). 11 ♖e3 ♗bd5 12 ♗e2. Las negras están experimentando evidentes problemas con el desarrollo (hay dos caballos candidatos a la misma casilla d5). Por esta razón es completamente inapropiado 12 ♗xd5?! ♗xd5 (Kinsiz-Tajirov, Bakú 1999), ya que deja las manos libres a las negras.

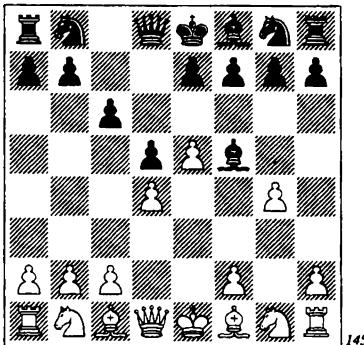
Sin embargo, después de 12 ♗e2 parece que no es fácil para las negras salir del atolladero... ¡pero lo cierto es que sólo es aparente!



12 ... h5! 13 ♖g5 h4 14 ♘ge4 ♘f5  
15 ♜ad1 ♙e7. Esta vez, al menos, las negras lograron nivelar el juego (Benjamin-Christiansen, Jacksonville 1990). Sin embargo, hay razones fundadas para pensar que en la variante 4 c4!? hay zonas inexploradas...

## VII

4 g4



Esta vieja continuación del gran maestro Richard Réti se introdujo en la práctica de torneo nada menos que en 1913. Comienza el juego agudo, en el que el precio de cada jugada es extremadamente elevado para ambos bandos.

Las negras disponen de tres posibles respuestas: 4 ... ♙d7, 4 ... ♙g6 y 4 ... ♙e4. Las examinaremos por turno.

## A

La sólida 4 ... ♙d7 conduce a una construcción *francesa*. Después de esta jugada, la principal idea de las negras es la lucha por la ocupación de la casilla f5. En la mayoría de los casos esto lo consiguen mediante el avance ...h7-h5.

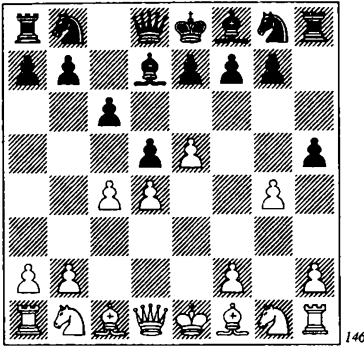
1) 5 ♙e3 h5! 6 gh ♙f5 7 ♘e2 ♙g4 8 ♜g1 ♙xh5 9 e6! (en una partida estática, las posibilidades de las negras son claramente preferibles) 9 ... ♜d6 10 ef+ ♙xf7 11 ♘d2 ♘d7 12 ♙f4 ♜b4 13 c3 ♜xb2 14 ♜b1 ♜xa2 15 ♜xb7 ♘gf6, con una lucha compleja y aguda (Zhang Pengxiang-Seirawan, Pekín 2003).

2) 5 c3 c5. En la presente situación, es muy dudoso 5 ... h5?!, porque las blancas consiguen llevar el caballo a f4: 6 gh ♙f5 7 ♘h3! e6 8 ♘f4 c5 9 ♜b3 ♜c7 10 ♙e3 ♙g4 11 ♜g1 ♙xh5 12 ♜g3!, y no es fácil lidiar con la amenaza de clavar el alfil, 13 ♜h3. 6 ♙e3 e6 7 dc ♜c7 8 ♘f3 ♙xc5 9 ♙xc5 ♜xc5 10 ♜d4 ♜c7 11 ♘a3 a6. La partida está igualada (Balinas-Filip, Lugano 1968).

3) 5 ♙g2 no ofrece ventaja, en vista del hecho de que las negras ejecutan el plan estándar de minar el peón de g4. 5 ... e6 6 ♙e3. A 6 ♘f3 ó 6 ♘e2 es muy fuerte 6 ... h5! A las negras les resulta muy útil aclarar la situación respecto al peón de g4, antes de minar el centro con ...c6-c5. En esencia, las negras obligan a su adversario a tomar una decisión entre si entregar la casilla f5 (lo que en sí constituye una concesión posicional) o responder h2-h3. Pero en este caso, las negras pueden jugar ...c6-c5, ya que es peligroso para las blancas enrocar corto, debido a la apertura de la columna h. 6 ... ♘e7!? 7 ♘f3 h5! 8 g5? Es

mejor 8 h3, pero incluso en tal caso, después de 8 ... ♗g6, las negras tienen buen juego. 8 ... ♗f5 9 ♖c1? c5 10 h4 ♗c6 11 dc ♖xc5 12 ♗c3 ♗b6 13 ♗d2 (13 0-0 ♗cd4) 13 ... ♗cd4 14 ♗xd4 ♖xd4 15 f4 ♗g3! 16 ♖h3 ♖xc3 17 bc ♗g1+. Las blancas se rindieron (Sandapan-Podgaets, Bali 2000).

4) Después de 5 c4, una vez más parece lógico 5 ... h5!?, con idea de regresar con el alfil a la casilla f5.



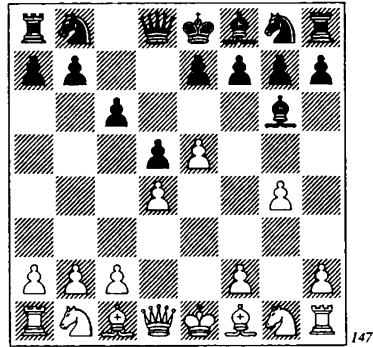
La pérdida de un peón no es terrible para las negras, pues tarde o temprano las blancas tendrán que devolverlo o no podrán completar el desarrollo de su flanco de rey.

También es posible jugar 5 ... e6. Sólo que después de 6 ♗c3 no pueden mezclar-se ideas, como sucedió en la partida Moro-zevich-Zontakh (Tallinn 2003): 6 ... h5 7 g5 ♗e7 8 ♗f3 dc 9 ♖xc4 ♗g6?! 10 ♖d3 ♖e7 11 ♖xg6 fg 12 ♗h4. El peón de g6 cae, y con él toda la posición negra. Después de 5 ... e6 6 ♗c3, lo más razonable es concentrarse en el desarrollo del flanco de dama: 6 ... ♗e7 7 ♗f3 ♗a6 8 h4 c5 9 ♖e3 ♖c6 10 ♖h3 dc 11 ♖xc4 ♗b4 12 ♗b3 ♗ed5 13 a3 ♗xc3 14 fe ♗d5 15 ♖xd5 ed 16 0-0-0, con posibilidades recíprocas (Lastin-Burmakin, Estambul 2003).

6 gh ♖f5 7 ♗c3 e6 8 ♗ge2 ♖g4 9 ♗b3 ♗b6 10 ♖e3 ♖xh5 11 cd cd 12 ♗f4 ♗e7 13 ♗xb6 ab 14 ♗xh5 ♖xh5 15 ♗b5 ♗d7 16 ♗d6 f6. Las negras han rechazado todas las tentativas de ataque y ahora pueden pensar en jugar a ganar (Bronstein-Magem, Oviedo 1992).

**B**

4 ... ♖g6

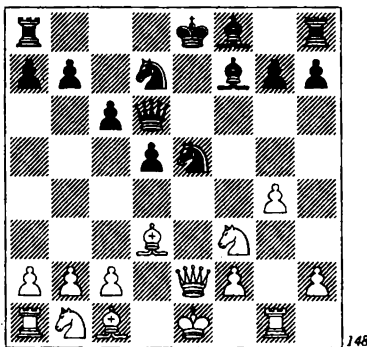


1) Es inocuo para las negras 5 ♗e2 e6 6 ♗f4 ♖e7!? Impidiendo h2-h4. Es más flojo 6 ... ♖e4 7 f3 ♗h4+ 8 ♗e2 ♖g6 9 ♖e3 ♗d7 10 c3 ♗d8 11 h4! ♖xb1 12 ♖xb1 c5 13 ♗f2 cd 14 cd ♗e7 15 ♗b3, y las blancas consiguen más que su opo-nente (Morozevich-Topalov, Montecarlo 2003). 7 ♖e3 (7 ♗d2!?) 7 ... ♖g5 8 ♗xg6 hg 9 f4 ♖h4+ 10 ♗d2 c5. En cualquier caso, en esta partida no serán las negras quienes tengan que igualar (Velimirovic-Hort, Vinkovci 1970).

2) Tan agresiva como inocua es 5 h4 h5 6 e6 ♗d6 (6 ... hg!?) 7 ef+ ♖xf7 8 g5 e5 9 dc ♗xe5+ 10 ♗e2 (Blumberg-Hemudi, Biel 1995). Con 10 ... ♖c5 11 ♖g2 ♗e7, las negras consiguen mejor juego.

3) Si las blancas pretenden realmente

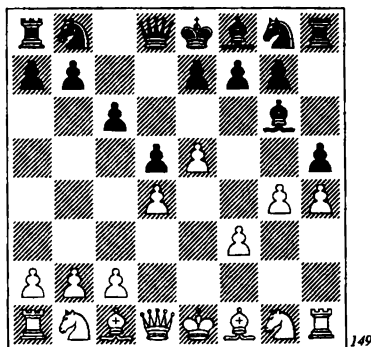
luchar mano a mano, tienen que empezar por **5 e6!**? Si las negras aceptan el peón, **5 ... fe**, tendrán que soportar una desagradable presión en el flanco de dama: **6 h4** (**6 ♘h3!**? Seirawan) **6 ... ♖d6** **7 h5 ♙f7** **8 f4**. ¿No es posible sobrevivir a una asfixia posicional así! **5 ... ♗d6!**? **6 ef+ ♙x7** **7 ♘f3 ♘d7** **8 ♙d3** (Haimi-Nurkinen, Finlandia 2001). En esta partida las negras querían enrocar largo, perdiendo así el ímpetu del contraataque. Debían haber jugado **8 ... ♘gf6**, y en respuesta a **9 ♖g1** (**9 g5 ♘e4**), romper inmediatamente en el centro: **9 ... e5!**? **10 de ♘xe5** **11 ♗e2 ♘d7**



**12 ♘d1!**? Con esta aguda jugada, las blancas amenazan con explotar de inmediato algunas clavadas, con **13 ♙f4** (**12 ♙f4?** no servía, por **12 ... ♗b4+**). Además, el rey elude así los jaques en **d3** y **f3**, y sin embargo... **12 ... 0-0-0!**? **13 ♙f4 ♘xf3!** Este sacrificio es prácticamente forzado, pero las negras obtienen plena compensación por la dama. **14 ♙xd6 ♘xg1** **15 ♗e1 ♙xd6** **16 ♗xg1 ♘c5**. La corrección de este sacrificio debería ser confirmada (o refutada) por la práctica. A la hora actual, no hay más que análisis provisionales.

## C

**4 ... ♙e4** fue recomendado por Alekhine. Las negras provocan **f2-f3**, privando así de la casilla **f3** al caballo. Al mismo tiempo, esperan poder explotar en el futuro el debilitamiento de la casilla **g3**. **5 f3 ♙g6** **6 h4**. Tampoco en esta posición da resultado **6 e6**, debido a la maniobra que ya conocemos, **6 ... ♗d6!**? **7 ef+ ♙x7** **8 ♙d3 h5!** Lo principal es impedir que las blancas jueguen **f3-f4** (pues con ayuda de este avance del peón **f**, las blancas privan a su oponente del contrajuego asociado con **...e7-e5**). Después de **8 ... h5!**, el juego se torna favorable a las negras: **9 g5 e5** **10 ♗e2 ♘d7** **11 ♙f4 0-0-0** **12 ♙xe5 ♘xe5** **13 de ♗b4+** **14 c3 ♗f4**, etc. **6 ... h5**



**7 e6!**? En este típico sacrificio de peón, que entorpece el desarrollo de las piezas enemigas, radica la idea blanca. Es insípido **7 ♙d3 ♙xd3** **8 ♗xd3 e6** **9 g5 ♘e7** (análisis de Filip), mientras que en caso de **7 ♘e2 e6** **8 ♘f4 hg** **9 ♘xg6 fg** **10 ♗d3**, las complicaciones resultan favorables a las negras en todas las variantes: **10 ... ♘d7!** **11 ♗xg6 gf** **12 ♙h3 ♗xh4+** **13 ♘f1 ♗xh3+** **14 ♖xh3 ♖xh3** **15 ♗f7+ ♙e7** **16 ♗xg8 ♘a6!** **17 ♗xg7** (o bien **17 ♗xa8 ♙h4** **18 ♘g1 f2+** **19 ♘g2 ♖h2+** **20 ♘xh2 f1♗**

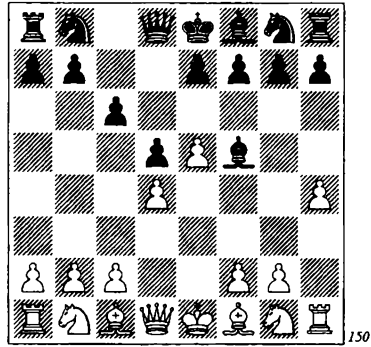
21 ♖xb7+ ♘c7 22 ♟e3 ♜e2+ 23 ♚h3 ♜e1) 17 ... ♜h1+ 18 ♚f2 ♜xc1, y las negras ganaron poco después (Hulshof-L'Ami, Hoogeveen 2003). 7 ... ♜d6. Con algunas reservas, también podemos recomendar 7 ... fe 8 ♟d3 ♟xd3 9 ♖xd3 ♜d6 10 ♜g6+ ♚d8! (en el plan de las negras entra el avance del peón e, pero con la posición del rey en d7, en respuesta a ...e7-e5 sería desagradable el jaque en f5) 11 g5 e5 12 ♜f7 e6 13 de de ♜e7 14 ♜g6 ♘d7 15 f4 ♜e8 16 ♜d3 ♟c5 17 ♘e2 ♘e7, con buen juego (Abbasifar-Sasikiran, Elistá 1998). 8 ef+ ♟xf7 (como dictaminó en su tiempo Alekhine, en esta posición las perspectivas de las negras son superiores) 9 g5 ♜g3+ 10 ♚e2 ♘d7. En la partida Schmidt-Bolmann (Binz 1994), las negras se equivocaron con 10 ... e5?, y después de 11 ♜h3! ♜xg1 12 ♟e3, su dama quedó atrapada. 11 ♟e3 ♜c7 12 f4 (o bien 12 ♟h3 e6 13 f4 ♟d6 14 ♜d2 ♘e7 15 ♘f3 ♘g6 16 f5 ef 17 ♟xf5 0-0-0, con ventaja negra, Teodorov-Livshitz, Toronto 1996) 12 ... ♟e6 13 ♟h3 ♟xh3 14 ♜xh3 e6 15 ♘f3 ♘e7 16 ♘bd2 ♘f5. En esta posición (Hahn-Alekhine, Cracovia 1941), la cuestión sólo puede ser qué bando tendrá éxito en conseguir hacer tablas. Hablando con propiedad, esta cuestión es aplicable a toda la variante 4 g4.

VIII

4 h4!? Introducida en la práctica magistral por Paul Keres, en 1931, la jugada 4 h4!? ha ganado popularidad después del match-revancha por el Campeonato Mundial entre Tal y Botvinnik.

(Ver diagrama 150.)

Hay que decir que incluso hoy día (más de 70 años después de que Paul Petrovich Keres hiciese público su hallazgo), el avance del peón de torre no ha perdido su ca-



rácter temático. La idea de la jugada radica en el hecho de que las blancas no permiten a su oponente 4 ... e6 (pues tras 5 g4 perderían el alfil). Además, el avance del peón h restringe al máximo el flanco de rey contrario. Por consiguiente, las negras deben perder tiempo en 4 ... h6 (ó 4 ... h5, que es más popular), a fin de asegurar la posición de su alfil de casillas blancas, después de ...e7-e6.

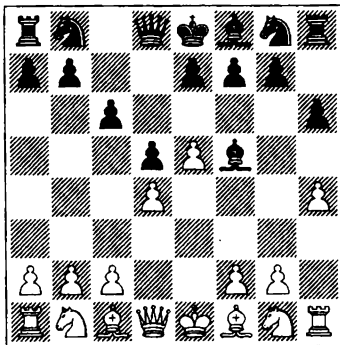
4 ... h6 (A) y 4 ... h5 (B) son las defensas principales. Además, es digna de consideración 4 ... ♜b6 (C), una jugada que prepara el avance ...c6-c5.

Pero aquí la impaciente 4 ... c5?! es insatisfactoria, debido a 5 dc! ♘c6 (aún es más flojo 5 ... ♜c7?! 6 ♘c3 ♘c6 7 ♘f3 ♜d8 8 ♘b5 ♜c8, Tal-Botvinnik, Moscú 1961, y ahora, como señaló Smyslov, 9 c3! es lo mejor para subrayar la enorme ventaja blanca) 6 ♟b5!? ♜a5+ 7 ♘c3 0-0-0 8 ♟xc6 bc 9 ♜d4 e6 (9 ... ♟xc2 10 e6! f6 11 ♘ge2 ♟f5 12 b4 ♜a6 13 ♜e3, con una gran ventaja, Nevednichy-Kaiganovic, Nis 1995) 10 ♟e3 h5 11 0-0-0!? (como indicó Nunn, también se consigue el objetivo con 11 ♘f3!? ♘h6 12 0-0 ♟xc2 13 b4 ♜a6 14 b5 cb 15 ♟xh6 ♜xh6 16 ♜fc1 ♟a4 17 ♜ab1) 11 ... ♘h6 12 f3 ♟e7 13 ♜a4, y las negras no tienen prácticamente posibi-

lidades de salvación (Moroz-Weinstein, Pardubice 2001).

A

4 ... h6



151

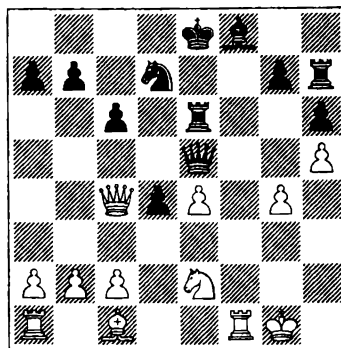
Es sorprendente que, incluso con esta pasiva jugada, se produzcan interesantes complicaciones que desbordan el tablero. Como puede verse, ¡en la variante 4 h4 nadie puede escapar de las complicaciones! 5 g4!? Lógico. Menos prometedor es 5 d2 e6 6 d3 g3 d7 7 d3 c3 d7 8 e3 h7 9 d3 (9 h5!?) 9 ... e3 d3 10 cd h5! La partida Tal-Botvinnik (Moscú 1961) llegó a esta posición y las blancas decidieron no tomar el peón h. He aquí por qué: 11 d5 h5 d5 12 g4 (12 g3?! c5!) 12 ... c5 13 d3 g3 h4 14 h4 h4 g4 15 g4 h4 d5 16 f1 cd 17 e4 a6 18 f4 c8 conduce a una posición con mejores posibilidades para las negras. Tal jugó 11 d2 e2, pero tampoco consiguió ventaja alguna.

Después de 5 g4!?, las negras tienen tres retiradas de alfil: 5 ... h7, 5 ... e4 y 5 ... d7.

1) Es dudoso 5 ... h7?!, porque sigue el conocido sacrificio de peón 6 e6! d6 (o bien 6 ... fe 7 e3 e3 8 d3 d6

9 f4 d7 10 e3 0-0-0 11 e5, con una gran ventaja de las blancas, Gufeld-Spiridonov, Helsinki 1961) 7 ef+ f7 8 f4! e6+!? (las respuestas ... e4 y ... d6 serán examinadas bajo el orden de jugadas 5 ... e4 6 f3 h7 7 e6 d6 8 ef+ f7 9 f4) 9 d2 d6 10 f5 d6 11 f3 g3 12 h3 h4 13 e2 bd7 14 f4 e4 15 d2 d2 16 d2 d6 17 e2. La pasiva posición de los alfiles negros dio a las blancas buenas perspectivas de ataque (Romero-Magem, Mondariz 1995).

2) 5 ... e4. Con idea de provocar f2-f3 para quitarle esta casilla al caballo. 6 f3 h7 7 e6! d6 8 ef+ f7 9 f4! Estrictamente hablando, la única solución. En respuesta a cualquier otra jugada, las negras juegan ...e7-e5, consiguiendo más que una posición igualada. Por ejemplo: 9 e3! e5! 10 e7 h7 h7 11 de e5+ 12 e2 d7 13 c3 (es malo 13 f4 b2 14 bc3 b4 15 b1 c3+ 16 f1 a2, con ventaja decisiva, Lutz-Brunner, Garmisch Partenkirchen 1994) 13 ... e8 14 d3 (o bien 14 f2 d6 15 e4 c5+ 16 g2 e6 17 g3 e5 18 f4 d7 19 g5 hg 20 hg eh8!, con una gran ventaja de las negras, Yemelin-Bachmann, Berlín 1995) 14 ... d6 15 h5 d4 16 c4+ e6 17 e4 e4 18 fe e8 19 0-0



152

19 ... g5! Al incorporar al juego la torre de h7, las negras superaron a su oponente (Forster-Chiburdanidze, Biel 1994). 9 ... ♖f6. También después de 9 ... ♗e4 10 ♖f3 ♗e8 11 ♖c3 ♖f6 12 ♖xe4 ♖xe4 13 ♖e5 ♖d7 14 ♗d3 ♖xe5 15 fe, las blancas aventajaron a su rival en desarrollo e iniciativa (Magem-Menager, Reunión 1997). 10 ♗h3 c5 11 ♖f3 cd 12 ♖e5+ ♗e8 13 g5 ♖fd7 14 ♗h5+ g6 15 ♗e2 ♗g7 16 ♖d3. Quizá las posibilidades de las blancas sean superiores (Moroz-Virovlsky, Decin 1997).

Aparentemente, el sacrificio de peón e5-e6!?, en combinación con el avance restrictivo f2-f4, es un serio argumento a favor de dejar el alfil en la diagonal c8-h3.

3) 5 ... ♗d7! (así se liquida la amenaza e5-e6) 6 h5!?. Con el bloqueo de los peones de g7 y h6, las blancas fijan la estructura de peones que, en términos prácticos, les resultará favorable en todos los finales. Pero el final, oh, está aún muy lejano... Es flojo 6 c3?! c5 7 ♗g2 e6 8 ♖e2 ♗b5 9 ♖a3?! (9 ♗e3!? Botvinnik) 9 ... ♗xe2 10 ♗xe2 cd 11 cd ♗xa3 12 ba ♖c6 13 ♗e3 ♗a5+. La posición se ha simplificado y los peones blancos constituyen un penoso espectáculo (Tal-Botvinnik, Moscú 1961).

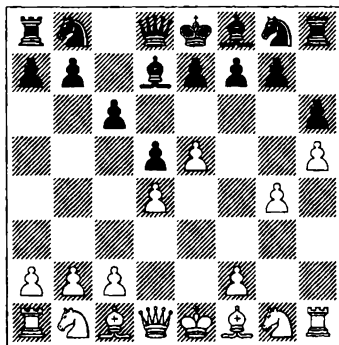
No se consigue ventaja con 6 ♗e3 c5 (aquí vale la pena indagar en la recomendación de Seirawan, 6 ... h5!?) 7 c3 ♖c6 8 a3 a5 9 b3 e6 10 h5 b5 11 ♖f3 ♗b6 12 ♗g2 c4 13 bc bc (Bronstein-Donner, Budapest 1961).

Después de 6 h5!?, las negras deben elegir entre...

(Ver diagrama 153.)

...preparar la ruptura ...c6-c5 con 6 ... e6, o bien realizarla de inmediato, 6 ... c5.

a) 6 ... e6 7 f4 c5 8 c3 ♖c6 9 ♖f3 ♗b6 10 ♗f2. Una posición crítica para la eva-

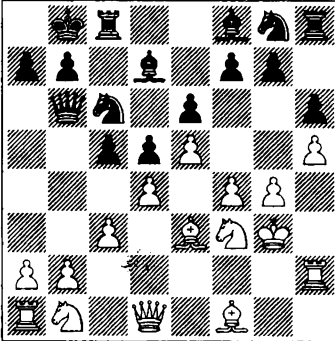


luación de 6 ... e6. El rey se traslada a g3, donde encontrará una relativa seguridad. Lo principal para las blancas es no diferir ese traslado a g3, pues de otro modo las negras lograrían generar contrajuego. Por ejemplo: 10 ♖a3 cd 11 cd 0-0-0 12 ♖c2 ♗b8 13 ♗d3 ♖ge7 14 ♗b1 ♖a5 15 ♗d2 ♗c8 16 b4 ♖c4 17 b5 (Tal-Pachman, Bled 1961), y aquí sería muy fuerte 17 ... f5!?. 10 ... 0-0-0. La posición es demasiado complicada para pronunciar un veredicto final sobre esta o aquella jugada. Ambos bandos establecen contacto sin que haya desaparecido del tablero pieza o peón alguno... Es probable que algún analista descubra una cadena de jugadas "únicas", pero por ahora tales jugadas no han sido identificadas y, por tanto, la mayoría de las jugadas puede complementarse con el calificativo de "probable".

Probablemente sea dudosa 10 ... f6 11 ♗g3 0-0-0 12 a3 c4 13 ♖bd2 ♗b8 14 b3 cb 15 ♖xb3 ♗c7 16 ♗d3 ♗c8 17 a4 (Malaniuk-Psajis, Bakú 1979).

En la partida Adams-Jalifman (Nueva York 1994), las negras tampoco lograron alcanzar al expuesto rey: 10 ... cd 11 cd ♖ge7 12 ♗g2 a5 (12 ... f5!?) 13 ♖c3 ♖a7 14 ♗d3 ♖ec6 15 ♗b1 ♗b4 16 ♖a4 ♗c7 17 a3 ♗e7 18 ♖c3.

**11** ♔g3 ♕b8 **12** ♖h2!? En caso de 12 a3 (con idea de b2-b4), las negras buscan un bloqueo: 12 ... c4 13 ♘bd2 ♘a5 14 ♘h4 ♙e7 15 ♖b1 ♗c8 16 ♗c2 ♙xh4+ 17 ♖xh4 ♘e7 18 ♘f3 g6!? 19 ♙e3 ♖cg8, con un contrajuego tranquilo, pero bueno (Maiwald-Pezzerovic, Alemania 1999). **12** ... ♖c8 **13** ♙e3.



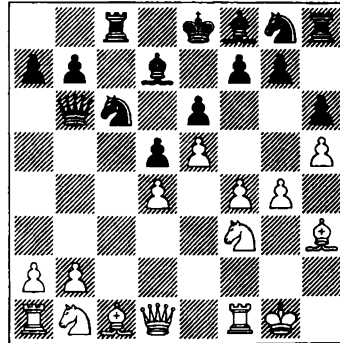
154

Sólo ahora tuvo lugar el primer cambio, en la partida Filipowicz-Belotti (Mendrisio 1988), en un tablero que parece estar al rojo vivo. **13** ... cd **14** cd ♘a5 **15** ♘c3 ♘c4 **16** ♙xc4 ♖xc4 **17** a3. Al defenderse pasivamente, las negras pronto caerán en una posición inferior. Por consiguiente, deberían esforzarse al máximo por tratar de explotar la posición del rey blanco en g3. Esto significa que es necesario jugar **17** ... g6!?, y luego ver qué pasa.

b) Después de **6** ... c5!? **7** c3 ♘c6!?, se produce una posición muy complicada, no desprovista de posibilidades para las negras. Como vemos, con ...e6 las negras no han cerrado el camino a su alfil, pero no han permitido a las blancas proseguir libremente la idea principal del sistema: un ataque de peones en el flanco de rey, con f2-f4. Al insistir en realizar su plan, las

blancas se ven obligadas a defender el peón de g4 con su alfil en h3, después de lo cual perderán el control de la importante diagonal a6-f1. **8** ♙h3 e6 **9** f4 (9 ♙e3?! ♗b6 **10** ♗b3 cd **11** ♗xb6 ab **12** cd ♘a5 **13** ♘c3 b5, con mejor juego de las negras, Tal-Botvinnik, Moscú 1961) **9** ... ♖c8 **10** ♘f3 ♗b6 **11** 0-0!? Por analogía con la variante **6** ... e6, no es posible jugar ahora **11** ♖h2, en vista de **11** ... cd **12** cd ♘xd4! **13** ♘xd4 ♖xc1! El sacrificio de calidad en c1, típico en estas posiciones, invariablemente reporta éxito a las negras: **14** ♗xc1 ♗xd4 **15** ♙f1 f6 **16** ♖e2 fe **17** fe ♙e7, con un amenazador ataque (Nevednichy-Grigore, Rumanía 1996).

Pero incluso tras enrocar corto, las blancas logran evitar complicaciones que les son desfavorables. **11** ... cd **12** cd



155

**12** ... ♘xd4!? Qué extraño que exista una fiable (y muy sencilla) alternativa a esta fuerte idea táctica: **12** ... g6!? **13** ♘c3 (o bien **13** hg fg **14** ♘c3 h5, con buen control de las negras) **13** ... gh **14** gh ♘ge7. **13** ♘xd4 ♖c4! (es malo **13** ... ♙c5? **14** ♙e3 ♗xb2 **15** ♗d2 ♗xa1 **16** ♘c3) **14** ♙e3 ♙c5 **15** ♘d2!? ♖xd4 **16** ♙xd4 ♙xd4+ **17** ♕h1 ♙e3!? Si las negras consiguen completar su desarrollo sin obstáculos y dar a sus al-

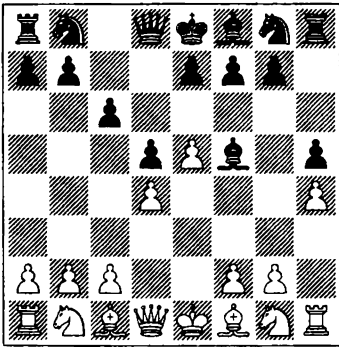
files la necesaria libertad, las cosas, definitivamente, se pondrán feas para el rey blanco.

En general, sin embargo, la variante 4 ... h6 es demasiado complicada para el juego práctico. Por consiguiente, no es de extrañar que la mayoría de las partidas con esta variante sean jugadas por correspondencia.

**B**

**4 ... h5!?**

La continuación básica. Las negras imponen 5 g4, pero al mismo tiempo debilitan la casilla g5.

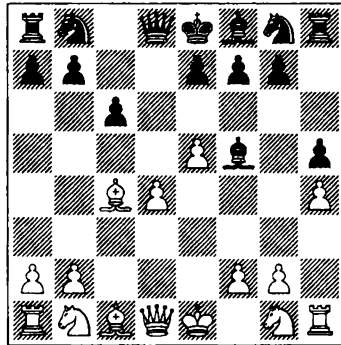


5 c4. La jugada más fuerte, que deja a las negras ante una difícil elección. El primer plan defensivo es cambiar en c4, y luego explotar la casilla d5 como un trampolín para trasladar las piezas propias. Esta construcción sólo tiene un aspecto negativo, a saber, que cede la casilla e4 a las blancas, que podrán ocupar así mayor espacio. Otro plan consiste en sostener la casilla d5 por tiempo indefinido y proseguir con el desarrollo de las piezas. Si las blancas no avanzan otra vez el peón c, las negras podrán cambiar en c4 llegado el momento.

Es insuficiente para igualar 5 ... ♖xb1?! 6 ♜xb1 e6, en vista del hecho de que las blancas ganan inmediato espacio en el flanco de dama, con 7 c5! b6 8 b4 a5 9 a3 ♘e7 10 ♘f3 ab 11 ab ♘f5 12 ♙d3 ♙e7 13 g3 g6 14 0-0 ♙f8 15 ♙f4 ♙g7 16 ♚e2 ♘d7 17 ♜a1, con una ventaja tangible (Vasiukov-Skembris, Corfú 1989).

Así pues, la elección sólo afecta a dos jugadas: 5 ... dc y 5 ... e6.

1) 5 ... dc 6 ♙xc4

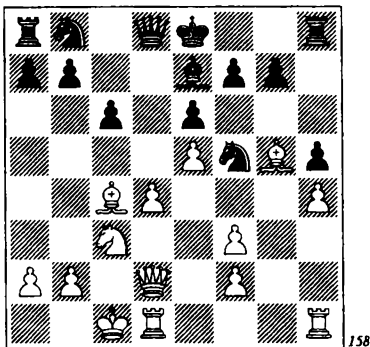


6 ... e6. También aquí es muy dudoso 6 ... ♖xb1 7 ♜xb1 e6. Parece que, a pesar de que cuentan con puntos de apoyo en d5 y f5, la posición de las negras es inferior, porque carecen de contrajuego. Por otra parte, es muy complicado romper los bastiones negros. He aquí un ejemplo: 8 ♘f3 ♘d7 9 0-0 ♘b6 10 ♙d3 ♘e7 11 ♙g5 ♘bd5 12 ♚c1 a5 13 a3 ♚d7 14 ♜e1 ♘c8 15 ♚c2 ♙e7 16 ♙d2 a4 17 ♙c4 ♘cb6 18 ♙a2, y las blancas no han progresado mucho de cara a su objetivo (Moroz-Savon, Ordzhonikidze 2001). 7 ♘c3. Ahora son posibles 7 ... ♙e7 y 7 ... ♘d7.

a) 7 ... ♙e7. Esto rara vez se juega, si bien, en nuestra opinión, la jugada tiene fundamento, de modo que no hay razón para que permanezca entre bastidores. Las

negras impiden la llegada del alfil contrario a g5 y atacan un peón, así que no puede esperarse mucho más de una simple jugada. 8 ♖f3!? También conduce a un juego complicado, con posibilidades mutuas, 8 ♗e3 ♘h6 9 ♗d2 ♗g6 (liberando la casilla f5 para el caballo) 10 ♗g5 ♘f5, lo mismo que 8 g3 ♘d7 9 ♗ge2 ♘b6 10 ♗d3 ♗xd3 11 ♗xd3 ♘d5. 8 ... ♗g4. Es más fiable 8 ... ♘d7!? 9 ♗g5 ♘b6 10 ♗b3 (10 ♗d3 ♗xd3 11 ♗xd3 ♘h6) 10 ... ♗d7 11 ♗e2 0-0-0 12 0-0-0 ♗b8 13 ♘e4 ♗xe4 14 ♗xe4 ♘d5 15 ♗b1 ♘h6 16 ♘e1 ♘f5, con posición igualada (Suetin-Nebling, Bad Liebenzel 1996).

Por supuesto, parece más tentador 8 ... ♗g4, pero aquí las blancas lanzan un peligroso ataque: 9 ♗g5!? ♘h6 (si 9 ... ♗xf3 10 gf ♗xg5 11 hg ♗xg5, entonces 12 ♘e4, con la iniciativa) 10 ♗d2 ♗xf3 11 gf ♘f5 12 0-0-0.



158

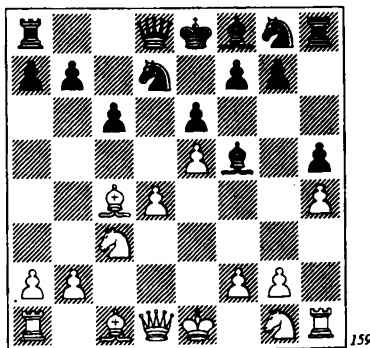
En la partida Blatny-Chervenka (Trnava 1987), las negras jugaron débilmente: 12 ... ♘d7?!, y el ataque pronto se tornó irresistible: 13 ♗d3 ♘xh4 14 ♗xh4 ♗xh4 15 ♗dg1 ♘f8 16 ♗f4 g5 17 ♗e3. No hay defensa contra la amenaza 18 ♘e4 y pronto las negras se verán obligadas a rendirse.

A partir del diagrama 158 sigue habiendo interesantes complicaciones: 12 ...

♘xh4!? 13 ♗xh4 ♗xh4 14 ♗dg1 g6 15 ♗f4!? ♗e7 (15 ... ♗xf2? 16 ♘e4) 16 ♗xe6! El sacrificio de alfil es la única posibilidad de agudizar el juego. 16 ... fe 17 ♗xg6 ♘a6 18 ♗g7! ♘d7. También en caso de 18 ... ♗d7 tienen las blancas un fuerte ataque. Por ejemplo: 19 ♗f7+ ♘d8 20 ♘e4 ♗f8 21 ♗xh5 c5 22 d5! ed 23 ♘f6 ♗a4 24 ♘xd5 ♗c4+ 25 ♘c3 ♗f4+ 26 ♗b1 ♗f5+ 27 ♗xf5 ♗xf5 28 ♘d5, ganando. 19 ♘e4 ♗f8 (o bien 19 ... ♘c7 20 ♗hg1! ♘d5 21 ♗f7 ♗f8 22 ♘c5+ ♘c8 23 ♗xe6+ ♘c7 24 f4! ♗xf4 25 ♗h6, con ventaja decisiva) 20 ♗f7 ♗h6 (20 ... ♗d8 21 ♗g1! ♘c8 22 ♘d6+ ♗xd6 23 ed ♘b4 24 ♗h2) 21 ♗xh6 ♗xh6 22 ♘f6+ ♘d8 23 ♘g8 ♗h8 24 ♘xe7 ♘e8 25 ♗g7 ♘f8 26 ♗hg1 ♗d8 27 ♘g8 ♗xd4 28 ♘f6, y es probable que la posición blanca sea ganadora.

No hay que decir que no es posible garantizar la absoluta fiabilidad de todas las variantes aquí presentadas, y todavía es más difícil calcularlas en el juego práctico. Pero esto no reduce los méritos creativos del GM checo. Por el contrario, rinde tributo a su intuición.

b) 7 ... ♘d7

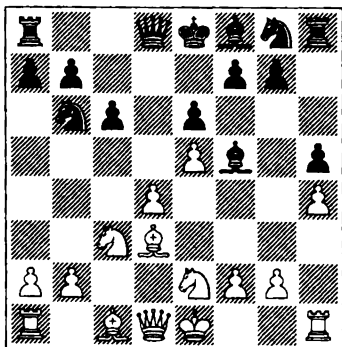


159

8 ♘ge2. Las blancas, conforme al plan trazado, trasladan el caballo a e4. También

se ha jugado 8 ♖g5 ♗e7 9 ♔d2 ♘b6 10 ♗b3 ♗d7 11 ♘ge2 ♗b4!? Con esta excelente jugada, las negras habilitan la casilla e7 para el caballo. Después de 12 a3 ♗a5 13 ♗a2 ♘d5 14 b4 ♘xc3 15 ♗xc3 ♗b6, las negras tienen, sencillamente, mejor juego (Blatny-Plachetka, Namestovo 1987). 8 ... ♗e7!? Ya conocemos la idea básica de esta jugada: impedir el desarrollo del alfil blanco por g5. También hay un camino sinuoso hacia la igualdad, con 8 ... ♘b6. Si 9 ♗b3, haber descartado la idea 9 ... ♗e7 sitúa a las negras en posición inferior: 9 ... ♘e7?! 10 ♖g5 ♗d7 11 ♔f3!? (de esta forma, las blancas preparan un punto fuerte para su caballo en e4) 11 ... ♘d5 12 ♘e4 ♗g6 13 a3 (las blancas limitan, de forma metódica, la movilidad del alfil enemigo) 13 ... ♗c7 14 ♔c1 ♘d7 15 ♘c5+, con evidente ventaja (Mainka-Psajis, Londres 1994).

Después de 8 ... ♘b6, 9 ♗d3 también exige un juego preciso por parte de las negras.



160

9 ... ♗d3 10 ♗xc3 ♗d7 (en caso de 10 ... ♘h6 11 ♗xh6 ♔xh6 12 0-0-0 ♗d7 13 ♘f4 0-0-0 14 ♗f3 g6 15 ♘b1 ♔h8 16 ♘h3, las blancas obtienen una gran ventaja de espacio, pero les resultará difícil conseguir algo concreto, porque la posición negra es

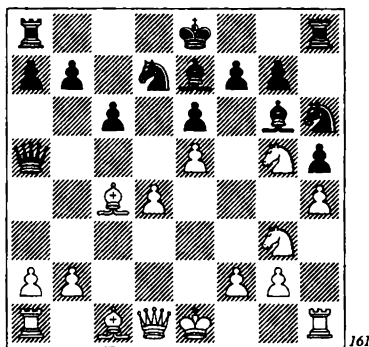
muy sólida, y su única debilidad (el peón de f7) podrá ser fácilmente defendida: 16 ... ♗h6 17 ♘g5 ♔hf8 18 ♘h7 ♔h8, Vasiukov-Hodgson, Moscú 1987) 11 ♖g5 (después de 11 0-0 0-0-0 12 ♘e4, es importante no permitir que el alfil blanco llegue a g5: 12 ... ♔f6!? 13 ♗f3 ♗e7 14 ♘f4 ♔h7 15 ♗e3 ♘d5 16 ♔ad1 ♘b6!?, y en este momento las blancas no se arriesgaron a tomar el peón en la partida Rytshagov-Jenkin, Barnaul 1988, temiendo, con buen criterio, el contrajuego rival, 17 ef gf 18 ♗xh5 ♔dh8 19 ♘g6 ♘f5 20 ♗e2 ♔g8 21 h5 ♘g7 22 g4 f5 23 ♘xe7+ ♗xe7 24 ♖g5 ♗c7) 11 ... ♔f6 12 ♗f4 ♘e7 13 0-0 ♘f5!? 14 ♘e4 ♘d5 15 ♔fd1 ♗e7 16 g3 0-0-0 17 ♔ac1, y tras 17 ... g5!, las negras se apoderaron de la iniciativa (Mellado-Izeta, España 1993).

Las cosas son mucho más sencillas después de 8 ... ♗e7!? Así es cómo, sin gran esfuerzo, consiguen las negras mejor juego: 9 ♘g3 ♗g6 10 ♘ce4. No se consigue nada con 10 ♘ge4 ♘h6 11 ♗e2 ♗xe4 12 ♘xe4 ♘f5 13 ♗xh5 ♘b6 14 g3 ♗xd4 15 ♗xd4 ♘xd4 (Art. Minasian-Oshar, París 1994).

También existe la recomendación de King y Speelman, 10 ♗e2, que se ensayó en la partida Mitkov-Stoianovski (Gevgelia 2002): 10 ... c5 11 ♗g5 cd 12 ♗xd4 ♘b6 13 ♗e3 ♗xd4 14 ♗xd4 0-0-0 15 ♘b5 ♘b8 16 ♔c1 ♗b4+ 17 ♘f1 ♘e7 18 ♘d6 ♘c6 19 ♗xb6. En esta posición, Stoianovski propuso tablas, quizá prematuramente, pues las negras están mejor.

10 ... ♗h6 11 ♘g5 ♗a5+!  
(Ver diagrama 161.)

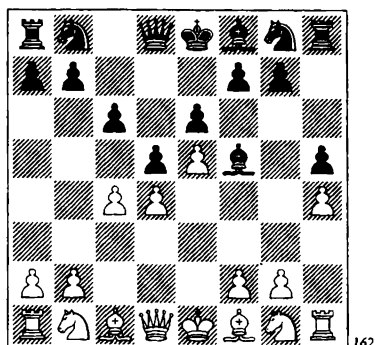
Una jugada importante, que permite a las negras mantener al rey blanco en el centro. Por otra parte, libera la casilla d8 para la torre, desde donde ésta ejercerá presión sobre el peón de d4. 12 ♗d2 ♗b4



13 ♘c3e4 ♙x4. Un momento crucial: en tales posiciones, este cambio es favorable a las negras, ya que así se desprenden del pasivo alfil, mientras que la débil casilla d6 queda ahora defendida por el caballo desde f5. 14 ♘x4 ♗f5 15 ♙c3 ♙xc3+ 16 bc ♚d8 17 ♙d3 ♘xd4! 18 ♘d6+ ♗e7 19 0-0 ♗f3+! Un excelente golpe táctico, que pone de manifiesto la gran ventaja de las negras (Chandler-Speelman, Edimburgo 1985).

En opinión de los autores, la continuación 5 ... dc 6 ♙xc4 e6, seguida de ... ♙f8-e7, es muy prometedora. Sin embargo, en la práctica se juega con mayor frecuencia 5 ... e6.

2) 5 ... e6



Antes de pasar al análisis de la jugada principal, 6 ♘c3, nos detendremos en el trabajo de los jugadores de Dnepropetrovsk, Vladimir Ojotnik y Alexander Moroz, quienes, con 6 ♙g5!?, ¡han conseguido virtualmente el 100% de la puntuación! 6 ... ♖b6!? También se ha jugado 6 ... ♙e7 a los ajedrecistas de Dnepropetrovsk, pero tras 7 ♖d2, las blancas, paso a paso, han obtenido la mejor posición:

7 ... ♙xb1 8 ♚xb1 ♗h6 9 ♗f3 ♗f5 10 ♙d3 ♘d7 11 c5 (Moroz-Varnitsky, Rovno 2000).

7 ... ♙xg5 8 hg ♗e7 9 ♘c3 dc 10 ♙xc4 ♘d7 11 ♗ge2 c5 12 f4 a6 13 ♗g3 (Ojotnik-Vadasz, Balatonberenyi 1996). En esta posición, las negras tomaron en d4, pero posiblemente sea más fuerte 13 ... ♗b6!? 14 ♘xh5 (o bien 14 ♙e2 cd 15 ♘xh5 ♗f8) 14 ... ♗f8.

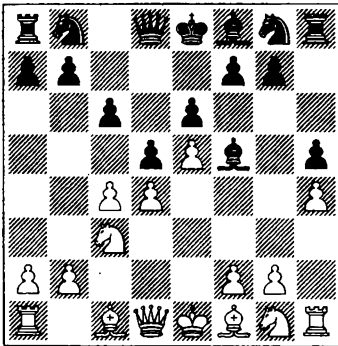
7 ... dc 8 ♙xc4 ♘d7 9 ♘c3 ♗b6 10 ♙b3 f6 (10 ... ♖d7!?) 11 ♙f4 ♘d5 12 ♘xd5 cd 13 ♗e2 ♗h6 14 ♗g3 ♙g6 15 0-0 ♗f5 16 ♚fe1 ♘xg3 17 ef! gf 18 ♙xg3, con ventaja (Moroz-Klinova, Pardubice 2000). En lugar de 15 ... ♗f5, parece más natural 15 ... fe 16 ♙a4+ ♗f8 17 ♙xe5 ♗f7, pero después de 18 ♚fe1!? (no 18 f4?! ♘xe5 19 fe+ ♗g8) 18 ... ♙xh4 19 ♙f4, la compensación por el peón sacrificado es más que suficiente.

7 ♖d2 ♘d7. Más fiable que aferrarse al peón con 7 ... dc 8 ♘c3 ♖a6 (8 ... ♗e7?! 9 ♙xc4 ♘d7 10 0-0-0 ♖a5 11 ♖e1!? ♖c7 12 ♗ge2 ♘d5 13 ♗g3 g6 14 ♙xd5 cd 15 ♘xf5 gf 16 ♗b1, con ventaja, Ojotnik-Roos, Francia 1996) 9 ♗ge2 ♙d3 10 ♗g3 ♙xf1 11 ♚xf1 ♘d7 12 ♖e2 ♗e7 (Moleion-Lobo, Austria 1999), y en esta posición las blancas deberían jugar, simplemente, 13 ♘xh5! ♘d5 14 g4, con una gran ventaja. 8 ♘c3 f6 9 ef gf 10 ♙e3 ♗h6!? Una maniobra apropiada. El caba-

lo se dirige a g4 para cambiarse por el fuerte alfil de e3 y, en caso de que las blancas jueguen 11 f3, entonces trataría de instalarse en f5. 11 ♖ge2 ♗g4 12 cd ♗×e3 13 fe cd 14 ♗f4 ♖d6 15 ♖e2. En la partida Mainwald-Lalic (Dresde 1998) se acordaron tablas.

No es necesario afirmar que 6 ♖g5!? no debe ser más fuerte que la jugada principal, 6 ♗c3, pero las variantes antes mencionadas demuestran, una vez más, lo importante que es tener una opinión propia sobre todos los problemas teóricos. ¡Qué y cómo jugador sólo lo debe decidir usted mismo!

Volvamos a 6 ♗c3.



A partir de aquí, el juego fluye en tres direcciones: 6 ... ♗d7, 6 ... ♗e7 y 6 ... ♖e7.

a) 6 ... ♗d7. De las tres posibilidades, ésta es la que menos éxito ha tenido. Sin embargo, si las blancas tratan de obtener ventaja con “un paso al frente” (digamos 7 ♖g5 ó 7 cd cd 8 ♖g5), entonces las negras sin mayores dificultades repelen ese repentino ataque. Veamos:

a1) 7 ♖g5 ♗b6 (las negras quedan peor tras 7 ... f6?! 8 ef gf 9 ♖e3 dc 10 ♖xc4 ♗b6 11 ♖e2 ♖g6 12 ♗h3!?, Timman-Karpov, Linares 1992) 8 ♗d2 dc 9 ♖xc4 f6

10 ef gf 11 ♖e3 0-0-0 12 ♗ge2 ♗b4 13 ♖d3 ♖xd3 14 ♗xd3 ♗c5 15 ♗c2 ♗xb2 16 ♗d1. En esta posición, las negras, en la partida Malaniuk-Zelcic (Formia 1994) podían haber obtenido un mejor final, con 16 ... ♗d3+ 17 ♗f1 ♗b4 18 ♖b1 (las blancas tampoco logran nada con 18 a3 ♗c2 19 ♖b1 ♗xe3+ 20 fe ♗xa3 21 ♖a1 ♗b4 22 ♖xa7 ♗h6) 18 ... ♗c2 19 ♗xc2 ♗xc2 20 ♗f4 ♗xe3+ 21 fe ♖d6.

a2) 7 cd. De esta forma, las blancas privan a su rival de la posibilidad de cambiar en c4. Ahora llevarán su alfil a g5 y esperan apoderarse de la columna c. 7 ... cd 8 ♖g5. No es peligroso para las negras 8 ♖d3 ♖xd3 9 ♗xd3 ♗e7 10 ♖g5 f6 11 ef gf 12 ♖d2 ♗f7 13 ♗ge2 ♗g6 14 g3 ♖d6 (Ivanchuk-Karpov, Tilburg 1993). 8 ... f6!? Lo más concreto, aunque también son dignas de consideración otras jugadas:

8 ... ♗b6 9 ♗d2 ♖c8 10 ♖c1 ♗e7 11 a3 ♗c6 12 ♗ge2 (Yagupov-Anastasian, Linares 2000). Lukács opina que en esta posición las negras omitieron una interesante posibilidad: 12 ... f6!? 13 ef gf 14 ♖f4 ♗a5!?

8 ... ♗a5?! (Mokry-Shaw, Salónica 1984). El propio GM Mokry señaló una clara reacción a esta jugada: 9 ♖b5 ♖b4 10 ♖xd7+ ♗xd7 11 ♗e2, con ventaja.

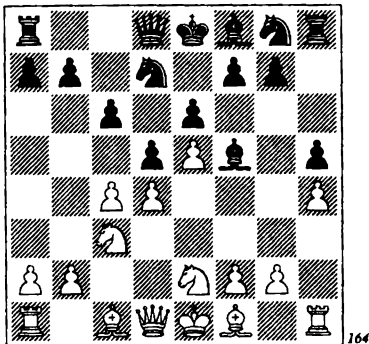
8 ... ♖e7 9 ♗d2 a6 (a juzgar por el análisis de Ojotnik, las negras no pueden tomar en g5, ya que tras 9 ... ♖xg5 10 ♗xg5 ♗xg5 11 hg a6 12 ♖e2 ♖g6 13 g4! h4 14 ♗f3, las blancas ganan un peón) 10 ♗ge2 ♖g6 11 ♗g3 ♗h6 12 ♖d3 ♖xd3 13 ♗xd3 ♖xg5 14 hg ♗xg5 15 ♖xh5 ♗e7 16 0-0-0 0-0-0 17 ♖dh1 f6, con igualdad (Matko-zian-Ponomariov, Rimavska Sobota 1996).

9 ef gf 10 ♖e3 ♗b6 11 ♗d2 ♖b4 12 ♖d3 ♗e7 13 ♗ge2 ♗f7. Una vez más, las posibilidades de las negras no son, en

modo alguno, inferiores (I. Almási-Hertan, Viena 1996).

De modo que, tras 7  $\text{e}g5$  y 7  $\text{cd cd}$  8  $\text{e}g5$ , todo está en orden para las negras. Pero de todos modos, las blancas pueden conseguir una mejor posición con otra jugada.

a3) 7  $\text{d}ge2$ !?



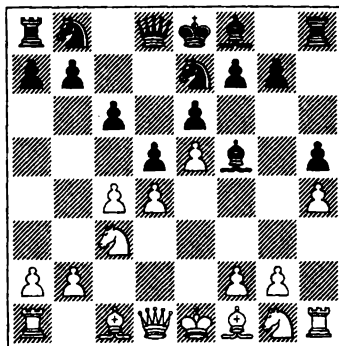
164

Toda la cuestión radica en el hecho de que las negras no pueden permitirse ganar un peón, 7 ...  $\text{e}7$  8  $\text{cd cd}$  9  $\text{e}g5$ !  $\text{e} \times g5$  10  $\text{hg}$   $\text{w} \times g5$ , debido a 11  $\text{d}b5$ ! La amenaza de invasión del caballo por c7 ó d6 de inmediato hace difícil la posición negra. Si 9 ... a6 (en lugar de 9 ...  $\text{e} \times g5$ ), entonces 10  $\text{w}d2$   $\text{n}c8$  11 a4  $\text{d}b6$  12  $\text{d}g3$   $\text{e}g6$  13 a5  $\text{d}c4$  14  $\text{e} \times c4$   $\text{n} \times c4$  15 0-0  $\text{w}c7$  16  $\text{n}fc1$  no deja dudas en cuanto a la superioridad de las blancas, con su gran ventaja en desarrollo. Por otra parte, también la táctica está de su lado, pues no es posible 16 ...  $\text{e}b4$  por 17  $\text{d} \times d5$ ! (Conquest-Metz, Hastings 1995).

Sin embargo, después de 7 ...  $\text{d}e7$  8  $\text{d}g3$   $\text{e}g6$  9  $\text{e}g5$ , se llega a una posición con la que ya nos hemos encontrado al estudiar la variante 4 c4 (con este orden de jugadas: 4 c4 e6 5  $\text{d}c3$   $\text{d}e7$  6  $\text{d}ge2$   $\text{d}d7$  7  $\text{d}g3$   $\text{e}g6$  8 h4 h5 9  $\text{e}g5$ ). Proce-

de examinar 9 ...  $\text{w}b6$  (Orlov-Asrian, San Petersburgo 1994) y podríamos añadir que tras 9 ... f6 10  $\text{ef}$  11  $\text{e}e3$   $\text{d}b6$  12 b3, las blancas obtienen la ventaja que están buscando (Benjamin-Seirawan, Key West 1994).

b) Muy diferente a 6 ...  $\text{d}d7$  es el plan elegido por las negras al jugar 6 ...  $\text{d}e7$ .



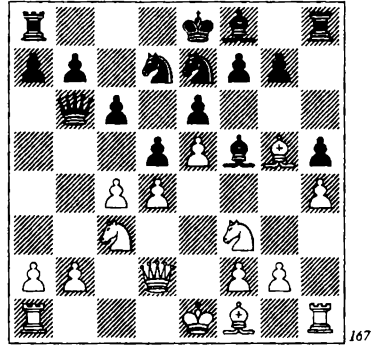
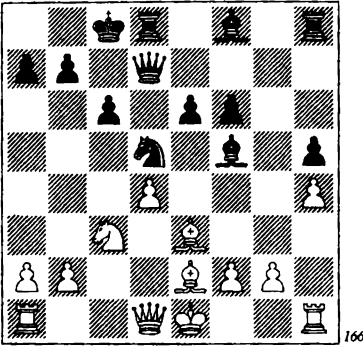
165

No hay forma de impedir que las negras ocupen la casilla d5 con una de sus piezas. El ejemplo más brillante lo tenemos en la variante 7  $\text{d}ge2$   $\text{dc}!$ ? (en cuanto a 7 ...  $\text{d}d7$ !?, véanse las partidas Orlov-Asrian y Benjamin-Seirawan) 8  $\text{d}g3$   $\text{e}g6$  9  $\text{e}g5$   $\text{w}b6$  10  $\text{w}d2$   $\text{w}b4$ ! 11 a3  $\text{w}b3$  12  $\text{n}c1$   $\text{d}d5$  13  $\text{d}ce4$  b5 14  $\text{e}e2$   $\text{d}d7$  15 0-0  $\text{d}7b6$  16  $\text{d}c3$  b4 17 ab  $\text{w} \times b4$  y las negras llevan la iniciativa (Adams-Karpov, Tilburg 1996).

7  $\text{e}g5$ . Tampoco esta jugada reporta ventaja alguna. Las negras disponen actualmente de dos réplicas, con las que obtienen la igualdad de pleno derecho.

b1) 7 ...  $\text{dc}!$  8  $\text{e} \times c4$   $\text{d}d7$  9  $\text{d}ge2$ . Si 9  $\text{w}d2$ , debe seguir no 9 ...  $\text{d}b6$ ?! 10  $\text{e}b3$   $\text{w}d7$  11  $\text{d}ge2$   $\text{d}ed5$  12  $\text{d}g3$   $\text{e}g6$ ! 13 0-0  $\text{e}e7$  14  $\text{d}ce4$ , como sucedió en la partida Art. Minasian-Yudasin (Tilburg 1993), sino 9 ... f6! de inmediato, con buenas posi-

bilidades. 9 ... f6!? 10 ef gf 11 ♖e3 ♗b6 12 ♖d3. En la partida Magem-Karpov (Cap-d'Agde 1996) se vio 12 ♖b3 ♗bd5 13 ♗g3 ♖g4 14 ♗d3 ♗f5 15 ♗d×d5 cd, con posición equivalente. 12 ... ♗d7 13 ♗f4 0-0-0 14 ♖e2 (ganar un peón, con 14 ♖×f5 ♗×f5 15 ♗×h4 ♗c4, es muy arriesgado) 14 ... ♗ed5 15 ♗f×d5 ♗×d5.



9 ... f6!? Una vez más, esta idea parece ser la más agresiva, pero también es, objetivamente, la mejor. 10 ef gf 11 ♖e3 ♗g8 12 g3 ♗a5 13 c5 b6 14 cb ♗×b6 15 ♗e4 ♗×d2+ 16 ♗e×d2 a5 17 ♗c1 a4 18 ♖e2 ♗d7 19 0-0 ♖g4 20 ♗fe1 ♗f5. Las negras han superado totalmente a su adversario y tienen una gran ventaja posicional (Geshvili-Asrian, Batumi 2002).

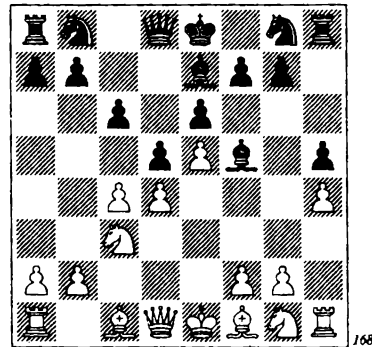
La posición sigue siendo muy complicada, pero la posición negra debe ser preferible (Nunn-Karpov, Montecarlo 1995).

c) 6 ... ♖e7. En las variantes anteriores, esta idea ha salido más de una vez al rescate de las negras, pero aquí tal vez no esté justificado buscar algo que sea mejor que bueno, tanto más cuanto que contra la natural 6 ... ♗e7 las blancas aún no han podido encontrar la clave de la posición.

b2) 7 ... ♗b6!? Las negras difieren el cambio en c4, o incluso se reservan la posibilidad de no cambiar. Hasta ahora, ¡en la práctica no les ha servido de mucho! 8 ♗d2 ♗d7 9 ♗f3. Las blancas han ensayado, sin gran éxito, otras continuaciones:

9 ♗c1 f6 10 ef gf 11 ♖e3 ♗a5 12 ♗h3 ♗b6 13 b3 dc 14 bc 0-0-0. El juego está igualado (Rachels-Seirawan, Durango 1992).

9 ♗ge2 f6 10 ef gf 11 ♖e3 (Sveshnikov-Pira, Cap-d'Agde 2003), y aquí ha llegado el momento de decidir: 11 ... dc!? Por ejemplo: 12 d5 (12 ♗g3 ♗a6) 12 ... ♗a6 13 de ♗e5 14 ♗f4 ♗d8 15 ♗c1 ♗7g6, con juego agudo y complicado.

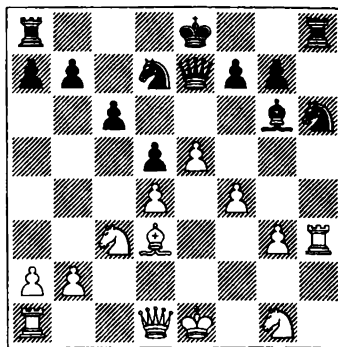


De todos modos, ¿cómo deberían responder las blancas a 6 ... ♗e7? Difícilmente merece una seria investigación 7 ♘f3?!, pues esta jugada sólo ayudaría a las negras a desarrollar del mejor modo posible sus piezas menores. Por ejemplo, y como sucedió en la partida Nunn-Miles (Amsterdam 1985): 7 ... ♗g4 8 ♗e3 ♘h6 9 cd cd 10 ♖b3 ♗d7, y la posición negra ya es mucho más prometedora.

Sin embargo, hay jugadas más sólidas y “normales” para las blancas (7 g3, 7 ♖b3, 7 cd), que parecen conducir a la igualdad.

c1) 7 g3!? Las blancas defienden modestamente h4... En este caso, las negras optan por el desarrollo de sus piezas, pero resulta que no es tan fácil de realizar. 7 ... ♘h6. Cambiar en c4 cuando el caballo rey no dispone de la casilla e7 (y, por tanto, tampoco de la casilla d5) no es muy apropiado. En la partida Topalov-Bareev (Capd'Agde 2003), las negras combinaron la jugada 7 ... dc con otra idea: 8 ♗xc4 ♘d7 9 ♗e2 c5!? En cualquier caso, después de 10 ♘f3 ♘h6 11 d5! ed 12 ♗xh6 ♖xh6 13 ♗xd5 ♗c7 14 ♘g5 ♗e6 15 ♘xe6 fe 16 ♗e4 ♘xe5 17 0-0-0 ♘f8 18 ♘b5 ♗b8 19 f4 ♘c6 20 ♖d7, las blancas obtuvieron un ataque ganador. 8 ♗g5 ♗xg5. Aquí, la jugada 8 ... dc es una burla a las medidas posicionales, y ambos bandos entraron en una variante forzada: 9 ♗xe7 ♗xe7 10 ♗xh5 ♗b4 11 0-0-0 ♗g4 12 ♗g5 ♗xd1 13 ♗xg7 ♗f8 14 ♗xf8+ ♘xf8 15 ♘xd1. Como demostró la partida Ponomarev-Bareev (Wijk aan Zee 2003), después de 15 ... c5! 16 dc ♘d7, son las blancas quienes deben luchar por la igualdad. 9 hg ♗xg5 10 ♖xh5 ♗e7 11 cd ed 12 f4 ♗g6 13 ♖h3 ♘d7 14 ♗d3. Si 14 g4, entonces las negras pueden provocar un nuevo avance de los peones blancos: 14 ... 0-0-0 15 f5, pero sólo para poder aniquilarlos: 15 ... ♘xf5! 16 gf

♗xf5 17 ♖xh8 ♖xh8 18 ♘f3 ♗g4. Una vez que jueguen ...f7-f6, las negras se apoderarán de la iniciativa (análisis de Lukács).

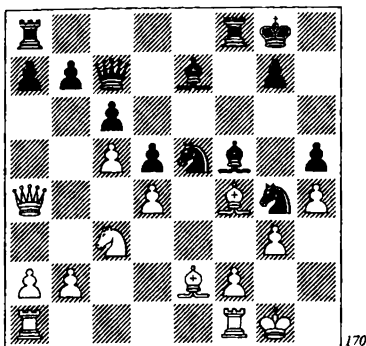


169

Esta posición (después de 14 ♗d3) se encontró en la partida Art. Minasian-Savchenko (Elistá 1998). Lukács considera que, con 14 ... ♗xd3 15 ♗xd3 ♘f6 16 0-0-0 ♘fg4 17 ♖d2 0-0-0 18 ♘f3 ♗d7, las negras tenían buenas oportunidades de crear un bloqueo. No obstante, creemos que, tras 19 ♖h4, la posición blanca es preferible.

No está excluido, de todos modos, que toda la variante 7 g3 haya desplazado las opciones al otro bando (véase la nota a la 8.ª jugada negra).

c2) 7 ♖b3. Como no desean perder tiempo en 7 g3, las blancas tratan de desviar la dama enemiga a la defensa del peón de b7. Una idea sensible, pero, en última instancia, una sección tan estrecha del frente (con un centro cerrado) no permite conseguir ventaja. 7 ... ♗b6 8 c5 ♗c7 9 ♗a4 ♘d7 10 ♘f3. El GM E. Vasiukov experimentó mucho en esta variante. Así, en su partida con Berg (Graested 1990) siguió: 10 ♗e2 f6 11 ef ♘gxf6 12 ♘f3 0-0 13 g3 e5 14 ♘xe5 ♘xe5 15 ♗f4 ♘fg4 (15 ... ♘fd7!?) 16 0-0.



170

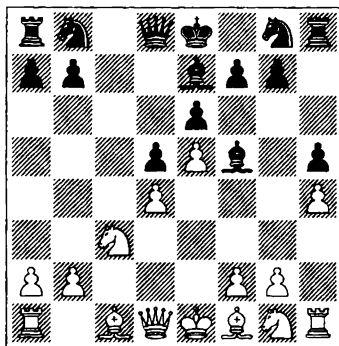
En esta posición, las negras perdieron la orientación, entregaron el alfil en c5 por alguna razón y pronto se vieron derrotadas. Después, sin embargo, de 16 ... ♗d3!?, las posibilidades de las negras son preferibles en todas las variantes: 17 ♖xg4 ♜xf4! 18 ♗e6+ ♝h8 19 gf ♞f3+; 17 f3 ♞d7 18 fg ♗xe2 19 ♞xe2 ♞xg4; 17 de ♗xe2 18 ♞xe2 ♗xc5.

10 ... ♗g4 11 ♞h2 ♗f5 12 ♗g5 f6!? 13 gf ef 14 ♗e3 ♞h6 15 b4 ♗g6 16 ♗xh6 ♜xh6 17 ♞f3 (Akopian-Sargissian, Moscú 2002). Las negras descartaron aquí, erróneamente, la ruptura 17 ... e5, que les hubiera dado un buen juego.

c3) 7 cd cd. Es sospechoso 7 ... ed?! 8 ♗d4 ♗g4 9 ♗e2 ♗xe2? 10 ♞xe2 ♗xh4, debido a 11 ♞f3 ♗e7 12 e6! (A. Ivanov-Zaremba, Filadelfia 1996).

(Ver diagrama 171.)

Tras el cambio en d5, las blancas disponen de dos planes de juego. El primero está relacionado con el cambio de alfiles de casillas negras, tradicional en este sistema de desarrollo, mientras que el segundo (más desagradable para las negras), lo está con el cambio de alfiles de casillas blancas. En este caso, las negras tienen dificultades para el desarrollo de sus piezas.



171

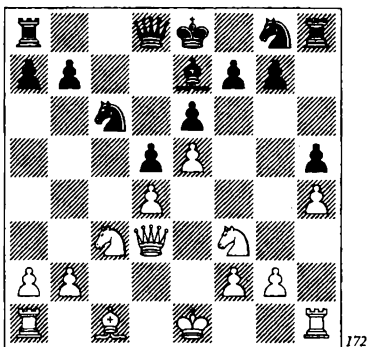
Si desarrollan, por ejemplo, el caballo por h6, entonces las blancas lo toman con el alfil, y las negras deben perder muchos tiempos para reincorporar al juego la torre de h6 y ejecutar un enroque artificial... está claro que, durante todo ese tiempo, las blancas se apoderarán de la iniciativa en el flanco de dama.

Veamos brevemente el primer plan: 8 ♗g5 ♞c6. Merece consideración 8 ... a6!?, a fin de controlar la casilla b5. 9 ♞d2 ♞b6 (9 ... f6!? Seirawan) 10 ♗b5 ♗b4 11 ♞ge2 ♞e7 12 a3 ♗xc3 13 ♞xc3 0-0 14 ♞d1 ♗h7 15 ♗xe7 ♞xe7 16 ♗e2 f6!? El contrajuego negro es más que suficiente para igualar (Malaniuk-Giorgadze, Simferopol 1988).

Mucho más interesante es el desarrollo de los acontecimientos en el segundo caso: 8 ♗d3!? ♗xd3 9 ♞xd3 ♞c6 10 ♞f3.

(Ver diagrama 172.)

Una posición simple en apariencia, pero que contiene algunos peligros para las negras. Así, después de 10 ... ♞b4 11 ♞e2 ♞c8 12 0-0 ♞c6 13 g3 ♞d7 14 ♗d2 ♞h6 15 ♗xh6 ♞xh6 16 ♞ac1 ♝f8 17 ♞a4 ♞c7 18 ♞c3, la ventaja blanca asume una dimensión bastante real (Gulko-Karpov, Dos Hermanas 1994).

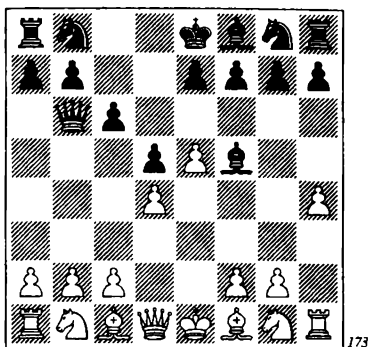


Si 10 ... ♖c8, es desagradable 11 0-0! ♘h6 (el peón de h4 no justifica los tormentos de su captura: 11 ... ♙xh4 12 ♘xh4 ♗xh4 13 ♘b5) 12 ♙xh6 ♖xh6 13 g3 ♕f8 14 ♖fc1 g6 15 ♗b5 ♗d7 16 ♘a4 ♕g7 17 ♘c5 ♙xc5 18 ♖xc5 ♖hh8 19 ♖ac1 a6 20 ♗b6 ♗c7 21 ♗b3 ♗d7 22 ♗e3, y las blancas de nuevo tienen una firme ventaja (Becerra-Morovic, La Habana 1999).

10 ... a6!? Sólo de esta forma es posible mantener a raya la iniciativa del rival. Al defenderse contra el salto a b5, las negras obligan a las blancas a perder tiempo en la defensa de su peón de h4. 11 g3 ♙b4 12 0-0 ♘ge7 13 ♘e2 ♘f5 14 a3 ♙e7 15 b4 ♖c8. Este viejo análisis del gran maestro Yudasin fue puesto a prueba en la partida Shtirenko-Alexandrov (Alushta 2001). La evaluación de Yudasin (que las negras resisten) se vio confirmada: 16 ♙g5 ♙xg5 17 ♘xg5 ♗b6 18 ♖fd1 a5! (es preciso romper la cadena de peones blancos, a fin de no permitirles que exploten el puesto avanzado de c5) 19 b5 ♘ce7 20 ♖ac1 0-0 21 ♗f3 ♖xc1 22 ♖xc1 g6 23 ♗d3 ♖c8. Es evidente que la posición negra se mantiene íntegra.

C

4 ... ♗b6!?



Una jugada temática. De esta forma, las negras se defienden con éxito de la principal idea estratégica de su adversario: la presión en el flanco de rey. Dado que no pierden un tiempo en 4 ... h6 ó 4 ... h5, tras el minado de los peones centrales (con ...c6-c5), es posible invertir ese tiempo en una jugada más útil (por ejemplo, en ... ♖c8). Pero la casilla h6 resultará útil para el caballo.

La idea 4 ... ♗b6 ha desplazado actualmente a 4 ... h6, y es la segunda opción principal, después de 4 ... h5.

1) 5 g4?! ♙d7 6 c3 e6 7 h5 c5 8 f4 ♘c6 9 ♘f3 ♖c8! Está claro ya que haberse abstenido de 4 ... h6 ha favorecido a las negras. El tiempo extra en una posición tan aguda les concede el derecho a dictar sus propias condiciones.

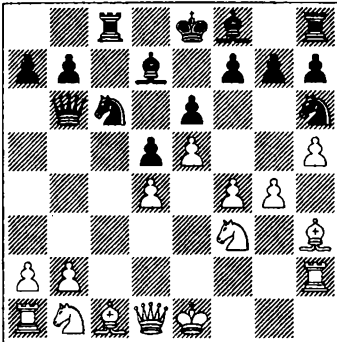
Así, las blancas no lograrán trasladar el caballo a g3 (lo que constituye un importante eslabón en su plan), en vista de la variante señalada por Lukács: 10 ♕f2? cd 11 cd ♘xd4! 12 ♘xd4 ♙c5 13 ♙e3 (o bien 13 ♕e3 ♙xd4+ 14 ♗xd4 ♗xd4+ 15 ♕xd4 ♖xc1) 13 ... ♗xb2+ 14 ♕f3 ♗xa1 15 ♘b3 ♗xa2 16 ♘xc5 d4 17 ♙xd4 ♗d5+ 18 ♘e4 f5, ganando de inmediato.

El mismo sacrificio, en la variante 10 ♙h3!? cd 11 cd ♘xd4! 12 ♘xd4 ♖xc1 13

♙×c1 ♙×d4, no conduce a las mismas consecuencias demolidoras, pero incluso aquí la iniciativa pertenece del todo a las negras.

Por último, es sencillamente débil 10 dc? ♗×c5 11 ♜h2 f6! 12 ♗d3 fe 13 fe ♖h6 14 ♜g2 ♗e3, con una gran ventaja (Day-Dizdarevic, Elistá 1998).

**10 ♜h2!? cd 11 cd ♖h6 12 ♗h3.**



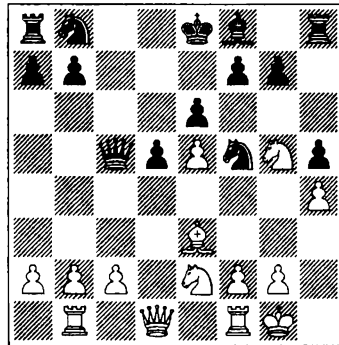
174

A esta posición se llegó en la partida Relange-Kumaran (Oakham 1992). Las negras no pudieron encontrar un orden correcto de jugadas (qué sacrificar y en qué secuencia), a pesar de que las cosas pueden suceder de forma temática: 12 ... ♖×d4! 13 ♖×d4 ♜×c1! 14 ♙×c1 ♙×d4 15 ♗e2 f6! 16 ef gf 17 ♖c3 ♜g8 18 ♙d2 ♙c4+ 19 ♗f3 ♗c6. A juzgar por nuestro análisis, el ataque negro difícilmente puede ser rechazado.

2) 5 ♖c3. La posición puede alcanzarse también por otro orden de jugadas: 4 ♖c3 ♙b6 5 h4. Está claro que en este caso 5 h4 no puede ser la mejor jugada. 5 ... h5 6 ♗e2. Es más flojo 6 ♖ge2 e6 7 ♖f4 c5 8 ♗b5+ ♖c6 9 ♗e3 0-0-0 10 ♗×c6 ♙×c6 11 ♖×h5 ♙b6 12 ♖g3 ♙×b2 13 ♖ce2 ♗×c2, con ventaja de las negras (Ivanchuk-Adams, Adelaida 1988).

Nada se consigue con la maniobra de "refuerzo central" 6 ♖ce2, pues las negras pueden conseguir una apertura favorable de la posición: 6 ... g6 7 c3 ♗h6 8 ♖f3 ♗g4 9 ♖g5 f6 10 ef ef 11 ♖h3 ♖d7 12 ♗×h6 ♖×h6 13 ♙d2 0-0-0 14 0-0-0 ♜de8 15 ♖hf4 g5! 16 ♖d3 ♖f7 17 f3 ♗f5. Las posibilidades de las negras son superiores (Moroz-Burmakin, Pardubice 2001).

6 ... e6 7 ♖f3 (7 ♗×h5 c5) 7 ... ♖e7 8 ♜b1 ♗g4 9 ♖g5 ♗×e2 10 ♖×e2 c5 11 dc ♙×c5 12 0-0 ♖f5 13 ♗e3. Así es cómo se jugó en la partida Shirov-Lutz (Horgen 1994).

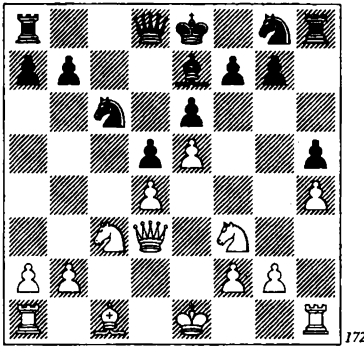


175

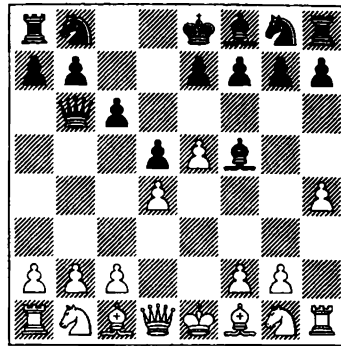
Como señaló Lutz, en esta posición la mejor jugada es 13 ... ♙c4!, con juego cómodo.

Al evaluar las llamadas líneas marginales, tras 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5, nos encontramos ante una revolución progresiva muy real, y la cuestión no sólo radica en el hecho de que varias jugadas viejas (como 4 ♗d3 ó 4 g4) hayan dejado la escena. Esto no tiene nada de sorprendente, pues así debe ser.

Se trata de algo que sí es sorprendente: paralelamente al proceso de disolución de las antiguas continuaciones, podemos observar el renacimiento de otras no menos viejas (¡a veces, incluso más!). No se trata



172



173

Si 10 ... ♖c8, es desagradable 11 0-0! ♘h6 (el peón de h4 no justifica los tormentos de su captura: 11 ... ♙xh4 12 ♘xh4 ♗xh4 13 ♘b5) 12 ♙xh6 ♖xh6 13 g3 ♕f8 14 ♖fc1 g6 15 ♗b5 ♗d7 16 ♘a4 ♕g7 17 ♘c5 ♙xc5 18 ♖xc5 ♖hh8 19 ♖ac1 a6 20 ♗b6 ♗c7 21 ♗b3 ♗d7 22 ♗e3, y las blancas de nuevo tienen una firme ventaja (Becerra-Morovic, La Habana 1999).

10 ... a6!? Sólo de esta forma es posible mantener a raya la iniciativa del rival. Al defenderse contra el salto a b5, las negras obligan a las blancas a perder tiempo en la defensa de su peón de h4. 11 g3 ♙b4 12 0-0 ♘ge7 13 ♘e2 ♘f5 14 a3 ♙e7 15 b4 ♖c8. Este viejo análisis del gran maestro Yudasin fue puesto a prueba en la partida Shtirenko-Alexandrov (Alushta 2001). La evaluación de Yudasin (que las negras resisten) se vio confirmada: 16 ♙g5 ♙xg5 17 ♘xg5 ♗b6 18 ♖fd1 a5! (es preciso romper la cadena de peones blancos, a fin de no permitirles que exploten el puesto avanzado de c5) 19 b5 ♘ce7 20 ♖ac1 0-0 21 ♗f3 ♖xc1 22 ♖xc1 g6 23 ♗d3 ♖c8. Es evidente que la posición negra se mantiene íntegra.

C

4 ... ♗b6!?

Una jugada temática. De esta forma, las negras se defienden con éxito de la principal idea estratégica de su adversario: la presión en el flanco de rey. Dado que no pierden un tiempo en 4 ... h6 ó 4 ... h5, tras el minado de los peones centrales (con ...c6-c5), es posible invertir ese tiempo en una jugada más útil (por ejemplo, en ... ♖c8). Pero la casilla h6 resultará útil para el caballo.

La idea 4 ... ♗b6 ha desplazado actualmente a 4 ... h6, y es la segunda opción principal, después de 4 ... h5.

1) 5 g4?! ♙d7 6 c3 e6 7 h5 c5 8 f4 ♘c6 9 ♘f3 ♖c8! Está claro ya que haberse abstenido de 4 ... h6 ha favorecido a las negras. El tiempo extra en una posición tan aguda les concede el derecho a dictar sus propias condiciones.

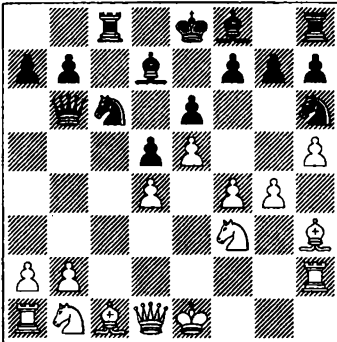
Así, las blancas no lograrán trasladar el caballo a g3 (lo que constituye un importante eslabón en su plan), en vista de la variante señalada por Lukács: 10 ♕f2? cd 11 cd ♘xd4! 12 ♘xd4 ♙c5 13 ♙e3 (o bien 13 ♕e3 ♙xd4+ 14 ♗xd4 ♗xd4+ 15 ♕xd4 ♖xc1) 13 ... ♗xb2+ 14 ♕f3 ♗xa1 15 ♘b3 ♗xa2 16 ♘xc5 d4 17 ♙xd4 ♗d5+ 18 ♘e4 f5, ganando de inmediato.

El mismo sacrificio, en la variante 10 ♙h3!? cd 11 cd ♘xd4! 12 ♘xd4 ♖xc1 13

♗×c1 ♗×d4, no conduce a las mismas consecuencias demoledoras, pero incluso aquí la iniciativa pertenece del todo a las negras.

Por último, es sencillamente débil 10 dc? ♗×c5 11 ♜h2 f6! 12 ♗d3 fe 13 fe ♖h6 14 ♜g2 ♗e3, con una gran ventaja (Day-Dizdarevic, Elistá 1998).

**10 ♜h2!? cd 11 cd ♖h6 12 ♗h3.**



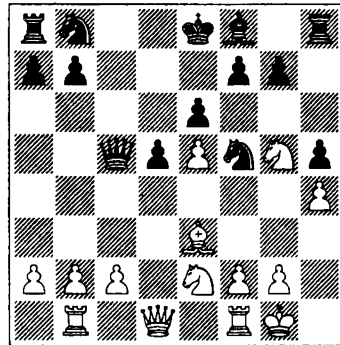
174

A esta posición se llegó en la partida Relange-Kumaran (Oakham 1992). Las negras no pudieron encontrar un orden correcto de jugadas (qué sacrificar y en qué secuencia), a pesar de que las cosas pueden suceder de forma temática: 12 ... ♖×d4! 13 ♖×d4 ♜×c1! 14 ♗×c1 ♗×d4 15 ♖e2 f6! 16 ef gf 17 ♖c3 ♜g8 18 ♗d2 ♗c4+ 19 ♖f3 ♗c6. A juzgar por nuestro análisis, el ataque negro difícilmente puede ser rechazado.

2) 5 ♖c3. La posición puede alcanzarse también por otro orden de jugadas: 4 ♖c3 ♗b6 5 h4. Está claro que en este caso 5 h4 no puede ser la mejor jugada. 5 ... h5 6 ♗e2. Es más flojo 6 ♖ge2 e6 7 ♖f4 c5 8 ♗b5+ ♖c6 9 ♗e3 0-0-0 10 ♗×c6 ♗×c6 11 ♖×h5 ♗b6 12 ♖g3 ♗×b2 13 ♖ce2 ♗×c2, con ventaja de las negras (Ivan-chuk-Adams, Adelaida 1988).

Nada se consigue con la maniobra de “refuerzo central” 6 ♖ce2, pues las negras pueden conseguir una apertura favorable de la posición: 6 ... g6 7 c3 ♗h6 8 ♖f3 ♗g4 9 ♖g5 f6 10 ef ef 11 ♖h3 ♖d7 12 ♗×h6 ♖×h6 13 ♗d2 0-0-0 14 0-0-0 ♜de8 15 ♖hf4 g5! 16 ♖d3 ♖f7 17 f3 ♗f5. Las posibilidades de las negras son superiores (Moroz-Burmakin, Pardubice 2001).

6 ... e6 7 ♖f3 (7 ♗×h5 c5) 7 ... ♖e7 8 ♜b1 ♗g4 9 ♖g5 ♗×e2 10 ♖×e2 c5 11 dc ♗×c5 12 0-0 ♖f5 13 ♗e3. Así es cómo se jugó en la partida Shirov-Lutz (Horgen 1994).



175

Como señaló Lutz, en esta posición la mejor jugada es 13 ... ♗c4!, con juego cómodo.

Al evaluar las llamadas líneas marginales, tras 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5, nos encontramos ante una revolución progresiva muy real, y la cuestión no sólo radica en el hecho de que varias jugadas viejas (como 4 ♗d3 ó 4 g4) hayan dejado la escena. Esto no tiene nada de sorprendente, pues así debe ser.

Se trata de algo que sí es sorprendente: paralelamente al proceso de disolución de las antiguas continuaciones, podemos observar el renacimiento de otras no menos viejas (¡a veces, incluso más!). No se trata

tanto de jugadas aisladas cuanto de sistemas completos, sistemas que han desaparecido, tras años de práctica pero que ahora han cobrado un nuevo contenido. Tales continuaciones son 4  $\text{♟e3}$ , 4  $\text{c3 e6}$  5  $\text{♟e3}$ , ó 4  $\text{c4}$ , a manos de Kasparov, Shirov, Morozevich y otros grandes maestros de primera línea. Pero con un enorme esfuerzo, las negras pueden rechazar estos ataques prolongados en aquellos esquemas que, según los archivos, habían sido arrinconados o incluso refutados.

Por supuesto, sería demasiado atrevido afirmar que en el futuro algunas de estas líneas marginales vayan a convertirse en variantes principales, sustituyendo, por ejemplo, a 4  $\text{♞c3}$  ó 4  $\text{♞f3}$ . Pero tampoco puede descartarse esta posibilidad. Las variantes analizadas en este capítulo son muy interesantes como para no tener futuro. En muchas de ellas los horizontes se han ampliado al máximo y quién sabe qué nuevas sorpresas nos aguardan, ocultas, en sus líneas marginales.

## Índice del capítulo 3

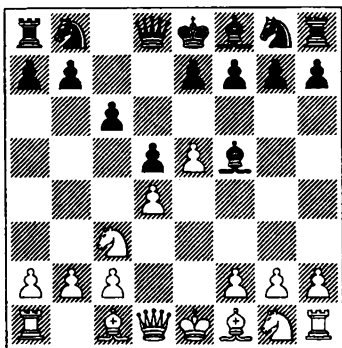
	Pág.		Pág.
<b>1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♖f5</b>	65	<b>2) 7 ... ♗g6</b>	79
<b>I. 4 ♗d3</b>	65	<b>3) 7 ... ♜c8</b>	79
<b>4 ... ♗xd3 5 ♜xd3 e6</b>	65	<b>4) 7 ... c5</b>	79
<b>A. 6 f4</b>	65	<b>5) 7 ... a5</b>	80
<b>B. 6 ♗f3</b>	66	<b>6) 7 ... f6</b>	81
<b>C. 6 ♗c3</b>	66	<b>B. 5 ... ♗d7</b>	82
<b>D. 6 ♗e2</b>	67	<b>1) 6 ♗d2</b>	83
<b>II. 4 ♗e2</b>	68	<b>a) 6 ... ♗e7</b>	83
<b>4 ... e6</b>	69	<b>b) 6 ... ♜b6</b>	83
<b>A. 5 ♗f4</b>	69	<b>c) 6 ... c5</b>	84
<b>B. 5 ♗g3</b>	69	<b>d) 6 ... f6</b>	84
<b>5 ... ♗g6 6 h4</b>	69	<b>2) 6 ♜b3</b>	85
<b>1) 6 ... h6</b>	70	<b>VI. 4 c4</b>	86
<b>2) 6 ... h5</b>	71	<b>4 ... e6 5 ♗c3</b>	87
<b>a) 7 ♗e2</b>	71	<b>A. 5 ... dc</b>	87
<b>b) 7 ♗d3</b>	72	<b>B. 5 ... ♗b4</b>	88
<b>III. 4 ♗d2</b>	73	<b>C. 5 ... ♗d7</b>	88
<b>IV. 4 ♗e3</b>	75	<b>D. 5 ... ♗e7</b>	89
<b>A. 4 ... ♜b6</b>	75	<b>VII. 4 g4</b>	90
<b>B. 4 ... e6</b>	76	<b>A. 4 ... ♗d7</b>	90
<b>5 ♗d2</b>	76	<b>1) 5 ♗e3</b>	90
<b>1) 5 ... ♜b6</b>	76	<b>2) 5 c3</b>	90
<b>2) 5 ... ♗d7</b>	76	<b>3) 5 ♗g2</b>	90
<b>V. 4 c3 e6 5 ♗e3</b>	78	<b>4) 5 c4</b>	91
<b>A. 5 ... ♜b6</b>	79	<b>B. 4 ... ♗g6</b>	91
<b>6 ♜b3 ♗d7 7 ♗d2</b>	79	<b>1) 5 ♗e2</b>	91
<b>1) 7 ... ♗e7</b>	79	<b>2) 5 h4</b>	91
		<b>3) 5 e6</b>	92

	Pág.		Pág.
C. 4 ... ♖e4	92	6 ♘c3	101
VIII. 4 h4	93	a) 6 ... ♘d7	101
A. 4 ... h6	94	a1) 7 ♖g5	101
5 g4	94	a2) 7 cd	101
1) 5 ... ♖h7	94	a3) 7 ♘ge2	102
2) 5 ... ♖e4	94	b) 6 ... ♘e7	102
3) 5 ... ♖d7	95	7 ♖g5	102
6 h5	95	b1) 7 ... dc	102
a) 6 ... e6	95	b2) 7 ... ♗b6	102
b) 6 ... c5	96	c) 6 ... ♖e7	103
B. 4 ... h5	97	c1) 7 g3	104
5 c4	97	c2) 7 ♗b3	104
1) 5 ... dc	97	c3) 7 cd	105
6 ♖xc4 e6 7 ♘c3	97	C. 4 ... ♗b6	106
a) 7 ... ♖e7	97	1) 5 g4	106
b) 7 ... ♘d7	98	2) 5 ♘c3	107
2) 5 ... e6	100		

## Capítulo 4

### Variante del Avance: 4 ♘c3

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♕f5 4 ♘c3



176

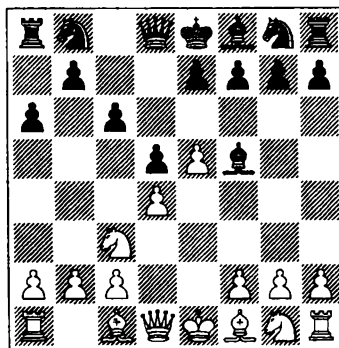
Fue Sergei Freimann quien concibió la jugada 4 ♘c3, en la primera mitad del siglo xx, mientras que a alto nivel, la primera vez que se planteó en competición fue en la partida Liublinsky-Simagin (Moscú 1945). La idea es esperar a la respuesta natural 4 ... e6 para iniciar el ataque en el flanco de rey, a base de g2-g4, h2-h4, etc., en cuyo caso el alfil negro se encontrará en una situación muy comprometida.

4 ... e6 es la respuesta más lógica, y después de ella surge una posición crítica de la variante. Si eligen otras jugadas, (A) 4 ...

a6, (B) 4 ... h6, (C) 4 ... h5, (D) 4 ... ♖c8, (E) 4 ... ♗d7, (F) 4 ... ♗b6, las negras conservan la posibilidad de refugiar su alfil en d7 ó h7, con lo que se evita una agresión directa a éste, con ganancia de tiempo, como sucede en las variantes que se inician con 4 ... e6 5 g4. Sin embargo, el hecho de que las negras difieran el avance ...e7-e6 parece antinatural y de ningún modo facilita el desarrollo de las piezas. En la actualidad, la teoría considera que todas las jugadas negras, a excepción de 4 ... e6, son artificiales y secundarias.

A

4 ... a6!?



177

De todas las posibilidades secundarias, ésta, en nuestra opinión, es la más interesante. Las negras controlan de inmediato la casilla b5, a fin de preparar, en esencia, la ruptura ...c6-c5.

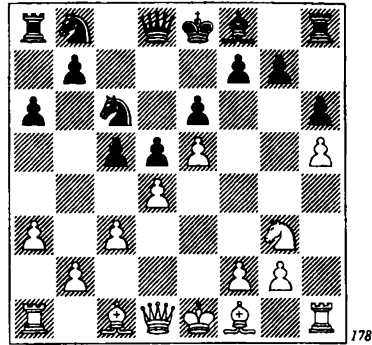
1) 5  $\text{d3}$ . Una jugada indiferente, después de la cual queda plenamente justificada 4 ... a6. Así se forma un esquema *francés*, con cambio de alfiles de casillas blancas, que favorece a las negras. 5 ...  $\text{d3}$  6  $\text{xd3}$  e6 7  $\text{f3}$  c5 8  $\text{e2}$   $\text{d6}$  9 c3 cd 10  $\text{exd4}$   $\text{ge7}$  11 0-0  $\text{h8}$  12  $\text{d2}$   $\text{c7}$  13  $\text{ae1}$   $\text{xd4}$  14  $\text{xd4}$   $\text{c6}$ . El retraso en desarrollo de las negras se resuelve fácilmente, y las blancas pronto tendrán que demostrar que la posición está más que igualada (Kosteniuk-Karpov, España 2002).

2) No plantea ningún problema 5  $\text{ge2}$  e6 6  $\text{g3}$   $\text{g6}$  7  $\text{d3}$  c5 8  $\text{ce2}$   $\text{c6}$  9 f4  $\text{xd3}$  10  $\text{xd3}$  cd (Kosteniuk-Karpov, España 2002). Como puede verse, Alexandra Kosteniuk tuvo en dos ocasiones la posibilidad de refutar 4 ... a6, en un match de partidas rápidas, pero sus argumentos no fueron convincentes.

3) La idea de la jugada 5 h4 es iniciar un asalto de peones en el flanco de rey, no con el peón g (puesto que las negras no han jugado ...e7-e6), sino con el peón h. Las blancas obligan a su rival a debilitar la casilla g5, esperando poder explotar en el futuro esta circunstancia. 5 ... h5 6  $\text{d3}$   $\text{xd3}$  7  $\text{xd3}$  e6 8  $\text{g5}$   $\text{c7}$  9  $\text{f3}$  c5 10 0-0  $\text{c6}$  11  $\text{e2}$  cd 12  $\text{exd4}$   $\text{ge7}$  13  $\text{fe1}$   $\text{xd4}$  14  $\text{xd4}$   $\text{c6}$  15  $\text{xc6}$   $\text{xc6}$  16  $\text{ad1}$  (Anand-Karpov, Montecarlo 2000). El modo más sencillo de igualar para las negras es 16 ...  $\text{c8!}$ ? 17 c3  $\text{c4}$ .

4) 5  $\text{ce2}$  e6 6  $\text{g3}$   $\text{g6}$  7 h4 h6 8  $\text{1e2}$   $\text{e7}$  9  $\text{f4}$  c5 10  $\text{xg6}$   $\text{xg6}$  (11  $\text{d3}$  cd 12  $\text{xg6}$  fg 13  $\text{g4}$   $\text{d7}$  14  $\text{xg6+}$   $\text{f7}$ , con final igualado, Shirov-

Anand, León 2001). Un juego más complicado se produce tras 11 h5!?  $\text{e7}$  12 c3  $\text{ec6}$  13 a3.



Ahora, 13 ...  $\text{b6}$  no es suficiente para igualar, en vista de 14  $\text{h4}$   $\text{d7}$  15 b4 cd 16 cd  $\text{e7}$  17  $\text{g4}$  f5 18 ef  $\text{xf6}$  19  $\text{xg7}$   $\text{xd4}$  20  $\text{a2}$ .

Lo mejor es que, por el momento, la dama permanezca en su casilla inicial. 13 ...  $\text{d7}$  14  $\text{e3}$   $\text{c8}$  15  $\text{d3}$  (15 b4?! cb 16 cb  $\text{b6}$  17  $\text{c1}$   $\text{c4}$ ) 15 ...  $\text{a5}$ . A 16 0-0 sigue 16 ...  $\text{h4!}$ , pero de otro modo no está claro cómo pueden las blancas completar su desarrollo.

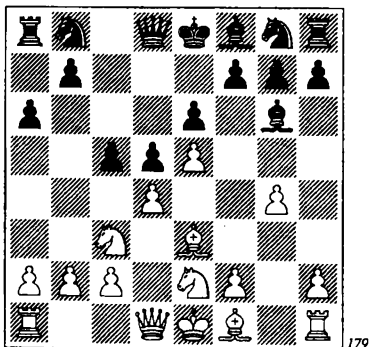
5) 5  $\text{e3}$ . ¡Profilaxis! Al dificultar el avance ...c6-c5, las blancas, por tiempo indefinido, no deciden la dirección en que piensan actuar. Ahora es malo 5 ...  $\text{b6?}$ ! 6  $\text{d3}$ !  $\text{xb2?}$ , debido a 7  $\text{a4}$   $\text{a3}$  8 c3! (Nunn-Mestel, Londres 1994).

Normalmente, las negras eligen aquí entre 5 ...  $\text{c7}$  y 5 ... e6.

a) 5 ...  $\text{c7!}$ ? Como antes, sin apresurarse con ...e7-e6, las negras piensan responder a 6 g4 retirando el alfil a c8 ó d7, a fin de explotar luego el debilitamiento del flanco de rey, mediante ...h7-h5. 6 g4!? A pesar de la impresión que pueda producir, esta directa agresión no plantea se-

rios problemas a las negras: 6 ... ♕d7 (también es posible 6 ... ♕c8 7 ♕g2 e6 8 f4 h5 9 h3 c5 10 ♘f3 cd 11 ♘xd4 ♕b4 12 ♜d3 ♘d7 13 ♘b3 ♘b6 14 ♕d4 ♘a4, y la posición negra tiene mejores perspectivas, Vlasov-Mchedlishvili, Moscú 2002) 7 f4 e6 8 ♕g2 c5 9 ♘f3 cd 10 ♘xd4 ♘c6 11 0-0 ♘xd4 12 ♕xd4 ♕c5 13 f5 ♘e7 14 f6 gf 15 ef ♕xd4+ 16 ♜xd4 ♘c6. Con el repentino ataque blanco rechazado, el rey negro está a punto de refugiarse en el flanco de dama, y luego (tras la ruptura ...h7-h5), su colega blanco se encontrará bastante incómodo. En otras palabras: las posibilidades de las negras son superiores (Ovechkin-Burmakin, Nefteugansk 2002).

b) 5 ... e6!? 6 g4 ♕g6 7 ♘ge2. Es evidente que el camino más natural en esta posición es el que parte de 7 ... c5!?



Si comparamos esta posición con la variante principal (1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♕f5 4 ♘c3 e6 5 g4 ♕g6 6 ♘ge2 c5), podremos ver que las blancas han efectuado la jugada de desarrollo ♕e3, mientras que las negras se han retrasado, debido al tiempo invertido en ...a7-a6. Parece claro quién se beneficia de esta inserción de jugadas: las blancas. Sin embargo, ¿en la práctica no es

tan simple! He aquí algunos ejemplos sobre este tema:

8 h4 h5 9 ♘f4 ♕h7 10 ♘xh5 ♘c6 11 ♜h3 cd 12 ♕xd4 ♘ge7 13 ♘e2 ♘b4! 14 ♜c3 ♜c8 15 ♕c5 ♜xc5! 16 ♜xc5 ♘ec6 17 ♜xc6 ♘xc6 18 ♘d4 ♜b6!, con ventaja negra (Inarkiev-Palo, Halkidiki 2001).

8 f4!? ♜h4+ 9 ♕f2 (o bien 9 ♘g3 ♘h6 10 ♕e2 ♘c6) 9 ... ♜xg4 10 ♜d2 ♘c6 11 h4 cd 12 ♘xd4 ♘xd4 13 ♜xd4 ♘e7 14 ♕e2 ♜g2 15 ♜h1 ♜h2 (Antal-Vajda, Hungría 2003), y aquí las blancas no encontraron la fuerte jugada 16 ♜b6!?

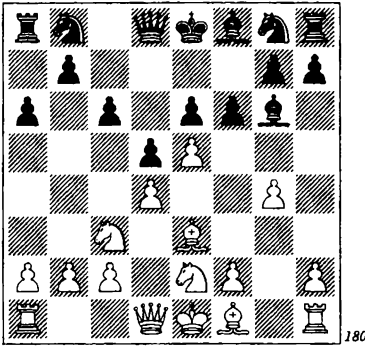
8 dc, y ahora:

8 ... ♘d7 9 b4 ♘xe5 10 ♘d4 ♘f6 11 g5 ♘e4 12 ♘xe4 de 13 ♕g2?! (13 h4!?) 13 ... b6 14 0-0 bc 15 bc ♕e7 16 h4 0-0 17 ♜e2 ♜c7 18 ♜ad1 ♕xc5 19 ♕f4 (Smirnov-Burmakin, Nefteugansk 2002). No está claro por qué, en esta posición, las negras rechazaron el final favorable que resulta de 19 ... ♘f3+ 20 ♜xf3 ef 21 ♕xc7 fg.

8 ... ♘c6 9 ♕g2 ♘xe5 10 ♘f4 ♘f6 11 g5 ♘fg4 12 ♜e2 ♘xe3 13 ♜xe3 ♘c4 14 ♜d4 ♜xg5 15 ♕xd5 ed 16 ♘cd5 0-0-0 17 ♜xc4 ♜e5+ 18 ♘f1 ♜e4, y las blancas no han conseguido nada con su ataque (Charbonneau-Bu Xiangzhi, Bled 2002).

De los ejemplos anteriores, resulta evidente que la jugada profiláctica ...a7-a6 ayuda a las negras. Alfil y caballo blancos, que en la variante principal amenazan continuamente con jugar a b5, se ven ahora privados de esta posibilidad, y otros recursos de ataque no son, ni mucho menos, impresionantes.

Además de 7 ... c5!?, quisiéramos sugerir para las negras otro plan muy concreto, elaborado en detalle por el GM ruso Vladimir Burmakin: 7 ... f6!?



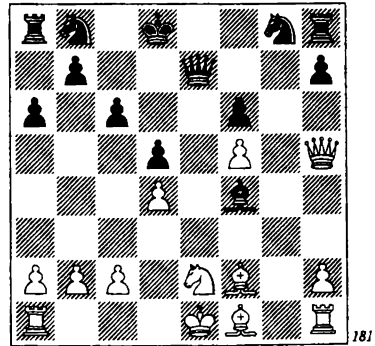
**8 ef?** La única solución que permita a las blancas seguir luchando por la ventaja. Después de 8  $\text{d}f4$   $\text{e}f7$  9  $\text{d}d3$   $\text{d}d7$  10  $f4$   $\text{d}e7$  11  $\text{e}g2$   $h5$  12  $h3$   $fe$  13  $fe$   $hg$  14  $hg$   $\text{h} \times h1+$  15  $\text{e} \times h1$   $c5$ , las negras tienen suficiente contrajuego (Movsesian-Burmakin, Cappelle-la-Grande 2002).

**8 ... gf 9 f4!?** Una jugada con fundamento. Las blancas tienen que romper el centro enemigo, aun a costa de material. A una lucha complicada conduce 9  $\text{w}d2$   $\text{d}d7$  10  $h4$   $\text{e}d6$  11  $h5$   $\text{e}f7$  12  $f4$   $\text{d}e7$ . En la partida Nataf-Karpov (Cannes 2002), las blancas cometieron un error, 13  $\text{d}c1$ ? (tenían que haber jugado 13 0-0-0!), después de lo cual las piezas negras cobraron vida literalmente en tres jugadas: 13 ...  $\text{h}g8$  14  $\text{e}e2$   $e5!$  15  $\text{d}b3$   $ed$  16  $\text{e} \times d4$   $c5$  17  $\text{e}e3$  (en caso de 17  $\text{e}g1$ , es desagradable 17 ...  $\text{w}c7$  18  $\text{e}h2$   $f5!$ ), privando al caballo blanco de la casilla  $e4$  y amenazando con el ulterior avance del peón  $d$ ) 17 ...  $f5!$  (una idea sobre el mismo tema) 18 0-0-0  $\text{w}c7$  19  $gf$  0-0-0 20  $\text{e}f3$   $\text{d} \times f5!$ . Las negras han superado por completo a su oponente y tienen una gran ventaja. 9 ...  $\text{e}d6$  10  $\text{d}g3!$   $\text{w}c7$  (10 ...  $\text{d}e7!$ ?) 11  $f5!$ . No hay camino de retorno, pero lo cierto es que las blancas no se arriesgan mucho. Por ejemplo: es desfavorable para las negras ganar un

peón: 11 ...  $\text{e} \times g3+$  12  $hg$   $ef$  13  $gf$   $\text{e} \times f5$ , ya que la ausencia de alfil de casillas negras se nota de inmediato: 14  $\text{e}f4$   $\text{w}e7+$  15  $\text{e}e2$   $\text{d}d7$  16  $\text{w}d2$   $\text{e}g4$  17 0-0-0  $\text{e} \times e2$  18  $\text{d}e1$  0-0-0 19  $\text{h} \times e2$   $\text{w}b4$  20  $\text{e}c7!$   $\text{h}f8$  21  $a3$   $\text{w}c4$  22  $\text{e}d6$ , ganando.

En la partida Popov-Burmakin (Nef-teugansk 2002), las negras lograron hacer tablas con 11 ...  $\text{e}f7$  12  $fe$   $\text{e} \times e6$  13  $\text{w}f3$   $\text{d}d7$  14  $\text{d}ce2$  0-0-0 15  $\text{d}f4$   $\text{h}e8$  16 0-0-0  $\text{e} \times g4$  17  $\text{w} \times g4$   $\text{d}h6$  18  $\text{w}h4$   $\text{h} \times e3$ . Las blancas no quieren continuar la lucha con 19  $\text{d}g2$ , pues comprenden que su oponente dispone del prometedor sacrificio de calidad 19 ...  $\text{h} \times g3!$  20  $hg$   $\text{d}f5$  21  $\text{w}g4$   $\text{d} \times g3$ . Sin embargo, un poco antes las blancas quizá dejasen escapar una buena ocasión de conseguir ventaja, con 15 0-0-0 (en lugar de 15  $\text{d}f4$ ) 15 ...  $\text{h}e8$  16  $\text{e}d2!$   $\text{d}e7$  17  $\text{d}f4$   $\text{e}f7$  18  $\text{e}d3$ , etc.

**11 ... ef 12 dxf5 exf5 13 gf ef 14 wh5+ cd8 15 ef2 we7+ 16 de2.**



Este momento culminante se alcanzó en la partida Sutovsky-Stohl (Kaskady 2002). Las negras eligieron 16 ...  $\text{e}e3$ , pero después de 17  $\text{h}g1$   $\text{e} \times f2+$  18  $\text{d} \times f2$ , las blancas lograron una tangible ventaja y Sutovsky no tardó mucho en ganar.

Sin embargo, ¿por qué descartó Stohl

hacerse con una gran ventaja material, tras 16 ... ♖b4+ 17 c3 ♙d2+ 18 ♘xd2 ♖xb2+ 19 ♘e3 ♖xa1? El análisis demuestra que también en este caso deben ganar las blancas: 20 ♖f7! ♚e7 21 ♖xf6 ♜e8 22 ♙h4 ♚d7 23 ♖e6! A las negras les resulta difícil defenderse, ya que sus piezas caen bajo diversas clavadas.

Está claro que la partida Sutovsky-Stohl ha infligido una seria derrota a la variante 7 ... f6, lo que significa que las negras deberían regresar a 7 ... c5. Podemos afirmar que, en el momento de escribir estas líneas, la refutación de una idea de aspecto tan lento como un temprano ...a7-a6 no existe en absoluto.

**B**

4 ... h6?! es dudoso, en vista de 5 g4!? ♙h7 6 e6! fe 7 ♚f3 ♚f6 8 ♙d3 ♚e4 9 ♖e2, con abrumadora ventaja (Nunn-Bellón, Salónica 1984), y en caso de 5 ... ♙d7 6 ♙g2 ♖c8 7 h3 h5 8 gh ♙f5 9 ♙e3 c6 10 ♚ge2 ♚h6 11 ♚g3 ♙h7 12 ♚ce2 ♚d7 13 0-0 ♚b6 14 b3 ♖d7 15 a4 ♚c8 16 c4, la ventaja blanca tampoco deja lugar a dudas (Shabalov-Seirawan, Seattle 2000).

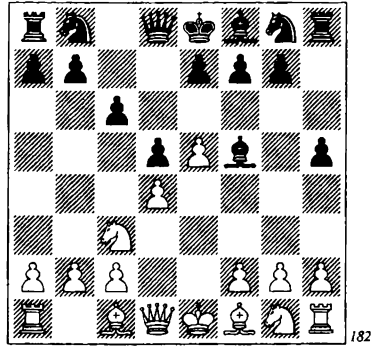
**C**

4 ... h5

De esta forma radical, las negras impiden la programada g2-g4 y aseguran un puesto avanzado para su alfil de casillas blancas.

(Ver diagrama 182.)

Como mínimo, 4 ... h5 acarrera un debilitamiento de la casilla g5. Además, el peón de h5 a menudo requiere defensa, mientras que en caso de ser avanzado a h4, las blancas lo fijan con h2-h3 y, tras el cambio de alfiles de casillas claras, se harán con el control de la casilla g4.



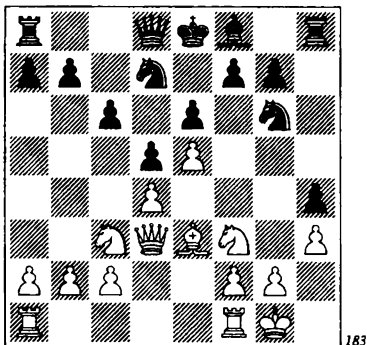
1) 5 ♙e2!? Con idea no tanto de ganar un peón como de completar el desarrollo de sus piezas. Pero la amenaza de captura en h5 penderá continuamente sobre las negras como una espada de Damocles. 5 ... e6 6 ♙e3. Como indicó el GM Skembris, es peligroso ganar un peón: después de 6 ♙xh5 c5 7 ♙c2 ♚c6 8 ♚f3 ♙g4 9 ♙e3 ♙xf3 10 ♙xf3 cd 11 ♙xd4 ♚ge7, las negras tienen muy buen contrajuego.

Emprender actividad en el flanco de dama también es posible: 6 a3!? h4 7 ♚f3 ♚d7 8 0-0 ♚e7 9 ♙g5 h3 10 g3 ♙g4 11 b4!? Sin embargo, en la partida Ivanchuk-Dautov (Estambul 2003), las blancas no lograron convencer a su oponente de la superioridad de su plan: después de 11 ... f6 12 ef gf 13 ♙f4 ♚g6 14 ♚d2 ♙xe2 15 ♚xe2 ♚b6 16 c3 ♖d7 17 ♖c2 ♖h7 18 ♜a2 0-0-0, la posición ofrece posibilidades a ambos bandos.

6 ... h4 7 h3 ♚d7, con idea de minar en un futuro próximo el centro blanco con ...f7-f6.

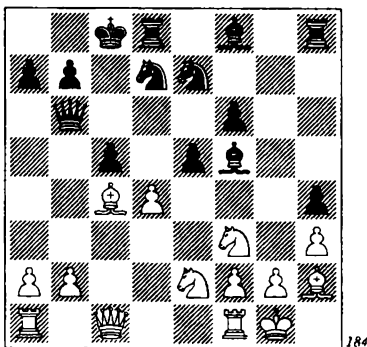
En la partida Motylev-Dautov (Mainz 2002), las negras construyeron su juego de otra forma: 7 ... ♚e7 8 ♚f3 ♚g6 9 0-0 ♚d7 10 ♙d3 ♙xd3 11 ♖xd3 ♙e7 12 ♚e2 c5 13 c3 ♖b6 14 b3 ♜c8 15 ♚h2 ♖a6 16 ♖d2 cd 17 cd ♙a3. La igualdad, si no inmedia-

ta, no está lejos. Por cierto que las negras supieron evitar una trampa...



Si en lugar de 11 ...  $\text{Re7}$  hubiesen jugado 11 ...  $\text{c5}$ ?, entonces se habrían encontrado con el golpe 12  $\text{Dxd5! c4}$  (12 ...  $\text{ed}$  13  $\text{e6}$ ) 13  $\text{Wxc4 ed}$  14  $\text{Wxd5}$ , con penosas consecuencias.

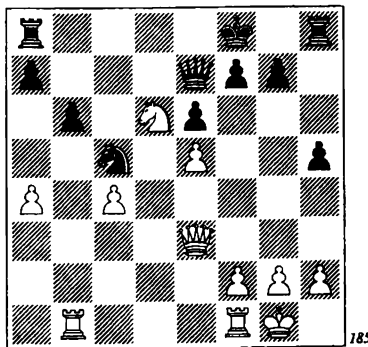
8  $\text{Df3 f6!}$  Arriesgado. Más prudente es atenerse al conocido plan de la partida Moreno-Cámpora, 8 ...  $\text{Re7!}$ ?, y luego trasladar el caballo a  $\text{f5}$  por la ruta  $\text{g8-h6. 9 Rd3 De7 10 Dc2 Wc7 11 Of4!}$  (en esta diagonal el alfil ocupa una excelente posición de ataque) 11 ...  $\text{Wb6}$  12  $\text{0-0 0-0}$  13  $\text{Oh2 c5}$  14  $\text{ef gf}$  15  $\text{c4!?$   $\text{dc}$  16  $\text{Oxc4 e5}$  17  $\text{Wc1}$



17 ...  $\text{cd}$ ? Las negras no mantienen la presión y cometen un error de cálculo. Había una alternativa: 17 ...  $\text{Rh6}$  18  $\text{dc Dxc5}$  (es malo 18 ...  $\text{Oxc1}$ ?, en vista de 19  $\text{cb Oxb2}$  20  $\text{ba Db6}$  21  $\text{Oe6+! Oxe6}$  22  $\text{H ab1}$ ) 19  $\text{Wc3}$ . Las posibilidades de las blancas son preferibles, pero hay mucha lucha por delante. Ahora, sin embargo, se produce un desastre: 18  $\text{Dexd4 ed}$  19  $\text{Oe6+ Wc6}$  20  $\text{Dxd4}$ , y tras unas jugadas más, las negras se rindieron (Motylev-Lian Chong, Shanghai 2001).

2) 5  $\text{Od3!?$   $\text{Oxd3}$  6  $\text{Wxd3 e6}$  7  $\text{Df3}$ . El material práctico se bifurca aquí en tres direcciones: 7 ...  $\text{Dd7}$ , 7 ...  $\text{Dh6}$  y 7 ...  $\text{Wb6}$ , pero sólo en una de ellas pueden sentirse tranquilas las negras.

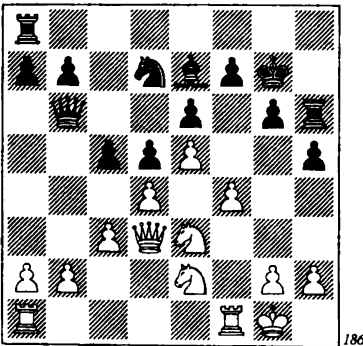
a) No se consigue igualar con 7 ...  $\text{Dd7}$  8  $\text{0-0 De7}$  9  $\text{Og5 Wb6}$  10  $\text{b3 Df5}$  11  $\text{De2 c5}$  12  $\text{c4 dc}$  13  $\text{bc cd}$  14  $\text{H ab1 Dc5}$  15  $\text{Wd2 Wc7}$  16  $\text{Dexd4 Dxd4}$  17  $\text{Dxd4 b6}$  18  $\text{We3 Oe7}$  (Shirov-Dlugy, Liepaia 2001). Ahora, Shirov, en lugar de un inmediato cambio de alfiles, incluyó la jugada 19  $\text{Db5!}$ , y todo el resto siguió para él sobre ruedas: 19 ...  $\text{Wb7}$  20  $\text{Oxe7 Wxe7}$  21  $\text{Dd6+ c f8}$  22  $\text{a4!}$



El peón no puede tomarse: 22 ...  $\text{Dxa4}$ ? 23  $\text{Wa3 Dc5}$  24  $\text{Hxb6!}$  y, por con-

siguiente, las negras deberán preocuparse por el avance 23 a5, que disloca el flanco de dama.

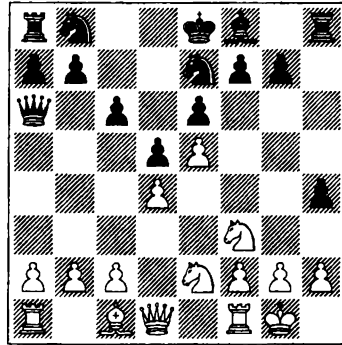
b) Es interesante (aunque no muy convincente) la idea de Seirawan: 7 ... ♘h6 8 0-0 ♘d7!?, pero al consolidar el centro con 9 ♘e2 ♙e7 10 c3, las blancas apuestan por una ventaja mínima. Sin embargo, si son más ambiciosas podrían optar por el plan de ganar espacio en el flanco de dama: 10 b3, 11 c4, etc. Pero entretanto, incluso después de 10 c3 las negras no logran la ansiada igualdad. 10 ... g6 11 ♙xh6 ♜xh6 12 ♘e1 ♘f8 13 f4 ♘g7 14 ♘c2! El caballo se traslada a e3, para apoyar la oportuna ruptura f4-f5. 14 ... c5 15 ♘e3 ♜b6.



186

En la partida I. Zaitsev-Lastin (Kstovo 1997) las blancas actuaron con cierta parsimonia: 16 ♘h1 h4 17 ♜d2 ♜hh8 18 ♘g1 ♜ac8. Como consecuencia, las negras se apoderaron de la iniciativa y acabaron ganando. Valía la pena intentar la aguda 16 f5!?, gf 17 ♘f4!, con amenazas sobre d5 y f5. En este caso, las negras tendrían que resolver problemas muy distintos. Por ejemplo: 17 ... cd 18 cd ♙g5 19 ♘fxd5!?, ed 19 ♘xd5 ♜d8 20 ♜xf5 y la iniciativa blanca, en cualquier caso, tiene un carácter amenazador.

c) 7 ... ♜b6!?. Precisamente de esta forma es cómo las negras consiguen los mejores resultados. Una vez más, la vieja maniobra ... ♜d8-b6-a6 sale al rescate. 8 0-0 ♜a6 9 ♜d1 ♘e7 10 ♘e2 h4!?



187

La idea de esta jugada radica en el hecho de que quita la casilla g3 al caballo enemigo y prepara, por tanto, el trampolín de f5 para su caballo. De otro modo, en respuesta a ... ♘e7-f5 las blancas podrían oponer ♘e2-g3. Tras el cambio de caballos, las blancas retoman con el peón f, y la torre de f1 entra inmediatamente en juego. He aquí un ejemplo sobre este tema: 10 ... ♘d7 11 c3 ♘f5 12 ♙g5 ♙e7 13 ♘g3! ♘xg3 14 fg f6 15 ef gf 16 ♙f4 0-0-0 17 ♜e1 ♘f8 18 b4 ♜b6 19 a4, con ventaja (Short-Seirawan, Rotterdam 1989).

En la partida Baklan-Dautov (Plovdiv 2003), las blancas trataron la posición de un modo peculiar, y con éxito: 11 ♙g5 (en lugar de 11 c3) 11 ... ♘g6 12 c3 c5 13 h3 ♙e7 14 ♜e1 ♜c8 15 ♜d2 f6 16 ef gf 17 ♘h4 ♘df8 18 ♘f4!

11 b3 ♘d7 12 ♘f4 ♘f5 13 ♘g5 ♜b6 14 ♘e2 ♙e7 15 ♘f3 0-0-0 16 ♙f4 ♜dg8 17 ♜d2 ♜d8 18 ♙g5 f6 19 ef gf 20 ♙f4 ♙d6. Las blancas no han forzado los acon-

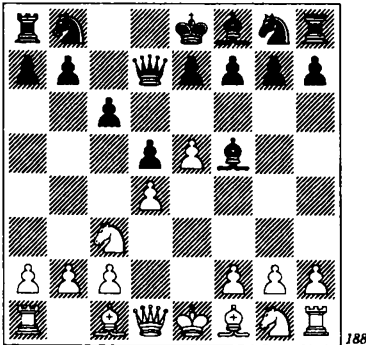
tecimientos y, como consecuencia, las negras tienen un buen contrajuego (Rodin-Pvechkin, Briansk 1995).

## D

No merece mucha consideración **4 ... ♖c8?!**, pues las blancas avanzarán, de todos modos, g2-g4 y la dama negra se encontrará mal situada. **5 h3! h6 6 g4 ♖h7 7 ♖g2 e6 8 ♗ge2 c5 9 0-0 ♗c6 10 ♖e3 cd 11 ♗xd4 ♗xd4** (tomar el peón, 11 ... ♗xe5?, es comprometido, en vista de 12 ♖f4 ♗g6 13 ♖g3 ♖c5 14 ♗a4 ♖a5 15 c4 ♗f6 16 cd ♗xd5 17 ♗c3, con una iniciativa muy fuerte) **12 ♖xd4 ♗e7 13 f4 ♗c6 14 ♖a4 ♖e7 15 f5**. Sin realizar esfuerzos sobrehumanos, las blancas han logrado una abrumadora superioridad (Shabalov-Seirawan, Seattle 2000).

## E

**4 ... ♖d7**



188

Esta jugada la ha planteado ocasionalmente el gran maestro checo Vlastimil Hort. La idea es impedir el avance de los peones blancos en el ala de rey. El evidente defecto de esta continuación es que las negras se dificultan todavía más el desarrollo de sus piezas, puesto que la dama

quita la casilla d7 a su caballo. Después de **5 ♖e3**, las negras disponen de varias posibilidades:

1) **5 ... h6?! 6 h3! e6 7 g4 ♖h7 8 f4 ♖b4 9 ♗e2 ♗e7 10 a3 ♖xc3+ 11 ♗xc3 ♖c7 12 ♖d3 ♗d7 13 ♖xh7 ♖xh7 14 ♖d3 g6 15 ♖f2**, las blancas tienen ventaja, aunque posiblemente no sea tan significativa como parece a primera vista (van der Wiel-Hort, Wijk aan Zee 1986).

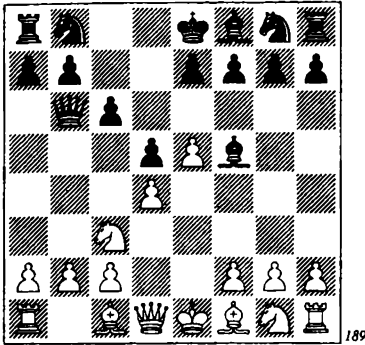
2) **5 ... h5?! 6 ♗f3 ♗h6 7 h3 e6 8 ♖e2 ♖e7 9 ♖d2 b5 10 ♖g5 a5**. ¡Una jugada tan artificial no puede ser efectiva! Un gran maestro de alto nivel (y John Nunn sin duda lo es) refutaría el esquema negro con jugadas sencillas: **11 ♖c1 ♖d8 12 a4 b4 13 ♗d1 ♗a6 14 0-0 ♖g6 15 ♖f4 ♗f5 16 ♖xe7 ♗xe7 17 ♗e3 ♖b6 18 ♖fd1 0-0-0 19 ♗h4** (Nunn-Hort, Lugano 1987).

3) **5 ... ♗a6!?** Lo más lógico: si el camino natural del caballo no es posible, éste debe tomar una ruta alternativa. **6 f4**. Quizá sea mejor no divagar y jugar simplemente **6 ♖xa6!?** **ba 7 ♗ge2 e6 8 ♗g3 ♖g6 9 h4 h6 10 h5 ♖h7 11 0-0 ♗e7 12 ♖e2 ♖c8 13 ♗a4** (Trifunovic-Loiskandal, Bad Wörishofen 1992). **6 ... h5 7 ♗f3 e6 8 ♗h4**. La partida Svetushkin-Vajda (Rumanía 2000) continuó con **8 ... ♖g4 9 ♖d2 ♖e7 10 ♖f2 ♗h6 11 h3 ♖f5 12 ♖e2**, y las blancas lograron romper el bloqueo en el flanco de rey. Si el análisis de los jugadores rumanos Nisipeanu y Stoica es correcto, era más fuerte **8 ... ♗h6!?**, con las variantes que siguen:

**9 ♖xh5? ♖g4 10 ♖g5 ♖e7 11 ♖xg7 0-0-0; 9 ♗xf5 ♗xf5 10 ♖f2 ♗c7; 9 h3 ♗b4 10 ♖c1 ♖e7 11 ♖f2 g5; 9 ♖f2 ♖e7 10 ♖d2 ♖h7**. ¿Hay algún toque de inspiración divina en estas variantes?

F

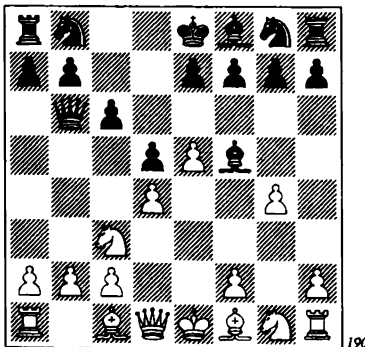
4 ... ♖b6



189

La continuación más habitual (si descartamos, por supuesto 4 ... e6). Hay aquí tres caminos para las blancas: lanzarse a un juego complicado con 5 g4, cambiar alfiles de casillas blancas con 5 ♖d3, o, por último, no molestar en absoluto al alfil de f5 y concluir tranquilamente el desarrollo, con ♖f3, ♖e2, 0-0 y entonces, explotando la mala posición de la dama negra, ganar espacio en el flanco de dama.

1) 5 g4?!



190

Una jugada apremiante. Puesto que no se ha jugado ...e7-e6, significa que es posi-

ble la retirada del alfil a d7, desde donde puede crear contrajuego sobre casillas blancas (con la ruptura ...h7-h5 como idea principal). Hasta ahora, las blancas no han podido demostrar en el juego práctico que el valor de 5 g4 supera a sus inconvenientes. 5 ... ♖d7 6 ♖a4. También se han probado otras jugadas:

6 h3 e6 7 f4 c5 8 ♖d3 cd 9 ♖ce2 ♖b4+ 10 ♖f1 ♖c5 11 a3 a5 12 ♖f3 ♖e7 13 ♖g2 ♖bc6 14 ♖d2 ♖c7 15 ♖b1 a4 16 ♖g3 ♖g6 17 h4 f6 18 ef gf 19 f5 ♖ge5. Un mal juego (no hay otra forma de describirlo) acarreeó a las blancas una derrota lógica en la partida Agdestein-Dreev, Internet 2002.

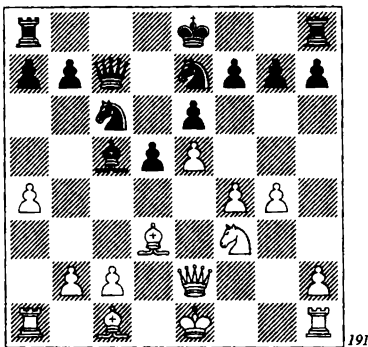
6 ♖g2!? e6 7 ♖ge2 c5 8 0-0 cd 9 ♖xd4 ♖c6 10 ♖xc6 (después de 10 ♖b3, las negras, en opinión de Nunn, no deberían tomar el peón “envenenado” de e5, sino que deberían seguir su propio camino, con 10 ... h5!? 11 gh ♖d8) 10 ... ♖xc6 11 ♖e2 h5 12 gh ♖xh5 13 ♖d4 ♖h4 14 c3 ♖c5 y las posibilidades de las negras son superiores (Apicella-Oshar, Francia 1997).

6 ... ♖c7. No se ha probado en partidas importantes la recomendación de Kasparov, 6 ... ♖a5+ 7 c3 e6 8 b4!?

a) Las blancas sólo pueden luchar por la igualdad, en caso de 7 ♖g2?! ♖a6 8 f4 h5 9 h3 c5 10 ♖c3 cd 11 ♖xd5 ♖a5+ 12 ♖d2 ♖d8 13 ♖b4 ♖xb4 14 ♖xb4 ♖b6 15 ♖d2 ♖c6 16 ♖xc6+ (después de 16 ♖f3 hg 17 hg ♖xh1+ 18 ♖xh1, las negras obtienen ventaja por medios tácticos: 18 ... d3! 19 0-0-0 dc 20 ♖xc2 e6 21 ♖a5 ♖e4+ 22 ♖c1 ♖c6+) 16 ... ♖xc6 17 ♖h2 hg (Fedorov-Dreev, Samara 1998).

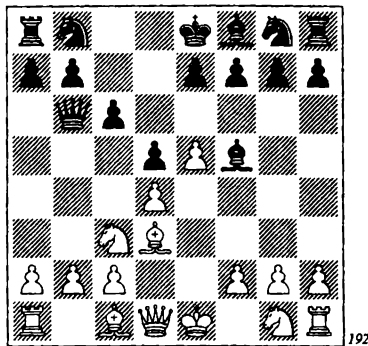
b) 7 ♖c5 e6 8 ♖d3. Es interesante (pero sólo eso) 8 ♖xd7 ♖xd7 9 f4!? c5 10 c3 ♖e7 11 ♖f3 h5. En la partida Velimirovic-

Kasparov (Moscu 1982). Las blancas cruzaron las fronteras del riesgo permisible al jugar  $12 f5?!$ , y en respuesta las negras tomaron en  $g4$  con sangre fría y ganaron la partida. Era más prudente  $12 gh!?$   $\text{h} \times h5$  (es flojo  $12 \dots \text{d}f5$ , debido a  $13 dc!?$   $\text{w} \times c5$   $14 \text{e}2$   $\text{h} \times h5$   $15 \text{d}d4$   $\text{h}h6$   $16 \text{d} \times f5$   $ef$   $17 h4$ )  $13 dc$   $\text{w} \times c5$   $14 \text{d}d4$   $\text{h}h8$ , pero incluso aquí no puede hablarse de ventaja blanca:  $15 \text{e}e3$  (o bien  $15 \text{w}b3$   $0-0-0$   $16 \text{e}e3$   $\text{d}c6$ )  $15 \dots \text{d}c6$   $16 \text{w}d2$   $\text{w}a5$ .  $8 \dots c5$   $9 dc$   $\text{e}b5!$   $10 f4$   $\text{e} \times c5$   $11 \text{d}f3$   $\text{d}e7$   $12 a4$   $\text{e} \times d3$   $13 \text{e} \times d3$   $\text{d}bc6$   $14 \text{w}e2$



$14 \dots h5!$  Anulando para siempre las posibilidades de las blancas de romper en el flanco de rey con  $f4-f5$ , y teniendo en cuenta que en el flanco opuesto las cosas no están nada mal para las negras:  $15 g5$   $g6$   $16 c3$   $a6$   $17 \text{e}e3$   $\text{e} \times e3$   $18 \text{w} \times e3$   $0-0$   $19 0-0$   $\text{h}ac8$   $20 \text{h}ad1$   $\text{h}fd8$   $21 \text{w}f2$   $\text{d}a5$ , y muy pronto debe ser tablas, aunque deberán ser las blancas quienes luchen por ellas. Sin embargo, en la partida Kamsky-Adams (Londres 1989), Kamsky no supo resolver las necesidades de la defensa y acabó perdiendo.

2)  $5 \text{e}d3!?$  Un gran adepto a esta continuación de gambito es el gran maestro griego Vasilios Kotronias.



¡El regalo de  $d4$  es un auténtico presente griego! Después de  $5 \dots \text{w} \times d4?!$   $6 \text{d}f3$   $\text{w}g4$   $7 h3!$  (pierde por fuerza  $7 \dots \text{w} \times g2?$ , debido a  $8 \text{h}g1$   $\text{w} \times h3$   $9 \text{e}f1!$   $\text{e} \times c2$   $10 \text{w}e2$   $\text{w}h5$   $11 \text{h}g5$   $\text{w}h1$   $12 \text{w} \times c2$   $\text{w} \times f3$   $13 \text{e}g2!$ ), y en caso de  $7 \dots \text{w}h5$   $8-0-0$   $\text{e} \times d3$   $9 cd$ , la iniciativa blanca compensa sobradamente el peón sacrificado:

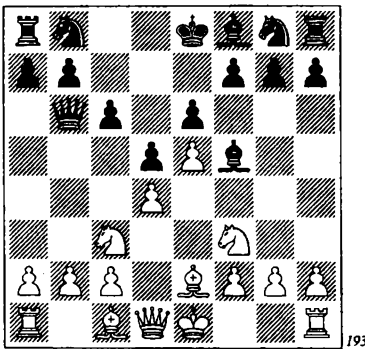
$9 \dots \text{w}f5$   $10 \text{h}e1$   $\text{w}c8$  ( $10 \dots e6?$   $11 \text{d}h4$ )  $11 e6!$  (ya hemos visto antes que este sacrificio puede ser decisivo, por el entorpecimiento del desarrollo negro)  $11 \dots fe$   $12 \text{d}d4$   $\text{d}a6$   $13 \text{w}f3$   $\text{d}f6$   $14 g4!$   $h6$   $15 \text{e}f4$   $g5$   $16 \text{e}d6!$   $\text{c}f7$   $17 \text{h} \times e6$ , y las blancas ganan (Borge-Berg, Espergaerde 1992).

$9 \dots \text{d}d7$   $10 \text{w}b3$   $\text{h}b8$   $11 \text{e}e3$   $\text{d} \times e5$   $12 \text{d} \times e5$   $\text{w} \times e5$   $13 \text{e} \times a7$   $\text{h}c8$   $14 \text{h}ac1$   $\text{d}f6$   $15 \text{w} \times b7$   $\text{w}c7$   $16 \text{w}a6$  (también es posible  $16 \text{w} \times c7$   $\text{h} \times c7$   $17 \text{e}b6$   $\text{h}c8$   $18 \text{d}b5$ , con una importante ventaja en el final)  $16 \dots e6$   $17 \text{d}b5$   $\text{w}d7$   $18 \text{d}d4$   $\text{e}d6$   $19 \text{d} \times c6$   $0-0$   $20 b4$   $e5$   $21 b5$   $d4$  (Holmsten-Art. Minasian, Úbeda 2000). Las blancas han conducido el juego de forma convincente y ahora podrían haber logrado ventaja decisiva con  $22 f4!$

3)  $5 \text{d}f3!?$   $e6$  (no está claro a simple vista cómo puede refutarse  $5 \dots \text{e}g4!?$ , aunque en la partida Asrian-Nikolaidis,

Estambul 2003, las blancas casi lo consiguen: 6 ♖e2 e6 7 0-0 ♘d7 8 b3 ♜c7 9 h3 ♙x3 10 ♙xf3 ♘e7 11 ♘e2 c5 12 c4! dc 13 bc ♘c6 14 d5 ed 15 ♘c3, etc.) 6 ♖e2. No tiene éxito la impaciente 6 ♘h4 ♘e7 7 ♘a4 ♜c7 8 ♘c5 ♙g6 9 g4. De esta forma, las blancas impiden la maniobra ...♘e7-f5, pero el contraataque temático 9 ... h5! vuelve las tornas a favor de las negras. La pérdida de un peón no les molesta. Lo principal es conquistar la casilla f5: 10 ♙g5 ♙h7 11 gh ♘f5 12 ♘b3 c5 13 ♙b5+ ♘c6 14 ♘xf5 ♙xf5 15 0-0 c4 16 ♘c1 ♖e7 17 ♙f4 0-0-0 (Sutovsky-Dizdarevic, Estambul 2000).

Después de 6 ♖e2, surge una posición crítica de la variante.



193

Las blancas completan tranquilamente el desarrollo, con el siguiente plan en perspectiva: 0-0, b2-b3, ♘c3-a4 y, por último, c2-c4, controlando por completo el flanco de dama. A las negras no les resulta fácil encontrar un antídoto contra ese plan (y la mala posición de su dama se hace notar). No obstante, es posible sugerir dos posibilidades.

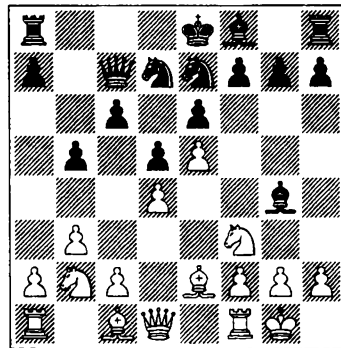
La primera consiste en el desarrollo más rápido posible de las piezas del flanco de rey, aunque deban invertir tiempo en la

maniobra ...♙f5-g4, a fin de liberar la casilla f5 para el caballo. Esta reconstrucción requiere mucho tiempo, aparte de que en modo alguno impide la implementación del plan blanco.

La otra y más prometedora posibilidad se basa en realizar la útil jugada ...h7-h6, preservando al alfil del cambio, para seguir luego con ...♘b8-d7 y, caso necesario, impidiendo radicalmente el avance c2-c4 con ...b7-b5.

a) 6 ... ♘e7 7 0-0. Una vez más, las negras se encuentran en un dilema: si jugar 7 ... ♙g4 de inmediato, o diferir la idea por una o dos jugadas.

a1) 7 ... ♙g4 8 ♘a4 ♜c7 9 b3 b5. La práctica ha demostrado que esta jugada es necesaria. Si las negras continúan con su idea original, 9 ... ♘f5, entonces después de 10 c4 ♘d7 11 ♙b2 ♖e7 12 cd cd 13 ♜c1, las blancas ganan fácilmente espacio y fuerzan a las negras a entrar en una árida defensa: 13 ... ♜b8 14 ♜d3 0-0 15 h3 ♙xf3 16 ♙xf3 ♘h4 17 ♙g4 ♜d8 18 g3 ♘g6 19 f4 (Sutovsky-Dreev, Shenyang 1999). 10 ♘b2 ♘d7



194

11 c3! Un profundo plan estratégico, que cuestiona todo el juego estratégico de las negras. La clave radica en la apertura

de la columna **a**, mediante **a2-a4**, luego fijar el peón de **b5** con **b2-b4** y ganar la casilla **c5** para el caballo. En aras de la precisión, hay que decir que incluso tras **11 c4** las blancas mantienen su ventaja: **11 ... bc 12 bc dc 13 ♖g5!?** ♙xe2 **14 ♚xe2 ♜b6** (no es bueno **14 ... ♜f5**, debido a **15 ♜xc4!**, y si las negras aceptan el sacrificio de peón, **15 ... ♜xd4?!**, tras **16 ♚e4 ♜f5 17 ♚d1 h6 18 ♜f3 ♜b6 19 g4! ♜xc4 20 gf**, las cosas no tienen mal cariz para las blancas) **15 ♜xc4 ♜f5 16 ♚d1 ♙e7** (si **16 ... ♚d7**, es muy molesto **17 ♚b1!**) **17 ♜f3 ♜xc4 18 ♚xc4** (Grishuk-Karpov, Linares 2001). **11 ... ♚b8 12 ♜d3 ♜g6** (**12 ... c5!?**) **13 a4 a5 14 ab cb 15 b4 ab?!** (mejor sería cerrar la problemática columna con **15 ... a4**) **16 cb ♜b6 17 ♜c5**, con una gran ventaja posicional (Shirov-Karpov, Montecarlo 2001).

**a2) 7 ... ♜d7 8 b3 ♙g4**. Seguir postergando esta jugada no tiene sentido, sencillamente porque no hay otras jugadas útiles:

**8 ... a6?! 9 ♜a4 ♚c7 10 c4 b5 11 ♜c3 bc 12 bc dc 13 ♙xc4 ♜d5 14 ♙d2** (Shirov-Hracek, Ostrava 1998).

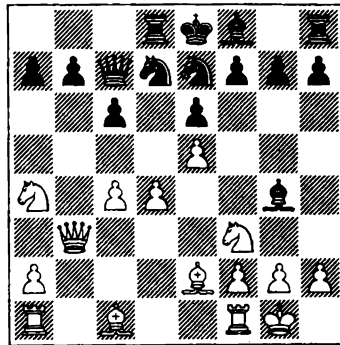
**8 ... c5?! 9 ♜a4 ♚c7 10 ♜xc5 ♜xc5 11 dc ♜c6 12 ♙e3 ♙g4 13 ♙b5 ♙xf3 14 ♚xf3 ♚xe5 15 c4** (Popov-Burmakin, Kazán 2001). La ventaja blanca en todas estas partidas no deja lugar a dudas.

**9 ♜a4 ♚c7**. Las blancas prosiguen su plan de forma lógica y está claro que no es fácil para las negras obtener contrajuego. Veamos algunos ejemplos:

**10 ... ♚d8 11 ♜h4 ♙xe2 12 ♚xe2 ♜b6 13 ♜xb6 ♚xb6 14 ♙e3**, y las negras apenas pueden respirar (Grishuk-Sargissian, Moscú 2002).

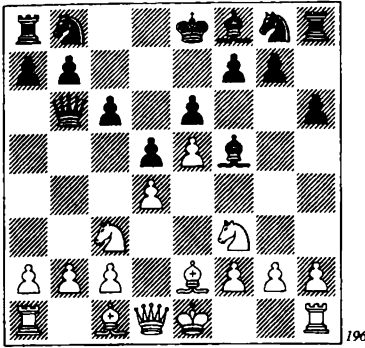
**10 ... ♜g6 11 h3 ♙xf3 12 ♙xf3 b5 13 ♜c3** (Sutovsky recomienda **13 ♜b2!?**) **13 ... bc 14 bc** (Sutovsky-Magem, Elistá 1998).

**10 ... dc**. Esta tentativa por explotar la debilidad del peón de **d4** tampoco les reporta nada bueno a las negras, si las blancas juegan correctamente. **11 bc ♚d8**. Esta posición se produjo en la partida van den Doel-P. H. Nielsen (Esbjerg 2001). Las blancas forzaron el juego con cierta precipitación: **12 ♜g5!?** ♙xe2 **13 ♚xe2 ♜f5 14 d5 ♚xe5**, pero las negras habrían tenido más problemas con la tranquila **12 ♚b3!?**



Las blancas, sin mostrar sus cartas, refuerzan gradualmente su posición, mientras que las negras se devanan los sesos acerca de cómo completar su desarrollo. **12 ... ♜f5** (es extremadamente peligroso **12 ... c5**, debido a **13 d5**) **13 ♙b2 ♙e7**. O bien **13 ... ♜h4 14 ♜xh4! ♙xe2 15 ♚fe1 ♙h5** (es insatisfactorio **15 ... ♙xc4?!**) **16 ♚xc4 b5 17 ♚e2 ba**, en vista de **18 d5!**) **16 d5! ♚a5 17 d6** (análisis de Lukács). **14 h3**. En la partida Aroshidze-V. Gaprindashvili (Tbilisi 2000), las blancas se precipitaron con la ruptura central, **14 d5!?**, y dejaron escapar toda su ventaja. Ahora, sin embargo, después de **14 ... ♙xf3 15 ♙xf3 0-0 16 ♚fe1**, sobreprotegiendo al peón de **e5**, las blancas suprimen todo contrajuego y su ventaja posicional es evidente.

**b) 6 ... h6!?**



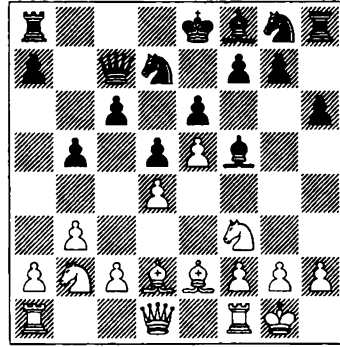
196

Una flexible jugada profiláctica. Al preservar su alfil del cambio, las negras pueden contemplar una forma muy distinta de contraataque, con ...b7-b5 (después de que las blancas jueguen b2-b3 y ♘c3-a4). El hecho de que el alfil de f5 controle la casilla b1 ejercerá una influencia decisiva en buen número de variantes.

Además, las negras pueden preparar un oportuno ...g7-g5!?

**7 0-0 ♘d7 8 b3.** Que la idea ...g7-g5!? no es un farol lo demostró la partida Gallagher-Dizdarevic (Pula 2000): 8 ♘a4 ♗c7 9 b3 ♘e7 10 c4 g5! 11 ♙e3 ♙g7 12 ♜c1 f6! (es muy importante minar el centro blanco, pues de otro modo resultará difícil para el alfil de g7 hacer acto de presencia) 13 ♘c3 0-0 14 ef ♙xf6 15 b4 a6 16 ♗b3 ♗d6 17 a4 ♜f7 18 ♘d2 g4! 19 ♜fd1 h5 20 ♙f1 ♙g6! Las negras despejan metódicamente espacio en el flanco de rey y tienen buenas perspectivas de ataque. A las blancas les inquieta de modo especial el inevitable traslado del caballo a f5. 8 ... ♗a5!? 9 ♘a4 b5!? 10 ♙d2 ♗c7 11 ♘b2. En la partida Kobalia-Zelcic (Ohrid 2001) siguió 11 ... ♘e7?! 12 c4?! bc 13 bc ♜b8 14 ♙c3 ♘g6 15 ♗d2 ♙a3 16 ♘a4 dc 17 ♙xc4 ♘b6 18 ♘xb6 ab, con posibilidades más o menos equivalentes.

Es curioso que ambos oponentes hayan omitido el momento clave de la escaramuza de apertura. Volvamos a la posición después de 11 ♘b2.



197

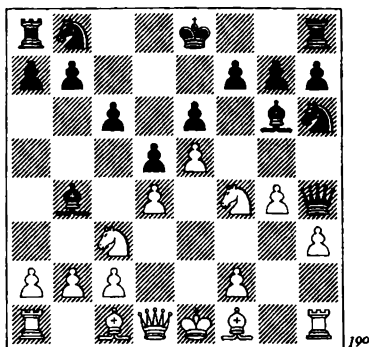
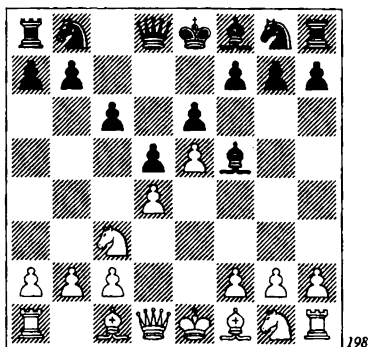
La mejor solución era 11 ... ♙a3!, pero las negras, por lo visto, temían que, tras 12 ♘d3, pudiesen dejar encerrado al alfil con b3-b4. Sin embargo, esto no lo confirma el análisis: 12 ... ♘e7 13 b4 ♘b6 14 ♜b1 ♘c4 15 ♜b3 ♘c8 16 ♘c5 ♘8b6, y la posición no es nada mala para las negras.

Después de la jugada de Zelcic, 11 ... ♘e7?!, Kobalia, en lugar del convencional avance del peón c, podía haber adoptado con éxito el plan de la partida Shirov-Karpov, antes analizado: 12 a4! ♜b8 13 ab cb 14 ♘d3, y la posición de nuevo se decantaría en favor de las blancas.

Con estas variantes damos por concluida nuestra revisión de las líneas marginales, tras 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♙f5 4 ♘c3, y pasamos a la línea principal 4 ... e6.

**4 ... e6**  
(Ver diagrama 198.)

**5 g4 ♙g6 6 ♘ge2.** El esquema de la variante. Ahora comienza la caza del alfil. La



amenaza es 7  $\text{Df4}$ , seguido de h2-h4 (a veces estas jugadas se efectúan en orden inverso), cambiando el alfil en g6 y estropeando la estructura de peones contraria en el flanco de rey. Las negras tienen aquí un gran número de opciones: (I) 6 ...  $\text{Wh4}$ , (II) 6 ... h6, (III) 6 ...  $\text{Dd7}$ , (IV) 6 ...  $\text{e7}$ , (V) 6 ...  $\text{b4}$ , (VI) 6 ... f6, (VII) 6 ...  $\text{e7}$  y (VIII) 6 ... c5. A continuación examinaremos estas posibilidades, como siempre de forma progresiva, desde las menos hasta las más populares, desde las dudosas hasta las líneas principales.

### I

6 ...  $\text{Wh4}?$ !

Una jugada cuyo objetivo es contener el avance de los peones blancos en el ala de rey pero que, como pronto veremos, es un objetivo inalcanzable.

7  $\text{Df4}!$ ? No puede tratarse a 6 ...  $\text{Wh4}$  con condescendencia pues, a veces, las negras han tenido éxito con la jugada como, por ejemplo, en la partida Smirnov-Obechkin (Togliatti 2003): 7  $\text{Dg3}!$   $\text{b4}$  8  $\text{e2}$  h5 9 h3  $\text{Dd7}$  10  $\text{e4}$  0-0-0 11  $\text{Wd2}$   $\text{e7}$  12 0-0-0  $\text{Db6}$  13  $\text{Cb1}$   $\text{Dc4}$  14  $\text{We1}$   $\text{a5}$  15  $\text{e1}$  hg 16 hg  $\text{hxh1}$  17  $\text{exh1}$   $\text{Wb4}$ , con una amenazadora iniciativa. 7 ...  $\text{h6}$  8 h3  $\text{b4}$ .

Las blancas tienen más de una forma de lograr una buena posición, con perspectivas de ventaja:

9 a3  $\text{exc3+}$  10 bc 0-0 11  $\text{e3}$  c5 12  $\text{Dg2}$   $\text{We7}$  13 h4 cd (Kupreichik-Kremer, Leeuwarden 1993). Viktor Kupreichik tomó en h6, pero vale la pena considerar 14  $\text{exd4}!$ ? f6 15 ef gf 16  $\text{e3}$   $\text{cg7}$  17  $\text{Df4}$   $\text{xc8}$  18  $\text{g1}$ !  $\text{Df7}$  19  $\text{d4}$ , con ataque.

9  $\text{e2}$   $\text{Dd7}$  10  $\text{ce2}$   $\text{exd2+}$  11  $\text{Wxd2}$   $\text{e7}$  12 f3 f6 13 ef  $\text{Wxf6}$  14 0-0-0 0-0-0 15 h4  $\text{e7}$  (van der Wiel-Timman, Bruselas 1987), y aquí, simplemente, 16  $\text{Dxg6}$  hg 17  $\text{Df4}$  conduce a ventaja.

9  $\text{Dg2}!$ ? (una ilustración gráfica de que la dama es un pésimo bloqueador) 9 ...  $\text{e7}$  10 h4 c5 11 a3 cd 12 ab dc 13  $\text{b5+}$   $\text{Dc6}$  14 bc f6 15 h5  $\text{e7}$  16  $\text{exh6}$  gh 17  $\text{Wd4}$  (Senff-Lorinc, Budapest 2000).

La jugada 6 ...  $\text{Wh4}!$ ? tiene, sin duda alguna, fundamento, pero hasta ahora no ha podido justificarse en la práctica.

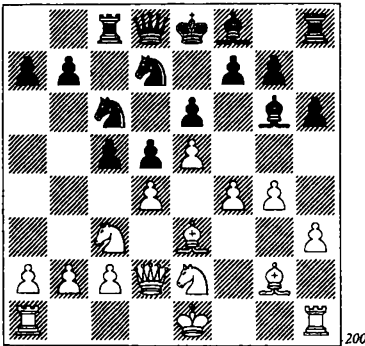
### II

6 ... h6

Por encima de todo, las negras salvaguardan su alfil del ataque y el cambio, de paso que tratan de elaborar su juego según las amenazas de su oponente. 7  $\text{e3}$   $\text{Dd7}$  8  $\text{Wd2}$ . Las blancas jugaron de forma un

tanto caótica en la partida Bauer-Piket (Krsko 1998): 8 ♘f4 ♕h7 9 ♖d2 ♘e7 10 b4?! ♘g6 11 a3 ♘h4 12 ♕e2 a5 13 ♜b1 ab 14 ab g5! 15 ♘h5 ♘g2+ 16 ♚f1 ♘xe3+ 17 fe f6 18 ef ♘xf6 19 ♘xf6+ ♖xf6+ 20 ♚g2 ♕d6. Así, no es de sorprender que las negras estén jugando ya a ganar.

Merece la pena considerar la formación que adoptó Kobalia en su partida contra Gavrikov (San Petersburgo 2001): 8 h3!? (las blancas refuerzan el peón de g4, a fin de lanzar un ariete, f2-f4-f5, contra la posición contraria) 8 ... ♘e7 9 ♖d2 c5 10 f4 ♘c6 11 ♕g2 ♜c8



12 f5! Kobalia sacrifica un peón, asumiendo, con razón, que su ventaja en desarrollo compensará el ligero déficit material. 12 ... ef 13 gf ♕xf5 14 0-0 ♕e6 15 ♘xd5 cd 16 ♘xd4 ♘xd4 (16 ... ♘dx e5 17 ♘f4) 17 ♕xd4 ♕c5 18 ♘f4 ♘xe5 19 ♘xe6 fe 20 c3, con una peligrosa iniciativa.

8 ... b5 9 ♘g3! La conocida preparación del avance del peón f. 9 ... ♘b6 10 f4 ♖h4 11 ♖f2 ♘e7. No es posible 11 ... ♖xg4?, debido a 12 h4! y, ante la amenaza de que la dama quede atrapada, las negras se verán obligadas a perder material. 12 ♕e2 ♘c4 13 0-0-0 ♘c8 14 f5 ♕h7 15 ♜df1 ♖e7 16 ♕xc4 bc 17 ♘h5. Las blancas tienen

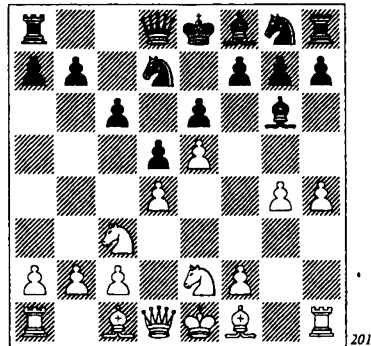
piezas mayores en la columna abierta f, y las negras tienen la columna b. ¿Cuál de estos factores tendrá más significación? Primero y sobre todo, está el factor del desarrollo, y en este aspecto las blancas van por delante de su oponente y, desde luego, impresiona negativamente la torre de h8 (Nataf-Bauer, Mondariz 2000).

El juego vinculado a una defensa pasiva (6 ... h6) y luego a un agudo contraataque (con ...b7-b5) difícilmente podrá ser del todo implementado por las negras, que deben procurar un juego armonioso.

### III

6 ... ♘d7

Preparando, sin la menor ambigüedad, la ruptura en el centro ...c6-c5, y también ...f7-f6. 7 h4. Las negras tienen tres formas de proteger a su alfil del avance h4-h5: las agudas 7 ... f6 y 7 ... h5, y la moderada 7 ... h6.



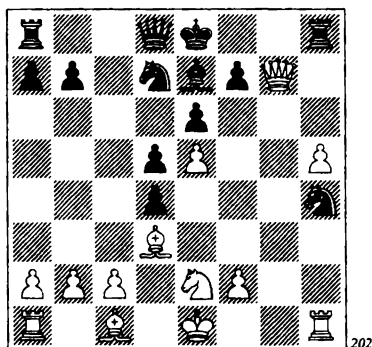
### A

7 ... f6!? 8 h5 ♕f7 9 f4 c5 10 ef!? La blancas entregan su centro de peones, ganando, a cambio, casillas útiles para sus piezas. 10 ... ♘gxf6 11 ♕h3 ♖b6. También parece fundado 11 ... cd!? 12 ♖xd4 (12 ♘xd4 ♕b4) 12 ... ♕c5 13 ♖d3 ♖b6 14 g5

♞xh5 15 ♙g4 g6 16 a3, con un juego de doble filo. 12 ♙e3 0-0-0 13 dc ♙xc5 14 ♙xc5 ♞xc5 15 ♞d4. Los peones de d4 y e5 ya no están en el tablero, pero todas las casillas negras centrales están, como antes, en poder de las blancas (Westerinen-Ostenstad, Aalborg 1989).

### B

La jugada 7 ... h5 inicia una variante forzada, en la que las complicaciones resultantes son favorables a las blancas. 8 ♞f4 ♞e7 9 ♞xg6 ♞xg6 10 gh ♞xh4 11 ♙d3 c5 12 ♞g4 cd 13 ♞e2 ♙e7 14 ♞xg7.



En la partida Kotronias-Simeonidis (Atenas 1997), las negras jugaron débilmente: 14 ... ♞a5+?, desviando al rey enemigo adonde normalmente quiere ir, así que no tuvieron que esperar mucho por el justo castigo: 15 ♞f1 0-0-0 16 ♞xf7 ♞de8 17 ♙h6! (la jugada decisiva; las blancas trasladan el alfil a g7, después de lo cual el peón h será irresistible) 17 ... ♞b8 18 ♙g7 ♞hg8 19 h6 ♞d2 20 h7, y las negras se rindieron.

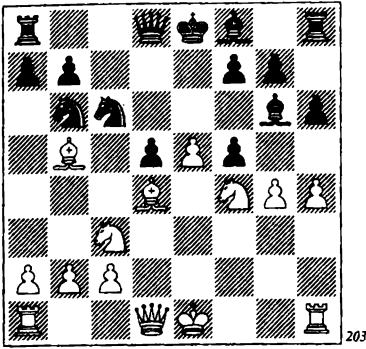
Más difícil serían las cosas para las blancas, de haber jugado las negras la natural 14 ... ♞xh5 15 ♞f1 ♞xe5, y ahora: 16 ♞g3 ♞xd3 (perdería 16 ... ♙f8 17 ♞g8

♞xd3 18 ♞xh5 ♞xc1 19 ♞g7+ ♞d7 20 ♞xf7+ ♞e7, debido a 21 ♞xe6+! ♞xe6 22 ♞xe6 ♙e7 23 ♞xd4 ♙g5 24 ♞g1) 17 ♞xh5 ♞xc1 18 ♞xc1 ♞f5 19 ♞f6+ ♙xf6 20 ♞h8+ ♞e7 21 ♞xd8 ♞xd8 22 ♞g4 ♞h8. Podría decirse que las negras sólo tienen un par de piezas menores por la dama. No obstante, siguen teniendo posibilidades de construir una fortaleza.

16 ♙b5+ ♞c6 17 ♞xd4, y jueguen lo que jueguen las negras, las cosas se ponen feas para sus intereses: 17 ... ♞b6 18 ♞g8+ ♙f8 19 ♙e3; 17 ... ♞f5 18 ♞g8+ ♞d7 19 ♞xd8+ ♞xd8 20 ♙xc6+ bc 21 ♞xh5 ♞xd4 22 c3; 17 ... ♞c8 18 ♙e2.

### C

7 ... h6. Al defender modestamente el alfil, las negras, por así decir, se toman un respiro, dando a su oponente la posibilidad de manifestarse. 8 ♙e3. Las blancas pretenden crear la ruptura f2-f4-f5 y, si el peón es capturado, atacarán el alfil con ♞e2-f4, con ganancia de tiempo. 8 ... c5?! Más prudente sería desarrollarse primero: 8 ... ♞e7 9 ♞d2 a6 10 h5 ♙h7 11 f4 ♞c8 12 ♙g2, y sólo entonces avanzar, 12 ... c5 (Pavlovic-Malajatkó, Corinto 2002). Pero los amantes de las sensaciones intensas constituyen mayoría en la hora actual y parecen no haberse dado cuenta de que con un temprano ...c6-c5 no sólo minan el centro enemigo, ¡sino también el propio!, pues con ese avance la fortaleza de peones c6-d5-e6 deja de existir. 9 f4! ♞e7. 9 ... cd? es, sencillamente, perdedor tras 10 ♞xd4 ♙c5 11 f5! ♙xd4 12 ♞xd4 ef 13 h5 ♙h7 14 ♞xd5 ♞e7 15 0-0-0 ♞c6 16 ♞f4 (Sax-Prassas, Atenas 1999). Todas las jugadas blancas son absolutamente previsibles, ¡y sólo puede sorprenderles que su oponente haya perdido su sentido del peligro! 10 f5! ef 11 ♞f4 cd 12 ♙xd4 ♞b6 13 ♙b5+ ♞c6



203

14 ♖d3! La mejor jugada. Las blancas crean tranquilamente amenazas. 14... ♗e7 15 0-0-0 ♗xh4. El enroque corto no salva a las negras: 15... 0-0 16 ♗xc6 bc 17 gf ♗h7 18 ♗h5 ♗xh4 19 ♗f6+! gf 20 ♗xh4 fe 21 ♗g1+, y el mate no está lejos. 16 gf ♗h7 17 ♗xb6!?! ab 18 ♗fxd5 ♗f8 (también es desesperado 18... 0-0 19 ♖e4 ♖g5+ 20 ♗b1 ♗g3 21 ♗hg1 ♗xe5 22 ♗e2) 19 ♖e4 ♖g5+ 20 ♗b1 ♗g3 21 ♗xc6 bc 22 ♖b4+, y las blancas ganan.

La variante 6... ♗d7 7 h4 h6 8 ♗e3 c5?! 9 f4! es una buena ilustración de lo preciso que deben jugar las negras en el sistema 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 ♗c3 e6 5 g4 ♗g6 6 ♗ge2. Una o dos jugadas inexactas o inconcretas pueden propiciar un ataque devastador de su contrario.

IV

6... ♗e7

Una jugada sólida, que impide h2-h4. Las blancas tienen varias formas de desarrollarse, cada una de las cuales tiene sus virtudes y sus defectos.

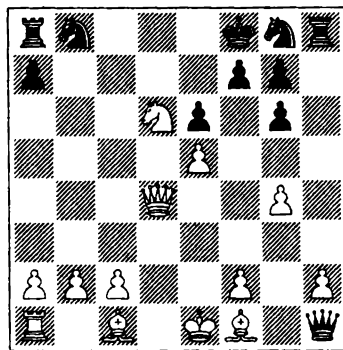
A

7 ♗g2!?! La recomendación de Kotro-  
nias, 7 ♗h3, parece dudosa, en vista de 7...  
c5?! (pero no 7... h5 8 ♗f4 hg 9 ♗xg4

♗h7 10 ♗xe6! fe 11 ♗xe6 ♗b4 12 ♖h5+  
g6 13 ♖h3, con ataque) 8 f4 ♗c6 9 f5 ef 10  
gf ♗h5, y la iniciativa blanca pronto será  
neutralizada. La idea 7 ♗h3 aún no ha si-  
do puesta a prueba en competición. 7...  
♗d7 8 ♗f4!?! Según Miles, la mejor juga-  
da. Es más flojo 8 0-0?! h5 9 ♗f4 hg 10  
♗xg6 fg 11 ♖xg4 ♗f8 12 ♗e2 (van der  
Wiel-Miles, Ter Appel 1987), y aquí 12...  
g5?! 13 f4 ♗h6 14 ♖h5+ g6 15 ♖f3 g4 con-  
cede mejor juego a las negras. 8... ♗g5  
9 ♗ce2 ♗xf4. Una decisión apropiada.  
Parece prematuro 9... c5, debido a 10 c4!,  
y resulta que las blancas están mejor pre-  
paradas para la apertura de la posición.  
10 ♗xf4 ♗e7 11 0-0 0-0 12 ♗xg6 ♗xg6  
13 f4. Las blancas tienen la pareja de alfi-  
les y ventaja de espacio. Las negras no  
tienen nada (Acs-Sermek, Nova Gorica  
2001).

B

7 ♗f4 c5?! ¡Los amantes de las sensa-  
ciones fuertes de nuevo forman mayoría! 8  
dc d4 9 ♗xg6 hg 10 ♗e4 ♗xc5 11 ♗xc5  
(11 ♗g2?! ♗c6 12 0-0) 11... ♖d5 12 ♗xb7  
♖xh1 13 ♗d6+ ♗f8 14 ♖xd4.



204

En la partida Nunn-Chandler (Wiesba-  
den 1981), las negras lograron escapar in-

demnes de esta difícil situación y la partida concluyó en tablas. Pero lo cierto es que nadie volvió a sentir el deseo de repetir esa hazaña...

## C

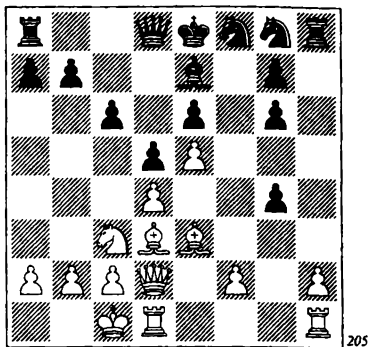
7  $\text{e}3 \text{d}7$ . En la partida Fedorov-O. Ivanov (Rethymnon 2003), las negras prefirieron avivar el fuego por su cuenta: 7 ...  $\text{g}5!?$  8 f4  $\text{h}4+$  9  $\text{d}2 \text{f}6$ . A menudo vemos que una tormentosa apertura acaba desembocando en la calma más absoluta. Aquí siguió 10 ef  $\text{x}f6$  11  $\text{h}3$  (11 h4!? h5 12 f5 ef 13  $\text{d}f4$ ) 11 ...  $\text{d}7$  12  $\text{f}1 \text{h}5$  13 gh  $\text{x}h5$  14  $\text{g}3 \text{h}8$  15  $\text{e}1 \text{f}5$  16  $\text{x}f5$ , con rápidas tablas. 8  $\text{d}2$ . 8 f4 es precipitado, en vista de 8 ... h5!, y la ruptura f4-f5 ya no puede efectuarse. Llevaba a una lucha complicada, con buenas posibilidades para las negras 8  $\text{g}2 \text{h}5!?$  9 h3 hg 10 hg  $\text{x}h1+$  11  $\text{x}h1 \text{b}6$  12  $\text{b}1 \text{f}6$  13 ef gf 14 f4  $\text{d}6$  15  $\text{d}2 \text{e}7$  16  $\text{f}3 \text{O-O}$  17  $\text{f}2 \text{h}8$  18  $\text{g}2 \text{d}8$  19  $\text{g}3 \text{g}8$  20  $\text{f}1$ . En la partida Kobalia-Jaritonov (Ekaterinburg 1999), las negras optaron por prolongadas maniobras y se permitieron un momento para la ruptura 20 ... e5!?

8 ... h5 9  $\text{d}f4 \text{hg}$ . Merecía seria consideración 9 ...  $\text{d}f8!?$  Las negras no permiten la ruptura de su formación de peones en el flanco de rey. 10  $\text{xg}6 \text{fg}$  11  $\text{d}3$ . La alternativa, 11 h3!?  $\text{d}f8$  12 0-0-0 es menos prometedora, puesto que las negras inmediatamente inician un contraataque: 12 ...  $\text{a}5$  13 a3 b5!?

En el final resultante de 14  $\text{a}2 \text{d}2+$  15  $\text{x}d2 \text{a}5$  16  $\text{c}1 \text{f}7$  17  $\text{d}3 \text{h}4$  18  $\text{g}2 \text{h}6$ , el juego está igualado (Kamsky-Miles, Nueva York 1989). 11 ...  $\text{d}f8$  12 0-0-0.

(Ver diagrama 205.)

Las negras han depositado sus esperanzas no en el peón extra de la columna

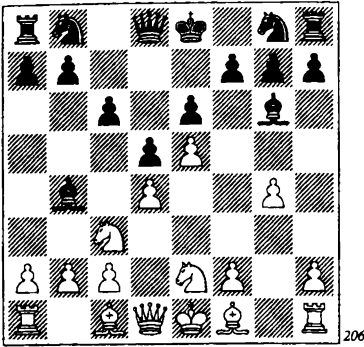


g, sino en el hecho de que, para recuperarlo, las blancas tendrán que proceder a cambios masivos. Sin embargo, el final no ofrece ventaja alguna a las blancas. 12 ...  $\text{a}5!?$  Idea de Dojoian. El caballo de c3 está atado a la defensa del peón de a2, y en caso de 13  $\text{b}1$ , las blancas pierden un tiempo importante. Es inferior 12 ...  $\text{h}4$ , debido a 13  $\text{e}2!$   $\text{d}h6$  14 c4  $\text{d}f5$  15  $\text{d}f4 \text{f}7$  16  $\text{b}1 \text{d}7$  17 cd cd 18  $\text{d}g2 \text{h}8$  19  $\text{e}2 \text{d}h6$  (Art. Minasian-Miles, Moscú 1989), y después de 20  $\text{xh}6$ , las blancas tienen una gran ventaja. 13  $\text{d}g1$  (o bien 13  $\text{b}1 \text{h}4$  14  $\text{d}g1 \text{d}h6$  15  $\text{g}5 \text{xg}5$  16  $\text{xg}5 \text{d}8$  17  $\text{xg}6+ \text{d}7$ , con igualdad, Henn-Hille, Alemania 1993) 13 ...  $\text{h}4$  14  $\text{g}5 \text{xg}5$  15  $\text{xg}5 \text{d}8$  16  $\text{xg}6+ \text{d}7$  17  $\text{xg}4 \text{xg}5+$  18  $\text{xg}5 \text{x}d4$  19  $\text{d}3 \text{g}6$  20  $\text{xg}6 \text{d}xg6$  21  $\text{xg}6 \text{e}7$ . Según análisis de Dojoian, las negras tienen compensación suficiente por el peón.

## V

6 ...  $\text{h}b4$   
(Ver diagrama 206.)

En principio, una jugada lógica. Las negras frenan al caballo de e2, de paso que dejan vía libre al caballo, que puede salir



206

por e7. En algunas variantes, cuando el alfil de g6 es especialmente malo, incluso puede saltar a e4. No obstante, si las blancas no buscan una violenta escaramuza, sino la conquista gradual de espacio, entonces tienen buenas posibilidades de lograr su objetivo. **7 h4!?** La continuación más peligrosa. Otras respuestas permiten a las negras obtener una posición aceptable:

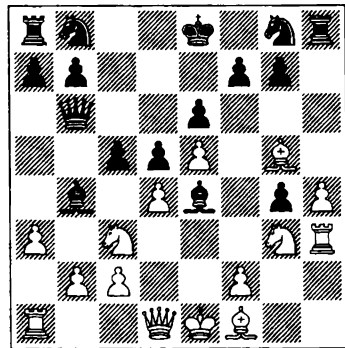
7 ♖g2?! c5 8 ♖e3 cd 9 ♗xd4 h5 10 a3 ♗xc3+ 11 bc hg 12 ♞b1 ♞c7 13 ♞xg4 ♗h6 14 ♞h4, los peones blancos son débiles y su iniciativa no es realmente muy fuerte. Si, en la partida Acs-Korchnoi (Ohrid 2001), las negras hubiesen jugado 14 ... ♗c6! 15 ♗xc6 ♞xc6! 16 c4 ♞c8!, el giro de los acontecimientos les habría favorecido.

7 a3 ♗xc3+ 8 ♗xc3 h5! 9 h4 ♗d7 10 ♗g5 ♞b6 11 ♗a4 ♞a5+ 12 ♗c3 ♞b6 13 ♗a4 ♞c7 (las negras descartan una repetición de jugadas, pero su posición no es tan buena como para pensar seriamente en la victoria) 14 gh ♗xh5 15 ♗e2 ♗xe2 16 ♞xe2 ♗h6 17 ♗xh6 ♞xh6 18 0-0-0. Tablas. Svidler-Bologan, Santo Domingo 2002.

Después de 7 h4, las negras se encuentran ya en una encrucijada.

A

7 ... ♗e4?! Puesto que h4-h5 no es realmente una amenaza terrible (pues, por el momento, el caballo de c3 está clavado), las negras pueden responder ganando un tiempo. **8 ♞h3 h5!?** Probablemente sea más fuerte 8 ... h6 9 a3 ♗xc3+ 10 ♗xc3 ♗h7, aunque incluso aquí las blancas consiguen ventaja con jugadas sencillas. Por ejemplo: 11 ♗d3 ♗xd3 12 ♞xd3 ♗d7 13 ♗d2 ♗f8 14 h5 ♞d7 15 0-0-0 ♗e7 16 f4 0-0-0 17 ♗a4 b6 (Ady-Speelman, Morecambe 1981), y aquí, con 18 ♞e2!? (con idea de trasladar la torre a b3), las blancas pueden emprender un fuerte ataque. **9 ♗g3 c5 10 ♗g5 ♞b6.** La alternativa es 10 ... f6, pero en la partida Vasiukov-Razuvaev (Vilnius 1980), las blancas encontraron el orden de jugadas correcto: 11 ♗d2 ♗xc3 12 bc ♗c6 13 ef gf 14 ♗xe4 de 15 ♞e2 ♞d7 16 ♞xe4 0-0-0 17 g5, con ventaja. **11 a3! hg.** No sirve de mucho la intermedia 11 ... ♗xc3+ 12 bc, y sólo ahora 12 ... hg, puesto que las blancas siguen con 13 ♗xe4 gh 14 ♗d6+ ♗f8 15 ♞b1, ganando.



207

**12 ab! gh 13 dc ♞c7 14 ♗gx4 de** (o bien 14 ... h2 15 ♗d6+ ♞xd6 16 cd h1 ♞17 ♗b5) **15 ♗b5.** Según un análisis de Day, las blancas ganan.

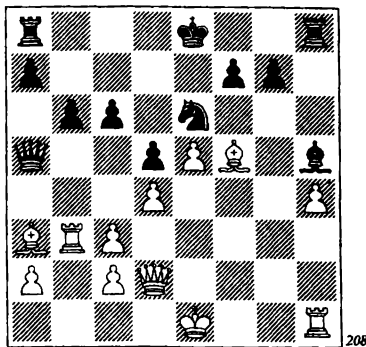
## B

7 ... ♖xc3+!? Una idea del jugador húngaro Laszlo Eperjesi, poco explorada, pero digna de atención. La clave es que en caso de 8 ♘c3, el caballo blanco ya no controla la casilla f4 y, en consecuencia, las negras tienen la posibilidad de ejecutar un típico contragolpe de anticipación: 8 ... h5! En la partida Alfred-Eperjesi (Budapest 2002), el juego continuó así: 9 ♖g5 ♜b6 10 ♞b1 hg 11 ♜d2 ♘d7 12 ♖e2 ♖f5 13 h5 f6 14 ef, y ahora, en lugar de retomar de peón, sería mejor 14 ... ♘gxh6, con ventaja.

Teniendo esto en cuenta, es más interesante responder a 7 ... ♖xc3+!? con 8 bc! Las negras deben seguir con 8 ... ♜a5, amenazando con la maniobra ♜a5-a4, y las blancas tienen serios problemas con la defensa del peón de c2. No hay partidas con este tema, de modo que el análisis que sigue es preliminar: 9 ♜d2!? ♘d7. La amenaza 9 ... ♜a4 se devalúa con 10 ♞b1 b5 11 ♞b2 ♘d7 12 c4! 10 ♘g3 h6 11 f4 ♘e7 12 ♖h3!? Las blancas dejan claro que también disponen de una amenaza: el avance f4-f5. Sería absolutamente inocuo 12 ♖d3 ♖xd3 13 cd c5. 12 ... h5! (jugada única) 13 gh (las blancas no van a ninguna parte con 13 f5 hg 14 fg gh 15 gf+ ♖xf7 16 ♞xh3 c5) 13 ... ♖xh5 (13 ... ♖f5!?) 14 f5 ef 15 ♘xf5 ♘xf5 16 ♖xf5 ♘f8 17 ♞b1 b6 18 ♞b3 ♘e6 (o bien 18 ... ♖g6 19 ♖xg6 ♘xg6 20 ♜g2, con iniciativa de las blancas) 19 ♖a3.

(Ver diagrama 208.)

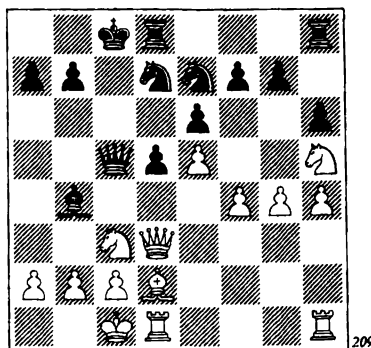
Parece que las blancas han logrado romper la defensa enemiga, pero nuestro consejo es que el lector estudie con mucha atención la nota a la jugada 13.



## C

7 ... h6!?

Objetivamente, el mejor camino. 8 ♘f4 ♘e7 9 ♖d3. Las blancas pueden conseguir ventaja de espacio con 9 ♘xg6 ♘xg6 10 h5 ♘e7 11 a3 ♖xc3+ 12 bc ♘d7 13 a4 ♜a5 14 ♖d2 ♜c7 15 f4. Sin embargo, en la partida Kovalia-Laburnskij (Ekaterinburg 2002), las blancas no consiguieron convertirlo en algo más sustancial. Por otra parte, las negras pronto comenzarán a jugar a ganar: 15 ... c5 16 ♖e3 ♘c6 17 ♖d3 cd 18 cd ♘b4 19 ♜d2 ♘xd3+ 20 cd ♘b8 21 ♖e2 ♘c6 22 a5 a6 23 ♞hc1 ♜e7 24 ♖f2 ♞c8 25 ♞c5 0-0 26 ♜e3 f5. 9 ... ♖xd3 10 ♜xd3 ♘d7 11 ♖d2 ♜b6 12 0-0-0 0-0-0 13 ♘h5 c5 14 dc ♜xc5 15 f4.



Una vez más, todo está en orden para las blancas, con su ganancia de espacio y, una vez más también, no consiguen impresionar con sus siguientes jugadas: **15 ... g6** **16 ♘f6 ♘×f6** **17 ef ♘c6** **18 h5 ♚hg8**, y las negras igualan gradualmente (Smits-Willems, Dieren 2003).

De modo que las blancas deberán descubrir la clave de oro contra **6 ... ♗b4**. No obstante, esta salida de alfil no eclipsa a las principales jugadas negras, **6 ... f6**, **6 ... c5** y **6 ... ♘e7**.

## VI

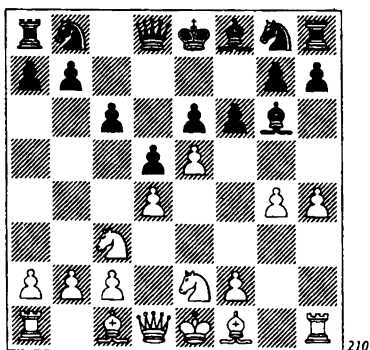
**6 ... f6**

Las negras, a pesar de las enseñanzas de Nimzovich, minan el centro, no por la base de la cadena de peones (como sería el caso con la ruptura ...c6-c5), sino en su eslabón más adelantado. Por supuesto, una estrategia así es contraria a las reglas, pero a cambio permite asegurar una retirada para el alfil en f7.

Las blancas tienen ahora dos continuaciones principales: **7 h4** y **7 ♘f4**.

## A

**7 h4!?**



El plan de las blancas es presionar en el flanco de rey, y si su plan tiene éxito, en-

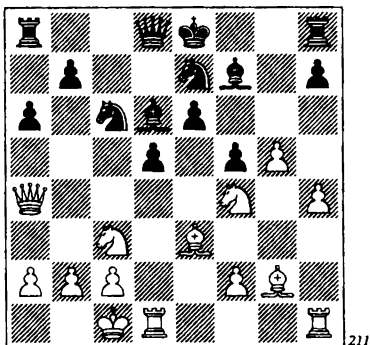
tonces el alfil negro de casillas claras no tomará parte en el juego durante mucho tiempo. La principal dirección del contrajuego negro está relacionada con un cambio en e5. Entonces, el caballo de d7 atacará el peón, lo que obligará a las blancas a jugar f2-f4, debilitando así la diagonal a7-g1. Después de esto, las negras trasladan su dama a b6 y obligan a su oponente a cubrir la diagonal con ♘e2-d4. El caballo de d4 se convertirá en un valioso blanco para el peón de c6. Si las negras pueden ejecutar el avance de sus peones centrales con ganancia de tiempo, entonces la debilidad de su flanco de rey no será tan acusada.

1) **7 ... c5!?** Las negras ejecutan la ruptura temática en el centro ¡en dos direcciones al mismo tiempo! Esta interesante continuación se vio por primera vez en la partida Nunn-Coccozza (Salónica 1984). Aunque la partida finalizó con una convincente victoria de Nunn, en sus comentarios el propio vencedor dio el debido reconocimiento a la idea de su contrario y señaló que las negras podrían haber jugado mejor. Ulteriores análisis y la aplicación práctica de **7 ... c5!?** confirmaron la evaluación de Nunn: se mire por donde se mire, la posición es extremadamente confusa.

a) **8 ef ♘f6!?** No hay que decir que las negras han sembrado vientos y ahora deberán tener mucho cuidado con no recoger tempestades. Así, es malo **8 ... gf?**, debido a **9 ♘f4 ♗f7** **10 ♗e2 ♗d7** (o bien **10 ... ♗e7** **11 dc ♘c6** **12 ♘b5!**, Westerinen-Muresan, Palma de Mallorca 1989) **11 dc e5** **12 ♗g2!** **9 ♘f4 cd!** Lo mejor. Después de **9 ... ♗f7?!** **10 g5 ♘e4** **11 ♘xe4** de **12 ♗e2 ♗xd4** **13 c3 ♗d6** **14 ♗xe4**, las negras tienen, estratégicamente, una posición muy deprimente (Nisipeanu-Hosvar, Eger 1995). **10 ♗xd4** **♘c6** **11 ♗e3 e5** **12 ♘xg6**

hg. La posición está llena de vida, pero, por alguna razón que sólo ellos conocen, concluyeron un tratado de paz. Sax-Adorján, Budapest 1993.

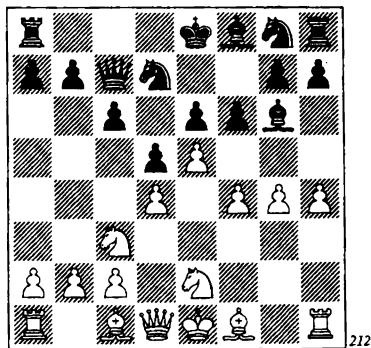
b) En la partida fuente, se jugó **8 ♖f4 ♙f7 9 ef (9 ♗cxd5?! ♗c6! Beliavsky) 9 ... cd! 10 ♖xd4 (10 ♖e2 ♗d7! Nunn) 10 ... gf 11 ♖a4+ ♗c6 12 ♙e3 ♙d6 13 0-0-0 ♗e7 14 g5 f5 (Nunn-Coccozza, Salónica 1984). Después de 15 ♙g2 a6 surge una posición crítica.**



La idea de Nunn radica en un sacrificio de pieza, **16 ♗cxd5!?** **ed 17 ♗xd5.** Sin embargo, las negras tienen una sorprendente posibilidad para forzar el traslado a un final en el que sus perspectivas, en el peor de los casos, no son inferiores. **17 ... b5!?** **18 ♖b3 (18 ♗xe7? ♗xe7!) 18 ... ♗b4 19 ♗f6+ ♗f8 20 ♗d7+ ♗g8!?** Es más flojo **20 ... ♖xd7 21 ♖xb4 ♙xb4 22 ♗xd7 ♗c8 23 ♙b7 ♗b8 24 ♙a7 ♙e6 25 ♙xb8 ♙xd7 26 ♗d1,** y los tres peones quizá sean algo más fuertes que el caballo. **21 ♗xd6 ♙xb3 22 ♗f6+ ♗f7 23 ♗xd8 ♗xa2+ 24 ♗b1 ♗axd8 25 cb ♗b4.** Parece que los dos fuertes alfiles, junto con la posibilidad de crear un peón pasado en el flanco de rey compensan la pérdida de la calidad, pero no más.

c) **8 ♙g2!?** (la idea del GM Kotronias) **8 ... ♗c6 9 f4 ♙f7!?** Otras respuestas son inferiores: **9 ... fe 10 de ♗ge7 11 ♗b5!?,** o bien **9 ... ♗ge7 10 f5! ef 11 ef gf 12 g5** (análisis de Kotronias). **10 ef gf 11 ♙e3 ♗h6 12 ♙f3 ♗g8 13 ♗g1 cd 14 ♗xd4 e5 15 ♗xc6 bc 16 ♖d2 e4 17 ♙e2 f5 18 g5 ♗g4.** Así continuó la partida Costa-Harris (Scarborough 1999). Las blancas al descartar la ganancia de un peón, descartaron también, de hecho, jugar a ganar. De haber aceptado el reto, entonces, tras **19 ♙xg4 fg 20 ♗xg4 ♗b8 21 ♗b1 ♖d7 22 ♗g3 ♗b7,** las negras organizarían un bloqueo sobre casillas blancas y, en el momento oportuno, podrían ejecutar el avance **...c6-c5.** Parece que las negras tienen plena compensación por el peón entregado.

**2) 7 ... ♗d7?!** parece más fiable que **7 ... c5!?**, pero esta jugada de desarrollo del caballo no le garantiza a las negras una vida fácil. **8 f4 ♖c7?!** Omitiendo una evidente réplica, que merece seria consideración: **8 ... fe 9 fe ♙e7 10 g5 ♙b4 11 ♙h3 ♙f5 12 ♗f4,** con sólo una ligera ventaja blanca (Borge-Kaunas, Copenhague 1993).

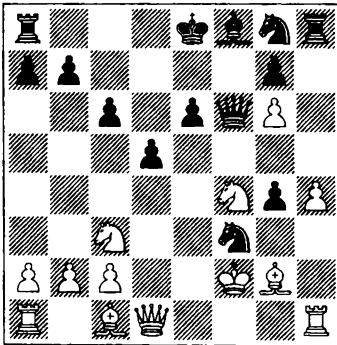


**9 f5!** (¡naturalmente!) **9 ... ef (o bien 9 ... ♙f7 10 fe ♙xe6 11 ♗f4 ♗f7 12 ♖f3 ♗e8 13 g5,** con un ataque muy fuerte) **10**

e6 ♖d6 11 h5 ♗g3+ 12 ♕d2 ♜b6 13 hg ♜h6 14 ♜xh6! gh 15 g7 ♜g8 16 gf ♜xg7 17 ♖h3 ♖f4+ 18 ♕d3 ♗g5 19 b3. Un maestro del ataque como Gyula Sax explotó en toda su dimensión la oportunidad que se le había presentado y ganó pronto (Sax-Feller, Senden 1998).

3) 7 ... fe. Ahora todo depende de las siguientes jugadas blancas. Si no juegan h4-h5 en el momento oportuno, ¡nunca llegarán a jugarlo! Todo consiste en el hecho de que a 8 de?! las negras pueden responder 8 ... ♜d7, y ahora no es posible 9 h5? por 9 ... ♜xe5!

Es probable que la última tentativa de las blancas por inclinar la balanza a su favor sea 7 ... fe 8 de?! ♜d7 9 f4 h5! 10 f5!?, però en respuesta a este avance las negras deben sacrificar pieza: 10 ... ♜xe5! 11 fg ♜f3+ 12 ♕f2 hg 13 ♗g2 ♖f6 14 ♜f4.



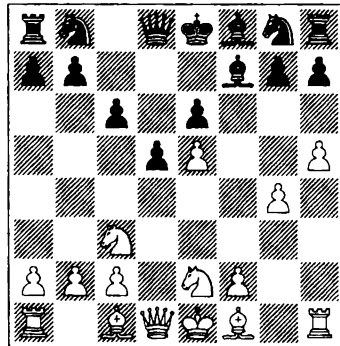
213

En la partida Yudasin-Peresipkin (URSS 1983) se jugó 14 ... ♖d6, y las blancas perdieron la cabeza: 15 ♖e2?! ♖xf4 16 ♖xf4 ♖xf4 17 ♖xe6+ ♕d8. Esta posición no estándar requiere una acción no estándar: 15 ♜e4! g3+ 16 ♕xf3 (es más flojo 16 ♕f1 ♜h2+ 17 ♕e2 ♖e5 18 ♜xh2 de 19 ♜h1 0-0-0) 16 ... de+ 17 ♕xg3 e5 18 ♜h3 (o bien 18 ♜e2 ♖c5 19 ♖e1 ♖xg6+ 20

♗g5 ♖e3) 18 ... ♖xh4+ 19 ♕h2 ♜f6 20 ♖xd6 ♜g4+, con tablas por jaque perpetuo.

Sin embargo, hay una mejora para las negras: 14 ... ♖c5+!? (en lugar de 14 ... ♖d6) 15 ♕f1 e5, con grandes posibilidades de victoria. De modo que antes de realizar la "obvia" 8 de?!, ¡las blancas deben pensárselo bien!

8 h5! ♖f7. Las negras han dejado escapar ya la ocasión de lanzarse "al espacio", con 8 ... ♖e4?! Sin embargo, éste es uno de esos casos en que el remedio es peor que la enfermedad: 9 ♜h3!? ed 10 ♜xd4 ♖b4!? (es malo 10 ... e5?, debido a 11 ♜e6, y las negras pierden su desafortunado alfil, 11 ... ♖e7 12 ♜xf8 ♖xf8 13 f3, Bard-Smith, Michigan 1998) 11 f3 e5 12 fe ed 13 ♖xd4 ♖e7 14 h6 ♜f6 15 hg ♜g8 16 ♖g5 ♜bd7 17 0-0-0!? (la evidente 17 ♜f3 ♜xg7 18 ♖xf6 ♜xf6 19 ♖xf6 ♖xf6 20 ♖xf6 d4 sólo conduce a la igualdad) 17 ... ♜xg7 18 ♖xf6 ♜xf6 19 ed ♜xg4 20 ♖d3 ♖xc3 (si 20 ... 0-0-0?, 21 ♜e3 ♖g7 22 ♖h3 gana calidad) 21 ♖xc3 cd (nada bueno espera a las negras en caso del contraataque 21 ... 0-0-0 22 dc ♜xd1+ 23 ♕xd1 ♜g1 24 ♜f3) 22 ♖d3, con sería iniciativa de las blancas. 9 de. El esquema principal de la variante 7 ... fe.



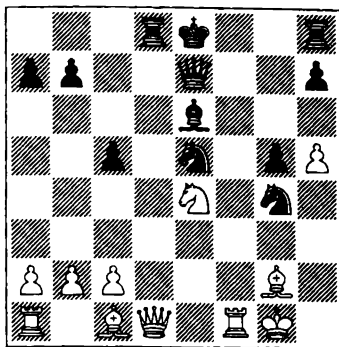
214

a) 9 ... ♖b4!? 10 ♙g2 ♜e7 11 f4 ♞d7 12 ♙d2 g6!? Jugado con ánimo de activar las piezas en el flanco de rey. Las negras desplegaron cierta actividad sin sentido en la partida Westerinen-Groszpeter (Copenhague 1988): 12 ... ♛c7?! 13 ♞d4 ♛b6 14 a3 ♙a5 15 ♜xe6!? ♙xe6 16 b4 ♛d4 17 ba 0-0, y aquí las blancas debían haber evitado el sacrificio de calidad en f4, con 18 ♜e2 ♛c4 19 ♙h3. 13 hg. Después de 13 ♜g3?!, las negras se apoderan de la iniciativa con 13 ... g5!? (¡el espacio de nuevo!) 14 0-0 (14 f5 ♛c7) 14 ... gf 15 ♙xf4 ♙c5+ 16 ♜h2, y ahora una atractiva combinación: 16 ... ♜g6! 17 hg ♛h4+ 18 ♙h3 hg 19 ♜h5 (única) 19 ... gh 20 g5 ♙g6, con abrumadora superioridad de las piezas negras. 13 ... ♜xg6 14 ♞d4 ♜h4 15 ♙f1 ♙c5 16 ♙e3 h5! (lucha por la casilla f5) 17 g5 ♙xd4 18 ♙xd4 ♜f5 19 ♙f2 ♛a5 20 ♛d2 ♙g6 21 ♙d3 ♜e7, con mejores posibilidades de las negras.

b) 9 ... c5!? 10 ♜g3!? En esta jungla hay variantes muy complicadas. He aquí una de ellas: 10 ♙g2 ♜c6 11 f4 (11 ♙f4?! ♜h6! 12 ♜g3 ♙e7, con idea de ... ♙e7-g5) 11 ... ♜h6 12 ♜g3 d4 13 ♜ce4 c4. ¿Quién llegará antes? ¿Quién está mejor y es más fuerte? 10 ... ♙e7 11 ♙g2 ♜c6 12 0-0 ♜h6?! Más fundamento tiene 12 ... ♜xe5!? 13 f4 ♜c6 14 f5 ♞d4 15 fe ♙xe6 16 ♜f5 ♙xf5 17 gf ♜f6, una vez más con juego absolutamente confuso. 13 f4 g5 14 f5! ♜xe5 15 fe ♙xe6 16 ♜xd5 ♜h×g4 17 ♜xe7 ♛xe7 18 ♜e4 ♞d8.

(Ver diagrama 215.)

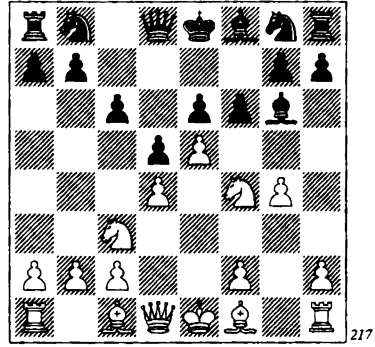
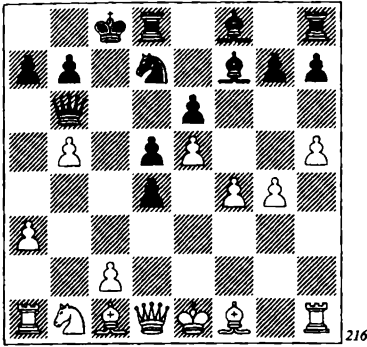
19 ♙xg5! ♞xd1 20 ♞axd1. Las blancas han roto las defensas enemigas con golpes directos (Shirov-Epishin, Dordrecht 1999), pero, incluso después de esto, las maravillas no dejaron de producirse. Epishin devolvió la dama. consiguió pasar a un final



215

con una clara calidad de menos y... ¡logró hacer tablas!

c) 9 ... ♞d7. La continuación principal aunque, como muestran las variantes antes mencionadas, por tiempo indefinido nadie ha refutado claramente las jugadas 9 ... ♖b4!? y 9 ... c5!? 10 f4!? ♛b6 11 ♞d4. Podríamos suponer que las blancas, al provocar ...c6-c5, en realidad ayudan a su rival, si bien, y como demuestra la práctica, en caso de la más "independiente" 11 ♙g2, es más fácil para las negras resolver sus problemas de apertura. 11 ... 0-0-0 12 b3 ♜e7 13 ♞a4 ♛c7 14 ♙e3 c5 15 c4! (de otro modo, las blancas no pueden contar en absoluto con este avance) 15 ... d4 16 ♙f2 (16 ♙d2!? Timman) 16 ... g5! No es la primera vez que este contragolpe rompe la estructura de peones. Las negras revitalizan al alfil de f7 y se apoderan de la iniciativa (van der Wiel-Timman, Amsterdam 1987). 11 ... c5!? ¿Es necesario antes el enroque largo? Sobre este punto hay más de una opinión. He aquí una variante de muestra, después de 11 ... 0-0-0!?: 12 a3!? c5 (12 ... ♙c5?! 13 ♙e3 ♙xd4 14 ♙xd4 c5 se encuentra con la refutación táctica 15 ♜b5!) 13 ♜f3 ♜e7 14 b4 ♜c6!? (es muy malo para las negras aceptar el sacrificio de peón) 15 b5 ♞d4! 16 ♜xd4 cd 17 ♜b1



17 ... g5! (en esta variante, las negras parecen sacarse las jugadas de la manga)  
 18 hg ♖xg6 19 ♗b2 ♖c5 20 ♗d3 ♜df8, con excelente contraataque. 12 ♖f3 ♖e7. Hasta un fuerte atacante como Sax tiene aquí malas vibraciones y se apresura a entablar negociaciones de paz después de 13 ♖f2 ♖c6 14 ♖g3 0-0-0 15 a3 ♗e7 16 g5 ♗f8. Las negociaciones se concluyeron con éxito (Sax-Razuvaev, Maribor 1996).

La idea h2-h4-h5 no logra su principal objetivo: el alfil negro de casillas blancas, que está como exiliado en f7, después del contragolpe ...g7-g5, recobra nueva vida. Resulta que las blancas han invertido tres tiempos a cambio de nada, en una rápida marcha de sus peones de flanco! Hoy día la variante 7 h4 ha perdido su carácter temático.

**B**

7 ♖f4!? Una jugada algo más peligrosa que 7 h4.  
 (Ver diagrama 217.)

Las negras se hallan en una encrucijada: ¿deben regresar con el alfil a f7 o contrarrestar la amenaza?

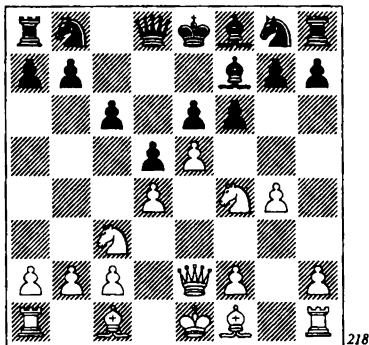
1) 7 ... ♗f7. Las blancas, a su vez, se ven obligadas a elegir entre descargar la situa-

ción con un cambio en f6 o mantener la tensión posicional.

a) 8 ef. Como ha demostrado la práctica, después de esta jugada, es más fácil para las negras obtener un juego aceptable. 8 ... gf 9 ♗e2 ♗e7 10 ♖d3 (defendiéndose contra la ruptura liberadora ...e6-e5, las blancas tratan de "congelar" el centro con f2-f4) 10 ... ♖d7 11 f4 ♗g7 12 ♗e3 e5 13 fe. Más fresco parece 13 0-0-0! e4 14 ♖f2 h5 15 h3 (15 g5!?) 15 ... 0-0-0 16 ♗d2 f5 17 ♜g1 (Apicella-Zelcic, Algarve 1999). Sin embargo, después de 17 ... hg! 18 hg fg 19 ♖xg4 ♗h5 20 ♜e1 ♖xg4 21 ♜xg4 ♖h6, sólo las negras tienen posibilidades de ganar. 13 ... fe 14 ♖xe5 ♖xe5 15 de ♗xe5!? Esta jugada es más fuerte que 15 ... ♗xe5, aunque también aquí las negras sostienen la posición, con 16 0-0-0 ♖f6 (Sveshnikov-Sorokin, Moscú 1992) 17 ♗g5 ♖xc3!? 18 ♗xe7+ ♖xe7 19 bc ♜ag8 20 h4 h6 21 ♜e1+ ♗e6 22 ♖xf6+ ♖xf6 23 ♗h3 ♖c8 24 ♜hf1+ ♖g6, con igualdad. 16 0-0-0 ♖f6 17 g5. Es dudoso 17 ♖c5?! ♖e4 18 ♗d4 ♗f4+ 19 ♖b1 ♖xd4 20 ♖xe4, en vista de 20 ... 0-0-0!, con ventaja negra (Relange-Savchenko, París 1998). 17 ... ♖e4 (17 ... ♗h5 18 ♗d4) 18 ♗d4 ♗xg5+ 19 ♖b1 ♖xd4 20 ♖xe4 de 21 ♜xd4 0-0 22 ♖xe4 ♖h8. No puede decirse que el juego prece-

dente haya sido muy agudo (más bien, ambos oponentes han tenido que actuar con cierta precaución), y la posición final también ofrece una absoluta calma. De modo que no deja de ser sorprendente que las dos partidas que han llegado a este punto hayan finalizado con definición (Sveshnikov-Vizhmanavin, Helsinki 1992, y Antal-Koneru, Budapest 2001).

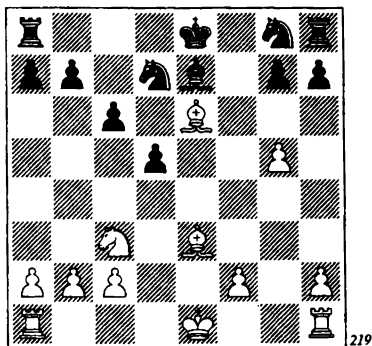
b) 8 ♖e2!?



La mejor continuación. Las blancas no se apresuran con un cambio en f6, que entregaría a su oponente un fuerte centro de peones. La amenaza sobre el peón de e6 obliga a las negras, bien a cambiar en e5 (en cuyo caso se crearía un peón débil en e6, quedando muy débiles también las casillas débiles centrales), o bien situar la dama en una posición no muy estético (e7).

8 ... fe. Después de 8 ... ♖e7, vale la pena estudiar la partida Sax-Zelcic (Ljubljana 2001): 9 ♘d2!? ♝d7 10 h4!? (sin permitir el avance ...g7-g5 y, por consiguiente, "tapiando" al alfil de f8) 10 ... 0-0-0 h6 12 ♝d3 fe 13 ♝xe5 ♝xe5 14 ♖xe5 ♖f6 15 ♖e3 c5 16 g5! cd 17 ♖g3. La situación subdesarrollada de las piezas menores es deprimente para las negras y, ciertamente, con un salto de caballo a b5,

las blancas tienen todas las cartas para liquidar la partida. 9 ♖xe5 ♝d7 10 ♖e2 ♖f6. Las negras tratan de liberarse jugando su alfil a d6. Otro plan, orientado hacia la ruptura ...e6-e5, ha acudido en su rescate más de una vez en las variantes anteriores. Por ejemplo: 10 ... ♖e7 11 ♝d3 (la recomendación de Bangiev parece un malentendido: 11 g5!? e5 12 de ♝xe5 13 ♘e3, ya que después de 13 ... d4! las negras ganan) 11 ... ♘g6 12 h4! ♘xd3 13 ♖xd3 e5 14 ♘g5 (14 ♘e3!? Timman) 14 ... ♖f7 15 0-0-0 ♘d6 (Timman-Anand, Amsterdam 1992). En opinión de Timman, después de 16 ♖g3!?, las blancas conservan una mínima ventaja posicional. 11 g5!? (más interesante que 11 ♘g2 ♘d6) 11 ... ♖xd4 12 ♝xe6 ♘xe6 13 ♖xe6+ ♘e7 14 ♘e3 ♖a5 15 ♘h3 (parece que sería más sencillo para las blancas lograr ventaja con 15 ♖xe5 ♝xe5 16 ♘e2) 15 ... ♖xe6 16 ♘xe6.

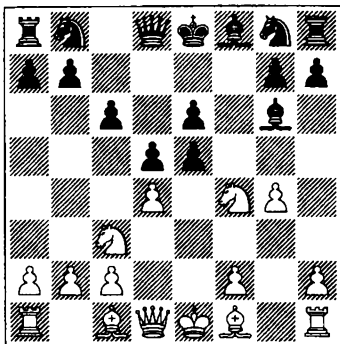


Este final, que se produjo en la partida Berg-Akesson (Linköping 2001), no puede calificarse de igualado. Las blancas, con dos fuertes alfiles, pueden, por supuesto, jugar a ganar sin el menor riesgo. Las negras, sin embargo, si adoptan la recomendación de Blatny, 16 ... ♝c5!? 17 ♘h3 h6!?, podrían igualar gradualmente la posición.

Por ejemplo: 18 gh ♖xh6 19 0-0-0 ♗f7 20 ♜de1 ♜f8 21 ♙g2 ♗h6, etc.

Como vemos, en la mayoría de las partidas con la variante 7 ... ♙f7, las negras se encuentran en dificultades. Del futuro sólo pueden esperar una larga defensa con perspectivas de unas difíciles tablas. Esto probablemente explique el entusiasmo por la variante 7 ... fe, en la que los acontecimientos toman un rumbo más intenso.

2) 7 ... fe!?



220

Las blancas pueden elegir entre tres capturas. Veámoslas:

a) 8 de. La continuación menos fundada. Las blancas se proponen conducir el juego por tranquilos canales posicionales, pero su negativa a entrar en complicaciones significa también una negativa a luchar por la ventaja. 8 ... ♙f7. Ahora veremos varios ejemplos característicos de esta línea, en cada uno de los cuales las negras consiguen un juego igualado sin especial dificultad.

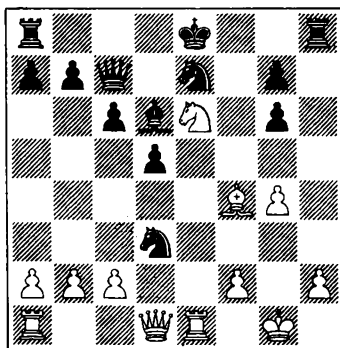
9 ♙h3 ♗d7 10 ♜e2 ♜c7 11 g5 ♜xe5 12 ♗xe6 ♙xe6 13 ♙xe6 ♙d6 14 ♙d2 ♗e7 15 0-0-0 ♜xe2 16 ♗xe2 ♗c5 17 ♙g4 0-0 (Kapengut-Bagirov, URSS 1981).

9 ♙g2 ♗d7 10 ♗d3 h5 11 h3 ♗e7 12 ♙g5 ♜a5 13 ♜e2 hg 14 hg ♖xh1+ 15

♙xh1 ♗g6 16 ♙d2 ♜a6 17 f4 ♙e7 18 ♗f2 ♜xe2+ 19 ♗xe2 0-0-0 20 ♗d4 c5 (David-Korchnoi, Amberes 1994).

9 ♜e2 ♗d7 10 ♗d3 ♗e7 11 ♙g2 ♗g6 12 ♙d2 h5 13 h3 ♗h4 14 ♙f1 g5!? 15 0-0-0 hg 16 ♜xg4 ♙e7 17 ♙e2 ♗g6 (Kupreichik-Goldin, Szetin 1993).

b) 8 ♗xg6 hg 9 de. Las cosas se están calentando. Las blancas han infligido a su oponente todo un complejo de peones débiles en el flanco de rey, y también (como un plus) han logrado la ventaja del par de alfiles. Por otra parte, sin embargo, hay el inconveniente de que el peón de e5 necesita ser protegido, y la columna abierta h, en términos generales, podría servir de contrapeso a todas sus ventajas. 9 ... ♗d7 10 ♙f4 ♙b4. Tampoco es malo 10 ... ♙c5!? 11 ♙d3 ♗e7 12 ♙g3 ♜c7!? 13 ♗a4 a5 14 ♜d2 ♙b4!? 15 c3 b5 16 cb ab! 17 ♗c3 bc 18 ♜xc3 ♜a4 (análisis de van der Wiel). Si esto no fuera suficiente, existe la recomendación de Korchnoi, 10 ... ♜b6!? 11 ♙d3 0-0-0. De modo que hay jugadas para todos los gustos... 11 ♙d3 ♗e7 12 0-0 ♜c7 13 ♗e2 ♗xe5 (¿cuándo rehúsa Korchnoi la oferta de un peón?) 14 ♗d4 ♙d6 15 ♜e1 ♗xd3 16 ♗xe6.

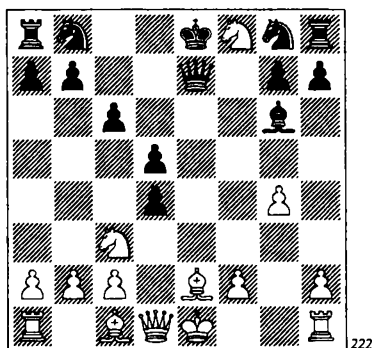


221

Ésta es la continuación de la partida Antonsen-Korchnoi (Copenhague 1996).

Las negras no quieren sacrificar la dama (y, por cierto, ganan la partida sin ningún sacrificio). Pero posteriormente, el propio Korchnoi señaló la posibilidad 16 ... ♖xf4!? 17 ♜xc7+ ♙xc7 18 ♚d4 ♜f8 (después de 18 ... ♜f7, las blancas deberían forzar tablas con 19 ♜xe7+) 19 ♜h1 ♜f7 20 ♚b4 ♜b8 21 ♜e3 ♜d7, y la compensación por la dama es más que suficiente.

c) 8 ♜xe6. La continuación más fuerte, como ha demostrado la práctica. Las siguientes jugadas son forzadas para ambos bandos: 8 ... ♚e7 9 ♜xf8 ed+ 10 ♙e2



10 ... dc. Es extraño que esta jugada sea única. Hace mucho que Pachman sugirió aquí 10 ... ♚xf8?!, pero se diría que las negras están incurriendo en riesgos excesivos: 11 ♚xd4 ♚f6 (a un final inferior conduce 11 ... ♙xc2?! 12 ♜d2 ♙g6 13 ♜e1 ♜e7 14 b3! ♜d7 15 ♙a3 ♚f6 16 ♚xf6 ♜xf6 17 ♙a6!) 12 ♙e3 ♙xc2? (una mala jugada, pero ¿qué puede sugerirse como alternativa?) 13 ♜c1 ♙g6 14 ♜xd5! cd 15 ♜c8+ ♜d7 16 ♚c5. No es probable que pueda rechazarse el ataque blanco (de Vreis-de Saegher, Haarlem 2001).

También es un triste cuadro para las negras el que se produce tras 10 ... ♜xf8?!

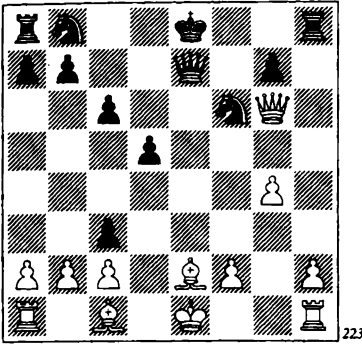
11 ♚xd4 ♜a6 12 ♙e3 ♜b4 13 0-0-0. Está claro que tomar en c2 (de no ser así, ¿para qué han movido las negras su caballo a b4?) sencillamente no es posible: 13 ... ♜xc2 14 ♚f4+ ♚f6 15 ♙c5+! ♜e7 (o bien 15 ... ♜e8 16 ♚c7 d4 17 ♙d3) 16 ♚xf6+ gf 17 ♙d3 (análisis de Notkin). En la partida Grischuk-Timman (Wijk aan Zee 2002), las negras trataron de completar su desarrollo, pero el tiempo invertido en la maniobra ... ♜b8-a6-b4 no dejó de pasarles factura: 13 ... ♜f6 (en lugar de 13 ... ♜xc2) 14 ♜d2 a5 15 a3 ♜f7 16 ♚f4! ♜g8 17 ♙d4 ♜a6 18 ♙xa6, con ventaja blanca, casi abrumadora. 11 ♜xg6 hg. Una vez más, las negras no pueden cambiar de lado: 11 ... cb?! 12 ♙xb2 hg, en vista de que la gran diagonal sería decisiva (Efimov-Vdovin, URSS 1980). 12 ♚d3 ♜f6 13 ♚xg6+!?

Antes se había jugado 13 ♚xc3, pero después de 13 ... ♜bd7, las negras, paso a paso, consiguen salir indemnes: 14 ♙e3 ♜e4 15 ♚d4 0-0 16 0-0 ♚h4 17 f3 ♜g3 18 hg ♚xg3+ 19 ♜h1, tablas (Nunn-Andersson, Londres 1982), o bien 14 ♚e3 ♜e4!? 15 ♙d2 (15 f3? ♜g3) 15 ... ♜xd2 16 ♜xd2 ♚xe3+ 17 fe ♜h4 18 h3 ♜e5. En el presente final, la ventaja del caballo centralizado sobre el alfil es evidente (Art: Minasian-Karpman, Minsk 1990).

Después de 13 ♚xg6+ surge una posición que es crítica para la evaluación de toda la variante con 6 ... f6.

(Ver diagrama 223.)

“Ir a la izquierda... Ir a la derecha... Nada se encuentra... Nada a la vista...”, dice la canción, pero en este caso lo cierto parece ser lo contrario: ¡se diría que ambas jugadas de rey son posibles! Después de 13 ... ♜f8!?, a las negras les resulta más fácil coordinar sus fuerzas: 14 bc ♜bd7 15 ♙e3



223

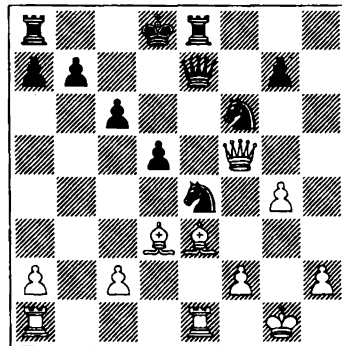
(o bien 15 ♖f5 ♗g8 16 ♜b1 ♞e8 17 ♙e3 ♘e5 18 ♚b4 ♞f8 19 ♗g5 ♘f7 20 ♗g6 ♘e4, Kurmosov-Evseev, Alushta 2002) 15 ... ♘e4 (15 ... ♞e8!? Bologan) 16 ♚b1 ♘e5 17 ♗f5+ ♗g8 18 ♚xb7 ♗xb7 19 ♗xe5 ♗f7 20 c4 ♞e8. Las blancas aún deben demostrar que la compensación por la calidad es suficiente, incluso para tablas (Fedorov-Najer, Ekaterinburg 2002).

El juego se hace más complicado después de 13 ... ♘d8 14 bc ♘bd7 15 ♗g5. No es fácil para las negras encontrar el plan correcto: no han puesto su rey a cubierto, es difícil movilizar la torre de a8 y, por si eso fuera poco, ¡tienen un peón menos! Aunque las negras, mediante el cambio de damas, recuperasen el peón, el final probablemente sea inferior, debido a la mayoría de peones contrarios en el flanco de rey. Esto fue, más o menos, lo que sucedió en la partida Kobalia-Evseev (San Petersburgo 2001): 15 ... ♘c5 16 ♗e3 ♘ce4 17 g5 ♘d7 18 ♙b2! ♘xg5 19 ♗xe7+ ♗xe7 20 c4, con una ligera pero persistente ventaja de las blancas.

La partida Aroshidze-Popov (Batumi 2002) evolucionó de forma muy distinta: 15 ... ♗e4 16 f3! (desde aquí el peón controla la importante casilla e4, y el caballo negro resulta estar cojo) 16 ... ♗xc2 17

♗d2 ♗h7 (pasar a un final es desfavorable para las negras) 18 h4! (de camino hacia h5, el peón libera a la torre de h1 para maniobras) 18 ... b5 (impide la ruptura c3-c4, pero a cambio concede un gran radio de acción al alfil de c1 sobre la diagonal h2-b8) 19 ♙a3 a5 20 ♙d6 ♞e8 21 ♙g3! b4 22 ♗f2 ♘c5 23 ♗f4, y de nuevo la ventaja blanca está fuera de dudas.

De todos modos, en nuestra opinión, hay una forma en que las negras pueden igualar plenamente el juego: 15 ... ♞e8!? 16 ♙e3 (es flojo 16 ♗e3?!, en vista de 16 ... ♘xg4!) 16 ... ♘c5 17 0-0 ♘ce4 18 ♗f5 ♘xc3. También pueden buscar oportunidades en el final de torres, tras 18 ... ♘xf2!? 19 ♙xf2 ♗xe2 20 ♙h4 ♗e3+ 21 ♗h1 ♗e4+ 22 ♗xe4 ♞xe4 23 ♙xf6+ gf 24 ♞xf6 ♗e7, con buenas posibilidades de tablas. 19 ♙d3 ♘ce4!? 20 ♞fe1



224

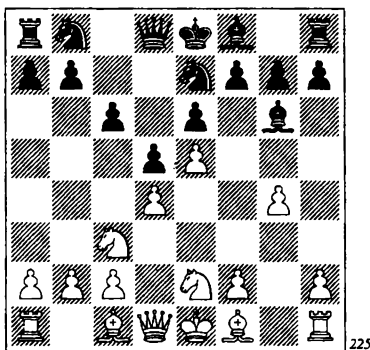
20 ... g6! Por supuesto, es malo tomar el peón, 21 ♗xg6?, debido a 21 ... ♞g8. Pero después de 21 ♗f4 ♞f8 22 ♙xa7 ♘d7 23 ♗e3 c5 24 f3 ♞xa7 25 fe d4 26 ♗g3 ♘e5 27 ♙e2 ♗d6!, las negras consiguen una posición en la que el peón extra de las blancas no juega el menor papel...

La variante 6 ... f6 es una variante típicamente moderna, en la que no todo es conforme a las reglas (más bien podría decirse que todo se produce a pesar de las reglas), todo depende no de razonamientos generales, sino de análisis concretos, jugada a jugada. El defecto de 6 ... f6 es evidente, y sus méritos un tanto dudosos, y sin embargo, las negras, incluso a nivel de grandes maestros, han logrado obtener un juego igualado y, a veces, incluso más que igualado.

Las variantes de este tipo sólo tienen un inconveniente, pero un inconveniente muy descorazonador para los autores (y los lectores), a saber, que un libro con estas variantes queda desfasado incluso antes de que el autor haya finalizado el manuscrito y, en consecuencia, mucho antes de que el lector lo haya leído. Pero lo cierto es que no puede hacerse nada al respecto.

## VII

6 ... ♖e7!?



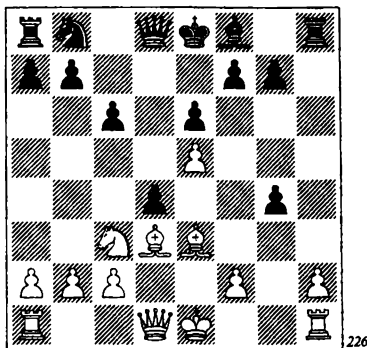
El sistema de defensa que se inicia con esta jugada fue elaborado por M. Podgaets en vísperas de la segunda parte del match Karpov-Timman (Yakarta 1993).

Gracias a los esfuerzos de Kasparov, Shirov, Svidler, Sutovsky, Kotronias, Sax (con blancas) y sus oponentes, Karpov, Anand, Dreev y Bareev, se han descubierto nuevas formas de ataque y defensa. El debate ha continuado, con todo tipo de armas, hasta el día de hoy, y hasta ahora 6 ... ♖e7!? no ha sido refutado.

Las continuaciones más fuertes para las blancas parecen ser 7 f4 y 7 ♘f4. Antes examinaremos brevemente las demás posibilidades.

## A

7 ♖e3?! no reporta ventaja, en vista del contraataque temático de peón, 7 ... h5! Las negras se aseguran un importante trampolín en f5 para el traslado de sus piezas. 8 ♘f4 hg 9 ♘xg6 ♘xg6 10 ♖xg4. Si 10 ♖d3, la combinación 10 ... ♘xe5? 11 de d4 es errónea...



...debido a 12 ♖g6!, y parece que las negras pronto quedan perdidas o casi:

12 ... ♖h4?! 13 ♖d3 ♖c7 14 ♖xd4 fg 15 0-0-0 ♖f7 16 ♖e3 ♘d7 17 ♘e4 ♘xe5 18 ♖b3.

12 ... de? 13 ♖xf7+ ♖e7 14 ♖xd8+ ♖xd8 15 ♖xe6 ef+ 16 ♖xf2 ♖c5+ 17 ♖g2.

12 ... fg 13 ♖xg4 ♖e7 14 ♙g5! ♗f7  
15 0-0-0.

En respuesta a 10 ♙d3, lo más simple parece ser 10 ... ♗h4! que, por inversión de jugadas revierte a la línea principal, 10 ♖xg4 ♗h4 11 ♙d3.

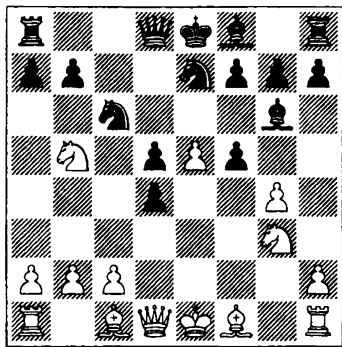
10 ... ♗h4!? es la jugada más fiable. Las negras trasladan su caballo a f5. También es posible, aunque más arriesgado, 10 ... ♗h4 11 ♗f3 ♗d7 12 ♙d3 ♗gxe5! (en esta posición, la combinación está más fundada) 13 de d4 14 ♗b5 cb 15 ♙xb5 (15 ♖xb7? ♜b8) 15 ... 0-0-0, con una posición satisfactoria para las negras. 11 ♙d3 g6 12 0-0-0 ♙e7 13 ♗b1 ♗d7 14 ♗e2 b5!? Esto tiene más fundamento que 14 ... ♗b6, como se jugó en la partida Nunn-Karpov (Montecarlo 1994). 15 ♗f4 ♗b6 16 ♗h3 a5 17 ♜dg1. Así es cómo se desarrolló la partida Iruzubieta-Izeta (Elgóibar 1995). Las negras no deberían complicarse la vida innecesariamente, y limitarse a ocupar la casilla f5, a fin de preparar el terreno para cambios favorables: 17 ... ♗f5!? 18 ♗g5 ♜h4 19 ♖g2 ♗xe3 20 fe ♙xg5 21 ♖xg5 ♗xg5 22 ♜xg5 ♗e7, con mejor posición.

**B**

Es muy interesante 7 ♗g3!? Las blancas evitan el contrajuego rival con ...h7-h5, y planean lanzar una ofensiva de peón, con f2-f4-f5. 7 ... c5!? 8 f4!? cd 9 ♗b5 ♗bc6 10 f5!? Muy lógico. Otras jugadas blancas no son peligrosas, como, por ejemplo, 10 ♗d6+ ♗d7 11 ♗xb7 ♗b6 12 ♗d6 f6, o bien 10 ♗xd4 ♗xd4 11 ♖xd4 ♗c6 12 ♖a4 ♖c7. 10 ... ef

(Ver diagrama 227.)

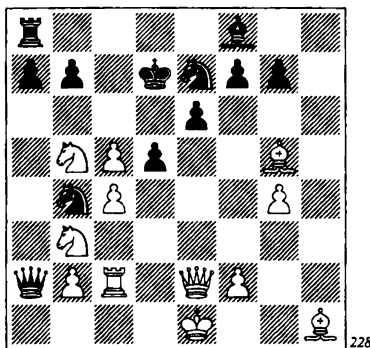
11 ♗d6+?! Después de algunas fuertes jugadas, las blancas pierden el rumbo. Debían haber jugado 11 ♙f4!, con un amena-



zador ataque. 11 ... ♗d7 12 gf ♗xe5! Es interesante que, en respuesta a 12 ♙f4, seguiría el mismo golpe: 12 ... ♗xe5! 13 ♙xe5 ♗c6, con ventaja negra. 13 ♗b5? Flojo. Después de 13 ♗xb7!? ♖b6 14 fg ♗7xg6 15 ♙g2 ♖xb7 16 0-0 ♙c5, la posición seguiría estando confusa. 13 ... ♗xf5, con ventaja decisiva (Kravtsov-Podgaets, Moscú 1994).

**C**

7 ♙g2 no plantea grandes problemas, pero es natural que, en posición tan peligrosa, se requiera por parte de las negras un juego preciso casi en cada turno, si no quieren caer bajo un fuerte ataque. 7 ... h5!? (un cambio de torres favorece a las negras) 8 h3 hg 9 hg ♜xh1+ 10 ♙xh1 c5 11 ♙g5!? (11 dc?! ♗ec6) 11 ... ♗bc6 12 dc ♗xe5 13 ♗d4 ♖a5 14 ♖e2 ♗5c6 15 ♗b3. Tampoco se consigue nada con 15 ♗db5, en vista de la sencilla 15 ... 0-0-0 (Shabalov-Epishin, Tilburg 1993). 15 ... ♖b4!? Esta jugada parece más fiable que la recomendación de Epishin "15 ... ♖a6! 16 ♗b5 ♗d7, con ventaja". La recomendación de Epishin sufrió un examen en la partida Toren-Engqvist (Suecia 1995). Después de 17 c4 ♗b4 18 ♜d1 ♙c2 19 ♜d2 ♖xa2 20 ♜xc2.



228

Las negras perdieron aquí la cabeza, dando, por alguna razón, un jaque absurdo en b1, con lo que perdieron rápidamente. Pero en caso de la natural 20 ... ♖×b3 21 ♜c3 ♗a2 22 ♗e5 ♗b1+ 23 ♔e2 ♗×b2+ 24 ♙d2 ♘a6 25 ♗f4 ♗b1 26 ♙g2 ♗g6 27 ♗d6+ ♔e8 28 ♗g3 ♔d7 29 ♜d3, las blancas siguen en posesión de la iniciativa. Es posible que se encuentren mejoras a la defensa de las negras, pero intuitivamente parece que esta posición es muy peligrosa. 16 0-0-0 0-0-0 17 ♗b5 a6 18 ♘d6+ ♔b8, y las posibilidades de las blancas no son mejores que las de su rival.

### D

Las blancas no pueden lograr ventaja después de 7 h4?! h5 8 ♗f4 hg 9 ♘×g6 ♘×g6 10 h5 c5! Como es sabido, un contraataque central siempre es la mejor estrategia contra las operaciones de flanco, sobre todo si el oponente se deja arrastrar con excesivo entusiasmo por éstas. 11 ♗×g4. O bien 11 ♙e3 ♘c6 12 ♗×g4 cd 13 ♙×d4 ♘ge7 14 ♙d3 ♘×d4 15 ♗×d4 ♘c6, con mejores posibilidades de las negras (Sherzer-Yermolinsky, Filadelfia 1998). 11 ... cd. Aún dentro de los límites de la apertura y las blancas ya tienen serias dificultades. Por ejemplo: 12 ♙g5?

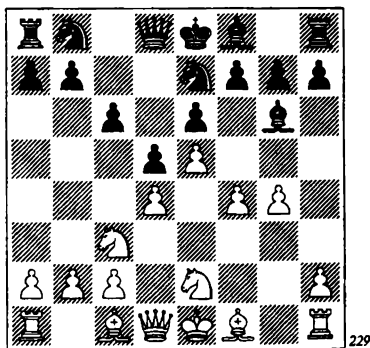
pierde, debido a 12 ... ♘×e5 (Holmsten-Galkin, Koszalin 1999), y las blancas no sacan nada en limpio de 12 hg ♗×h1 13 ♗f3 (13 gf+ ♔d7) 13 ... f5! 14 ♗×h1 dc 15 bc ♗c7 (Sveshnikov-Dreev, Alushta 1994).

Es relativamente inocuo 12 ♗×d4 ♘c6 13 ♙b5 ♘e7 (en opinión de Dreev, es más fuerte 13 ... ♗c7!? 14 f4 a6 15 ♙×c6+ ♗×c6) 14 ♙g5 a6 15 ♙×c6+ ♘×c6 16 ♗h4 ♙e7, pero incluso aquí, en vista de los numerosos islotes de peones, la posición blanca es un poco peor (Casella-Bareev, Nueva York 1998).

Tras analizar las líneas marginales (casi todas ellas refutadas), iniciaremos nuestro análisis de las líneas principales, 7 f4 y 7 ♗f4.

### E

7 f4!?



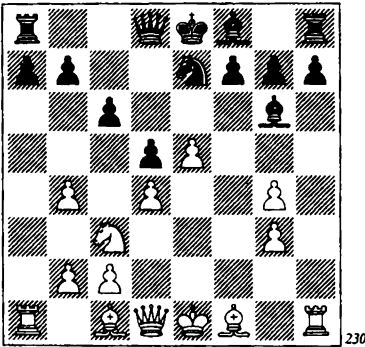
229

Esta jugada se ha popularizado rápidamente, amenazando incluso con hacer caer de su pedestal, en poco tiempo, a la línea 7 ♗f4. La idea de 7 f4, por supuesto, es avanzar el peón un paso más, sacrificarlo y restringir así al alfil de g6. Además de esto, al eliminar al peón enemigo de e6 (tras la inevitable ...ef), las blancas debilitarán la

casilla clave d5, sobre todo si las negras quieren realizar el avance ...c6-c5.

Las negras disponen de tres respuestas: 7 ... ♖a6, 7 ... h5 y 7 ... c5.

1) 7 ... ♖a6!? Las blancas no tienen tiempo de defenderse contra la maniobra ...♖a6-b4: después de 8 a3?! h5 9 f5 ef 10 g5, las negras logran trasladar el caballo por la ruta a6-c7-e6. Pero, lo que es más importante, con 10 ... h4! las negras habilitan la casilla h5 para su alfil de casillas blancas. 8 ♗g3! Sólo esta jugada concreta plantea dificultades a las negras. 8 ... ♖b4 9 f5! ef 10 a3 f4! (lo mejor) 11 ab fg 12 hg.

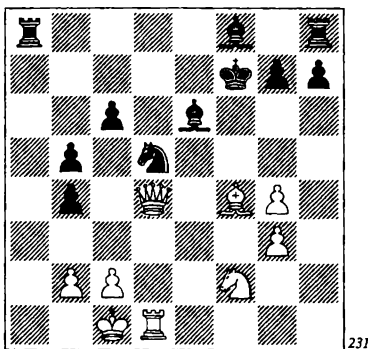


Como consecuencia de esta operación forzada, ha surgido una posición en la que las blancas controlan las dos columnas semiabiertas de las bandas, mientras que su peón g doblado (aparentemente, débil) controla las casillas estratégicamente importantes f4 y f5. 12 ... a6!? Impide la ruptura b4-b5. Después de 12 ... ♖c8, las blancas, en la partida Sutovsky-Dautov (Essen 2001), logran ventaja con 13 b5 ♖b4 14 bc bc 15 ♖d3! 13 ♖g5! Conduce a un juego confuso 13 ♖d3 ♖x3 14 ♗x3 ♖g6 y, a fin de defender b4, las blancas se ven obligadas a situar su caballo en el borde del tablero. 13 ... b5!? La segunda deci-

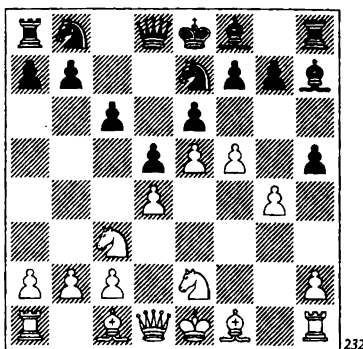
sión precisa seguida: las negras fijan el peón de b4 y, al mismo tiempo, impiden la posible maniobra del caballo a4. Obviamente, es peor 13 ... ♗b8, puesto que las blancas consiguen reagruparse con éxito, a base de 14 ♖d3 ♗a7 15 ♖e2 b5 16 c3 ♖x3 17 ♗x3 ♖g6 18 ♖f4 ♖xf4 19 gf! h6 20 f5, con una gran ventaja (Svidler-Galkin, Tomsk 2001). 14 ♗d2!? Una jugada muy peligrosa para las negras, sugerida por el gran maestro cubano Lázaro Bruzón. Las blancas defienden el peón de b4 y tratan de trasladar el caballo, por la casilla d1, a e3. 14 ... ♗d7 15 ♖e2 ♖g8!? (de otro modo, no pueden ejecutar la jugada liberadora ...f7-f6) 16 ♖d1 f6 17 ♖f4 fe. Una innecesaria expresión de actividad es 17 ... ♖e4 18 ♗f1 g5 19 ♖e3 ♖g7 20 ♖f2 ♖g2 21 ♗g1 ♖e4, ya que después de 22 0-0-0 0-0-0 23 ♖d3, las piezas blancas resultan estar situadas donde quieren estar, no sin ayuda de su oponente. 18 de d4!? No es buena la tentativa de trasladar el caballo a e6 con 18 ... ♖e6. Después de 19 ♖e3! ♖f7 20 ♖f5! ♖xf5 21 gf ♗xf5 22 0-0-0, las blancas despliegan un tremendo ataque. 19 ♖f3. Comienza la preparación del enroque largo. La alternativa es 19 0-0!? ♖e7 20 ♖f2 ♖d5 21 ♗x4 ♖xc2 22 e6 ♗a7 23 ♗xa7 ♗a7 24 ♗fc1 ♖xb4 25 ♖d2 ♖b3 26 ♖xb5 ♖xe6 27 ♖xc6+ ♖xc6 28 ♗xc6 ♖d7 29 ♗cxa6 ♗xa6 30 ♗xa6 ♖c5. El limitado material y los alfiles de distinto color permiten a las negras hacer tablas. 19 ... ♖e7 20 ♖f2 ♖d5 21 0-0-0 a5!? 22 ♗x4 ab 23 e6 ♗c8 24 ♖e4 (más agresivo que 24 ♖d3 b3 25 c3 ♗a4 26 ♗e5 b4, con contrajuego de las negras) 24 ... ♗xe6 25 ♗he1 ♖f7 26 ♖f5 ♖xf5! 27 ♗xe6 ♖xe6.

(Ver diagrama 231.)

Las negras han sacrificado la dama y tienen algunas posibilidades de construir



231



232

una fortaleza. El presente análisis demuestra que no es fácil para las negras sostener la posición después de 7 ... ♘a6. Parece que más perspectivas les brindan las otras respuestas, 7 ... h5 y 7 ... c5.

2) 7 ... h5!? La idea del gran maestro ruso Alexei Dreev aún no ha pasado suficientes pruebas prácticas para que podamos formarnos una opinión exhaustiva al respecto. 8 f5! ♙h7!? Después de 8 ... ef?!, la idea de las blancas queda plenamente justificada: 9 g5 ♘a6 10 ♘f4 ♘c7 11 h4! Es importante no permitir que las negras jueguen ...h5-h4. Al tapiar al alfil enemigo, las blancas empiezan a jugar, por así decir, con una pieza extra.

Después de f2-f4-f5, las blancas deberían decidir cuál es el siguiente plan a seguir. A partir de aquí, el juego es extraordinariamente concreto, lo que no excluye el razonamiento general.

(Ver diagrama 232.)

a) 9 f6 es lógico, pero inocuo. Después de 9 ... gf 10 ef ♘g6 11 g5 ♖c7, la ruptura ...e6-e5 concede a las negras un contrajuego nada malo.

b) 9 fe!? fe 10 ♘f4 y ahora sigue 10 ... ♘g6!? La amenaza de un jaque en h4 obliga a las blancas a rehusar las adquisiciones

materiales. Por ejemplo: 11 ♘xh5 ♖h4+ 12 ♘g3 c5 13 ♘b5 ♘c6! (sacrificando la torre, las negras se hacen con una fuerte iniciativa) 14 ♘c7+ ♔d7 15 ♘xa8 cd 16 c3 ♘gxe5 17 ♖b3 ♘c8 18 ♙f4 ♙d6, y no es posible 19 0-0-0, debido a 19 ... ♘f3!, con motivos de mate. 11 ♘xg6 ♙xg6 12 g5 c5!? 13 ♙d3 ♙xd3 14 ♖xd3 ♘c6 15 0-0 cd 16 ♘b5 ♖d7 17 ♖g6+ ♔d8 18 ♙f4 (es un error 18 ♙f7?, debido a 18 ... ♘xe5!) 18 ... h4 19 h3!? (o bien 19 ♙ad1 ♙c8 20 ♘h1 ♖e8, con buen juego de las negras) 19 ... ♘e7 20 ♖d3 ♘f5 21 ♘xd4 ♙c5 22 c3 ♙c8. El rey se dirige hacia b8, después de lo cual las dificultades habrán quedado atrás para las negras.

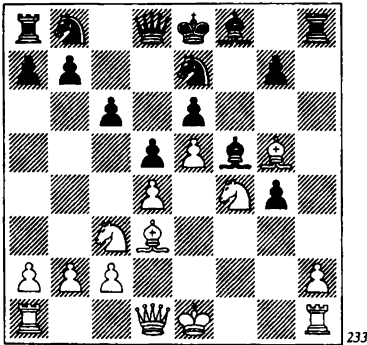
c) En caso de 9 ♘f4, es muy prometedor el sacrificio de pieza: 9 ... ♘xf5!? 10 gf ♖h4+ 11 ♘e2 ♙xf5 12 h3 c5. Esta posición se produjo en dos partidas de alto nivel y en ambas ganaron las negras.

La partida Sutovsky-P. H. Nielsen (Bled 2002) continuó así: 13 ♘b5 ♘c6 14 c3 ♖d8 15 ♙e3 a6 16 ♘d6+ ♙xd6 17 ed ♖xd6 18 dc ♖e5 19 ♘d3 ♙xd3+ 20 ♖xd3 0-0-0 21 ♙d1 d4!, el ataque negro, iniciado en la novena jugada, siguió su curso de forma incansable.

En la partida Nataf-Dreev (Cap-d'Agde de 2002) las blancas trataron de defender-

se de otra forma: 13 ♖e1 ♗d8! Esta continuación es mucho más fuerte que 13 ... ♗xe1+ 14 ♜xe1 ♘c6, pero incluso en este final las posibilidades están del lado negro. 14 ♜f2 ♘c6 15 ♙d3 ♘xd4 16 ♙xf5 ♘xf5 17 ♜g2 g5 18 ♘d3 c4 19 ♘f2 ♙c5 20 ♚f1 ♚g8 21 ♘fd1 g4, el ataque negro rápidamente decidió la partida.

d) 9 ♙g5! Un hallazgo, después del cual las negras se ven obligadas a asumir una defensa pasiva. 9 ... hg. No es mejor 9 ... ef 10 gh ♘a6 11 ♘f4 ♘c7 12 ♙g2 ♘e6 13 ♘xe6 fe 14 0-0, y las blancas tienen una seria iniciativa. 10 fe fe 11 ♘f4 ♙f5 12 ♙d3



12 ... ♗d7. Parece que no hay ninguna respuesta que permita a las negras quitar hierro a la iniciativa de su rival:

12 ... ♘a6 13 ♘g6 ♚h5 14 ♘xf8 ♜xf8 15 h4 ♗b6 16 ♘e2 g6 17 0-0 ♘c7 18 a4 a5 19 ♚a3 ♜e8 20 c4.

12 ... ♗b6 13 ♙xf5 ♘xf5 (13 ... ef 14 ♗d2) 14 ♘xe6 ♜d7 15 ♗xg4 ♜xe6 16 ♙f4 ♗xb2 (16 ... ♗xd4 17 ♗g6+ ♜d7 18 ♗xf5+ ♜d8 19 ♙g5+ ♜c7 20 ♚d1) 17 ♗g6+ ♜d7 18 ♗xf5+ ♜d8 19 ♜d2 ♙b4 20 ♗d3 (análisis de Bologan).

13 ♘a4. Tampoco tiene mal aspecto 13 0-0 ♘a6 14 ♘ce2, y si 14 ... ♘b4, entonces

15 ♙xf5 ♘xf5 16 ♘g6 ♚h5 17 ♘xf8 ♜xf8 18 ♙d2 c5 19 ♘f4 ♚h6 20 ♘xe6+! 13 ... b6 14 ♙xf5 ♘xf5 15 ♗xg4 ♘a6 16 0-0 ♘c7 17 ♘xe6! ♘xe6 18 ♗xf5. Así es cómo se jugó en la partida Sutovsky-Ehrenburg (Israel 2002). Sutovsky pronto consiguió ventaja decisiva, aunque es más que probable que el juego negro sea mejorable en una fase anterior.

3) 7 ... c5!? Lo más lógico. En respuesta, las blancas normalmente eligen entre 8 h4 y 8 ♘g3.

a) 8 h4. La única partida importante con este tema la jugaron en Dortmund 2002 Topalov (blancas) y Bareev, y siguió así: 8 ... h5 9 f5!? ef 10 g5 ♘ec6 11 ♙g2 cd 12 ♘xd5 ♘d7 13 ♘xd4 ♘dxe5 14 ♘b5?! ♚c8 15 ♗e2 ♙d6 16 ♘xd6+ ♚c8 15 ♗e2 ♙d6 16 ♘xd6+ ♗xd6 17 ♙f4 0-0 18 0-0-0 ♗c5 19 ♚h3. Aquí, Bareev debió haber optado por 19 ... ♘g4!?, asegurándose la casilla f2 para la dama. Después de 20 ♙d6 ♘d4! 21 ♘e7+ ♜h7 22 ♚xd4 ♗xd4 23 ♘xc8 ♚xc8 24 ♚d3 ♗g1+ 25 ♚d1 ♗e3+ 26 ♚d2 f4, el juego se decantaría a favor de las negras aunque, por supuesto, la posición sigue estando muy complicada...

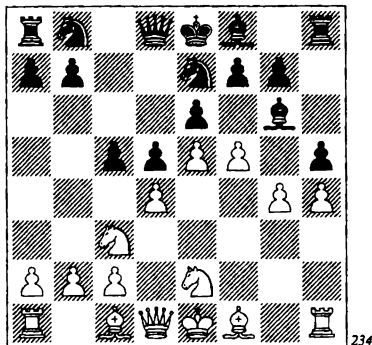
Al analizar esta partida, el GM Bologan sugirió mejorar el juego blanco con 14 ♙f4!? Las variantes por él propuestas dan fe de que las negras tienen grandes dificultades:

14 ... ♙d6 15 ♘xc6 bc 16 ♗d4 0-0 17 0-0-0.

14 ... ♗a5+ 15 c3 0-0-0 16 ♘xc6 ♘xc6 17 ♗b3 ♚e8+ 18 ♘e3 ♙d6 (18 ... ♗c5 19 0-0-0 ♚xe3 20 ♙xc6 ♚xc3+ 21 ♗xc3) 19 ♙xc6 bc 20 ♙d6 ♚xe3+ 21 ♜f2 ♚e4 22 ♗b8+ ♜d7 23 ♗b7+ ♜xd6 24 ♚ad1+ ♜e5 25 ♗e7+ ♜f4 26 ♗d6+ ♗e5 27 ♗d2+ ♚e3 28 ♚del, ganado.

Pese a todo, en nuestra opinión, hay acontecimientos en esta variante cuyo

análisis aún no está agotado. Volvamos a la posición después de 8 h4 h5 9 f5!?



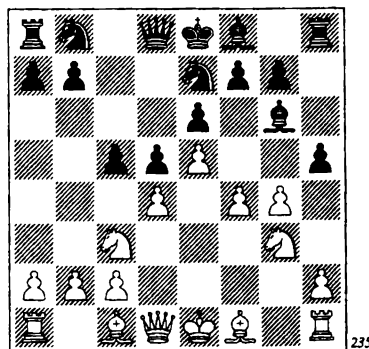
¿Qué tal si intentamos el sacrificio de pieza 9 ... hg!? 10 fg ♖xg6? El análisis demuestra que las negras tienen compensación más que suficiente por el material sacrificado:

11 h5. No cambia la evaluación 11 ♖g5 ♗e7 12 ♗xe7 ♜xe7 13 ♖g3 ♗c6. Tampoco es malo 13 ... ♜xh4 14 ♖xd5 ed 15 ♖f5 ♜g5 16 ♖xh4 ♖xh4. 11 ... ♗c6!? 12 ♖f4. En caso de 12 ♖g3, las negras pueden, si lo desean, forzar tablas por jaque perpetuo, con 12 ... ♖xd4 13 hg ♜xh1 14 ♖xh1 ♜h4+ 15 ♖f2 ♖f3+. En lugar de 13 hg, es malo 13 ♗b5+ ♖xb5 14 hg (14 ♖xb5 ♖xe5) 14 ... ♜xh1+ 15 ♖xh1 ♜h4+ 16 ♖f2 ♖xc3 17 gf+ ♖xf7 18 bc g3, con ventaja negra. 12 ... cd 13 ♖xg6. En caso de la alternativa lógica, 13 hg ♜xh1 14 gf+ ♖xf7 15 ♜xg4 ♜h6 16 ♗ce2 ♖xe5, las negras no tienen motivos para quejarse. 13 ... fg 14 ♜xg4 dc 15 ♜xe6+ ♜e7 16 ♜xg6+ ♖d7 17 ♖d1 ♜xe5 18 ♜g4+ ♖d8 19 bc ♗d6 20 h6 gh 21 ♗h3 ♜e7 22 ♜e1 ♜f7. Las complicaciones han remitido. Las blancas tienen un peón menos y su rey no está mejor situado que el rey contrario. ¿Quién puede jugar a ganar?

b) 8 ♖g3!? Una jugada con fundamento, que amenaza f4-f5. Las blancas, por así decir, tienen el caballo sujeto por las riendas. En la alta competición lo jugó por vez primera Anand contra Karpov (Wijk aan Zee 2003). Sin embargo, el lector atento probablemente observará que, por inversión de jugadas (7 ♖g3 c5 8 f4), tenemos una posición de la partida que ya hemos analizado Kravtsov-Podgaets (Moscú 1994).

En respuesta a 8 ♖g3, no tiene base 8 ... h6, ya que tras 9 f5 ♗h7 10 fe fe 11 ♖ce2, es incomprensible que las negras se torturen de este modo. La partida Anand-Karpov citada, continuó así: 8 ... cd 9 ♖b5 ♖ec6 (9 ... ♖bc6 desemboca en la partida Kravtsov-Podaets) 10 f5 ♗c5 11 ♖d6+ ♗xd6 12 ed ♜xd6 13 ♗g2 f6 14 fg hg 15 0-0 ♖d7 16 ♜f2, con juego preferible de las blancas.

Lo que mayor interés tiene, en la variante 8 ♖g3, es la posición que se produce tras 8 ... h5!?. No hay partidas con este tema y, por tanto, debemos orientarnos exclusivamente por el análisis.



Sólo podremos descubrir la dirección correcta examinando todas las jugadas razonables. Para empezar, 9 gh?! se refuta

con 9 ... ♘f5! (en este matiz táctico se basa toda la idea 8 ... h5) 10 hg (o bien 10 ♘ce2 ♘xh5 11 ♘xf5 ef 12 ♗d3 ♘c6) 10 ... ♘xg3 11 ♘b5+ ♘c6 12 ♗g1 ♘f5, con buenas posibilidades para las negras.

9 ♘b5 ♘ec6 10 f5 conduce a complicaciones que ponen los pelos de punta, aunque en última instancia no desfavorables a las negras (la otra línea, 10 gh ♘e4 11 ♘xe4 de 12 ♘e3 a6 13 ♘d6+ ♘xd6 14 ed ♗h4+ 15 ♘f2 ♗xf4 16 dc e3 17 ♘g3 ♗b4+ 18 c3 ♗xb2 19 ♗c1 ♗xc1+ 20 ♗xc1 ♗xh5, con posición satisfactoria) 10 ... ♘h7 11 dc ♘xc5 12 ♘xh5, con estas ramificaciones:

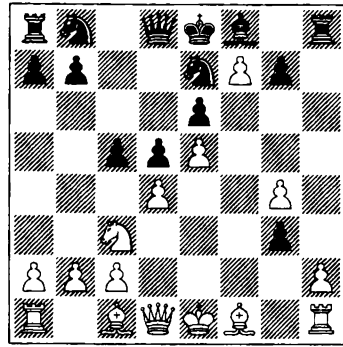
12 ... 0-0 13 f6 ♘e4 14 ♘e2 (14 fg ♗h4+ 15 ♘d2 ♗g5+, con igualdad) 14 ... ♘xh1 15 ♗d2 ♘xe5 16 ♗g5 ♘g6 17 fg (es temerario 17 ♘xg7 ♗b6 18 ♘h5 ♗c8) 17 ... ♗xg5 18 gf ♗+ ♘xf8 19 ♘xg5 ♘bd7 20 ♘d2 ♘e4 21 ♘g3, con posibilidades algo mejores para las blancas.

12 ... ef!? 13 ♘xg7+ (13 ♘f4!?) 13 ... ♘f8 14 ♘h5 ♘g6 15 ♘g3 fg 16 ♘f4 ♘d7, con juego muy agudo.

9 f5!? es la continuación más lógica de ataque. Las negras responden golpe por golpe: 9 ... h4! 10 fg. Las blancas deberían considerar 10 ♘b5 ♘ec6 11 fg hg 12 ♗f3 (a 12 gf+ es necesario tener en cuenta 12 ... ♘d7!?, ya que las negras ganan pieza después de 13 h3 g2 14 ♘xg2 ♗a5+ 15 ♘c3 cd) 12 ... fg 13 ♗xg3. La posición parece problemática para las negras, pero una vez más la táctica acude en su rescate: 13 ... c4!? 14 c3 ♗a5 15 ♘d6+ ♘xd6 16 ed ♘xd4! 10 ... hg 11 gf+.

(Ver diagrama 236.)

Esta posición difícilmente merecería un diagrama, de no ser porque la jugada 11 ... ♘d7! resulta ser más fuerte que la captura en f7. He aquí cómo podrían desarro-



llarse los acontecimientos, tras la natural 11 ... ♘xf7: 12 ♗f3+ ♘g8 13 ♘d3! g2 14 ♗xg2 ♘bc6 15 0-0 cd 16 ♘b5 a6 17 ♗f2 ♘xe5 18 ♘xd4 ♗b6 19 ♘h1 ♗h3 20 ♘f4 ♘7g6 21 ♘xg6 ♘xg6 22 ♘g3, con mejores posibilidades de las blancas. En esta variante, llamamos la atención sobre la excelente jugada 13 ♘d3! Parece que la continuación "normal" es 13 hg ♗xh1 14 ♗xh1, pero después de 14 ... cd, las blancas no logran conseguir ventaja. Por ejemplo:

15 ♘d3 dc 16 ♗h5 g6 17 ♘xg6 ♘xg6 18 ♗xg6+ ♘g7 19 ♘h6 ♗e7 20 ♘xg7 ♗xg7 21 ♗e8+ ♗f8 22 ♗g6+, con tablas.

15 ♘e2 ♘bc6 16 ♘f4 ♗c7 17 ♘d3 ♗xe5+ 18 ♘f2 g6 19 ♘d2 ♗g5 20 ♗e1 ♗xg4 21 ♗xe6+ ♗xe6 22 ♘xe6 ♘e5, con plena igualdad.

15 ♘b5 ♘bc6 16 ♘d3 g6 17 ♘f4 a6 18 ♘d6 ♘g7, con juego confuso.

El rey negro se encontrará mucho más cómodo en el flanco de dama.

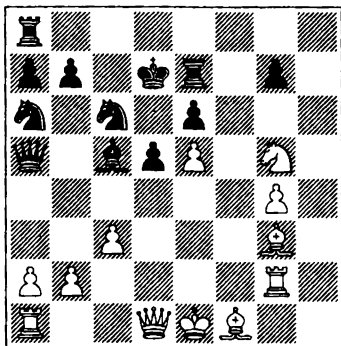
11 ... ♘d7! 12 ♘f4 ♗xh2 13 ♗g1!? Las blancas tratan de actuar de la misma forma no convencional que las negras. Plantea menos problemas 13 ♗xh2 gh 14 ♘xh2 ♘ec6. 13 ... ♗f2 14 ♘xg3 ♗xf7 15 dc ♘ec6 16 ♘e4 ♗a5+ 17 c3 ♘xc5 18 ♗g2 (no tiene sentido 18 b4?, por 18 ... ♘xb4!) 18 ... ♘a6 19 ♘g5!? Con un últi-

mo esfuerzo, las blancas tratan de mantener la iniciativa. Quedará usted convencido de que las negras están, literalmente, "pisándoles los talones", como puede verse en las variantes que siguen:

19 ♖xa6 ba 20 b4 ♖xb4! 21 cb ♗xb4+ 22 ♘d2 ♜af8.

19 ♗b3 ♖e3 20 ♘d6 ♘c5 21 ♗d1 ♜xf1+ 22 ♖xf1 ♜f8+ 23 ♖e2 ♖f4 24 b4 ♗a3 25 ♖xf4 ♗xc3.

19 ... ♜e7



237

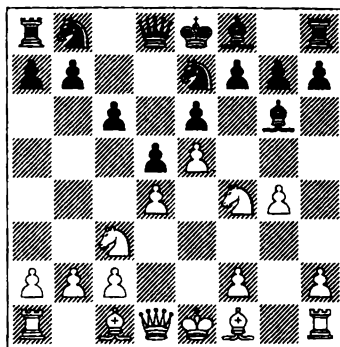
Dado que 20 b4?! no es bueno, en vista de 20 ... ♘axb4 21 cb ♖xb4+ 22 ♖e2 ♖c3 23 ♜b1 ♗xa2+ 24 ♖e3 ♖d4+, es posible afirmar que las variantes forzadas se han terminado. No puede decirse que uno de los bandos haya conseguido disponer armoniosamente sus piezas, sino que más bien podemos hablar de paridad en la falta de armonía.

A pesar de algunas pruebas prácticas, la variante 7 f4 sigue estando en pañales. Una idea bien definida, tal vez, pero difícilmente se ha descubierto el orden correcto de jugadas. Si la variante se impone en una o dos partidas importantes, entonces tal vez haga su aparición en escena en plan *prima donna*. De no ser así, puede suceder que desaparezca de la

escena. El campo para todos los descubrimientos analíticos es ilimitado. ¡Sea creativo!

F

7 ♘f4



238

La línea principal, en respuesta a 6 ... ♘e7. Es difícil encontrar una analogía en otras variantes de apertura, con las posiciones resultantes y sus fantásticas formaciones. La práctica se ha concentrado, sobre todo, en 7 ... c5!?, pero detengámonos brevemente en otras dos continuaciones.

Muy sólida, pero bastante pasiva es 7 ... ♘d7 8 h4 h6 9 ♘xg6 ♘xg6 10 h5 ♘e7. El juego subsiguiente podría discurrir así: 11 ♘e2 c5 12 c3 ♘c6 13 ♖g2 ♜c8! Las negras efectúan jugadas útiles para organizar un contraataque en el flanco de dama, que, por tiempo indefinido, carecen de la participación de la dama, puesto que quieren llevarla a h4 después de que las blancas enroquen. 14 0-0 ♗b4 15 ♘f4 ♖e7 16 ♖e3 0-0 17 f3 (amenazando con encerrar la dama tras 18 ♖f2 y 19 ♘h3) 17 ... ♖d8! 18 ♗e2 ♖b6 19 ♜fd1 ♜c7. Las negras se han reagrupado de forma eficiente y sus perspecti-

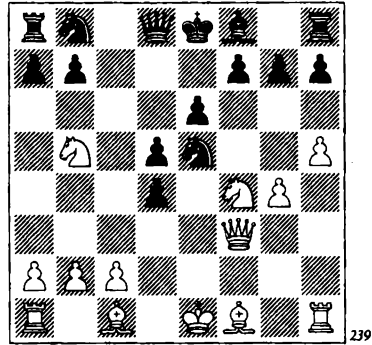
vas no son malas (Shirov-Ivanchuk, Montecarlo 2001).

Las cosas no pintan tan bien para las negras después de 7 ... h6 8 ♙g2!? (menos eficaz es 8 ♙e3 ♙h7 9 ♙d3 ♙xd3 10 ♚xd3 ♘d7 11 0-0-0 b5 12 ♘ce2 ♚a5 13 ♘b1 c5, Shirov-Sturua, León 2001) 8 ... ♘d7 9 0-0 h5. Al sacrificar un peón, las negras se habilitan la casilla f5, aunque su posición sigue siendo restringida. 10 gh ♙f5 11 ♙f3 ♙h7 12 ♘ce2 ♚b6 13 b3 0-0-0 14 a4 a6 15 c3 c5 16 a5 ♚c7 17 b4, con ventaja (Acs-Sturua, Dubai 2002).

Ahora pasamos a ocuparnos de 7 ... c5!? Actualmente, la principal respuesta de las blancas es 8 dc!?, aunque en el proceso de analizar la variante, hemos centrado nuestra atención en 8 h4!? Examinaremos ambas jugadas con el mayor detalle posible:

1) 8 h4!? Las siguientes jugadas se hacen con el piloto automático. 8 ... cd 9 ♘b5 ♘ec6 10 h5 ♙e4 11 f3, y aquí las negras pueden elegir entre la "vieja" 11 ... ♙xf3!? y la "nueva" 11 ... a6!? Insistimos en que la elección debe hacerse entre estas dos continuaciones, sin tener en cuenta una tercera, pues la idea 11 ... g5?!, que se planteó con éxito en la partida Shirov-Rausis (Pärnu 2000), es, en realidad, dudosa. Si Shirov, tras 12 fe de 13 ♘h3 h6 14 c3 dc 15 ♚xd8+ ♘xd8 16 ♙g2 ♘xe5 17 ♙xe4 ♘bc6, hubiese jugado sencillamente 18 ♚f1 ♙c5 19 bc! ♚f8 20 ♘d4!? ♘xg4 21 ♚b1, entonces la ventaja blanca sería incuestionable.

a) 11 ... ♙xf3!? ("tras analizar la variante, sinceramente creo que este sacrificio de alfil no es una alternativa" -M. Podgaets) 12 ♚xf3 ♘xe5. La primera posición crítica de la variante con 11 ... ♙xf3!?

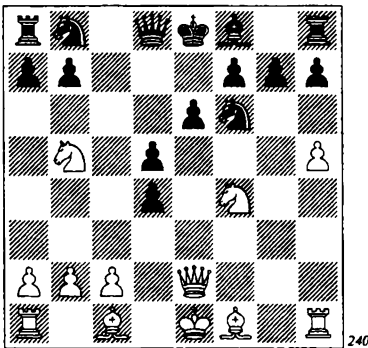


a1) 13 ♚e2 ♘bc6 14 c3!? Una jugada programada. Es favorable a las blancas cambiar el peón de d4, ya que tras 14 ... dc 15 bc, controlan la casilla d4. De no ser así, tras ...a7-a6, el caballo blanco se ve relegado a una posición pasiva, en a3. 14 ♙g2?! no plantea problemas: 14 ... ♙c5 15 c3 dc 16 bc. En la partida Ljubovjevic-Karpov (Montecarlo 1994), el juego continuó con 16 ... 0-0 17 h6 g6 18 ♚b1 ♚a5 19 ♘f1, y aquí Seirawan sugirió mejorar el juego negro con 19 ... ♚fe8!? Pero lo cierto es que puede mejorarse antes con 16 ... a6!? (en lugar de 16 ... 0-0) 17 ♘a3 ♚f6, con mejores perspectivas para las negras. 14 ... dc (es digno de consideración 14 ... ♚a5!?, amenazando ...d4-d3, que gana pieza) 15 bc ♙c5 16 ♙e3 ♙xe3 17 ♚xe3 a6 18 ♘d4 ♘xd4 19 cd ♚a5+ 20 ♘e2. Así continuó la partida Satyapragyan-Sundararajan (Calcuta 2000). Pedimos excusas a estos jugadores si sus nombres no están correctamente escritos. Ahora, después de 20 ... ♘c4!? 21 ♚d3 ♚c7, el contrajuego negro no es malo.

Se diría que las negras lo tienen todo en orden en la variante 13 ♚e2. Así pues, esta jugada constituye una línea marginal...

a2) La práctica con la jugada **13 ♖f2!** es muy escasa para extraer una conclusión definitiva en cuanto a su valor. La idea de la jugada es que las blancas crean amenazas sobre el peón de d4, reservando la casilla e2 para el alfil. Al mismo tiempo, presionan sobre la columna f, sobre la cual podrán organizar un ataque llegado el momento.

En la partida Agdestein-Ostenstad (Roros 2002), las negras, al enfrentarse a una jugada sorpresa, cometieron un inmediato error: **13 ... ♘xg4?** (la codicia ha echado por tierra, en muchas ocasiones, un juego bien encaminado) **14 ♖e2 ♘f6** (más tenaz es **14 ... ♘e3**).

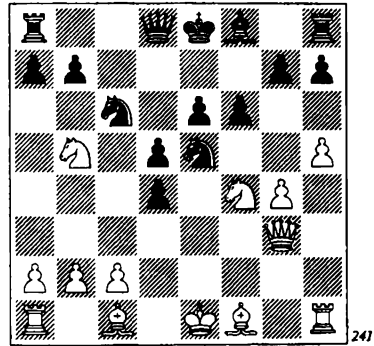


**15 ♘xe6!** fe **16 ♖xe6+ ♗e7** **17 ♗f4 ♘f8** **18 ♘d6**, y las negras tienen que rendirse.

Es mucho más fuerte **13 ... ♘bc6**, con idea de responder a **14 ♗e2** (**14 ♘d3!**?) con **14 ... ♖b6** (si se trata de una partida de torneo) **15 c3 a6!**? **16 cd** (es malo **16 ♘xd4**, debido a **16 ... ♗c5** **17 ♗e3 ♖xb2** **18 0-0 ♖xc3**) **16 ... ♘d7** **17 ♘c3 ♘xd4** **18 ♗d1 ♗c5**, o bien con **14 ... ♘xg4!**? (si es una partida amistosa o intrascendente) **15 ♖g1** (o bien **15 ♗xg4 ♖a5+** **16 c3 ♖xb5** **17 ♖f1 0-0-0**) **15 ... ♘e3** **16 ♗xe3** de **17 ♖xe3 d4**

**18 ♖g3 ♖a5+** **19 c3 dc** **20 ♘xc3 ♗d6**, con juego agudo.

a3) **13 ♖g3**. La retirada más natural de la dama y (aunque no suele ser la norma) también la considerada línea principal en la teoría de la variante. **13 ... ♘bc6** **14 ♘d3 f6!**? Creando una nerviosa tensión en el centro del tablero. Es más flojo **14 ... ♘xd3+?!** **15 ♗xd3 e5** **16 0-0 ♗c5** **17 ♖f5!**? **0-0** **18 h6 g6** **19 ♖xe5!**, con ventaja (Kotronias-Karpov, Atenas 1997). **15 ♘f4**. La segunda posición crítica de la variante **11 ... ♗xf3!**?



Varias páginas atrás nos encontramos con esta situación paradójica, en la que el rey optó por d7, en lugar de lo que haría cualquier rey "normal", a f7. Ahora volvemos a tener un caso similar.

Por supuesto, al principio todo el mundo jugaba **15 ... ♘f7!**, y las cosas no daban mal resultado: **16 c3 dc** **17 bc ♗c5!**? **18 g5 a6** **19 gf gf** **20 ♗h3 ab** **21 ♘xe6** (Kotronias-Bouaziz, Las Vegas 1999) **21 ... ♖g8!**? **22 ♘xd8+ ♖axd8!** **23 ♗e6+ ♘xe6** **24 ♖h3+f5** **25 ♖f1 ♖g4** **26 ♗f4 d4**, con "abrumadora compensación" (si podemos decirlo así) por la dama.

En lugar de **17 ... ♗c5**, hay otras continuaciones, pero son más flojas:

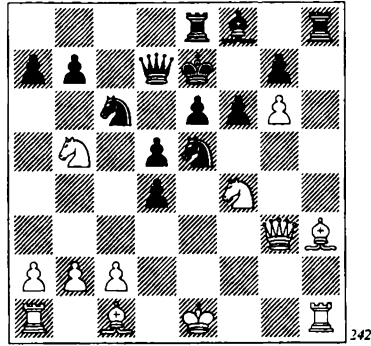
17 ... d4?! 18 g5 dc (18 ... fg pierde, por 19 ♗xe6! ♜xe6 20 ♙xg5 ♚a5 21 ♙h3+, etc.) 19 ♙e3 fg 20 ♜xe6! (Fedorov-Asrian, San Petersburgo 1997), y no es posible 20 ... ♜xe6, debido a 21 ♙xg5, con ataque decisivo.

17 ... ♚c8?! 18 ♙h3 (18 g5!?) 18 ... ♚a5 19 g5 ♜d8 20 ♜xe6! (también aquí este golpe táctico hace daño a la posición negra) 20 ... ♜xe6 21 ♙xe6+ ♜xe6 22 ♚h3+ f5 23 ♜d4+ ♜e7 24 0-0 ♚xc3 25 ♙e3 ♚c4! (las negras se defienden con jugadas "únicas") 26 ♚ac1 ♚a3 27 ♚g3 ♜d7 28 g6! (liberando la casilla g5 para el alfil) 28 ... hg 29 ♚ce1 ♚a6! 30 hg (Sutovsky-Podgaets, Koszalin 1998). En esta aguda posición, las negras deberían continuar con 30 ... ♜f6! y es muy posible que pudiesen resistir: 31 ♚e5+ ♜d8 32 ♙g5 ♙b4! 33 ♚xd5+ ♜c8 34 ♙xf6 ♙xe1 35 ♚xf5+ (o bien 35 ♚xe1 ♚xf6 36 ♚xc4+ ♜b8, con igualdad) 35 ... ♜b8 36 ♙e5+ ♜a8 37 ♚xe1 ♚xa2. Las blancas tienen a su rey expuesto y, por tanto, difícilmente podrán explotar su peón de g6.

Todas estas variantes, sin embargo, pertenecen a las nieves del año pasado, porque el maestro cubano Leiva ha encontrado, en respuesta a 15 ... ♜f7, la réplica más fuerte, 16 g5!? Después de 16 ... ♚d7 17 ♙h3 ♚e8 18 g6+, no es muy alegre 18 ... ♜g8, por 19 ♜xe6! ♚xe6 20 ♜c7 ♜g4+ 21 ♜xe6 ♚xe6+ 22 ♜d1 f5 23 ♚e1. Tampoco 18 ... hg?! 19 hg+ ♜e7 (19 ... ♜g8? 20 ♙xe6+ ♚xe6 21 ♚xh8+ con mate en h7) aporta otra cosa que pena. Las blancas, de forma enérgica y elegante, logran una gran ventaja:

(Ver diagrama 242.)

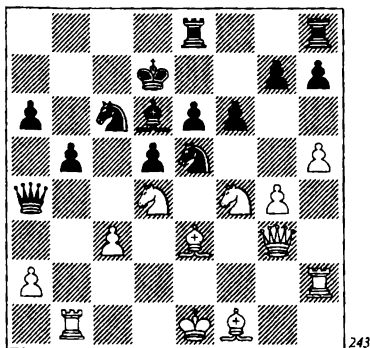
20 ♙xe6! ♚xh1+ 21 ♜f2 ♚xe6 22 ♜xe6 ♜xe6 23 ♜c7+ ♜d7 24 ♜xe8 ♜xe8 25 ♚b3!



242

Después de haber visto estas variantes, cualquiera puede haber quedado convencido de que vale la pena viajar al flanco de dama, para alejarse de estos horrores. 15 ... ♜d7!? 16 c3!? Las blancas, para clarificar las cosas, esperan alcanzar al monarca enemigo, incluso en el flanco de dama. Es dudosa la inclusión de la jugada 16 g5?! f5, y sólo ahora 17 c3 dc 18 bc (Anand-Karpov, Montecarlo 2001), ya que el peón de g5 queda atacado: 18 ... ♚xg5! 19 ♚xg5 ♜f3+ 20 ♜d1 ♜xg5 21 ♚g1 (21 ♜xd5? ♜e4) 21 ... ♜e4 22 c4 d4 23 ♙b2 (la operación táctica 23 ♜xe6?! ♜xe6 24 ♜c7+ ♜f6 25 ♜xa8 no da resultado, en vista de la simple 25 ... ♙d6 26 c5 ♙e5, con una gran ventaja) 23 ... e5 24 ♜d5 ♚d8 25 ♙g2 ♜c8. Cuatro peones unidos deben ser más fuertes que la pieza o, al menos, no inferiores. 16 ... dc. En la única partida seria con este tema, las negras encontraron otra forma de jugar: 16 ... ♚b6?!, pero después de 17 cd ♜xd4 18 ♜xd4 ♙b4+ 19 ♜f2 ♙c5 (o bien 19 ... ♚xd4+ 20 ♙e3 ♚xb2+ 21 ♙e2, con evidente ventaja) 20 ♜fxe6 ♙xd4+ 21 ♜xd4 ♚xd4+ 22 ♜g2, se quedaron no con cuatro, sino sólo con dos peones por la pieza, lo que es muy poco (Kotronias-Adianto, Buenos Aires 1997). 17 bc (es más flojo 17 ♜xc3 ♙d6; todo in-

dica que el caballo debería situarse en d4) 17 ... ♖a5. Las negras, previendo la aparición en el centro del caballo enemigo, trasladan su dama a a4. En general, puede decirse que la serie de sacrificios y jaques ha finalizado y cada jugador se encontrará ahora con su posición bien organizada y sin mayores sobresaltos. 18 ♙d2 ♖a4 19 ♙e3 a6!? 20 ♘d4 ♜e8 21 ♞b1 b5! 22 ♞h2 ♙d6.



243

En la lucha que sigue las posibilidades de las negras deben ser algo mejores.

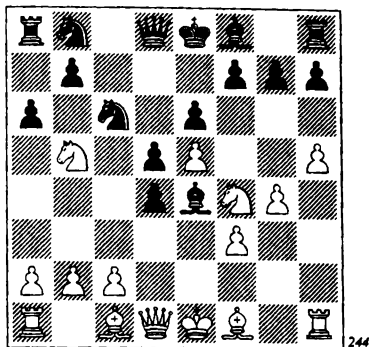
Para resumir, podemos decir que, en la variante 11 ... ♙xf3!?, las negras han experimentado algunas duras experiencias. Es posible que reciban mate de forma expeditiva o, por otra parte, tal vez no logren suficiente compensación por la pieza. En general, no es sorprendente que cuando Anand mostró cómo eludir el sacrificio de alfil en la jugada 11, todo el mundo rápidamente le siguió. También nosotros lo seguimos.

b) 11 ... a6!?

(Ver diagrama 244.)

La elección no es muy grande: 12 ♘d6+ ó 12 fe.

b1) 12 fe!? ab 13 ed ed 14 ♙g2. Las



244

blancas tratan de jugar algo diferente, pero esto no les reporta ventaja:

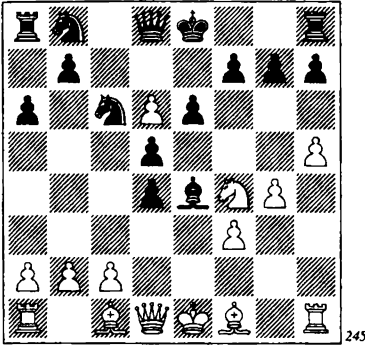
14 ♘f2?! ♙e7 15 ♙xb5 0-0 16 ♖e2 ♘d7 17 h6 g6 18 ♘xd5 ♙h4+ 19 ♖g2 ♘dx5 (Ady-Ashley, Nueva York 1999).

14 ♖e2?! ♙b4+ 15 ♘d1 0-0 16 ♘d3 ♞e8 17 g5 ♘d7 18 g6 ♘dx5 (Antonio Rogelio-Nguyen Anh Dung, Manila 2001).

14 h6 ♘d7! 15 e6 fe 16 ♘xe6 ♖e7 17 ♖e2 ♘de5 (Malajov-Galkin, Lausana 2000).

14 ... ♙b4+. Hay un plan más agudo, con el enroque largo: 14 ... ♘xe5!? 15 ♘xd5 ♘bc6 16 h6 ♖d6!? 17 ♙f4 0-0-0 18 ♖e2 ♖e6 19 ♘b6+ ♘c7 20 ♖xb5 g5! 21 ♙h2 ♙d6 (Svetushkin-Sargissian, Erevan 2000). Las cosas no son más dulces si el rey negro enroca corto... 15 ♘f1. La alternativa 15 ♙d2 ♙xd2+ 16 ♖xd2 ♘xe5 17 h6 g6 18 ♘xd5 ♘bc6 19 0-0 0-0 20 ♘f6+ ♘h8 21 ♖f4 d3, con juego confuso (Fedorov-Bu Xiangzhi, Estambul 2000), pero, en opinión de Dautov, las negras dejaron escapar una buena posibilidad: 15 ... ♖g5!? (en lugar de 15 ... ♙xd2+) y, en cualquier caso, no será este bando quien tenga que luchar por la igualdad: 16 ♘xd5 ♖xe5+; 16 ♙xb4 ♖xf4 17 ♙d6 ♘xe5; 16 0-0 ♙xd2 17 ♖xd2 0-0. 15 ... ♘xe5 16 ♘d5 ♙d6 (es interesante 16 ... ♘bc6!? 17 ♘xb4 ♖f6+

18 ♖g1 ♗xb4 19 ♘xb7 ♙xa2 20 ♚xa2 ♗xa2 –análisis de Dautov–) 17 h6 g6 18 ♗xd4 0-0 19 ♗b6! ♗xb6 20 ♗xb6 ♙a6 21 ♘e3 ♗xg4 22 ♘g1 (Sutovsky-Christian- sen, Essen 1999), y aquí 22 ... ♗c6 iguala. b2) 12 ♗d6+ ♘xd6 13 ed



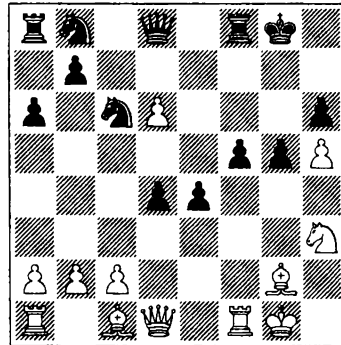
245

13 ... g5! Sólo esta jugada, descubierta por Anand, legitima la variante 11 ... a6. La línea 11 ... a6 12 ♗d6+ ♘xd6 13 ed era bien conocida antes, pero estaba vinculada exclusivamente a la “centralizadora” 13 ... e5?!, a pesar de que esta jugada pierde de forma virtualmente forzada: 14 fe! (también es de considerar 14 ♗g2!?, con idea de responder a 14 ... ♗d6?! 15 fe de con 16 ♗e3!, con gran ventaja) 14 ... de 15 ♗e2 e3! 16 ♗g3 ♗a5+! 17 c3 dc, y ahora la fantástica 18 b4!! ♗xb4 19 ♘xe3 ♗d5!?, (Nataf-Atalik, Cappelle-la-Grande 1999), que permite a las blancas disponer de varias jugadas ganadoras: 20 ♗f2!? ♗xe3 21 ♗xe3 ♗c5+ 22 ♗f3 0-0 23 ♗e4, o bien 20 ♘c1!! (posiblemente más fuerte aún) 20 ... 0-0 21 ♘d3!?, (ó 21 ♘g2).

Nataf profundizó más en 13 ... ♗xd6, y llegó a la conclusión de que es débil: 14 ♘g2! f5 15 0-0 0-0 16 fe de 17 c3! d3 18 ♗b3! d2 19 ♘xd2 ♗xd2 20 gf.

14 ♗h3 h6! 15 fe de 16 ♘g2 f5 17 0-0

0-0. Normalmente, y como en la variante 11 ... ♘xf3, las negras volverán a sacrificar un alfil. Pero la compensación –un poderoso frente de peones centrales– es tan fuerte que las blancas no sólo tendrían que jugar para igualar, ¡sino para salvarse! Por fortuna para sus intereses, disponen de un sacrificio vital de los dos alfiles que conduce a tablas por jaque perpetuo. 18 gf. En la partida fuente las blancas no apreciaron el momento crítico y pronto llegaron a una posición perdida: 18 c3?! ♗xd6 19 gf ef 20 ♗b3+ ♗h8 21 ♘xe4 (es demasiado tarde para sacrificar) 21 ... fe 22 ♙xf8+ ♗xf8 23 ♗e6 ♗d7! Con esta jugada, las negras comienzan a jugar a ganar (Topalov-Anand, Linares 1999). 18 ... ef



246

19 ♘xe4! fe 20 ♘xg5! ♙xf1+ (jugada única!) 21 ♗xf1 hg 22 ♗f5. Es flojo 22 ♗g2?, en vista de 22 ... ♗e5! 23 ♗xg5 ♗h8 24 ♙f1 ♗bc6, y las negras tienen ya una pieza extra, sin que su rival cuente a cambio con ataque.

Después de 22 ♗f5 es apropiado entablar negociaciones de paz, pero primero se realizan un par de jugadas más: 22 ... ♗d7 23 ♗g6+ (o bien 23 ♗xe4 ♗xh3 24 ♗g6+ ♗h8, con el mismo desenlace) 23 ... ♗g7, y las negras se ven obligadas a aceptar el ja-

que perpetuo. Muchos jugadores han optado por este callejón sin salida (por ejemplo, la partida Nataf-Solozhenkin, Francia 1999; Zulfugarli-Galkin, Batumi 1999; Sutovsky-Dreev, Hastings 2000), y muchos más se verán atraídos por esta senda...

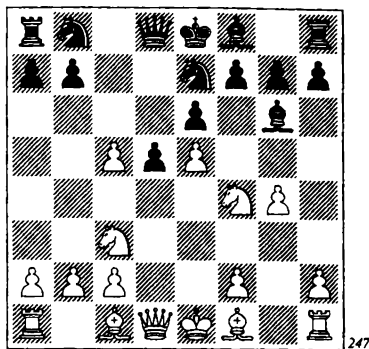
Es como si la variante 8 h4 hubiese quedado en el congelador. A un interés febril en la década de los noventa, siguió una calma absoluta. Las partidas importantes en el plano teórico se fueron haciendo cada vez más escasas. La razón no hay que buscarla en el hecho de que la variante haya sido agotada, sino en el hecho de que... ¡es demasiado difícil de jugar! Hay que estar dotado de una formidable capacidad combinativa, un colosal sentido de la orientación para desenvolverse en las complicaciones, además de contar con enciclopédicos conocimientos teóricos. Eso quiere decir que hay que saberlo todo y más...

Sin embargo, si nos arriesgamos a emplear esta variante (con ambos colores), tras un estudio superficial de la misma, entonces la partida quedará virtualmente sentenciada para cualquiera de nosotros, incluso antes de haber empezado a jugarla. La variante 8 h4 dista de encajar en lo que podríamos llamar "probar suerte". Sin embargo, también podemos decir lo mismo para las variantes que estudiaremos a continuación.

2) 8 dcl?

(Ver diagrama 247.)

Un nuevo paso en el desarrollo del sistema con 7 ... c5. Las blancas no dudan en romper su propio centro, asumiendo que la caza del alfil de g6 será gratificante. Ahora que el peón de d4 no está amenazado, el caballo de c3 pone sus miras en la casilla e4. A veces, sin embargo, las blancas



cambian de planes (esto sucede, sobre todo, cuando las negras logran capturar el peón de e5, con lo que se exponen en sus columnas centrales) e irrumpen en campo contrario con ataque directo al rey enemigo.

Las negras pueden elegir aquí entre 8 ... ♖ec6 y 8 ... ♘d7.

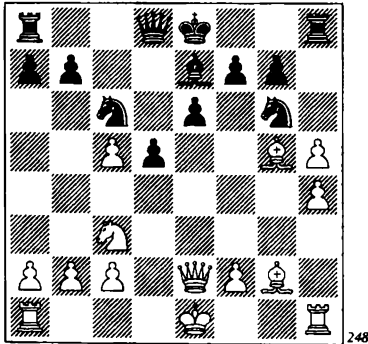
a) 8 ... ♖ec6. Hoy día, esta continuación natural está sufriendo una crisis. 9 h4. De nuevo, la ruta se bifurca en varias direcciones: 9 ... ♘xe5, 9 ... ♗a5 y 9 ... ♗c7.

a1) 9 ... ♘xe5. Desde luego, ¿por qué no tomar el peón? En las últimas páginas las negras han sacrificado el alfil de casillas blancas y casi siempre obtuvieron a cambio suficiente compensación. Pero, por la misma razón, la situación aquí es diferente: las blancas no están jugando a ganar pieza, sino que buscan el ataque. 10 ♙g2! h5 11 ♗e2 ♖bc6 12 ♘xg6 ♘xg6. A esta posición se llegó (por un distinto orden de jugadas) en la partida Kasparov-Karpov (Linares 2001). 13 ♙g5! Una importante mejora. Kasparov descartó ganar el peón de d5, prefiriendo un rápido desarrollo. Después de 13 ♘xd5 ♙xc5 14 ♙g5 ♘ge. 15 ♗b5 f6! 16 ♗xc5 ♘xd5 17 0-0-0 ♗e. 18 ♗b5 0-0-0, las blancas no consiguieron ventaja (Shirov-Karpov, Montecarlo

2000). 13 ... ♗e7 14 gh. Veamos primero la continuación de la partida Kasparov-Karpov, y luego volveremos a este momento crítico.

14 ... ♘f8 15 ♖b5 ♘d7 16 h6! (abriendo la posición del rey contrario) 16 ... ♘xc5 17 ♗f4 ♗f8. No sirve de mucho 17 ... ♗c8 18 hg ♗g8 19 0-0-0 ♖b4 (19 ... ♗xg7 20 ♗xd5!), en vista de 20 a3!, y si 20 ... ♖b3+ 21 ♗b1 ♗xc2, entonces 22 ♗e3 ♗f6 23 ♗xb3! ♗xb2 24 ♗xb2 ♗xb2 25 ♖c7+, y resulta que por la dama las blancas se han comido un buen menú de piezas (variante señalada por Kasparov). 18 hg+ ♗xg7 19 0-0-0 ♗f8 20 ♗b1! Después de esta fuerte jugada profiláctica, las negras están indefensas ante las numerosas amenazas de su oponente. Siguió: 20 ... a6 21 ♘c7 ♗c8 22 ♗xd5! ed 23 ♗xd5 ♗xc7 24 ♗xc7 ♗xc7 25 ♗f5!, y tras unas cuantas jugadas más, las blancas se impusieron.

Volvamos a la posición antes de la jugada 14 de las negras.



248

¿Qué puede sugerirse, aparte de la jugada de caballo a f8?

14 ... ♘h4 es la primera jugada que se nos viene a la cabeza, pero la refutación es evidente: 15 ♗xh4 ♗xh4 16 ♗xd5! (al destruir la cadena de peones contrarios en

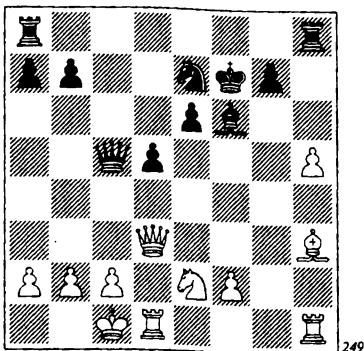
el flanco de dama, las blancas logran que virtualmente todo final les resulte favorable) 16 ... ♗e7 17 ♗xc6+ bc 18 ♗e4! ♗f8 19 ♗d1 ♗c7 20 b4, con ventaja.

14 ... ♗e5 es un poco más fuerte, pero tampoco es suficiente: 15 f4 ♘c4 (las negras no quieren sufrir un ataque enemigo tras 15 ... f6 16 h6! gh 17 fe fg 18 0-0-0) 16 0-0-0 ♗a5 17 ♗xd5 ed 18 ♗xc7 ♗b4 19 ♗f6+! (sólo así, pues si 19 ♗d6+ ♘d8 20 ♗c7+ ♘d7 21 ♗g4+ ♗e8 22 ♗de1+ ♗f8, el rey escapa de los jaques) 19 ... ♘6e5 20 ♘a4 gf 21 fe 0-0-0 (21 ... ♗xa4 pierde, por 22 ef+ ♘d7 23 ♗xd5+ ♘c8 24 ♗hd1) 22 b3 ♘xe5 23 ♗b1, con una sólida ventaja (análisis de Kasparov).

En situación muy complicada, la mejor opción para las negras es 14 ... ♗xg5!?. Las blancas pueden elegir entre dos capturas. Si 15 hg5, entonces, después de 15 ... ♘f4 16 ♗g4 ♘xg2+ 17 ♗xg2 ♗a5 18 0-0-0 0-0-0 19 h6 gh 20 gh ♗h7!?, la situación no es tan clara como antes. Las negras bloquean el peón pasado h antes de tomar en c5. El ataque blanco no es correcto, pero... ¿pueden resistir?

Más peligroso es 15 hg6, pero incluso en tal caso, las negras logran consolidarse con 15 ... ♘d4!, seguido de 16 ... ♗f6. Una transposición de jugadas no es posible, pues si juegan antes 15 ... ♗f6, entonces las negras logran una gran ventaja, pasando a un final: 16 ♘xd5 ♗xb2 17 ♗b1 ♗a5+ 18 ♗d2! ♗xd2+ (después de 18 ... ♗xa2, las negras quedarán con material de menos para no recibir mate: 19 ♘c7+ ♗e7 20 ♗d6+ ♗f6 21 ♘d5+ ♗xg6 22 ♗e4+ ♗h5 23 ♗g3!, o bien 21 ... ♗f5 22 ♗g3! ♗xb1+ 23 ♘d2) 19 ♘xd2 ♗e5 (es igual de malo 19 ... 0-0-0 20 ♗xb2 ed 21 ♗hb1) 20 gf+ ♗f8 21 ♖b4. Jugar este final con negras es una auténtica agonía, además de una misión imposible. 16 ♗d3 ♗f6 17 0-0-0 ♗a5

18 h5 ♖xc5 19 ♜e2 ♞f5 20 ♙h3 ♜e7 21 gf+ ♙x7.



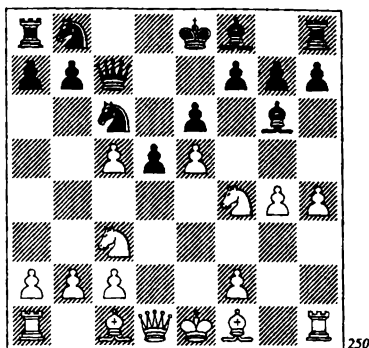
Si el debate precedente es correcto, y la partida, después de 14 ... ♙xg5, debe llegar a esta posición, entonces toda la variante con 9 ... ♜xe5 debe ser enterrada incluso antes. Las blancas pueden conseguir ventaja según las líneas indicadas.

a2) Antes de estudiar el material tras 9 ... ♖c7, es interesante echar un vistazo a 9 ... ♖a5!?. La idea de las negras es ingeniosa: atraen el alfil a d2 (después de lo cual las blancas pierden el control de d4), y sólo entonces juegan la dama a c7. ¿Por qué quieren las negras controlar la casilla d4? He aquí por qué: 10 ♙d2 ♖c7, y si las blancas muerden el anzuelo, 11 h5! ♖xe5+ 12 ♜fe2, entonces les espera una sorpresa, 12 ... ♜d4!, la clave de toda la idea, pues con la inmediata 9 ... ♖c7, las negras no disponen de este recurso.

Las blancas también pueden evitar las complicaciones: 11 ♙g2 ♖xe5+ 12 ♖e2! ♖xe2+ 13 ♜cxe2 (Jalifman-Dreev, Dubai 2002), pero después de 13 ... ♜e5 (13 ... ♙xc2? 14 ♞c1), los defectos de la posición blanca comienzan a ponerse de manifiesto.

La idea 9 ... ♖a5!? 10 ♙d2 ♖c7 merece ulterior estudio.

a3) 9 ... ♖c7!?, lo mismo que 9 ... ♖a5 10 ♙d2 ♖c7, esta idea es obra del gran maestro ruso Alexei Dreev. La práctica moderna le concede preferencia precisamente a 9 ... ♖c7.



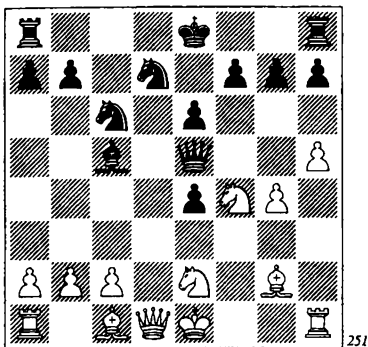
Las investigaciones de los últimos años se han centrado exclusivamente en dos direcciones: 10 ♙g2 y 10 h5.

a31) 10 ♙g2. Las negras deberían estar preparadas, una vez más, para embarcarse en su sacrificio favorito del alfil de casillas blancas, tratando de obtener buena compensación por la pieza. 10 ... ♖xe5+. Aunque le cueste creerlo, también aquí nos espera una bifurcación. Las blancas pueden elegir entre 11 ♜f1 y 11 ♜ce2. Queridos lectores: les deseamos todo el éxito del mundo en mantenerse al día con las innovaciones teóricas, un fardo muy pesado, pero imprescindible.

a311) 11 ♜ce2 ♜a6! Aparentemente, lo mejor. También es posible 11 ... ♙xc5 12 h5 ♙e4 13 f3 ♜d7!? Después de 13 ... f5? 14 fe fe, las blancas, en la partida Svidler-Dreev (Smolensk 2000), encontraron la forma de simplificar favorablemente la

posición: 15 ♘e6! ♚xe6 16 ♘f4 ♚e5  
17 ♚xd5, con una gran ventaja.

14 fe de, y ahora hay elección:



251

15 ♘c3!? ♘f6 16 ♘fe2! ♘xg4 17 ♙f4  
♙f2+ 18 ♘f1 ♘e3+ 19 ♙xe3 ♙xe3 20  
♙xe4 ♚d8 21 ♚e1 f5, con muy buena  
compensación por el material.

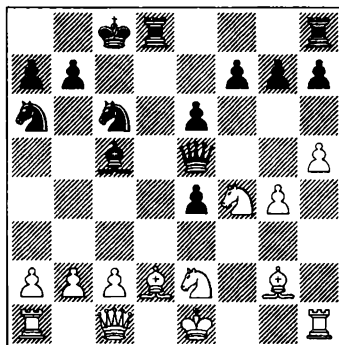
15 ♙d2!? 0-0-0 16 ♚c1 g5! 17 ♙c3!?  
♙b4 18 ♘h3 h6 19 ♚e3 f5 20 0-0-0 ♙xc3  
21 ♚xc3!? ♚xc3 22 ♘xc3 ♘de5 23 gf ef, y  
la formación de peones negros, de e4 a h6,  
parece muy amenazadora.

15 ♘g3 ♘f6 16 c3, como en la partida  
Smirnov-Volzhin (Samara 2000). Después  
de 16 ... ♚d8?! 17 ♚e2 e3 18 ♚f3 0-0 (a 18  
... ♚g5 también sigue 19 ♘e4) 19 ♘e4. Las  
blancas, por algún milagro, lograron zafar-  
se, incluso con ventaja.

Sin la menor duda, en lugar de 16 ...  
♚d8 es mucho más fuerte 16 ... ♘d5! 17  
♘fe2 (Svidler indicó que no es posible 17  
♚f1?, debido a 17 ... ♘c3! 18 ♚b3 ♘d4  
19 ♚xc3 ♙b4) 17 ... f5!, y lo más que pue-  
den conseguir las blancas es obligar a su  
oponente a forzar tablas tras 18 ♚f1 0-0-0  
19 ♚c2 ♘db4! 20 cb ♘xb4 21 ♚b3 ♘d3+  
22 ♘d1 ♘b4+.

¿Por qué es mejor 11 ... ♘a6 que 11 ...  
♙xc5? Porque las negras preparan ...0-0-0!

12 h5 ♙e4 13 f3 0-0-0! 14 ♙d2 ♙xc5!?  
15 ♚c1. En la partida Gofstein-Donchen-  
ko (Tel Aviv 2001), las blancas no restrin-  
gieron al alfil enemigo y jugaron 15 fe,  
pero sería mejor no hacer esto. Siguió 15 ...  
de 16 ♚c1, y ahora...

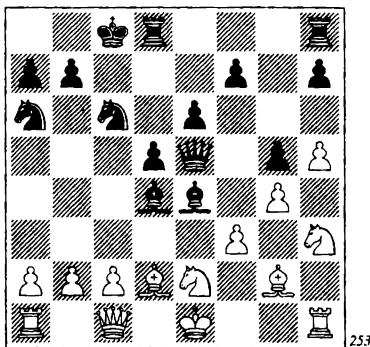


252

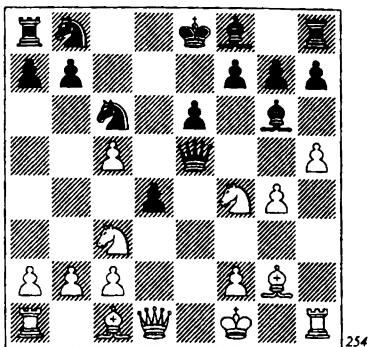
16 ... ♚xd2! Un sacrificio de torre pu-  
ramente intuitivo. Está claro que, ante  
el tablero, no es posible calcular todas  
las variantes, pero las blancas pronto se  
dejan arrastrar por la depresión: 17  
♚xd2 ♚d8 18 ♚c1 ♘ab4 19 ♚h3 (de-  
fendiéndose de la amenaza ♙c5-e3!) 19  
... ♙b6! Una excelente jugada. El alfil  
evacua la casilla c5 para la dama. Siguió:  
20 ♚c3 e3 21 ♘f1 ♚d4!, y las negras ga-  
naron.

15 ... g5 16 ♘h3 (Shirov-Bareev, Mon-  
tecatini Terme 2000). Bareev jugó 16 ...  
♘d4?!, pero Alexei Shirov recomienda 16  
... h6! 17 fe de de 18 ♙c3 ♘d4. Nosotros con-  
sideramos lo más interesante 16 ... ♙d4!?  
(Ver diagrama 253.)

Una posición absolutamente surrealis-  
ta. Todos los puntos habituales de referen-  
cia han desaparecido y cada jugador  
deberá elegir aquella variante que más le  
atraiga.



253



254

17 ♖d1 (la jugada más débil) 17 ... ♙xb2 18 ♜b1 ♟ab4 19 fe de.

17 c3 ♙d3 18 ♙f1 ♙b6 19 ♙xg5 ♜d7.

17 ♟xd4 ♙xf3+ 18 ♟f2 ♜xd4+ 19 ♟xf3 (19 ♙e3 ♜xg4 20 ♙xf3 ♜f5 21 ♟xg5 ♟ab4) 19 ... ♟e5+ 20 ♟g3 ♜xg4+ 21 ♟h2 ♜xh5 22 ♙xg5 ♜dg8.

17 ♜b1 ♟ab4 18 fe ♟xa2 19 ♜d1 de 20 ♟xd4 ♟xd4 21 0-0 e3 22 ♜e1 ♟xc2.

17 ♙c3!? (la jugada más fuerte) 17 ... ♙xc3+ 18 bc h6 19 fe de 20 0-0 f5.

Como seguramente ha visto, 17 ♜d1 y 17 ♙c3 son las dos posibilidades extremas de la defensa, pero en cualquier caso la evaluación oscila aquí entre "posición confusa" y "posición muy superior de las negras".

a312) 11 ♟f1 (la alternativa a 11 ♟ce2). No molestaremos al lector con una nueva bifurcación en el índice, y nos limitaremos a analizar la importante línea 11 ... d4 12 h5.

(Ver diagrama 254.)

En la partida Shirov-Bareev (Nueva Delhi 2000), las negras trataron de resolver sus problemas del modo más simple: 12 ... ♙xc2 13 ♜xc2 dc, pero después de 14 ♟d3! ♜d4 15 ♙e3 ♜c4 (o bien 15 ...

♜xg4 16 ♜b3!) 16 ♜xc3 ♜xc3 17 bc, perdieron este penoso final.

En nuestro análisis, por supuesto, nos interesa más por qué Bareev descartó ganar pieza con 12 ... dc!? 13 hg cb. Shirov tiene su propia versión, porque sigue 14 ♙xb2 ♜xf4 15 ♜xh7. Pero nos parece más fundado 14 ♜b1!? bc ♙ 15 ♜xc1. Si ahora 15 ... b6 16 ♜xh7 ♜xh7 17 gh g6 18 cb ab, entonces, después de 19 ♜e3 ♙g7 20 ♜xe5 ♙xe5 21 ♜xb6 ♟d7 22 ♜b7+!, no puede haber dos opiniones: las blancas tienen ventaja.

Es más interesante 15 ... ♙xc5!? 16 gf+!? ♟xf7 17 ♜xb7+, y las negras no encontrarán una clara defensa:

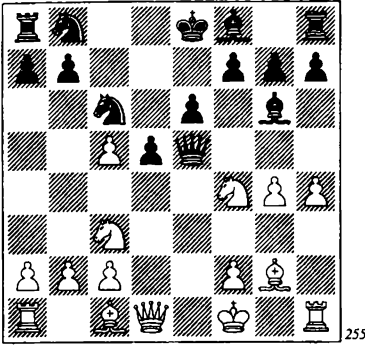
17 ... ♟g8 pierde, en vista de 18 ♜h5! ♙a3 19 ♜xe5 ♙xc1 20 ♜xe6.

17 ... ♟e8 18 ♜d1 ♙d4 19 ♙xc6+ ♟xc6 20 ♜f3 ♜c5 y las negras tampoco logran defenderse, debido a 21 ♟g6! ♜c4+ (21 ... ♟e5 22 ♜xh7! ♜xb7 23 ♟xe5) 22 ♟g2 ♙f6 23 g5! (23 ♟xh8?! ♟e5!) 23 ... ♜g8 24 ♜xh7, con una gran ventaja.

17 ... ♙e7!? (lo más tenaz) 18 ♟d3!? ♜d6 19 ♜e3, con una duradera iniciativa de las blancas.

Es tema abierto a conjetura qué vio Bareev de todo esto y qué no vio, pero en

su siguiente partida se abstuvo de jugar 12 ... dc!?! 13 hg cb y, en general, de la idea 11 ... d4, y siguió otro camino.

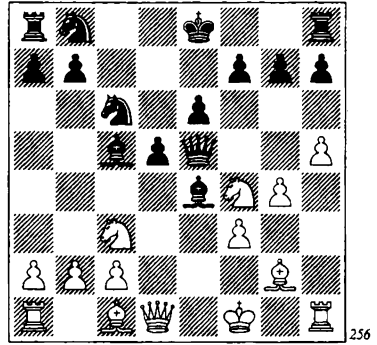


255

11 ... ♙xc5 12 h5 ♙e4. Shirov consideraba que 13 ♘xe4 de 14 ♚e2 era claramente flojo, en vista de “14 ... f5, y las negras tienen una gran ventaja”. La jugada 14 ... f5! es, desde luego, muy fuerte, pero aquí debemos cuestionar la evaluación de Shirov. Continuemos con la variante: 15 ♚c4 ♘d8 16 gf ef 17 f3!?! (activando a tiempo el alfil) 17 ... ♘d7 18 fe fe 19 ♚xe4 ♜f8 20 ♙d2 ♘e6 21 ♜e1 ♘xf4 22 ♙xf4 ♙e7. La posición está más o menos igualada.

En lugar de 14 ... f5!, es menos significativo 14 ... ♘d7 15 ♚xe4 ♚xe4 16 ♙xe4 ♘f6 17 ♙xc6+ bc 18 ♘d3 ♙d6 19 g5 ♘d7 20 ♜h4, las blancas obtienen un mejor final, técnicamente ganado (Sakaev-Bareev, Moscú 2001).

Pero hay que decir que Sakaev y Bareev jugaron esta partida en el marco del Campeonato Mundial por sistema K.O. (o eliminatorio). Con la cadencia de juego normal cada uno de ellos ganó una partida con blancas, y eso supuso que tuviesen que jugar una partida adicional de desempate. Al no sospechar nada, Sakaev jugó 13 f3, y se encontró con la réplica...

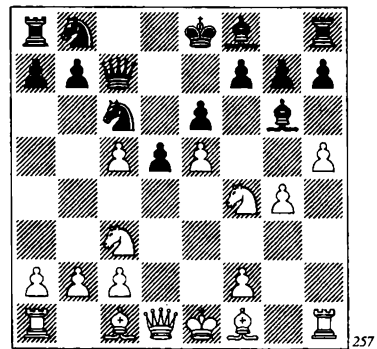


256

13 ... f5! Con el rey en f1, este recurso, señalado por Shirov, resulta aún más efectivo. Es extraño que al jugar una partida tan importante, desde el punto de vista deportivo, Sakaev no conociese esta recomendación. 14 fe fe 15 ♚e1 ♘d4 16 ♘ce2 (está claro que Sakaev no piensa acerca de nada sobrenatural) 16 ... ♘f3+ 17 ♚f1 0-0 18 c3 ♘c6 19 b4 ♙b6 20 a4 ♘g5! 21 a5 e3. El ataque negro se incrementa en cada jugada. Bareev ganó esta partida y se clasificó así para la siguiente eliminatoria del Campeonato Mundial.

Sucede que ¡ni siquiera los más famosos grandes maestros lo conocen todo!

a32) 10 h5! El último grito de la moda teórica.



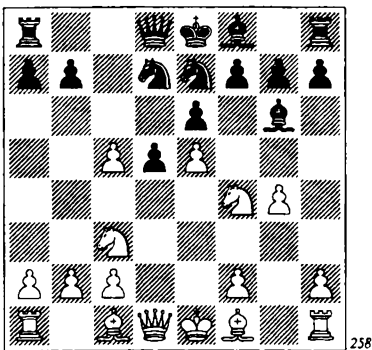
257

10 ... ♖xe5+ 11 ♜fe2! La mejor continuación. Es más flojo 11 ♜e2 ♜e4 12 ♜h3 h6, con ventaja negra. 11 ... ♜e4 12 ♜f4!?

En la partida Vlasov-Dreev (Internet 2001), las negras resolvieron todos sus problemas tras 12 ♜h3 h6 (una casilla de escape... ¡para el alfil!) 13 f4 ♖c7 14 ♜xe4 de 15 ♜c3 ♜xc5 16 ♜xe4 ♜e7 17 c3 ♜d7 18 ♜g2 0-0-0. 12 ... ♖f6 13 g5 ♖e7 14 ♜xe4 de 15 ♜c3 ♖xc5. ¿Adónde moverán su dama ahora las blancas: a e2 o a d2?

En la partida Grischuk-Dreev (Moscú 2002) se jugó 16 ♖d2, y las negras no pueden igualar: 16 ... ♖a5 17 ♜xe4 ♖xd2+ 18 ♜xd2 ♜d7 19 ♜g2, con ventaja. No obstante, creemos que el juego de las blancas sería más rico con el enroque largo y ocupando la columna d. Así pues... 16 ♖e2!? ♜d4 17 ♖xe4 ♜bc6 18 0-0-0 ♜e7 19 ♜g1 0-0-0 20 ♜e3, con indudable ventaja (Nataf-Bareev, Cannes 2002).

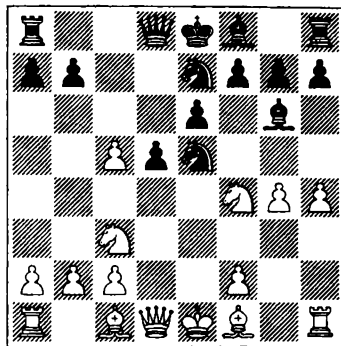
b) 8 ... ♜d7. No puede afirmarse categóricamente que esta continuación sea más fuerte que 8 ... ♜c6. Su principal ventaja es que es relativamente nueva y fresca. No obstante, las blancas no logran captar la clave de esta jugada.



258

9 h4. La continuación principal. Por supuesto, podrían dar ya un jaque en d6, pe-

ro, en realidad, las blancas no recogerían los frutos apetecidos: 9 ♜b5?! ♜c6 10 c4 ♜dxe5 11 ♜xg6 (tampoco es bueno 11 cd ♜e4) 11 ... hg 12 cd ed 13 ♖xd5 ♖xd5 14 ♜c7+ ♜d7 15 ♜xd5 ♜xc5, la posición negra es más agradable, debido a su mejor estructura de peones (pues el de g4 es particularmente débil). 9 ... ♜xe5. Como probablemente haya supuesto, aquí el juego se bifurca.



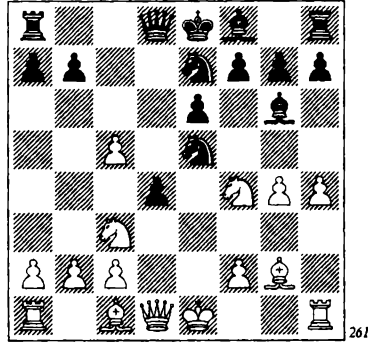
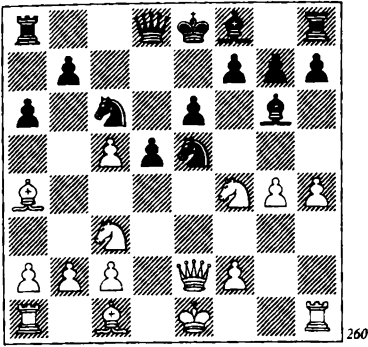
259

b1) Es dudoso 10 h5?! ♜e4 11 ♜h3 ♜7c6 12 ♜e3 (pero 12 f3 es sencillamente malo, en vista del golpe táctico estándar 12 ... ♜xf3! 13 ♜xf3 ♖h4+ 14 ♜d2 ♖xg4! 15 ♜f2 ♖g3 16 ♜d3 ♜xc5!) 12 ... ♜e7!? 13 h6 g5! 14 ♜h5 0-0 15 ♜e2 ♜g6, con una gran ventaja de las negras (Safaiek-Karpov, Damasco 2001).

b2) 10 ♜b5+ ♜7c6 11 ♖e2 a6!? 12 ♜a4. Las negras obtienen una buena posición en caso de 12 ♜xc6+ ♜xc6 13 ♜e3 d4 14 0-0-0 ♖f6 15 ♜xg6 hg 16 ♜g5 ♖e5 (Sax-Polak, Budapest 2000). Ahora, después de 12 ♜a4, se produce una paradoja...

(Ver diagrama 260.)

12 ... ♜xc5! ¡Cine de entretenimiento! Las blancas parecen estar persiguiendo a



dos liebres: el alfil de g6 y el caballo de e5. Pero las negras actúan como si no se hubiesen dado cuenta de las amenazas. ¡Y tienen toda la razón! Tal y como quedará claro, tales amenazas no existen. **13 h5**. Después de **13 ♖×e5**, las blancas se arriesgan a quedar peor: **13 ... b5 14 ♖×g7 ♗d4! 13 ... ♗e4 14 ♖×e4 de 15 ♗×c6+ ♖×c6 16 ♖×e4 ♖d4 17 ♖e2 ♖e5**. Está claro que un acuerdo pacífico no está lejano (Apicella-Fontaine, Vichy 2000).

**b3) 10 ♗g2!?** Seguramente lo más fuerte. Las blancas toman bajo control la casilla e4 y amenazan con jugar h4-h5. **10 ... d4!?** Sólo hay una partida importante con esta jugada (Almási-Karpov, Montecarlo 2001), lo que es muy poco para extraer una conclusión acerca de la viabilidad de la presente posición, de modo que todas las variantes que a continuación se indican son meramente provisionales.

(Ver diagrama 261.)

**11 ♖e4!?** Esto no es muy apropiado. **11 ... ♗×e4 12 ♗×e4 ♖7c6**.

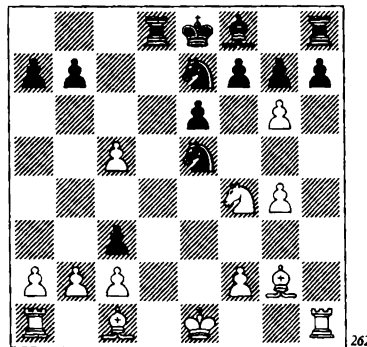
**11 ♖e2 ♖7c6 12 h5** (es malo **12 ♖b5?**, en vista de **12 ... ♗×c5 13 h5 ♗×c2 14 ♖×c2 ♖a5+**) **12 ... ♗×c2 13 ♖×c2 dc 14 ♖×c3 ♖×g4**, y las blancas no tienen com-

pensación suficiente por el peón. Pero si temen tomar en g4, puede sugerirse la "esencial" **14 ... ♖d4**.

**11 ♖c2** deja, sencillamente, el tablero vacío: **11 ... ♖a5+! 12 ♖d2 ♖×c5 13 ♖×d4 0-0-0 14 ♖d×e6!?** **♖×d2 15 ♖×c5 ♖×c2 16 ♖×b7 ♖7c6 17 h5 ♖d3+**, con tablas.

No se logra ventaja con **11 ♖b1 ♖a5+ 12 ♖d2 ♖×c5 13 ♖×g6 ♖7×g6 14 ♗×b7 ♖d8 15 ♗e4 d3 16 c3 ♖f4**. En lugar de **14 ♗×b7**, las blancas pueden intentar **14 ♖b3 ♖c4 15 ♖×d4 ♖×d4 16 ♖×d4 0-0-0 17 ♖b5**, pero incluso aquí, después de **17 ... ♗b4+ 18 ♖e2 a6**, el juego es confuso.

**11 h5 dc 12 ♖×d8+** (**12 ♖e2 ♗×c2!?** **13 ♖×c2 ♖7c6 14 ♖×c3 ♖d4**, con juego igualado) **12 ... ♖×d8 13 hg**.



Así es cómo continuó la partida Almási-Karpov. Las negras tomaron en g6, permitiendo a su oponente crear una amenazadora cadena de peones, con b2-b4! El juego puede seguir así: 13 ... cb! 14 ♖×b2, y luego 14 ... ♗7×g6, y en este caso no parece haber mayores problemas para conseguir la igualdad. Por ejemplo: 15 ♗×g6 ♗×g6 16 ♖×b7 ♖×c5 17 ♖×g7 ♖g8 18 ♖×h7 ♗f8.

Todas las variantes de apertura pueden dividirse, convencionalmente, en tres grupos:

El primero, *variantes del proletariado*, que sólo son jugadas por los aficionados, mientras que maestros y grandes maestros las evitan. ¿Por qué? Probablemente porque han encontrado algún agujero en ellas, pero por alguna razón no quieren descubrir sus hallazgos al público general. O tal vez, simple indolencia... No hay muchas variantes de este tipo, pero sí más de las que nos podemos ocupar en este libro.

El segundo, *variantes democráticas*. Estas variantes, que constituyen una inmensa mayoría, son practicadas por todo el mundo: grandes maestros, maestros y aficionados, por viejos y jóvenes. Algo sumamente lógico, pues el ajedrez debe unir a la gente.

Por último, el tercer grupo, las *variantes aristocráticas*. Este tipo de variantes sólo las juegan maestros y grandes maestros, no todo el mundo, pues a los aficionados no les tentarán, ni por amor al arte ni por dinero. Excepto aquellos desesperados que, tras algunas tentativas infructuosas, se embarcan en el resto de las opciones disponibles.

La variante 6 ... ♗e7!? pertenece al tercer grupo. No tiene más que repasar las últimas páginas y ver quién sitúa su caballo en e7 en la sexta jugada: fuertes grandes maestros. No sin razón. Las posiciones de

rivadas de esta jugada son demasiado complicadas y son demasiado exigentes para que el jugador las incluya así como así en su repertorio.

¿Cree usted que un aficionado es capaz de dominar la variante 6 ... ♗e7? En realidad, nos alegramos mucho de que piense así. En tal caso, láncese a la batalla, ¡y este libro le servirá de ayuda!

## VIII

### 6 ... c5!?

A diferencia de 6 ... f6, las negras atacan de inmediato al centro blanco "conforme a las reglas": en la base de la cadena de peones, a lo Nimzovich. Es importante que las blancas no pueden consolidar su centro con c2-c3, porque esta casilla está ocupada por un caballo.

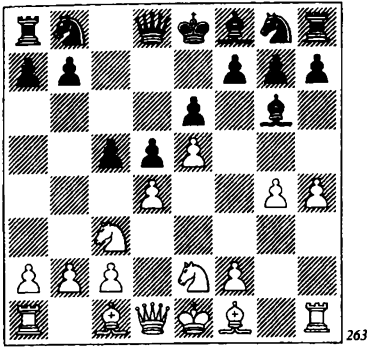
En respuesta, las blancas eligen entre dos jugadas: 7 h4 y 7 ♖e3. La primera de ellas persigue el conocido objetivo de hostigar al alfil de g6. Especulando con esta amenaza, las blancas esperan distraer a su oponente del ataque a los peones centrales. En diversas variantes, la jugada h2-h4 es útil también por el hecho de que permite la incorporación de la torre al juego por h1-h3. Con 7 ♖e3 las blancas prestan menos atención al flanco de rey, pero al desarrollar rápidamente sus piezas, apuntan al enroque largo, a fin de emprender un ataque al rey negro, retrasado en el centro.

## A

### 7 h4

(Ver diagrama 263.)

En cierto modo, es como si las negras se hubiesen habituado a la amenaza h4-h5, lo que les permite tomársela con calma. Podrían salvaguardar su alfil (con 7 ... h5 ó 7 ... h6), y también podrían posponer la so-



263

lución de este problema (7 ... cd), o ignorarlo por completo (7 ... ♘c6).

1) 7 ... ♘c6. Una jugada interesante, pero que no parece suficiente para igualar. 8 h4 ♙e4. Dificilmente puede considerarse correcto el sacrificio de pieza 8 ... ♙xc2?! 9 ♖xc2 cd. Cierto que tras 10 ♘b1?! ♗c8 11 ♖a4, el gran maestro yugoslavo Stefan Djuric ha logrado conseguir compensación en dos ocasiones:

11 ... ♖b6 12 ♘f4 (Kotronias-Djuric, Corfú 1993), y aquí, en opinión de Kotronias, las negras debían haber jugado 12 ... ♘d8! 13 ♘a3 ♖b4+ 14 ♖xb4 ♙xb4+.

11 ... ♖d7 12 ♘a3 ♘xe5 13 ♖xd7+ ♘xd7 14 ♘xd4 (Sax-Djuric, Saint Afrique 1993) 14 ... ♘xg4.

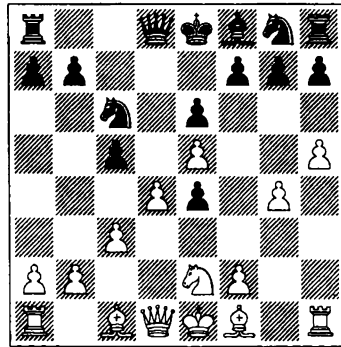
Pero el propio Sax señaló la reacción más precisa para las blancas: 10 ♘d1!? ♗c8 11 ♙d2 ♖d7 12 ♖a4 ♘xe5 13 ♖xd7+ ♘xd7 14 ♘xd4 ♘xg4 15 ♙b5+. En una posición así, tres peones no pueden considerarse compensación suficiente por la pieza.

Después de 8 ... ♙e4, las blancas podrían tomar el alfil con 9 ♘xe4, o pueden proseguir la caza con 9 ♗h3 y ♘f3.

a) 9 ♘xe4. En los viejos tiempos, ésta era la línea principal, pero actualmente no pasa de ser una continuación secundaria. 9

... de 10 ♙g2 cd 11 ♙xe4 ♘ge7!? 12 f4 ♖b6! (preparando el enroque largo y, al mismo tiempo, impidiendo que las blancas enroquen) 13 a3 0-0-0 14 ♗h3 ♘d5. Muy lógico. Las negras pueden desarrollar su alfil y planean el oportuno salto del caballo a e3. Pero valía la pena considerar 14 ... f6!?, eliminando la cuña de peones de e5. 15 ♗d3 ♙e7 16 ♘f1 g6. A fin de abrir una columna para la torre. Es perfectamente posible 16 ... ♘e3+ 17 ♙xe3 de 18 ♖c1 ♗xd3 19 cd ♘b8 20 ♖c3 ♙c5 21 ♗c1 ♙d4, con un juego cómodo. 17 ♘xd4 ♘xd4 18 ♗xd4 ♘xf4! (Bibasa-Ezat, El Cairo 2000) 19 ♗c4+ ♘b8 20 ♖f3 ♘d5 21 h6 f5! Se diría que las negras han superado ya la fase de igualar el juego y pueden pensar en la victoria.

Francamente, la línea 10 ♙g2 cd parece completamente desesperada para las blancas. Si, después de 7 ... ♘c6 8 h5 ♙e4 9 ♘xe4 de, hay alguna forma de que las blancas aspiren a la ventaja, sólo es con 10 c3!?

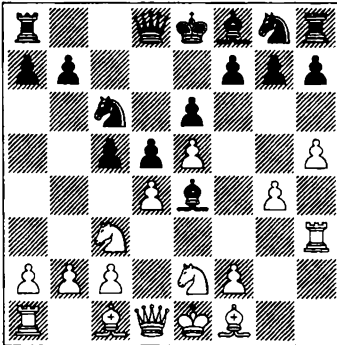


264

La idea blanca puede verse en la variante 10 ... cd?! 11 ♘xd4! ♘xd4 12 cd ♙b4+ 13 ♙d2 ♙xd2+ 14 ♖xd2 ♖d5 15 ♖b4, indicada hace mucho tiempo por Isaak Boleslavsky.

Sin embargo, con el tiempo las negras encontraron el camino correcto incluso tras 10 c3. Existe la jugada **10 ... ♖h6!?**, que gana tiempo, ya que el peón de g4 está colgando. Si las blancas juegan 11 g5, entonces el caballo dispone de la casilla de lujo f5, mientras que en caso de un cambio en h6, se abre la columna g para la torre: **11 ♖xh6 gh 12 ♗b3**. Nada se conseguía con 12 ♖g2 cd 13 cd ♗a5+ 14 ♕f1 ♜d8 15 ♖xe4, en vista de 15 ... ♘xd4! 16 ♘xd4 ♖c5. **12 ... ♗b6 13 ♗xb6 ab 14 ♖g2**. Similar a la variante precedente, pues la idea de cubrir el peón de d4 con el rey no da resultado: 14 ♕d2 cd 15 cd 0-0-0 16 ♕e3 ♘xd4! **14 ... cd 15 cd ♜g8 16 ♖xe4 ♜xg4 17 f3 ♜g7 18 ♕d2 ♖e7 19 ♜hc1 ♕d7 20 f4 ♜a4 21 ♕e3 f6**, y en esta posición las negras deberían resistir.

b) 9 ♜h3!?



265

La continuación más fuerte. Fue introducida en la práctica de torneo por el GM Vasilius Kotronias. La amenaza f2-f3 habla por sí sola, y es preciso que las negras tomen algunas medidas importantes. **9 ... ♗b6!?** (desplazando el énfasis sobre la casilla e4 a la contigua) **10 ♖e3! ♗xb2**. Por principios, pero hasta cierto punto, forzada. Lamentablemente para las negras, to-

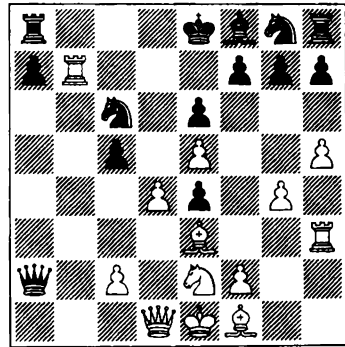
das las operaciones tácticas, iniciadas con 10 ... cd?! 11 ♖xd4! no se han resuelto en su favor:

11 ... ♖xc2 12 ♗d2 ♗b4 13 b3!

11 ... ♘xd4?! 12 ♗xd4!? ♗xb2 13 ♜b1 ♗xc2 14 f3.

11 ... ♖c5 12 ♖xc5 ♗xc5 13 f3 ♖xc2 14 ♗xc2 d4 15 b4! ♗xb4 16 ♜b1 ♗a5 17 ♜b5 ♗d8 18 ♘e4 d3 19 ♗c5.

11 ♘xe4. La alternativa parece ser 11 ♜b1 ♗xc2 12 ♗xc2 ♖xc2 13 ♜xb7 c4 14 ♖g2 ♖b4 15 ♕d2 ♖d3 16 ♘c1 ♜c8 17 a3 ♖xa3 18 ♘xd3 cd 19 ♘b5 ♖b4+ 20 ♕xd3, con un final obviamente favorable a las blancas. **11 ... de 12 ♜b1 ♗xa2 13 ♜xb7**



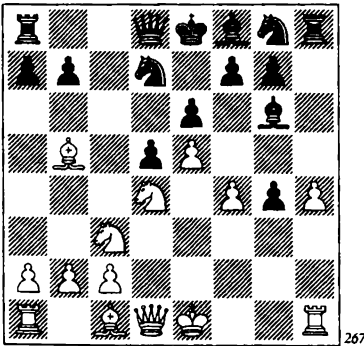
266

**13 ... 0-0-0!?** Todo esto es muy inteligente, pero... como antes, no conduce a la igualdad. **14 ♗b1**. Es desfavorable para las blancas tomar el peón, 14 ♜xf7 ya que, tras 14 ... cd, en vista del jaque en b4, están obligadas a entregar calidad sin suficiente compensación: 15 ♜xf8 ♜xf8 16 ♖xd4 ♜f3, etc. **14 ... ♗xb1+ 15 ♜xb1 cd 16 ♖xd4 ♖b4+ 17 ♖c3 a5 18 ♖g2 ♘ge7**. Objetivamente, es una posición defendible para las negras, pero no más que eso. Hoy día nadie tiene muchos deseos de seguir la ruta de la jugada 7 ... ♘c6.

2) 7 ... **cd?!** El plan de las negras consta de dos fases. Con el cambio, desviar el caballo de e2 de la casilla f4. Luego, el avance de flanco ...h7-h5, y si las blancas flaquean, entonces el resultado de toda la operación será que las negras ganen la casilla clave f5.

Un significativo inconveniente del plan resulta ser el hecho de que la jugada de peón cuesta básicamente un tiempo. Como consecuencia, las negras se retrasan considerablemente en desarrollo. Si su oponente logra explotar esto, entonces las cosas acabarán mal para las negras.

8 ♘xd4 h5 9 f4! Esta resuelta jugada fue empleada por primera vez por el gran maestro holandés John van der Wiel, en una partida contra Speelman de 1983. Las blancas amenazan con la ruptura f4-f5. Las negras deberían cambiar en g4, pero esto no les salva de un ataque directo extremadamente peligroso. 9 ... hg 10 ♙b5+ ♘d7



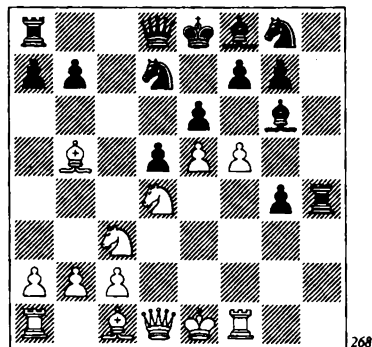
11 f5! La continuación principal. Las blancas sacrifican un segundo peón, con idea de debilitar la casilla d5 y, en el momento oportuno, romper la posición negra con el avance e5-e6. 11 ... ♞xh4. Aceptando el desafío. Si las negras, ignorando el peón de h4, tomasen en f5, faci-

litarían considerablemente la tarea de las blancas:

11 ... ♙xf5? 12 ♘xf5 ef 13 ♚xd5 a6 (aún es peor 13 ... ♚c7?! 14 ♙f4 ♘e7, y en la partida Sax-Vadasz, Hungría 1985, las blancas, como más tarde indicó el propio Sax, podían haberse anotado un bonito punto: 15 ♚d2!? 0-0-0 16 e6 ♘e5 17 ♙d7+ ♚b8 18 ♘b5 ♘f3+ 19 ♚d1!) 14 e6 fe 15 ♚xe6+ ♘e7 16 ♙c4. Hay pocas esperanzas de que el rey negro pueda salir indemne de una situación así (Mannion-Burmakin, Cappelle-la-Grande 1998).

11 ... ef?! 12 e6 fe 13 ♘xe6 ♚b6? (hemos examinado la más tenaz 13 ... ♚e7 14 ♚e2 ♞xh4 15 ♞f1, bajo el orden de jugadas principal: 11 ... ♞h4 12 ♞f1 ef 13 e6 fe 14 ♘xe6 ♚e7 15 ♚e2) 14 ♚e2, ganando (Karlsson-Stensson, Oster 1998).

12 ♞f1!? La senda más prometedora. Podemos mencionar, de paso, que la inclusión de las jugadas 12 ♙xd7+?! ♚xd7! es incorrecta, pues sigue 13 ♞f1 ef 14 ♘xf5 ♚c8!, el rey se desplaza al flanco de dama, algo con lo que las negras sólo pueden soñar en caso de la inmediata 12 ♞f1.



12 ... ef. Es extraño que esta jugada sea única. En todas las demás variantes, la teo-

ría señala el camino hacia una rápida victoria de las blancas.

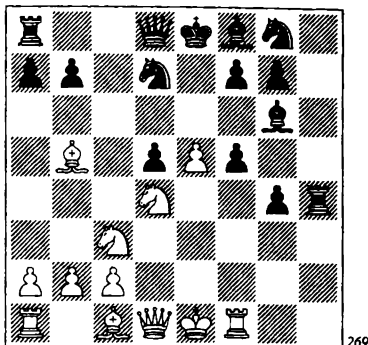
12 ... ♟×f5? 13 ♞×f5 ♚h5 (es muy malo 13 ... e6? 14 ♞×d5 a6? 15 e6, Kamsky-Fossan, Innsbruck 1987) 14 ♞×g7+! (recomendación de J. Nunn) 14 ... ♟×g7 15 ♞×g4 ♚h7 (15 ... ♞×e5+? 16 ♞d1 ♞f8 17 ♚g1, y las negras pierden pieza, Kistner-Palma, Ladenburg 1992) 16 ♟g5!? ♞c7 17 0-0-0 ♞h6 (aquí pierden tanto 17 ... a6 18 ♞×d5! ed 19 ♞f5, como 17 ... ♞c8 18 ♞×d5! ed 19 e6) 18 ♞a4 ♟×e5 (tampoco salva 18 ... a6, en vista de 19 ♞×d5! ed 20 ♞×d5 ♞d8 21 ♟×d7+ ♞×d7 22 ♞×d7 ♞×d7 23 ♞d1!) 19 ♞×d5! (es interesante que todas las combinaciones de las blancas tienen lugar en la casilla d5) 19 ... ed 20 ♞×d5 ♞b8 (no sirve 20 ... ♞d6, por 21 ♟×d7+ ♞×d7 22 ♞c7+!) 21 ♞e4! f5 22 ♞f6+, con catástrofe.

12 ... ♚h2? (las negras amenazan con anunciar mate en h4, pero ésta es su última amenaza en la partida) 13 ♞×g4 ♟×f5 14 ♞×f5 ef 15 e6! Un golpe efectivo que pone fin a la lucha (Nunn-Wells, Chichester 1984).

12 ... ♚h5?! (sugerencia de Seirawan, aunque más parece una salvaje aventura) 13 fg ♞h4+ (también es desesperado 13 ... ♞×e5+ 14 ♞ce2 ♞h4+ 15 ♞d2 f5 16 c3 a6 17 ♟×d7+ ♞×d7 18 ♞a4+, Tate-Derouineau, Correspondencia 1996) 14 ♞e2 ♞×e5+ 15 ♟e3, y las negras no están en condiciones de explotar la expuesta posición del rey blanco, y todos los demás factores no les son precisamente favorables (análisis de Kotronias).

Después de 12 ... ef, nos vemos confundidos por todas las posibles continuaciones tentadoras de ataque. No podemos decir que es preciso elegir un solo camino, pero tampoco es bueno actuar al azar. Como puede verse, las blancas han sacrificado ya varios peones, y tienen más sacrificios en perspectiva...

Hay dos direcciones básicas del ataque para las blancas: 13 ♟f4 y 13 e6.

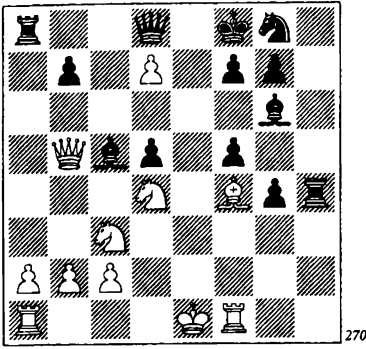


a) 13 ♟f4!?, sugerido por Kamsky y Nesis, pero, como resultará, en las complicaciones resultantes, salen a la luz buen número de posibilidades para las negras. 13 ... a6! 14 e6!? ab 15 ♞e2!? Parece que lo más lógico es 15 ♞×d5, pero después de 15 ... ♞e5!, las negras rechazan el ataque. 15 ... ♟e7! Una jugada precisa. La categoría de la intuición (“nos gusta”, “no nos gusta”) puede no ser aplicable aquí. ¿Es realmente posible (sin varias concretas) afirmar que 15 ... ♟e7 es más fuerte que 15 ... ♟c5? Desde luego que sí: es más fuerte y de lejos. Después de 15 ... ♟c5 16 ed+! ♞f8 17 ♞×b5, las negras caen en una mala posición.

(Ver diagrama 270.)

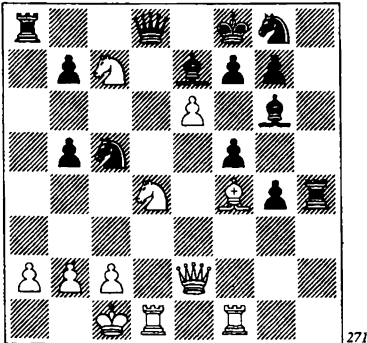
17 ... ♞a5. Esto casi es un error: 18 ♟c7! ♞e7+ (18 ... ♞×c7 19 ♞×b7! ♟b6 20 ♞c8+) 19 ♞de2 ♞×b5 20 d8 ♞+ ♞×d8 21 ♟×d8. La posición final es muy interesante, ¿no le parece?

17 ... ♟×d4!? Esto no es un error, como pudiera parecer a primera vista, sino un verdadero sacrificio. Las blancas ganan la dama de forma forzosa, si bien, para con-



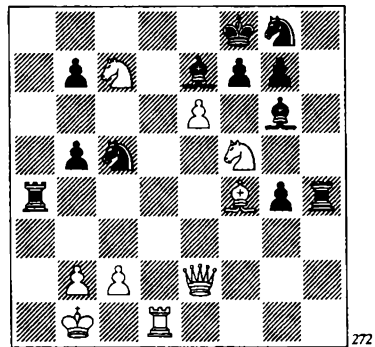
solidar su ventaja tendrán que devolverla: 18 ♖d6+ ♗e7 19 ♗d×d5 ♖f6 20 ♖c7 g3! (la mejor posibilidad) 21 0-0-0! (no está claro 21 ♖×d8 ♜e4+ 22 ♗d1 ♜×d8 23 ♗×f6 gf 24 ♗c1 f4 25 ♜d1 ♗g7 26 b3 ♗c6 27 ♗b1 ♗e5 28 ♜×b7 ♖f5) 21 ... ♜×a2 22 ♖×d8 ♜a1+ 23 ♗d2 ♜d4+ 24 ♜d3! (el golpe de gracia) 24 ... ♖g5+ (o bien 24 ... ♜×d3+ 25 ♗×d3 f4+ 26 ♗d2) 25 ♗c3 ♜×d3+ 26 ♜×d3, con ventaja decisiva.

16 ♗×d5! En la conocida partida Westerinen-Adianto (Salónica 1988), las blancas se extraviaron con 16 ed+? ♜×d7 17 ♗d×b5 ♗f8 18 0-0-0. Las negras respondieron 18 ... ♗f6 19 ♗c7 ♜a5, y todo está defendido, con tres peones de ventaja. 16 ... ♗c5 17 ♗c7+ ♗f8 18 0-0-0.



Kamsky evaluó esta posición como mejor para las blancas, aunque deberemos esperar un tiempo, antes de estar de acuerdo con esta conclusión. Es mejor observar cómo evolucionan ulteriores acontecimientos en la variante.

18 ... ♜×a2!? Teniendo todo en cuenta, tampoco 18 ... ♜c8 pierde: 19 ef ♖×f7 20 ♗×a8 ♜×a8 21 ♗×f5 ♜×a2! (indicado por Jakobsen; Kamsky sólo analizó 21 ... ♗e6? 22 ♗×e7! ♗×e7 23 ♖b8!) 22 ♗×h4 ♜a1+ 23 ♗d2 ♗b3+! 19 ♗b1 ♜a4!? ¿No disponen las negras de la combinación ganadora 19 ... ♜×b2+!? 20 ♗×b2 ♗a4+? La respuesta es... quizá sí, pero no está del todo claro: 21 ♗a1 (jugada única) 21 ... ♗c3 22 ♜d3 (lleva a una mala posición 22 ♗×f5 ♜×d1+! 23 ♜×d1 ♗×d1 24 ♗×h4 ♖×c2 25 ♖d6 ♗f6) 22 ... ♜h3 23 ef ♗×f7 24 ♖g3 ♜×c7. Tras un intercambio de golpes mutuos, el juego se estabiliza, acercándose a la igualdad. 20 ♗×f5. Así es cómo continuó la partida por correspondencia (y nadie, salvo un jugador postal, podría jugar físicamente una partida así) Carleton-Purich (1994-95). Las negras ganan sacrificando virtualmente todo su material: 20 ... ♜×d1+! 21 ♜×d1



21 ... ♗b3!! 22 cb ♖×f5+ 23 ♗c1 ♜×f4 24 ♜×b5 ♜c4+!!, con mate inevitable.

El análisis demuestra que no hay variantes alternativas que mejoren a 20  $\text{Q}\times\text{f5}$ . Por ejemplo:

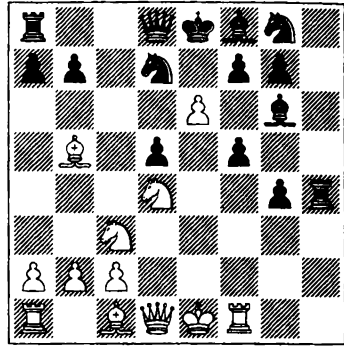
20  $\text{Qc6}$   $\text{W}\times\text{d1}+$  21  $\text{K}\times\text{d1}$  bc 22  $\text{Qg5}$   $\text{Qf6}$ ! (22 ...  $\text{Q}\times\text{g5}$ ? pierde, por 23  $\text{e7}+$ !  $\text{Q}\times\text{e7}$  24  $\text{Kd8}$ +) 23  $\text{Q}\times\text{h4}$   $\text{Qb3}$ !! Una hermosa jugada, al estilo, diríamos, de Purij. Pero más en serio, la partida dista de estar agotada. 13  $\text{Qf4}$  (¿se ha olvidado de cómo empezó todo esto?): el alfil negro de casillas claras, durmiendo por mucho tiempo, entra ahora en juego con efectos decisivos: 24  $\text{cb}$   $\text{f4}+$  25  $\text{Kd3}$  (después de 25  $\text{Qc1}$ , las blancas asestan el mate natural: 25 ...  $\text{Ka1}$  26  $\text{Qd2}$   $\text{Qb4}$ ) 25 ...  $\text{Kd4}$  (análisis de Purij).

20  $\text{ef}$   $\text{K}\times\text{d4}$  21  $\text{K}\times\text{d4}$   $\text{W}\times\text{d4}$  22  $\text{fg}$   $\text{W}\times\text{g8}$  23  $\text{W}\times\text{e7}$  (creando la amenaza 24  $\text{Qe5}$ , pero las negras van un paso por delante) 23 ...  $\text{Qd3}$ ! 24  $\text{Qc1}$   $\text{Q}\times\text{c1}$  25  $\text{W}\times\text{h4}$   $\text{Qd3}$ ! Este caballo se encuentra aquí en su gran momento. Difícilmente refutará toda la variante, pero su lugar en la historia está prácticamente asegurado.

b) 13  $\text{Qe6}$ !?. Lo más fuerte. El hecho de que sea lo más fuerte radica en su lógica "haga lo que tenga que hacer, y que sea lo que haya de ser". No se sabe dónde resultará más útil el alfil de casillas negras: si en  $\text{f4}$ , en  $\text{g5}$  o en su casilla inicial. Pero aquí parece que las blancas no pueden prescindir del avance rompedor  $\text{e5-e6}$ .

(Ver diagrama 273.)

13 ...  $\text{fe}$  14  $\text{We2}$ !?. La lucha prosiguió de forma muy interesante, en la partida Evelins-Kooliman (Correspondencia 1995-96): 14  $\text{Q}\times\text{e6}$   $\text{We7}$  15  $\text{We2}$   $\text{Qf7}$ ! 16  $\text{Q}\times\text{d7}$  (si lo desean, las blancas pueden forzar tablas con 16  $\text{Qg5}+$   $\text{Qe8}$  17  $\text{Qe6}$ ) 16 ...  $\text{W}\times\text{d7}$  17  $\text{Qg5}+$   $\text{Qf6}$  18  $\text{Qe3}$  (tampoco aquí se contentan las blancas con una repetición de jugadas: 18  $\text{Qce4}+$  de 19



$\text{Q}\times\text{e4}+$   $\text{Qf7}$  20  $\text{Qg5}+$ , y tablas) 18 ...  $\text{K}\times\text{e8}$  19 0-0-0  $\text{Qf7}$  20  $\text{Wf2}$   $\text{Kh5}$  21  $\text{Qge4}+$   $\text{Qg6}$  22  $\text{Qg3}$   $\text{Kh3}$  23  $\text{Q}\times\text{f5}$   $\text{Qe6}$ !? 24  $\text{Qd4}$   $\text{Qf6}$ !? 25  $\text{Qce2}$   $\text{Qd6}$ , y nadie podría sugerir que las blancas tienen más que tablas en esta partida...

14 ...  $\text{We7}$ !?. 15  $\text{Qg5}$ ! (uno de esos casos en que el jugador que sacrifica pieza está contento consigo mismo, pero el supuesto benefactor del sacrificio no tanto) 15 ...  $\text{W}\times\text{g5}$  16  $\text{Q}\times\text{e6}$ . Lo más popular, si bien hay una forma más sencilla de ganar: 16  $\text{Q}\times\text{d7}+$ !  $\text{Q}\times\text{d7}$  17  $\text{W}\times\text{e6}+$   $\text{Qd8}$  18  $\text{W}\times\text{d5}+$ , y ahora:

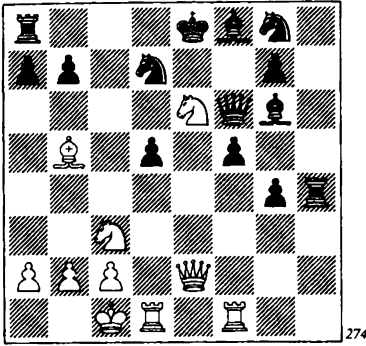
18 ...  $\text{Qc8}$  19  $\text{We6}+$   $\text{Qb8}$  (19 ...  $\text{Qd8}$  20  $\text{Kd1}$ ) 20  $\text{We5}+$   $\text{Qc8}$  21  $\text{Qe6}$   $\text{Qd6}$  (21 ...  $\text{We7}$  22 0-0-0) 22  $\text{W}\times\text{d6}$   $\text{We7}$  23 0-0-0  $\text{W}\times\text{d6}$  24  $\text{K}\times\text{d6}$   $\text{b6}$  25  $\text{Kd8}+$   $\text{Qb7}$  26  $\text{Kd7}+$   $\text{Qb8}$  27  $\text{K}\times\text{g7}$ .

18 ...  $\text{Qe8}$  19  $\text{Wb5}+$   $\text{Qf7}$  20  $\text{Q}\times\text{f5}$   $\text{Ke8}+$  (20 ...  $\text{Q}\times\text{f5}$  21  $\text{K}\times\text{f5}+$   $\text{W}\times\text{f5}$  22  $\text{W}\times\text{f5}+$   $\text{Qf6}$  23 0-0-0; 20 ...  $\text{Qf6}$  21  $\text{Wb3}+$ ) 21  $\text{Qe3}+$   $\text{Wf6}$  22  $\text{Wb3}+$ !  $\text{Ke6}$  23 0-0-0.

Estas variantes no son muy complicadas, y las jugadas de las blancas son naturales y, por consiguiente, es comprensible que se le haya dedicado tanta atención a 16  $\text{Q}\times\text{e6}$ , aunque esta jugada, por supuesto, también gana.

16 ...  $\text{Wf6}$  17 0-0-0!?. En la inminente

calma, las negras examinarán todas las posibles jugadas y en cada caso se convencerán de que las cosas no pintan bien para su causa.



274

17 ... ♘e7? 18 ♙xd7+ ♘xd7 19 ♘xd5 ♘xd5 20 ♚b5+.

17 ... ♙d6?! 18 ♘xd5 ♚e5 19 ♙xd7+ ♘xd7 (no sirve de mucho 19 ... ♘f7, en vista de 20 ♚c4 ♘f6 21 ♘df4 ♘xd7 22 ♘f8+) 20 ♘c5+ ♘c6 (tampoco es bueno 20 ... ♘e8 21 ♚b5+ ♘f7 22 ♚fe1) 21 ♘b4+ ♘c7 22 ♘e6+ ♘b6 23 ♘d5+ ♘c6 24 ♚c4+ ♘d7 25 ♘c5+.

17 ... ♘f7 18 ♙xd7 ♙a3 19 ♘d4 ♘e7 (o bien 19 ... ♙xb2+ 20 ♘xb2 ♘e7 21 ♙e6+ ♘f8 22 ♙xf5, ganando) 20 ba g3 (si 20 ... ♚d8, gana 21 ♘e4!) 21 ♘xd5 ♘xd5 22 ♙xf5 ♚g5+ 23 ♚d2 ♘g8 24 ♘f3

17 ... ♙a3!? Aparentemente, la defensa más tenaz, pero no basta para salvar a las negras. 18 ♙xd7+!? ♘xd7 19 ba! ♚xc3. Desde, más o menos, la jugada 13, no ha habido "salvación", una expresión muy utilizada. En este momento, la expresión sigue siendo apropiada:

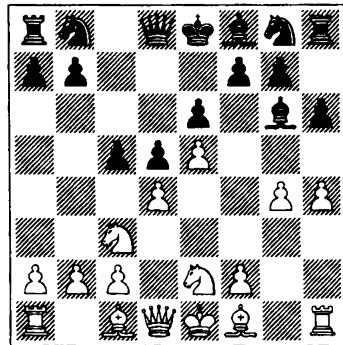
19 ... ♚xe6 20 ♚xd5+ ♘e7 21 ♚e5 ♙f7 22 ♚xe6+ ♙xe6 23 ♘d5+.

19 ... ♘e7 20 ♘xd5 ♘xd5 21 ♚xd5+ ♘e7 22 ♘g7+ ♘f8 23 ♘xf5.

20 ♚xd5+ ♘e8 21 ♘f4+ ♘e7 22 ♘xg6 ♚xa3+. Tampoco aquí hay rastro de jaque perpetuo: 22 ... ♚a1+ 23 ♘d2 ♚h2 24 ♚xh2 ♚xf1 25 ♚e5 ♚g2+ 26 ♘c1 ♚h1+ 27 ♘b2 ♚e4 28 ♘xe7 ♚xe5+ 29 ♚xe5. 23 ♘d1 ♚h2 24 ♚b5+! ♘f7 25 ♘xe7 ♚xe7 26 ♚dxf5+ ♘g6. Después de 26 ... ♘g8, las negras pierden la dama: 27 ♚d5+ ♘h7 28 ♚h5+ ♚xh5 29 ♚xh5+ ♘g8 30 ♚d5+ ♘h7 31 ♚h1+, con una honorable escolta que lo perseguirá hasta la columna e. 27 ♚d3! ♘h6 28 ♚e1 ♚d8 29 ♚d5. Toda velada poética finaliza en pesada prosa. Es la hora de las piezas pesadas y también de rendirse para las negras.

¿Hay que estar loco para jugar 7 ... cd? Bueno, o eso, o ser un jugador por correspondencia (con mil excusas). Por qué es malo 7 ... cd puede explicárselo cualquier jugador de primera categoría: por el retraso en desarrollo, la inexorable carga del peón f (f2-f4-f5), y el golpe decisivo e5-e6. No obstante, nadie sabe con exactitud cómo refutar 7 ... cd. Pero ya está usted advertido.

3) 7 ... h6!?



275

Una modesta jugada o, al menos, no la más atrevida del mundo. Las negras preparan tranquilamente un refugio para su

alfil en h7. Pero de pronto queda claro que la jugada contiene algo más que pura modestia. Si en g6 el alfil estaba sometido a todo tipo de ataques y amenazas, en h7 será difícil de alcanzar. Las blancas se enfrentan a un dilema conceptual: bien realizar una tentativa desesperada de agresión al alfil (con 8 f4 u 8 ♘f4), bien cambiar de idea y optar por otro plan (8 ♗e3).

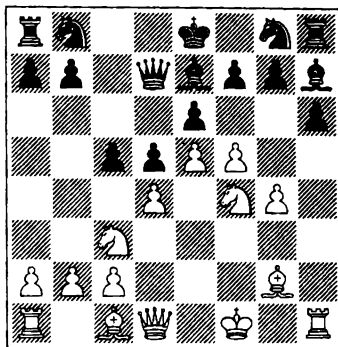
a) 8 f4!? Patente del maestro internacional Nikolai Vlasov. La práctica ha demostrado que las negras obtienen un juego satisfactorio, incluso ignorando el proyectado avance blanco f4-f5. Por ejemplo: 8 ... ♘c6!? 9 f5 ef 10 ♘f4 cd 11 ♘cxd5 ♘ge7 12 ♗g2 ♘xd5 13 ♗xd5 ♖a5+ 14 ♗d2 ♗b4 15 ♜h2 0-0-0 (Vlasov-Ovechkin, Moscú 2001). 8 ... ♗e7?! Más concreto que 8 ... ♘c6. Las negras tienen en cuenta un eventual f4-f5 y pasan a otras cuestiones. Por ejemplo: ¿qué hacer con el peón de h4? 9 ♗g2! ♗xh4+ 10 ♖f1. ¡Sacrificarlo, por supuesto! Las negras están muy subdesarrolladas y las blancas tienen la posibilidad de hacerse con una duradera iniciativa. 10 ... ♗e7. La mejor defensa, aunque hay otras:

10 ... cd?! 11 ♘xd4 ♘c6 12 f5 ♘xd4 (según un análisis de Stohl, es malo 12 ... ♘xe5?, en vista de 13 ♗f4 ♗f6 14 ♗xe5 ♗xe5 15 fg ♖f6+ 16 ♘f3 fg 17 g5!) 13 ♖xd4 ♗h7 (Vlasov-Guliev, Moscú 1994) 14 ♘b5!? ♗e7 15 ♖a4 ♖f8 16 fe fe 17 ♜h3 ♗c5 18 ♜f3+ ♖e7 19 ♗e3 ♖b6 20 ♘d6, con un fuerte ataque, posiblemente decisivo.

10 ... ♘c6 11 dc!? (Anand y Ubilava prefieren 11 g5!?) 11 ... ♗e7 12 ♗e3 ♘b4 13 ♘d4! ♗xc5 14 f5 ♗xd4 15 ♖xd4 ♘c6 16 ♖f4 ♗h7 17 ♘b5, con una gran ventaja.

11 f5 ♗h7 12 ♘f4. Es posible apartar al

caballo del control de d4 porque, en caso de 12 ... cd?!, existe un fortísimo sacrificio de pieza: 13 fe! dc (13 ... f6?! 14 g5!) 14 ef+ ♗xf7 15 ♖xd5+, con ventaja decisiva. 12 ... ♖d7.



Así es cómo continuó la partida Shirov-Nisipeanu (Las Vegas 1999), en la que las blancas llevaron el caballo a h5 sin demasiado éxito.

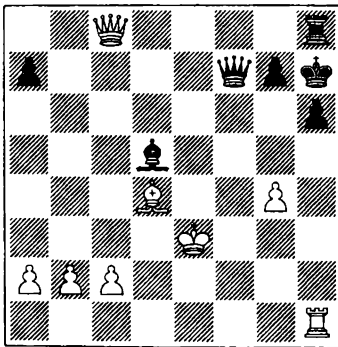
Es digno de consideración 13 ♘cxd5!? ed 14 ♗xd5 ♗g5. En su análisis, Stohl evalúa esta posición como favorable a las negras. Pero no generalicemos y sigamos con nuestro análisis... 15 ♖f3!? ♗xf4. La primera y bonita novedad. 15 ... ♘c6? pierde, debido a 16 e6 fe 17 ♘xe6 ♘f6 18 ♗xg5 ♘xd5 19 ♘xc5. 16 ♗xf4 ♘c6 17 e6 fe 18 ♗xe6!? (no está claro cómo proseguir el ataque tras 18 fe ♖c8) 18 ... ♖xd4 19 ♜d1 ♖f6. La segunda novedad. Las blancas comienzan a dominar el centro y la dama difícilmente podrá escapar de la jaula:

19 ... ♖xb2?! 20 ♗d7+ ♖f8 21 ♗xc6 bc 22 ♖xc6 ♗e8 23 ♗d6+ ♖f7 (23 ... ♘e7 24 ♗xe7+ con mate) 24 ♖d5+ ♖f6 25 ♗xc5.

19 ... ♖b4 20 ♗d7+ ♖f8 21 c3 ♖b5+ 22 ♖g2 ♖xb2+ 23 ♜d2 ♖b6 24 ♜e1 ♜d8 25 ♗d6+ ♘ce7 26 ♜xe7 ♘xe7 27 f6, ganando.

Resulta extremadamente difícil para las negras atacar a las piezas coordinadas. Si las blancas incorporan al juego la torre de h1, la partida quedará sentenciada.

20 ♖d7+ ♜f8 21 ♖d6+ ♘ge7 22 ♙xc5. Stohl difícilmente hubiese evaluado esta posición como favorable a las negras. Las blancas, sin que apenas se note la presencia de la pieza extra, prosiguen su ataque sin especial riesgo. 22 ... ♙g8 23 ♙xc6 bc. Si 23 ... ♗xc6, las negras se verían obligadas a devolver la pieza: 24 ♗xc6 bc 25 ♠d7 ♠e8 26 ♜f2, seguido de ♠h1-e1. 24 ♠d7 ♠e8 25 ♖d4 ♙c4+ (no salva 25 ... ♗f7 26 ♜f2 h5 27 f6 gf 28 ♙xf6 ♠h7 29 g5, y las negras están asfixiadas) 26 ♜f2 ♗g5 27 f6 ♜g8 28 ♠xe7 ♠xe7 29 fe ♗xe7 30 ♗xc6 ♗f7+ 31 ♜e3! ♖d5 (31 ... ♗e7+ 32 ♗e4) 32 ♗c8+ ♜h7



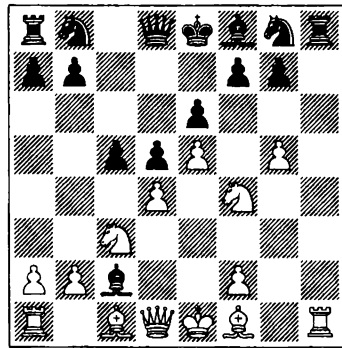
277

33 ♠xh6+! (la torre entra, por fin, en juego, con efectos decisivos) 33 ... gh 34 ♗xh8+, ganando.

Las negras, sin embargo, se desmoralizaron demasiado pronto en la variante 8 f4. Le recomendamos no seguir la moda y fijar su atención, no en 8 ... ♖e7!?, sino en 8 ... ♖c6!?

b) 8 ♘f4?! Dudoso, ya que tras 8 ... ♖h7 no está claro qué está haciendo el ca-

ballo en f4. La única idea razonable es saltar a h5, pero en la práctica implementar esta idea no ha dado resultado ni una sola vez. Por ejemplo, en la vieja partida Korchnoi-Bivshev (Leningrado 1951), después de 9 ♖e3 ♘e7 10 dc ♖ec6 11 ♖b5 ♘d7 12 ♗e2 ♗c7 13 0-0 (es más lógico 13 0-0-0!?) 13 ... ♗xe5 14 ♠ad1, las negras podrían lograr mejor juego con 14 ... ♖e7. En esta posición, las blancas suelen plantear una trampa, 9 g5?! Parece que se gana fácilmente con 9 ... hg 10 hg ♙xc2, pero si avanzamos en la variante, veremos que las cosas no son tan fáciles.



278

11 ♠xh8! ♖xd1 12 ♜xd1 ♘e7 (o bien 12 ... cd 13 ♘b5 a6 14 ♘d4 ♗b6 15 ♖e3 ♗xb2 16 ♘c2, y en vista de la amenaza ♖d4, las negras deben entregar el caballo de g8, 16 ... ♗xe5 17 ♠xg8, después de lo cual resulta difícil pronunciarse sobre la posición) 13 ♘b5. En la partida van Tellingen-Vink (Hengelo 1997), las negras decidieron no arriesgar y optaron por la forzada variante de tablas: 13 ... ♘bc6 (13 ... ♘f5 14 g6 ♘c6 15 ♖e2 conduce a una posición confusa) 14 ♖d6+ ♘d7 15 ♘xb7 ♗b6 16 ♘xc5+ ♜c7 (16 ... ♜e8? 17 ♠xf8+) 17 ♘a6+ ♜d7 18 ♘c5+, con jaque perpetuo.

Una idea simpática, ¿no le parece? Y sin embargo, no deja de ser cuestionable. Las negras deberían concentrarse en el desarrollo: **9 ... cd!?** **10 ♖xd4 ♗c6** **11 ♙b5 ♗xc2** **12 g6 ♗e7** **13 h5 a6** **14 ♗xc6+ ♗xc6**, y queda claro que las blancas han perdido la batalla de la apertura (Handoko-Adianto, Yangon 1998).

c) **8 ♗e3!?** Las blancas no comprendieron de inmediato que esta jugada es la mejor. Podemos decir que sólo la evidencia de la práctica (el procedimiento de prueba y error) así la ha confirmado, pero lo cierto es que, hoy en día, todos los jugadores de alto nivel juegan exclusivamente **8 ♗e3**.

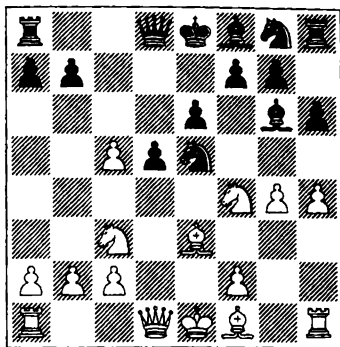
El plan de las blancas es simple: jugar **9 ♖d2**, enrocar largo e iniciar un ataque al rey negro desenrocado. No hay que decir que las blancas casi siempre están dispuestas a dislocar su propio centro, capturando en c5, aunque sólo sea para abrir las columnas centrales.

Las negras pueden elegir entre **8 ... ♗c6**, **8 ... cd** y **8 ... ♗b6**.

c1) **8 ... ♗c6?** Esto es muy insatisfactorio. Las negras, asumiendo por lo visto que se encuentran en una variante normal de apertura, juegan de forma negligente. No, lo cierto es que en presente caso se requiere por su parte una precisión excepcional. **9 dc ♗xe5** **10 ♗f4!** No es exagerado decir que con la jugada "natural" **8 ... ♗c6**, las negras se han situado al borde de la derrota.

(Ver diagrama 279.)

En la partida Timman-Karpov (Belfort 1988), las negras invirtieron otro tiempo para protegerse contra un jaque en b5: **10 ... a6** **11 ♗g2 ♗f6** **12 ♖e2 ♗fxg4** **13 ♗d4 ♗e4**, y las blancas dejaron escapar la ocasión de lograr una ventaja abrumadora con **14 ♗xe4!** de **15 ♖xe4 ♖a5+** **16 b4!**

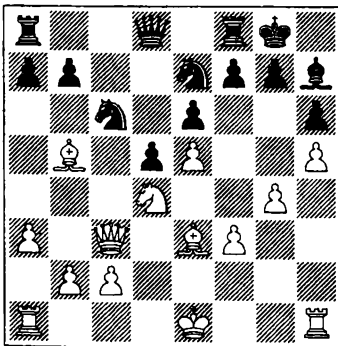


**♖xb4** **17 c3 ♖c4** **18 ♖xb7 ♗d8** **19 ♙f1 ♖a4** **20 ♗xa6** (señalado por Timman).

**10 ... d4** **11 ♗b5+ ♗e7** **12 ♗fd5+!** Lo más efectivo. Es menos clara la recomendación de Timman, **12 ♗xg6+ fg** **13 ♗f4 dc** **14 ♗xe5 cb** **15 ♖xd8+ ♗xd8** **16 ♗xb2**, "con ventaja". Continuemos la variante: **16 ... ♗f6** **17 ♗b1 ♗f7**. Lo cierto es que no parece haber ventaja alguna. **12 ... cd** **13 ♗xd4 ♗c6**. La tarea de las blancas se ve facilitada con **13 ... f6** de **14 ♗xe5** **fe** **15 ♗xd5+ ♗f7** **16 ♖f3+ ♗f6** **17 ♗c4 ♗e8** **18 0-0-0**, con un ataque ganador. **14 ♖e2+ ♗d7** **15 ♗xd5 ♖e8**. En tales posiciones, descubrir variantes ganadoras subsidiarias es fácil y agradable. Por ejemplo: **15 ... ♗e7** **16 0-0-0 ♗c8** **17 ♗c3 ♗xd5** **18 ♗xc6 bc** **19 ♖a6+ ♗d7** **20 ♖b7+ ♖c7** **21 ♗xd5+!** **cd** **22 c6+**. **16 ♗e5 f6**. Si **16 ... ♗c8** **17 f4 f6** **18 ♗c7 ♖e7** **19 ♗xa8 fe** **20 ♗xc6 bc** **21 0-0-0 ♗b7**, puede seguir **22 ♗h3!** La torre se incorpora al ataque con gran efecto y no parece haber una satisfactoria defensa. **17 0-0-0 ♗c8** **18 ♗xc6 ♖xc6** **19 ♗f4 ♗xc5** (**19 ... ♗f7** **20 ♗c7 ♗b8** **21 ♖d3 b5** **22 ♗a6**) **20 ♗h3!** **♗f7** **21 ♗c3 b6** (**21 ... ♗xd5** **22 ♗xc5**) **22 ♗b4**, ganando. Sólo le diremos una cosa: ¡no juegue **8 ... ♗c6**!

c2) **8 ... cd**. Esta jugada es posible, pero sólo en conexión con la precisa siguiente. **9**

♖x♗d4 ♖b4! ¡Jugada única! Las negras aseguran una casilla “de escape” en e4 para su alfil de cuadros blancos y de esta forma refutan el plan de las blancas, a base del avance f2-f4-f5. **10 h5** (dejando claro que la empresa f2-f4-f5 ha fallado, las blancas se limitan a ganar espacio) **10 ... ♖e4!?** También se ha ensayado **10 ... ♖h7 11 ♖d2 ♗d7 12 a3 ♖a5 13 b4 ♖b6 14 f4 ♗e7 15 ♗cb5 0-0 16 ♗d6 ♗c6** (Kotronias-Speelman, Nueva York 1990) **17 c4!?**, con juego complejo. **11 f3 ♖h7 12 ♖d2!?** En la partida Timman-Seirawan (Tilburg 1990), después de **12 ♖d3 ♖x♗d3 13 ♖x♗d3 ♗d7 14 0-0-0 ♖xc3 15 ♖xc3 ♖c8 16 ♖e1 ♗xe5 17 ♖f4 ♗c6 18 ♗f5 ♗f8**, las complicaciones se calmaron: **19 ♖d6+ ♗ge7 20 ♗xe7 ♗xe7 21 ♖e5 ♗g8 22 ♖xe7 ♖xe7 23 ♖x♗d5 ♖c7 24 ♖xc7**, con un final ligeramente mejor. **12 ... ♗e7**. Si creemos el análisis de Kotronias, es peligroso para las negras ganar el peón de e5 con **12 ... ♗d7?! 13 a3 ♖xc3 14 ♖xc3 ♗xe5**, en vista de **15 ♖b5+ ♗d7 16 ♗f5! ef 17 0-0-0! ♗f6 18 ♖c5**, con un fuerte ataque al rey negro, atacado en el centro. **13 a3 ♖xc3 14 ♖xc3 ♗bc6 15 ♖b5 0-0**.



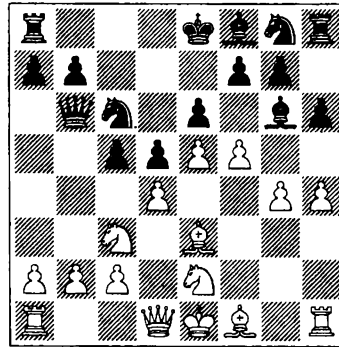
280

La partida Sax-Nisipeanu (Balatonbreny 1996) llegó a esta posición. La conti-

nuación fue: **16 ♖xc6 ♖c8! 17 g5 ♗xc6**, y con **18 gh!?** ♗xe5 **19 ♖b3 ♗c4 20 ♖g1**, las blancas pudieron generar cierta iniciativa: **20 ... g6 (20 ... e5? pierde, por 21 ♗e6! fe 22 ♖xg7+ ♗h8 23 ♖xb7 ♖f6 24 ♖xh7+ ♗g8 25 0-0-0) 21 0-0-0**.

**c3) 8 ... ♖b6!?** La jugada más concreta y más lógica. Las negras defienden c5 y amenazan con la oportuna captura del peón b2. De ahora en adelante, las blancas deben exhibir sus recursos, ya que un juego “sencillo” con el enroque largo, que se justificaba por sí solo en las variantes anteriores, esta vez conduce a vía muerta. **9 ♖d2 ♗c6 10 0-0-0 h5! 11 dc ♖xc5 12 ♖xc5 ♖xc5 13 ♗f4 ♗ge7**, con igualdad (A. Sokolov-Karpov, Linares 1987).

Después de **9 h5 ♖h7**, el juego se tranquiliza y no es fácil para las blancas extraer la más mínima ventaja posicional. Sin embargo, si las blancas deciden embarcarse en una aventura, entonces en respuesta a **8 ... ♖b6** no hay prácticamente elección: **9 f4!?** ♗c6 **10 f5!**



281

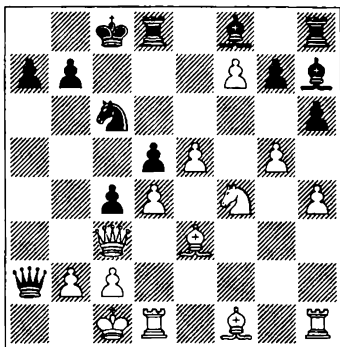
Este plan, muy peligroso para las negras, fue descubierto por el gran maestro inglés John Nunn. **10 ... ♖h7**. Es inferior **10 ... ef?! 11 ♗x♗d5 ♖a5+ 12 ♖d2 ♖d8 13 ♖g2 cd 14 cd 14 ♗ef4**. A una posición

similar se llegó en la partida antes mencionada Vlasov-Ovechkin, pero aquí las blancas tienen un tiempo extra en relación con aquélla. **11 ♖d2 0-0-0!** Un matiz: después de 11 ... c4?!, las blancas no tienen por qué enrocar largo, dando lugar a una lucha aguda: 12 ♗g2 0-0-0 13 0-0 f6 14 ♘f4, con ventaja (Salmensuu-Shevelov, Saint-Vincent 2000). Favorece a las negras esperar a que su oponente enroque largo y sólo entonces determinar su cadena de peones, desde f7 a c4. **12 0-0-0 c4! 13 ♘f4 ♖a6 14 fe.** La cuestión más importante de toda la variante 8 ... ♗b6 es si avanzar ...b7-b5-b4 o decantarse por un ataque de piezas. En la hora actual, todos los teóricos se inclinan hacia el análisis de Timman: 14 ... b5 15 ef ♘ge7 16 ♗e6 b4 (Timman-Seirawan, Hilversum 1990) 17 ♘c5! bc 18 ♖xc3 "con ventaja". Sin embargo, no podemos garantizar en un 100% esa evaluación.

**14 ... ♗b4!? 15 ef ♘e7 16 g5!?** La posición es muy aguda y el impacto de cada jugada se incrementa en cada turno. También aquí: las blancas descartan 16 a3, pero ¿tienen razón al hacerlo? En la partida Magnusson-Anhalt (Correspondencia 1991), después de 16 a3 ♘xc2 17 ♖f2 ♗a1 (la recomendación de Thipsay, 17 ... b5!?, no ha superado las pruebas prácticas) 18 ♖e1 ♘c2 (18 ... ♗b3+ 19 ♘d1 b5!?, -Thipsay), las blancas ofrecieron lo que parecía ser un prometedor sacrificio de dama, 19 ♖xc2!? ♗xc2 20 ♘xc2, pero omitieron el contragolpe 20 ... g5! 21 hg hg 22 ♖xh8 ef, y en vista de la amenaza de jaque en g6, las ventajas pasó a manos de las negras. **16 ... ♘xa2+.** En el fragor de la batalla, no hay que olvidar las respuestas más sencillas del oponente, como ocurrió en la partida Rodin-Buknicek (Pardubice 1996): 16 ... ♗xc2?! 17 a3!, y a partir de una posición

confusa, las cosas de inmediato se les complicaron a las negras.

17 ♘xa2 ♖xa2 18 ♖c3 ♘c6



282

**19 ♘xd5 b5!** Blancas y negras se han intercambiado duros golpes. Sin embargo, todo esto sigue siendo teoría (análisis de Kotrovnias).

En la partida Nijboer-Hakulinen (Paraná 1993), las negras tomaron partido por su rival, con 19 ... ♖xd5? 20 ♗xc4 ♖a4, y después de 21 ♖b3! (¡precisión hasta el final! Perdía 21 ♗xd5? ♗b4 22 b3 ♖a2, o bien 22 ♗xc6 ♖a1+ 23 ♘d2 ♖xb2) 21 ... ♖a1+ 22 ♘d2 ♖a5+ 23 ♗e2, cayeron en una posición desesperada.

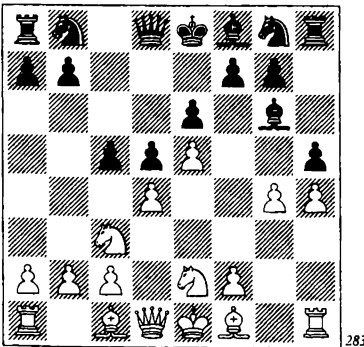
**20 ♘d2 ♗b8!** El caballo de d5 parece el de Troya: 20 ... ♖xd5?! 21 ♖a1! ♖xa1 22 ♗h3+ ♗b7 23 ♖xa1 ♗b4 24 ♗g2, con una gran ventaja. **21 b4.** Ahora es flojo 21 ... cb?!, debido a 22 ♖a1! ♖xc2+ 23 ♖xc2 ♗xc2 24 ♗g2 b2 25 ♖a6 b1 ♖ 26 ♖xb1 ♗xb1 27 ♖xc6, con gran ventaja. Después de 21 ... ♖xd5, surge un agudo final, con mejores posibilidades de las blancas: 22 ♖a1 ♖xc2+ 23 ♖xc2 ♗xc2 24 ♘xc2 hg (si 24 ... ♘xd4+, entonces 25 ♗xd4 ♖xd4 26 ♖a5, con ventaja) 25 ♗g2 ♘xb4+ 26 ♘d1 gh 27 ♗xd5 ♘xd5. **21 ... ♖a6!** Mantener las damas sobre el tablero es la mejor deci-

sión. La dama negra gana así actividad, mientras que su colega blanca está cerrada por sus propias piezas y peones. 22 ♖a1 ♜c8 23 ♙h3 (es malo 23 ♙xc4, en vista de 23 ... ♖xd5) 23 ... ♙f5, con ventaja negra.

Con la variante 8 ... ♜b6 9 f4 ♖c6 10 f5, hay muchas líneas del mismo tipo, ¡y tanto blancas como negras rehúsan jugarlas! En cualquier caso, han desaparecido de la práctica magistral. Puede haber dos explicaciones para esto. O bien los grandes maestros han descubierto alguna línea forzada que conduce a evidente ventaja de uno de los bandos (pero entonces, ¿por qué la variante no quiere jugarse con ningún color?) o bien, por otra parte, porque nadie sabe muy bien qué está sucediendo y no quieren confiar ciegamente su suerte a los hados.

¿Cómo influye esto en la evaluación del sistema 7 ... h6 8 ♙e3? En realidad, prácticamente en nada. La opción de reserva (8 ... cd 9 ♖xd4 ♙b4) es tan fuerte que las negras juegan 7 ... h6 con la tranquilidad de que, llegado el caso, pueden desviarse.

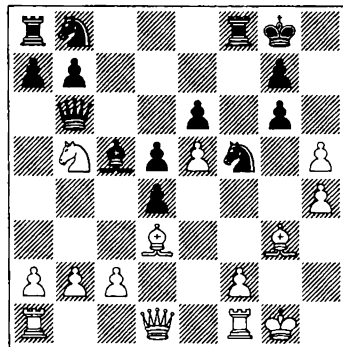
4) 7 ... h5!?



283

a) 8 ... cd?! (la jugada que ha tenido menos éxito) 9 ♖xg6 fg 10 ♖b5! En la partida fuente, Kellner-Persitz (Correspondencia 1984-85) se jugó 10 ♜xd4!? ♖c6, y después de la dudosa 11 ♜a4!? ♙b4 12 ♙b5 ♙xc3+ 13 bc ♖e7 14 ♙g5 ♜c7 15 0-0-0 0-0 16 f4 a6 17 ♙e2 b5 18 ♜a3 ♖a7! 19 ♖dgl ♜b6, las negras se adueñaron de la iniciativa. 10 ... ♙c5 11 ♙d3 ♖e7 12 ♙f4!?. Así es cómo continuó la partida Borg-Shajzad (Manila 1992). Por alguna razón, las negras descartaron el enroque corto y pronto cayeron bajo ataque. Pero, como demostró el análisis, incluso después de 12 ... 0-0, sus problemas no habrían terminado. He aquí algunas variantes de muestra:

13 ♙g3 ♜b6 14 gh ♖f5 15 0-0. Si 15 hg, es molesto 15 ... ♙b4+, obligando al rey blanco a obstruir la diagonal d1-h5, necesaria para la dama. Ahora, sin embargo, parece que las negras, de una u otra forma, cambiarán en g3, f1, expulsarán al caballo con ...a7-a6, y lo peor habrá pasado para ellas. Pero el deseado orden de jugadas no puede encontrarse...



284

La continuación más temática hoy día. Después de 8 ♖f4, las negras pueden elegir entre 8 ... cd, 8 ... ♖c6 y 8 ... ♙h7.

15 ... a6?! 16 ♖d6 ♖xg3 17 fg ♖xf1+ (17 ... ♙xd6? 18 ♜g4!) 18 ♜xf1 ♙xd6 19 hg! (una importante jugada intermedia) 19

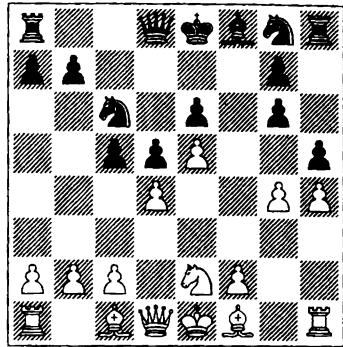
... ♖d7 20 ♜f7+ ♕h8 21 ♜xe6! ♖xe5 22 ♜f5 ♕g8 23 ♜f1, ganando, o bien 15 ... ♖xg3 16 fg ♜xf1+ 17 ♕xf1 a6 18 hg! (el mismo tema) 18 ... ♖d7 19 ♜h5 ♖f8 20 ♖d6 ♖xd6 21 ed ♜xd6 22 ♕g2, y no sirve de ayuda 22 ... e5, en vista de 23 ♜f1! ♜e6 (23 ... ♜e8 24 ♜f3!) 24 ♜xf8+! ♕xf8 25 ♖f5, de nuevo con victoria de las blancas.

b) 8 ... ♖c6!?. Esta jugada se planteó por primera vez en la partida Timman-Seirawan (Hilversum 1990). Las negras, una vez más, como en otras variantes anteriores, exhiben ideas concretas, y no les intimida el fuerte debilitamiento de su estructura de peones, porque a cambio pueden crear una formación en la columna g, primero para abrir la columna h para su torre, y luego para asegurar la casilla f5 para su rey. 9 ♖xg6 fg 10 ♖e2!?. La mejor solución: las blancas trasladan el caballo a f4, después de lo cual los peones de e6 y g6 quedarán atacados. Es flojo 10 ♜d3? cd! 11 ♖b5 (11 ♜xg6+? ♖d7 12 ♖b5 es un error, debido a 12 ... ♖xe5, y las blancas pierden la dama) 11 ... hg! 12 ♜xg6+ ♖d7 13 ♜xg4 ♜b6 14 c3 dc 15 ♖xc3 ♖h6, y el caballo ocupa la excelente casilla f5 (Timman-Seirawan, Hilversum 1990).

Si, por lo que parece, no hay plan alternativo para las blancas a 10 ♖e2, para las negras, en cambio, existen varios planes, de valor equivalente.

(Ver diagrama 285.)

b1) 10 ... hg. Esta aparentemente lógica continuación (con idea de ganar la casilla f5) ha sido poco ensayada en la práctica y parece que no sin razón. 11 ♖f4 ♖h6!?. Las negras deberían tratar de mantener la "espinas clavada" de g4, pues de otro modo la dama contraria se sumará al ataque con efectos decisivos. Pierde, por ejemplo, 11 ... ♖xd4 12 ♜xg4 g5 (12 ... ♜xh4? 13 ♖b5+;



285

12 ... ♖xc2+? 13 ♖d1 ♖xa1 14 ♖b5+) 13 ♖g6 ♜h6 (no es posible 13 ... ♖h6?, en vista de 14 ♖b5+! ♖xb5 15 ♜xe6+ ♖e7 16 ♖xh8) 14 ♖xf8 ♕xf8 15 ♖xg5. 12 ♖xg6. En la partida Nunn-Seirawan (Montecarlo 1994), las negras perdieron la cabeza, entregaron la torre de h8 y perdieron rápidamente. Pero tampoco con la más tenaz 12 ... ♜g8!?. parece reportarles la igualdad: 13 ♖xh6! gh 14 ♜xg4 (las blancas, de todos modos, encuentran la forma de incorporar a la dama), con variantes nada complicadas:

14 ... ♜d7 15 ♖b5 0-0-0 16 ♖xc6 ♜xc6 17 0-0-0.

14 ... ♜a5+ 15 c3 ♖d7 16 dc ♖xc5 17 h5 ♜b6 18 0-0-0.

14 ... ♖d7 15 0-0-0 cd 16 f4.

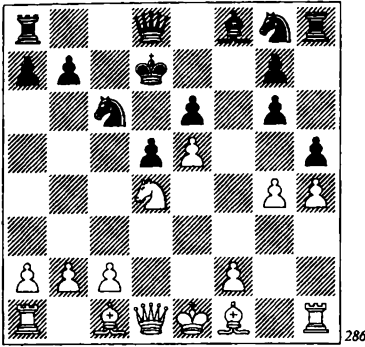
14 ... ♖xd4 15 c3 ♖f5 16 ♖b5+ ♕f7 17 ♜g1.

La evaluación de todas estas líneas oscila entre "mejor" y "ventaja decisiva" para las blancas.

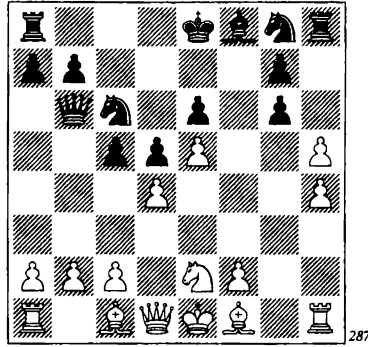
b2) 10 ... cd 11 ♖xd4 ♖d7!?

(Ver diagrama 286.)

Una interesante idea de Ehlvest pero que, a pesar de todo, no puede recomendarse. 12 ♖e3! Es menos prometedor 12 ♖h3!? ♜b6, y ahora:



286



287

13 ♘xe6!? ♖b4+ 14 ♔f1 ♘xe6 15 gh+ ♘xe5 16 ♖f3 ♘d6 17 ♙f4+ ♘c5 18 ♙e3+ ♘d6 19 ♙f4+, con tablas por jaque perpetuo (análisis de Nielsen).

13 c3 ♘xd4 14 cd hg 15 ♖xg4 ♘e7 (Grischuk-Ehlvest, Nueva Delhi 2000). No hay ventaja alguna.

12 ... ♘h6 13 gh ♖a5+ 14 c3 ♘xd4 15 ♙xd4 ♘f5 16 hg ♙c5 17 ♙xc5 ♖xc5 18 h5 ♜af8 19 ♖d2. Por la seguridad de su rey las negras han pagado un alto precio, pues dos peones no es ninguna broma (Shirov-P. H. Nielsen, Alemania 2001).

b3) 10 ... ♖b6 (el plan más activo de contrajuego) 11 ♘f4. Digna de consideración es la idea del gran maestro moldavo Viorel Bologan, 11 gh!?, y francamente, no parece haber ninguna defensa contra esta jugada.

(Ver diagrama 287.)

11 ... gh 12 ♘f4 cd (o bien 12 ... ♘xd4 13 c3 ♘f5 14 ♘g6 ♜h7 15 ♙d3) 13 ♙h3 ♘xe5 14 0-0 ♘f6 15 ♙xe6, con ataque.

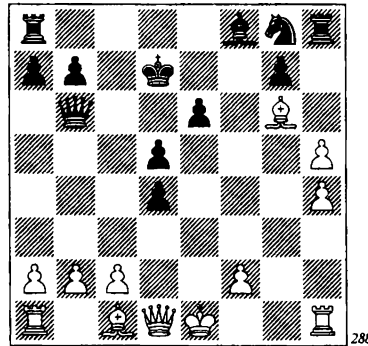
11 ... cd 12 ♙h3 ♘xe5 13 ♘f4 ♙b4+ 14 ♔f1 ♘f5 15 ♖e2!? ♙d6 16 ♙xe6 ♘xh5 17 ♘xh5 gh 18 ♙f4 d3 19 cd ♜f8, con posibilidades mínimas de salvación.

11 ... 0-0-0 12 ♘f4 ♘xd4 (12 ... ♘xe5 13 de ♖b4+ 14 ♙d2 ♖e4+ 15 ♙e3 ♖xh1 16

♘xg6) 13 ♘xg6 ♜h7 14 c3 ♘f5 15 ♙d3, con ventaja blanca.

La idea de Bologan tiene futuro. En la actualidad, sin embargo, la práctica se centra en torno a 11 ♘f4.

11 ... cd 12 ♘xg6!? Sólo esta continuación plantea algunos problemas. En caso de 12 ♙d3 ♘xe5 13 ♘xg6 ♘xg6 14 ♙xg6+ ♔d7 15 gh, las negras tienen buen juego, como demuestran las siguientes partidas:



288

15 ... ♘e7 16 ♙d3 (después de 16 ♙f7, las blancas pierden el control de la casilla f5 y las negras obtienen una posición más prometedora: 16 ... ♘f5 17 0-0 ♙b4! 18 ♙g5 ♜af8 19 ♙g6 ♙e7 20 ♖g4 ♙xg5

21 hg ♖d6, Shirov-Jenkin, Alemania 2000) 16 ... ♗c6 17 ♜g1 (Leitao-Jenkin, Nueva York 2000) 17 ... ♛c7!? 18 ♖g4 ♗e5+ 19 ♙e2 d3! (lo más simple) 20 cd ♗d4, con igualdad.

15 ... ♙b4+!? (aparentemente, el camino más claro) 16 c3 (las blancas tratan de agudizar el juego, pero, y como suele ser el caso, van demasiado lejos en el intento; es mejor 16 ♙f1 ♗e7, con posibilidades equivalentes) 16 ... dc 17 ♖a4+ ♗e7 18 bc ♙xc3+ 19 ♗e2 ♛c6! 20 ♖xc6 bc. Las negras juegan a ganar (Zhang Pengxiang-Jalifman, Shanghai 2001).

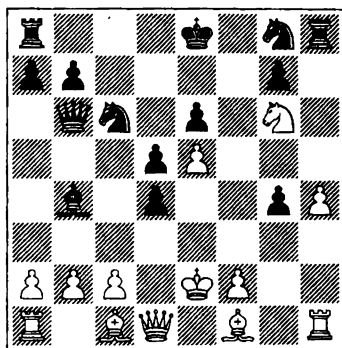
12 ... ♙b4+. Ahora las blancas no consiguen nada con 13 ♙d2?! ♙xd2+ 14 ♖xd2, en vista de 14 ... ♜h6, pero después de 13 ♗e2, las negras se encuentran ante una difícil elección. ¿Qué hacer con la torre de h8? ¿Movilizarla o darla por perdida? ¿Y si hay que entregarla, a cambio de qué compensación?

Bareev recomienda 13 ... ♛c7!? 14 f4 (es malo 14 ♙f4?, en vista de 14 ... ♖f7 15 ♖d3 ♗ge7 16 ♗xh8 ♖xf4, con peligroso ataque de las negras) 14 ... ♜h6 15 gh ♗ge7. La posición es muy poco convencional, pero en un primer análisis las blancas se encuentran en situación de ordenar la coordinación de sus fuerzas: 16 ♙f2 ♗xg6 17 hg ♜xg6 18 ♙d3 ♜h6 19 h5 (fijando la debilidad de g7) 19 ... 0-0-0 20 a3 ♙a5 21 b4 ♙b6 22 ♖g4 ♖f7 23 ♗e2 ♗e7 (ambos bandos completan la reordenación de sus piezas en sus respectivos campos) 24 ♙d2 ♗f5 25 ♜ag1 ♜g8 26 ♜g2, y las posibilidades de las blancas son preferibles.

Ahora, en cuanto a “dar la torre por perdida”, hay una interesante continuación: 13 ... ♗ge7!? 14 ♗xh8 ♗xe5 15 f4 d3+ 16 cd ♗xg4 17 d4 ♗f5! Una torre menos, pero evidente compensación. Todas

las piezas blancas, sin excepción, ofrecen un aspecto penoso, y no están en condiciones de ayudar a su rey. Sin embargo, es muy posible que la actividad de las negras sólo baste para hacer tablas: 18 ♗f3 ♗xd4+!? 19 ♗g2 ♜c8 20 ♙d3 ♗c2 21 ♖e2 ♗d4 22 ♖f1 ♗c2. Lo mejor para las blancas es asumir el resultado de empate, ya que es muy peligroso 23 ♙xc2 ♜xc2+ 24 ♗g3 e5!, con ataque decisivo.

Por último, en la partida Morozevich-Bareev (Sarajevo 2000), las negras, siguiendo la recomendación de Belavsky, optaron por sacrificar la torre, 13 ... hg!?



Después de 14 ♗xh8!?, la idea de las negras queda justificada: 14 ... ♗xe5 15 ♙d2 ♗f6 (15 ... ♜c8!?) 16 ♙xb4 ♗e4 17 ♖c1 ♖b5+ 18 ♗d1 ♖xb4, con fuerte ataque (análisis de Bareev). Lamentablemente, las blancas no están obligadas a tomar la torre.

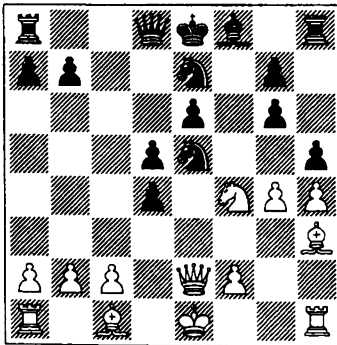
14 a3! ♜h5. Parece que no hay nada mejor, pero ahora las blancas consiguen ventaja por fuerza: 15 ab ♗ge7 16 ♗xe7 (16 b5!?) -Bareev) 16 ... ♜xe5+ 17 ♗d2 ♗xe7 18 b5 ♗b4. Aquí, las blancas se desorientaron un poco y jugaron 19 ♙d3, cuando la variante forzosa no había llegado a su fin: 19 ♖xg4! ♖c5 20 c3! dc+ 21 bc

♖x♘2+ 22 ♙e2 ♗e3+ 23 ♘d1 ♗xc3 24 ♗xb4+! Esta recomendación de Bareev pasó el examen con éxito en la partida Antal-Bartel (Halkidiki 2001). A las blancas no les resultó difícil ganar el final, con un alfil de ventaja.

b4) 10 ... ♘ge7!? En el sistema que hemos elaborado con 7 ... h5, consideramos que ésta es la jugada básica. Las negras defienden el peón de g6 y esperan poder efectuar un oportuno traslado del caballo a f5.

En caso de la indiferente, 11 c3 cd 12 cd, el plan de las negras quedaría plenamente justificado: 12 ... hg! 13 ♘f4 ♗b6 14 ♘xe6 ♘xe5! 15 ♙b5+ ♘f7 16 ♘g5+ ♘g8 17 de ♗xb5 18 ♗xg4 ♘f5 19 a3 ♚e8, etc.

La más aguda 11 ♘f4?! se jugó en la partida Timman-Karpov (Yakarta 1993). Tras algunas respuestas precisas, las blancas de nuevo se encuentran luchando por la igualdad: 11 ... cd!? 12 ♙h3 (no reporta ventaja 12 ♘xe6 ♗d7 13 ♘xd4 ♘xd4 14 ♗xd4 ♘c6 15 ♗f4 hg 16 ♙e2 ♗f5) 12 ... ♘xe5 13 ♗e2.



290

En esta posición, las negras jugaron 13 ... ♘7c6 14 ♘xe6 ♗a5+ 15 ♘f1 hg 16 ♙xg4 ♙d6 17 ♘g2 ♗a6 18 ♗d1. Aquí, lo más interesante sería intentar 18 ... d3!? 19

cd (si 19 ♙f4, seguiría 19 ... ♗a4! 20 cd ♗xd1 21 ♙xd1 ♘e7, con mejores posibilidades) 19 ... ♘xg4 20 ♗xg4 ♘e5 (recomendación de Adianto).

Nos gustaría mejorar el juego negro en una fase anterior: 13 ... hg!? (en lugar de 13 ... ♘7c6) 14 ♗xe5 gh 15 ♘xe6 ♘c6! (una importante jugada intermedia) 16 ♗e2 d3! 17 cd ♗xh4. A pesar de esta, en apariencia, peligrosa posición, las negras pueden responder "con indiferencia" a todos los jaques descubierto de su rival:

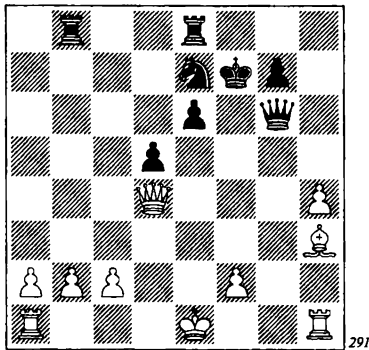
18 ♘c7+ ♘d7 19 ♘xa8 ♘d4 20 ♗d1 ♙b4+! 21 ♘f1 (es malo 21 ♙d2 ♙xd2+ 22 ♘xd2 ♗f4+ 23 ♘e1 ♘f3+ 24 ♘f1 ♘d2+) 21 ... h2! 22 ♗a4+ b5 23 ♗xa7+ ♘e6. Los jaques se han terminado para las blancas, y ahora es el turno de las negras.

18 ♘g5+ ♘d7 19 ♗e6+ ♘c7 20 ♚xh3 ♗b4+ 21 ♘f1 (21 ♙d2? ♚xh3!) 21 ... ♙e7! 22 ♗xd5 ♚xh3 23 ♘xh3, y el juego negro, como mínimo, no es peor.

18 ♚xh3!? ♗b4+ 19 ♙d2 ♚xh3! 20 ♙xb4 (20 ♘c5+ tiene una bonita refutación: 20 ... ♗e4!) 20 ... ♚h1+ 21 ♘d2 ♙xb4+ 22 ♘c2 ♚xa1. Las negras tienen dos torres y un alfil por la dama, una correlación de fuerzas más que positiva.

Así pues, tras 10 ... ♘ge7, ¿está todo en orden para las negras? No del todo. Por analogía con la idea de Bologan en la variante anterior, también aquí podemos detenernos en 11 gh!? Se diría que con esta jugada las blancas de nuevo consiguen plantear serios problemas a su rival. 11 ... cd!? La mejor opción. Al principio parece que 11 ... ♘f5 es factible, pero este movimiento tiene una laguna: 12 ♘f4 cd 13 ♘xg6 ♙b4+ 14 ♙d2 ♙xd2+ 15 ♘xd2 ♚h6 16 ♙d3!, o bien 15 ... ♗a5+ 16 ♘c1 ♚h6 17 a3!, seguido de ♙d3. Al desalojar al caballo de la casilla clave f5, las blancas sellan la ventaja. 12 ♘f4. Es interesante 12

♖xd4 ♜xh5 13 ♙g5 ♜c7 14 ♖xe6 (en caso de 14 f4!? ♖xd4 15 ♜xd4 ♖f5 16 ♜a4+ ♜f7 17 ♙e2 ♜h8, las negras resisten) 14 ... ♜xe5+ 15 ♜e2 ♜xb2 16 ♙d1 ♜b4+ 17 c3 ♜xc3+ 18 ♙d2 ♜e5 19 ♙f4 ♜c3+, con jaque perpetuo. 12 ... ♖xe5 (conduce a un final inferior 12 ... ♜c7 13 ♖xe6 ♜xe5+ 14 ♜e2 ♜xe2+ 15 ♙xe2 ♜f7 16 ♖f4) 13 ♙h3 (o bien 13 ♜e2 ♜d6 14 ♙h3 d3! 15 cd ♖f5 16 ♙xf5 gf 17 d4 ♖c6 18 ♖xe6 ♜f7) 13 ... ♖f5 14 ♜e2 (14 ♖xe6 ♜a5+ 15 ♙d2 ♜b6) 14 ... ♜f6 15 ♜b5+ (después de 15 ♖xg6 ♙b4+ 16 ♜d1 ♖xg6 17 ♙g5, las negras logran contrajuego mediante 17 ... d3! 18 cd ♜f7 19 hg ♜xg6) 15 ... ♜f7 16 hg+ ♖xg6 17 ♖xg6 (17 ♜xb7+ ♙e7 18 ♖xg6 ♜hb8 19 ♜d7 ♜d8 20 ♜c7 ♜dc8 lleva a tablas) 17 ... ♜xg6 18 ♜xb7+ (18 ♙g5 no reporta nada real a las blancas, tras 18 ... ♜g8 19 0-0-0 ♜c8 20 ♜d3 ♜c4 21 ♜hg1 ♜f7 22 ♜de1 g6 23 ♙xf5 ♜xf5 24 ♜xf5 ef 25 ♙f6 ♜h5 26 b3 ♜c6 27 ♙xd4 ♜xh4) 18 ... ♙e7 19 ♙g5 ♜ab8 20 ♜xa7 ♜he8 21 ♙e7 (21 0-0-0 ♜a8 22 ♙xf5 ♜xg5+!) 21 ... ♖xe7 22 ♜xd4.



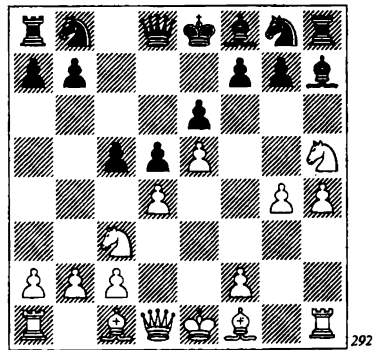
Cuando parecía que las variantes forzadas habían finalizado a favor de las blancas, las negras llevan la partida hacia las tablas, con un sorprendente sacrificio de

torre: 22 ... ♜xb2! 23 ♜xb2 ♜e4+ 24 ♖d2 ♜f4+. Ahora, como podrá comprobar el lector, el rey blanco no tiene refugio y, sin embargo, el juego precedente es demasiado convulso como para darlo por bueno. Puede suceder que las blancas mejoren su juego y que todo el esquema de las negras caiga en un pozo.

Se diría que la idea de Bologan, 11 gh, funciona en dos frentes: en las variantes 10 ... ♜b6 y 10 ... ♖ge7, y plantea serias dudas sobre la fiabilidad de todo el sistema negro basado en 8 ... ♖c6 9 ♖xg6 fg 10 ♖e2.

c) 8 ... ♙h7!? Las negras prefieren sacrificar un peón, a cambio de conservar su alfil de casillas blancas. Ésta es la mejor jugada en la presente posición. 9 ♖xh5. 9 g5!? parece ilógico, porque al bloquear la posición en el flanco de rey, las blancas predeterminan sus posibilidades.

Después de 9 ♖xh5, las negras se enfrentan a una difícil elección, y de nuevo es mejor guiarse por el conocimiento de variantes concretas que por la intuición.



La cuestión es: ¿9 ... ♖c6 ó 9 ... cd?

c1) 9 ... cd!? En un tiempo esta jugada era rechazada por la teoría, y sólo hace poco fue reconocida y evaluada como ten-

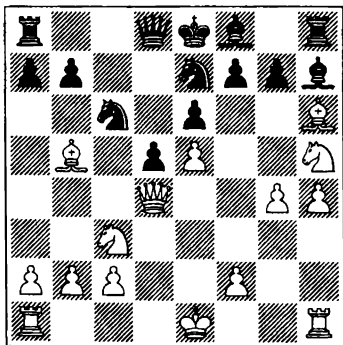
dente a un juego muy complejo. Las blancas pueden capturar el peón con la dama o tras 10 ♘b5.

c11) 10 ♚xd4?! (digamos de inmediato que ésta no es la mejor solución) 10 ... ♘c6 11 ♙b5 ♘e7 12 ♙h6. La alternativa es 12 ♙g5 a6 13 ♙xc6+ ♘xc6, y ahora:

14 ♚e3? ♚a5 15 0-0-0 ♚c8 16 a3 (Hersvik-Hermansson, Gausdal 2001), y aquí las negras omitieron la jugada ganadora, 16 ... ♘b4! (indicada por P. H. Nielsen).

14 ♚a4 (ayuda a las negras a crear contrajuego) 14 ... b5 15 ♚f4 ♚c7 16 0-0 (o bien 16 0-0-0? b4 17 ♘xd5 ed 18 ♚d2 ♘d8 19 ♙xd8 ♚xd8 20 ♚e1 ♙g6, ganando, Ehlvest-Bareev, Moscú 2001) 16 ... ♙g6 17 ♘g3 ♚xe5 18 ♚d2 ♙c5 19 ♘g2 ♚d4 20 ♚e2 ♚c4, con incuestionable ventaja (Orso-Kallai, Hungría 2000).

La posición después de 12 ♙h6 merece un diagrama.



293

Un caso típico de ilusión óptica en ajedrez. Se diría que las tres últimas jugadas blancas (10 ♚xd4, 11 ♙b5 y 12 ♙h6) constituyen fuertes golpes. Pero en realidad, la posición es extremadamente inestable. Las negras rechazan fácilmente la única amenaza planteada (sobre la casilla

g7) y luego rechazarán a las piezas enemigas.

12 ... ♚g8! Es flojo 12 ... ♚d7? 13 ♚f4 0-0-0 14 ♙xg7 ♙xg7 15 ♘xg7, con una gran ventaja blanca (van der Wiel-Icklicki, Bruselas 1985). 13 0-0-0. Nada cambia en la disposición de fuerzas después de 13 0-0 a6 14 ♙xc6+ ♘xc6 15 ♚f4 ♚xh4 16 ♙g5 ♚h3 17 ♚fe1 ♙c5. Las blancas se retiran y las negras avanzan. 13 ... a6 14 ♙xc6+ ♘xc6 15 ♚f4 ♚a5 16 ♚a4! Sugerencia del belga Willy Icklicki. De cuando en cuando se han ensayado otras jugadas que, por lo general, han resultado un fracaso:

16 ♘b1? ♘b4 17 ♚c1 ♚c8 18 a3 ♘xc2 19 ♚xc2 ♚xc3 20 bc ♚xc3 (David-Kallai, Francia 1996).

16 ♚he1?! ♘b4 17 a3 ♚c8 18 ab ♚a1+ 19 ♘d2 ♚xb2 (Chapman-Rogers, Sun Coast 1999).

16 ... ♚xa4 17 ♘xa4 gh 18 ♘f6+ ♘e7 19 ♘xh7 ♘xe5! Es dudosa la recomendación de Kallai, 19 ... ♚xg4 20 ♘b6 ♚d8 21 ♘f6 ♚f4 22 ♘g8+ ♘e8 23 ♘f6+ ♘e7, "con tablas por jaque perpetuo". En realidad, las blancas disponen de una continuación más peligrosa: 24 ♚xd5!? ed 25 ♘fxd5+ ♘e6 26 ♘xf4+ ♘xe5 27 ♘d3+, con ventaja. 20 ♚he1 (20 g5 ♙g7) 20 ... ♙g7 21 f4 ♘xg4 22 ♘b6 ♚ad8 23 ♘xd5+ ♚xd5 24 ♚xd5 ♚h8 25 ♘g5 hg 26 ♚xg5 ♚g8. Podríamos decir que las blancas descubrieron la forma concreta de hacer tablas, pero no recomendaríamos a nadie que repitiese el experimento que comienza con 10 ♚xd4?!

c12) 10 ♘b5! ¡Esto es muy diferente! Luchar con el caballo en d4 es mucho más agradable que con una dama, sujeta a todo tipo de ataques. 10 ... ♘c6. El gran maestro Gabor Kallai, en buen número de partidas amistosas con colegas húngaros, planteó la idea 10 ... ♙e4!? La clave de esta jugada

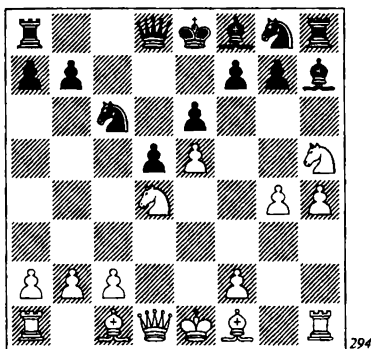
radica en que si las blancas juegan 11 f3, entonces 11 ... ♟g6 12 ♟g5 f6!?, y todas las variantes desembocan en ventaja negra. Por ejemplo: 13 ef gf 14 ♘xf6+ ♘xf6 15 ♟xf6 ♖xf6 16 ♘c7+ ♘d8 17 ♘xa8 (o bien 17 ♖xd4!? e5!) 17 ... ♜xh4, con ataque.

Lo correcto es 11 ♜h3! ♘c6 12 ♘xd4 ♘ge7 13 ♟g5 ♖a5+, con estas ramificaciones:

14 ♟d2 ♖b6 15 ♟c3 ♘e5 16 ♖d2 a6 17 f3 (17 ♖g5!?) 17 ... ♟h7 18 0-0-0 ♜c8 (Csebe-Ruck, Budapest 2000).

14 c3 ♘xd4 15 ♖xd4 ♘c6 16 ♖e3 ♜c8 17 ♟e2 ♘xe5 (Nguyen Anh Dung-Kallai, Budapest 2000).

11 ♘xd4



11 ... ♘ge7!?. Es curioso que esta lógica jugada de desarrollo sólo haya entrado en escena hace muy poco. Así es cómo se jugaba antes:

11 ... ♖c7 12 ♘xc6! ♖xc6 13 ♟d3, con ventaja (Sax-Berg, Aarhus 1993).

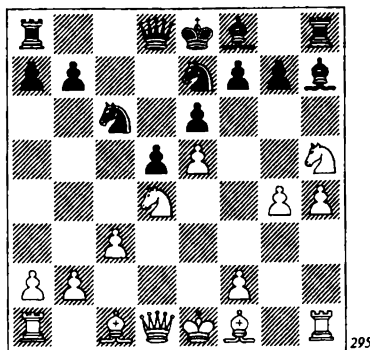
11 ... ♘xe5 12 ♟b5+ (12 ♟f4!?) 12 ... ♘d7 13 ♟g5 (Shirov recomienda 13 ♖e2!?) 13 ... ♖a5+ 14 c3 a6 15 ♟a4 b5 16 ♟c2 ♟xc2 17 ♖xc2 ♘gf6 18 ♘f4 ♘e4 19 ♘fxe6 fe 20 f3 ♘dc5 (20 ... ♘xg5? pierde, en vista de 21 ♖g6+ ♘f7 22 ♖xe6+ ♟e7

23 ♘c6) 21 fe ♘xe4, y aquí ambos oponentes acordaron tablas (Sax-Crisan, Medellín 1997). La decisión fue prematura, pues tras 22 ♘xe6 las blancas mantienen la ventaja.

11 ... ♘xd4 12 ♖xd4 ♘e7 13 ♖a4+ ♘c6 14 ♟g5 ♖a5+ 15 ♖xa5 ♘xa5 16 f4 ♜c8 (según un análisis de Lukács, 16 ... ♟xc2? es insatisfactorio, debido a 17 ♟b5+ ♘c6 18 ♜c1 ♟b4+ 19 ♘e2 ♟e4 20 ♜hd1 0-0 21 ♟xc6) 17 ♟b5+ ♘c6 18 0-0-0, con ventaja (Shirov-Yermolinsky, Wijk aan Zee 1999).

12 c3!?. Uno de los últimos ejemplos sobre el tema que nos ocupa es la partida Grischuk-Bareev (Wijk aan Zee 2003): 12 ♜h3 a6 (una jugada útil, porque priva a las blancas de la casilla b5) 13 ♟g5 ♖b6 14 ♘xc6 ♘xc6 15 ♟d3 ♟d3 16 ♜xd3 ♖b4+!? (una excelente jugada intermedia, que altera la coordinación de las piezas blancas) 17 c3 ♖e4+ 18 ♜e3 ♖g2! 19 ♜c1 ♖g1+ 20 ♘d2 ♖xf2+ 21 ♜e2 ♖c5 22 ♖a4 ♜c8 23 ♜f1 ♜c7 24 ♘c1 d4, con buen contrajuego de las negras.

Es muy probable que en el futuro esta secuencia se convierta en lo que suele llamarse "la línea principal" de la variante. En cualquier caso, conviene resumir las experiencias anteriores con 12 c3.



Hay gran cantidad de jugadas para las negras y no resulta fácil identificar a la mejor de todas ellas.

12 ... ♘xe5 13 ♙b5+ ♘5c6 (13 ... ♘7c6 14 ♙f4) 14 ♙g5 ♖c8, y aquí Grischuk, en una partida contra Seirawan (Moscú 2002), omitió la fortísima 15 ♖e2.

12 ... a6 13 ♙g2 ♘xe5 14 0-0 ♖d7 15 ♙g5 0-0-0 16 ♖e2 ♘5c6 17 ♘xc6 ♘xc6 18 ♙xd8 ♖xd8 19 c4, con ventaja (Sho-moev-Galkin, Krasnodar 2002).

Una vez examinadas partidas sobre el tema 12 c3, añadiremos análisis de las jugadas 12 ... ♘xd4, 12 ... ♖a5, 12 ... ♖b6 y 12 ... ♖c7.

12 ... ♘xd4 13 cd (13 ... ♖xd4!?) 13 ... ♖b6 14 ♙d3 ♖b4+ 15 ♔f1 ♙xd3 16 ♖xd3 ♘c6 17 ♙e3 ♖c4 18 ♖e2 y las blancas conservan el peón ganado.

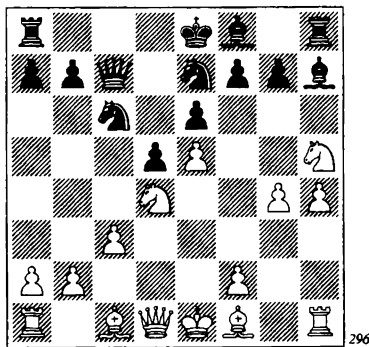
12 ... ♖a5 13 ♘b5 ♘g6 (no es posible 13 ... ♘xe5? 14 f4 ♘5c6 15 ♘d6+ ♔d7 16 ♘xf7, y en caso de 13 ... ♘c8 14 f4!? a6 15 ♘d4 ♘xd4 16 ♖xd4 ♙e4 17 ♖h3 ♘e7 18 ♙e3, las negras tampoco tienen motivos para jactarse) 14 f4 a6 15 ♘d4 ♘ge7 (o bien 15 ... ♘xd4 16 ♖xd4 ♙c5 17 ♖d1 ♖b6 18 ♘xg7+ ♔f8 19 ♘h5 ♙f2+ 20 ♔e2 ♘xh4 21 ♘f6 ♔g7 22 f5) 16 ♙e3 ♘xd4 17 ♖xd4 ♙e4 18 ♖h3 ♘f5 19 gf ♖xh5 20 fe 21 ♙e2 ♖h6 22 h5. Las jugadas han cambiado, pero el peón de ventaja subsiste.

12 ... ♖b6!? (las cosas se van calentando...) 13 f4 ♘xd4 14 ♖xd4 ♖a5!? (14 ... ♖xd4 15 cd ♖c8 16 ♘g3 ♘c6 17 ♙b5 a6 18 ♙xc6+ ♖xc6 19 ♔e2 ♖c2+ 20 ♔f3) 15 ♙e3 ♘c6 16 ♖d2 0-0-0, con inminente contrajuego.

12 ... ♖c7!?

(Ver diagrama 296.)

Al provocar f2-f4, las negras resuelven de golpe dos problemas: no permiten que



al alfil enemigo llegue a g5 y exponen al rey blanco. **13 f4.** Entrando directamente al trapo del oponente. Las blancas, por supuesto, también tienen sus cartas con la textual, de ahí que otras continuaciones sean más flojas:

13 ♙f4 ♘g6 (13 ... a6 14 ♙g2!? ♘xe5 15 ♙g3) 14 ♙g3 ♘gxe5 15 ♙b5 (15 ♖a4 0-0-0 16 ♘xc6 ♖xc6 17 ♖xa7 ♘f3+ 18 ♔d1 d4!) 15 ... 0-0-0 16 ♘xc6 (no es posible 16 ♙xc6 bc 17 ♘xc6? ♖xc6 18 ♙xe5, debido a 18 ... d4 19 0-0 d3 20 ♘xg7 ♙e4 21 ♘h5 ♙f3 22 ♖b3 ♙d6, con ataque decisivo) 16 ... bc 17 ♙a6+ ♔b8 18 0-0 ♙d6. En esta posición, las blancas probablemente lo tengan todo organizado, salvo una cosa: ¿por qué los peones que deberían estar en g2 y h2 se encuentran en g4 y h4?

13 ♙g2!? (una jugada interesante y sin embargo el ataque blanco tiene todas las trazas de finalizar con unas tablas muertas) 13 ... ♘xe5 14 0-0 ♘d3 15 ♖a4+ ♘c6 16 c4 ♘c5 17 ♖d1 ♙d3 18 ♙f4 ♖b6 19 ♘b5 e5 20 cd ♙xb5 21 dc ♙xf1 22 ♖xf1 ef 23 ♖e2+ ♘e6 24 cb (24 ♘xf4 0-0-0 25 ♘xe6 fe 26 ♖c1 ♙d6) 24 ... ♖d8 25 ♖c1 ♙c5 26 ♘xg7+ ♔f8 27 ♘xe6+ fe 28 b4 (28 h5 ♖h7 29 g5 ♖c7) 28 ... ♖xb4 29 ♖e5 ♙xf2+ 30 ♔f1 ♙d4 31 ♖xf4+ ♔e7 32

♖c7+ ♜d7 33 ♙c6 ♜b1+ 34 ♚g2 ♜xa2+ 35 ♚h3 ♜b3+ 36 ♙f3 ♙e5 37 ♜g5+ ♚e8 38 ♜g6+ ♚d8 39 b8♙+ ♜xb8 40 ♜g5+ ♚xc7 41 ♜xe5+ ♜d6.

13 f4 tiene una ventaja con relación a 13 ♙f4 y 13 ♙g2, a saber, que las blancas conservan su peón extra.

13 ... ♜xd4 14 ♜xd4. En el final resultante de 14 cd ♜c6 15 ♙d3 ♙xd3 16 ♜xd3 ♜b4 17 ♜b5+ ♜d7 18 ♜xd7+ ♚xd7 19 ♚d1 ♜c8, antes o después, las blancas harían tablas, por ejemplo con 20 ♜h2 ♙e7 21 ♙e3 f5 22 ♜xg7 fg 23 f5, etc.

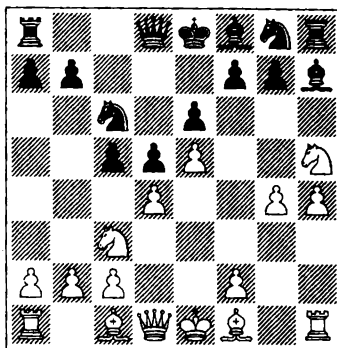
14 ... ♜c6 15 ♜a4 0-0-0 16 ♙e3 ♚b8! Es prematuro 16 ... d4?! 17 cd ♙e4 (o bien 17 ... ♙b4+ 18 ♚f2 ♙d2 19 ♙xd2 ♜xd4 20 ♙a5 ♜xa4 21 ♙xc7 ♚xc7 22 ♙g2) 18 ♜h3 ♜b6 19 ♜b5 ♜xb5 20 ♙xb5 ♜xd4 21 ♜c1+ ♚b8 22 ♙xd4 ♜xd4 23 ♜c4 ♜xc4 24 ♙xc4, y las blancas tendrán que pensar en la tediosa realización de su pequeña ventaja material. 17 0-0-0 d4! Aquí, cuando el rey blanco está clavado en la columna c, surge la ruptura ...d5-d4, ¡en el momento oportuno! 18 ♙f2 (aún es peor 18 ♙xd4 ♜xd4 19 ♙x4 ♜xd4 20 ♜xd4 ♙c5) 18 ... dc 19 ♙b5 ♜xd1+ 20 ♜xd1 c2 21 ♜e1 a6. Algunos cambios más y será posible acordar tablas.

Si no sucede nada extraordinario, la cuestión de la viabilidad de 9 ... cd pasará a la siguiente generación de jugadores y analistas. Si es que sobrevive, por supuesto.

c2) 9 ... ♜c6.

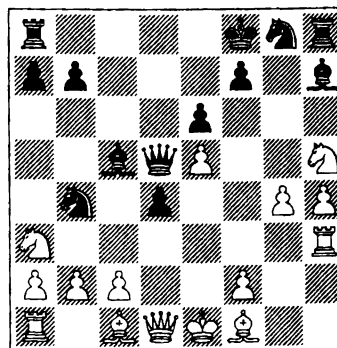
(Ver diagrama 297.)

Se diría que esta jugada debería ceder ante 9 ... cd, ya que el alfil de f8 no puede defenderlo todo al mismo tiempo, en este caso dos peones atacados: el de c5 y el de g7. En realidad, sin embargo, el panorama no es tan sombrío y las negras pueden crear contrajuego en todas las variantes. 10 dc



297

♙xc5! Así de ingeniosamente simple. Esta jugada, descubierta por el maestro sueco Emil Hermansson, gira en torno a la idea de la variante. Mucho peor es 10 ... ♜xe5? 11 ♙b5+ ♜c6 12 ♜d4 f6 13 ♙e3 ♜e7 14 0-0-0 e5 15 ♜a4 ♙g8 16 f4. Al romper en el centro, las blancas quieren alcanzar al rey enemigo (Borge-Danielson, Copenhague 1994). 11 ♜xg7+!? Un aplauso por la coherencia. Sin embargo, y dada la derrota que espera a las blancas en esta variante, no es posible imaginar algo menos fundado. 11 ... ♚f8 12 ♜h5 d4 13 ♜b5!? En la partida Moser-Ruck (Oberwart 2003) se ensayó 13 ♜b1!? ♜b4 14 ♜a3 ♜d5 15 ♜h3 (conduce a un confuso final 15 ♜g3 ♜xe5+ 16 ♜e2 ♜xe2+ 17 ♙xe2 ♙xc2).

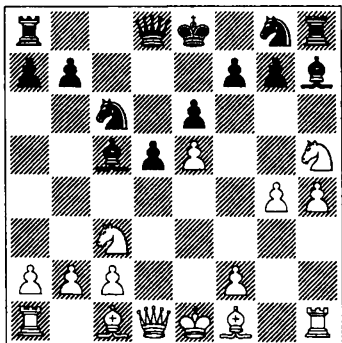


298

Pero después de 15 ... ♙xc2! 16 ♜xc2 ♚xh5! 17 gh ♚e4+ 18 ♜d2 ♚f4+ 19 ♜e1 ♚e4+, las blancas contaron los heridos y se acordaron tablas.

**13 ... a6!?** **14 ♜a3.** No es bueno 14 ♜d6? ♜xe5 15 ♜xb7, debido a 15 ... ♚d5 16 ♜xc5 ♚xh1 17 ♙f4 ♜f3+ 18 ♜e2 ♚d8! (preparando una combinación) 19 ♚c1 ♜g1+ 20 ♜e1 ♙xc2! 21 ♚xc2 (21 ♙xa6 d3) 21 ... ♜f3+ 22 ♜e2 d3+ 23 ♜xd3 ♜d4+, ganando. **14 ... ♜xe5!?** **15 ♙g2** (conduce a un juego complicado 15 ♚h3!?) ♚c8 16 ♚e2 ♙b4+ 17 ♙d2 ♙xd2+ 18 ♚xd2 ♜xg4) **15 ... d3** 16 ♙f4 ♚a5+ 17 ♚d2 ♚xd2+ 18 ♜xd2 ♜xg4 19 f3 ♜f2, y las posibilidades negras, como mínimo, no son peores.

Pero ahora, y como prometido, volvemos a la posición antes de 11 ♜xg7. ¿Qué hacer?



299

**11 ♙b5.** Esta idea, aparentemente inocua, fue introducida en la práctica por el búlgaro Veselin Topalov. **11 ... ♚c7!** **12 ♙xc6+!?** ♚xc6 **13 ♚f3** (al impedir la amenaza ...d5-d4, las blancas esperan ocuparse realmente del peón de g7) **13 ... 0-0-0.** La experimental 13 ... ♜f8 no quedó justificada en la partida Sakaev-Bareev (Rethymnon 2003). Después de 14 ♜g3 ♜e7 15 h5

♙d4 16 ♙f4 ♚c8 17 h6 ♙xc3+ 18 ♚xc3 ♚xc3+ 19 bc ♙e4 20 hg+ ♜xg7 21 ♚xh8 ♜xh8 22 ♙g5, las blancas tienen un final mucho más agradable. **14 ♜xg7 d4!?** (14 ... ♜e7!?) **15 ♚xc6+ bc** **16 ♜a4** (16 ♜e2 ♙xc2 17 ♙g5 ♚d5 18 f4 ♙b4+ 19 ♜f2 d3 20 ♜c3 ♙xc3 21 bc d2 22 ♜e2) **16 ... ♙f8** **17 ♜h5 ♙xc2** **18 b3 ♚d5!** Provocando que su oponente juegue 19 f4, cuando la actividad del alfil blanco de casillas oscuras quedaría fuertemente reducida y, por otra parte, las negras podrían jugar 19 ... ♙e7, atando las piezas enemigas a la defensa del peón de h4. **19 ♙f4 ♙b4+ 20 ♜e2 d3+ 21 ♜f3 d2.** Las posibilidades de las negras no deben ser peores, aunque, por supuesto, su posición es caótica (Topalov-Gelfand, Dortmund 2002).

**11 ♙g2!?** Muy interesante. Las negras deben actuar con gran precisión al elegir sus siguientes jugadas, pues de otro modo se arriesgan a no salir vivas de la apertura. **11 ... ♜xe5!?** Es dudoso 11 ... ♜d4?!, en vista de 12 ♙g5 f6 13 ♜xg7+ ♜f7 14 ef ♚d6 (Grischuk-Bareev, Moscú 2002) y con la simple 15 ♚c1, las blancas tienen una gran ventaja. **12 ♚e2 ♜c6** **13 ♙g5 ♜d4!** (una importante jugada intermedia) **14 ♜xg7+ ♜f8** **15 ♚e5** (en el final resultante de 15 ♙xd8 ♜xe2 16 ♜xe2 ♚xd8 17 ♜h5 ♙xc2 18 ♚ac1 d4 19 ♙xb7 d3+ 20 ♜f3 ♙d4 21 ♜d1 ♚b8, la actividad de ambos bandos no va más allá de un juego igualado) **15 ... ♚d6** (no es bueno 15 ... ♜xc2+? 16 ♜d2 ♚b6 17 ♜xe6+! fe 18 ♚xh8 ♜xa1 19 ♜c1! ♙g6 20 ♙h6+ ♜e7 21 ♚g7+ ♙f7 22 ♚e1, con fortísimo ataque) **16 ♚xd6+ ♙xd6** **17 0-0-0 ♙e5** **18 ♜h5 ♜xc2**, de nuevo con aproximada igualdad.

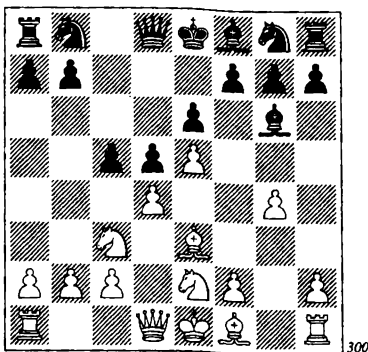
El sistema 7 h4 es como un camaleón. Hoy es favorable a las blancas, mañana a las negras. Se diría que a la variante le es-

pera un funeral, con esquemas de aspecto fuerte, pero que se refutan en un día. Lo más desagradable para los jugadores es que es muy difícil guiarse por ningún tipo de reglas que permitan captar la esencia de las variantes con principios generales. La mejor jugada en una posición, en otra afín resulta ser mala y viceversa. Y por todas partes, túneles de dirección única...

Este libro no es una receta universal, acerca de cómo ganar (o perder) en tal o cual variante compleja. Este libro es un asistente que pretende ayudarle a formarse su propia opinión sobre el material presentado y sus problemas.

B

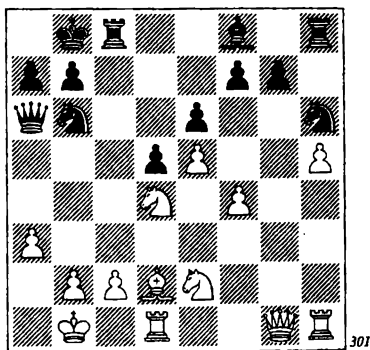
7 ♖e3



Con esta jugada, las blancas buscan un rápido desarrollo de piezas, el enroque largo y sólo entonces, un ataque a la bayoneta. Normalmente, las negras eligen aquí entre 7 ... cd, 7 ... ♝b6, 7 ... ♞d7 y 7 ... ♞c6.

1) 7 ... ♞d7!? es la jugada con menos fundamento. Las negras defienden el peón de c5 continuamente. Sin embargo, no podemos decir que las blancas hayan descubierto la clave para refutar esta jugada sin pretensiones. 8 h4 cd 9 ♞x d4. Aún no se

ha puesto a prueba en la competición la recomendación de van der Wiel, 9 ♖x d4 h6!? 10 ♞f4 ♖h7 11 ♝e2 ♞e7 12 0-0-0 ♞c6 "con juego confuso". 9 ... h5! Explorando el hecho de que el caballo blanco ya no controla f4, las negras se embarcan en un típico contraataque de flanco, que les permite ganar el importante punto estratégico f5. 10 f4 hg 11 ♝xg4 ♞h6 12 ♝g1 ♖h5. Impide el enroque largo. Procede comentar, de paso, que el cambio de alfiles de casillas blancas favorece a las negras. 13 ♖e2 ♖xe2 14 ♞cxe2 ♝a5+! Jugado con el mismo objetivo: impedir el enroque largo a las blancas, que sólo podrán hacerlo debilitando el flanco de dama (a2-a3), después de lo cual las negras trasladan el caballo a b6, con contrajuego. 15 ♖d2 ♝a6 16 h5 0-0-0 17 a3 ♞b8 (liberando la casilla c8 para la torre) 18 0-0-0 ♞c8 19 ♞b1 ♞b6.



Las negras han conducido la apertura en ejemplar estilo y merecen tener mejor juego. Más tarde acabaron ganando (Fedorov-Adianto, Estambul 2000).

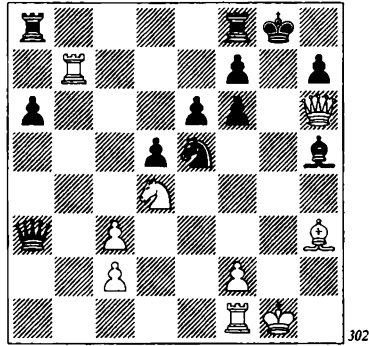
2) 7 ... cd!? 8 ♞x d4 ♖b4!? Estas dos jugadas (...cd y ... ♖b4) necesitan considerarse juntas, como parte de una misma maniobra. Como puede ver, aquí están

más fundadas que con la inclusión de las jugadas h4 y h6. Si 8 ... ♘c6, es muy molesto 9 f4!? ♘b4 10 ♘g2!? (quitándole al alfil negro el recurso de la casilla e4) 10 ... ♘ge7 11 0-0 ♘xd4 12 ♘xd4 ♗d7 13 ♘e2 h5 14 c3 ♘a5 (Freitag-Shavelka, Giessen 1993), y ahora, por supuesto, 15 f5! ef 16 g5! En consecuencia, las negras se apresuran con 8 ... ♘b4, a fin de que ante cualquier giro de los acontecimientos, el alfil disponga de la casilla de escape e4. 9 ♗d2. Otras jugadas son inferiores:

9 ♘b5+ ♘d7 10 0-0 a6 11 ♘e2 ♘e7 12 f4 ♘xc3 13 bc ♘e4 14 f5 ♘xe5 15 fe 0-0, con juego aceptable (Motylev-Nisipeanu, Bucarest 2001).

9 ♘g2?! h5 10 g5 ♘e7 11 0-0 ♘xc3 12 bc ♘bc6 13 ♚b1 ♗d7 14 f4 ♘xd4 15 ♘xd4 ♚c8 16 ♚b3 b6 17 ♚f2 ♘f5, con alguna ventaja (Vlasov-Shirov, Reykjavik 2003).

9 ... ♘d7 10 a3 ♗a5 11 ♚b1. En la partida Shirov-Grischuk (Dubai 2002), las blancas entregaron el peón de otra forma: 11 ♘b5 ♘xc3 12 ♘xd7+ (Svidler sugiere ensayar 12 bc!? 0-0-0 13 f4 ♘e7) 12 ... ♘xd7 13 bc ♚c8 14 0-0 ♗xc3 15 ♚fb1, pero tras 15 ... b6 16 ♗xc3 ♚xc3 17 a4 ♘e7 18 a5 ♘c8, no obtuvieron suficiente compensación. 11 ... ♘xc3 12 bc a6 13 ♚xb7 ♗xa3 14 ♘g2 ♘xe5 15 0-0 ♘f6 16 ♘g5 0-0 17 ♘xf6 gf 18 h4 ♘xg4 19 ♘h3. La alternativa es 19 f3 ♘e5 20 h5 ♚ab8 (20 ... ♘xh5? 21 ♗h6 ♘g6 22 ♘xe6!) 21 ♚xb8 ♚xb8 22 hg hg 23 f4 ♘c4 24 ♗e1 ♗d6, y el desenlace de la lucha no está nada claro. 19 ... ♘e5. Es más prometedor 19 ... f5!? 20 ♘xg4 fg 21 ♘c6 ♚fe8 22 ♗g5 h6 23 ♗xh6 ♗xc3 24 ♘e7+ ♚xe7 25 ♚xe7 ♗e5, aunque encontrar una variante así ante el tablero es más que difícil. 20 h5 ♘xh5 21 ♗h6.



Estamos siguiendo la partida Kotrovnias-Sundararajan (Edimburgo 2003), que continuó con 21 ... ♘f3+ 22 ♘xf3 ♘xf3 23 ♘xe6! ♘e4 24 ♗xf6 ♘g6 25 ♘xd5, y las blancas lograron una clara ventaja.

Más interesante es 21 ... ♘g4!?, y en el mejor de los casos la actividad de las piezas blancas sólo basta para hacer tablas.

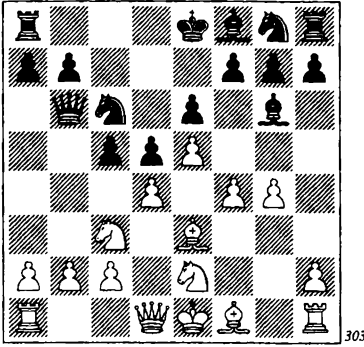
22 ♗xf6 ♗xc3 23 ♗xe5 f6 (23 ... ♗xh3 24 ♗g5+, con jaque perpetuo, pero por ahora aspiran a más) 24 ♚g7+!? ♘h8 25 ♗f4 ♗xh3 26 ♗xg4 (o bien 26 ♚xg4 e5 27 ♗f3 ♗xg4+! 28 ♗xg4 ♚g8) 26 ... ♗h6 27 ♘xe6 ♚g8, y la victoria no está lejos.

22 ♘xe6! (la combinación salvadora) 22 ... ♘xe6 23 ♘xe6 ♗d6 24 ♘f5 ♘g6 25 ♚b4 ♗e5 26 ♚h4 ♚fb8 27 ♘xg6 fg 28 ♗xh7+ ♘f8 29 ♚d1 ♗e2 30 ♚xd5 ♗f3 31 ♗h8+ ♘f7 32 ♗h7+, y tablas.

3) 7 ... ♗b6!?. Una jugada inconformista (a diferencia de 7 ... ♘d7 y 7 ... cd). Defensa y ataque al mismo tiempo. En general, las negras están preparadas para una refriega. 8 f4!? (golpe por golpe) 8 ... ♘c6.

(Ver diagrama 303.)

Resulta sorprendente que esta posición (recordemos la de las líneas principales, con la inclusión de las jugadas h2-h4 y



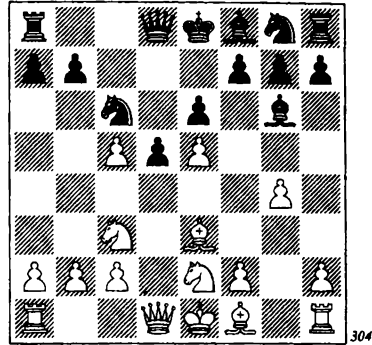
...h7-h6) se haya encontrado rara vez en la práctica. Las blancas pueden elegir aquí entre 9 ♖d2 y 9 f5.

a) 9 ♖d2 ♜xb2!? 10 ♜b1 ♜xc2 11 ♜xc2 ♙xc2 12 ♜xb7 c4!? (bloqueando el juego blanco en el ala de dama) 13 f5 (o bien 13 ♘b5 ♜b8 14 ♜xb8+ ♘xb8 15 ♘xa7 h5) 13 ... ♙b4! 14 fe fe 15 ♜xg7 ♘ge7, con una posición prometedora para las negras.

b) 9 f5!? ef (el peón h sigue en h7, lo que significa que las negras carecen la posibilidad de escapar con su alfil, caso de ser atacado) 10 ♘xd5 ♜a5+ 11 ♘ec3 cd 12 ♙xd4 0-0-0 13 ♙g2 ♘ge7 (Zapolskis-Tikkanen, Finlandia 1997). Las blancas dejaron escapar su opción más peligrosa de ataque: 14 b4!? ♘xb4 15 ♘xb4 ♜xb4 16 ♜b1 ♘c6 17 ♜xb4 (probablemente no sea necesario "convocar una huelga" tras 17 ♙xc6 ♜xd4 18 ♜f3 fg! 19 ♜xb4 ♙xb4) 17 ... ♙xb4 18 ♙xc6 (conduce a tablas 18 ♜f3 ♜xd4 19 gf ♙h5 20 ♜xh5 ♙xc3+ 21 ♙e2 ♜d2+ 22 ♙f1 ♜hd8 23 ♙xc6 bc 24 ♜f3 ♜xc2) 18 ... ♙xc3+ 19 ♙f1 bc 20 ♜f3 ♙xd4 21 gf ♙c7, con consecuencias poco claras. Sin embargo, no hay duda de que el análisis podría ser más preciso.

4) 7 ... ♘c6 (la continuación principal)

8 de!? Esta vez, la exclusión de h2-h4 y ...h7-h6 ofrece posibilidades adicionales, no sólo a las blancas, sino también a las negras. Todo depende, en gran parte, de la siguiente jugada negra.



Aquí, el segundo jugador tiene numerosas posibilidades: 8 ... ♜h4, 8 ... ♜c8, 8 ... a6, 8 ... ♘xe5 y 8 ... h5.

a) 8 ... ♜h4?! La clave de esta jugada es confusa. Las negras impiden el avance h2-h4-h5, pero esta salida de dama, en un momento en que el desarrollo de sus piezas menores en el flanco de rey es difícil y el flanco de dama queda indefenso, parece arriesgada. 9 ♘b5. Las blancas tienen que realizar esta jugada inmediatamente, pues de otro modo será demasiado tarde: 9 ♘g3 a6! 10 ♜d2 ♜xg4!? 11 f4 d4 12 ♙xd4 ♜d8 13 ♘ce2 ♙xc5 14 c3 ♘ge7, con ventaja.

Después de 9 ♘b5, las negras están obligadas a sacrificar la torre, cosa que pueden hacer de tres formas:

a1) 9 ... ♙e4 10 ♘c7+. Merece consideración 10 ♜g1!? ♘xe5 11 ♜g3, con una peligrosa iniciativa. Por ejemplo: 11 ... ♘f3+ 12 ♜xf3 ♙xf3 13 ♘c7+ ♙d7 14 ♘xa8 ♜d8 15 ♜d4 ♜xa8 16 ♜f4 ♙xe2 17 ♜xf7+, etc. 10 ... ♙d7 11 ♘xa8 ♙xh1 12 ♘g3 ♜xh2 13 b4 ♘h6 14 ♜e2 ♙e7

**15 b5** ♘xe5, tablas (van der Wiel-Sosonko, Amsterdam 1982).

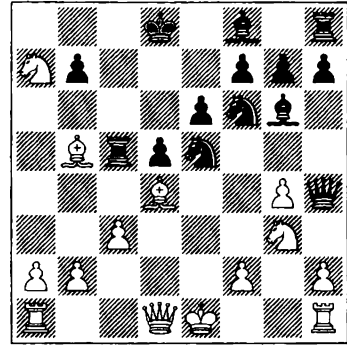
a2) **9 ... ♘h6?**! Una jugada tramposa. Las negras esperan **10 ♘c7+?**, después de lo cual obtendrían excelente compensación por la calidad: **10 ... ♔d7** **11 ♘xa8** ♘xg4 **12 ♖d2 ♘xe3** **13 ♗xe3 ♖b4+** **14 ♗c3 ♕xc5**, con ventaja (indicado por Nunn). Pero les espera una sorpresa... **10 h3!** (con esta fuerte jugada, el caballo de h6 quedará fuera de juego durante mucho tiempo) **10 ... ♚c8**. Las complicaciones resultantes fueron analizadas en detalle por el gran maestro John Nunn. He aquí algunas de las variantes que indica:

**10 ... ♘xg4** **11 hg ♖xh1** **12 ♘g3**, ganando.

**10 ... ♘xe5** **11 ♘g3 ♖d8?**! **12 f4 ♘c6** **13 f5!** ef **14 ♖e2**, con fuerte ataque.

**11 ♘g3 ♘xe5** **12 ♘a7 ♚xc5**. La otra captura se ensayó en la partida Taiana-Pizzio (Argentina 1991): **12 ... ♕xc5** **13 ♘xc8!** ♕xe3 **14 ♖e2 ♕f4** **15 ♘d6+ ♔e7** **16 ♘b5**, y resultó que las negras no podían completar la variante forzada con **16 ... ♕xg3**, debido a **17 ♖e3!** **13 c3 f6**. Las negras perdieron rápidamente en la partida Nunn-Sosonko (Tilburg 1982): **13 ... ♘c4?** **14 ♕xc5 ♕xc5** **15 ♖a4+ ♔e7** **16 ♕xc4 ♖f6** **17 0-0 ♖f3** **18 ♕xd5!** **14 ♖a4+ ♔f7** **15 ♕e2 ♚c7** **16 ♕b6 ♚e7** **17 ♕b5!** Las piezas negras hacen lo que pueden por sí mismas y por la otra parte del equipo que se encuentra en h6. Con todo, la iniciativa sigue estando del lado blanco (Taiana-Berdichevsky, Correspondencia 1993).

a3) **9 ... ♘xe5!**? (esto conduce a enormes complicaciones) **10 ♘g3 ♚c8** **11 ♘xa7 ♚xc5**. Así siguió la partida Klingergarcía Martínez (Cienfuegos 1985), en la que las blancas temieron proseguir el debate teórico, a pesar de que era posible: **12 ♕b5+ ♔d8** **13 c3 ♘f6** **14 ♕d4!**?



La coordinación de las piezas negras es deficiente y las variantes confirman la superioridad de las blancas:

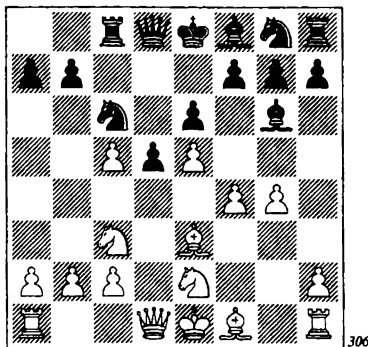
**14 ... ♘e5** **15 h3 ♘h6** **16 ♖a4 ♚c7** **17 ♕b6 ♖xa4** **18 ♕xa4 ♕c5** **19 ♕xc7+ ♔xc7** **20 ♘b5+ ♔b6** **21 ♘d4**, y el peón y la pareja de alfiles no constituyen compensación suficiente por la calidad.

**14 ... ♚xb5** **15 ♘xb5 ♘d3+** **16 ♔f1 ♘xb2** **17 ♖b3 ♘c4** **18 ♖a4 ♖h3+** (de otro modo, las blancas jugarán h2-h3) **19 ♔g1 ♘d7** **20 ♖a8+ ♔e7** **21 ♘c7 f6** (pierde **21 ... ♘d6**, en vista de la sencilla combinación **22 ♘xd5+!** ed **23 ♚e1+ ♕e4** **24 f3**) **22 ♚e1 ♘de5** **23 ♚e1+ ♕e4** **24 f3**) **22 ♚e1 ♘de5** **23 ♘xe5 ♘xe5** **24 ♚xe5!** (rompiendo las tambaleantes defensas) **24 ... fe** **25 ♖xb7**, con amenazas decisivas.

**14 ... ♕d6** **15 ♕e2** (defendiendo la silla f3 y habilitando b5 para el caballo) **15 ... ♕e4** **16 ♖b3!** (con la amenaza **17 ♖b6+**) **16 ... ♚c7** (perdía **16 ... ♕xh1**, debido a **17 ♖b6+ ♕c7** **18 ♖xb7**) **17 ♘b5!** **♕xh1** **18 ♘xd6 ♘f3+** (**18 ... ♘c4** no salva, en vista de **19 ♕xc4 dc** **20 ♖b6 ♘d5** **21 ♖a5**) **19 ♕xf3 ♕xf3** **20 ♖b6 ♔d7** **21 ♘xf7** y, una vez más, las blancas llevan la voz cantante.

b) **8 ... ♚c8?**! Idea de Morozevich, original como siempre, aunque un tanto du-

dosa. 9 ♘d4. Es probable que aún sea más efectivo 9 f4!?



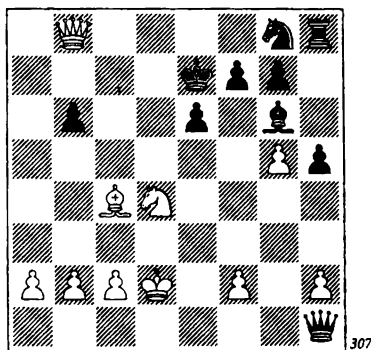
Las blancas, al sacrificar el peón de g4, consolidan el centro, después de lo cual la dama negra se encontrará en una situación nada envidiable. En la partida Grischuk-Shirov (Moscú 2002), la continuación fue: 9 ... ♖h4+ 10 ♙f2 ♖xg4 11 ♗d2 ♘b4 12 ♜g1 ♗f5 13 ♝c1 ♘xc2+ 14 ♙d1 d4 15 ♙xd4 ♘b4 16 ♘g3 ♗g4+ 17 ♙e2 ♗h4 18 ♘ce4, con una gran ventaja. 9 ... ♘xd4 10 ♗xd4 ♙xc5 11 ♗a4+. Las blancas ganan un peón, pero por tiempo indefinido, su dama quedará fuera de juego, un factor que tratan de explotar las negras. 11 ... ♙f8 12 ♙xc5+ ♝xc5 13 ♗xa7 b6 14 ♘b5 h5! (en esencia, suprimiendo toda posibilidad de ruptura en el flanco de rey) 15 g5 (la partida Shirov-Morozevich, Montecarlo 2002) continuó con 15 ... ♘e7 y juego agudo. Sin embargo, nos gustaría examinar en mayor detalle 15 ... d4!?: 16 ♜d1 ♝xe5+ 17 ♙e2, y ahora:

17 ... ♙xc2? 18 ♝xd4 ♝d5 19 f4! ♝xd5 ed 20 ♘d4.

17 ... d3?! 18 ♘c3 ♘e7 19 f4! ♝e3 20 ♙f2! e5 21 ♗a4! (la refutación de la idea negra; es más flojo 21 ♙xd3? ♙xd3 22 ♙xe3 ♗d4+ 23 ♙d2 ♗xf4+, y tablas por

jaque perpetuo) 21 ... ef 22 ♙xd3 ♙xd3 23 ♝xd3 ♝xd3 24 cd ♘g6 25 ♝e1, con una gran ventaja.

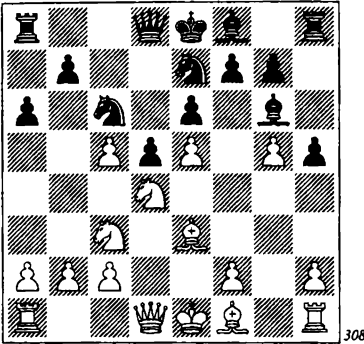
17 ... ♗d5!? (la mejor opción) 18 ♝xd4 ♗xh1+ (18 ... ♝xe2+? 19 ♙f1) 19 ♘d2 ♜d5 (después de 19 ... f6, las blancas ganan la dama: 20 ♜d8+ ♙e8 21 ♝xe8+ ♙xe8 22 ♘d6+ ♙d8 23 ♗b8+ ♙d7 24 ♗c8+ ♙xd6 25 ♗d8+ ♙c6 26 ♗a8+, aunque no está claro que sea suficiente para ganar) 20 ♗b8+ ♙e7 21 ♙c4!? ♝xd4+ 22 ♘xd4.



22 ... ♘f6! (sólo sacrificando caballo y torre pueden las negras lograr contrajuego) 23 gf+ gf 24 ♗xh8 ♗e4 25 ♙c3 e5 26 ♘b3 ♗xc2+ 27 ♙b4 ♗x2 28 ♙b5 ♗f4+ 29 ♙a3 f5. Jugada tras jugada, prosigue la lucha, pero el desenlace es totalmente incierto.

c) 8 ... a6?! Las negras han sufrido mucho con el salto del caballo a b5 en variantes anteriores, y es natural que quieran abortar de plano esa idea. Pero un tiempo es un tiempo... 9 ♘d4. Vale la pena considerar (con el tema visto en la partida Grischuk-Shirov) 9 f4!?, para dejar a la dama fuera de juego a cambio de un peón: 9 ... ♗h4+ 10 ♙f2 ♗xg4 11 ♗d2 ♘b4 12 ♜g1 ♗f5 13 ♝c1 ♘xc2+ 14 ♙d1 ♘b4 15 ♘g3

♖g4+ 16 ♙e2 ♗h3 17 ♘b5!, con una gran ventaja. 9 ... h5 10 g5. Las negras prosiguieron su desarrollo sin problemas particulares, en la partida Motylev-Anand (Moscú 2002): 10 ♘xc6 bc 11 g5 ♙e7 12 ♙h3 ♜b8 13 ♗d4 ♙f5, etc. 10 ... ♘ge7



308

11 ♘a4!? Así jugó Svidler, en una partida contra Macieja (Bermudas 2003), y el análisis demuestra que su elección fue la correcta:

11 ♙h3 ♘xe5 12 f4 ♘c4, y las negras no están peor.

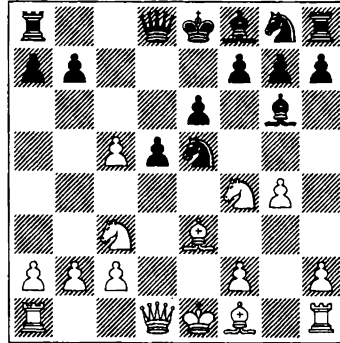
11 f4 ♘f5 12 ♘xf5 ♙xf5 13 ♙g2 ♘b4 14 ♜c1 ♗a5 15 a3 ♘a2 16 ♙d2 ♘xc1 17 ♘xd5 ♗d8 18 ♘e3 ♙xc5 19 ♘xf5 ef 20 ♙xb7 0-0 21 ♙xc1 ♗a5+ 22 c3 ♙f2+ 23 ♘xf2 ♗b6+ 24 ♘g2 ♗xb7+ 25 ♗f3 ♗b3 26 ♜e1, con un juego complejo.

11 ... ♘xe5 12 f4 ♙e4 13 fe ♙xh1 14 ♘b6 ♜a7 15 c3 ♘c6 16 ♘xc6 bc 17 ♙d3 ♙e7 18 h4. Las blancas han desplegado una fuerte iniciativa, pero de todos modos creemos que en la variante 7 ... a6, la atención de las blancas debería centrarse en 9 f4!?

d) 8 ... ♘xe5. Éste es uno de esos casos en que una jugada profundamente enraizada en la teoría deja de ser reconocida como la más fuerte. Es muy sencillo: juga-

dores de alto nivel han descubierto una continuación mejor, pero aún no hay libros sobre el tema. Las blancas pueden elegir entre 9 ♘f4 y 9 ♘d4.

d1) 9 ♘f4!?



309

Antes esta continuación se consideraba inofensiva, pero con las mejoras introducidas por los grandes maestros Sutovsky, Shabalov y Shirov se han encontrado nuevos recursos para las blancas, con lo que 9 ♘f4 se ha puesto más de moda que 9 ♘d4.

El futuro plan de las blancas es éste: desarrollar el alfil por b5, la dama por e2 y enroque largo, después de lo cual sobre las negras penderá la posibilidad de un sacrificio de caballo en d5. El inconveniente de la jugada 9 ♘f4 es que las blancas dejan de controlar la casilla d4. Si las negras pueden reorganizarse de forma tal que amenacen los calzoncillos ...d5-d4, entonces puede no ser tan simple para las blancas parar la amenaza. Esto significa que deberán sacrificar pieza en cualquier caso, lo quieran o no.

Las negras disponen de amplia elección: 9 ... d4, 9 ... a6, 9 ... ♘f6 y 9 ... ♘e7.

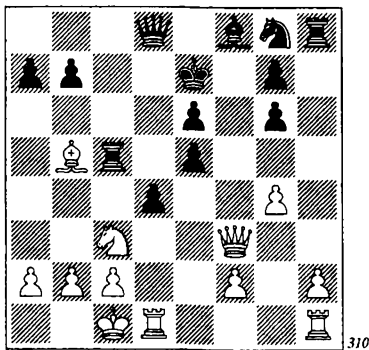
d11) 9 ... d4?! Este avance, en cualquier caso, tiene fundamento. Cierto que no se le

ven otros méritos a esta jugada. **10** ♖b5+ ♘e7 **11** ♗xg6+ hg **12** ♙f6 **13** ♗xe5 fe **14** ♖f3 (al atacar el peón, las blancas ganan un tiempo importante para enrocar largo) **14** ... ♜c8 **15** 0-0-0. Evidente, pero valía la pena prestar atención a 15 b4!?, con idea de trasladar el caballo a d6, con estas posibles continuaciones:

**15** ... dc **16** ♜d1 ♗c7 **17** ♜d7+ ♖xd7 **18** ♙xd7 ♗xd7 **19** ♖xb7+ ♜c7 **20** ♖b5+, ganando.

**15** ... ♗f6 **16** ♜d1 a5 **17** a3 ab **18** ab b6 **19** ♖b7+ ♗c7 **20** ♖xc7+ ♜xc7 **21** cb ♜b7 **22** ♗a4, con transición al final.

**15** ... ♜xc5



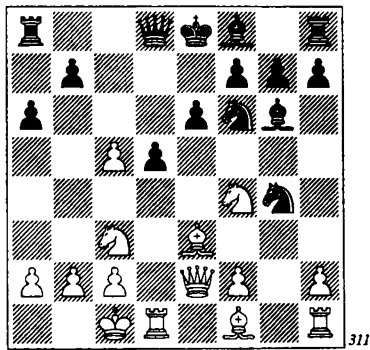
310

**16** g5! Al encerrar al caballo, las blancas se aseguran una enorme ventaja posicional. **16** ... ♜h4 **17** ♖xb7+ ♜c7 **18** ♖a6 ♜f4. Es más tenaz **18** ... ♘f7, aunque también en este caso la defensa negra es muy difícil. Por ejemplo: **19** ♗e2 ♖xg5+ **20** f4 ♖f6 **21** ♜hf1 ef **22** ♗xd4 ♙c5 **23** ♗c6! ♜xh2 **24** ♙c4. **19** ♜he1 ♘f7 **20** ♜xe5 ♙d6 **21** ♜e2 dc **22** ♜xd6 ♖xg5 **23** ♜d7+!, ganando (Apicella-Flouzat, Francia 1998).

Así, es posible concluir que la jugada 9 ... d4 es dudosa y que conduce a una posición inferior para las negras.

d12) **9** ... a6?! Defendiéndose de la pri-

mera parte del plan contrario: la introducción del alfil en b5, pero las negras no pueden contrarrestarlo y esto, francamente, es una pérdida de tiempo. **10** ♖e2! ♗f6 **11** 0-0-0. Por supuesto. A cambio de que el alfil siga en f1, dama y torre ya están en sus respectivas posiciones, y el caballo está listo para sacrificarse. La posición se ha vuelto amenazadora. **11** ... ♗exg4. Es insuficiente para igualar **11** ... ♙e7 **12** ♙g2 ♗exg4 **13** ♗fxd5 ed **14** ♗xd5 ♗xd5 **15** ♖xg4 0-0 **16** ♙xd5 ♖c7 (Shabalov-Adianto, Nueva York 1993) **17** ♖g3!? ♜ac8 **18** b4. Ahora las blancas ejecutan la amenaza que tanto hemos comentado.

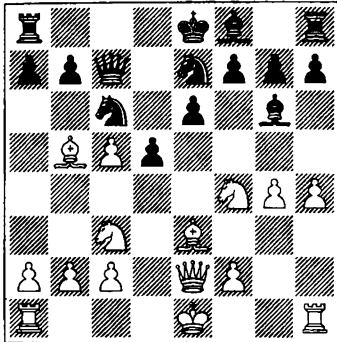


311

**12** ♗cxd5! ♗xe3 **13** ♖xe3 ♗xd5 **14** ♜xd5 ♖c7 **15** ♙h3 ♙e7 **16** ♙xe6! fe **17** ♗xe6 ♖c6 (Renet-Kallai, Francia 1997). Después de **18** ♜e1!, las negras no podrán impedir la derrota.

d13) **9** ... ♗c6. Aquí la idea es diferente. Las negras, que no confían en el punto fuerte de d5, quieren enrocar largo y, por tanto, primero desarrollan sus piezas del flanco de dama. **10** ♙b5. En respuesta a **10** ♙g2, las negras dispusieron sus efectivos de forma interesante, en la partida Sax-Porper (Deitsisay 2002): **10** ... ♙e7!? **11** ♖e2 ♙f6!? **12** h4 ♖a5, y después de **13** 0-0

d4 14 g5 dc 15 gf ♖xf6 16 bc 0-0 obtuvieron las mejores posibilidades. 10 ... ♖e7 11 ♖e2 ♖e7 12 h4 (Sutovsky-Rogers, Batumi 2001). Es incomprensible que las negras se hayan visto obligadas a descartar su plan inicial, 12 ... 0-0-0!?, pues las blancas no pueden lanzar un ataque serio contra el enroque.



372

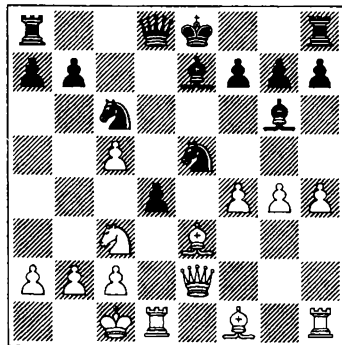
13 ♖xc6 ♖xc6 14 ♖b5 ♖a5+ 15 c3 e5 16 ♖xg6 hg 17 a4 ♖d7. De esta forma, las negras preparan una retirada para la dama en d8, asegurándose contra posibles problemas.

13 h5 ♖e4!? 14 f3 ♖xf3 15 ♖xf3 d4 16 ♖d2 dc 17 ♖xc3 ♖d5 18 ♖xd5 ♖xd5, con juego satisfactorio.

d14) 9 ... ♖f6!? 10 ♖b5+ ♖c6. La variante es como la anterior. Quizá ahora las negras deberían implementar sus planes y refugiarse a su rey en el flanco de dama. En lugar de 10 ... ♖c6, es más flojo 10 ... ♖fd7?! 11 ♖e2 ♖e7 12 0-0-0 0-0, en vista de 13 h4! ♖xh4 14 ♖xg6 ♖xg6 15 f4 h6 16 ♖xd7 ♖xd7 17 f5!, con ataque (Sutovsky-Adianto, Batumi 2001). 11 ♖e2. Es prematuro 11 h4 ♖c7 12 h5 ♖e4 13 f3, debido a 13 ... d4! 14 ♖xe4 (después de 14 ♖xd4 se pone de manifiesto la idea básica de las negras, 14 ... 0-0-0!) 14 ... dc. 11 ... ♖c7

12 g5 ♖e4. Tiene un aspecto inmejorable 12 ... d4 13 ♖xg6 hg 14 ♖xd4 0-0-0 15 ♖e3 ♖d5 16 0-0-0 ♖xc3 17 bc ♖e7 18 ♖xd8+ (Degraeve-Rausis, Francia 1999), y ahora 18 ... ♖xd8!?! 19 ♖d1 ♖xc5 20 ♖d7 ♖xe3+ 21 ♖xe3 ♖b6 22 ♖e5 f6 23 ♖f4 e5, si bien, y en aras de la precisión, debemos decir que las negras aún tienen que igualar en el final. 13 ♖cxd5!?! ed 14 f3 0-0-0 15 ♖xg6 hg 16 fe de 17 ♖g4+ (es flojo 17 0-0 ♖e5) 17 ... ♖b8 18 ♖xc6 (no es bueno 18 b4, en vista de 18 ... ♖e5 19 ♖xe4 ♖h4!) 18 ... ♖xc6 19 b4 f5 20 gf gf 21 ♖xg6 ♖e6. Un raro caso en este esquema: ¡el rey negro está mejor situado que su colega blanco! El ataque negro aún no es amenazador, de modo que, si evaluamos la posición en conjunto, el juego es confuso.

d15) 9 ... ♖e7. Tiene sentido pensar en la inmediata 10 ♖e2!?! ♖7c6 11 0-0-0. Ahora es flojo 11 ... ♖a5?! 12 ♖d4 ♖xd4 13 ♖xd4 ♖c6, debido al evidente sacrificio de pieza 14 ♖xe6! fe 15 ♖xe6+ ♖e7 16 ♖b5, con un ataque muy fuerte (de Vreis-Kallai, Alemania 2001), pero vale la pena considerar 11 ... ♖e7!?! En la partida Shirov-Anander (Wijk aan Zee 2003), las blancas jugaron de forma rutinaria, 12 ♖fxd5?! ed 13 f4, y se enfrentaron a una réplica analítica: 13 ... d4 14 h4



373

14 ... ♖d3+! 15 cd h5! Dos jugadas de alta calidad, y las blancas no tienen ni pieza ni ataque.

Pero ahora volvamos al habitual orden de las cosas, es decir, de jugadas:

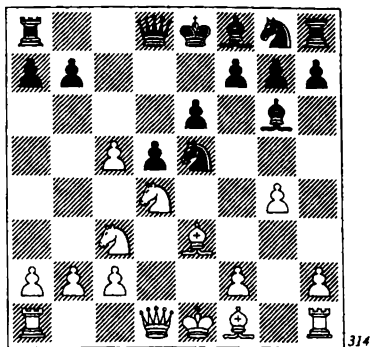
10 ♗b5+ ♘7c6 11 ♜e2 ♗e4!? Muy similar a la más fuerte 11 ... d4!? 12 0-0-0 ♗xc3 13 ♘xg6 hg (Shabalov-Rubenchik, Filadelfia 1999). Lo mejor que pueden hacer las blancas es tratar de pescar en río revuelto con 14 ♗f4!? ♘d7 15 ♗xc6 bc 16 ♘e4 ♗b6 17 ♗c4 ♜d8!? 18 ♗g3 0-0. 12 ♘xe4 de 13 ♜d1 ♗c7 14 ♘f1!? La clave de esta jugada radica en el hecho de que a 14 ... a6, las blancas pueden retirarse a a4, y no hay jaque en a5. En la partida Asrian-Jenkin (Moscú 2001), el juego fue más flojo: 14 ♘h5?! a6, y las blancas se vieron obligadas a cambiar alfiles: 15 ♗xc6+ ♗xc6 16 0-0 ♗b5! 17 ♗xb5+. Tablas desde una posición de fuerza (la de las negras, naturalmente). 14 ... a6?! No tenía sentido empujar el alfil a donde quería realmente ir. Era mejor, de inmediato, 14 ... ♗e7!? 15 ♗a4 ♗e7 16 c3 ♘g6 17 ♘xg6 hg 18 ♗c4 ♗e5 19 ♗c2 f5 20 ♗b3, con ventaja (Shirov-Gyimesi, Moscú 2001).

En la variante 9 ♘f4, las negras se tambalean al borde de un precipicio. Consiguen no dar el paso definitivo hacia el abismo, pero la variante evoluciona con amenazas, a base de ganancias de tiempo, y un día todo el sistema con 8 ... ♘xe5 acabará derrumbándose.

d2) 9 ♘d4.

(Ver diagrama 314.)

Esta jugada produce una mejor impresión "central" que 9 ♘f4. Las blancas aseguran un firme control de la casilla d4 y el caballo no interfiere con el peón f, sino que, por el contrario, apoya su avance hacia f5.



Las negras tienen aquí tres continuaciones razonables: 9 ... ♘f6, 9 ... ♘c6 y 9 ... ♘d7.

9 ... a6? (impidiendo el jaque en b5) no dio resultado en otras variantes y tampoco parece funcionar aquí: 10 f4 ♘c4 11 ♗xc4 dc 12 f5 ef 13 gf ♗e7 14 ♘d2 0-0-0 15 fg (van der Wiel-Timman, Wijk aan Zee 1982) 15 ... ♗e5 16 gf ♘h6 17 ♘e2 ♘f5 18 ♗g1 ♗e7 19 h4 ♗xh4 20 ♜h3, con gran ventaja (análisis de van der Wiel).

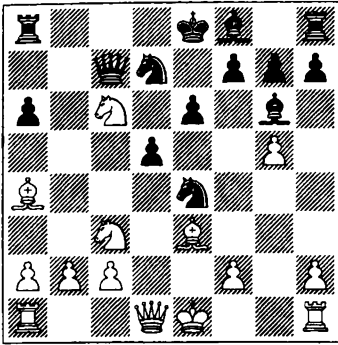
d21) 9 ... ♘f6?! Muy arriesgado. Las negras se exponen abiertamente a las amenazas f2-f4-f5 y ♗b5+. Pero de todos modos, en cada turno las blancas se proponen iniciar un ataque, pero la cuestión es ¿cómo proseguirlo?

d211) 10 ♗b5+ ♘ed7 11 c6 (recomendación de Timman) 11 ... bc 12 ♘xc6 ♗c7 13 g5 a6 14 ♗a4 ♘e4.

(Ver diagrama 315.)

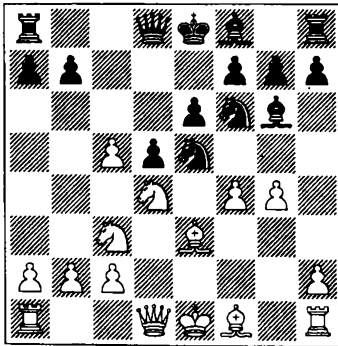
En esta posición, las blancas, en la partida Lima-Milos (Sao Paulo 2001) se embarcaron en una combinación errónea: 15 ♘xd5? ed 16 ♗xd5, y después de 16 ... ♗d6 17 0-0-0 0-0 18 f3 ♗c5!, se encontraron al borde de la derrota.

Es preciso un enfoque más modesto: 15 ♘xe4 ♗xe4 16 f3 ♗g6 17 ♗d4 f6 (no, des-



315

de luego, 17 ... ♖xc2?!, por 18 b3) **18 gf gf 19 c4**, aunque tras **19 ... ♖c5 20 ♖g4 ♖f7 21 ♖f4 ♖d6**, la posición negra no es peor. d212) **10 f4!?** La continuación más fundada. Ahora, a cada retirada del caballo de e5, las blancas disponen de buena réplica:



316

**10 ... ♖ed7 11 f5 ef 12 c6!** (una desagradable jugada intermedia) **12 ... bc 13 ♖xc6 ♖c7 14 ♖b5 a6 15 ♖e2! ♖d6 16 ♖a4 f4 17 ♖xf4+ ♖e6 18 g5**, con una gran ventaja (Jalifman-Adianto, Bali 2000).

**10 ... ♖c4 11 ♖xc4 dc 12 ♖e2 ♖e4 13 0-0** (amenazando f4-f5) **13 ... ♖xc3** (las cosas no cambian en lo esencial en caso de **13 ... ♖xc5 14 f5 ♖xd4 15 fg f5 16 ♖xe4 fe**

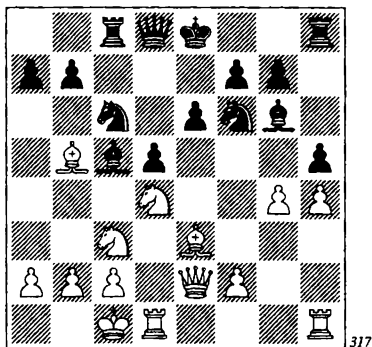
**17 ♖ad1 ♖xe3+ 18 ♖xe3 ♖b6 19 ♖d4) 14 bc ♖e4 15 f5!**, con la iniciativa.

**10 ... ♖c6 11 ♖b5 ♖c8 12 f5! ef 13 ♖xf5 ♖xf5 14 gf ♖e7 15 ♖e2 0-0 16 0-0-0 ♖e8 17 ♖g2 ♖f8 18 ♖g5**, y con jugadas sencillas, las blancas casi ganaron (Mortensen-Schandorff, Graeve 2002).

**10 ... ♖exg4** (en esta posición, para seguir adelante se requiere un envidiable optimismo) **11 ♖b5+ ♖e7 12 ♖e2!?** (recomendado por Jan Timman) **12 ... ♖xe3 13 ♖xe3 ♖e4 14 c6 b6 15 0-0-0 a6 16 ♖xe4 ab** (Kots-Shigan, Austria 1995), y aquí debería seguir **17 ♖xf6 gf 18 ♖he1**, con ataque irresistible.

**d22) 9 ... ♖c6** (en un tiempo esta jugada era el origen de una línea principal, pero ahora está arrinconada) **10 ♖b5 ♖c8 11 ♖e2**. La impetuosa **11 f4!?** rara vez se juega y posiblemente no sin razón: **11 ... ♖xc5** (con **11 ... ♖f6? 12 f5!** el juego revierte a la partida Mortensen-Schandorff, que ya hemos comentado) **12 f5 ef 13 gf ♖e7** (está totalmente fuera de cuestión **13 ... ♖xd4? 14 ♖xd4! ♖xf5 15 ♖xg7 ♖h4+ 16 ♖f2 ♖f6**, debido a **17 ♖d4 ♖h4+ 18 ♖d2**, ganando, Hardy-Clough, Gran Bretaña 1994) **14 ♖d3!?** ♖h5 (es menos atractivo **14 ... ♖xd4 15 ♖xd4 ♖xf5 16 0-0-0 ♖f8 17 ♖f4) 15 ♖xd5 ♖e5 16 ♖f4 ♖f6!?** (las negras quedan en un final inferior tras **16 ... ♖f3 17 ♖xf3 ♖xe3+ 18 ♖xe3+ ♖xe3 19 ♖d5 ♖c5 20 0-0-0) 17 ♖xh5 ♖xh5 18 0-0-0 0-0**, y después de todas sus experiencias, las negras tienen una posición perfectamente aceptable. **11 ... ♖f6** (no está claro si vale la pena jugar antes **11 ... h5!?** En algún momento, las negras ocuparán la importante casilla f5, pero aún se encuentran retrasadas en desarrollo. **12 0-0-0 ♖xc5 13 h4**. Esta vez, el avance estándar **13 f4** no reporta gran cosa: **13 ... 0-0 14 ♖xc6 bc 15 h4 h5 16 f5 ef 17 gf ♖xd4 18 ♖xd4 ♖xf5**

19 ♖df1 ♕g4 20 ♗f2 (Ciocaltea-Spiridonov, Baile Herculane 1982) 20 ... ♘d7! 13 ... h5.

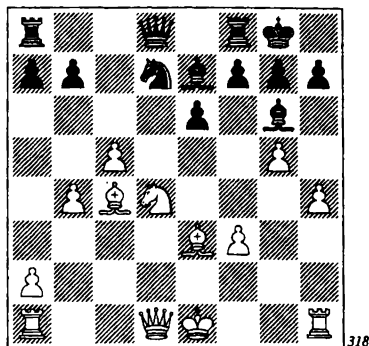


A comienzos de los ochenta, el gran maestro búlgaro Nikolai Spiridonov resolvió, con sorprendente facilidad, muchos problemas de las negras. Acabamos de ver su partida con Ciocaltea, y he aquí otro ejemplo característico: 14 gh ♕xh5 15 f3 0-0 16 ♖hg1 ♘xd4 17 ♕xd4 ♕xd4 18 ♖xd4 ♗b6!, con ventaja (Kupreichik-Spiridonov, Polanica Zdroj 1981).

Sin embargo, al examinar estas partidas, seguramente se habrá dado cuenta de que nos encontramos al límite de un profundo juego analítico. Volvamos, pues, a un camino más normal.

d23) 9 ... ♘d7? 10 b4!? Sólo después de esta jugada esencial pueden las blancas luchar por la ventaja. Es muy importante conservar el peón de c5, que no sólo restringe a las piezas negras, sino que también constituye, en buena medida, un original ariete destructivo. 10 ... ♕e7!? Una jugada polivalente. En primer lugar, las negras impiden el avance h2-h4; en segundo lugar, impiden el avance f2-f4 (debido al jaque en h4); en tercer lugar, preparan el contragolpe ...h7-h5. No puede pedirse más a una sola jugada.

La "natural" 10 ... ♘gf6?!, en realidad no es tan natural: 11 g5 ♘e4 12 ♘xe4 ♕xe4 13 f3 ♕g6 14 c4!? (14 h4 ♕h5!) 14 ... dc (es peligroso ganar pieza, 14 ... e5 15 cd ed, ya que tras 16 ♗xd4 a5 17 ♕b5 f6 18 d6 ab 19 ♗d5, las blancas se acercan peligrosamente al rey contrario) 15 ♕xc4 ♕e7 16 h4 0-0.

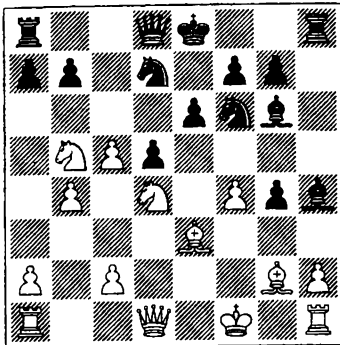


A esta posición se llegó en la partida Nataf-Ernst (Hasselbaken 2001). No está muy claro por qué el GM francés desdeñó un mejor final, con 17 ♘xe6!? fe 18 ♕xe6+ ♗h8 19 ♗xd7 ♖xf3 20 ♗xd8+ ♖xd8 21 ♖h3, y las blancas deberían realizar su ventaja material.

Después de 10 ... ♕e7!?, las blancas concentran sus esfuerzos en dos jugadas: 11 ♕g2 y 11 h4. Recientemente, ha surgido una nueva idea (profiláctica): 11 a3!? (impidiendo en el momento oportuno el avance ...a7-a5, las blancas conceden a su oponente la oportunidad de manifestarse) 11 ... ♘gf6 12 g5 ♘e4 13 ♘xe4 ♕xe4 14 f3 ♕g6 15 c6 bc 16 ♘xc6 ♗c7 17 ♘xe7 ♗xe7 18 ♖c1 ♗c3+ 19 ♗f2 a5 (Motylev-Miton, Bermudas 2003). Que esta idea tenga o no futuro, sólo éste lo dirá.

d231) 11 ♕g2 h5 (ambos bandos prosi-

guen lógicamente sus planes) 12 f4!? La continuación más activa. Después de 12 h3 hg 13 ♖xg4, se acordaron tablas en la partida Fedorov-Ruck (Ohrid 2001). 12 ... ♗h4+ 13 ♕f1 hg 14 ♖cb5 ♗gf6.



319

La posición es muy complicada, y si tuviésemos que decirle la jugada correcta, es posible que, sin embargo, no fuese la idea correcta... Así, antes de revelar nuestros hallazgos, comentaremos cómo *no* tienen que jugar las blancas.

Las blancas no deberían jugar 15 ♖d6+ ni 15 c6.

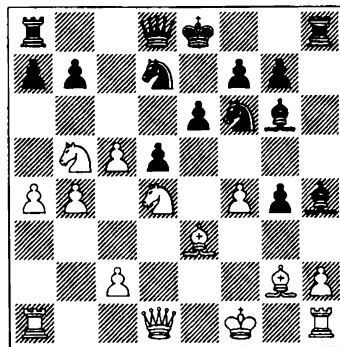
d2311) 15 ♖d6+ ♕f8. En la partida Gofshtein-Kallai (Francia 2001) siguió 16 c4, pero después de 16 ... ♖b6!? (señalado por Lukács), la ventaja pasó a las negras. En lugar de 16 c4, es más interesante 16 ♖x b7 ♖b8 17 c6 ♖b6 18 ♖a5 ♖e4 19 ♕g1 e5 20 fe ♖x e5 21 ♖e2 ♖e8, con juego complicado.

d2312) 15 c6 ♖b6! Es sorprendente que la torre de a8, que se encuentra al alcance de las blancas, no sea capturada: 16 cb ♖b8 17 ♖c6 ♖d7! (obsérvese que el caballo de b5 sigue indefenso, y esto resultará útil en un futuro muy próximo) 18 ♖x b8 ♖x b5+ 19 ♕g1 ♖c4, o bien 17 f5 (en lugar de 17 ♖c7) 17 ... ef 18 ♗f4 0-0

19 ♖xa7 ♖x b7 20 ♖ac6 ♖a8, con posición confusa.

Además de 16 cb, conviene examinar 16 ♖e2!? Las blancas protegen el caballo de b5 y amenazan con capturar el peón de b7, seguido de un doble en c6. En el momento oportuno, se planteará también la amenaza f4-f5. Sin embargo, las negras tienen contrajuego, con ganancia de tiempo. 16 ... ♖e4 17 cb ♖b8 18 ♖c6 ♖f6 19 ♖d1 0-0 20 ♖x b8 ♖x b8. Aunque las blancas ganan calidad, es demasiado pronto para acomodarse, pues su rey no está seguro y las negras controlan los puntos estratégicos c4 y e4.

d2313) 15 a4!?



320

Una jugada difícil de encontrar pero que, tras las variantes precedentes, consideramos debe resultar comprensible. Antes de avanzar el peón a c6, es preciso defender el caballo de b5. 15 ... 0-0!? Relativamente, lo mejor. Las negras consiguen neutralizar el meollo de la agresión enemiga, aunque no sin dificultades:

15 ... ♖e4 16 c6 bc 17 ♖xc6 ♖c8 18 ♖cxa7 ♖c4+ 19 ♖e2.

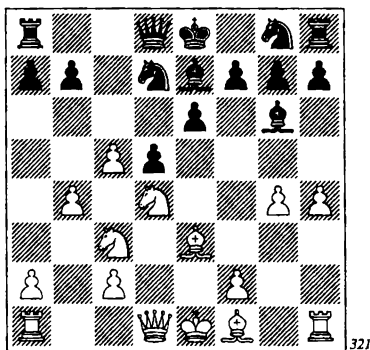
15 ... ♗e4 16 c6 ♖b6 17 cb ♗xg2+ 18 ♕xg2 ♖c4 19 ♗g1.

15 ... e5 16 ♖d6+ ♕f8 17 ♖e2!? ♖b8

18 f5 ♖h5 19 ♖xd5 ♗xd5 20 ♜xd5 ♜e7  
21 ♗c4 g6 22 ♜d1.

16 c6 ♗b6. Jugada única. Si 16 ... bc?!, entonces después de 17 ♗xc6 queda claro que las blancas... ¡dan jaque mate a la dama! 17 cb ♜b8 18 ♗c6 ♜d7 19 ♗xb8 ♜xb8. Las blancas han hecho todo lo que pueden y sin embargo el desenlace de la lucha sigue sin estar claro. La posición de su rey dista de ser perfecta y su alfil de casillas claras está herméticamente sellado. Después, digamos, de 20 ♖xb6 (20 ♗xa7 ♗xa4!) 20 ... ab 21 ♜a3 ♜xb7, la partida se encuentra en su apogeo. Pero esto significa que, en lugar de 11 ♖g2, las blancas deberían buscar otra cosa, y, por lo que parece, ¡la han encontrado!

d232) 11 h4!?



327

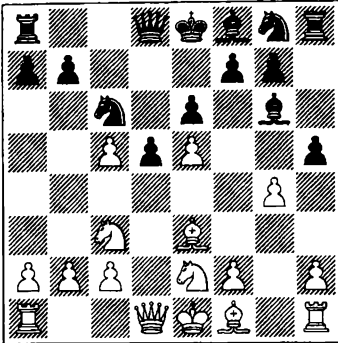
¿Pero qué es esto? Con su última jugada (10 ... ♖e7), las negras parecían haber impedido el avance del peón h, y ahora, sin embargo, está claro que tras 11 ... ♖xh4 las blancas despliegan una furiosa actividad: 12 ♖b5 a6 13 ♖xd7+ ♗xd7 14 ♗a4 ♗e8 15 ♗b6 ♜b8 16 c4, etc. Así que deben optar por... 11 ... h6 12 ♖g2 ♗gf6. En la partida Antal-Flamborg (Nagykanica 2003) se jugó 12 ... a5 13

♗cb5 ♗f8 (es peligroso 13 ... ab, en vista de 14 c6 bc 15 ♗xc6 ♜c8 16 ♗xe7 ♗xe7 17 ♜d4 ♗f8 18 ♜xb4+ ♗e7 19 0-0) 14 c4 ♗e5 15 cd ed 16 0-0 ab 17 ♗d6 ♖xd6 18 cd ♗f6, y en esta confusa posición, por alguna razón las blancas abrieron antes la columna h: 19 g5? (19 ♖f4 ♗d3 20 ♖g3 ♜b6) 19 ... hg 20 hg ♗e4, y luego continuaron en esta misma vena: 21 ♜b3 ♜xd6 22 ♗b5? Aquí las negras devolvieron el cumplido y no dieron mate en dos (22 ... ♗f3+! 23 ♖xf3 ♜h2), aunque ganaron modestamente poco después. 13 g5 ♗h5 14 ♜e2. Nada bueno resulta de la caza del caballo de h5: 14 ♖f3?! hg 15 hg ♖xg5 16 ♖xh5 ♖xe3 17 fe ♜g5 18 ♖f3 ♜xh1+ 19 ♖xh1 ♜xe3+ 20 ♗ce2 a5, con importante iniciativa. 14 ... ♗e5 15 gh gh (15 ... ♗c4!?) 16 ♜g1! ♗f6?! Posiblemente la última tentativa por cambiar el carácter de la partida sea 16 ... a5!? Después de 17 b5 ♜c7!? 18 b6 ♜xc5 19 ♗db5 ♜c4, pueden sobrevivir, pues la combinación 17 ♗xe6!?! fe 18 ♖d4 se encuentra con 18 ... ♗d3+! 19 cd ♗f4! En el juego ulterior, no vemos posibilidades de las negras. Las blancas completan su desarrollo y buscan el mate: 17 ♖f4 ♗c6 18 ♗cb5 ♖b5 19 ♖f3 ♖xf3 20 ♜xf3 ♗xd4 21 ♗xd4 ♗e4 22 ♜h5 ♖xh4 23 0-0-0 ♖xf2? (23 ... ♖g5 prolongaría la lucha) 24 ♗xe6 ♜f6 25 ♗c7+ ♗f8 26 ♖e5 ♖e3+ 27 ♗b2 ♜c6 28 ♖g7+, y las negras se rindieron (Grischuk-Dreev, Togliatti 2003).

El camino que recorren las negras, al optar por 8 ... ♗xe5, es escarpado y tortuoso. Hasta hace poco no había otra cosa y había que echar mano de una considerable fuerza de voluntad y resistencia. ¡Es fácil de decir! Los jóvenes y fuertes grandes maestros cavaron la tumba de las negras en las variantes 9 ♗f4 y 9 ♗d4. Sí, en todas partes.

Pero recientemente las negras han tomado un desvío, muy apropiado para la ruta emprendida.

e) 8 ... h5!?



322

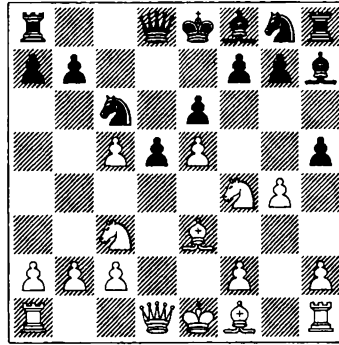
Es probable que algún día se haga justicia a esta jugada, pero entretanto y por inverosímil que parezca, las cosas parecen funcionar bien para las negras en esta variante.

9 ♖f4!? ♗h7! La jugada principal de la variante, concebida por Viswanathan Anand. Primero comentaremos 9 ... d4 10 ♖xg6 fg, y ahora:

11 ♗d3 ♖xe5 (de Vries-Maksimenco, Lvov 2001) 12 ♗f4 ♜f6 13 ♗xe5 ♜xe5+ 14 ♜e2 ♜xe2+, y las negras deberían defenderse en este final algo inferior.

11 ♜d3!? (un interesante sacrificio posicional de pieza) 11 ... ♗f7 12 0-0 dc 13 ♜xc3 ♜c7 14 ♗c4 ♜xe5 15 ♗d4 ♜f4+ 16 ♗b1 ♗e8 17 g5 ♜xg5 18 ♗hg1 ♜h4 19 ♗ge1 ♖f6 20 ♜b3 ♖d8 21 ♗e5 ♗g8, con juego confuso (Shirov-Topalov, Wijk aan Zee 2003).

Después de 9 ... ♗h7!, se han producido numerosas partidas y ante nosotros se extiende un ilimitado mar de líneas analíticas.



323

10 ♖b5!? La continuación más fuerte. Las negras tienen suficiente contrajuego ante otras respuestas:

10 ♗g2 hg 11 ♜xg4 ♖h6 (no hay necesidad de cazar peones: 11 ... ♖xe5 12 ♜h5; 11 ... ♗xc2 12 ♜e2 ♗f5 13 0-0-0) 12 ♜h5 ♗f5.

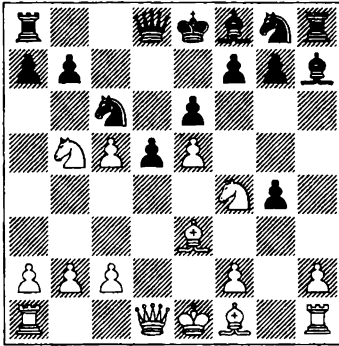
10 ♗b5 hg 11 ♜xg4 ♗xc2 12 ♜e2 (no es la primera vez que la combinación 12 ♖xe6? no da resultado: 12 ... fe 13 ♜xe6+ ♖e7 14 ♗g5 ♜c8) 12 ... ♗f5 13 0-0-0 a6 (si a las negras no les gusta que las blancas tomen en c6, pueden jugar antes 13 ... ♖e7!?, y sólo entonces 14 ... a6) 14 ♗a4 (sin embargo, no vemos nada terrible tras 14 ♗xc6+ bc 15 f3 ♜c7 16 ♗d4 ♖e7 17 h4 ♗h7 18 ♜d2 ♖f5) 14 ... ♖e7 15 h4 (es flojo 15 b4 ♜c7 16 b5, debido a la simple 16 ... ♜xe5) 15 ... ♜c7 16 ♜f3 ♜xe5 17 ♗d4 ♜c7 18 ♖xd5!? (18 ♖h5 0-0-0) 18 ... ed 19 ♖xd5 ♖xd5 20 ♜xf5 ♜f4+ 21 ♜xf4 ♖xf4, ganando.

10 ... hg.

(Ver diagrama 324.)

Ahora es desesperado 11 ♖d6+ ♗xd6 12 ed, en vista de 12 ... ♗e4 13 ♜xg4 ♖f6 14 ♜xg7 ♗g8 15 ♖xe6 ♗xg7 16 ♖xd8 ♗xd8 17 f3 ♗xf3, etc.

Por otra parte, 11 c4! es muy intere-



324

sante. El argumento usual, quizá, es que las negras no pueden lanzarse a la acción:

11 ... ♖xe5 12 ♗a4 ♜f3+ 13 ♚e2.

11 ... ♙e4 12 cd ed 13 ♜xd5 ♞c8 14 ♗xg4 ♙xd5 (o bien 14 ... ♙xh1 15 0-0-0 ♙xd5 16 ♞xd5 ♗xd5 17 ♗xc8+ ♗d8 18 ♜c7+ ♚e7 19 ♙g5+ ♜f6 20 ef+ g f 21 ♗xb7 fg 22 ♜d5+ ♚e6 23 ♗xc6+ ♚e5 24 ♜e3, con amenazas de mate) 15 0-0-0 ♜xe5 16 ♗f5 ♙xc5 17 ♗xe5+ ♜e7 18 ♙xc5 ♞xc5+ 19 ♜c3 f6 20 ♗e3, y las cosas no son fáciles para las negras.

A 11 c4!? es preciso replicar con 11 ... g5!?, y las blancas no pueden acceder al rey enemigo. El juego puede tomar estas rutas:

12 ♜xd5 ed 13 cd ♜xe5 14 ♗a4 ♜f3+ 15 ♚e2 ♙g7.

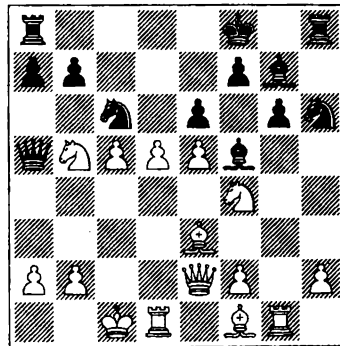
12 ♜xe6 fe 13 ♗xg4 ♙f5 14 ♗xg5 ♗xg5 15 ♙xg5 ♞c8.

12 cd gf 13 dc fe 14 ♗xd8+ ♞xd8 15 c7 ef+ 16 ♚xf2 ♞c8 17 ♙g2 ♙xc5+ 18 ♚e2 b6 19 ♙b7 ♜e7 20 ♞ad1 ♙c2 21 ♞d2 ♙a4, en todos los casos con ventaja, casi decisiva.

11 ♗xg4 ♜h6 12 ♗h5. Todo está en orden para las negras después de 12 ♗e2 ♜f5 13 0-0-0 ♗a5 (es más flojo 13 ... ♜xe3 14 ♗xe3 ♗a5, debido a 15 a3! 0-0-0 16 b4 ♗a4 17 ♗b3 ♗xb3 18 cb) 14 a3 a6 15 ♜d6+

♙xd6 16 cd d4. 12 ... ♙f5 13 ♞g1 g6 14 ♗e2 ♙g7 15 0-0-0 ♚f8. Éste será el mejor lugar para el rey. Aunque tras 15 ... 0-0 no se encuentra amenazado, pues 16 ♜h5 no da resultado en vista de 16 ... ♙g4 17 ♞xg4 ♜xg4 18 ♗xg4 ♜xe5. Seguramente es algo más flojo 15 ... ♗a5 16 ♜d6+ ♚e7 17 ♗b5. 16 c4. No, desde luego, 16 ♜d6, por 16 ... ♙xe5. 16 ... ♗a5 17 cd. Es posible no entregar a2, con 17 a3, pero en tal caso, 17 ... dc 18 ♗xc4 ♜xe5 (o incluso 18 ... ♜g4 19 ♜xg6+ fg 20 ♞xg4 ♜xe5) 19 ♗b3 ♜hg4 20 ♙d2 ♗d8 21 ♙b4 ♗h4 22 c6+ ♚g8 23 cb ♞b8. Esto no es una posición, sino una devastación continua (para las blancas).

Después de 17 cd, es importante que las negras aprecien el rumbo exacto que debe tomar el ataque.



325

17 ... ♜b4 (éste no es el rumbo) 18 b3 (18 ♜c3 ♜xa2+ 19 ♜xa2 ♗xa2 20 ♗b5 ed 21 ♗xb7 ♞e8 22 ♜xd5 ♙xe5) 18 ... ♜xa2+. En la larga variante forzada tras 18 ... a6, las blancas ganan: 19 ♜c3 ♙xe5 20 ♜a4 b5 21 ♜xe6+ fe 22 ♙xh6+ ♞xh6 23 ♗xe5 ba 24 de ab 25 ♗f6+ ♚g8 26 ♗xf5, y ahora:

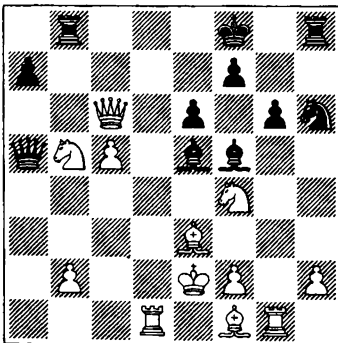
26 ... b2+ 27 ♚xb2 ♗xa2+ 28 ♚c3 ♗a3+ 29 ♚c4 ♗a2+ 30 ♚xb4 ♞b8+ 31 ♚c3 ♗a3+ 32 ♚d4.

26 ... ♘xa2+ 27 ♚b2 ♛c3+ 28 ♚b1 ♜h7 29 ♛e4 ♞a7 30 ♞g3 ♛xc5 31 ♛c4.

26 ... ♛a3+ 27 ♚d2 ♛b2+ 28 ♚e3 ♘c2+ 29 ♚e4 ba 30 ♙c4 (sólo conduce a tablas 30 ♛f7+ ♜h8 31 e7 ♛b7+ 32 ♚d3 ♛d7+ 33 ♚xc2 ♛xd1+! 34 ♚xd1 a1 ♛+) 30 ... ♞h4+ 31 f4 ♛c3 32 ♞xg6+ ♜h8 33 ♛f6+ ♛xf6 34 ♞xf6 a1 ♛ 35 ♞xa1 ♘xa1 36 e7 ♚g7 37 ♞f7+, y los peones e y f deberían dar paso a nuevas damas.

19 ♚b2 a6 (las negras tienen tablas, por repetición de jugadas, con 19 ... ♘b4 20 de ♛a2+ 21 ♚c3 ♛a5) 20 ♙d2 ♛xb5 21 ♚xa2 (21 ♛e3 ♛e8 22 ♚xa2 ed) 21 ... ♛xc5 22 de!? (22 ♞c1 ♛d4 23 de ♘g4) 22 ... ♛c2+ 23 ♚a3 ♚g8 24 e7!? (en ningún caso, 24 ♞c1 ♙f8+ 25 b4 ♙xb4+!), con posibilidades recíprocas.

17 ... ♛xa2!? (éste sí es el camino correcto) 18 dc bc 19 ♛f3 ♙xe5 20 ♚d2 (escapando del mate; es malo 20 ♘d4 por 20 ... ♞b8) 20 ... ♞b8 21 ♛xc6 ♛a5+ 22 ♚e2 (22 ♚c1?! ♘g4).



326

22 ... ♛xb5+!? Más vale pájaro en mano que mate en el tablero: 22 ... ♞xb5? 23 ♘xg6+! ♙xg6 24 ♞xg6!! fg 25 ♞d7 ♞b8 26 ♛xe6, etc. 23 ♛xb5 ♞xb5 24 ♞d8+.

Las blancas tampoco logran igualar con 24 ♚f3 ♞b4!? 25 ♘d3 (o bien 25 ♙d3 ♙g4+ 26 ♞xg4 ♘xg4 27 ♚xg4 ♙xf4 28 ♙xf4 e5) 25 ... ♙e4+ 26 ♚e2 ♙xd3+ 27 ♚xd3 ♚g7. 24 ... ♚e7 25 ♞xh8 ♙xh8 26 ♘xg6+ ♙xg6 27 ♙xh6 ♞xb2+. Las negras conservan posibilidades de victoria.

La historia de la variante 6 ... c5 puede verse como una especie de espiral. Al comienzo, las blancas trataron de incordiar al alfil de g6 con la jugada 7 h4, y hay que decir que lo hicieron con éxito. Pero gradualmente las negras pudieron pararle los pies a su oponente, tanto con la tranquila 7 ... h6 como con la de contraataque 7 ... h5.

Entonces, las blancas plantearon otras ideas en su octava jugada, sin intentar contra el alfil de g6, pero sí contra el rey negro. Así, las negras se vieron obligadas a buscar continuamente defensas válidas, que fueron descubriéndose. Ésta fue la segunda era de la variante.

Entonces, las blancas comenzaron a entender que si querían dar mate con ♙e3, ♛e2, 0-0-0, etc., la inclusión de las jugadas h2-h4 y ...h7-h6 (o h2-h4 y ...h7-h5) ¡casi siempre era llevar agua al molino de las negras! Nació, en consecuencia, la idea de un inmediato 7 ♙e3. Ésta es la tercera era de la variante, y así continúa hasta nuestros días, pero existe la fuerte impresión de que la variante está a punto de pasar (si es que no ha pasado ya) a su cuarta era. Si pueden encontrarse ideas fuertes y frescas ya en el octavo turno (pensamos en la idea de Anand 7 ... ♘c6 8 dc h5!? 9 ♘f4 ♙h7!), eso debe significar que la variante contiene potencial suficiente para seguir galopando. Pero ¿qué tipo de galope: hacia delante o en espiral?

## Índice del capítulo 4

	Pág.		Pág.
<b>1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 ♘c3</b>	111	5 ... e6 6 ♗e2	120
<b>A. 4 ... a6</b>	111	<b>a) 6 ... ♘e7</b>	121
<b>1) 5 ♗d3</b>	112	7 0-0	121
<b>2) 5 ♘ge2</b>	112	<b>a1) 7 ... ♗g4</b>	121
<b>3) 5 h4</b>	112	<b>a2) 7 ... ♘d7</b>	122
<b>4) 5 ♘ce2</b>	112	<b>b) 6 ... h6</b>	122
<b>5) 5 ♗e3</b>	112	4 ... e6	123
<b>a) 5 ... ♖c7</b>	112	5 g4 ♗g6 6 ♘ge2	123
<b>b) 5 ... e6</b>	113	<b>I. 6 ... ♖h4</b>	124
<b>B. 4 ... h6</b>	115	<b>II. 6 ... h6</b>	124
<b>C. 4 ... h5</b>	115	<b>III. 6 ... ♘d7</b>	125
<b>1) 5 ♗e2</b>	115	7 h4	125
<b>2) 5 ♗d3</b>	116	<b>A. 7 ... f6</b>	125
5 ... ♗xd3 6 ♖xd3 e6 7 ♘f3	116	<b>B. 7 ... h5</b>	126
<b>a) 7 ... ♘d7</b>	116	<b>C. 7 ... h6</b>	126
<b>b) 7 ... ♘h6</b>	117	<b>IV. 6 ... ♗e7</b>	127
<b>c) 7 ... ♖b6</b>	117	<b>A. 7 ♗g2</b>	127
<b>D. 4 ... ♖c8</b>	118	<b>B. 7 ♘f4</b>	127
<b>E. 4 ... ♖d7</b>	118	<b>C. 7 ♗e3</b>	128
5 ♗e3	118	<b>V. 6 ... ♗b4</b>	128
<b>1) 5 ... h6</b>	118	7 h4	129
<b>2) 5 ... h5</b>	118	<b>A. 7 ... ♗e4</b>	129
<b>3) 5 ... ♘a6</b>	118	<b>B. 7 ... ♗xc3+</b>	130
<b>F. 4 ... ♖b6</b>	119	<b>C. 7 ... h6</b>	130
<b>1) 5 g4</b>	119	<b>VI. 6 ... f6</b>	131
5 ... ♗d7 6 ♘a4 ♖c7	119	<b>A. 7 h4</b>	131
<b>a) 7 ♗g2</b>	119	<b>1) 7 ... c5</b>	131
<b>b) 7 ♘c5</b>	119	<b>a) 8 ef</b>	131
<b>2) 5 ♗d3</b>	120	<b>b) 8 ♘f4</b>	132
<b>3) 5 ♘f3</b>	120		

	Pág.		Pág.
c) 8 ♗g2	132	b1) 12 fe	152
2) 7 ... ♘d7	132	b2) 12 ♘d6+	153
3) 7 ... fe	133	2) 8 dc	154
8 h5 ♗f7 9 de	133	a) 8 ... ♘ec6	154
a) 9 ... ♗b4	134	9 h4	154
b) 9 ... c5	134	a1) 9 ... ♘xe5	154
c) 9 ... ♘d7	134	a2) 9 ... ♗a5	156
<b>B. 7 ♘f4</b>	135	a3) 9 ... ♗c7	156
1) 7 ... ♗f7	135	a31) 10 ♗g2	156
a) 8 ef	135	10 ... ♗xe5+	156
b) 8 ♗e2	136	a311) 11 ♘ce2	156
2) 7 ... fe	137	a312) 11 ♖f1	158
a) 8 de	137	a32) 10 h5	159
b) 8 ♘xg6	137	b) 8 ... ♘d7	160
c) 8 ♘xe6	138	9 h4 ♘xe5	160
<b>VII. 6 ... ♘e7</b>	140	b1) 10 h5	160
<b>A. 7 ♗e3</b>	140	b2) 10 ♗b5+	160
<b>B. 7 ♘g3</b>	141	b3) 10 ♗g2	161
<b>C. 7 ♗g2</b>	141	<b>VIII. 6 ... c5</b>	162
<b>D. 7 h4</b>	142	<b>A. 7 h4</b>	162
<b>E. 7 f4</b>	142	1) 7 ... ♘c6	163
1) 7 ... ♘a6	143	8 h5 ♗e4	163
2) 7 ... h5	144	a) 9 ♘xe4	163
8 f5 ♗h7	144	b) 9 ♗h3	164
a) 9 f6	144	2) 7 ... cd	165
b) 9 fe	144	8 ♘xd4 h5 9 f4 hg 10 ♗b5+	
c) 9 ♘f4	144	♘d7	165
d) 9 ♗g5	145	11 f5 ♗xh4 12 ♗f1 ef	165
3) 7 ... c5	145	a) 13 ♗f4	166
a) 8 h4	145	b) 13 e6	168
b) 8 ♘g3	146	3) 7 ... h6	169
<b>F. 7 ♘f4</b>	148	a) 8 f4	170
7 ... c5	149	b) 8 ♘f4	171
1) 8 h4	149	c) 8 ♗e3	172
8 ... cd 9 ♘b5 ♘ec6 10 h5		c1) 8 ... ♘c6	172
♗e4 11 f3	149	c2) 8 ... cd	172
a) 11 ... ♗xf3	149	c3) 8 ... ♗b6	173
12 ♗xf3 ♘xe5	149	4) 7 ... h5	175
a1) 13 ♗e2	149	8 ♘f4	175
a2) 13 ♗f2	150	a) 8 ... cd	175
a3) 13 ♗g3	150	b) 8 ... ♘c6	176
b) 11 ... a6	152	9 ♘xg6 fg 10 ♘e2	176

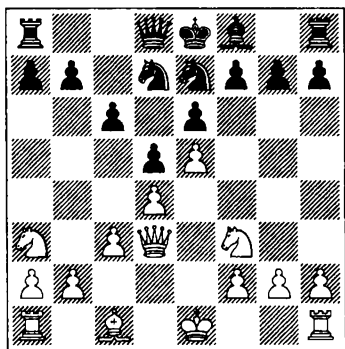
	Pág.		Pág.
<b>b1)</b> 10 ... hg	176	<b>c)</b> 8 ... a6	190
<b>b2)</b> 10 ... cd	176	<b>d)</b> 8 ... ♖xe5	191
<b>b3)</b> 10 ... ♖b6	177	<b>d1)</b> 9 ♖f4	191
<b>b4)</b> 10 ... ♖ge7	179	<b>d11)</b> 9 ... d4	191
<b>c)</b> 8 ... ♗h7	180	<b>d12)</b> 9 ... a6	192
9 ♖xh5	180	<b>d13)</b> 9 ... ♖c6	192
<b>c1)</b> 9 ... cd	180	<b>d14)</b> 9 ... ♖f6	193
<b>c11)</b> 10 ♖xd4	181	<b>d15)</b> 9 ... ♖e7	193
<b>c12)</b> 10 ♖b5	181	<b>d2)</b> 9 ♖d4	194
<b>c2)</b> 9 ... ♖c6	184	<b>d21)</b> 9 ... ♖f6	194
<b>B. 7 ♗e3</b>	186	<b>d211)</b> 10 ♗b5+	194
<b>1)</b> 7 ... ♖d7	186	<b>d212)</b> 10 f4	195
<b>2)</b> 7 ... cd	186	<b>d22)</b> 9 ... ♖c6	195
<b>3)</b> 7 ... ♖b6	187	<b>d23)</b> 9 ... ♖d7	196
<b>a)</b> 9 ♖d2	188	10 b4 ♗e7	196
<b>b)</b> 9 f5	188	<b>d231)</b> 11 ♗g2	196
<b>4)</b> 7 ... ♖c6	188	11 ... h5 12 f4	
8 dc	188	♗h4+ 13 ♖f1 hg	
<b>a)</b> 8 ... ♖h4	188	14 ♖cb5 ♖gf6	
9 ♖b5	188	<b>d2311)</b> 15 ♖d6+	197
<b>a1)</b> 9 ... ♗e4	188	<b>d2312)</b> 15 c6	197
<b>a2)</b> 9 ... ♖h6	189	<b>d2313)</b> 15 a4	197
<b>a3)</b> 9 ... ♖xe5	189	<b>d232)</b> 11 h4	198
<b>b)</b> 8 ... ♗c8	189	<b>e)</b> 8 ... h5	199



ma, mediante a2-a3 y b2-b4. En respuesta, las negras normalmente eligen entre 5 ... ♖d7 y 5 ... c5.

### A

5 ... ♖d7!? La casilla h4 está controlada, lo que significa que, por el momento, el alfil negro no está amenazando. 6 ♗d3. Este movimiento ha sido planteado por el gran maestro lituano Sarunas Sulskis, aunque sin particular éxito. En nuestra opinión, es más acorde a los requerimientos de la posición 6 ♗e2. 6 ... ♖e7 7 ♖a3 ♗xd3 8 ♖xd3.



328

En la partida Sulskis-Dautov (Elistá 1998), las negras decidieron sustituir la ruptura ...c6-c5 por la ruptura ...f7-f6: 8 ... ♗g6 9 ♖c2 f6 10 0-0 fe 11 de ♗e7 12 ♖cd4 ♖c5 13 ♖e2 ♖d7 14 g3 ♖e4 15 h4 c5 16 ♖b3 0-0 17 ♖bd2 ♖xd2 18 ♖xd2 ♗f5, y después de 19 f4 h5!, quedó claro que la idea había tenido éxito.

Sin embargo, parece más natural 8 ... c5 9 0-0 ♖c6. En la partida Sulskis-Butnorius (Vilnius 1999), las blancas no pudieron encontrar nada que oponer al juego lógico de su rival: 10 ♗g5 ♖b6 11 ♖c2 h6 12 ♗f4 ♗e7 13 b4 cb 14 cb 0-0 15 a3 ♗fc8. Con el traslado de la torre rey a c8, las negras pre-

paran la retirada de la dama a d8, para colaborar en la defensa del flanco de rey. Al mismo tiempo, liberar la casilla b6 para una maniobra de caballo. 16 h4 ♖d8 17 h5 ♖b6 18 ♖e3 ♖c4 19 ♖g4 ♗h8! La etapa siguiente del plan es la importante maniobra estratégica ...♖g8-h7. Tras apoderarse de la diagonal h7-b1, la ventaja negra será incuestionable.

### B

5 ... c5. Ésta es la continuación más lógica.

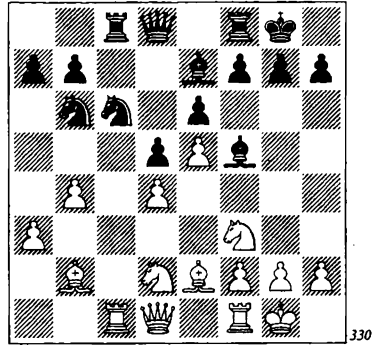
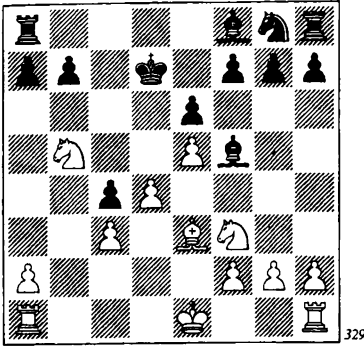
1) 6 ♗e3. Aunque esto no reporta ventaja, las variantes resultantes son muy agudas y requieren un minucioso análisis:

6 ... cd!? Después de 6 ... ♖b6, las blancas no deben defender el peón de b2: 7 ♖a4+ ♖c6 8 ♗b5, pues las negras ganan un tiempo para el desarrollo: 8 ... ♗c8 9 ♖bd2 a6 10 ♗xc6+ ♖xc6 11 ♖xc6+ ♗xc6 12 dc ♗xc5 (Torre-Lalic, Moscú 1994). Es preciso jugar 7 ♖a3!, y la captura en b2 sería muy peligrosa. Por ejemplo: 7 ... ♖xb2?! 8 ♖b5 ♖a6 9 dc ♗d8 10 ♖d6+ ♗xd6 11 cd ♗xc2 12 ♖c1, etc.

En la partida Tkachiev-Adianto (Yakarta 1994), después de 6 ... ♖b6 7 ♖a3, las negras decidieron cerrar la posición, con 7 ... c4, pero no consiguieron la igualdad: 8 ♖a4+ ♖c6 9 b3 ♖a5 10 ♖xa5 ♖xa5 11 ♖b5 ♗d7 12 bc ♖xc4 13 ♗xc4 dc.

(Ver diagrama 329.)

14 d5! (las blancas obtienen la casilla d4 para sus piezas y, al mismo tiempo, privan a las negras de la posibilidad de ocupar d5 con las suyas) 14 ... ed 15 ♗d1 ♗e6 16 ♖xa7 ♖h6 17 ♗b1 ♗b8 18 0-0 ♖f5 19 ♗b6 h5 20 ♗fd1 ♗h6 21 a4 ♗e7 22 a5, con ventaja.



7 ♖xd4 ♘e7 8 ♘d2 ♖bc6 9 f4 ♖xd4  
 10 cd ♖c6 11 ♙e2 ♗b6! 12 g4!?

La partida Jarlov-Galliamova (Kazán 2001) continuó ahora con 12 ... ♙g6 13 0-0 h6 14 f5 ♙h7 15 ♜f3 ♙e7 16 ♖b3, y las blancas tienen un juego con mucha iniciativa. En consecuencia, es más prometedor 12 ... ♙e4!?, y a juzgar por un análisis de Lukács, las negras consiguen contrajuego en todos los casos. Por ejemplo:

13 ♖xe4 de 14 ♗c2 ♙b4+ 15 ♙f1 ♖xd4 16 ♙xd4 ♗xd4 17 ♜d1 ♗b6 18 ♗xe4 0-0 19 ♙d3 g6 20 h4 ♜ad8.

13 0-0 h5!?! 14 ♖xe4 de 15 g5 ♜d8!

2) 6 a3 (preparando b2-b4) 6 ... ♖c6. O bien 6 ... cd 7 cd ♖e7 8 ♙e3 ♖ec6 9 ♙d3 ♙xd3 10 ♗xd3 ♙e7 11 ♖c3 ♖d7 12 0-0 0-0 13 ♖e2 ♜e8 14 ♖f4 ♖f8 15 g3 ♖g6 16 ♖h5, y en la partida Short-Gulko (Nueva York 1994), las blancas consiguieron una buena posición. 7 b4 cd 8 cd ♖ge7 9 ♙e2 ♖c8 10 ♖bd2. ¡Precisamente aquí! En c3 el caballo, por supuesto, quedaría bien situado, pero ahora lo más importante es controlar la casilla c4. 10 ... ♖b6 11 ♙b2 ♙e7 12 ♜c1 ♜c8 13 0-0 0-0.

(Ver diagrama 330).

Esta posición ha sido reiteradamente puesta a prueba en la competición. El ve-

redicto es que la lucha de las negras por la igualdad se ve coronada por el éxito.

14 ♖b3?! ♖c4! Las negras explotan de inmediato la posibilidad de jugar el caballo a c4, sin preocuparse por la pérdida de un peón. El par de alfiles y el control de la casilla d5 constituyen compensación suficiente por la pérdida material. Debemos mencionar que en tales posiciones este sacrificio de peón es temático. 15 ♙xc4 dc 16 ♜xc4 ♗d5 17 ♜c3 a5! Con suficiente compensación (Hamdouchi-Adams, Capd'Agde 1994).

14 ♙c3. Las blancas planean movilizar sus peones del flanco de dama, pero las negras están alerta. 14 ... a6 15 ♗b3 ♜a8! 16 a4 a5! (una o dos importantes casillas -b4 ó c4- pasarán ahora a poder de las negras) 17 ba ♖xa5 18 ♗b5 ♖bc4 19 ♖xc4 ♖xc4 20 ♖d2 (Smirin-de Boer, Wijk aan Zee 1993) 20 ... ♖a3! 21 ♗xb7 (es inferior 21 ♗b3?! ♗d7 22 a5 ♜fc8) 21 ... ♜b8!, con igualdad.

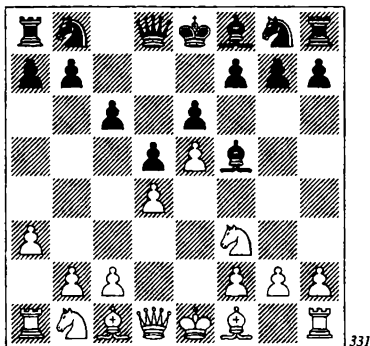
14 ♜e1 ♗d7 15 ♖f1 ♖b8 (los cambios sobre la columna c han compensado la ventaja blanca de espacio) 16 ♖e3 ♜xc1 17 ♙xc1 ♙g6 18 b5 ♜c8 19 ♗b3 ♗c7 20 ♙d2 ♖8d7 (Hübner-Hracek, Alemania 1994).

Podríamos decir que el escenario habi-

tual de las partidas en la variante 5 c3 oscila entre ligera ventaja blanca y las tablas.

## II

5 a3!?



331

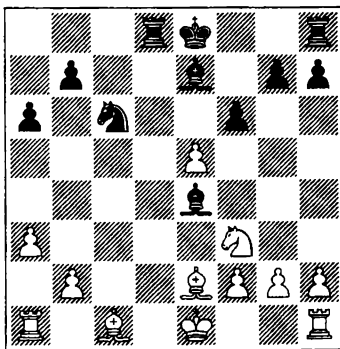
Este avance ha sido analizado por el gran maestro inglés Nigel Short. La idea es que si las negras quieren ejecutar un inmediato ...c6-c5, entonces las blancas, tras cambiar en c5, realizan el avance b2-b4, con ganancia de tiempo, apoderándose de espacio en el flanco de dama (ya que el contraataque c2-c4 aún no ha sido descartado del orden del día).

Sería preferible que las negras no se apresurasen con ...c6-c5, y dar prioridad al desarrollo. En general, sin embargo, la teoría de 5 a3 aún no ha sido formulada. Todo el mundo la juega a su modo y, como consecuencia, la práctica de la variante se ha desarrollado en distintas áreas cuyas ideas guardan muy ligera conexión unas con otras.

## A

5 ... c5 (no es demasiado inteligente pero, por supuesto, es posible) 6 c4 ♘c6! En la partida Short-Lékó (Cap-d'Agde 1996), las negras eligieron 6 ... ♘xb1?! 7 ♖xb1

♘c6, pero después de 8 ♗b3! ♗b6 9 ♗xb6 ab, no pudieron defender el final: 10 cd ed 11 ♙b5 ♘e7 12 0-0 ♘f5 13 ♚d1 0-0-0 14 dc bc 15 ♙xc6 bc 16 g4! ♘h6 17 h3 ♙e7 18 b4!, etc. 7 cd ed 8 ♘c3. Es más lógico 8 dc ♙xc5 9 b4, pero después de 9 ... ♙b6 10 ♙b2 ♘ge7 11 ♙d3 ♙xd3 12 ♗xd3 ♘g6 13 0-0 ♗d7, las negras no tienen mayores dificultades. 8 ... a6!? Se amenazaba 9 ♗b3, con ataque doble a b7 y d5. En la partida Solomon-Gluzman (Melbourne 2001), las blancas no evaluaron en su justa medida la última jugada negra y jugaron, pese a todo, 9 ♗b3?, pero tras 9 ... ♙e6 quedó claro que no podían tomar en b7, pues si 10 ♗xb7?!, 10 ... ♘a5, ganando la dama. Pero esto significa que la jugada 9 ♗b3? no tiene sentido. 9 dc ♙xc5 10 ♘xd5 (10 ♗xd5 ♗b6, con compensación por el peón) 10 ... ♙e4 11 ♙c4 ♘ge7 12 ♘xe7 (12 ♙e3 ♙xd5 13 ♙xd5 ♗a5+) 12 ... ♗xd1+ 13 ♙xd1 ♚d8+ 14 ♙e1 ♙xe7 15 ♙e2 f6.



332

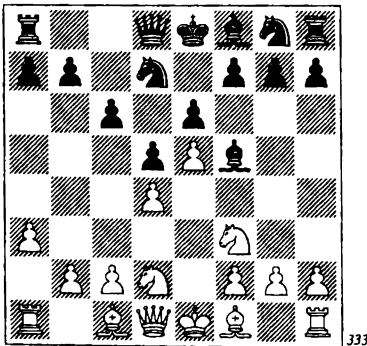
Las blancas tienen un peón de ventaja, pero a cambio las negras no tienen mal juego. ¿Es suficiente? Sí, pero los jugadores fuertes han dejado de jugar 5 ... c5, por lo que podemos inducir que el juego blanco puede (y debe) ser mejorado.

**B**

5 ... ♖d7. Las negras tienen una peor posición tras 5 ... ♖e7 6 ♖bd2 ♖d7 7 ♖h4 c5 8 c3 a6 9 ♖xf5 ♖xf5 10 ♖f3 ♜c8 11 ♖d3 cd 12 ♖xf5 ef 13 ♖xd4 g6 (Short-Karpov, Dos Hermanas 1997) 14 e6!? ♖c5 (o bien 14 ... fe 15 ♖xe6 ♜e7 16 ♜e2) 15 ef+ ♖xf7 16 0-0. 6 ♖bd2. Lo más frecuente. También es posible 6 ♖e2 ♖g6 7 ♖bd2, aunque después de 7 ... ♖h6!? 8 ♖f1 ♖f5 9 ♖g3 ♖e7 10 ♖d3 ♖h4 11 ♖xh4 ♖xh4 12 ♖e2 c5 13 c3 ♜c8 14 0-0 0-0 15 ♖xg6 hg 16 g3 ♖g5 17 f4 ♖e7 18 ♖e3 cd 19 cd ♜b6 20 ♜d2 ♜b3, y las posibilidades de las blancas son algo mejores (Polzin-Jalifman, Rethymnon 2003).

Después de 6 c4 surgen posiciones características del Gambito de Dama Aceptado: 6 ... dc 7 ♖xc4 ♖b6, y ahora 8 ♖b3 ♖e7 9 0-0 ♖ed5 10 ♜e1 ♖e7 11 ♖bd2 0-0 12 ♖e4 ♖d7 13 h3 ♜c8 14 ♖d2 ♖g6 15 ♜c1 (Short-Adams, Groninga 1997). Ahora, con 15 ... h6!?, impidiendo el cambio de alfiles de casillas oscuras, las negras tienen una posición satisfactoria.

En caso de 6 ♖bd2, la atención de ambos bandos se centra en el flanco de rey.



6 ... h6 (a fin de conservar el alfil de casillas blancas) 7 ♖e2 ♖e7 8 ♖f1 ♖g6 9 c3

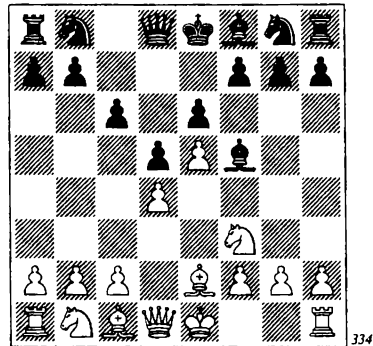
c5 10 ♖g3 ♖c6 11 0-0 ♖e7 12 ♖e3 0-0 13 ♖d3 cd 14 cd ♖b6! (aquí, como en una de las variantes de la Defensa Eslava, no tiene sentido cambiar alfiles de casillas blancas ya que, en caso de un cambio en g6, se abriría la columna f a favor de las negras) 15 ♖xg6 fg 16 ♖d2 ♜e8 17 ♜c2 a5 18 ♖e2 g5 19 ♜d3 a4, y las posibilidades de las negras son preferibles (Short-Adams, Groninga 1997).

6 ... f6!? Lo más agudo. Las negras inician la lucha contra la cuña de e5, que impide a sus piezas desarrollarse libremente. 7 ♖b3 ♜c7 8 ♖f4 0-0-0 9 ♖g3 fe 10 ♖xe5 ♖xe5 11 ♖xe5 ♖d6 12 f4?! Después de esta jugada, las blancas debilitan la casilla e4, y las negras asumen la iniciativa. Hay que decir que las negras tampoco tienen problemas con otras continuaciones. 12 ... ♖f6 13 ♖e2 ♖e4 14 0-0 ♜hg8 15 ♖xd6 ♜xd6 16 ♖d2 c5 17 c3 ♜b6, con ventaja (Benjamin-Jenkin, Nueva York 2000).

La variante 5 a3 es interesante, pero no más que eso.

**III**

5 ♖e2



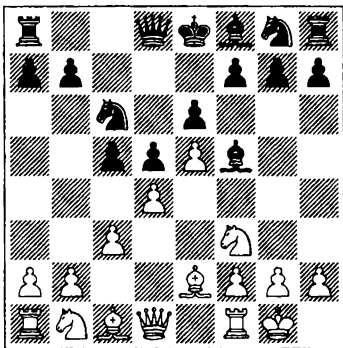
El esquema inicial de la variante. Las negras pueden elegir ahora entre (A) 5 ... c5, (B) 5 ... ♖d7 y (C) 5 ... ♖e7.

## A

5 ... c5!? Está claro que esta continuación debe ser la primera en analizarse, pues hasta que no obtengamos una respuesta en cuanto a si es mala esta inmediata ruptura, no tiene sentido examinar otras posibilidades.

Las blancas responden 6 0-0 ó 6 ♖e3. No tiene perspectivas 6 c3 ♘c6 7 a3, ya que con la jugada 7 ... c4! las negras bloquean el flanco de dama. Si comparamos esta posición con la correspondiente variante de la Defensa Francesa (1 e4 e6 2 d4 d5 3 e5 c5 4 ♘f3 ♘c6 5 a3 c4), podemos ver que el alfil dama negro, en lugar de vegetar dentro de su cadena de peones, ocupa una excelente posición en f5. La partida Short-Timman (Hilversum 1989) siguió así: 8 ♘bd2 ♖e7 9 b3 cb 10 ♘xb3 ♘h6 11 a4 0-0 12 a5, y después de 12 ... f6, las negras lograron una posición muy prometedora.

1) 6 0-0. Las blancas evitan, con toda su voluntad, el juego concreto. Sólo quieren completar su desarrollo. 6 ... ♘c6 7 c3. La continuación favorita de Short.



335

7 ... cd!? Esta captura está considerada la continuación principal, pero detengámonos antes en las líneas marginales:

a) 7 ... ♗b6?! es dudoso, en vista de 8 dc!?. Después de este cambio, las blancas entorpecen considerablemente el desarrollo de su rival, expulsando al caballo de c6 y haciéndose con la casilla d4. 8 ... ♖xc5 9 b4! ♖e7 10 ♗a4 ♘f8 (es flojo 10 ... ♘h6, debido a 11 ♖e3 ♗c7 12 b5 ♗a5 13 ♗b3 ♘b8 14 ♘d4) 11 b5 ♘a5 12 ♘bd2! ♘h6 13 ♘b3 ♘xb3 14 ab ♖e4 15 ♖e3 ♖c5 16 ♘d4, con juego bien orientado. Las blancas, en la partida Giaccio-Sorokin (Trelev 1995) lograron ventaja.

b) 7 ... ♖g6 parece ideal, como en muchas otras variantes. Las negras retiran a su alfil de la línea de fuego y evacuan la casilla f5 para su caballo. En la partida Anand-Karpov (Montecarlo 1992) siguió 8 ♖e3 cd 9 cd ♘ge7 10 ♘c3 ♘f5 11 ♚c1 ♖e7 12 ♘a4 0-0 13 ♘c5, y aquí las negras deberían haber jugado 13 ... ♚c8!?. El peón de b7 no está envenenado, pero no es comestible: 14 ♘xb7 ♗b6 15 ♘c5 ♘cxd4! 16 ♘d7 ♘xe3 17 ♘xb6 ♘xd1 18 ♘xc8 ♘xe2+ 19 ♘h1 ♘xf2+!, con un cómodo final.

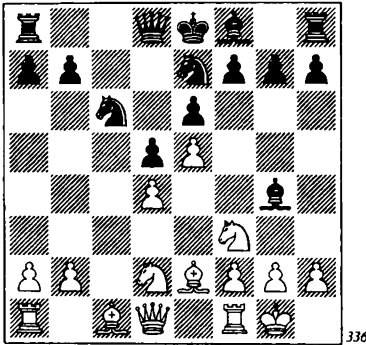
c) También se ha jugado 7 ... ♚c8 8 a3 (con idea de realizar el avance b2-b4), y ahora:

8 ... c4 9 ♘bd2 ♘h6 10 b3 cb 11 ♗xb3 ♚c7 12 ♖b2 ♖e7 13 c4 0-0 14 ♖c3 f6 15 cd ed 16 ♚ad1 ♘h8, con juego complicado (Short-Hjartarson, Manila 1990).

8 ... h6 9 b4 c4 10 a4 ♘ge7 11 ♘a3 ♘g6 12 ♘c2 ♘h4 13 ♘e3 ♘xf3+ 14 ♖xf3 ♖d3, con igualdad (Nunn-Korchnoi, Montecarlo 1994).

d) No es suficiente para igualar 7 ... ♖g4, aunque en caso de la natural 8 ♖e3, la idea de las negras queda justificada, pues trasladan el caballo a f5, amenazando con cambiarlo en e3 en el momento oportuno. Así es cómo podría evolucionar la lucha: 8 ... cd 9 cd ♘ge7 10 ♘bd2. O bien 10

♖c3 ♖f5 11 ♖d2 ♗xe2 12 ♖xe2 ♗e7 13 ♖b3 0-0 14 ♖g3 ♖xg3 15 hg f6, y tampoco aquí tienen problemas las negras (Xie Jun-Lutz, Cap-d'Agde 1994). 10 ... ♖f5 11 ♗b5 ♖b6 12 ♖a4. Ésta fue la continuación de la partida Short-Stohl (Olomouc 1996). En esta posición, el modo más fácil de igualar es 12 ... a6!? 13 ♗xc6+ ♖xc6 14 ♖xc6+ bc 15 ♖fc1 ♖d7 16 h3 ♗xf3 17 ♖xf3 ♖xe3 18 fe ♗e7. De lo anterior se deduce que, en respuesta a 7 ... ♗g4, es mejor para las blancas no tocar a su alfil de casillas negras por tiempo indefinido, sino jugar 8 ♖bd2, y después de 8 ... cd 9 cd ♖ge7, surge una posición crítica:



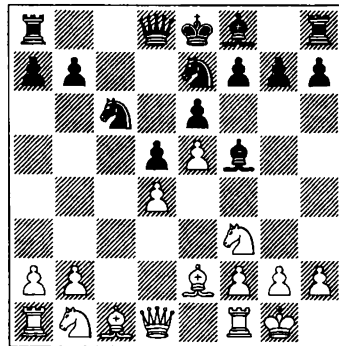
336

La posición ha sido reiteradamente puesta a prueba en la alta competición y en todos los casos las blancas logran retener una ligera, pero duradera ventaja posicional. He aquí algunos ejemplos:

10 h3 ♗xf3 11 ♖xf3 ♖f5 12 b3!? (no es tan peligroso para las negras 12 ♖b1 ♖b6 13 ♗e3 ♗e7 14 b4 0-0 15 ♗d3 ♖xe3 16 fe ♖ac8 17 ♖h1 ♖d8 18 ♖e1, Anand-Karpov, Reggio Emilia 1991, y aquí conduce a la igualdad la recomendación de Karpov, 18 ... g6!?) 12 ... ♖c8 13 ♗b2 h5 14 ♗d3 g6 15 a3 ♗e7 16 b4, con ventaja. Schandorff-Danielsen, Aalborg 1994).

10 a3 (10 b3!? -Short) 10 ... ♖f5 11 b4 ♗e7 12 h3 ♗xf3 13 ♖xf3 0-0 14 ♗b2 a6 15 ♖d2, con ventaja (Short-Karpov, Linares 1992).

e) 7 ... cd!? La línea principal. Aunque de esta forma las negras permiten que el caballo blanco salga por c3, las blancas no se apresuran a explotar este factor. 8 cd. Es interesante 8 ♖xd4!? ♖ge7 9 ♖xf5 ♖xf5 10 ♗d3 ♗e7 11 ♖e1 (las negras deben apresurarse, mientras las blancas no han trasladado su caballo a f3) 11 ... d4!? (después del cambio en c3, las negras tendrán a su disposición la casilla d4) 12 a3 dc 13 ♖xc3 0-0 14 ♖f3 ♖h4!? (con esta maniobra del caballo, las negras provocan un debilitamiento del flanco de rey enemigo) 15 ♖e4 ♖g6!? 16 f4 ♖b6+ 17 ♖f1 (es desfavorable 17 ♗e3, debido a 17 ... ♗c5, pero vale la pena considerar 17 ♖h1 ♖fd8 18 g3!? ♖ac8 19 ♖b1 ♖d4 20 ♖e2 ♖dd8 21 ♗e3 ♖d4 22 ♖f2, con alguna ventaja -análisis de Ivanchuk) 17 ... ♖fd8, con posibilidades mutuas (Ivanchuk-Anand, Linares 1999). 8 ... ♖ge7.

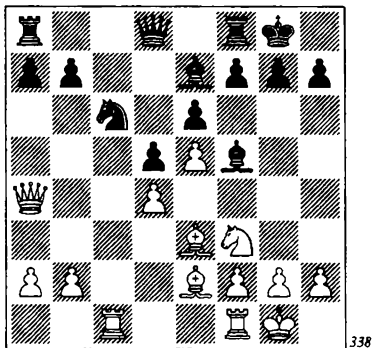


337

Una vez más, el juego se bifurca aquí, con estas tres posibilidades: 9 ♖c3, 9 ♗e3 y 9 a3.

e1) 9 ♖c3. Una jugada natural de desa-

rollo, pero las negras resuelven con sorprendente facilidad sus problemas de apertura. 9 ... ♖c8. En esta situación hay un plan básico: el caballo despeja la diagonal f8-a3 para el alfil de casillas negras, y se traslada a b6. También se ha jugado 9 ... ♗g4!?, presionando sobre el peón de d4. En este plan, el caballo tiene su lugar en f5. Los acontecimientos podrían evolucionar así: 10 ♘e1 (con 10 ♘h4 las blancas pueden prevenir el plan de su oponente, pero la situación del caballo en la banda no es muy buena, y deberán gastar tiempo en reincorporarlo al juego: 10 ... ♗xe2 11 ♘xe2 ♗g6 12 ♘f3 ♗b4 13 ♗g5 ♗e7 14 ♗xe7 ♗xe7 15 ♖c1 0-0, con posibilidades igualadas, Xie Jun-Karpov, Huanzhou 2000) 10 ... ♗xe2 11 ♘xe2 ♘f5 12 a3!? ♗b6 13 ♘f3 ♗e7 14 b4 0-0 15 ♗d3 ♖ac8 16 ♗d2!, con ventaja (Oll-Cámpora, Sevilla 1992). 10 ♗e3 ♘b6 11 ♖c1. También es interesante 11 ♘a4 ♗e7 12 ♘c5!?, una posición que ya hemos visto con este orden de jugadas: 9 ♗e3 ♘c8 10 ♘c3 ♗e7 11 ♘a4 ♘b6 12 ♘c5!? 11 ... ♗e7 12 ♘a4 (para cambiar el caballo, que en un momento dado podría llegar a c4) 12 ... ♘xa4 13 ♗xa4 0-0.



Las blancas han jugado de varias formas esta posición, pero la evaluación se

mantiene en todos los casos: las posibilidades están igualadas. He aquí algunos ejemplos:

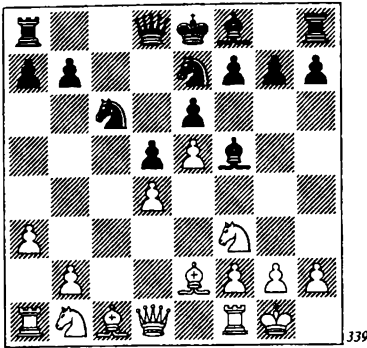
14 ♗b5 ♘b4! 15 a3 ♘d3 16 ♗xd3 ♗xd3 17 ♖fe1 a5! 18 ♗d1 ♗g6 19 ♗b3 ♖a6! 20 ♗d2 ♗d7 (Anand-Speelman, Linares 1992), o bien 14 a3 a6 15 b4 a5!? (también es interesante 15 ... ♗e8, con la amenaza 16 ... ♘xd4! ó 16 ... ♘xe5!) 16 b5 ♘b8 17 ♖c3 ♘d7 18 ♖fc1 ♘b6 19 ♗d1 a4 20 ♘d2 ♗b8. En vista de la debilidad de a3, la posición negra es preferible (Hellers-Epishin, Malmö 1994).

e2) 9 ♗e3 ♘c8. Si 9 ... ♗xb1 10 ♖xb1 ♘f5 (Xie Jun-Chiburdanidze, Moscú 1994), no es fácil igualar para las negras. En realidad, después de 11 b4!, las blancas tienen ventaja. 10 ♘bd2. En opinión de Short, en esta variante siempre hay que prestar mucha atención a los detalles y él eligió 10 ♘c3 ♗e7 11 ♘a4 ♘b6 12 ♘c5!? (Short-Ledger, Birmingham 2002). Su oponente cometió entonces un grave error posicional, cambiando en c5, mientras que 12 ... ♘c4!? conducía a interesantes complicaciones. Por ejemplo: 13 ♘xb7 ♗c7 14 ♘c5, y sólo ahora 14 ... ♗xc5 15 dc ♘xb2 16 ♗b3 ♖b8 17 ♗b5 0-0 18 ♗xb2 a6 19 a4 ab 20 ab ♗d3 21 b6 ♗xf1. No está claro qué tiene más peso: si la calidad o el peón pasado. 10 ... ♗e7 11 ♘b3 a5!?. Las negras inician operaciones activas en el flanco de dama y ahora contestarían a la clavada 12 ♗b5 con 12 ... ♘a7.

En respuesta a 11 ... a5, las blancas no reaccionaron de forma muy inteligente en la partida Hübner-Brunner (Moscú 1994): 12 ♖c1!? (es más fuerte 12 ♘c5!?), y después de 12 ... ♗b6!? 13 ♘c5 ♗xb2 14 ♘a4 ♗a3 (análisis de Hübner), y las negras no tienen que temer por su dama.

e3) 9 a3!?. En esta línea, el plan básico

de las blancas es apoderarse de espacio en el flanco de dama, con b2-b4.



339

Las negras tienen dos caminos: el tradicional, con 9 ... ♖c8, y el menos evidente, con 9 ... ♗e4.

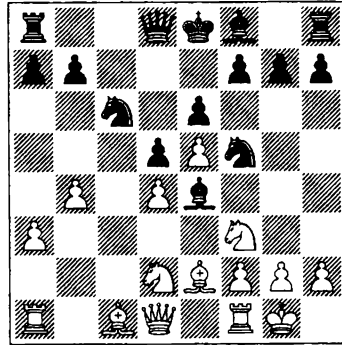
e31) 9 ... ♖c8. ¿Qué harán las blancas? Hay muchas ideas y todavía más material práctico, pero en todos los casos, después de que ambos bandos han realizado su décima jugada, parece claro que las negras han logrado igualar. Por ejemplo:

10 ♗g5 ♗e7 11 ♗xe7 ♖8xe7 12 b4 0-0 13 ♖bd2 ♜c8 14 ♜c1 (Yermolinsky-Lékó, Madrid 1998) y aquí, en opinión de Lékó, lo más preciso es 14 ... ♗e4!, con posibilidades más o menos equivalentes.

10 ♖bd2 ♗e7 11 b3 a5!? (habilita la casilla a7 para el caballo de c8, impidiendo de paso el avance b2-b4) 12 ♗b2 ♖8a7 13 ♜e1 0-0 14 ♖f1 ♜c8 15 ♖g3 ♗g6 16 ♗d2 ♗b6 17 ♗d1 ♜c7!, seguido del doblaje de torres en la columna c (Shirov-Karpov, Las Palmas 1994).

e32) 9 ... ♗e4!? Este sistema defensivo fue preparado para el match Short-Karpov (Linares 1992). 10 ♖bd2 ♖f5. Después de 10 ... ♗b6 11 b4!?, es mejor para las negras regresar a la variante principal (11 ... ♖f5), ya que la captura de peón, 11

... ♖xd4?, se castiga, según este análisis de Short: 12 ♖xd4 ♗xd4 13 ♖xe4 ♗xa1 (o bien 13 ... ♗xe4 14 ♜e1 0-0 15 ♗h5) 14 ♖d6+ ♖d7 15 ♗b5+ ♖c6 16 ♖xb7, con ataque decisivo. 11 b4.



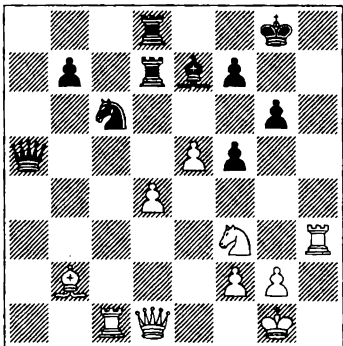
340

Casi la primera vez que las blancas jugaron 6 0-0, a partir de este punto las consideraciones generales dieron paso a variantes concretas.

Es dudoso 11 ... ♖xd4?! 12 ♖xd4 ♖xd4, en vista de 13 ♖xe4 de 14 ♗a4+ (también es interesante 14 ♗e3!? ♖xe2+ 15 ♗xe2 ♗d3 16 ♗g4 h5 17 ♗g3, con la iniciativa) 14 ... ♖e7 15 ♜e1.

e321) 11 ... ♗b6. Esta jugada se planteó en la 4.ª partida del match Short-Karpov (Linares 1992). Es interesante que casi por fuerza conduce a una posición en la que las negras tienen calidad de menos, pero con posibilidades de salvarse, gracias al limitado material del tablero. 12 ♗b2 ♗e7 (aquí el GM español Magem recomienda 12 ... ♜d8!?) 13 ♜e1! Las blancas no obtienen ventaja con 13 ♗c3 (Yermolinsky-Adianto, Saint Martin 1993), debido a 13 ... ♖fxd4 14 ♖xe4 ♖xe2+ 15 ♗xe2 de 16 ♗xe4 0-0. 13 ... ♜d8!? (con esta aguda jugada, las negras crean una amenaza indirecta sobre el peón de d4) 14 ♗f1 a5 15

♞xe4 de 16 ♜xe4 ab 17 ab ♙xb4 18 ♜b1 (18 ♙d3!? -Short) 18 ... ♚a5 19 h4 0-0 20 ♙d3 ♜d7 21 ♜f4 g6 22 h5. En esta posición, Karpov jugó 22 ... ♙e7, pero después de 23 hg hg 24 ♙e4 no logró igualar. El análisis permitió establecer que la jugada más fuerte era 22 ... ♜fd8!?, y cuatro años después esta hipótesis fue confirmada en la partida Short-Adianto (Yakarta 1996): 23 hg hg 24 ♙xf5 ef 25 ♜h4 ♙e7 26 ♜h3.

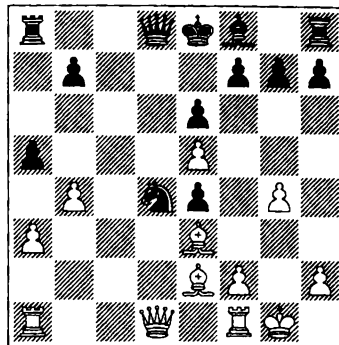


341

Aquí, el gran maestro indonesio perdió el rumbo, llevando el alfil a f8, y Short, con dos sacrificios consecutivos de peón (27 e6! y 28 d5!), desplegó un fuerte ataque. Lo correcto era 26 ... ♞xe5! 27 ♞xe5 ♚xe5 28 d5 ♜xd5! 29 ♚e2! ♜d1+! 30 ♜xd1 ♜xd1+ 31 ♚xd1 ♚xb2 32 ♜b3. No creemos que las blancas puedan materializar su calidad de ventaja. Ante el tablero, al menos, seguramente debe ser tablas.

e322) 11 ... a5 12 g4! ♞fxd4. Una vez que has empezado, no puedes volver atrás. En la partida Shirov-Magem (Madrid 1994), las negras se mostraron indecisas: 12 ... ♙xf3?! 13 ♞xf3 ♞h4 14 ♞xh4 ♚xh4 15 b5 ♞b8 16 f4 ♙e7. Aquí, como indicó Shirov, las blancas pueden conseguir una gran ventaja con 17 ♙g2 ♞d7 18 ♜f3! ♙d8 19 g5! 13 ♞xd4 ♞xd4 14 ♞xe4 de (o

bien 14 ... ♞xe2+ 15 ♚xe2 de 16 ♜d1!? ♚c7 17 ♙b2, con ventaja) 15 ♙e3!



342

Analizamos esta posición (una posición clave para la variante) mucho antes de que llegase a producirse en torneo. Conviene precisar que es flojo 15 ♚a4+? (en lugar de 15 ♙e3), debido a 15 ... ♙e7! 16 ♜d1 ♞xe2+ 17 ♙f1 ♚c8 18 ♙e3 f6 (Prié-Oshar, Nantes 1993). 15 ... ♞c6!? Es mucho peor 15 ... ♞xe2+ 16 ♚xe2 ♚d3 17 ♚b2! (Bologan-Jalifman, Alemania 1994). 16 ♚xd8+ ♜xd8 17 ba. En sus comentarios, Yermolinsky considera confusa esta posición, pero su evaluación no es del todo correcta. Después de 17 ... ♞xa5 18 ♙b5+ ♞c6 19 ♜fc1 ♙e7 20 a4, las blancas están mejor.

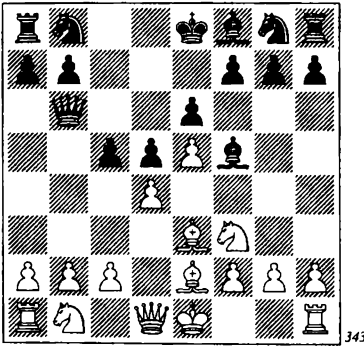
A la hora de extraer conclusiones, podemos decir que en la variante 6 0-0 ambos bandos deben resolver problemas difíciles. Las blancas, conteniéndose voluntariamente, sólo aspiran a mantener una ventaja mínima de apertura, que ofrezca posibilidades reales, aunque a veces parezca imposible plasmarlas. Pueden torturar a las negras, pero difícilmente ganar la partida.

La tarea de las negras es más ingrata, pues desde las primeras jugadas se ven

obligadas a asumir una defensa pasiva, al no tener la menor posibilidad de luchar por la iniciativa. Tras sufrir y sufrir, finalmente pueden conseguir medio punto. ¿No es demasiado penoso para expresarlo en palabras?

2) 6 ♙e3! La antípoda de la variante anterior. Las blancas muestran su resolución a luchar por la ventaja, jugada a jugada, planteando a las negras problemas absolutamente concretos. Las principales respuestas aquí son: 6 ... ♗b6, 6 ... ♘d7, 6 ... ♘e7 y 6 ... cd.

a) 6 ... ♗b6!?



343

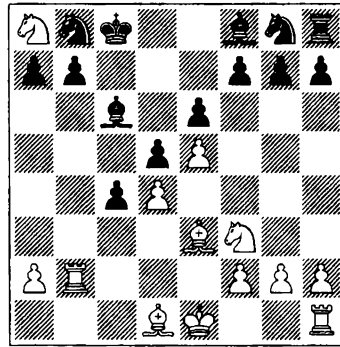
Una continuación arriesgada. Al atacar el peón de b2, las negras se retrasan considerablemente en desarrollo. Sin embargo, se requiere un sacrificio por parte de las blancas, y esto no es plato de todos los gustos. Sin embargo, si ignoran los principios y no entregan b2, entonces todo está en orden para las negras: 7 de?! ♙xc5 8 ♙xc5 ♗xc5 9 ♗d4 ♘d7 10 ♘c3 a6! (impidiendo la maniobra ♘c3-b5-d6) 11 ♗xc5 ♘xc5 12 ♘d4 ♙e7 13 f4 h5 14 0-0-0 ♚c8 15 ♚he1 (Topalov-Illescas, León 1996), y aquí 15 ... ♙g4, recomendado por Illescas, conduce a la igualdad.

Esto significa que hay que sacrificar el

peón. Hay dos formas productivas de hacerlo: 7 ♘c3 y 7 c4.

a1) 7 ♘c3. Probablemente más flojo que 7 c4, pero la posición resultante tiene tanto interés que podemos ignorar la evaluación objetiva de la jugada en sí. Primero veremos qué sucede si las negras aceptan el sacrificio, con 7 ... ♗xb2!?, y luego, si actúan con más cautela, 7 ... ♘c6.

a11) 7 ... ♗xb2. Podemos entender que no se quiera jugar así, pero... ¿cómo se refuta esta jugada? La reacción estándar es 8 ♘b5, pero en tal caso 8 ... c4! 9 ♚b1 (conduce a un juego confuso la inmediata ganancia de la torre, 9 ♘c7+ ♘d7 10 ♘xa8 ♙xc2) 9 ... ♗xc2 10 ♗xc2 ♙xc2 11 ♚b2 ♙a4 12 ♘c7+ ♘d7 13 ♘xa8 ♘c8 14 ♙d1 ♙c6.



344

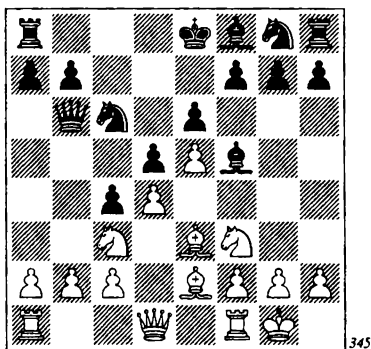
Es difícil que las blancas salven el caballo (la amenaza es 15 ... ♘d7 y 16 ... ♘b8), mientras que 15 ♘g5 se rechaza fácilmente con 15 ... ♘h6. Sin embargo, cuando las negras ganan la pieza, la correlación material en el tablero difícilmente resulta favorable: 15 a4 ♙a3 16 ♚b1 ♘d7 17 a5 ♙e7 18 ♙g5 h6 19 ♙d2 ♘b8 20 ♘b6 ab 21 ab ♙d8 (Qin Kanying-karpov, Pekín 1998).

La clave contra la captura en b2 la des-

cubrió el gran maestro moldavo Viktor Bologan: 8 ♖b1!? ♗×b1+ (el caballo de c3 es, obviamente, intocable) 9 ♜b1 c4 10 ♜×b7 ♝c6 11 ♝b5 ♜b8 12 ♜×b8+ ♞×b8 13 ♞d2 a6 14 ♞a7 ♞d7 (si hay algún momento en que las negras puedan escapar a su destino, éste es el único: 14 ... ♙b4+!?) 15 ♜b1 ♞c7 16 ♝g5 ♞h6 17 g4 ♙g6 18 ♞d1 ♙e7 19 ♙d2 ♝c6 20 ♞×c6 ♞×c6 21 h4, con una gran ventaja posicional (Bologan-Palo, Skanderborg 2003).

Así pues, vemos que la captura en b2 aún no es posible...

a12) 7 ... ♝c6 8 0-0 c4.



345

No es fácil evaluar esta posición. Las negras han construido una fuerte cadena de peones, desde f7 a c4, lo que es un evidente factor positivo. La interacción de las piezas blancas carece de armonía, y éste es un segundo factor favorable a las negras. Pero si las blancas no se han desarrollado de la mejor forma imaginable, hay que decir que las negras no están desarrolladas en absoluto, y ese retraso en la movilización de sus piezas anula a las demás ventajas de su posición.

Sin embargo, en este momento (como también en toda la variante 6 ♙e3), las consideraciones generales no son aplica-

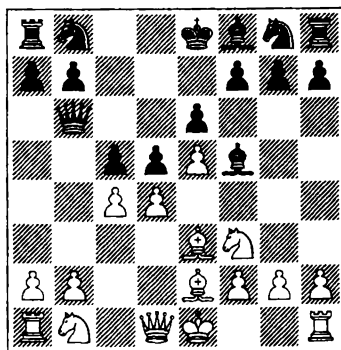
bles. Así, la jugada que se sugiere por sí sola, 9 b3 (con objetivo de abrir columnas en el flanco de dama) es mediocre, pues las negras, explotando el desprotegido caballo de c3, logran defender el peón de c4: 9 ... ♗a5 10 ♙d2 ♙b4 11 ♗e1 b5. El GM español Jordi Magem ha jugado buen número de partidas sobre este tema, 12 a3 ♙×c3 13 ♙×c3 ♗b6! 14 ♗d2 ♝ge7, y ahora:

15 ♜fb1 0-0 16 bc dc 17 a4 b4! (la defensa negra se sostiene a base de sutilezas) 18 ♙×b4 ♜ab8 19 a5 ♗b5 20 ♙c5 ♗×b1+ 21 ♜×b1 ♜×b1+ 22 ♝e1 ♙×c2! (Granda-Magem, Pamplona 1996).

15 ♜ab1 0-0!? (un sacrificio posicional de dama) 16 bc dc 17 ♙×c4 (a 17 a4, las negras se salvan con la conocida idea 17 ... b4! 18 ♙×b4 ♜fb8) 17 ... bc 18 ♜×b6 ab. Las negras tienen suficiente contrajuego sobre casillas blancas (Nijboer-Magem, Linares 1995).

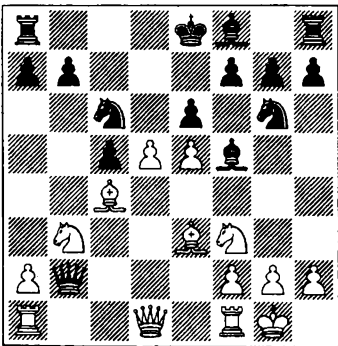
9 ♝h4!? Entre las jugadas más populares, ésta es la mejor. Con el cambio de alfil, se priva a las negras de apoyo para su contrajuego. 9 ... ♙g6 10 ♜b1 ♙e7 11 ♝×g6 hg 12 ♗d2 ♗a5 13 a3 a6 14 f4 b5 15 ♙f3 ♜d8 16 g4, con ventaja (Short-Burmakin, Moscú 1995).

a2) 7 c4!



346

Un fuerte compromiso del peón c, el principal argumento de las blancas en la variante 6 ♙e3. Sin preocuparse por las pérdidas materiales, las blancas se proponen romper el centro enemigo. 7 ... ♜xb2 8 ♘bd2 (8 0-0 ♘c6!) 8 ... ♘e7. Un fuerte analista de San Petersburgo, Andrei Lukin, también sugirió aquí 8 ... ♘c6, con la secuencia 9 cd ed 10 dc 0-0-0. 9 0-0 ♘bc6 10 ♘b3!?. No se consigue ventaja con 10 cd ♘d5 11 ♘c4. Las blancas activan su propio caballo, pero el cambio en d5 también ayuda a las negras a completar su desarrollo. 11 ... ♜c2 12 ♜c1 ♜xd1 13 ♜fxd1 0-0-0 14 dc ♘xe3 15 ♜xd8+ ♘xd8, con buen juego (Bagirov-Magem, Metz 1999). 10 ... 0-0-0. Esto parece muy arriesgado, pero no es menos peligroso 10 ... dc 11 ♙xc4 ♘g6 12 d5!?, y ahora:



347

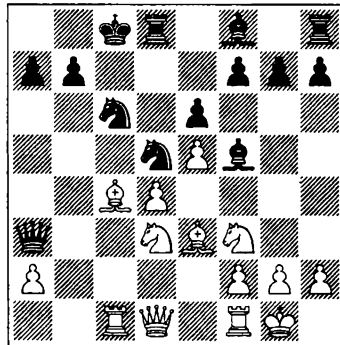
12 ... ed 13 ♜xd5 ♙e6 14 ♜e4 ♙xc4 (no es mejor 14 ... ♘gxe5 15 ♙xe6 fe 16 ♘g5, o bien 15 ... ♘xf3+ 16 gf fe 17 ♜xe6+ ♙e7 18 ♘xc5 ♜f6 19 ♜d7+ ♘f7 20 ♜d5+, con ataque) 15 ♜xc4 ♙e7 16 ♜fe1! (creando la fuerte amenaza 17 ♙c1) 16 ... ♜d8 (después de 16 ... 0-0 17 ♙c1 ♘gxe5 18 ♘xe5 ♘xe5 19 ♜e4 ♜c3 20 ♙d2, las blancas tienen una evidente ventaja) 17 ♘xc5 (las blancas evitan la

trampa 17 ♙c1?, a la que seguiría 17 ... ♘gxe5 18 ♘xe5 ♜xe5! 19 ♜xe5 ♜d1+, ganando).

12 ... ♜d8 13 dc! (un interesante sacrificio de dama, que concede a las blancas una fortísima iniciativa) 13 ... ♜xd1 14 cb ♜xf1+ 15 ♜xf1 ♙d6 (única posibilidad de impedir la aparición de una nueva dama) 16 ♙b5+ ♘e7 17 ed+ ♘xd6 18 ♜d1+ ♘c7 19 ♜d7+ ♘b6 20 ♙f1! e5 (no sirve de mucho 20 ... ♙e4, en vista de 21 ♘xc5 ♘c6 22 a4! a6 23 ♙d4) 21 ♘xc5 ♘c6 22 ♜xf7.

Que las blancas tienen ventaja en ambas variantes no ofrece la menor duda.

11 ♘xc5 dc 12 ♙xc4 ♘d5 13 ♘d3 ♜a3 14 ♜c1.



348

Dentro de estas líneas se ha desarrollado un debate creativo entre el joven gran maestro ucraniano Andrei Volokitin (blancas) y su colega polaco Bartholomew Macieja. La primera vez que ambos jugaron esta posición fue en el Campeonato de Europa Individual de 2001, en Ohrid. Macieja jugó 14 ... ♙e7, y después de 15 ♙xd5 se vio enfrentado a la elección entre 15 ... ♜xd3 y 15 ... ♜xd5.

Parece que 15 ... ♜xd5 era posible. La amenazadora continuación 16 ♘f4 ♜dd8 17 d5!? se para con 17 ... g5 (es flojo 17 ... ed

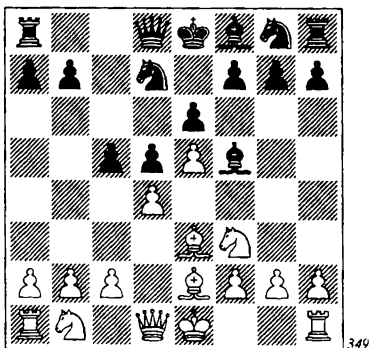
18 ♖d4) 18 ♙d2 gf 19 dc ♙e4 20 cb+ ♜b8  
21 ♜c8+ ♜xc8 22 bc ♙+ ♜xc8 23 ♙xf4,  
con juego complicado.

Pero Macieja prefirió sacrificar un peón, para simplificar de algún modo el juego: 15 ... ♙xd3 16 ♙xc6 ♙xd1 17 ♜fxd1 (en caso de 17 ♙xb7+, las negras conservan posibilidades de tablas, tras 17 ... ♜xb7 18 ♜fxd1 ♜c8) 17 ... bc 18 d5! ♜xd5 19 ♜xd5 ed 20 ♘d4. El final a que han llegado las negras es muy malo y el hecho de que Macieja se salvase no significa nada.

Es comprensible que el polaco no quisiera una repetición de los acontecimientos la próxima vez que llegó a esta posición, e inmediatamente encontró una mejora: 14 ... h6 15 ♙xd5 ed 16 ♘c5 ♙xc5 17 ♜xc5 ♜b8 18 ♘d2 ♙xa2, y el ataque blanco no se ve coronado por el éxito: 19 ♙c1 ♘b4 20 ♙c3 ♘d3 21 ♜a1 ♙b2 22 ♙a5 ♘xc5 23 ♙xa7+ ♜c7 24 ♙xc5+ ♜d7 25 ♙xd5+ ♜e8 (Volokitin-Macieja, Estambul 2003).

Así pues, actualmente en la variante 6 ... ♙b6?! 7 c4!, las negras se defienden con dificultades, y este milagro de la suerte no tendrá una larga vida. Una sencilla mejora de las blancas y las defensas negras pueden venirse abajo.

b) 6 ... ♘d7.

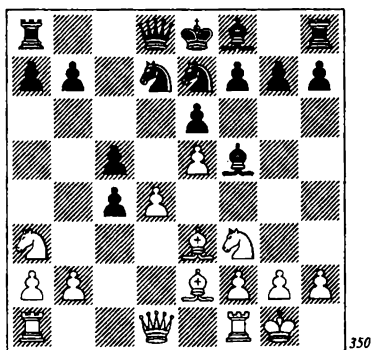


La idea de la jugada está clara: las negras tratan de coordinar a sus caballos, de forma tal que no interfieran el uno con el otro. En otras palabras, el caballo dama sale por d7, y el caballo rey se despacha hacia c6. Por cierto que 6 ... ♘c6?! es dudoso, en vista de 7 dc ♙g4 8 ♘bd2 ♘ge7 9 c3 g6 10 ♙a4 ♙xf3 11 ♘xf3 (Egorov-Burmakin, Smolensk 1997).

En respuesta a 6 ... ♘d7, las blancas tienen dos opciones que ya conocemos de variantes anteriores: pueden quemar sus naves de inmediato (con 7 c4), o bien pueden jugar más modestamente con 7 0-0 ó 7 ♘bd2.

b1) 7 0-0 ♘e7 8 c4!? dc 9 ♘a3. Lógico. Las blancas quieren retomar el peón de caballo. En respuesta a 9 ♙xc4, merece consideración 9 ... ♘g4! (es más flojo 9 ... ♘c6, debido a 10 d5 ♘b6 11 ♙g5! ♙e7 12 ♙xe7 ♘xe7 13 ♙b5+ ♜f8 14 d6, con una gran ventaja, Kindermann-Brunner, Biel 1995), vinculando el caballo de f3 al plan de operaciones en el centro.

Después de 9 ♘a3, las negras no tienen una gran elección: 9 ... ♘d5 y 9 ... c3.

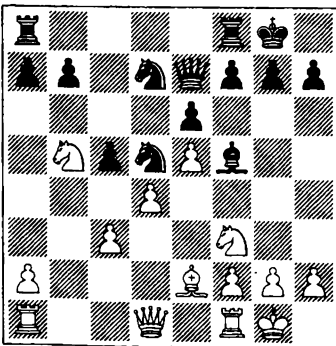


b11) 9 ... ♘d5 10 ♘xc4. No está claro si las blancas deben jugar la intermedia 10 ♙g5!? En cualquier caso, en la partida que sigue, tal jugada no reportó ventaja algu-

no, sino más bien lo contrario: 10 ... ♙e7 11 ♙xe7 ♜xe7 12 ♜xc4 0-0 13 ♜d6 ♜f4 14 ♜xf5 ef 15 ♙b5 ♜b6 16 ♜c1 (Tkachiev-Nikolaïdis, Cannes 1995) 16 ... ♜fd8!? 17 ♜c2 (17 ♜xc5 a6 18 ♙e2 ♜xd4!) 17 ... cd 18 ♜xf5 ♜e6, con contrajuego, o incluso 10 ... f6!? 10 ... ♙e7. Aquí, después de 10 ... b5!?, la intermedia 11 ♙g5! resulta mucho más apropiada: 11 ... ♜b8 (si 11 ... f6?, gana 12 ef gf 13 ♜e3!, y ahora: 13 ... fg 14 ♜xf5! ef 15 ♙xb5, o bien 13 ... ♜xe3 14 ♙xe3 c4 15 d5!, con ataque decisivo en ambos casos) 12 ♜e3 h6 13 ♙h4 ♙e4 (es flojo 13 ... ♜xe3?! 14 fe a6 15 a4! ♙e4 16 ♜d2 ♙c6 17 ♙h5 g6 18 ♙xg6!, ganando, Krakops-Rasmussen, Gausdal 2001) 14 a4 cd 15 ♜xd4 ♙c5 16 ♙xb5 ♜xe5 17 ♜c6, con una gran ventaja (Krakops-Teske, Cappelle-la-Grande 1997).

10 ... b5 no da resultado, pero tampoco es mucho mejor 10 ... ♙e7. 11 ♜d6+ ♙xd6 12 ed 0-0 13 dc ♜xe3 14 fe ♜xc5 15 ♜d4 ♜b6 16 ♜ac1 ♜e4 17 d7 (Smirin-Vizhmanavin, Novosibirsk 1995).

b12) 9 ... c3!? (ideal y forzado) 10 bc ♜d5 11 ♙g5. En caso de 11 ♜b3 ♙e7 12 ♜c4 0-0 13 ♙d2 ♜c7 14 a4 h6 15 ♜a3 cd 16 cd, las negras consiguen un juego igualado, con el traslado del caballo a c6, 16 ... ♜b8! 11 ... ♙e7 12 ♙xe7 ♜xe7 13 ♜b5 0-0.



Hasta aquí los acontecimientos se han desarrollado de manera forzosa, pero ahora las blancas se encuentran en una encrucijada. Por supuesto, no estaría mal desembarazarse del caballo de d5 (que es el pilar de toda la posición negra), pero ¿cómo hacerlo?

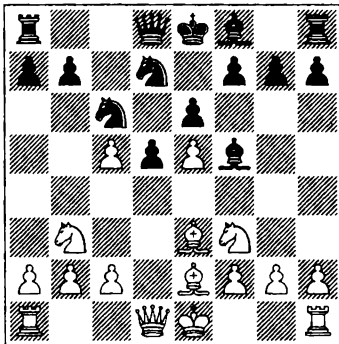
No tiene sentido tratar de cambiarlo, 14 ♙c4 ♜7b6 15 ♙xd5 ♜xd5, y un caballo ha reemplazado al otro. Después de 16 c4 ♜b4 17 ♜d6 ♙g6 18 dc ♜d3 19 ♜b3 ♜xc5 20 ♜e3 b6 (con idea de minar el soporte del caballo de d6 con ...f7-f6) 21 ♜d4 ♜b7! 22 ♜fd1 ♜xd6 23 ♜c6 ♜b7 24 ♜xd6 ♜ac8 25 ♜f3 ♙h5!, y la posición está igualada.

Tampoco ofrece gran cosa 14 ♜c1 (las blancas defienden el peón de c3, liberando su caballo para un salto a d6), en vista de 14 ... ♜f4! 15 ♜d2 ♜xe2+ 16 ♜xe2 f6! La única posibilidad de contrajuego: las negras abren la columna f y quieren liquidar (o, al menos, debilitar) el puesto avanzado hostil de e5. Después de 17 ♜e3 (es flojo 17 ♜d2?! fe 18 de ♜ad8, y no es posible 19 ♜d6?, a causa de 19 ... ♜xe5!, mientras que, en respuesta a 19 ♜c4, sigue 19 ... a6 20 ♜bd6 b5, y otro golpe sobre e5) 17 ... fe 18 de ♜ad8 19 ♜xa7 ♜b6, y las negras tienen compensación suficiente por el peón.

Lo más acertado parece 14 ♜d2. Las blancas, como en el caso de 14 ♜c1, defienden el peón de c3 pero, a diferencia de la jugada de torre, impiden el acceso del caballo negro a f4. 14 ... cd 15 cd f6!? (también aquí es ésta la mejor posibilidad de contrajuego) 16 ♜ac1. Si 16 ♜d6, entonces 16 ... fe 17 ♜xf5 ♜xf5, y a 18 ♙d3, las negras sacrifican calidad: 18 ... ♜xf3! 19 gf ed 20 ♙e4 ♜c3! 21 ♙xb7 ♜d8, obteniendo suficiente compensación. 16 ... ♜ad8! Una fuerte jugada. Sin preocuparse por la pérdida de un peón, las negras incorporan

a la lucha su última pieza inactiva. 17 ♖×a7 (17 ef permite a las negras activar sus piezas con 17 ... ♗7×f6 18 ♖×a7 ♗e4 19 ♜b2 ♗f4) 17 ... fe 18 de ♗g4 19 ♖b5 ♗×f3 20 ♗×f3 ♗×e5, con igualdad.

b2) 7 ♖bd2 se encuentra con menor frecuencia, con idea de, tras 7 ... ♗e7 8 dc ♖c6, defender c5 con 9 ♖b3.



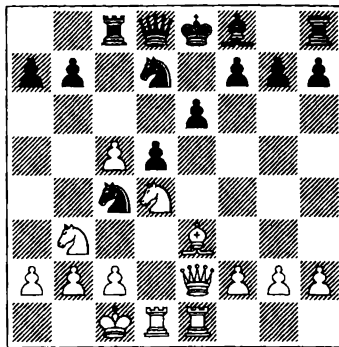
352

Las negras, podríamos decir, pueden olvidarse para siempre del peón de c5, pero a cambio quieren, por todos los medios, alcanzar al de e5. A partir de aquí hay una doble línea: 9 ... ♗g4 y 9 ... ♗e4.

b21) 9 ... ♗g4. Short tiene dudas acerca de esta jugada, seguramente con razón. 10 ♖fd4. Entre otras cosas, el plan de cambiar alfiles de casillas claras concede a las blancas la posibilidad de enrocar largo. 10 ... ♗×e2 11 ♜×e2 ♗c×e5!?. Es mucho más flojo 11 ... ♗d×e5?! 12 f4! ♖c4 13 ♖×c6 bc 14 ♗d4, con ventaja (Short-Adianto, Yakarta 1996). 12 0-0-0 ♖c4 13 ♜he1 ♜c8.

(Ver diagrama 353.)

Esta posición se produjo en la partida Bologan-Galkin (San Petersburgo 1996). El gran maestro moldavo decidió no sacrificar pieza en e6, pero el análisis posterior



353

demonstró que el sacrificio era lo correcto. He aquí algunas variantes de muestra:

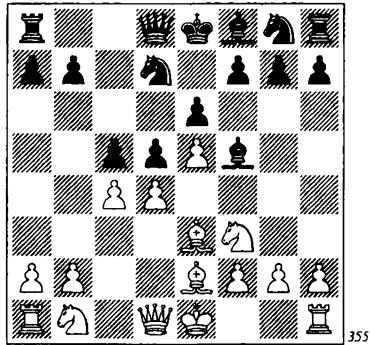
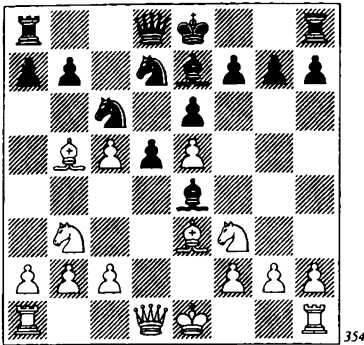
14 ♖×e6!?. fe 15 ♜×d5! ♖×c3 16 ♜×e3 ♜×e7!?. (la recomendación de Notkin, 16 ... ♜c6?, no es buena, debido a 17 ♜ed1!) 17 ♜d6!?, y ahora:

17 ... ♖×c5 18 ♖×c5 ♜×d6 19 ♖×e6. Las blancas tienen una torre de menos, pero no es fácil rechazar su ataque.

17 ... ♜c6?! aún es peor, en vista de 18 ♖d4 ♖×c5 19 ♜×c6 bc 20 b4 ♖a6 21 ♖×e6 ♖×b4 22 ♖×g7+ ♗f7 23 ♜b3+ ♗×g7 24 ♜×e7+ ♗×e7 25 ♜c3+, y las anticonvencionales piezas negras no consiguen una cooperación armoniosa.

17 ... e5 (posiblemente lo más tenaz) 18 f4 ♜h4 19 g3 ♜g4 20 ♜d5 ♜e6 (después de 20 ... ♗e7, las blancas sacrifican torre de otra forma, sin arriesgar nada en el proceso: 21 ♜×e5! ♖×e5 22 ♜×e5 ♜d7 23 ♜×g7 ♜f8 24 ♖d4) 21 ♜e4 (incluyendo el caballo en el ataque) 21 ... ♜c7 22 ♖d4 ♜a6 23 ♖f5! ♜×c5 24 ♜×c5 ♗×c5 25 fe ♜×a2 26 e6, con una gran ventaja.

b22) 9 ... ♗e4!?. (mucho más interesante que 9 ... ♗g4) 10 ♗b5. Esto dificulta la recuperación del peón por parte del oponente. Llevaba a un juego confuso 10 ♖g5!?. ♗×g2 11 ♜g1 ♗e4, como señaló Short. 10 ... ♗e7.



La partida se bifurca ahora, según cómo enfoquen las blancas su propiedad de e5:

**11 0-0** (las blancas devuelven el peón, esperando explotar en el futuro la ventaja de la pareja de alfiles) 11 ... ♗xf3 12 ♚xf3 ♜dx5 13 ♚g3 0-0 14 ♞ad1 ♗f6 15 f4 ♜g6 16 c4 ♜ge7, con juego más o menos igualado.

**11 ♜fd2** (de esta forma, las blancas quieren conservar el peón) 11 ... ♗g6 12 ♗xc6 (es inferior 12 f4, en vista de 12 ... ♜b4 13 ♜d4 ♗xc5 14 ♜2b3 ♗xd4, y 15 ♜xd4? no es bueno, debido a 15 ... ♜xc2+!) 12 ... bc 13 ♗d4 0-0 14 0-0 f6! (es deseable cambiar el peón de e5) 15 ef ♗xf6 (también es digno de consideración 15 ... gf!), con buena compensación por el material.

**11 ♜fd4** (lo más agudo) 11 ... ♜dxe5! (las negras aceptan el reto, embarcándose en interesantes complicaciones...) 12 f3 ♗g6 13 f4 ♜c4 14 ♜xc6 bc 15 ♗xc6+ ♜f8 16 ♗d4 ♞b8 ...de las cuales emergen con mejor posición.

b3) 7 c4!?

(Ver diagrama 355.)

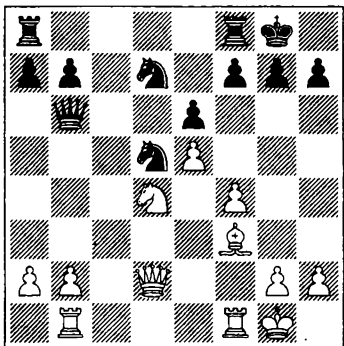
En la variante 6 ... ♚b6, y ahora, después de 6 ... ♜d7, la idea de las blancas de

abrir inmediatamente el centro, sin perder tiempo en enrocar, parece ser la más peli-grosa para su adversario. En respuesta, las negras pueden cambiar de una u otra forma (7 ... dc ó 7 ... cd), o simplemente aguantar, con 7 ... ♜e7.

b31) 7 ... ♜e7!? 8 ♜c3 dc 9 ♗xc4 ♜c6 10 d5. Forzado, pues de otro modo el centro blanco quedaría desmantelado. 10 ... ed. ¿Cómo se refuta 10 ... ♜b6? No, desde luego, como trató de hacerlo Anand, en una partida contra Ivanchuk (Montecarlo 1995): 11 ♗b3?! ed 12 ♜xd5 ♗e7 13 0-0 0-0 14 ♞c1 ♜xd5 15 ♗xd5 ♜b4!, con juego igualado. Contra 10 ... ♜b6?! es fuerte 11 ♗g5! ♗e7 (11 ... f6? 12 ef gf 13 dc fg 14 ♗b5!, con evidente ventaja) 12 dc ♜xc4 13 cb ♚xd1+ 14 ♜xd1 ♞b8 15 ♗xe7 ♜xe7 16 ♞c1, y el final es favorable a las blancas. 11 ♗xd5 ♜b6 12 ♗e4 ♗xe4 13 ♜xe4 ♜c4 14 ♚b3 ♚a5+ 15 ♗d2 ♜xd2 16 ♜exd2 ♚b4. Tras experimentar algunos momentos (¡y jugadas!) desagradables, las negras casi tienen posibilidades equivalentes (Short-Ivanchuk, Dortmund 1995).

b32) 7 ... cd. Virtualmente forzado, aunque conduce a un final algo peor para las negras. 8 ♜xd4 ♗xb1 9 ♞xb1 ♗b4+ 10 ♜f1!? Sólo de esta forma pueden las blan-

cas luchar por la ventaja. 10 ♖d2 es un callejón sin salida: 10 ... ♗xd2+ 11 ♜xd2 ♘e7 (la captura del peón es, desde luego, interesante: 11 ... ♘xe5!? 12 cd ♜xd5 13 0-0 ♘e7! 14 ♜b4 0-0) 12 cd ♘xd5 13 f4 0-0 14 0-0 ♜b6 15 ♗f3?! (Anand-Gulko, Riga 1995).



356

15 ... ♞ad8! 16 ♗xd5 ♘xe5! 17 fe ♞xd5 18 ♞bd1 ♞fd8 19 ♞f4 f6, con gran ventaja (análisis de Anand).

10 ... ♘e7 11 ♜a4 ♜a5 12 ♜xa5 ♗xa5 13 b4!? ♗c7 14 f4 dc 15 ♗xc4 0-0 16 ♗b3 ♗b6 17 ♘e2 ♞fd8 18 ♞hd1. Es difícil creer que las blancas puedan jugar seriamente a ganar en esta posición, pero, en cualquier caso, no puede calificarse de equilibrada (Ehlvest-Gulko, Riga 1995).

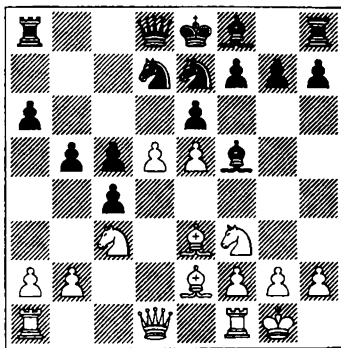
b33) 7 ... dc. El plan de las negras es a gran escala. Proyectan crear una cadena de peones desde a6 a c4, esperando hasta que las blancas sitúen una pieza menor en c4. Además, piensan crear un bloqueo de piezas en d5, mejor con el caballo de g8. Una idea colosal, pero es una pena que el retraso en desarrollo no permita que el plan llegue a realizarse.

¿Cómo deben reaccionar las blancas? Primero, veamos qué sucede con 8 ♘a3. Después de 8 ... cd 9 ♘xd4 ♗b4+ 10 ♗d2

♗xd2+ 11 ♜xd2 ♘xe5, las negras quedan con un peón extra sin compensación por parte contraria. Si 8 ♗xc4, las negras podrían resolver favorablemente la tensión central: 8 ... cd 9 ♘xd4 ♗xb1 10 ♞xb1 ♜a5+ 11 ♘e2 ♜xe5.

Esto sólo deja a dos jugadas: 8 0-0 y 8 ♘c3.

b331) 8 0-0 a6 (¡para preparar ...b7-b5!) 9 ♗xc4. Primero veremos la agresiva 9 d5 ♘e7! 10 ♘c3 b5, y ahora la triple opción 11 ♗g5, 11 a4 y 11 ♞e1.



357

11 ♗g5 plantea la amenaza de ganar pieza con d5-d6, pero es dudoso, en vista de 11 ... ed 12 ♘xd5 h6 13 ♗b4 (nada se consigue con una agresión a la estructura de peones en el flanco de dama: 13 ♗xe7 ♗xe7 14 a4, debido a 14 ... ♘b6! 15 ♘xb6 ♜xb6 16 ab ♜xb5 17 ♜d5 0-0 18 ♜xc4 ♜xb2) 13 ... g5 14 ♘xg5 (un sacrificio de pieza obligado, ya que en caso de 14 ♗g3 las negras completan tranquilamente su desarrollo: 14 ... ♘xd5 15 ♜xd5 ♗g7, quedando con la mejor posición) 14 ... hg 15 ♗xg5 ♗e4 16 ♘f6+ (si 16 ♗f3, las negras promueven cambios favorables: 16 ... ♗xd5 17 ♗xd5 ♘xe5 18 ♗xe7 ♗xe7 19 ♞e1 f6 20 ♗xa8 ♜xa8, con evidente ventaja) 16 ... ♘xf6 17 ef ♞g8 18 ♜xd8+

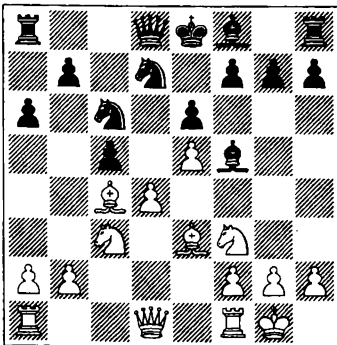
♙xd8 19 fe ♕xe7 20 h4 ♕xg5 21 hg ♙xg5. Después de todas las complicaciones, se ha llegado a un tranquilo final, en el que las negras luchan por la iniciativa.

11 a4!? (proponiéndose romper el corse de peones negros en el flanco de dama) 11 ... b4 12 de de fe (debilita a su rey, pero a cambio no permite que el caballo llegue a e4) 13 ♖b1 ♗g6 14 ♖bd2 ♗dxe5 15 ♗xe5 ♗xe5 16 ♗xc4 ♗xc4 17 ♕xc4, con juego confuso.

11 ♙e1!? ed 12 ♗xd5 ♗xd5 13 ♙xd5 ♕e7 14 ♗g5! (las blancas deben actuar con rapidez, pues de otro modo se quedarán con peón menos y sin ninguna compensación) 14 ... 0-0 15 ♗xf7! ♙xf7 16 e6 ♙f6 17 ed+ ♕e6, con igualdad (Short-Adianto, Moscú 1994).

La conclusión es clara: es posible una inmediata ruptura en el centro, pero no reporta nada significativo a las blancas.

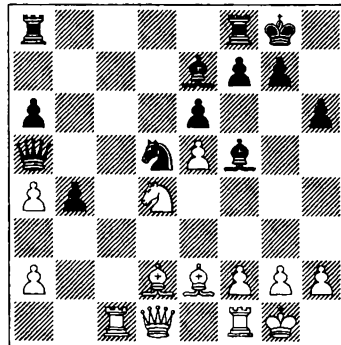
9 ... ♗e7 (ganar un peón, con 9 ... cd 10 ♗xd4 ♗xe5, es arriesgado, en vista de 11 ♕e2, con iniciativa de las blancas) 10 ♗c3 b5. El juego de las negras es fundado, para hacer valer su plan de apoderarse de la casilla d5. Menos fundado, pero posiblemente mejor, puede ser 10 ... ♗c6!?, incrementando, sencillamente, la presión sobre el centro.



358

11 d5!? ♗cxe5 12 ♗xe5 ♗xe5 13 ♙a4+ ♗d7 (es malo 13 ... b5?, en vista de 14 ♗xb5! ab 15 ♕xb5+ ♖e7 16 d6+!, con ataque irresistible) 14 de fe 15 ♙ad1 b5 16 ♗xb5 ab 17 ♙xb5 ♙a7, y no sabemos si la actividad de las piezas restantes constituye compensación suficiente por el caballo sacrificado (Bologan-Razuvaev, Biel 1995).

11 ♕e2!? Conduce a un juego complicado, con posibilidades mutuas 11 ♕d3 c4 12 ♕c2 (12 ♕xf5 ♗xf5 13 d5!? ♕b4) 12 ... ♙c8 13 ♙e1 b4 (ganando así la casilla d5) 14 ♗e4 ♗d5 15 ♕g5 ♙a5 16 ♗h4 ♕xe4, y las negras han logrado cierto éxito (Kamsky-Karpov, Dos Herermanas 1995). 11 ... b4. Después de esta jugada, los peones del flanco de dama quedan seriamente debilitados, pero ¿qué pueden hacer las negras, cuando es vital para sus intereses ocupar la casilla d5? 12 ♗a4 ♗d5 13 ♕g5 ♙a5!? (la mejor casilla para la dama en las presentes circunstancias) 14 ♙c1 h6 15 ♕d2 (15 ♕h4 ♗f4) 15 ... ♕e7 16 b3!? Defendiendo, en cualquier caso, el caballo de a4. Pero parece mejor 16 a3!? 16 ... 0-0 17 dc ♗xc5 18 ♗d4 ♗xa4 19 ba.



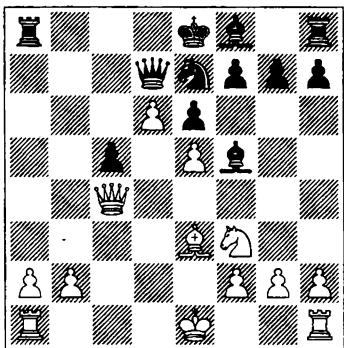
359

En la partida Sulskis-Galkin (San Petersburgo 1995), las negras cometieron un grave error: 19 ... ♕g5!?, pues seguramente

te la posición habría sido insoportable si, después de 20 ♖c6 ♜c7, las blancas hubiesen descubierto el sencillo método 21 ♙xg5 hg 22 ♙f3.

En la posición del diagrama 359, la mejor posibilidad es el sacrificio de peón 19 ... ♖c3!? 20 ♙xc3 bc 21 ♖c6 ♜c5 22 ♖xe7+ ♜xe7 23 ♜xc3 ♜fd8 24 ♜c1 ♜b4. Los peones blancos doblados de la columna a no son impresionantes, pero las activas piezas negras sí lo son, de modo que el segundo jugador no debería tener problemas para hacer tablas.

b332) 8 ♖c3!? Mucho más concreto que 8 0-0. Con el apoyo del caballo de c3, la ruptura d4-d5 será bastante más peligrosa para las negras. 8 ... a6!? 9 ♙xc4 ♖e7 10 d5!? ♖b6 11 d6! (iniciando una variante forzada) 11 ... ♖xc4 12 ♜a4+ b5 13 ♖xb5! ab 14 ♜xb5+ ♜d7 15 ♜xc4.



A esta posición se llegó en la partida Spraggett-Magem (Manresa 1995). Las blancas tienen dos peones por la pieza, a los que pronto seguirá un tercero (en c5). Además de esto, el desarrollo de las negras es difícil, a causa del fuerte peón pasado de d6. Se diría que estos factores son suficientes para evaluar la posición como favorable a las blancas. Sin embargo, el

potencial defensivo de las negras es elevado. En lugar de 15 ... ♖c6 (como jugó Magem), las negras deberían seguir con 15 ... ♖d5!?, y a 16 ♙xc5, 16 ... g5!, resolviendo de esta forma nada trivial el problema del desarrollo del alfil rey. Entonces es posible 17 ♖xg5 ♙g7, y ahora:

18 f4?! es dudoso, en vista de 18 ... f6 19 ♖f3 fe 20 fe (o bien 20 ♖xe5?! ♙xe5 21 fe ♜c8 22 ♜d4 ♜g8, y las negras asumen la iniciativa) 20 ... ♜c8 21 ♜d4 ♙h6! (creando la amenaza de trasladar el alfil a e3) 22 ♜h4 ♙e3 23 ♙xe3 ♖xe3, con mejores posibilidades.

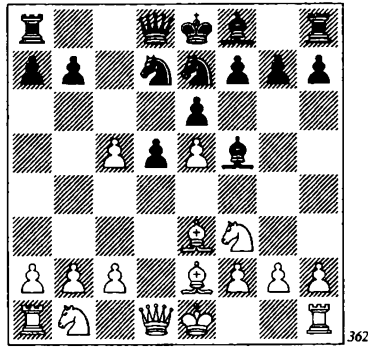
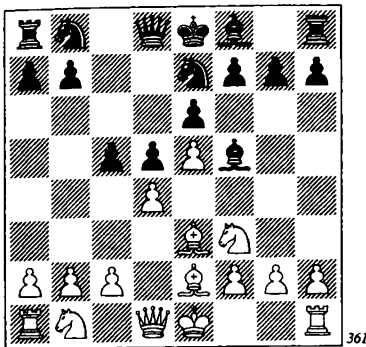
18 ♖f3 f6 19 0-0 (19 ♖h4 no logra su objetivo, a causa de 19 ... ♜a4! 20 b4 ♙g6) 19 ... fe 20 ♜fe1 e4 21 ♖d4 ♙xd4 22 ♜xd4 ♜g8. En esta posición, de nuevo tomaríamos partido por las negras.

La variante 6 ... ♖d7 parece mejor que 6 ... ♜b6, pero de todos modos el grado de fiabilidad de la posición negra no es lo bastante grande como para que podamos recomendar seriamente la jugada de caballo. En las líneas principales, el juego blanco es sencillo y natural: minar el centro con c2-c4, y luego (tras un cambio en c4), preparar la ruptura d4-d5. Las negras hacen verdaderos equilibrios en la cuerda floja para resistir, y esa no debe ser su intención, sino jugar y, preferiblemente, incluso jugar a ganar!

c) 6 ... ♖e7. De las cuatro posibilidades de la variante (6 ... ♜b6, 6 ... ♖d7, 6 ... ♖e7 y 6 ... cd), ésta es la menos estudiada.

(Ver diagrama 361.)

Quizá la clave principal de esta jugada se base en la profilaxis. Las negras hacen así inocuo el avance c2-c4. En la partida Shirov-Anand (Dortmund 1996), por ejemplo, siguió 7 c4 dc 8 ♖c3 ♖bc6 9 dc ♖d5 10 ♖xd5 ♜xd5 11 0-0 ♙d3. En esta



posición, las posibilidades de las negras no son en absoluto peores.

Nada se consigue gratis, y las negras, al controlar la casilla d5, pierden contacto con la casilla adyacente, c5, y a ese punto trasladan el juego las blancas.

**7 dc!?** ♖d7. Relativamente, lo mejor. El final es desesperado tras 7 ... ♗ec6?! 8 c4! (las negras de nuevo dejan de controlar d5, y las blancas inmediatamente subrayan este hecho) 8 ... dc 9 ♜xd8+ ♕xd8 10 ♗c3 ♗d7 11 0-0-0 ♕c8 12 ♕xc4 ♗dx5 13 ♗xe5 ♗xe5 14 ♕e2 (las piezas negras están desunidas, y es difícil mejorar su interacción) 14 ... ♕e7 15 h3 g5 (tratando de asegurar la posición del caballo en e5, aunque las blancas acabarán con esas esperanzas) 16 g4 ♕g6 17 h4! gh 18 f4 ♗d7 19 ♜hf1 (con la amenaza de ganar el alfil de g6, las blancas forzaron un nuevo debilitamiento en campo contrario) 19 ... f5 20 ♕c4, con evidente ventaja (Adams-Brunner, Garmisch Partenkirchen 1994).

Después de 7 ... ♗d7, las blancas tienen que elegir, no tanto la jugada siguiente, como un plan de varias jugadas.

(Ver diagrama 362.)

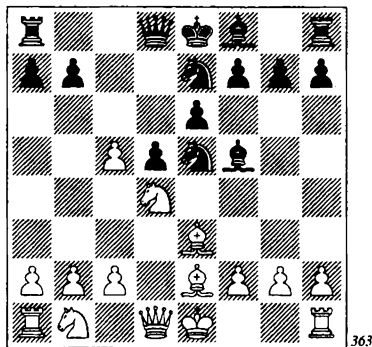
**8 ♕b5** (una idea muy simple: las blancas quieren conservar su peón extra) 8 ...

♕g4! (un método también muy conocido: de paso que clavan el caballo de f3, las negras liberan la casilla f5 para su caballo) 9 ♕xd7+ ♜xd7 10 c3 ♗f5 11 ♕d4 ♗h4! (alterando la estructura de peones enemiga) 12 ♜g1 ♕e7. Las blancas tienen un peón de ventaja, pero las negras tienen todo el juego.

**8 ♗c3** (el caballo se propone aparcar en d6) 8 ... ♗c6 9 ♗b5 ♗xc5 10 ♗fd4 ♕g6 (si 10 ... ♕e4 11 0-0 a6, las blancas ejecutan una simpática combinación de cambios: 12 ♗d6+! ♕xd6 13 ed ♜xd6 14 ♗xc6 bc 15 f3 ♕g6 16 ♜d4 ♗d7 17 ♜xg7, que les deja con una ligera ventaja, Ehlvest-Jalifman, Pärnu 1996) 11 0-0 (Iordachescu-Zlotevsky, Porto San Giorgio 1999), y aquí vale la pena considerar 11 ... a6!? 12 ♗xc6 bc 13 ♗d4 (13 ♗d6+ ♕xd6 14 ed no tiene la efectividad anterior, debido a 14 ... ♗e4!); ¡por esta razón es tan importante para las negras no ocupar, en la 10.ª jugada, la casilla e4!) 13 ... ♗a4!?, con una posición aceptable.

**8 ♗d4**. La jugada más concreta que, de nuevo, resulta ser la más peligrosa. **8 ... ♗xe5?!** Uno de esos casos en que el juego fundado conduce a un deterioro de la posición. Es mejor descartar el peón de e5, con 8 ... a6. Después de que las negras to-

men en e5, el ataque blanco se pone en marcha por sí solo.



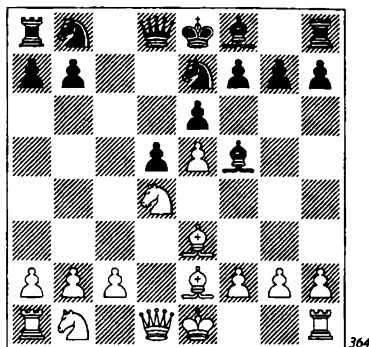
9  $\text{f4!}$ ;  $\text{c6}$  10  $\text{b5}$   $\text{g6}$  11  $\text{e6!}$ . Las blancas no se dejan tentar por 11  $\text{c7+ d7}$  12  $\text{g3}$   $\text{c8}$  13  $\text{xd5}$   $\text{e8}$ , que deja a las negras con todo en orden. 11 ...  $\text{g5}$  12  $\text{g4}$   $\text{e4}$  13  $\text{f3}$   $\text{xd6}$  14  $\text{xd6+}$   $\text{e7}$ . Así es cómo se desarrolló la partida Bologan-Asrian (Krasnodar 1997), en la que las blancas lograron una gran ventaja tras 15  $\text{fe!?$   $\text{h4+}$  16  $\text{f1 de}$  (o bien 16 ...  $\text{wf6+}$  17  $\text{g1}$   $\text{wb2}$  18  $\text{d2}$   $\text{wd4+}$  19  $\text{f1}$   $\text{df4}$  20  $\text{ed}$   $\text{xd5}$  21  $\text{d2c4}$ ) 17  $\text{c3}$   $\text{wh3+}$  (pierde 17 ...  $\text{e3}$ , por 18  $\text{d5+!}$ ) 18  $\text{f2 e3+}$  19  $\text{g1}$   $\text{df4}$  20  $\text{wf1}$   $\text{de2+}$  21  $\text{de2}$   $\text{wg4+}$  22  $\text{g2}$ . El contraataque ha sido sofocado, y el caballo de ventaja debe imponerse.

La variante 6 ...  $\text{e7}$  se encuentra en la fase de juventud, en pleno desarrollo. Incluso es difícil vaticinar cuál puede ser la evolución futura de la variante.

d) 6 ...  $\text{cd}$  (la continuación más popular en la actualidad) 7  $\text{xd4}$   $\text{e7}$ . Es dudoso 7 ...  $\text{g6?!}$  8 0-0  $\text{c6}$ , en vista de 9  $\text{c4!}$  La partida Short-Malishauskas (Moscú 1994) continuó con 9 ...  $\text{ge7}$  y aquí, como demostró Short, las blancas obtienen ventaja con 10  $\text{wa4!}$   $\text{wd7}$  11  $\text{db5}$ . La amenaza 12  $\text{db6}$  obliga a las negras a jugar 11 ...  $\text{df5}$ ,

pero entonces se quedarán con peones débiles en el centro: 12  $\text{cd}$   $\text{ed}$  13  $\text{dc3}$ , etc.

Después de 7 ...  $\text{e7}$ , las blancas disponen de una amplia elección, si bien no todas las opciones son de calidad equivalente.

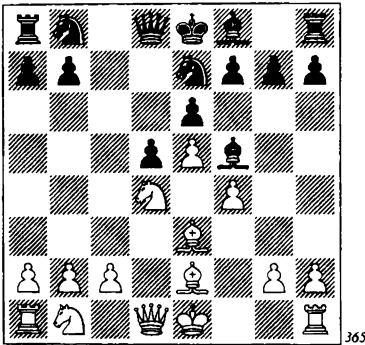


d1) 8  $\text{c3}$   $\text{g6}$  9  $\text{h4}$   $\text{h6}$  10  $\text{h5}$   $\text{h7}$  11  $\text{d3}$   $\text{xd3}$  12  $\text{cd}$   $\text{ec6}$  13  $\text{xc6}$   $\text{xc6}$  14  $\text{d4}$   $\text{b4}$  15  $\text{g4}$   $\text{f8}$  16  $\text{c1}$   $\text{c8}$  17 0-0  $\text{g8}$  18  $\text{a4}$   $\text{h7}$  19  $\text{a3}$   $\text{e7}$  20  $\text{b4}$ . Las blancas tienen una gran ventaja (Smirin-Bareev, Moscú 2002).

d2) 8  $\text{g4}$   $\text{g6}$  9  $\text{f4}$ . El ataque a la bayoneta en el flanco de rey no reporta ventaja a las blancas, pero requiere un juego preciso por parte de las negras. 9 ...  $\text{bc6}$  10 0-0. No es peligroso 10  $\text{db5}$   $\text{c8}$  11 0-0  $\text{a6}$  12  $\text{d4}$   $\text{c5}$ . Las blancas se encuentran a un paso de atrapar el alfil de  $\text{g6}$ , pero dar ese paso no les asegura el éxito: 13  $\text{f5?}$   $\text{xd4}$  14  $\text{xd4}$   $\text{ef}$  15  $\text{gf}$   $\text{wg5+}$ , o bien 13  $\text{c3}$   $\text{d8e7}$  14  $\text{d2}$   $\text{wd7}$  15  $\text{d2b3}$   $\text{e7}$ . 10 ...  $\text{xd4}$  11  $\text{wd4}$   $\text{wd7!}$  Además de superproteger la casilla  $\text{f5}$  (contra el avance  $\text{f4-f5}$ ), las negras planean, al mismo tiempo, llevar su rey a  $\text{c6}$ . 12  $\text{dc3}$   $\text{c6}$  13  $\text{wa4}$   $\text{b4}$ . La amenaza era 14  $\text{f5}$  y, en respuesta a 14 ...  $\text{ef}$ , 15  $\text{ad1}$ . Ahora, sin embargo, las blancas consiguen capturar el caballo de

c3 en todas las variantes, eliminando así el peligro. 14 ♖ad1 ♙xc3 15 bc h5! 16 c4. Las blancas siguen queriendo jugar f4-f5 pero, una vez más, se desvían. Después de 16 f5? ef 17 gh ♙xh5 18 ♗h4 ♗e6 19 ♙xh5 g6, las negras recuperan la pieza con posición ganadora. 16 ... hg (16 ... d4!?) 17 ♙xg4 ♗xe5! (un truco táctico, después del cual la posición se simplifica abruptamente) 18 ♗xd7+ ♗xd7 19 cd ♗f6 20 ♙e2 0-0! Lo más sencillo. Las negras, como mínimo, han igualado el juego.

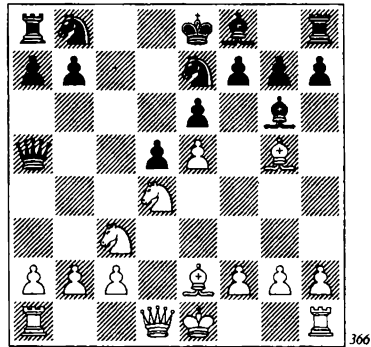
d3) Merece la pena considerar 8 f4!?



Al defender con solidez el peón de e5, las blancas mantienen el bloqueo sobre casillas negras. Como ese bloqueo no puede deshacerse mediante cambios, las blancas conservan su ventaja espacial, con independencia de los acontecimientos futuros. 8 ... ♙g6 9 ♗c3 ♗bc6 10 ♗cb5 ♗xd4 11 ♗xd4. No hay necesidad de caer en la provocación 11 ♗d6+, ya que el rey negro se encuentra perfectamente a salvo en el centro: 11 ... ♗d7 12 ♙xd4 ♗c6 13 ♗xb7 ♗b8 14 ♗d6 ♙xd6 15 ed ♗xd4 16 ♗xd4 ♗xd6. 11 ... ♗c6 12 a3 ♙e7 13 0-0 0-0 14 b4!?. Las blancas prosiguen con su original estrategia sobre casillas oscuras, liquidando al mismo tiempo el contrajuego negro

relacionado con la incursión del caballo por c4. 14 ... a6 15 ♗d2 ♗xd4 16 ♙xd4 ♙e4 17 ♗e3 ♖c8 18 a3 ♗e8 19 c4. La ventaja espacial de las blancas aumenta sin cesar (Hort-Chiburdanidze, Marbella 1999).

d4) 8 ♙g5!?. es una interesante maniobra. Al clavar el caballo, las blancas obligan a la dama enemiga a ocupar una casilla deficiente. 8 ... ♗a5+. Parece más flojo 8 ... ♗d7. En la partida Volokitin-Barreev (Varsovia 2002), las negras quedaron en posición completamente desesperada tras 9 ♙xe7 ♙xe7 10 ♗xf5 ef 11 ♙f3 d4 12 0-0 ♗c6 13 ♙xc6 bc 14 ♗d3 ♖b8 15 b3 ♖b5 16 ♗g3 0-0 17 ♗d2 ♙b4 18 ♗c4. 9 ♗c3. La continuación más prometedora, pero aún hay otra: 9 ♗d2 ♗xd2+ 10 ♗xd2 ♙g6 11 ♗b5 ♗d7 12 c4 ♗bc6 13 ♗f3 ♙e4 14 ♖d1 ♙xf3 15 ♙xf3 ♗xe5 16 ♙e2, con cierta compensación por el peón de menos (Morozevich-Galkin, Moscú 1998). 9 ... ♙g6! El alfil debe conservarse. En realidad, también es útil pasar el turno al oponente.



Durante mucho tiempo, las blancas, en esta posición llegaban a punto muerto y todo porque, no hay que decirlo, optaron por la jugada 10 0-0. Si las negras responden 10 ... ♗ec6?!, entonces las posibilida-

des de éxito de las blancas siguen en pie: 11 ♖b3 ♜b6 12 ♙e3 ♜d8 13 f4! En la partida Kveinis-Epishin (Pärnu 1996), las negras agravaron sus problemas al jugar 13 ... ♘d7?, a lo que siguió 14 g4! f5 15 ♙d3 fg 16 ♜xg4 ♙f7 17 ♘xd5!, con evidente ventaja.

A 10 0-0, las negras deben responder 10 ... a6!?, y su posición es sólida: 11 h4 h5! 12 ♙d3 ♙xd3 13 cd ♘bc6 14 ♘f3 ♘g6! 15 d4 ♙e7 16 ♙xe7 ♘gxe7 17 a3 ♘f5 (Svidler-Epishin, Groninga 1997).

10 ♖b3!? (sigue la persecución de la dama) 10 ... ♜b6 11 ♖b5! Esta idea insufla nueva vida a la variante 8 ♙g5. Con ganancia de tiempo, las blancas ejecutan un útil reagrupamiento de piezas. 11 ... ♘ec6 12 ♙e3 ♜d8 13 f4 a6 14 ♘c3. Los cambios masivos que se producen tras 14 ♘5d4 ♘xd4 15 ♘xd4 ♘c6, no pueden considerarse favorables a las blancas pero, con 14 ♘c3, deberían estar preparadas ante el sacrificio temporal de peón de su rival, 14 ... d4!?, que lleva el juego a un final: 15 ♘xd4 ♘xd4 16 ♜xd4 ♜xd4 17 ♙xd4 ♘c6 18 ♙b6 ♙xc2, y tratar de superar las tablas. Sin embargo, la partida Svidler-Epishin (San Petersburgo 1997) demuestra que la tarea a que se obligan las negras dista de ser fácil. Después de 19 ♝c1 ♙g6 20 0-0, las blancas disfrutaron de una estable ventaja posicional.

Por consiguiente, es probable que en la partida Kurmosov-Li Wenliang (Groninga 2003), las negras no quisiesen confinarse a un rincón y prefiriesen la continuación más sencilla 14 ... ♙e7 15 0-0 0-0 16 g4 f6 17 f5 ♙f7 18 fe ♙xe6 19 ♘c5 ♙xc5 20 ♙xc5 ♝f7 21 ef ♘d7, pero también en este caso hay un largo camino hasta la igualdad. Actualmente, la jugada de moda 8 ♙g5 parece muy prometedora.

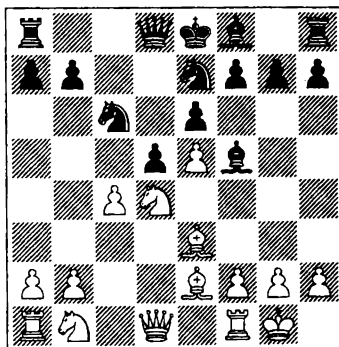
d5) Hay muchas menos perspectivas

con 8 0-0?! Después de 8 ... ♘bc6, las negras, por lo general, conseguirán un juego aceptable sin mayores dificultades. 9 c4. Las blancas pueden prescindir de este plan estándar y jugar, por ejemplo, 9 ♙b5, pero la práctica da fe de que las negras consiguen ventaja. Por ejemplo:

9 ... a6 10 ♙xc6+ bc 11 c4 ♜d7 12 ♘c3 dc 13 ♘a4 ♘d5 14 ♘xf5 ef 15 ♙d4 ♝d8! 16 ♜f3 c5! 17 ♘xc5 ♜b5 (Gelfand-Karpov, Sanghi Nagar 1995).

9 ... ♜d7!? (aún más sólido que 9 ... a6 10 ♙xc6+ bc) 10 ♘c3 ♙g6 11 ♘a4 ♘f5 12 ♙xc6 bc 13 ♘xf5 ♙xf5 14 ♙c5 ♙xc5 15 ♘xc5 ♜c7 16 ♝e1 ♜b6 17 ♜d4 ♝b8! 18 b3 ♙xc2, las blancas tienen alguna compensación por el peón, pero no más que eso (Hracek-Epishin, Alemania 1997).

De modo que sigue siendo necesario jugar 9 c4.



367

9 ... ♘xd4 10 ♙xd4 ♘c6. A juzgar por las partidas que siguen, las blancas deben ser prudentes, si no quieren quedar en inferioridad:

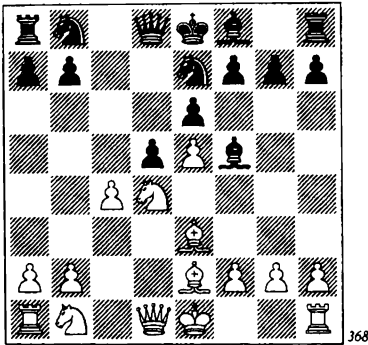
11 cd ♜xd5 12 ♙c3 ♜xd1 13 ♝xd1 ♙c2! (con esta buena jugada, las negras expulsan primero a la torre de la columna d, y luego trasladan el alfil a la excelente casilla d5) 14 ♝e1 ♙e4 15 ♙f1 (en opi-

nión de Lékó, era mejor para las negras 15 ♖xa6!? ♗xg2! 16 ♗xb7 ♜b8 17 ♗xg2 ♜xb7) 15 ... ♗d5 16 ♗d2 ♗e7 17 ♗c4 0-0-0 18 a3 ♗b8 19 ♜ad1 ♗c5 (Iordachescu-Lékó, Erevan 1996).

11 ♖a4 ♗c2! 12 ♖xc2 ♗xd4 13 ♖d1 ♗c5 14 ♗c3 dc 15 ♗xc4 0-0 16 ♗e4 ♗e7 17 ♜c1 ♖b6 18 ♜c3 (Smirin-Liang Chong, Pekín 1996) 18 ... ♜fd8!?

La jugada 8 0-0 no justifica las esperanzas en ella puestas.

d6) 8 c4!? La continuación más fuerte. Al máximo nivel, la jugó por primera vez Gelfand, en una partida contra Karpov (Sanghi Nagar 1995).



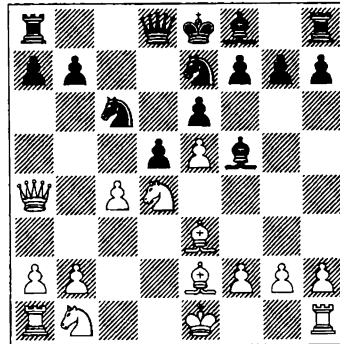
368

8 ... ♗bc6. Conduce a una posición peor para las negras 8 ... ♗xb1 9 ♜xb1 ♗bc6 10 0-0 dc (es arriesgado 10 ... ♗xe5, en vista de 11 ♖a4+ ♖d7 12 ♗b5! ♗5c6 13 ♜bd1; el peón no justifica esas penas) 11 ♗xc4 a6 12 ♗xc6 ♖xd1 13 ♜fxd1 ♗xc6 14 f4 ♗e7 15 ♗e2 ♜d8 16 ♗f3 f6 (Shaked-Burmakin, Linares 1997). Las blancas obtienen fácilmente ventaja con 17 ef ♗xf6 18 ♗b6 ♜xd1+ 19 ♜xd1 ♜f8 20 b3.

También es insuficiente para igualar 8 ... dc 9 ♗a3 ♗d3 10 ♗xc4 ♗xc4 11 ♗xc4 ♖a5+ 12 ♖d2 ♖xd2+ (una vez más, el peón de e5 es incomedible: 12 ... ♖xe5!?

13 ♗b5) 13 ♗xd2 a6 14 f4 ♗d7 15 ♗e2 ♗g6 16 ♗b3 ♗e7 17 ♜ac1 (Golubovich-Malajov, Porto San Giorgio 1997).

9 ♖a4! Las blancas siguen con su política de fuerte presión, iniciada en la jugada 8 c4. Al clavar el caballo, crean muchos problemas a su oponente, y no está claro cómo deben desarrollar las negras sus piezas de forma natural.



369

No es bueno 9 ... ♖d7?!, debido a 10 ♗b5 ♗g6 11 cd ed 12 ♗1c3 (señalado por Gelfand) y, en consecuencia, las negras eligen una de estas dos continuaciones: 9 ... dc ó 9 ... a6.

d61) 9 ... dc 10 ♗a3 ♖a5+. En el final el camino hacia la igualdad no es fácil, pero las perspectivas aún son más sombrías para las negras con damas en el tablero. Así, según un análisis de Gelfand, conduce a ventaja blanca 10 ... ♗d5 11 ♗xc6 ♖d7 12 ♗xc4 bc 13 0-0.

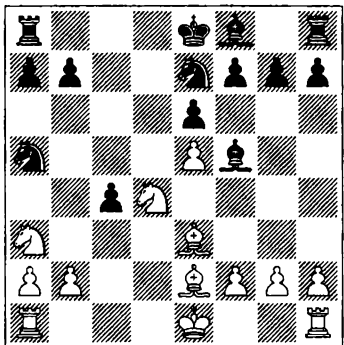
Un poco mejor es 10 ... ♖d7 11 ♗xc4 ♗d5, y ahora:

12 ♗xf5 ♗b4+ 13 ♗f1 ef 14 ♜d1 (Jalifman-Dreev, Maikop 1998), y aquí merece la pena considerar la sugerencia de Epishin, 14 ... ♖e6!

12 ♗xc6!?! (el camino más claro hacia la ventaja) 12 ... bc (12 ... ♗b4+ no mejora

las cosas, debido a 13 ♖xb4! ♜xa4 14 ♖xd5 ed 15 ♖d6+ ♜f8 16 ♖xf5 ♜c2 17 ♖d4 ♜xb2 18 0-0, y las tres piezas menores son claramente superiores a la dama) 13 0-0 ♖e7 14 ♜fd1 0-0 15 ♜ac1.

11 ♜xa5 ♖xa5.



370

La partida fuente Gelfand-Karpov continuó con 12 ♖ab5!? ♖d5 13 ♖xf5 ef 14 ♖d2 a6 15 ♖d4 ♖b4 16 ♖xf5 0-0 (16 ... ♖xd2+ tampoco resuelve sus problemas tras 17 ♜xd2 0-0 18 ♖d6 ♜ad8 19 ♖f3 ♖f4 20 ♜c3) 17 ♖xb4 ♖xb4 18 0-0, y las blancas materializaron gradualmente su ventaja.

Pese a que el juego de Gelfand en este final sea digno del mayor elogio, más tarde hubo tentativas reiteradas por mejorar su juego, en general, sin éxito. He aquí, por ejemplo, cómo siguió la partida Nisipeanu-Galkin (Groninga 1997): 12 ♖d2 ♖ec6 13 ♖xf5 ef 14 ♖xc4 ♖xc4 15 ♖xc4 ♖xe5 16 ♖b5+ ♖c6 17 ♜c1 0-0-0, con posibilidades virtualmente iguales de las negras.

Según los análisis de Svidler, la continuación más fuerte es 12 ♖xc4 ♖xc4 13 ♖xc4 a6 14 f3, con idea de impedir el traslado del alfil de casillas blancas a la diagonal a8-h1. Por esta razón, 14 ♜c1 es

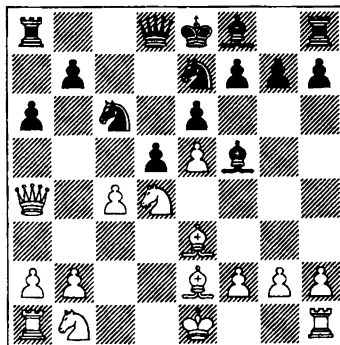
algo más débil, a causa de 14 ... ♖e4! 15 0-0, y ahora las negras pueden elegir:

15 ... ♖d5 16 ♖d2 ♖b6 17 ♖b3 ♖e7 18 ♖a5 ♖d7 19 ♜fe1 ♖g6 20 ♖xe6!? (un sacrificio de pieza absolutamente correcto) 20 ... fe 21 ♖xe6 ♜f7 22 ♖c7 ♖c5 (Shirov-Illescas, España 1998) 23 e6+, con ventaja.

15 ... ♖d5 (obviamente, más fuerte que 15 ... ♖d5) 16 ♖e2 ♜c8 17 f4 ♜xc1 18 ♜xc1 ♖d7 19 a3 ♖c6, con juego igualado (Svidler-Epishin, San Petersburgo 1997).

14 ... ♖g6 15 ♖xf5 ♖xe5!? Una importante jugada intermedia que, sin embargo, no concede una plena igualdad. 16 ♖b3 ef 17 0-0-0 ♖e7 18 ♜d5 ♖c6 19 ♜xf5 0-0 20 ♜d1 ♖f6 21 ♜d7!? (deben eliminar el soporte del caballo) 21 ... b5 (Svidler-Anand, Madrid 1998). Continuando aquí con 22 ♜c5 ♖e5 23 ♜dd5 ♜fe8 24 ♖d2, las blancas posiblemente conserven una ligera ventaja posicional.

d62) 9 ... a6!?



371

La mejor solución. Es difícil imaginar qué pueden extraer las negras de esta posición, en la que se han metido por voluntad propia, pero lo cierto es que, después de 9 ... a6, las blancas no han descubierto un orden de jugadas que les reporte una clara ventaja.

La elección aquí no es grande: 10 cd ó 10 ♘c3.

d621) 10 **cd**?! Esto sería sencillo y bueno, de no ser por 10 ... **b5**! Otras continuaciones son más débiles:

10 ... ♗×d5?! 11 ♘c3 ♗a5 12 ♘×f5 ♘×f5 13 ♗×a5 ♘×a5 14 ♙b6 ♘c6 15 f4 ♙e7 16 0-0-0, con abrumadora ventaja (Svidler-Anand, Moscú 2002).

10 ... ♘×d5 11 ♘×c6 ♗d7 12 ♘c3 ♘×e3 13 fe bc 14 ♙f3 ♖c8 (Bologan-Bareev, Ekaterinburg 2002) 15 ♗×a6.

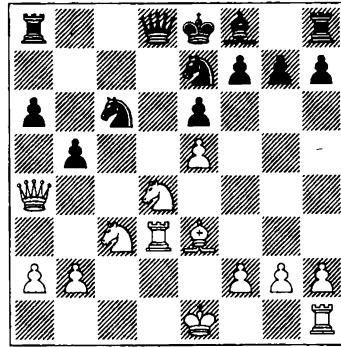
El avance del peón **b** vuelve las tornas en el cuadro habitual de esta variante. Ahora las negras van por delante y las blancas se sitúan a la defensiva. 11 ♗d1. ¿Qué otra cosa pueden hacer las blancas? Las cosas no van precisamente bien después de 11 ♘×c6 ♘×c6 12 ♗f4 ♘b4, o de 12 ♗b3 ♙b4+.

Hay, por supuesto, el problema de un sacrificio de dama, 11 ♘×f5!? ba 12 ♘d6+ ♘d7 13 dc+ ♘×c6 14 ♘×f7 ♗a5+ 15 ♘d2 ♖g8 16 0-0, pero las negras pueden evitar fácilmente todos estos problemas devolviendo la dama: 12 ... ♗×d6! (en lugar de 12 ... ♘d7) 13 ed ♘×d5 14 ♙d1 ♘×e3 15 fe ♙×d6 16 ♙×a4 ♖c8, y resulta que las negras se ven obligadas a batirse en retirada.

11 ... ♘×d4 12 ♙×d4 ♘×d5 13 ♘c3 ♘b4 14 **0-0** (pierde de inmediato 14 ♖c1?, por 14 ... ♘c2+!, Tragstadt-Solozhenkin, Gausdal 2001) 14 ... ♘c6!? 15 ♙f3 ♖c8, y las blancas deben esforzarse por igualar.

d622) 10 ♘c3 (un caso en que la jugada más fuerte puede encontrarse por eliminación) 10 ... dc 11 ♖d1 (sería interesante intentar 11 0-0-0!?) 11 ... ♙d3!? Es peor 11 ... ♗c8 12 ♘×f5 ♘×f5, en vista de 13 ♙b6! (una maniobra programada, a fin de bloquear el peón **b**, que resulta muy molesta para las negras) 13 ...

♙e7 14 f4 0-0 15 ♗×c4 ♙d8 16 ♙f2 ♙a5 17 0-0, con ventaja (Svidler-Epishin, Erevan 1996). 12 ♙×d3 cd 13 ♖×d3 b5



14 ♘d×b5! Una decisión con fundamento. Está claro que después de 14 ♗b3 las blancas no pueden obtener ventaja, aunque sólo sea debido a 14 ... ♘×e5 15 ♖d1 ♗c8 16 0-0 ♘7c6 (Svidler-Lékó, Tilburg 1998). Está claro que lanzarse a una jungla de complicaciones, sin estar pertrechado de buenos análisis caseros, es una completa locura. ¡Para realizar jugadas como 14 ♘d×b5 hay que contar con el debido respaldo analítico! 14 ... ♗×d3 15 ♘c7+ ♘d7 16 ♘×a8. La partida Ni Hua-Bu Xiangzhi (Pekín 2001) continuó con 16 ... ♘d5 17 ♘×d5 ed, y las blancas perdieron la orientación, con un jaque en g4. Lukács recomienda 18 ♘b6+ ♘c7 19 ♘×d5+! ♗×d5 20 0-0 ♗b5 21 ♗f4, con ataque. 16 ... ♘f5 17 ♘b6+ ♘c7 18 ♗c4 conduce a un final con peón menos. Parece que lo más fuerte es 16 ... ♘g6!? 17 a3 ♙e7 18 ♘b6+ ♘c7, con juego confuso.

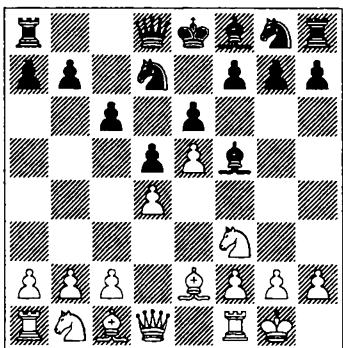
La variante 5 ... c5 –que en modo alguno es popular, ni puede considerarse línea principal– tiene excelentes posibilidades de abandonar la escena por mucho tiempo. Casi todos los jugadores fuertes saben

que 6  $\text{♙e3!}$  es mejor que 6 0-0, y también saben cómo deben jugar a continuación: avanzar, sin pérdida de tiempo, c2-c4, y luego d4-d5... Hasta cierto punto resulta incomprensible que las negras jueguen 5 ... c5, ¡pues es como si estuviesen concediendo ventaja de salida a su oponente! Si las blancas conocen de antemano las posiciones favorables a sus intereses, pueden atacar sin derrochar munición, mientras que las negras están obligadas a realizar jugadas "únicas" para mantener un equilibrio inestable.

En un momento del desarrollo del sistema 4  $\text{♟f3 e6 5 ♙e2}$  se hizo inevitable la búsqueda de una continuación alternativa a 5 ... c5. Una búsqueda que se vio coronada por el éxito.

### B

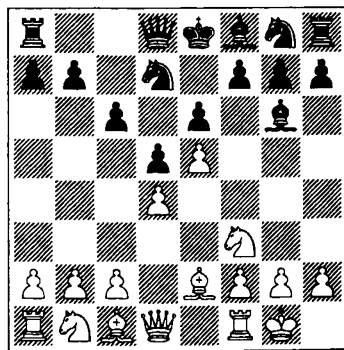
5 ...  $\text{♟d7}$ . De las tres continuaciones posibles (5 ... c5, 5 ...  $\text{♟d7}$  y 5 ...  $\text{♟e7}$ ), la textual es la menos independiente. Todo dependerá de la siguiente jugada que elijan las negras, es decir, que se apresuren a efectuar el avance ...c6-c5 o que prefieran desarrollar sus piezas del flanco de rey. 6 0-0.



1) A la precipitada 6 ... c5?!, las blancas responden con el esquema habitual: 7 c4!

dc (o bien 7 ...  $\text{♟e7 8 ♟c3 dc 9 ♙xc4 ♟c6 10 d5! ♟cxe5 11 ♟xe5 ♟xe5 12 ♙b5+ ♟d7 13 g4! ♙g6 14 ♟e1 ♙e7 15 de fe 16 ♟xe6}$ , con ventaja decisiva, L. B. Hansen-Johansson, Estocolmo 1994) 8  $\text{♙xc4}$  (las blancas también logran una gran ventaja tras 8 d5!? ed 9  $\text{♝xd5 ♝c7 10 ♙xc4 ♙e6 11 ♝e4 ♙xc4 12 ♝xc4 ♟b6 13 ♝e4 ♟e7 14 e6}$ , Tkachiev-Hatanbatar, Moscú 1994) 8 ...  $\text{♟e7 9 ♟c3}$ , y si las negras quieren evitar los acontecimientos de la partida Hansen-Johansson, deberían jugar 9 ... a6 que, sin embargo, tampoco es bueno, debido a 10 d5! b5 11  $\text{♙d3 ♙xd3 12 ♝xd3 c4 13 ♝d4}$  (análisis de Istratescu).

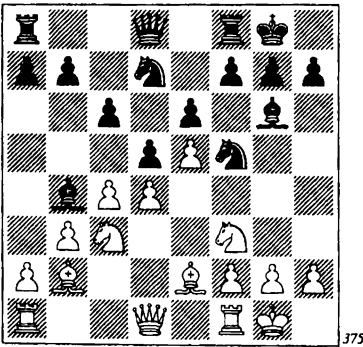
2) 6 ...  $\text{♙g6!}$ ? Un plan muy interesante, que suele practicar el GM australiano Ian Rogers. La clave inmediata de 6 ...  $\text{♙g6}$  es liberar la casilla f5 para el caballo. Pero puesto que las negras prescinden de ...h7-h6, el caballo puede llegar a f5 tanto por e7 como por h6. Para las blancas no hay otra forma de jugar que no pase por el avance c2-c4, y la única cuestión es cómo prepararlo, con 7  $\text{♟bd2}$  ó con 7 b3.



a) 7  $\text{♟bd2 ♟h6 8 c4 ♙e7}$ . En la partida Roiz-Burmakin (Estambul 2003), las negras prefirieron evacuar su rey al flanco de dama: 8 ...  $\text{♟f5 9 b3 f6 10 cd cd 11 ef}$

♖xf6 12 ♖b2 ♖d6 13 ♗e5 0-0-0 14 ♗df3 ♜b8, con juego aceptable. **9 cd.** Las negras también pueden confiar en su posición tras 9 b3 0-0 10 ♖b2 ♗f5 11 h3 f6 12 g4 ♗h6 13 ♗h4 ♖e8 14 ♗g2 fe 15 de ♖b6 16 ♗hf3 ♖f7 (Ehrenburg-Galkin, Estambul 2003). **9 ... cd 10 ♗b3 0-0.** Preparando ...f7-f6, pero también es posible prescindir de jugadas bruscas: 10 ... ♗f5 11 ♖f2 0-0 12 ♜c1 ♗b8 13 ♖a5 ♖e8 14 ♜c7 b6 15 ♖d2 ♖d8 16 ♜c3 a5 17 a4 ♗a6 (Baklan-Riazantsev, Internet 2003). **11 ♖d2 f6 12 ef ♖xf6 13 ♖a5 ♖e7 14 ♖d2 ♜fc8 15 ♖c3 ♗f7 16 ♖d3 ♖xd3 17 ♖xd3 ♗f8 18 ♜fe1** (Volokitin-Pogorelov, Estambul 2003). La tranquila variante 7 ♗bd2 no tiene nada que ofrecer.

**b) 7 b3 ♗h6!? 8 c4 ♗f5 9 ♗c3 ♖b4 10 ♖b2 0-0.**



375

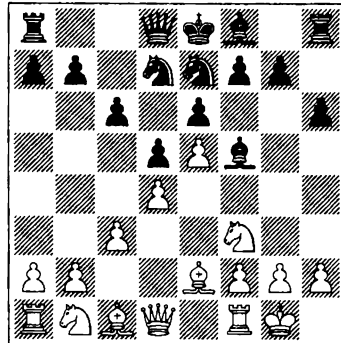
El hecho de que en esta, aparentemente tranquila, posición haya una fuerte corriente subterránea quedó demostrado al menos en la partida Socko-Polak (Pardubice 2003): 11 a3 ♖e7 12 ♖d2? ♖h5 13 h3 ♖xf3 14 ♖xf3 dc, y en vista del inminente ataque a e5, el gran maestro Socko quedó, sencillamente, con peón de menos.

En la posición del diagrama 375, la jugada más fuerte parece ser **11 g3!?**, como

se jugó en la partida Volokitin-Zelcic (Lausana 2000). Las negras deben responder **11 ... f6**, a fin de eliminar el peón de e5 que tanto restringe su posición, con posibilidades mutuas.

**3) 6 ... h6** (una jugada estándar, que habilita un refugio fiable para el alfil de casillas blancas) **7 c3.** Las blancas ponen de relieve sus intenciones de preparar el avance f2-f4, en lugar de c2-c4. **7 ... ♗e7.** También es posible el plan con enroque largo, comenzando por 7 ... ♖c7. En la partida Anand-Timman (París 1991), las blancas emprendieron acciones en el flanco de dama, 8 a4, pero después de 8 ... g5 9 ♗a3 f6 10 ♖d3 ♖xd3 11 ♖xd3 0-0-0 12 ef ♗gxf6 13 ♜e1 ♜e8, el juego resultó favorable a las negras.

Después de 7 ... ♗e7, las blancas se encuentran en una encrucijada.



376

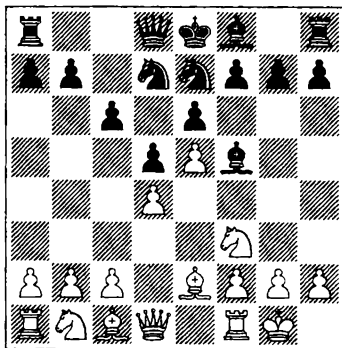
Hay dos planes de desarrollo: la manobra ♗b1-a3-c2-e3, o bien 8 ♗h4, seguido de f2-f4.

**a) 8 ♗a3 ♖h7.** Es dudoso 8 ... a6?! 9 ♗c2 ♖h7 10 ♗ce1 c5 11 ♖d3 ♖xd3 12 ♗xd3 ♗g6 (las negras deben situar el caballo en esta no muy afortunada posición, porque en caso de 12 ... ♗c6, les preocuparía, con razón, el traslado del caballo de d3

a h5) 13 g3 ♗e7 14 h4, con ventaja (Anand-Karpov, Bruselas 1991). 9 ♖c2 ♜c7!? Las negras de nuevo optan por un plan vinculado al enroque largo. Parece natural 9 ... c5 y, sin embargo, después de 10 ♗ce1 ♗c6 11 ♗d3 ♗xd3 12 ♗xd3 ♜b6 13 ♗f4 cd 14 cd ♗e7 15 ♜b1 a5 (anticipándose a la presión en el flanco de dama con b2-b4) 16 ♗e3 a4 17 ♗e1 g6 18 ♜g4! (provocando un debilitamiento en la casilla g5) 18 ... h5 19 ♜d1, las posibilidades de las blancas son preferibles. 10 ♗e3 0-0-0 11 ♗d3 ♗xd3 12 ♜xd3 f6 13 ef gf 14 ♗h4 ♜g8 15 ♗d2 ♗b8 16 ♜ae1 ♗c8 17 g3 ♗d6. Las negras, con un juego nada convencional, han conseguido una buena posición (Handoko-Nguyen Anh Dung, Kuala Lumpur 2001).

b) 8 ♗h4!? (más resuelto que 8 ♗a3) 8 ... ♗h7 9 ♗d3 ♗xd3 10 ♜xd3 g5 (este debilitamiento es obligado, ya que las blancas amenazaban f2-f4) 11 ♗f3 ♗g6 12 ♗3 ♗e7 13 ♗bd2 ♜c7 14 c4 dc 15 ♗xc4 0-0-0 16 ♜e4, con una ligera ventaja (Kiril Georgiev-Vogt, Altensteig 1995).

4) 6 ... ♗e7!? La continuación principal, lo que plantea la pregunta siguiente: Si esta jugada es tan fuerte en el sexto turno, ¿no sería mejor realizarla en el quinto, y dejar el otro caballo en b8 por algún tiempo?



377

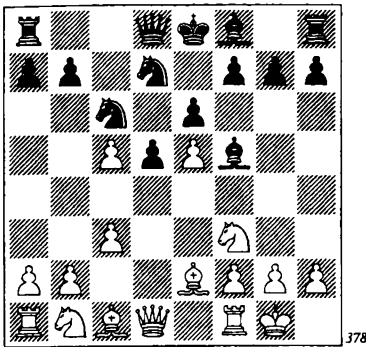
La jugada con más fundamento en esta posición parece ser 7 ♗h4, pero las blancas tienen a su disposición algunas otras continuaciones:

a) 7 ♗e3 h6!? Las negras preservan el alfil del cambio. Es sólido, aunque pasivo, 7 ... ♗g6 8 ♗h4 ♗f5 9 ♗xf5 ♗xf5 10 g4 ♗g6 11 f4 f5 12 g5 h6 13 h4 hg 14 hg ♗f7 15 ♗d2 ♗e7 16 ♗g2 ♜c7 (Shirov-Anand, Wijk aan Zee 1996). 8 ♗bd2 ♗h7 9 c4 ♗f5. Otra forma de jugar está vinculada a la explotación del bloqueo de la casilla d5: 9 ... dc 10 ♗xc4 ♗d5 11 ♗d3 ♗xd3 12 ♜xd3 ♗e7 13 ♜ad1 ♜c7 14 ♗d2 ♗7b6 15 b3 ♜d7 16 ♜fe1 ♗c7 17 ♜e4 ♗bd5 18 ♜g4 g6. Las blancas tienen un juego más libre, pero los recursos defensivos de las negras son considerables (Nunn-Conquest, Kilkenny 1996). 10 cd cd 11 ♜b3 ♜b8 12 ♜fc1 ♗e7 13 ♗f1 ♗xe3. Conviene observar que si las negras consiguen realizar el cambio del caballo por el alfil de casillas oscuras, entonces, por lo general, no tendrán problemas defensivos especiales. 14 fe 0-0 15 ♗d3 ♗xd3 16 ♜xd3 ♜c8 17 ♗g3 ♜a5 18 ♗e2 ♗b6, con idénticas posibilidades (Hübner-Iordachescu, Baviera 1997).

b) 7 c3!? Las blancas provocan a su oponente para que ejecute la inmediata ...c6-c5. Tiene sentido esperar, con 7 ... ♗g4!? 7 ... c5 (un avance con fundamento, pero casi con seguridad, malo) 8 dc ♗c6?! Lo mejor es la sencilla 8 ... ♗xc5 9 ♗d4 ♗g6.

(Ver diagrama 378.)

9 b4! Una vez más, la estructura de peones c3-b4-c5 resulta ser aquí el factor decisivo de la posición. Además, el tiempo que invierten en recuperar el peón en e5 deja a las negras con un considerable retraso en desarrollo. 9 ... ♗dxe5 10 ♗xe5.



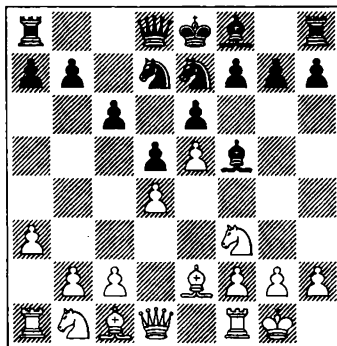
378

La alternativa es 10 ♘d4 ♙xb1 11 ♜xb1 ♙e7 12 f4 ♘d7, y ahora 13 f5!? e5 14 ♘f3 e4 15 ♘d4 ♘de5 (o bien 15 ... 0-0 16 ♙f4, Nunn-Drazic, Walsall 1992) 16 ♙f4 a6 17 ♜b2 ♙f6 18 ♜d2, con juego complicado en el que las posibilidades de las blancas son superiores (Benjamin-Seirawan, EEUU 1991). 10 ... ♘xe5 11 ♙f4!? Más fuerte que 11 ♙b5+ ♘c6 12 ♜a4 ♜c8 13 c4 a6 14 ♙xc6+ ♜xc6 15 ♜xc6+ bc 16 cd 17 ♙b2 ♜b8 18 a3, aunque este final es favorable a las blancas (Mainka-Smagin, Copenhague 1993). 11 ... ♘c6 (no es satisfactorio 11 ... ♘d7?! 12 ♘a3 a6 13 c4) 12 ♜a4 ♜d7 13 ♘d2, con un agradable juego para las blancas.

c) 7 ♘bd2. Por tiempo indefinido, las blancas no revelan sus planes, que implementarán en función de cómo jueguen las negras. Es dudoso 7 ... ♘g6?! (las negras no tienen objeciones a cambiar el alfil de e2 con 8 ... ♘f4, pero las blancas se mantienen alerta) 8 ♜e1! (ahora el alfil siempre puede retirarse a f1) 8 ... ♘h4 9 ♘xh4 ♜xh4 10 ♘f1 0-0-0 11 c3 c5 12 ♘e3 ♙g6 13 ♜f1 ♜e7 14 f4, con ventaja (Sax-Anastasian, Pula 1997). 7 ... ♙g6 8 a3!? 8 c4 no ofrece ventaja, en vista de 8 ... dc 9 ♘xc4 ♘d5 10 ♙g5 ♜c7 11 ♜c1 h6 12 ♙h4 ♘7b6 (J. Polgár-Adianto, Yakarta 1996).

8 ... ♜c7 9 b4!? Al implementar la idea iniciada con 8 a3!?, las blancas impiden la ruptura ...c6-c5, y en caso de que su oponente enroque largo, emprenderán un ataque en el flanco de dama, con c2-c4. Si, no obstante, las negras rompiesen en el otro flanco (...f7-f6), entonces la casilla b2 queda liberada para el alfil que podrá, por tanto, defender al peón de e5. 9 ... f6 10 ♙h2 ♘f5 11 c4 fe 12 de ♙e7 13 g4! ♘h6 14 ♘d4 ♜xe5 15 f4 ♜e3+ 16 ♘h1 dc 17 ♜f3 ♙e4 18 ♘xe4 ♜xe4 19 ♙xe4 ♘xg4 20 ♜g1. A esta posición se llegó en la partida Nijboer-Zelcic (Metz 2001). Las piezas blancas parecen estar en vilo, pero las negras no pueden explotar esta circunstancia. Así, 20 ... ♙f6 21 ♜xg4 ♙xd4 no es bueno, en vista de 22 ♙d3 ♜d5 (o bien 22 ... ♜xf3+ 23 ♜xf3 ♙xb2 24 ♜b1) 23 ♙xd4 ♜xd4 24 ♜xe6+ ♘d8 25 ♜d1 ♜d5 26 ♜h3! ♘c7 27 ♙c2 ♜f7 28 ♙b3, ganando.

d) Merece consideración 7 a3, después de lo cual las negras deben jugar con precisión, si no quieren quedar en inferioridad.



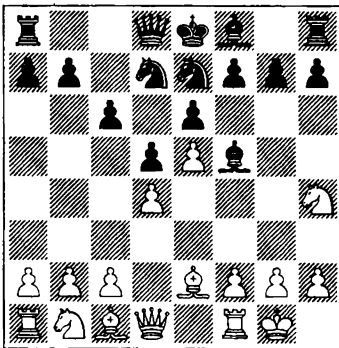
379

Es prematuro 7 ... c5?! 8 dc ♘xc5 (si 8 ... ♘c6, sigue la habitual 9 b4! ♘dx5 10 ♘xe5 ♘xe5 11 ♙b2, con la iniciativa) 9 b4 ♘d7 10 ♘bd2!? ♜c7 (o bien 10 ... ♘c6

11 ♖b2 ♗e7 12 c4, con mejor juego, Lutz-Rausis, Alemania 1998) 11 c4 ♜xe5 12 cd. En esta posición Short estima que las blancas están mejor.

Normalmente, en respuesta a 7 a3, las negras despliegan su alfil de casillas blancas de uno u otro modo: 7 ... ♗g6 (también es posible 7 ... ♗g4 8 ♜bd2 c5 9 c4!, G. Kuzmin-Burmakin, Cappelle-la-Grande 2003) 8 ♜bd2. El gran maestro holandés Friso Nijboer, de acuerdo con el tema de su partida con Zelcic (véase en el texto anterior), decidió volver a poner a prueba su idea, 8 b4!?, pero esta vez no le dio resultado: 8 ... a5! 9 b5 c5 10 dc ♜xc5 11 a4 ♜c8 12 ♜bd2 ♜b6, y las blancas no están mejor (Nijboer-Seirawan, Dordrecht 2003). 8 ... a5!? (resolviendo, de una vez por todas, el problema de b2-b4) 9 c4 a4 10 ♞e1 h6 (una útil profilaxis) 11 b3 ab 12 ♝xb3 ♝b6 13 ♝a2 ♜c8 14 c5 ♝c7 15 a4 ♗e7 16 ♜b3 b6 17 cb ♜dxb6 18 a5 ♜c4. Las negras liquidan con precisión la iniciativa de su oponente y consiguen, con todo merecimiento, un juego igualado (Short-Seirawan, Amsterdam 1996).

e) 7 ♜h4!? Jugada fundada y fuerte.

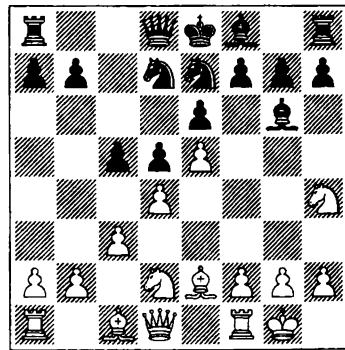


380

e1) 7 ... ♗e4. Una jugada con la indudable idea de habilitar la casilla f5 para el

caballo (y en caso de cambio del alfil, el caballo de h4 se encontrará mal situado en el borde del tablero), pero en la presente situación, no está muy fundada. 8 ♜d2 ♜f5. Es interesante 8 ... c5 9 ♜xe4?! de, al caballo de h4 no le resulta fácil reincorporarse al juego (Lederer-Polak, Biel 1998). 9 ♜hf3! c5!? Después de que el caballo regrese a f3, resulta evidente que no se implicarán en el alfil. Por consiguiente, es correcto que las negras traten de agudizar el juego. En caso de la pasiva 9 ... ♗e7 10 c3 0-0 11 ♜e1 c5 12 ♜xe4 de, las blancas tienen derecho a jugar incluso 13 g4!? ♜h4 14 ♝c2 cd 15 cd f5 16 ♗c4 ♜b6 17 ♗xe6+ ♜h8 18 d5! (Bologan-Polak, Viena 1996). 10 c3 ♗e7 (es insuficiente la sugerencia de Shirov, 10 ... ♝b6!?, en vista de 11 ♝a4!) 11 g4!? ♗xf3 12 ♜xf3 ♜h4 13 ♜xh4 ♗xh4 14 f4, las blancas tienen una importante ventaja (Shirov-Adams, Wijk aan Zee 1996).

e2) 7 ... ♗g6 8 ♜d2 c5 9 c3. Una posición estándar, en la que mucho dependerá de la siguiente jugada negra.



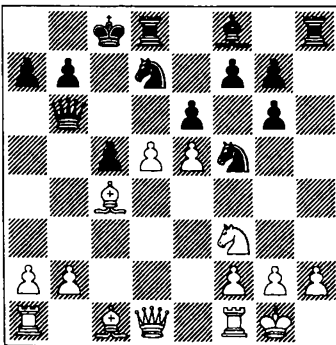
381

e21) Con 9 ... cd, las negras ni siquiera pueden esperar un juego igualado, después de 10 cd ♜f5 11 ♜xg6 hg 12 ♜f3 ♗e7 13 ♗d3 ♜b8 (una maniobra típica:

las negras trasladan el caballo a una posición más activa, donde atacará al peón de d4) 14 ♔d2 ♘c6 15 ♔c3 a6?! (15 ... ♗b6!?) 16 b3 ♘h4 17 ♘xh4 ♔xh4 18 g3 ♔e7 19 a3 ♗b6 20 b4, con posición más satisfactoria para las blancas (Anand-Karpov, Bruselas 1991).

e22) Tampoco es suficiente para igualar 9 ... ♚c8 10 ♘g6 hg 11 ♘f3 ♗b6?! Esta jugada no impide la orientación de las acciones blancas: presión en el flanco de dama. Por otra parte, la mala posición de la dama no hace sino acentuar las dificultades de las negras. Es preferible, en opinión de Short, 11 ... ♘c6. 12 ♚b1 a6?! (una jugada insípida; es mejor 12 ... ♘f5) 13 b4 cd 14 cd ♘f5 15 g4! (las blancas cambian la única pieza activa de su oponente) 15 ... ♘h4 16 ♘xh4 ♚xh4 17 b5 a5 18 ♔e3, con una gran ventaja (Short-Yudasin, Erevan 1996).

e23) 9 ... ♘f5. Más fuerte que 9 ... cd 10 cd ♘f5, ya que mantiene la tensión de peones c5-d4. 10 ♘xg6 hg 11 ♘f3 ♗b6 12 c4!?. Lógico. Las blancas están perfectamente preparadas para romper en el centro, pero posiblemente la mejor solución sea la simple 12 ♚b1!? 12 ... dc 13 d5!?. 0-0-0! ¡Una intrépida decisión! Parece que al jugar 12 c4!? las blancas subestimaron esta respuesta de su rival. 14 ♔x c4



14 ... ♘d4?! Un error, originado por un erróneo cálculo táctico. Después de 14 ... f6!?, las negras quedan fuera de peligro en todas las variantes: 15 ♗b3 (15 de ♘xe5 16 ♗e2 ♘xc4 17 ♗xc4 ♘d4) 15 ... ed 16 ♔xd5 ♗xb3 17 ab (o bien 17 ♔xb3 ♘xe5 18 ♘xe5 fe) 17 ... ♘xe5 18 ♘xe5 fe 19 ♔f7 ♘b8. 15 ♘xd4 ♘xe5 (las negras depositan sus esperanzas en esta jugada intermedia) 16 ♔b3 cd 17 de ♔d6?! (es mejor 17 ... fe) 18 f4 d3+ 19 ♘h1 ♗d4 (Almási-Bareev, Úbeda 1997) 20 efl, con una gran ventaja.

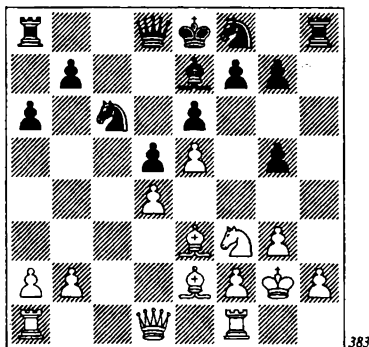
e24) 9 ... ♘c6 10 ♘xg6 hg 11 ♘f3. Otra posición estándar. El plan de las blancas es claro: g2-g3, h2-h4, ♘g2, después de lo cual las negras tendrán miedo de enrocar corto, en vista de ♚h1, con la consiguiente apertura de la columna h. Pero aquí el contrajuego negro no puede verse del todo. 11 ... ♔e7 12 ♔e3 a6!?. Aquí hay posibles ramificaciones virtualmente en cada jugada, lo que significa que hay una gran cantidad de material. Sin embargo, por muy variadas opiniones que existan, no pueden modificar la conclusión principal, a saber, que las blancas tienen un juego fácil en el flanco de rey, mientras que las negras están obligadas a defenderse pasivamente. He aquí algunos ejemplos:

12 ... 0-0?! (obviamente, prematuro) 13 g3 cd 14 cd ♗b6 15 b3 ♚fc8 16 h4 ♚c7 17 ♘g2 ♘b4 18 ♘e1 ♚ac8 19 ♚h1 ♘f8 20 ♔fl y, con el rey negro en g8, la vida para las negras aún es peor que con el rey en e8 (Nisipeanu-Ponomariov, Slofok 1996).

12 ... c4?! (es ingenuo pensar que, cerrando la posición, las negras facilitarán su defensa) 13 g3 b5 14 h4 ♘b6 15 ♘g5 a5 16 ♘g2 b4 17 ♚h1 a4 18 a3! bc 19 bc ♘a5 20 ♔g4. Las blancas atacan al rey, pero las negras siguen respirando (Christiansen-Seirawan, EEUU 1997).

12 ... a6!? parece mucho más madura que 12 ... 0-0 y 12 ... c4, teniendo en cuenta la experiencia competitiva de estas jugadoras. Las negras no se apresuran a enrocar y mantienen la tensión central.

13 g3 g5! 14 ♖g2 cd 15 cd ♜f8!?

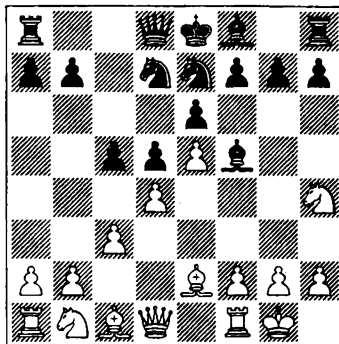


La reconstrucción emprendida entre las jugadas 12 y 15 es lo mejor que pueden recomendarse para las negras en esta situación, y sin embargo no logran una plena igualdad. 16 a3!? Las blancas ganan espacio en el flanco de dama. Este plan es más preciso que 16 ♖c1 f6 17 h3 ♗d7 18 ♖c3 ♙d8 19 a3 ♜g6 20 ♖h1 ♙b6, con juego confuso (Jalifman-Lobron, Munich 1992). 16 ... f6 17 h3 ♗d7 18 b4 ♙d8 19 ♖c1 ♜g6 20 ♙d3 ♜ge7 21 ♖e1 ♙c7 22 ♙d2. Unas maniobras profundamente pensadas, por uno y otro bando, están a punto de completarse, pero ahora puede verse que las blancas tienen una más armoniosa disposición de sus piezas (Smirin-Li Wenliang, Pekín 1996).

e3) 7 ... c5!? Lo más lógico. Resulta que el caballo de f3, lleno de buenas intenciones, se ha desplazado a la banda, cediendo así control de la casilla d4, de modo que las negras tratan de destruir la base blanca de peones en el centro.

Conviene precisar que a las blancas no les interesa resolver la tensión central. Después de 8 dc (Bologan-Iordachescu, Szeky 1998), las negras pueden apoderarse de la iniciativa con 8 ... ♙e4! 9 f4 ♜c6 10 ♜f3 ♙xc5+ 11 ♖h1 0-0 (recomendación de Iordachescu).

Pero sí es posible 8 c3, y ahora:

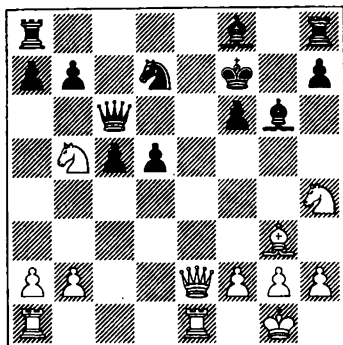


8 ... ♙xb1 9 ♖xb1 ♜c6 10 ♜f3 ♙e7 11 a3!? (las blancas planean ♙e2-d3 y vedar oportunamente la casilla b4 al caballo; también merece consideración la temática 11 ♙e3 0-0 12 g3 ♖c8 13 h4 cd 14 cd ♜b6 15 b3, con ventaja, Hübner-Osieka, Altkirchen 1999) 11 ... ♖c8 12 ♙d3 ♜b6 13 ♗e2 cd 14 cd a6 15 b3 (restringiendo al caballo de b6) 15 ... ♗d7 16 ♗b2 ♜a7 17 ♙f4 0-0 18 h4, con una duradera iniciativa (Svidler-Lobron, Bad Homburg 1998).

8 ... ♙e4 9 ♜d2 ♜c6 10 ♙xe4 de 11 g3 ♙e7 12 ♜g2 cd 13 cd 0-0 14 ♙e3 ♜b6 15 ♖c1 ♜d5 16 ♗c2 ♗b6 17 ♗xe4 ♗xb2 18 ♙d3 g6 19 ♙c4, y el caballo bloqueador de d5 no lo es todo (Smirin-Anand, Villarrobledo 1998).

8 ♙g5!? (las blancas tratan de refutar la idea contraria por medios tácticos) 8 ... ♙g6 9 ♜a3 f6!? (¡y las negras aceptan el reto!) 10 ♜b5 ♜c6 11 ef gf 12 ♙f4 ♖f7

13 c4 ♘xd4 14 ♙c7. Las blancas siguen perdiendo el rumbo. Valía la pena considerar la más natural 14 ♘xd4, de modo que, tras 14 ... cd 15 cd e5 16 ♙g3 ♘b6, pueden comenzar a abrirse camino hacia el rey negro: 17 f4! ef 18 ♙xf4 ♚xd5 19 ♛c1 ♙c5 20 ♙f3 d3+ 21 ♜h1 ♚d4 22 ♙xb7 ♞ad8 23 ♙g5, con la iniciativa. 14 ... ♚c8 15 cd ed 16 ♙g3 ♘xe2+ 17 ♚xe2 ♚c6 18 ♞fe1.



385

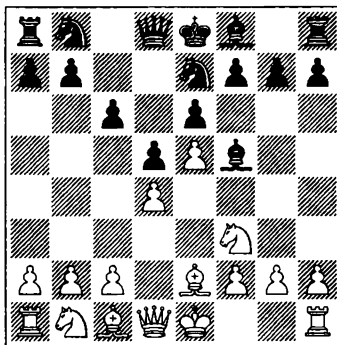
A esta posición se llegó en la partida Kovalevskaia-Danielian (Varsovia 2001). Las negras debían haber continuado con 18 ... ♘b6!? 19 ♘d6+ ♙xd6 20 ♚e6+ ♜g7 21 ♚xd6 ♞he8 22 ♞e7+ ♜g8, y el ataque blanco va reduciéndose gradualmente a cero.

**C**

5 ... ♘e7!? La tendencia más prometedora. Como hemos visto, no merece la pena acelerarse con el avance ...c6-c5.

(Ver diagrama 386.)

Está claro que lo que las blancas juegan con mayor frecuencia es 6 0-0, pero antes de analizar esta jugada vale la pena decir algunas palabras acerca de 6 c3!?. Este movimiento ha sido poco explorado, pero lo cierto es que se trata de una conti-

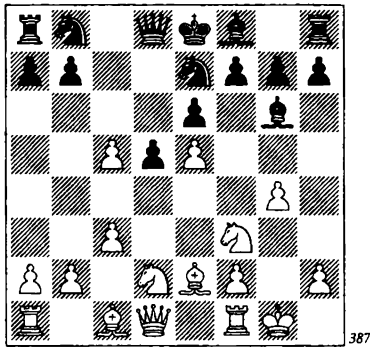


386

nuación muy venenosa. La idea es clara: esperar que las negras efectúen el avance ...c6-c5, tomar en c5 y reforzar este peón con b4. Así pues, las negras deberían prestar la mayor atención, pues ya hemos visto repetidamente que el bastión de peones a2-b4-c5-c3 es capaz de crear a las negras enormes dificultades.

La conclusión es sencilla: en respuesta a 6 c3, las negras no deben jugar ...c6-c5 hasta que la casilla c5 se encuentre bajo su control. Retire el caballo de e7, liberando la diagonal f8-a3 para el alfil y sólo entonces avance el peón c.

6 ... ♙g6! 7 0-0 ♘f5! (¡sólo así!) 8 ♘bd2 c5 (el alfil de f8 controla la casilla c5, lo que significa que ha llegado la hora de jugar ...c6-c5) 9 g4?! 9 ♘b3!? parece más fiable, aunque está claro que, de esa forma, es difícil luchar por la ventaja: 9 ... cd 10 cd ♘c6 11 ♙g5 ♙e7 12 ♙xe7 ♘fxe7 13 ♘c5 0-0, y las negras han resuelto casi todos sus problemas. 9 ... ♘e7! Es inferior 9 ... ♘h4, ya que tras 10 ♘xh4 ♚xh4, las blancas realizan el avance 11 f4, amenazando con ganar pieza. 10 dc. Parece que las blancas han hecho todo lo que necesitan y el puñado de peones en el flanco de dama está a punto de imponer su presencia, pero...



387

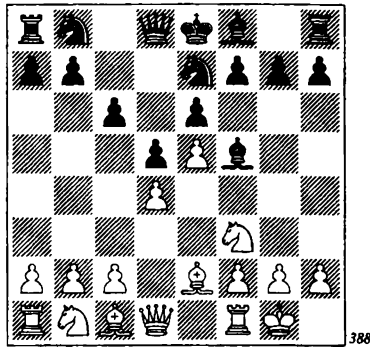
**10 ... h5!** Un tema conocido. O se abrirá la columna o las blancas deberán ceder la casilla f5. En cualquier caso, durante mucho tiempo se desviará la atención de los acontecimientos en el flanco de dama, pasando a la proximidad del rey blanco. **11 h3 hg 12 hg ♖ec6 13 b4 d4!** Una original ruptura en el centro, con la que las negras asumen la iniciativa. **14 cd** (o bien **14 b5 d3 15 bc** de **16 ♗xe2 ♖xc6**) **14 ... ♗xd4 15 ♖xd4 ♗xd4 ♗xd4 16 ♘b5+ ♖c6 17 ♗f3 ♚c8.** La estrategia de apertura de las blancas ha constituido un auténtico fracaso, y están condenadas a luchar por la supervivencia.

A quienes no les gusten **6 0-0** ni **6 c3** pueden añadir a su arsenal el juego de Svidler en una partida contra Bareev (Moscú 2003): **6 ♖bd2 c5?! 7 dc! ♗ec6 8 ♖b3!? ♖d7 9 0-0 ♘xc5 10 ♖xc5 ♖xc5 11 ♖d4**, con una buena ventaja de posición. Pero volvamos a la continuación principal.

**6 0-0.** El esquema básico de la variante **5 ... ♗e7.**

(Ver diagrama 388.)

Para las negras la elección es simple: jugar directamente **6 ... c5**, o bien optar por la flexible **6 ... h6**.



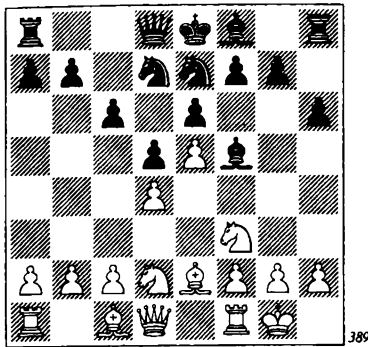
388

**1) 6 ... h6!?** Se supone que las negras preparan una retirada para su alfil, pero, en realidad, se mantienen a la espera. Cuando se enteren de qué piensan hacer las blancas, entonces decidirán su contra-juego. En la jugada **6 ... h6** hay una tercera idea, oculta. En algunas variantes, el peón de **h6** se necesita para preparar **...g7-g5**.

Las blancas disponen de tres planes. Pueden iniciar el hostigamiento al alfil (con **7 ♗h4**), pueden continuar con su desarrollo (**7 ♖bd2**) o, por último, pueden preparar (lo que parece más necesario) **c2-c4** con **7 b3**.

**a) 7 ♗h4?! ♘h7 8 ♘d3 ♘xd3 9 ♗xd3.** Una maniobra dudosa. Después de **9 ... c5**, las blancas no logran ejecutar el avance **10 f4**, debido a **10 ... ♗ec6**. En la partida Xie Jun-Karpov (Huanzhou 2000), las blancas se vieron obligadas a batirse en retirada: **10 c3 ♗ec6 11 ♖f3 ♖d7 12 ♘e3 ♘e7 13 ♖bd2 ♗b6 14 ♚ab1 cd 15 cd ♖b4** (al desviar a la dama de su activa posición, las negras se apoderan de la iniciativa) **16 ♗b3 a5! 17 a3 ♖c6 18 ♗d1 ♗a6.**

**b) 7 ♖bd2 ♖d7.** A partir de aquí, hay jugadas para todos los gustos. Puede estar seguro de que encontrará usted algo que le convenza.



389

8 c3 c5 9 a3 ♘c6 10 b4 cd 11 cd ♙e7 12 ♚e1 (las blancas trasladan el caballo de d2 a una posición más activa, la casilla e3) 12 ... 0-0 13 ♘f1 ♘b6 14 ♘e3 ♙g6 15 ♙b2 ♚c8 16 ♚c1 ♗d7 17 ♗b3 a6! (las negras hacen saber que no hacen ascos al manio-bre, y ahora piensan llevar su caballo de c6 a b5, vía a7, mientras la dama se propo-ne ir a a4) 18 ♘d2 ♘a7, con una lucha complicada pero inédita (Amador Rodríguez-Asrian, Las Vegas 1999).

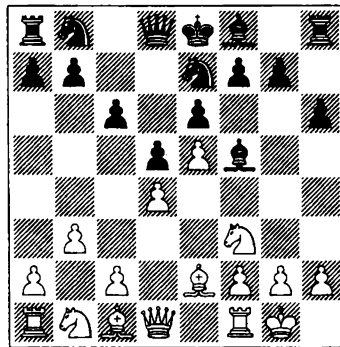
8 b3 c5 9 ♙b2 ♘c6 10 c4 (puesto que las negras han perdido control sobre d5, este avance es perfectamente lógico) 10 ... ♙e7 11 cd ed 12 ♚e1 ♘b4!? (si quiere usted jugar sólido, siga la partida Sakaev-Bareev, Elistá 1998: 12 ... 0-0 13 ♘f1 ♙e6 14 ♙d3 cd 15 ♘xd4 ♘xd4 16 ♙xd4 ♙c5) 13 dc!? (en una posición así, es imposible resistirse al placer de sacrificar calidad) 13 ... ♙xc5 (a la inmediata 13 ... ♘c2?!, es fuerte 14 ♘d4!) 14 ♘f1 ♘c2 15 ♘g3!? ♘xe1 16 ♘xf5 ♘xf3+ 17 ♙xf3 ♗g5 18 ♗c2, con una iniciativa que compensa sobradamente el déficit material.

8 a3 (ya hemos visto esta idea: las blancas esperan a que las negras realicen el avance ... c6-c5 para replicar b2-b4) 8 ... ♙h7 (las negras también esperan...) 9 b3 c5 10 dc ♘xc5 11 b4 ♘d7 (es más flojo 11

... ♘e4 12 ♘xe4 ♙xe4, debido a 13 ♙b5+ ♘c6 14 ♘d4) 12 ♙b2 g5!? (desarrollando el alfil por g7 je incluso amenazando con un oportuno ...g5-g4!) 13 c4 ♙g7 14 cd ♘xd5 15 ♘c4 0-0 16 ♙d3 ♙xd3 17 ♗xd3 b5! 18 ♘e3 ♘xe3 19 ♗xe3 g4! con, al menos, la iniciativa (Art. Minasian-Asrian, Erevan 2000).

8 ♚e1!? ♙h7 9 ♘f1 c5 10 c4 dc 11 ♘e3 (parece que las blancas están a punto de romper el centro, pero las negras logran simplificar la posición) 11 ... cd 12 ♘xd4 ♘xe5 13 ♘xc4 ♘7c6 14 ♘xe5 ♗xd4! 15 ♘xc6 ♗xd1 16 ♚xd1 bc 17 ♙f3 ♚c8 18 ♙e3 c5, con un final igualado (Svidler-Dreev, Elistá 1998).

c) 7 b3!? Las blancas quieren ejecutar el avance c2-c4 de tal forma que un caballo hostil no pueda instalarse en d5. En otras palabras, pretenden retomar en c4 de peón. Las negras se enfrentan aquí su habitual dilema: si jugar, por fin, 7 ... c5, o bien la más paciente 7 ... ♘d7.



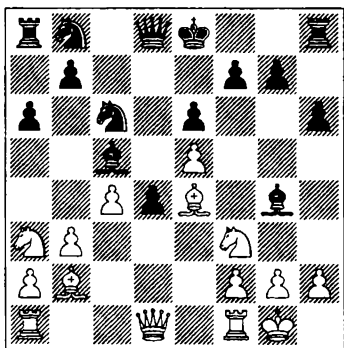
390

c1) 7 ... c5!? Las negras creen que ha llegado el momento. Las blancas creen lo contrario. Alguien debe ceder, aunque en ajedrez existe otra posibilidad: las tablas.

c1) 8 dc (una continuación idealista, pero que no conduce a ventaja) 8 ... ♘ec6

9 ♖d4 ♗x♗d4 10 ♜x♗d4 ♘c6 11 ♙b5 ♙xc2  
12 ♙xc6+ bc 13 ♘c3 ♙e7 14 ♘e2 ♜a5!  
(las negras lanzan su dama sobre a6 y de allí a d3 para un apretón de manos) 15 b4  
♜a6 16 ♞e1 ♞b8 17 a4 ♙g6 18 ♙e3 0-0  
19 ♜c3 ♜d3, y los problemas están resueltos (Sutovsky-Finkel, Israel 1996).

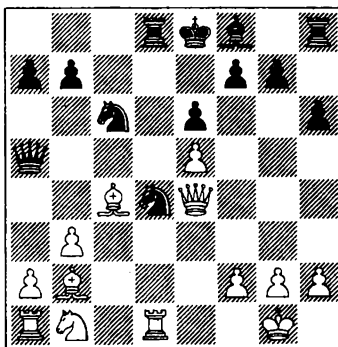
c12) 8 ♗a3. Una jugada con dos objetivos simultáneos. El primero, llevar el caballo a b5. El segundo, apoyar el avance c2-c4. Pero en tanto que resultado no consigue nada. 8 ... ♗ec6 9 ♙b2 a6. Impide la tentativa enemiga de situar el caballo en b5 pero, como pronto quedará claro, una buena jugada contiene aspectos positivos que no siempre son evidentes en el momento de realizarla. También era posible 9 ... ♙e4 10 c4 cd 11 ♗x♗d4 ♗x♗d4 12 ♜x♗d4 ♘c6 13 ♜e3 ♜g5 14 ♜xg5 hg 15 ♘b5 0-0-0 16 ♞fd1 ♙c5 17 cd ♞x♗d5 18 ♞x♗d5 ♙x♗d5 19 ♞c1 ♙b6, con un final igualado (Gelfand-Karpov, Montecarlo 2001). 10 dc. 10 c4 no es apropiado, ya que tras 10 ... cd 11 ♗x♗d4 ♗x♗d4 12 ♜x♗d4, las negras ganan tiempo para el desarrollo: 12 ... ♘c6 13 ♜f4 d4 14 ♙f3 ♙c5 15 ♞ad1 ♜g5! 16 ♜xg5 hg 17 ♘b1 ♗xe5 18 ♙xb7 ♞a7 19 ♞fe1 (van der Weide-Podgaets, Hoogeveen 1999) 19 ... ♗d3!?, con una tangible ventaja. 10 ... ♙xc5 11 c4 d4 12 ♙d3 ♙g4 13 ♙e4



391

13 ... ♗xe5!? Quizá las negras, al jugar 9 ... a6, previeron que esta jugada daría vida a su torre de a8. 14 ♙xb7 ♞a7 15 ♜e2 ♗bd7 16 h3 d3! 17 ♜d1 ♙h5 18 g4 ♞xb7 19 ♗xe5 ♜c7! Varias jugadas fuertes sucesivas han dado a las negras posibilidades de ganar (Amador Rodríguez-Asrian, Las Vegas 1999).

c13) 8 c4?! Esta jugada siempre sale al rescate de las blancas, pero en esta variante es un bumerán. 8 ... dc 9 ♙xc4 cd 10 ♗x♗d4 ♗bc6 11 ♗xf5. Aún es peor 11 ♙b2?! ♗x♗d4 12 ♜x♗d4 ♜x♗d4 13 ♙xc4 ♗c6 14 ♙b5 0-0-0 15 ♙b2 ♗d4! y, finalmente, las negras se hicieron con la iniciativa (Mitkov-Dreev, Elistá 1998). 11 ... ♗xf5 12 ♙b2 ♜a5! (una maniobra bien pensada, que tiene una base táctica) 13 ♜e2 ♗fd4 14 ♜e4 ♞d8 15 ♞d1



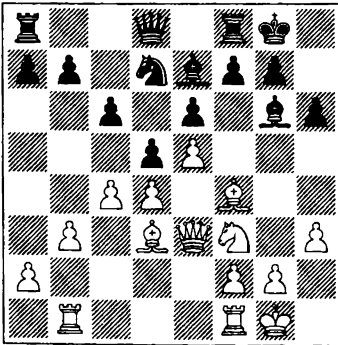
392

15 ... ♜xe5! En esta jugada radica toda la clave de la combinación. Cuando apenas quedaban unos rescoldos para entrar en el final, podemos ver lo cómodas que las negras se quedan con su posición. 16 ♜xe5 ♗f3+! 17 gf ♞x♗d1+ 18 ♙g2 ♗xe5 19 ♙xe5 ♙c5. Las blancas deberán esforzarse para hacer tablas (Glek-Dreev, San Petersburgo 1998).

c2) Aunque, como ha podido verse por

las variantes precedentes, es posible 7 ... c5!?, conviene fijarse también en otros planes: 7 ... ♘d7 8 c4, y ahora 8 ... ♘g6, o incluso 8 ... g5!?

c21) 8 ... ♘g6 9 ♘a3. También puede jugarse de otra forma: 9 h3 h5 10 ♖e3 ♖e7 11 a3 (si a las blancas se les concediese un tiempo más, cerrarían el flanco de dama con c4-c5 y obtendrían una enorme ventaja espacial) 11 ... dc! 12 bc c5! (justo a tiempo) 13 ♘c3 0-0 14 d5!? ♘dx5 15 ♘xe5 ♘xe5 16 f4 ♘d7 17 ♖xh5 ♘b6, con contrajuego (Tkachiev-Adams, Wijk aan Zee 1995). 9 ... ♘f4!? (una operación simplificadora favorable a las negras, pues cambian el caballo pasivo que sólo entorpece el desarrollo de sus propias piezas) 10 ♖xf4 ♖xa3 11 ♖d3 ♖g4!? 12 ♖b1 (y de pronto existe el agujero b3-b4) 12 ... ♖e7 (¡nada de agujero!) 13 h3 ♖h5 14 ♗e2 0-0 15 ♗e3 ♖g6!? 15 ... a5? sería un grave error, en vista de 16 cd cd 17 ♖xh6! (Topalov-Timman, Amsterdam 1996), pero ahora se acerca el momento crítico.



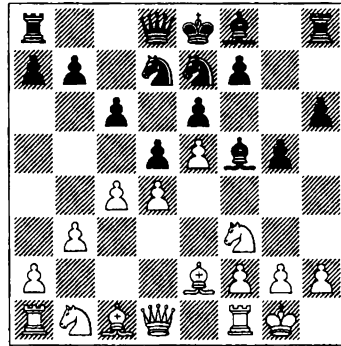
393

Las blancas buscaban esta posición que, sin embargo, no les reportará gran cosa. Así, en la partida Lutz-Adams (Alemania 1996), el GM alemán eligió 16 ♖xg6 fg 17 ♗d2, pero después de 17 ... g5! (liberan-

do la casilla g6 para la dama, donde ocupará una excelente posición) 18 ♖e3 ♗e8 19 ♘h2 ♗g6 20 ♗a5 ♛fc8 21 ♖bc1 ♘f8 22 ♗d2 ♗e4!? las negras, como mínimo, no están peor, y es probable que estén mejor.

c22) Si 8 ... ♘g6 es el plan de contrajuego más sólido, puede decirse que 8 ... g5!? es el más activo. En las jugadas siguientes, el peso de la lucha se traslada del centro al flanco de rey.

Aparentemente, la jugada más precisa, en la posición del diagrama 393, es 16 ♖fd1!? (Fiorito-Bacrot, Erevan 1996). La segunda torre permanece, por tiempo indefinido, en b1 y desde allí apoyará un avance de peones en el flanco de dama. 16 ... ♖e8!? 17 c5, etc.



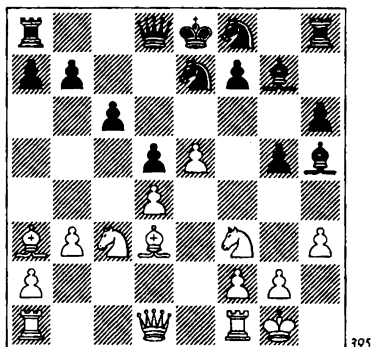
394

9 ♘c3. Es posible 9 ♖a3 ♘g6 10 ♖xf8 ♗xf8 11 ♖d3 ♖xd3 12 ♗xd3 ♗g7 13 ♘c3 dc 14 ♗xc4 g4 15 ♘e1 c5 16 dc ♘dx5, con igualdad (Espinosa-Dreev, Mérida 2003). 9 ... ♖g7!? La jugada más natural. Las negras completan su desarrollo y amenazan con romper en el centro (...c6-c5 ó ...f7-f6) en el momento oportuno.

9 ... ♖h7 10 ♘e1 ♘g6 parece pretencioso, aunque en la partida Shirov-Bruner (Biel 1995), las negras consiguieron justificar su esquema de apertura: 11

♞d3?! dc 12 bc c5! 13 dc ♙g7, con buen contrajuego. Es más fuerte, sin embargo, 11 cd!?, cd 12 ♞d3 ♜c8 13 ♙b2. Shirov evalúa la posición, después de 13 ... f5, como confusa, pero tal evaluación es cuestionable. Después de 14 ef ♞×f6 15 ♜e1, la posición blanca es preferible.

10 cd ed!?, (con idea de trasladar el caballo a la fuerte casilla de bloqueo e6) 11 ♙d3 ♞f8! 12 ♙a3 (amenazando 13 ♙×e7, ganando pieza) 12 ... ♙g4 13 h3 ♙h5.



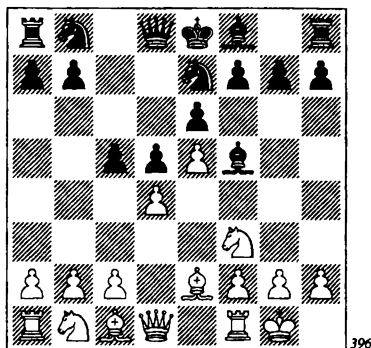
Las negras han conducido la fase anterior de la partida de modo ejemplar y, sin embargo, la evaluación de la posición actual no es muy favorable a su causa, pues es más que probable que las blancas sigan teniendo la iniciativa en sus manos.

En la partida Baklan-Bareev (Moscú 2001), no obstante, las blancas no lograron tener éxito: 14 ♙e2 ♙g6 15 ♞a4 b6 (cortando al caballo de la casilla c5) 16 ♜c1 (tiene sentido 16 ♜c1!?, trasladando la dama a c3 y sólo entonces situar la torre en c1) 16 ... ♜d7 17 ♙d3 ♙h5 18 ♜c3 ♞e6. En la fase maniobrera de la partida las negras han sido más eficientes.

En consecuencia, es mejor la inmediata 14 ♞a4!?, ♞e6 15 ♞c5, sin esperar a que las negras tomen medidas profilácticas

contra la penetración del caballo en c5. Después de 15 ... ♜a5 16 ♞×e6 fe 17 ♙c5, las blancas tienen ventaja (Zarnicki-Dreev, Internet 2003).

2) 6 ... c5!? A pesar del pronóstico favorable a las negras –en las variantes antes mencionadas–, tras 6 ... h6, esta ruptura central sigue siendo el arma más directa y efectiva.



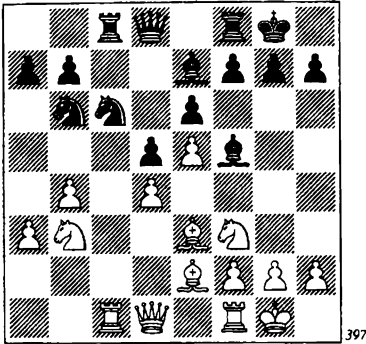
Antes de examinar las jugadas básicas (7 dc y 7 c4), llamamos la atención del lector sobre las marginales: 7 c3, 7 ♞c3 y 7 ♞a3.

Difícilmente puede considerarse 7 ♞c3?!, ya que tras 7 ... ♞ec6 las blancas no logran que su caballo sea todo lo efectivo que quisieran: 8 ♙g5 ♜a5 9 a3 ♞×d4 10 ♞×d4 cd 11 ♞b5 h6 12 ♙d2 ♜b6 13 ♙b4 ♙×b4 14 ab ♞c6! 15 ♞d6+ ♞e7 16 ♞×f5+ ef (Smirin-Karpov, Cap-d'Agde 1996).

Es más interesante 7 ♞a3, con una doble amenaza, como antes se ha mencionado: el salto a b5 y el apoyo a la ruptura c2-c4. Sin embargo, con un juego correcto, las negras igualan: 7 ... ♞ec6 8 ♙g5 (nada se consigue con 8 c4 cd 9 cd, en vista de 9 ... ♙×a3 10 dc ♞×c6 11 ♜b3 d3! 12 ♜d1 ♜b6 13 ♜×b6 ab 14 ♙×d3 0-0-0 15 ♙e2 ♜×d1+ 16 ♙×d1 ♜d8 17 ♙b3 ♞a5, Eh-

renburg-Miton, Goa 2002), y aquí, en lugar de lo que siguió en la partida Mark Tseitin-Podgaets (Biel 1997), 8 ... ♖b6, era preciso jugar 8 ... ♖d7! 9 c4 cd 10 cd ♗xa3! 11 dc ♗xc6 12 ba d3!

7 c3 permite a las negras disponer sus piezas con la máxima comodidad: 7 ... ♗ec6! 8 ♗e3 ♗d7 9 a3 ♗e7!? 10 b4 cd 11 cd 0-0 12 ♗bd2 ♗b6 13 ♖c1 ♖c8 14 ♗b3



397

14 ... ♗c4! (ya hemos visto este tipo de sacrificio) 15 ♗xc4 dc 16 ♖xc4 ♖d5 17 ♖c1 b6, con excelente compensación por el peón, en vista de la casilla de bloqueo d5 y el control de las casillas blancas (Short-Adams, Garmisch Partenkirchen 1994).

Así pues, pasaremos ahora al análisis de las continuaciones principales, 7 dc y 7 c4.

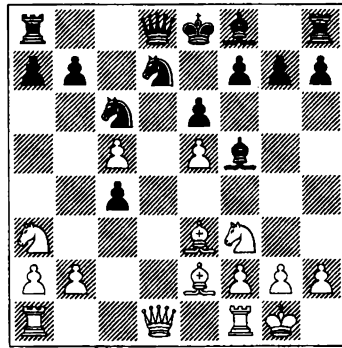
a) 7 dc (las blancas ganan momentáneamente un peón) 7 ... ♗ec6!? El despliegue más eficiente para los caballos: el de rey se sitúa en c6 y el de dama en d7, atacando al mismo tiempo c5 y e5. 8 ♗e3!? Es probable que esta jugada sea la mejor, pero hay otras:

8 a3!? ♗xc5 9 b4 ♗b6 10 ♗b2 ♗d7 11 c4 dc 12 ♗bd2 c3 13 ♗xc3 ♗c7 14 ♗b5 0-0 15 ♖e1 ♗e7 16 ♗b3 ♗d5 17 ♗b2 ♗g4 18 ♗d3, y las blancas han conseguido

ventaja, si bien es cierto que el juego negro puede mejorarse (Inarkiev-Simutowe, Goa 2002).

8 c4 d4! 9 ♖e1 ♗xc5 10 ♗d3 ♗g6 11 a3 a5 12 ♗xg6 hg 13 ♗bd2 a4 14 ♗e4 ♗d7 15 ♗f4 ♖b6 16 ♖b1 ♗e7 17 b4 ab 18 ♖xb3 ♖a7 19 ♖b1 ♖b8 20 ♗d6+ ♗xd6 21 ed 0-0 22 ♗g5 ♖c5, tablas (Baklan-Prasad, Saint-Vincent 2003).

8 ... ♗d7 9 c4 dc 10 ♗a3! Las blancas quieren tomar el peón de caballo y controlar así la casilla d6.

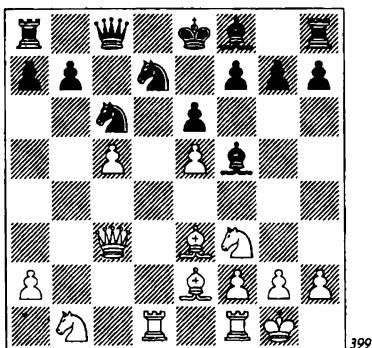


398

¿Se ha dado cuenta de cómo el juego se ha agudizado rápidamente? Hace apenas dos jugadas, ambos bandos expresaban sus pensamientos en voz alta: dónde situar cada pieza, qué cambio era favorable, cuál desfavorable... Y de pronto, todo se vuelve absolutamente concreto. ¡Una posición así no se decide ya en base a consideraciones generales!

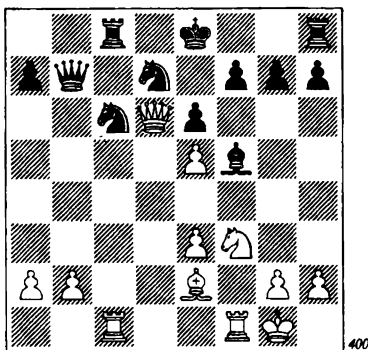
a1) 10 ... c3!? se sugiere por sí sola, para devaluar los peones blancos del ala de dama. Sin embargo, y como demuestran la práctica y el análisis, este avance conduce a una posición peor para las negras. 11 ♖b3!? Es importante liberar cuanto antes la casilla d1 para la torre. Es flojo 11 bc?!, que deja a las blancas con peones débiles

en c3 y e5. En la partida Tkachiev-Adams (Wijk aan Zee 1995), las negras rápidamente encontraron la ruta hacia estas debilidades: 11 ... ♖xc5 12 ♗xc5 ♜xc5 13 ♜b5 0-0 14 ♖c1 ♗b8! 15 ♖e3 ♜d7! Está claro que no hay forma de defender el peón de e5, ya que a 16 ♜d6 sigue de todos modos 16 ... ♜dxe5! 11 ... **cb** 12 ♖ad1! No tiene sentido perder tiempo en recuperar el peón: 12 ♗xb2?! ♖xc5 13 ♗xb7 ♜a5 14 ♗b2 ♖xe3 15 fe ♗b6, y las negras, como mínimo, no están peor (análisis de Yermolinsky). 12 ... **b1** ♗!?! (es preciso desviar al caballo de las casillas b5 y c4) 13 ♜xb1 ♗c8 14 ♗c3, llegándose a una posición crítica.



En la partida Shirov-Karpov (Montecarlo 1997), las negras jugaron simplemente 14 ... ♖xb1 15 ♖xb1 ♖e7, pero no lograron igualar: 16 ♜d4! ♜xd4 17 ♖xd4 ♜c5 18 ♖f3 ♖b8 19 ♗a5! Merece la pena considerar la más refinada 14 ... ♖g4?! 15 ♖d2 (con idea de doblar torres en la columna d) 15 ... ♖xf3 16 **gf** g5!?, desarrollando el alfil por g7 y, al mismo tiempo, fijando el peón f. Sin embargo, después de 17 ♖fd1 ♜dxe5 18 ♜a3?! ♖g7 19 ♖xg5 0-0 20 ♜b5 ♖h8 21 ♜d6 ♗c7 22 f4, las blancas, como antes, poseen la iniciativa.

a2) 10 ... ♖xc5! (mucho más fuerte que 10 ... c3?!) 11 ♖xc5. Es interesante 11 ♜xc4!?, con idea de responder a 11 ... ♖xe3?! con un ataque: 12 ♜d6+ ♖e7 13 ♜xb7! (¡una molesta jugada intermedia!) 13 ... ♗b6 (es inferior 13 ... ♗c7?!, pues en el final tras 14 ♗d6+ ♗xd6 15 ed+ ♖e8 16 fe ♖b8 17 ♖ac1!, la ventaja blanca es casi decisiva) 14 ♗d6+ ♖e8 15 fe ♗xb7 16 ♖ac1 ♖b8



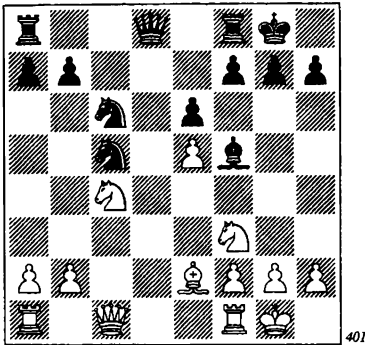
17 ♜d4! El ataque blanco es, ciertamente, muy desagradable. Podría seguir: 17 ... ♜xd4 18 ed ♖d8 19 ♖c7 ♗b6 (pasar al final facilita la defensa a las negras; 19 ... ♗xb2? pierde, debido a 20 ♖f3, con la irresistible amenaza 21 ♖c6) 20 ♖fc1 ♗xd6 21 ed, y la imposibilidad de enrocar hace sospechosa la posición negra.

Pero en respuesta a 11 ♜xc4 existe la sencilla 11 ... 0-0! 12 ♗b3 ♖xe3 13 ♗xe3 ♜b6. El caballo se traslada a d5, después de lo cual las negras igualan el juego: 14 ♜d6 ♜d5 15 ♗c5 ♖g4 16 ♜xb7 ♗b6 17 ♗xb6 ab 18 ♜d6 ♜f4 19 ♖d1 ♖ad8, etc.

11 ... ♖xc5 12 ♜xc4 0-0 13 ♗c1! La mejor jugada. Las blancas llevan su dama a e3, donde ocupará una excelente posición. Nada se consigue con 13 ♖c1 (13 ♜d6 ♗b6) 13 ... ♜d3! 14 ♖c3 ♜f4 15 ♜d6

♞xe5! (un golpe táctico que conduce rápidamente a la igualdad) 16 ♞xf5 ♞xe2+ 17 ♜xe2 ♞xf3+ 18 ♜xf3 ef, y en la partida Klovans-Yermolinsky (Groninga 1996), ambos oponentes firmaron la paz.

Después de 13 ♜c1, las negras tienen una gran cantidad de continuaciones, pero sólo una de ellas les garantiza pleno contrajuego.



401

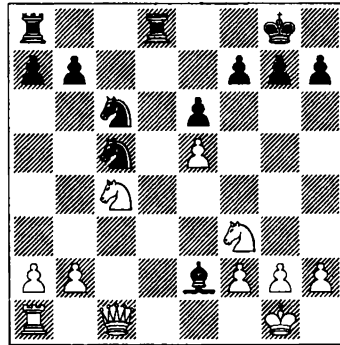
En primer lugar, 13 ... ♞d4?! es débil, a causa de 14 ♞xd4 ♜xd4 15 ♞d1, y las blancas tienen una gran ventaja. Ahora podemos detenernos en las jugadas de dama 13 ... ♜c7 y 13 ... ♜e7.

Después de 13 ... ♜c7?! 14 ♜e3 ♞b4 (14 ... ♞d7 15 ♞ac1) 15 ♞d4, las negras no tienen la menor compensación por la ventaja de espacio de las blancas.

De cuando en cuando se ha visto en torneo la jugada 13 ... ♜e7?!, pero en cada caso la igualdad se escapa de las manos de las negras: 14 ♜e3 ♞ad8 (también es digna de considerar la recomendación de Korchnoi, 14 ... ♞d7!?) 15 ♞d6 (es igualmente posible 15 ♞ad1 ♟g6, Hübner-Karpov, Dortmund 1997, y aquí Hübner recomienda 16 ♞d6 b6 17 a3 ♞b7 18 ♞b5, con una gran ventaja) 15 ... b6? (esto es flojo, pero tampoco la mejor, 15 ... ♞d7

16 ♞xb7 ♞b8 17 ♞ac1 ♞cxe5 18 ♞xe5 ♞xe5 19 ♞a5, cambia, en opinión de Shirov, la evaluación posicional) 16 ♟b5! ♞b4 17 ♞d4 ♟d3 (pierde 17 ... ♟g6 18 ♜d2! a5 19 a3 -Shirov) 18 ♟xd3 ♞cxd3 19 f4! (Shirov-Teske, Budapest 1996).

Por otra parte, ningún jugador en activo ha adoptado en la práctica el interesante sacrificio de dama 13 ... ♟d3!? 14 ♞d1 ♟xe2 15 ♞xd8 ♞fxd8.



402

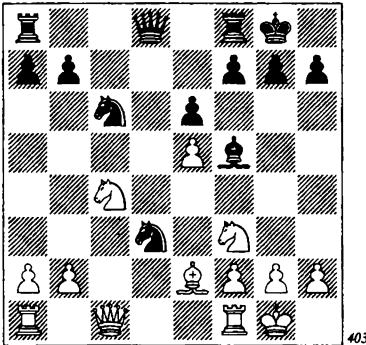
Parece que hubiera posibilidades, aunque, por supuesto, las negras penden de un hilo: 16 ♞d6 (ó 16 ♜f4 ♞d3 17 ♜e4 ♟xf3 18 ♜xf3 ♞d5!) 16 ... ♞d3 17 ♜e3 ♟xf3 18 ♜xd3 ♞xe5 19 ♜e3. Los problemas de las negras tienen que ver con el hecho de que su alfil no logrará consolidarse en la diagonal a8-h1.

19 ... ♞xd6 20 ♜xe5 ♞d5 21 ♜e3 (después de 21 ♜c3, las negras igualan con facilidad: 21 ... ♟h5 22 h3 a5) 21 ... ♟h5 22 h3 h6 23 ♞c1 b6 24 ♞c7 ♟g6 25 ♜c3.

19 ... f6!? (esto conduce a un juego más vivaz) 20 ♞c4 ♞d3 21 ♜e1 (o bien 21 ♜c5 ♟c6! 22 ♞xe5 ♞d5 23 ♜e7 ♞xe5 24 ♞d1 ♞e8, y todo está bajo control) 21 ... ♞d5 22 ♞h1 (22 b3 ♞ad8) 22 ... ♞c5!? 23 b3 ♟c6 24 f4 ♞f7 25 ♜xe6 ♞e8 26 ♜g4 b5, y las negras comienzan a fijarse en la casilla g2...

La idea 13 ... ♟d3!? aún debe ser puesta

a prueba en la práctica, mientras que la jugada **13 ... ♖d3!**, elaborada por M. Podgaets en 1997, superó su examen en la partida Ivanchuk-Karpov (Montecarlo 1998) y desde entonces se ha convertido en la línea principal.



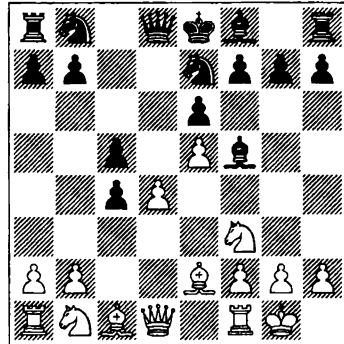
403

**14 ♜e3.** No se logra ventaja con **14 ♙xd3 ♜xd3 15 ♜d1 (15 ♘d6? ♘xe5!) 15 ... ♜c2! 16 ♜d7 ♜xc1+ 17 ♜xc1 ♙e4 18 ♘fd2 ♙d5.** Las negras están aquí mejor, pero eso, por supuesto, no es razón para perder en una jugada, **19 ♜xb7??** (Wang Zili-Karpov, Pekín 1998) **19 ... ♘d4!**, y las blancas pierden una torre. **14 ... ♜d5!?** El camino más claro hacia la igualdad. Es posible **14 ... ♘db4!?** **15 ♜ad1 ♜e7 16 ♘d6 ♙g6 (16 ... ♙g4!?) 17 ♙c4 ♘a5 18 b3!?** (Abreu-Podgaets, La Habana 1999) **18 ... ♘xc4 19 bc b6! 20 ♜d2 ♜ad8. 15 ♘d6.** También en caso de la tranquila **15 b3 ♜fd8 16 ♜ad1 ♜e4 17 ♘d6 ♜xe3 18 fe,** las negras explotan la descarga con el golpe **18 ... ♘dxe5! 19 ♘xb7 ♜xd1 20 ♜xd1 ♘g4. 15 ... ♘dxe5 16 ♜fd1 ♘xf3+ 17 ♙xf3 ♜e5 18 ♜xe5 ♘xe5 19 ♙xb7 ♜ab8.** En este final, tanto después de **20 b3 g5!** (Shaked-Gulko, Hawái 1998), como de **20 ♜d2** (Ivanchuk-Karpov, Montecarlo 1997) **20 ... g5!**, las negras, creando una casilla de escape y asegurando así la posición

de su caballo de e5, no tienen problemas.

b) **7 c4.** Sin excepción, en todas las variantes de este quinto capítulo el avance **c2-c4** es una réplica muy fundada a la ruptura **...c6-c5.** Las negras pueden elegir ahora entre **7 ... dc** y **7 ... ♘bc6.**

b1) **7 ... dc** no garantiza una plena igualdad.



404

**8 ♙xc4!?** También es útil examinar **8 ♘c3** y **8 ♘a3.**

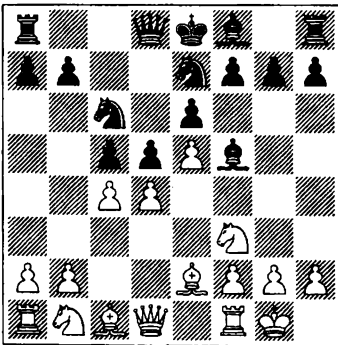
**8 ♘a3 ♘ec6** (ya hemos visto esta posición, bajo el orden de jugadas **7 ... ♘bc6 8 ♘a3 dc) 9 dc ♜xd1 10 ♜xd1 ♙xc5 11 ♘xc4 ♘d7 12 ♙f4 ♘b6 13 ♜ac1 ♘xc4 14 ♙xc4 ♙b6 15 ♙b5 ♜c8 16 ♘d2** (Bologan-Adianto, Manila 1992), y aquí las negras omitieron la posibilidad de liquidar la iniciativa de su oponente con **16 ... 0-0! 17 ♘c4 ♘d4 18 ♘xb6 ♜xc1 19 ♜xc1 ♘xb5 20 ♘c4 ♜c8.**

**8 ♘c3** ofrece a las negras todavía menos: **8 ... a6 9 ♜a4+ ♘d7 10 dc ♘c6 11 ♙e3** (Motylev-Pozdniakov, San Petersburgo 1997) **11 ... ♙xc5 12 ♙xc5 ♘xc5 13 ♜xc4 ♘d7 14 ♜fd1 ♜c7.** En vista de la debilidad de e5, incluso son preferibles las posibilidades de las negras.

Bologan sugiere analizar **8 ♜a4!?** **♜d7 9 ♜xc4 cd 10 ♘d4 ♙g6 11 ♘c3,** pero no hay partidas serias con este tema.

8 ... ♖bc6 9 dc! ♗g6. Es más flojo 9 ... ♗xd1?! 10 ♜xd1 ♕g4 11 ♜c3 ♜d8 12 ♜xd8+ ♝xd8 13 ♜g5 ♜xe5 (Svidler-Yermolinsky, Madrid 1998) 14 ♕f4! ♜7g6 15 ♕xe5 ♜xe5 16 ♜e1 h6 17 ♜xe6+ ♕xe6 18 ♕xe6, con mejor final (análisis de Yermolinsky). 10 ♕e3 ♕g4 11 ♗xd8+ ♜xd8 12 ♜bd2 ♜gxe5 13 ♜xe5 ♜xe5 14 ♕b5+ ♜c6 15 ♜c4 ♕e2 16 ♜fc1. Así es cómo continuó la partida Kaminski-Volzhin (Visla 1998). En opinión del gran maestro polaco Marcin Kaminski, las blancas conservan una ventaja mínima si llevan la torre, con ganancia de tiempo a e1, no a c1.

b2) 7 ... ♖bc6! Más fuerte que 7 ... dc, aunque, a juzgar por los últimos análisis, las blancas pueden contar con ventaja en todos los esquemas de la variante. Pasaremos revista a tres jugadas: 8 dc, 8 ♜c3 y 8 ♜a3.



405

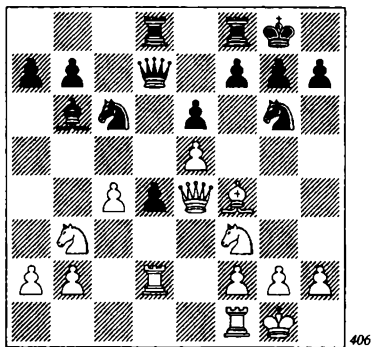
b21) 8 dc d4! (lo mejor) 9 ♕d3! Primero es preciso bloquear el peón negro, y luego ganarlo. Es dudoso 9 ♗a4?! ♜g6 10 b4 a5 11 b5 ♜b4 12 b6+ ♜c6 13 ♕a3. La partida Hamdouchi-Karpov (Cap-d'Agde 1998) continuó entonces con 13 ... ♜f4?! 14 ♜e1 ♜xe2+ 15 ♜xe2 ♗d7 16 ♜d2 d3 17 ♜c3, y en esta posición ambos contrincantes acordaron tablas (aunque, hablando con franqueza, las blancas podrían

continuar la lucha sin riesgo alguno; por ejemplo: 17 ... ♕e7 18 ♜b5 0-0 19 ♜d6). Para la teoría de la variante, estos detalles no significan mucho, ya que en lugar de 13 ... ♜f4?!, las negras pueden jugar 13 ... f6! 9 ... ♕xd3 10 ♗xd3 ♜g6 11 ♗e4 ♕xc5 12 ♜bd2 0-0 13 ♜b3. Está claro que las negras deberían disponer sus fuerzas en torno al peón de d4, pero ¿cómo, exactamente? En la partida Gelfand-Karpov (Cannes 2002) se jugó 13 ... ♗b6 14 h4 h6 15 h5 ♜ge7 16 ♜e1 ♕b4! 17 ♜d3 ♗a6!, con una posición perfectamente aceptable. Pero también son interesantes otros caminos. 13 ... ♕b6! 14 ♕f4. Es flojo 14 ♕g5?! ♗b8 15 ♜fe1 h6 16 ♕f4? (Bologan-Razuvayev, Reggio Emilia 1996), y las negras dejaron escapar la oportunidad de castigar la despreocupación de su oponente, con 16 ... f5! 14 ... ♗d7! En opinión de Bologan, conducía a un juego confuso 14 ... f5 15 ef ♜xf4 16 ♗xf4 ♜xf6 17 ♗e4 ♗d6. La evaluación, sin embargo, no es muy precisa, pues tras 18 ♜ad1 ♜d8 19 ♜fe1, las blancas tienen un juego preferible. 15 ♜ad1 ♜ad8 16 ♜d2. Las blancas quieren tomar el peón de d4 a cambio de nada, subestimando el contrajuego de su oponente. Lo mejor era 16 ♕g3, aunque también en tal caso tienen una defensa las negras: 16 ... a5! 17 c5 a4 18 cb ab 19 ab ♗d5! Ahora, sin embargo, incluso pasan a la ofensiva.

(Ver diagrama 406.)

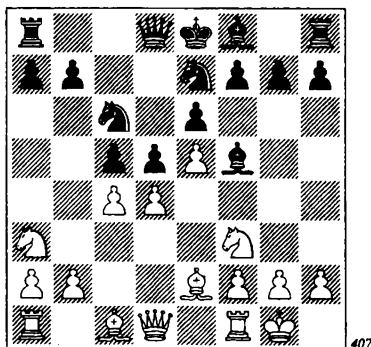
16 ... f5! 17 ef e5! 18 f7+ (aún es peor 18 ♜xe5 ♜gxe5 19 ♕xe5 ♜fe8 20 f7+ ♗xf7 21 f4 ♗xc4) 18 ... ♗xf7 19 ♕g5 ♜de8 20 c5 ♕c7. Durante mucho tiempo, las negras asumieron la iniciativa (van Haastert-Podgaets, Wijk aan Zee 1998).

b22) 8 ♜c3?! A pesar de una primera impresión, se trata de una jugada inofensiva. 8 ... a6! Esto posiblemente aún sea



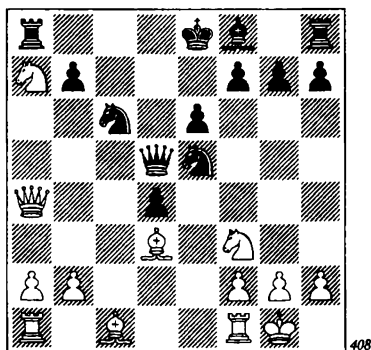
más fuerte que 8 ... dc 9 dc ♖d5 (Atalik recomienda 9 ... ♘g6?) 10 ♘d4 ♘xc3 11 bc ♙xc5 12 ♘xf5 ef 13 ♙xc4 ♙xf2+! (Shirov-Karpov, Viena 1996). 9 cd. No son satisfactorias ni 9 dc? d4 10 ♘a4 d3, ni 9 ♙g5 h6 10 ♙h4 cd 11 ♘xd4 ♘xd4 12 ♗xd4 ♘c6! 9 ... ♘xd5 10 ♙g5 ♘xc3 11 bc ♙e7 12 ♙e3 0-0! 13 dc ♗c7 14 ♙d4 ♘a5 15 ♙d3 ♙de 16 ♗xd3 ♜fd8! Las negras no tienen la menor dificultad (Yermolinsky-Gulko, Key West 1994).

b23) 8 ♘a3!?. La "nueva moda" de los últimos años. Nos hemos encontrado con esta continuación de cuando en cuando en líneas anteriores, pero es precisamente en esta variante donde representa el mayor peligro para las negras.



Las negras no tienen aquí una fácil elección entre estas tres jugadas: 8 ... ♘g6, 8 ... a6 y 8 ... dc.

b231) 8 ... ♘g6 (lo más natural) 9 cd!?. No está claro 9 ♙g5, en vista de 9 ... f6!? 10 ef gf 11 cd (o bien 11 ♙e3 e5! 12 cd ♘xd4) 11 ... ed 12 ♙e3 c4, con contrajuego de las negras. 9 ... ♗xd5. De otro modo, la lucha sigue (aunque también favorable a las blancas) con 9 ... ed 10 ♘c2 ♙e4 (o bien 10 ...c4 11 b3 b5 12 a4 a6 13 ab ab 14 ♜xa8 ♗xa8 15 ♘e3 ♙e6 16 ♘g5) 11 ♙e3 ♗b6 12 ♜c1, y es peligroso tomar el peón, 12 ... ♗xb2, debido a 13 e6! fe 14 ♘g5! 10 ♘b5 ♜c8 11 ♗a4. Es posible simplificar la posición, con 11 dc ♘gxe5 (es más flojo 11 ... ♗xd1 12 ♜xd1 ♙xc5 13 ♙e3!, y el caballo llega a d6) 12 ♗xd5 ed 13 ♘xe5 ♘xe5 14 ♙f4, pues el final parece bastante mejor para las blancas. 11 ... cd. Jugar 11 ... a6 es como jugar con fuego: 12 ♘d6+ ♙xd6 13 ♙c4 ♗e4 14 ♜e1 ♗c2 15 ♙b3 ♗d3 16 ed cd 17 ♙g5! 12 ♘xa7 ♜a8 13 ♙b5 ♙d3 (13 ... ♙c5 14 ♙xc6+ bc 15 ♗xc6+ ♗xc6 16 ♘xc6 d3 17 ♙e3, con un peón extra en el final) 14 ♙xd3 ♘xe5.



Hasta este momento, prácticamente no se han suscitado cuestiones sobre la va-

riante, pero ahora las blancas disponen, al menos, de dos continuaciones de ataque. Es posible jugar sencillamente, con 15 ♖xe5 ♞xa7 16 ♛c2 ♛xe5 17 f4 ♛c5 18 ♛e2 ♔d6 y, digamos, 19 a3!? No hay peón de ventaja, pero sí la iniciativa. Es usted quien debe decidir cuánto vale.

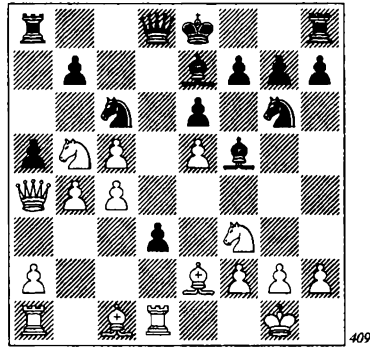
Hay un camino más intrincado: 15 ♔b5!? ♞xa7 16 ♛xa7 ♖xf3+ 17 gf ♛xb5. Las blancas tienen ya material de ventaja, pero los papeles se han cambiado y ahora hay que ver cómo influye ese factor sobre el ataque: 18 ♛a8+ ♔d7 19 ♞d1 g5 20 ♔e3 ♔c7 21 a4 ♛e2 22 ♞ac1 ♔g7 23 ♛a5+ ♔b8. Para las blancas, la calidad. Para las negras, la iniciativa. ¿Qué tiene más peso específico sobre el juego? Una vez más, será usted quien deba decidirlo.

b232) 8 ... a6 (las negras impiden la aparición del caballo blanco en b5, pero siguen retrasándose en desarrollo) 9 dc d4 10 ♛a4!? Una jugada ideal. Las blancas confinan la dama negra en la última fila. Como la torre de a8 está indefensa, la amenaza del salto ♖b5 de nuevo es real.

Una posición confusa se produce tras 10 ♛b3 ♛d7 11 ♞d1 (o bien 11 h3 ♖g6 12 g4 d3! 13 ♔d1 ♔e4 14 ♖d2 ♖d4 15 ♛b6 ♔c6, con contrajuego) 11 ... ♖g6 12 ♖c2 ♔xc2 13 ♛xc2 ♔xc5.

10 ... d3. 10 ... ♖g6 no resuelve el problema, en vista de 11 ♞d1!? ♔xc5 12 b4! En el final resultante de 12 ... ♔xb4 13 ♖xd4 ♛a5 14 ♛xa5 ♖xa5 15 ♖xf5 ef 16 ♞b1, las blancas tienen una indudable ventaja. Por ejemplo: 16 ... ♔c5 17 ♞d5 b6 18 ♔e3 ♖e7 19 ♞d3 ♖ac6 20 ♔xc5 bc 21 ♔f3 ♞c8 22 ♔xc6+ ♖xc6 23 ♖c2 f4 24 g3 fg 25 hg 0-0 26 f4. 11 ♞d1 ♖g6 12 b4 a5!? Por supuesto, peligroso, pues de nuevo queda franca la casilla b5 para el tránsito del caballo blanco, pero por otra parte es la única jugada que concede a las negras

perspectivas de obtener contrajuego. Es desesperado, por ejemplo, 12 ... ♔e7 13 ♔xd3! (pero no 13 ♔b2? ♖f4 14 ♔f1 ♔h4) 13 ... ♔xd3 14 ♛b3 ♖gxe5 15 ♖xe5 ♖xe5 16 ♔b2 ♔f6 17 f4. 13 ♖b5 ♔e7.



Se sugiere por sí sola la secuencia 14 ♔xd3 ♔xd3 15 ♖d6+ ♔xd6 16 ♞xd3 ab 17 ♛b3 ♖gxe5 18 ♖xe5 ♖xe5 19 ♞d1!, con idea de atacar d6 con un peón y obtener así un fuerte peón pasado.

Después de la nerviosa 19 ... ♖xc4?!, la empresa blanca queda justificada: 20 cd ♖b6 21 d7+! ♖xd7 22 ♛xb4 ♛b6 (o bien 22 ... b6 23 ♔e3 ♛e7 24 ♛b5 ♞a7 25 ♔xb6 ♞b7 26 ♞ac1! 0-0 27 ♔d8!, ganando) 23 ♛g4 ♞g8 (23 ... g6 24 ♔h6) 24 ♔e3 ♖f6 25 ♛f4, con una colosal iniciativa.

En lugar de 19 ... ♖xc4 es más fuerte, desde luego, 19 ... 0-0!, y si 20 cd, 20 ... ♛h4!? El peón de d6 sin duda es fuerte, pero las restantes piezas blancas no impresionan, y lo principal es que el rey negro corre peligró. He aquí cómo podría proseguir la partida: 21 ♔b2 ♖g4 22 ♛g3 ♛xg3 23 hg ♞fc8 24 d7 ♞d8 25 ♞d3 ♞a5 26 ♔f1 f6 27 f3 ♖e5 28 ♔xe5 ♞xe5 29 ♞b1 ♞c5 30 ♔xb4 ♞c7, con un final de torres igualado.

14 ♛b3! ♖xb4 15 a3! Dos jugadas precisas y las negras ya tienen serios problemas.

15 ... ♖c2 16 ♜a2 de 17 ♜xd8+ ♜xd8  
18 ♗d6+ ♗xd6 19 ed ♗e5 20 ♗d2 ♗xf3+  
21 ♗xf3 e1♗+ 22 ♗xe1 ♗xe1 23 ♗xb7  
0-0 24 ♗c7.

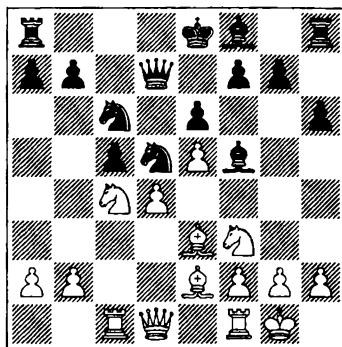
15 ... ♗a6 16 ♗e3 ♗xc5 17 ♗xc5  
♗xc5 18 ♗xd3 a4 19 ♗c2 ♗xd3 20 ♜xd3.

15 ... ♗c8 16 ♗d6+ ♗xd6 17 ed ♗a6  
18 ♗xd3 ♗xd3 19 ♗e3!

b233) 8 ... dc!? No es fácil decidirse por una captura así. Después de todo, las blancas han jugado 8 ♗a3 para retomar de caballo en c4. Pero nuestro análisis demuestra que otras jugadas no alivian el sufrimiento de las negras. 9 ♗xc4 ♗d5 10 ♗g5!? Desarrollo con ganancia de tiempo. Es menos peligroso 10 ♗e3, aunque esta jugada también contiene una trampa, pues si 10 ... b5?, 11 ♗d6+ ♗xd6 12 ♗xb5! Pero con 10 ... ♗e4!?, las blancas lamentarán no haber desarrollado el alfil ganando tiempo. 10 ... ♗d7. Merece consideración 10 ... ♗c7!? 11 ♜e1 (para mantener a raya al alfil de casillas blancas; es más flojo 11 ♜c1 h6 12 ♗h4 ♗f4) 11 ... h6 12 ♗h4 cd 13 ♗xd4 ♗xd4 14 ♗xd4 ♗c5. Después de 15 ♗d6+ ♗f8! (pierden tanto 15 ... ♗xd6?? 16 ♗a4+, como 15 ... ♗xd6? 16 ed) los acontecimientos se suceden todos en una larga y forzada variante, que finaliza con jaque perpetuo: 16 ♗a4 ♗xd6 17 ed ♗xd6 18 ♗g3 ♗b6 19 ♜ac1 ♗g8 20 ♗h5 ♜f8 21 ♗e5 ♗h7 22 a3 a6 23 ♗d4 ♗d8 24 ♗c5 ♗g5! 25 ♗xf8 ♗f4! 26 ♗f3 ♗h3+ 27 ♗f1 ♗d3+ 28 ♗e2 ♗xe2+ 29 ♗xe2 ♗f4+ 30 ♗f3 ♗xg2+ 31 ♗xf4 ♗xf2+ 32 ♗e5 ♗xh2+ 33 ♗f4 ♗xb2+ 34 ♗d4 ♗h2+, etc. 11 ♜c1 h6 12 ♗e3.

(Ver diagrama 410.)

En la partida Bologan-Ehrenburg (Estambul 2003), las negras se embarcaron en un cambio masivo de piezas en la casilla d4. pero no pudieron sostener su posición

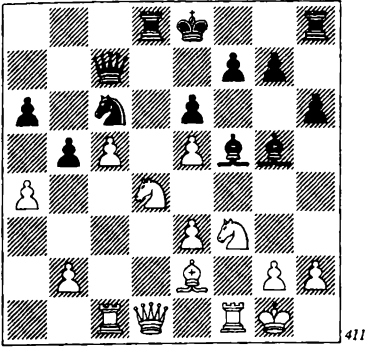


410

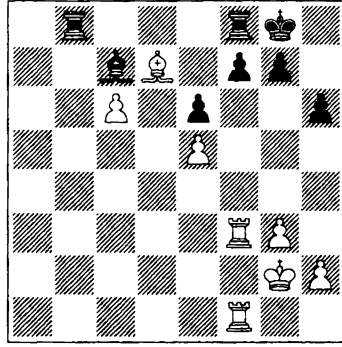
y perdieron rápidamente. Parece que la mejor opción de las negras es un inmediato sacrificio de peón. 12 ... b5!? Es difícil demostrar la corrección de este sacrificio, pero, sencillamente, no hay otros recursos. 13 ♗a3 (es más flojo 13 ♗d6+ ♗xd6 14 ed, en vista de 14 ... c4! 15 b3 ♗xd6 16 bc bc 17 ♗xc4 0-0) 13 ... a6 14 dc ♗e7!? (preferible a 14 ... ♗xe3 15 ♗xd7+ ♗xd7 16 fe ♗e7 17 ♗d4) 15 ♗c2 ♜d8. Una posición crítica. Las blancas tienen un peón de ventaja, pero sus peones de c5 y e5 son débiles, mientras que las piezas negras se desenmarañan de forma muy armoniosa. Es preciso tratar de crear nuevos problemas a las negras, concretamente, poner a prueba la pareja de peones a6+b5.

En caso de un inmediato 16 a4, las negras parecen obtener contrajuego: 16 ... ♗c7 17 ♗cd4 ♗xe3 18 fe ♗g5!?, y ahora: (Ver diagrama 411.)

19 ♜c3 b4 20 ♜b3 ♗a5 21 ♗xa6!? (21 ♜xb4? ♗xe3+ 22 ♗h1 ♗c6) 21 ... ♗xb3 22 ♗b5+ ♗f8 23 ♗xb3 ♗xc5 24 ♗xg5 hg 25 ♗xf5 ef 26 ♜xf5 (por la calidad, las blancas tienen una amenazadora iniciativa, pero las piezas pesadas negras –sobre todo, la torre de h8– salen de su hibernación) 26 ... f6 27 ♗c4 ♜h4! 28 ♗g8 ♜d7 29 ♗e6 ♜f4! 30



411



412

♞xf4 gf 31 ♙xd7 fe 32 ♚f1 ♛c1+ 33 ♚e2 ♛d2+ 34 ♚f3 e2 35 ♛c4 e1 ♘+! (no puede promoverse dama por el mate en dos) 36 ♚e4 ♛xg2+, con probables tablas.

19 ♘xg5 hg 20 ♛e1 (en caso de 20 ab ♛xe5 21 bc, las negras desarrollan un amenazador ataque: 21 ... ♛xe3+ 22 ♞f2 ♞xd4 23 ♛e1 ♞dh4 24 c7 ♚e7 25 h3 ♞xh3!) 20 ... ♛xe5 21 ♛g3 ♛xg3 22 hg ♘xd4 23 ed ♞xd4 24 ab ab 25 ♙xb5+ ♚e7 26 c6 ♞d5 27 ♙a6 ♙d3 28 ♙xd3 ♞xd3 29 b4 ♞d5 30 ♞fd1 ♞xd1+ 31 ♞xd1 ♞d8, y por algún tipo de milagro, las negras pueden defenderse en este final.

16 ♘cd4 (lógico y, al mismo tiempo, la jugada más desagradable para las negras) 16 ... ♘xe3 17 fe ♘xd4. Otras jugadas son mucho peores: 17 ... ♛d5 18 ♛b3; 17 ... ♛c7 18 ♛b3 ♙e4 19 ♛a3 ♛b7 20 ♘xc6 ♙xc6 21 b4. 18 ed (las blancas no pueden ganar el final de alfiles de distinto color tras 18 ♘xd4 ♙g5 19 ♘xf5 ef 20 ♛xd7+ ♚xd7) 18 ... ♙e4 19 b4. Sigue siendo pronto para empujar el peón a: 19 a4 b4 20 ♙xa6 0-0 21 ♞f2 ♞a8 22 ♙c4 ♞ad8, con buenas posibilidades de salvación. 19 ... 0-0 20 a4 (¡ha llegado el momento!) 20 ... ♙xf3 21 ♞xf3 ♛xd4+ 22 ♛xd4 ♞xd4 23 ab ab 24 ♙xb5 ♞xb4 25 ♙d7 ♙g5 26 ♞cf1 ♞bb8 27 g3 ♙e7 28 c6 ♙d8 29 ♚g2 ♙c7.

Si las negras logran entregar el alfil por los peones e y c, será muy difícil para las blancas concretar su ventaja material.

El sistema 4 ♘f3 quizá sea el único sistema realmente clásico de este libro. El sistema clásico no sugiere precisamente una inmediata refutación de la variante de apertura elegida por el oponente. En modo alguno. El sistema clásico sugiere, en primer lugar, un buen desarrollo de los propios efectivos; en segundo lugar, un buen plan de juego (sobre todo, central) una vez finalizada la apertura; y en tercer lugar, una absoluta disposición a rechazar la última recomendación “no clásica” y ataques precipitados por parte del oponente.

No hay que decir que con las jugadas 4 ♘f3, 5 ♙e2, 6 0-0, 7 c4, etc., difícilmente conseguirá usted firmar una miniatura. Pero es muy probable que consiga una disposición de piezas que le permita alcanzar una buena ventaja posicional. En esto también radica la ventaja del Sistema Clásico.

El sistema clásico puede alcanzar la cumbre de la popularidad o bien caer en picado y pasar de moda. Pero el sistema en sí no morirá, mientras no muera el ajedrez. En otras palabras: nunca morirá.

# Índice del capítulo 5

	Pág.		Pág.
<b>1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 ♘f3</b>	205	<b>a1) 7 ♘c3</b>	215
4 ... e6	205	<b>a11) 7 ... ♗xb2</b>	215
<b>I. 5 c3</b>	205	<b>a12) 7 ... ♘c6</b>	216
<b>A. 5 ... ♘d7</b>	206	<b>a2) 7 c4</b>	216
<b>B. 5 ... c5</b>	206	<b>b) 6 ... ♘d7</b>	218
<b>1) 6 ♗e3</b>	206	<b>b1) 7 0-0</b>	218
<b>2) 6 a3</b>	207	7 ... ♘e7 8 c4 dc 9 ♘a3	218
<b>II. 5 a3</b>	208	<b>b11) 9 ... ♘d5</b>	218
<b>A. 5 ... c5</b>	208	<b>b12) 9 ... c3</b>	219
<b>B. 5 ... ♘d7</b>	209	<b>b2) 7 ♘bd2</b>	220
<b>III. 5 ♗e2</b>	209	7 ... ♘e7 8 dc ♘c6 9 ♘b3	220
<b>A. 5 ... c5</b>	210	<b>b21) 9 ... ♗g4</b>	220
<b>1) 6 0-0</b>	210	<b>b22) 9 ... ♗e4</b>	220
6 ... ♘c6 7 c3	210	<b>b3) 7 c4</b>	221
<b>a) 7 ... ♗b6</b>	210	<b>b31) 7 ... ♘e7</b>	221
<b>b) 7 ... ♗g6</b>	210	<b>b32) 7 ... cd</b>	221
<b>c) 7 ... ♗c8</b>	210	<b>b33) 7 ... dc</b>	222
<b>d) 7 ... ♗g4</b>	210	<b>b331) 8 0-0</b>	222
<b>e) 7 ... cd</b>	211	<b>b332) 8 ♘c3</b>	224
8 cd ♘ge7	211	<b>c) 6 ... ♘e7</b>	224
<b>e1) 9 ♘c3</b>	211	<b>d) 6 ... cd</b>	226
<b>e2) 9 ♗e3</b>	212	7 ♘xd4 ♘e7	226
<b>e3) 9 a3</b>	212	<b>d1) 8 ♘c3</b>	226
<b>e31) 9 ... ♘c8</b>	213	<b>d2) 8 g4</b>	226
<b>e32) 9 ... ♗e4</b>	213	<b>d3) 8 f4</b>	227
10 ♘bd2 ♘f5 11 b4	213	<b>d4) 8 ♗g5</b>	227
<b>e321) 11 ... ♗b6</b>	213	<b>d5) 8 0-0</b>	228
<b>e322) 11 ... a5</b>	214	<b>d6) 8 c4</b>	229
<b>2) 6 ♗e3</b>	215	8 ... ♘bc6 9 ♗a4	229
<b>a) 6 ... ♗b6</b>	215	<b>d61) 9 ... dc</b>	229

	Pág.		Pág.
<b>d62)</b> 9 ... a6	230	6 0-0	240
<b>d621)</b> 10 cd	231	<b>1)</b> 6 ... h6	240
<b>d622)</b> 10 ♖c3	231	<b>a)</b> 7 ♖h4	240
<b>B. 5 ... ♖d7</b>	232	<b>b)</b> 7 ♖bd2	240
6 0-0	232	<b>c)</b> 7 b3	241
<b>1)</b> 6 ... c5	232	<b>c1)</b> 7 ... c5	241
<b>2)</b> 6 ... ♗g6	232	<b>c11)</b> 8 dc	241
<b>a)</b> 7 ♖bd2	232	<b>c12)</b> 8 ♖a3	242
<b>b)</b> 7 b3	233	<b>c13)</b> 8 c4	242
<b>3)</b> 6 ... h6	233	<b>c2)</b> 7 ... ♖d7	242-243
7 c3 ♖e7	233	8 c4	243
<b>a)</b> 8 ♖a3	233	<b>c21)</b> 8 ... ♖g6	243
<b>b)</b> 8 ♖h4	234	<b>c22)</b> 8 ... g5	243
<b>4)</b> 6 ... ♖e7	234	<b>2)</b> 6 ... c5	244
<b>a)</b> 7 ♗e3	234	<b>a)</b> 7 dc	245
<b>b)</b> 7 c3	234	7 ... ♖ec6 8 ♗e3 ♖d7 9 c4 dc	245
<b>c)</b> 7 ♖bd2	235	10 ♖a3	245
<b>d)</b> 7 a3	235	<b>a1)</b> 10 ... c3	245
<b>e)</b> 7 ♖h4	236	<b>a2)</b> 10 ... ♗xc5	246
<b>e1)</b> 7 ... ♗e4	236	<b>b)</b> 7 c4	248
<b>e2)</b> 7 ... ♗g6	236	<b>b1)</b> 7 ... dc	248
8 ♖d2 c5 9 c3	236	<b>b2)</b> 7 ... ♖bc6	249
<b>e21)</b> 9 ... cd	236	<b>b21)</b> 8 dc	249
<b>e22)</b> 9 ... ♗c8	237	<b>b22)</b> 8 ♖c3	249
<b>e23)</b> 9 ... ♖f5	237	<b>b23)</b> 8 ♖a3	250
<b>e24)</b> 9 ... ♖c6	237	<b>b231)</b> 8 ... ♖g6	250
<b>e3)</b> 7 ... c5	238	<b>b232)</b> 8 ... a6	251
<b>C. 5 ... ♖e7</b>	239	<b>b233)</b> 8 ... dc	252

## Partidas ilustrativas

1

A. MOROZEVICH – E. BAREEV

Montecarlo 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3 de

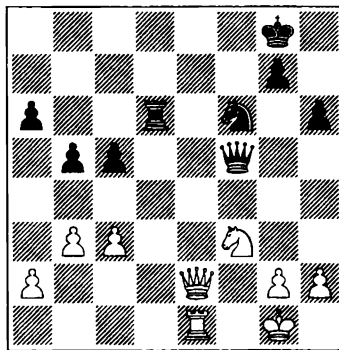
Aquí vale la pena mencionar una idea que hasta ahora no se ha visto al más alto nivel: 3 ... ♖b6!? Así fue cómo jugó la ex campeona mundial Maia Chiburdanidze. Que este tipo de jugada sea o no válida, al margen del factor sorpresa, sólo el futuro lo dirá. Pero lo cierto es que Maia Grigorievna obtuvo una posición más que aceptable: 4 ♗c3 de 5 fe e5!? 6 ♗f3 ed 7 ♖×d4 ♖×d4 8 ♗×d4 ♗c5 9 ♗b3 ♗d6 10 ♗g5 ♗d7 11 0-0-0 ♗e5 12 ♗d4 ♗gf6 13 ♗c4 0-0, y acabó ganando (Yatskova-Chiburdanidze, Elistá 2004).

4 fe e5 5 ♗f3 ♗e6 6 c3 ♗f6 7 ♗d3 ♗bd7 8 0-0 ♗d6 9 ♗h1 0-0

Esta jugada natural constituye, en realidad, una novedad teórica. En la página 12 hemos visto la aguda 9 ... ♖c7 10 ♗e3 c5!? (como en la partida Movsesian-Stohl).

10 ♗g5 ♖c7 11 ♗bd2 ♗ae8 12 ♖e1 h6 13 ♗e3 ♗g4 14 ♗g1 f5 15 ef ♗×f5 16 ♗×f5 ♗×f5 17 ♖e2 ♗gf6 18 ♗ae1 ed

19 ♖c4+ ♗d5 20 ♗×e8+ ♗×e8 21 ♗×d4 ♗df6 22 ♗f5 b5 23 ♖e2 ♖d7 24 ♗×d6 ♗×d6 25 ♗f3 ♗de4 26 ♗d4 a6 27 ♗g1 c5 28 ♗×f6 ♗×f6 29 ♗e1 ♗d6 30 b3 ♖f5



413

Es evidente que las blancas no han logrado una seria ventaja. De todos modos, es demasiado pronto para acordar tablas.

31 c4 ♖d3 32 ♖f2 bc?!

Las negras debían elegir entre 32 ... ♗d7 y 32 ... ♗e4 33 ♖h4 ♗d2 34 ♗e8+ ♗h7 35 ♗×d2 (35 ♗g5+? ♗g6) 35 ... ♖×d2 36 ♖e4+ ♗g6. Sin embargo, incluso en este caso, las blancas pueden proseguir la lucha sin riesgo. Por ejemplo: 37 h3 (37

♖e6 ♗c1+) 37 ... ♗d1+ 38 ♜h2 ♗d6+ 39  
♜e5 ♜h8 40 ♗d5, etc.

33 ♖e5! ♗d2 34 ♖xc4 ♗xf2+ 35 ♜xf2

Para ser precisos, hay que decir que un final así no está igualado, pues las debilidades de a6 y c5 determinan ventaja de las blancas. Por otra parte, las negras no oponen la mejor defensa posible.

35 ... ♜d4?! 36 ♜e6 ♖e4+ 37 ♜e3 ♖c3  
38 ♜xa6 ♜d1 39 ♜a5 ♜a1 40 a4 ♜a2  
41 ♜xc5 ♜xg2 42 a5 ♜xb2 43 a6 ♜h3+  
44 ♜d4 ♖e2+ 45 ♜e5

Las negras se rindieron.

2

R. FELGAER – A. DREEV

Típoli 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3 e6

La teoría establece que las negras tienen un juego cómodo tanto con 3 ... g6 como con 3 ... e5!?. Sin embargo, ¿por qué, entonces, no prevalece en la práctica magistral el avance del peón e?

4 ♖e3 b6!?

En la variante de gambito 4 ... de 5 ♖d2 ef 6 ♖gxf3 ♖f6 7 ♖c4 (“a lo Smyslov”, véase página 19), es digna de consideración la partida Turov-Galkin (Internet 2004): 7 ... ♖bd7 8 ♖d3 ♖e7 9 ♗d2 ♖d5 10 ♖g5 0-0 11 0-0-0 b5 12 ♖ce5 ♖xe5 13 de a6 14 ♖xe7 ♗xe7 15 ♖g5 h6 16 ♖e4 c5 17 ♖d6, con alguna compensación por el material.

5 ♖d2

Es posible que las blancas sólo vinculen la jugada 4 ... b6 con la idea de cambiar alfiles de casillas claras, y se preparen para neutralizarla: si 5 ... ♖a6, 6 c4. Pero el plan de Dreev es a mayor escala y, por tanto, es más fuerte la habitual 5 ♖c3.

5 ... c5!?. 6 c3 ♗d7 7 ♖h3 cd 8 ♖xd4

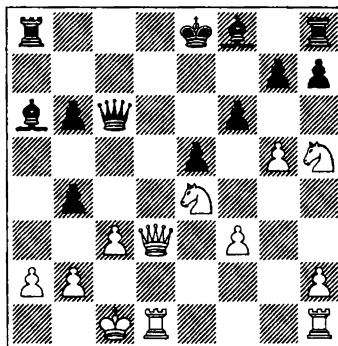
♖e7 9 ♖f4 ♖bc6 10 ♖b5 a6 11 ed ab  
12 de ♗xc6 13 ♖e4 ♖f5 14 ♖h5 ♖b7

La estrategia central de las blancas está dando sus frutos, pues su posición ya es preferible. Al comprenderlo, las blancas se lanzan a un desesperado contraataque, con el que casi consiguen tener éxito.

15 g4!?. ♖xd4 16 ♗xd4 f6 17 0-0-0

Aquí ya es posible sacrificar pieza en f6.

17 ... e5 18 ♗d3 b4 19 g5 ♖a6!?



414

20 ♖hx6+!?

La idea correcta, pero mal explotada. Después de 20 ♖xf6+! gf 21 ♗f5!, las negras no están en condiciones de rechazar el ataque, por lo que quedarían en una situación lamentable. Por ejemplo: 21 ... ♖c8 22 ♖xf6+ ♜f7 (o bien 22 ... ♜e7 23 ♖d5+) 23 ♖d7+ ♜g7 24 ♗xe5+ ♜g8 25 ♖xf8 bc 26 ♜d8 cb+ 27 ♜xb2, ganando.

En busca de una posible mejora, las negras seguramente deben regresar a la jugada 19.

20 ... gf 21 ♖xf6+ ♜f7 22 ♗f5 ♗e6!

Ahora las negras tienen ya posición ganadora.

23 ♗e4 ♖e7 24 ♜d7 bc 25 ♜hd1 cb+  
26 ♜xb2 ♖b5 27 ♜xe7+ ♗xe7 28 ♗d5+

♖g7 29 ♗h5+ ♘g6 30 ♗g3 ♜a3+ 31 ♘b1  
 ♜b4+ 32 ♘a1 ♞x a2+!

Las blancas se rindieron, en vista de 33  
 ♘xa2 ♙c4+, o bien 33 ♜xa2 ♜c3+ 34  
 ♘b1 ♙d3+.

3

## A. MOROZEVICH – V. BOLOGAN

Dagomis 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 f3 e6 4 ♗c3 ♙b4 5 ♙f4  
 ♗e7

El otro desarrollo popular, con el caballo  
 por f6, se vio en la partida Ni Hua-  
 Dreev (Taiwan 2004): 5 ... ♗f6 6 ♜d3 b6 7  
 ♗e2 ♙a6 8 ♜e3 0-0 9 0-0-0 ♗bd7. El en-  
 cuentro continuó de forma clásica, y las  
 blancas obtuvieron una pequeña, pero du-  
 radera ventaja, después de 10 h4 c5 11 e5  
 ♗e8 12 a3 ♙xc3 13 ♗xc3 ♙xf1 14 ♞hxfl  
 cd 15 ♞xd4 ♗b8 16 ♙g5 ♜c7 17 ♞g4  
 ♘h8 18 ♗b5 ♜d7 19 ♗d4 ♗c6 20 h5  
 ♗xd4 21 ♞xd4 f6 22 ♙f4 f5 23 h6 g6  
 24 ♙g5, y finalmente pudieron ganar la par-  
 tida.

6 ♜d3 b6 7 ♗e2 ♙a6

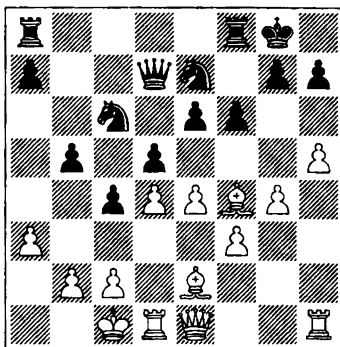
En 2004, Alexander Morozevich jugó  
 tres veces el sistema 3 f3, ¡y las tres veces  
 tuvo éxito! He aquí un fragmento de su  
 partida con Vallejo (Montecarlo 2004): 7 ...  
 a5 8 0-0-0 ♙a6 9 ♜e3 ♗d7 10 h4 0-0 11 a3  
 ♙xc3 12 ♜xc3 c5 13 ♙d6 ♞c8 14 ♘b1  
 ♞e8 15 ♙xe7 ♜xe7 16 ed ed 17 ♗f4 c4  
 18 g3 (rehusando el peón ofrecido; después  
 de 18 ♗xd5 ♜d6 19 ♗e3 b5, las negras su-  
 peran a su oponente en desarrollo e inicia-  
 tiva) 18 ... ♗f6 19 ♙h3 ♞a8 20 ♞he1 ♜d6  
 21 ♞e5, con una lucha complicada.

8 ♜e3 0-0 9 0-0-0 c5 10 a3 ♙xc3 11 ♜xc3  
 ♙xe2 12 ♙xe2 c4 13 h4 b5

En nuestro informe teórico del capítu-  
 lo 1 incluimos la partida Nataf-Motylev, en

la que se jugó 13 ... ♗bc6 (página 30). For-  
 malmente hablando, 13 ... b5 es una jugada  
 nueva, pero en esencia, el plan adoptado  
 por las blancas en esta partida debería  
 igualmente considerarse teóricamente no-  
 vedoso.

14 ♜e1!? ♗bc6 15 h5 ♜d7 16 g4 f6



415

17 ♙f1! ♞ad8 18 ♙h3 de 19 fe ♗xd4  
 20 g5 f5

Como indicó el propio Morozevich, las  
 negras disponían de una sorprendente po-  
 sibilidad: 20 ... b4!? 21 gf b1! 22 fe a2! La  
 defensa correcta, en tal caso, habría sido 21  
 ♙e3! ba 22 ♞xd4 a2 23 ♜a5.

21 ♘b1! ♜c6 22 h6 fe

22 ... ♜xe4 23 ♜xe4 fe 24 ♞xd4! ♞xd4  
 25 ♙xe6+ ♞f7 26 ♞f1.

23 ♜c3 e3 24 ♞xd4! ♜xh1+ 25 ♘a2  
 ♜xh3 26 ♞xd8 gh

Es más tenaz 26 ... ♗f5.

27 gh ♜g4 28 ♜h8+!

En vista del mate inevitable, las negras  
 se rindieron.

4

S. RUBLEVSKY – K. ASRIAN  
Mosú 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 c5 4 c4!?

Provocando una crisis inmediata en el centro. Después de esta partida aparecieron, entre los jugadores más fuertes, numerosos adeptos a este avance del peón c, que antes rara vez se veía.

4 ... cd 5 d3 c6 6 dxd4 e6

En los últimos tiempos, el debate teórico se ha orientado hacia el final: 6 ... dc 7 dxc6 ♖xd1+ 8 ♜xd1 bc 9 ♙xc4 ♙f5 10 d3 e6 11 ♙e3. Las negras tienen debilidades perceptibles en el flanco de dama pero, por otra parte, el caballo, que se instalará en d5, será un pilar de su posición. He aquí un ejemplo típico: 11 ... d7 e12 ♜e2 d5 13 dxd5 ed 14 ♙a6 ♜d7 15 ♞ac1 ♞b8 16 b3 ♙a3 17 ♞cd1 ♜e6, y sus problemas han quedado atrás (Volokitin-Speelman, Internet 2004).

7 d3 ♙b4

Por inversión de jugadas, los oponentes han llegado a una posición conocida (véase página 36), pero las negras deciden desviarse de la partida que analizamos, Iordachescu-Arkell en la que, como se recordará, se jugó ♙c5.

8 dxc6 bc 9 ♙d3 d4 10 a3 ♙a5 11 b4 ♙c7

Un error. Es más fuerte 11 ... dc 12 ba ♖xa5, con una lucha complicada.

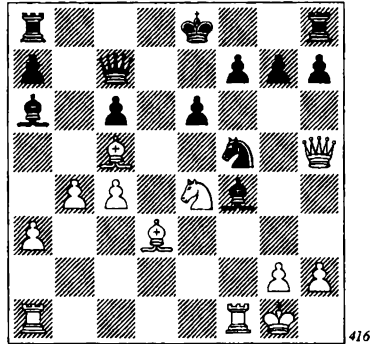
12 d4 ♙xe5 13 ♖h5 ♖c7

Sergei Rublevsky tenía preparada una bonita forma de ganar, en caso de 13 ... ♙c7: 14 ♙g5 d7 15 ♙f6!

14 f4 ♙d6

Con 14 ... ♙xf4 15 0-0 ♙xc1 16 ♞axc1, las negras tendrían más problemas con el rey.

15 ♙b2 d7 16 0-0 ♙xf4 17 ♙xd4 d5 18 ♙c5 ♙a6



19 ♞xf4! ♖xf4 20 ♞f1 ♖h6

O bien 20 ... ♖c7 21 ♞xf5 ef 22 d6+ ♜d8 23 ♙xf5.

21 ♞xf5! ♖xh5

El segundo sacrificio no puede ser aceptado: 21 ... ef 22 d6+ ♜d7 (22 ... ♜d8 23 dxf7+) 23 ♖xf7+, y mate. Pero pasar a un final tampoco ofrece posibilidades de salvación, y sólo sirve para postergar la derrota.

22 d6+! ♜d7 23 ♞xh5 ♞af8 24 b5 ♙c8 25 ♞h4 ♜c7 26 dxc8 ♞xc8 27 ♙xa7 ♞hd8 28 ♙e4 ♞d1+ 29 ♜f2 ♞cd8 30 ♞xh7 ♞8d2+ 31 ♜g3 ♞a2 32 ♙c5 ♞c1 33 b6+ ♜b7 34 ♞xg7, y las blancas ganan.

5

S. MOVSESIAN – D. SVETUSHKIN  
Calvià 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 c5 4 dc

El éxito del avance c2-c4, en la partida Rublevsky-Asrian, predeterminó interés por esta jugada en otras variantes. Así, en la historia reciente de la variante 4 d3 ♙g4, se ha jugado 5 c4!?, y ahora:

5 ... cd 6 ♖a4+ ♕d7 7 ♗b3 dc 8 ♖xc4 e6 9 ♗xd4 ♗c6 10 ♗xc6 ♖xc6 11 0-0 ♗e7 (Nisipeanu-Zelcic, Naum 2004).

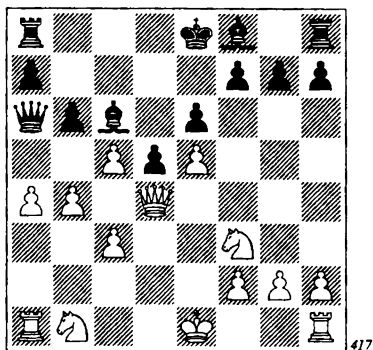
5 ... dc 6 ♖xc4 e6 7 ♗b3 ♖xf3 8 ♗xf3 ♗c6 9 ♖b5 ♗b6 10 ♖xc6+ ♗xc6 11 ♗xc6+ bc (Baklan-Svetushkin, Internet 2004).

5 ... ♗c6 6 dc dc 7 ♗xd8+ ♗xd8 8 ♖xc4 ♖xf3 9 gf e6 10 ♖e3 ♗ge7 11 ♖b5 a6 12 ♖a4 ♗d5 (Parligras-Svetushkin, Agios 2004).

4 ... ♗c6 5 ♖b5 e6 6 ♖e3 ♗ge7 7 c3 ♖d7 8 ♖xc6 ♖xc6?!

En la sección teórica (páginas 48-49), establecimos con detalle por qué esta jugada se consideraba insuficiente y experimental. La línea principal es 8 ... ♗xc6 9 ♗f3 (9 f4 g5!?) 9 ... ♗c7 10 ♖d4 ♗xd4 11 cd b6!?

9 ♗f3 ♗f5 10 ♖d4 ♗xd4 11 ♗xd4 ♗a5 12 b4 ♗a6 13 a4 b6



14 ♗f4!

Una novedad (antes sólo se había visto 14 cb), que pretende ser una refutación de todo el sistema con 8 ... ♖xc6. Las blancas plantean dos amenazas: 14 ♗g5 y 14 cb ab 15 ♗d4, contra las cuales es difícil encontrar una defensa satisfactoria.

14 ... d4?! 15 ♗g5!

Es posible que las negras sólo esperasen 15 b5 ♖xb5 16 ♗g5 0-0-0!? 17 ♗xf7 ♖xc5, con ataque. Pero las blancas, sin dejarse tentar por el material, crean un peón pasado y protegido en c6 y luego, en un profundo final, se asegurarán una ventaja decisiva.

15 ... ♗b7 16 b5 ♖xg2 17 c6 ♗c7 18 ♗g1 ♖d5 19 cd f6 20 ♗h3 fe 21 ♗xe5 ♖b4+ 22 ♗d2 ♗xe5+ 23 de ♖c3 24 ♗a3 ♖xe5 25 ♗e3 ♖d4 26 ♗d3 ♖f6 27 ♗f4 0-0-0 28 ♗d1 ♗hf8 29 ♗c2 ♗f7 30 ♗e1 ♖g5 31 ♗xd5 ed 32 f3 ♗f4 33 ♗e5 ♖f6 34 ♗exd5 ♗xd5 35 ♗xd5 ♗xa4 36 ♗b3 ♗d4 37 ♗xd4 ♖xd4 38 ♗c4 ♖g1 39 h3 ♗c7 40 ♗d5 a6 41 ba b5 42 ♗b3 b4

Las negras se rindieron.

## 6

S. MOVSESIAN – I. JENKIN

Francia 2004

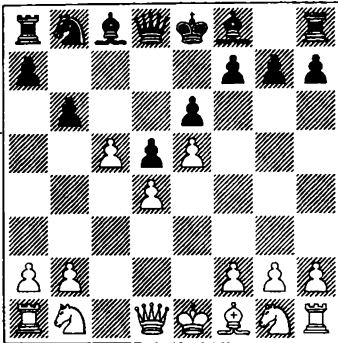
1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 c5 4 dc e6 5 ♖e3

Como es sabido, Vassili Ivanchuk siempre juega la apertura de forma anticonvencional y con gran inventiva. En esta posición ha jugado 5 a3!? ♖xc5 6 ♗g4!? g6 7 ♖d3 ♗c6 8 ♗f3 ♗c7 9 ♖f4 ♖d7 10 0-0 h5 11 ♗g3 0-0 12 ♗c3 h4 13 ♗xh4 g5 14 ♖xg5 ♗ge7 15 b4 ♖d4 16 ♗b5 ♗b6 17 ♗xd4 ♗xd4 18 ♗f3. Las negras no lograron compensación por los dos peones y se rindieron (Ivanchuk-Akopian, Varsovia 2003). No está excluido que la mejor reacción a 5 a3 ♖xc5 6 ♗g4 sea 6 ... ♗f8!? 7 ♖d3 f5!? (Shaposhnikov-Kornev, Kaluga 2003).

Todo esto renovó el interés por la idea de Jenkin, 5 ♖f4 ♖xc5 6 ♖d3 ♗c6 7 ♗f3 f6!? Como recordará el lector, contra la simple 8 0-0?!, las negras habían preparado 8 ... g5! (véase página 52), mientras que

el defecto de la jugada 8 ♖b2 lo analizamos en detalle en relación con la partida Shirov-Kramnik (páginas 54). El descubrimiento más interesante de Arkadi Naiditsch es 8 ♗g3 (¡profilaxis!) Después de 8 ... ♗h6 9 0-0 0-0 10 ♗bd2 fe 11 ♗xe5 e5 12 ♗xe5 ♗d7 13 ♖h5 ♗f5 14 ♗b3 (Naiditsch-Ubilava, España 2004), las blancas quedaron con mejores posibilidades.

5 ... ♗h6 6 c3 ♗f5 7 ♗d4 ♗xd4 8 cd b6



9 c6!?

¡Una sorpresa! La teoría contempla, sobre todo, 9 ♗b5+ ♗d7 10 ♗xd7+ ♖xd7 11 cb ab 12 ♗e2 (Nisipeanu-Kachiani) y 9 b4!?. (Peng Xiaomin-Jenkin). Ambas posibilidades fueron analizadas en la página 60.

Es difícil imaginar que con una formación simétrica de peones, las negras, que tienen dos alfiles, puedan tener dificultades. Pero esto precisamente es lo que sucede.

9 ... ♗b4+

Es interesante constatar que esta posición ya se había producido en la práctica del GM Jenkin, y que tres años antes había optado por una continuación, al parecer más lógica: 9 ... ♗xc6 10 ♗f3 ♗d7 11 ♗c3 ♗e7 12 ♗e2 a6 13 0-0 b5 14 ♖d2 ♖b6

15 ♚fd1 0-0 16 ♗d3 f6, con un juego cómodo (Bort-Jenkin, Andorra 2001). ¿Por qué se sintió obligado a prescindir de la pareja de alfiles?

10 ♗c3 ♗xc3+ 11 bc ♗xc6 12 ♗d3 ♗d7 13 ♖g4 0-0 14 ♗f3 f5 15 ef ♚xf6

La posición va tomando un contorno característico de la Defensa Francesa. Ahora sigue una serie de maniobras. El plan de las blancas es jugar en el centro, con el apoyo de la casilla e5. Las negras, por su parte, no tendrían inconveniente en cambiar alfiles de casillas blancas lo que, sin embargo, resulta ser irrealizable.

16 ♖h4 ♚h6 17 ♖g3 ♗e8 18 0-0 ♗g6 19 ♗b5! ♗e7 20 ♗e5 ♗f5 21 ♖g4 ♗h5 22 ♖f4 ♗d6 23 ♗d3 ♚c8 24 ♚ac1 ♗f7 25 c4 ♗xe5 26 de d4 27 ♚c2 ♗e8 28 ♚d2 ♚h4 29 ♖g3 ♖e7 30 f4 ♗c6?

Las dificultades de las negras aumentan visiblemente, pero con 30 ... ♚h6 habrían podido seguir ofreciendo resistencia. Ahora, en cambio, una combinación relativamente sencilla de las blancas rompe las defensas contrarias.

31 f5! ef 32 ♗xf5 ♚e8 33 ♗e6+! ♖xe6 No es mejor 33 ... ♗h8, por 34 ♚f7.

34 ♖xh4 ♖xc4 35 ♚e1 ♗d5 36 ♖xd4 ♖xd4+ 37 ♚xd4 ♗xa2 38 ♚a1 ♗e6 39 ♚xa7, y las negras se rindieron poco después.

7

A. MOROZEVICH – E. BAREEV

Dagomis 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 ♗e3

No podemos ignorar la partida Morozevich-Ivanchuk (Calvià 2004): 4 f4!?. (la jugada más aguda y atractiva, aun cuando sea cuestionable) 4 ... e6 5 ♗f3 c5 6 ♗e3 cd 7 ♗xd4 ♗e7 8 ♗b5+ ♗d7 9 0-0 a6 10 ♗e2

g5 11 g4 gf 12 gf ♠xf5 13 ♠xf5 fe 14 ♠c3 ♠g8+ 15 ♠h1 ♠g5. Una posición así no puede someterse al cálculo concreto.

En la variante 4 ♠d2, podemos centrar nuestra atención en la partida Rublevsky-Dreev (Dagomis 2004), en la que, después de 4 ... e6 5 ♠b3, las negras se encaminaron, con sorprendente rapidez, hacia el puerto de las tablas: 5 ... c5!? (la teoría sólo conoce la jugada 5 ... ♠d7 –véase página 73–6 dc ♠xc5 7 ♠xc5 ♠a5+ 8 c3 ♠xc5 9 ♠f3 ♠e7 10 ♠a4+ ♠bc6 11 ♠e3 ♠a5 12 ♠xa5 ♠xa5 13 ♠b5+ ♠ac6 14 ♠d4 ♠g6 15 ♠d2 ♠d7 16 ♠hc1 ♠hc8 17 c4 dc 18 ♠xc4 a6.

#### 4 ... e6 5 ♠d2

En la variante 5 c3, las negras prosiguen con la idea de una ruptura en el flanco de rey, ...f7-f6, y si f2-f4, entonces ...g7-g5. Por ejemplo: 5 ... f6!? 6 f4 ♠b6 7 ♠b3 g5!? 8 ef g4! 9 f7+ ♠xf7 10 h3 ♠f6 11 ♠e2 ♠bd7 12 ♠d2 ♠xb3 13 ab h5 14 hg ♠xg4 15 ♠xg4 ♠xg4 (Jenin-A. Vajda, Winterthur 2004), o bien 5 ... ♠b6 6 ♠b3 ♠d7 7 ♠d2 f6!? 8 f4 g5!, y ahora:

9 ef g4! 10 f7+ ♠xf7 11 h3 ♠gf6 12 ♠f2 ♠d6 13 hg ♠xg4 14 g3 c5 15 ♠e2 c4 16 ♠xb6 ab (Karpov-Dreev, Reykjavik 2004).

9 ♠gf3 gf 10 ♠xf4 ♠h6 11 ♠xh6 ♠xh6 12 ef ♠xf6 13 ♠e2 ♠e4 14 ♠xe4 ♠xe4 15 0-0 ♠g8 16 g3 (esta jugada, precisamente, fue la que recomendamos en los comentarios a una posición similar de la partida Grischuk-Lékó, página 82) 16 ... ♠f7 17 ♠d2 ♠f5 18 ♠xb6 ab 19 ♠h5 ♠g6 20 ♠g4 ♠e7 (Alekseev-Dreev, Moscú 2004). Las negras no tienen mayores problemas.

#### 5 ... ♠d7

En la partida Shirov-Dreev (Tallinn 2004), los jugadores se apartaron de inmediato de la principal línea teórica: 5 ... ♠g6

6 h4!? f6 7 h5 ♠f7 8 ♠gf3 ♠d7 9 ♠d3 ♠h6 10 ♠e2 ♠g4 11 ♠f4 fe 12 de ♠c5 13 ♠g5 ♠xd3+ 14 cd ♠h6 15 ♠xf7 ♠xf7 16 ♠g4 ♠d7 17 ♠f3 0-0-0, con una lucha complicada.

#### 6 f4

El juego en esta línea ha dado realmente pasos de gigante, con evaluaciones y órdenes de jugadas en proceso de refinamiento continuo. Así, la anterior jugada principal, 6 ... h5 (véase página 77), parece que ha pasado de moda. He aquí un ejemplo característico: 7 ♠gf3 ♠h6 8 g3 a6 9 c3 ♠c8 10 b4 ♠e7 11 h3 ♠g6 12 ♠e2 a5 13 a3 b5 14 0-0 ♠b6, y las negras tienen una defensa deficiente (Svidler-Erenberg, Internet 2004). Los acontecimientos fueron algo mejores para las negras en la partida Svidler-Dreev (Internet 2004): 6 ... ♠g6 7 ♠gf3 ♠h6 8 h3 ♠f5 9 ♠f2 h5 10 ♠d3 c5 11 dc ♠xc5 12 ♠e2 ♠b6 13 ♠b3 ♠xf2+ 14 ♠xf2 ♠e3+ 15 ♠xe3 ♠xe3 16 ♠xg6 fg, pero incluso aquí al final fueron las blancas quienes celebraron el éxito.

Más fundada es la continuación de la presente partida:

#### 6 ... c5!? 7 ♠gf3 ♠b6

A la partida Kasimdzhanov-Anand, en la que se jugó 8 ♠c1 (véase página 77), deberíamos añadir la partida Shirov-Gustafsson (Alemania 2004): 8 ♠b1 ♠h6 9 ♠b3 c4 10 ♠bd2 ♠g6 11 h3 ♠f5 12 ♠f2 h5 13 g3 ♠a5, etc. Pero Morozevich, a diferencia de Kasimdzhanov y Shirov, no se molesta en defender b2...

#### 8 ♠e2!? ♠h6 9 h3 ♠xb2 10 c4 ♠c2

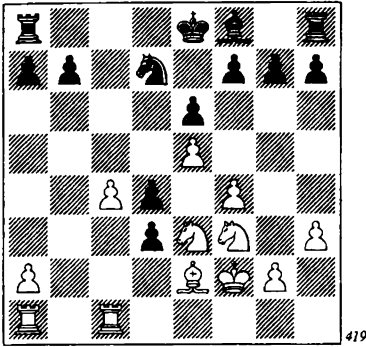
Morozevich considera que es preciso jugar aquí 10 ... ♠c3.

#### 11 ♠c1 ♠c3 12 ♠f2! ♠f5 13 ♠f1 ♠xe3 14 ♠xe3 cd 15 ♠xc2 d3

Como admitió después de la partida, Bareev pensaba jugar 15 ... ♠c5 desde mu-

cho antes, pero no había visto 16 cd! d3+ 17 ♖e3.

16 ♖e3 ♜xc1 17 ♜hxcl d4



18 ♖d5!

Es más flojo 18 ♖xd4 de 19 ♖b5, debido a 19 ... ♗b4! 20 ♖c7+ ♗e7 21 ♖cd5+ ed 22 ♖xd5+ ♗e6 23 ♖xb4 g5!?, con un juego confuso (aquí y más adelante, utilizamos las notas de Morozevich).

18 ... ♖c5!? 19 ♖xd4?!

Las blancas podían haber capturado la torre de a8.

19 ... ed 20 ♗f3 d2 21 ♜c2 ♖d3+ 22 ♗e3 ♖e1 23 ♜xd2 ♖xf3 24 ♗xf3 dc 25 ♖b5 ♜d8 26 ♜xd8+ ♗xd8 27 ♜d1+ ♗c8 28 ♖xa7+ ♗c7 29 ♖b5+ ♗b6 30 ♜b1 ♗c6 31 a4

Una jugada que conduce a un precipicio. Llevaba, en cambio, a tablas 31 ♖d4+ ♗d5 32 ♜d1.

31 ... ♗c5 32 ♜c1 ♗d5 33 ♖c7+ ♗d4 34 ♜d1+ ♗c3 35 ♜d7?

Es más fuerte 35 a5 ♗b3 36 ♜b1+ ♗a4 37 ♖d5 ♜d8 38 ♗e4 ♜d7 39 f5.

35 ... ♗b3 36 ♖d5 b6 37 a5 ba 38 ♜xf7 c3

Las salvajes complicaciones no cesan, ni siquiera avanzado el final. Aquí, las negras podían haber complicado seriamente

la vida a su rival con 38 ... ♜d8 39 ♗e4 c3 40 ♜c7 ♗b4 41 ♖e3 a4.

39 ♜c7 ♗b4 40 e6 ♜d8 41 e7

Es malo 41 ♗e4 ♜xd5! 42 ♗xd5 c2.

41 ... ♗xe7 42 ♜xc3+ ♗b2 43 ♜c7 ♗f8 44 ♖b6 ♗b3 45 ♜b7 a4 46 ♗e4

Se acordaron tablas.

Si, en la variante principal, 1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 ♗e3 e6 5 ♖d2 ♖d7 6 f4 c5!? 7 ♖gf3 ♜b6, las cosas no son, de pronto, tan buenas para las negras, lo cierto es que disponen de una inmediata desviación con 6 ... ♜b6!? 7 ♜c1 (si 7 ♖b3, no 7 ... ♖h6 –véase página 77–, sino 7 ... a5! 8 a4 ♗b4+ 9 c3 ♗e7 10 ♖f3 h5 11 ♗e2 ♖h6 12 h3 ♗e4 13 0-0 ♖f5, Yagupov-Galkin, Tomsk 2004) 7 ... h5 8 ♖gf3 ♖h6 9 ♗e2 ♗e7 10 c3 c5 11 0-0 ♜c8 12 dc ♗xc5 13 ♖d4 ♖g4, con excelente juego (Rublevsky-Lastin, Budva 2004). Es posible que éste sea el orden de jugadas más preciso para las negras.

## 8

### E. SUTOVSKY – I. ROGERS

Calvià 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 c4 e6 5 ♖c3 ♖e7 6 a3 dc 7 ♗xc4 ♖d7 8 ♖ge2 ♖b6 9 ♗b3

Esta importante posición teórica puede alcanzarse por un orden de jugadas diferente: 5 ... ♖d7 6 a3 dc 7 ♗xc4 ♖e7 8 ♖ge2 ♖b6 9 ♗b3.

9 ... ♖ed5 10 ♖g3 ♗g6 11 h4!?

Un nuevo plan. Como se ha demostrado en la abstracción teórica (página 88), las blancas abaten los bastiones enemigos con 11 0-0 ♗e7 12 f4 ♜d7 13 ♖ce4 0-0 14 ♗c2 ♗f5 15 ♖xf5 ef 16 ♖g3 g6 17 ♖xf5! Pero el gran maestro Emil Sutovsky sigue su propio camino...

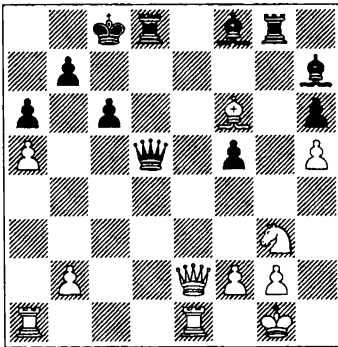
11 ... h6

Un poco antes se jugó la partida Sutovsky-Izoria (Agia Pelagia 2004), en la que las negras se defendieron de otra forma: 11 ... h5 12 ♖ce4 ♗e7 13 ♗f3 ♗c7 14 ♗d2 0-0-0 15 ♗a5 f6!?, con una lucha complicada en todo el tablero.

12 h5 ♗h7 13 ♖ce4 f6 14 ef gf 15 ♗e2 ♗e7 16 ♗d2 0-0-0 17 a4 ♖d7 18 a5 a6 19 0-0 e5!?

Para no ser superado en ingenio por su oponente. No obstante, es más natural 19 ... f5 20 ♖c3 ♗h4 y, con el consentimiento de ambos contendientes, podían acordarse tablas por repetición de jugadas: 21 ♗xe6?! ♖xc3 22 ♗xc3 ♗g8 23 ♗g6 ♗h7 (23 ... ♗xb3 24 d5) 24 ♗f7 ♗g8, etc.

20 de ♗xe5 21 ♗fe1 f5 22 ♗xd5! ♗xd5 23 ♗c3 ♗g8 24 ♖f6 ♖xf6 25 ♗xf6



La impresión de que las blancas han calculado mejor que su oponente es una ilusión óptica:

25 ... f4!

25 ... ♗b4 26 ♗ed1.

26 ♗xd8

Las blancas ya no tienen posibilidades de ganar. Por otra parte, incluso la alternativa 26 ♗ad1 ♗d3 27 ♗xd3! ♗xd3 28 ♗e6+ ♗d7 29 ♗xg8 ♗e7! 30 ♗c4 ♗xf6

31 ♗xf4 ♗xb2 32 ♗xh6 ♗c3 también conduce rápidamente a tablas.

26 ... fg 27 ♗b6 gf+ 28 ♗xf2 ♗b4 29 ♗e2 ♗e4 30 ♗ae1!?

A pesar de la pérdida de la calidad, las negras tampoco arriesgan nada en el final que se produce después de 30 ♗e3!?: ♗xg2 31 ♗e8+ ♗xe8 32 ♗xe8+ ♖d7 33 ♗d8+ ♖e6 34 ♗xd5 ♗xd5.

30 ... ♗xe1 31 ♗xe1 ♗g5 32 ♗d2 ♗xd2 33 ♗xd2 ♗d5 34 ♗e3 ♗f7 35 ♗xh6 ♗xh5 36 ♗e3 ♗f3 37 ♖h2 ♗d5

Se acordaron tablas.

## 9

## V. KRAMNIK – P. LÉKÓ

Brissago 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 h4 h6 5 g4 ♗d7 6 ♖d2!?

¡Una idea nueva! Por un lado, constituye la prueba evidente de que hay una crisis en la variante teórica 6 h5 (página 95) y, por otro lado, confirma el hecho de que la búsqueda de nuevas ideas en ajedrez prácticamente no tiene fin.

6 ... c5 7 dc e6 8 ♖b3 ♗xc5 9 ♖xc5 ♗a5+ 10 c3 ♗xc5 11 ♖f3

11 f4 ♗b5.

11 ... ♖e7

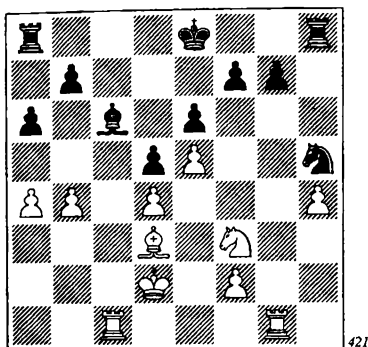
Evita la trampa 11 ... ♗b5? 12 ♗e3 ♗c6 13 ♖d4, ganando pieza. Es interesante observar que ninguno de los jugadores consideró la idea ...h6-h5 como amenaza posicional. En este caso, por supuesto, no es bueno invertir tiempo en 6 h5...

12 ♗d3 ♖bc6 13 ♗e3 ♗a5 14 ♗d2 ♖g6

Es sencillamente malo 14 ... h5 15 gh ♗xh5 16 ♗g1, pero, en opinión del gran maestro Zviagintsev, las negras deberían decidirse por el sacrificio de peón ...d5-d4,

sea de inmediato, tras la previa 14 ... ♖c8. En la última variante no tiene sentido bloquear el peón con 15 ♗d4, en vista de 15 ... ♗xd4 16 ♗xd4 ♗c6.

15 ♗d4 ♗xd4 16 cd ♖xd2+ 17 ♗xd2 ♗f4 18 ♖ac1 h5 19 ♖hg1 ♗c6 20 gh ♗xh5 21 b4 a6 22 a4!?



La culminación de la partida y también de todo el match por el Campeonato Mundial, que estaba en juego.

22 ... ♗d8?

Las cosas tampoco son buenas para las negras tras 22 ... ♗xa4 23 ♖c7 ♗c6? 24 ♗g5 0-0 25 ♗e3 ♗b5 (25 ... ♖ac8 26 ♖xc8 ♖xc8 27 ♗e2) 26 ♗h7+ ♗h8 27 ♗c2! ♗g8 28 ♗d1, pero 22 ... ♗xa4 23 ♖c7 ♗b5! les deja con buenas perspectivas de defensa. Ahora, sin embargo, la posición de Lékó se deteriora rápidamente.

23 ♗g5! ♗e8 24 b5 ♗f4 25 b6! ♗xd3 26 ♗xd3 ♖c8 27 ♖xc8+ ♗xc8 28 ♖c1+ ♗c6 29 ♗x7 ♖xh4 30 ♗d6+ ♗d8 31 ♖g1 ♖h3+ 32 ♗e2 ♖a3 33 ♖xg7 ♖xa4 34 f4!

¡Los peones no importan!

34 ... ♖a2+ 35 ♗f3 ♖a3+ 36 ♗g4 ♖d3 37 f5! ♖xd4+ 38 ♗g5 ef 39 ♗f6 ♖g4 40 ♖c7 ♖h4 41 ♗f7+

Las negras se rindieron, dos jugadas antes del mate: 41 ... ♗e8 42 ♖c8+ ♗d7 43 ♖d8++.

10

J. WEGERLE – D. EVSEEV

Cappelle-la-Grande 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♗f5 4 ♗c3 e6

En “la línea marginal más interesante”, 4 ... a6!?, merece la pena considerar la partida Delchev-Dautov (Calvià 2004): 5 ♗e3 e6 6 g4 ♗g6 7 ♗ge2 c5 8 dc ♗d7, y ahora no 9 b4, como se jugó en la partida Smirnov-Burmakin (véase página 113), sino el gambito 9 ♗d4!? Después de 9 ... ♗xc5 10 ♗g2 h5!? (10 ... ♗xe5? 11 ♗xe6!) 11 ♖e2 hg 12 0-0-0 ♗e7 13 h3 gh 14 ♗xh3 ♗xd4 15 ♗xd4 ♖h7 16 ♗g4 ♗f5 17 ♖xh7 ♗xh7 18 f4 ♗xd4 19 ♖xd4 ♖b6, la compensación por el peón no es, por así decir, evidente...

En la tranquila variante 4 ... h5 5 ♗d3 ♗xd3 6 ♖xd3 e6 7 ♗f3, podemos mencionar dos victorias del joven gran maestro ruso Pavel Smirnov. En ambos casos, el plan de trasladar el caballo a g3 le reportó éxito: 7 ... ♗h6 8 0-0, y ahora:

8 ... ♗f5 9 ♗e2!? ♗d7 10 ♗g3 g6 11 ♗xf5 gf 12 ♗g5 ♖b6 13 b3 ♗e7 14 ♖e3 ♗xg5 15 ♖xg5 ♖d8 16 ♖g7 ♗e7 17 ♗h4 (Smirnov-Pariz, Chennai 2004).

8 ... ♗d7 9 ♗e2!? ♗e7 10 b3 ♗f5 11 c4 ♖b6 12 ♗g3 dc 13 bc ♗xg3 14 fg! 0-0-0 15 ♖b1 (Smirnov-E. Danielian, Erevan 2004).

Sin embargo, estas partidas ganadas por Pavel no arrojan sospechas sobre el concepto de todo el sistema con 4 ... h5. En lugar de 7 ... ♗h6!?, recomendamos (página 117) 7 ... ♖b6 8 0-0 ♖a6! 9 ♖d1 ♗e7 10 ♗e2 h4!, precisamente con idea de impedir el traslado del caballo a g3.

5 g4 ♖g6 6 ♗ge2 f6 7 ♜f4 fe 8 ♜x e6  
 ♜e7 9 ♜x f8 ed+ 10 ♖e2 dc 11 ♜xg6 hg  
 12 ♜d3 ♜f6

Hoy día el péndulo de esta variante forzada se inclina claramente del lado negro. Así, después de 13 ♜xc3, vemos ya desviaciones de continuaciones igualadoras, como 13 ... ♜bd7 (página 138). La última palabra sobre la variante se ha pronunciado en la partida Bromberger-Ehrenburg (Budapest 2004): 13 ... 0-0!? 14 ♖e3 ♜e4 15 ♜b3 ♜a6 16 ♜d1 ♜xf2! 17 ♖xf2 ♜ae8 18 ♜d2 ♜xf2! 19 ♜xf2 ♜c5 20 ♜a3 ♜e4+, con amenazas decisivas. El ataque negro produce una fuerte impresión, pero lo más sorprendente es que, en lugar de 16 ... ♜xf2!, existe otra solución no menos atractiva: 16 ... ♜ac5 17 ♜a3 ♜h4 18 0-0 (18 ♖xc5 ♜xf2!) 18 ... ♜e6 19 f3 ♜g3! 20 hg ♜xg3+ 21 ♜h1 ♜f7!

En general, es posible que 13 ♜xc3 no sea jugable.

13 ♜xg6+ ♜f8

El petersburgués Denis Evseev –un reconocido árbitro de la moda en esta variante– siempre ha preferido esta retirada a la “principal”, 13 ... ♜d8 (recordemos sus partidas contra Kurnosov y Kobalia, página 138), un hecho que nos lleva a una conclusión definitiva...

14 bc ♜bd7 15 ♖e3 ♜e4 16 ♜b1 ♜e5  
 17 ♜f5+ ♜g8

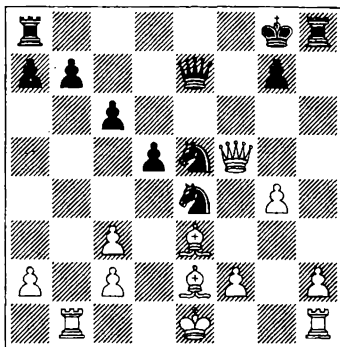
(Ver diagrama 422.)

18 ♖d4?!

Una novedad, pero de dudosa calidad. Sin embargo, tampoco nos parece convincente 18 ♜xb7!? ♜xb7 19 ♜xe5 ♜f7 20 c4 ♜e8, Fedorov-Najer (página 139), en el sentido de que las blancas consigan juego igualado.

18 ... ♜c4! 19 g5

19 ♖xc4 ♜xc3+.



422

19 ... ♜ed2

Es más preciso 19 ... ♜f8.

20 ♜b4?

Las blancas dejan escapar su última oportunidad: 20 ♖c5!, y no es posible 20 ... ♜xc5?, debido a 21 ♜e6+ ♜h7 (21 ... ♜f8 22 ♜xb7) 22 g6+ ♜h6 23 ♜f5!

20 ... ♜e8 21 ♖e3 ♜xe3 22 fe ♜xe3  
 23 ♜f2 ♜xc3 24 ♜d4

Sin esperar a 24 ... ♜f3+, las blancas se rindieron.

¡La fuerte variante 7 ♜f4 requiere una reparación urgente!

## 11

S. MAMEDYAROV – L. JOHANNESSEN

Izmir 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♖f5 4 ♜c3 e6 5 g4 ♖g6  
 6 ♜ge2 c5 7 h4 h5 8 ♜f4 ♖h7 9 ♜xh5  
 ♜c6 10 dc ♖xc5 11 ♖b5!? ♜c7 12 ♖xc6+  
 ♜xc6 13 ♜f3

No puede decirse que ésta sea una posición “explosiva” de la variante 7 ... h5.

13 ... ♜f8

En la sección teórica se le prestaba más atención a 13 ... 0-0-0 (véase partida Topalov-Gelfand, en la página 185).



todo en función de la partida Shirov-Grischuk, 9 ♖d2 ♘d7 10 a3, etc. (página 187).

9 ... ♙e4 10 ♙b5+ ♘d7 11 0-0 ♙xc3 12 bc ♘e7?!

El plan de las blancas no ofrece dudas. Así, en la presente posición, vale la pena considerar 12 ... ♖h4!?, y el caballo puede entrar en juego por h6. De todos modos, las complicaciones derivadas de 13 f5! ♘h6 14 fe fe 15 ♘xe6 ♘xg4 16 ♙f4 no son favorables a las negras.

El orden correcto de jugadas es éste: primero la intermedia 12 ... a6!?, y sólo entonces, después de 13 ♙d3, 13 ... ♖h4.

13 f5! 0-0 14 f6! ♘g6 15 fg ♘xg7?!

Una jugada difícil de explicar. Después de 15 ... ♚e8, sería difícil alcanzar al rey negro.

16 ♙xd7 ♖xd7 17 ♙g5 ♚fc8?

La última posibilidad de salvación radicaba en la escapatoria inmediata del rey: 17 ... ♚g8! 18 ♖d2 ♘f8 19 ♙f6 ♘e8 20 ♖h6 ♘f8.

18 ♖d2 ♘g8 19 ♙f6 ♖e8 20 h4 h6 21 h5 ♖f8 22 hg ♙xg6 23 ♘f2!

Las negras se rindieron.

### 13

#### M. TSEITLIN – EHRENBURG

Ashdod 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♙f5 4 ♘f3 e6 5 ♙e2

Nigel Short sigue experimentando con su variante patentada, 5 a3. Aquí, por ejemplo, después de 5 ... ♘d7, eligió la en apariencia inocua 6 ♙d3!?. ♙xd3 7 ♖xd3 c5 8 c3 a5 9 0-0 c4 10 ♖e2 b5 11 ♘g5 h6 12 ♘h3 h5 13 ♙g5 ♙e7 14 f4 y... ¡de todos modos se impuso! (Short-Dreev, Reykjavik 2004).

5 ... c5?! 6 ♙e3! cd 7 ♘xd4 ♘e7 8 c4 ♘bc6 9 ♖a4 a6 10 cd

Volvemos nuestra atención sobre la partida Alekseev-Bareev (Dagomis 2004), en la que las negras entraron en una posición muy conocida: 10 ♘a3 ♖a5+ 11 ♖xa5 ♘xa5.12 0-0 dc 13 ♘xc4 ♘xc4 14 ♙xc4 ♙e4! 15 ♚ac1, con rápidas tablas. El orden habitual de jugadas es 9 ... dc (en lugar de 9 ... a6) 10 ♘a3 ♖a5+ 11 ♖xa5 ♘xa5 12 ♘xc4 ♘xc4 13 ♙xc4 a6 14 ♚c1 ♙e4 15 0-0, pero es más fuerte 14 f3!, sin permitir que el alfil llegue a e4 (véase la página 230 para mayores detalles). El orden de jugadas descubierto por Bareev tiene todos los números para convertirse en la línea principal contra 10 ♘a3.

10 ... ♘xd5

La partida que analizamos trae a primer plano una cuestión que parecía haber sido resuelta ya por la teoría, a saber, en respuesta a 10 cd, se consideraba correcto 10 ... b5!, pues capturar en d5 conduce por fuerza a la pérdida de un peón. Pero, como veremos más adelante, ¡eso no molesta en absoluto a las negras!

11 ♘xc6 ♖d7 12 ♘c3 ♘xc3 13 fe bc 14 ♙f3 ♚c8 15 ♖a6

Hasta aquí, todo es como en la partida Bologan-Bareev (página 231), en la que las blancas jugaron 15 ♘e2. Nosotros recomendamos capturar en a6. ¿Qué tenía preparado Sergei Ehrenburg?

15 ... ♙c5 16 ♚d1 ♖c7

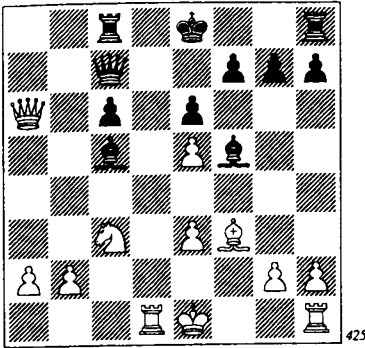
(Ver diagrama 425.)

17 ♚d6!

Entretanto, las blancas piensan que todo está decidido. La torre es intocable, pues tras 17 ... ♙xd6 18 ed ♖d7 19 ♘a4 0-0 20 ♘b6, caería también el peón de c6.

17 ... 0-0 18 ♚xc6 ♖b8 19 ♚xc8 ♚xc8

¡Una asombrosa posición! Por un lado, las blancas tienen dos peones de ventaja. Por el otro, tres peones está atacados. Las



negras restablecen pronto la igualdad material y comienzan a jugar a ganar. Parece que la evaluación de la jugada 10 ... ♘xd5 debe ser revisada...

20 0-0 ♙xe3+ 21 ♖h1 ♙d4 22 ♜e1  
♙xc3 23 bc ♜xc3

Los islotes de peones y un rey indefenso parecen sugerir que a las negras les esperan tiempos difíciles, y que no conseguirán imponer su única carta, el peón a pasado, apoyado por el alfil.

24 ♖a5 ♜d3 25 h3 h6 26 a4 ♖b3 27  
♖a8+ ♖h7 28 ♙e4

28 a5 ♖c3, pero ahora el juego traspone a un final de torres desesperado.

28 ... ♖c3 29 ♙xf5+ ef 30 ♜f1 ♖xe5  
31 ♖c8 ♖e6 32 ♖xe6 fe 33 a5 ♜d6 34 ♜b1  
♖g6 35 ♜b6 ♜d1+ 36 ♖h2 ♖f6 37 ♖g3  
g5 38 ♖f3 h5 39 a6 ♜a1 40 ♖e3 h4  
41 ♖d4 g4 42 ♖c5 g3 43 ♖b5 f4

Las blancas se rindieron.

14

A. VOLOKITIN - R. RUCK

Zele 2004

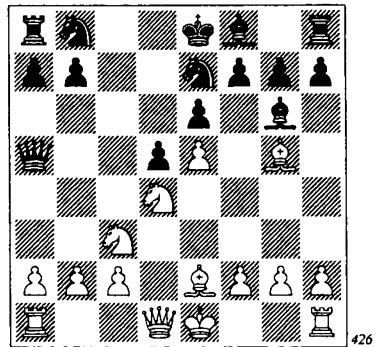
1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♙f5 4 ♘f3 e6 5 ♙e2  
c5 6 ♙e3 cd 7 ♘xd4 ♘e7 8 ♙g5!?

En nuestro análisis teórico vaticinamos

buenas perspectivas para esta jugada. Pero nadie hubiese podido prever que sus perspectivas serían tan buenas. En 2004, a nivel de grandes maestros, ¡las blancas ganaron todas las partidas con esta salida de alfil!

8 ... ♖a5+ 9 ♘c3 ♙g6

La alternativa es 9 ... ♘bc6 10 ♙b5  
♖c7 11 0-0 ♙g6 12 ♖g4 a6 (12 ... ♖xe5?  
13 ♙xe7) 13 ♙a4 ♖d7 (es peligroso 13 ...  
b5 14 ♘cxb5! ab 15 ♙xb5) 14 ♜ad1 ♘f5  
15 ♘xc6 bc 16 ♖f3 (Roiz-Ehrenburg, Ash-  
dod 2004), pero aquí una jugada negligente,  
16 ... ♙e7?, condujo al inmediato desastre:  
17 ♘xd5! ed 18 ♜xd5! ♖c8 19  
♙xc6+! ♖xc6 20 ♜d8+ ♜xd8 21 ♖xc6+  
♖f8 22 ♙xe7+ ♘xe7 23 ♖xa6.



10 b4!

¡Una asombrosa novedad! Tras analizar dos partidas de Svidler contra Epishin, el mundo del ajedrez no podía elegir entre 10 0-0 y 10 ♘b3 (véanse, al respecto, página 228) y, entretanto, el joven gran maestro ucraniano Andrei Volokitin penetró con mayor profundidad en la posición. Las negras tienen serios problemas con las casillas c7 y d6. Lo cierto es que no está excluido que el peón no deba aceptarse.

10 ... ♖xb4

Puede sugerirse la alternativa 10 ...

♖b6 11 ♘db5 ♘c8 (pero no 11 ... ♘ec6?  
12 ♘a4! ♙xb4+ 13 c3).

11 ♘db5 ♖a5 12 ♙d2 ♗d8 13 ♘d6+  
♘d7 14 ♘xb7 ♗c7 15 ♘d6 ♘f5

Es más concreto 15 ... ♘ec6!?, apuntando al peón de e5, y si 16 ♘cb5 ♗b6 17 ♙e3, entonces 17 ... ♖a5+ con repetición de jugadas.

16 ♘cb5 ♗c5 17 ♘xf5 ♙xf5 18 c3!  
♙e7

La posición se ha estabilizado. Como puede apreciarse, las negras no logran evacuar su rey, 18 ... ♘c6 19 ♙e3, lo que significa que deberán afrontar un ataque directo. La forma en que Volokitin ataca merece las mayores alabanzas.

19 ♙e3 ♗c6 20 0-0 ♙c5 21 ♙xc5  
♗xc5 22 c4! a6 23 cd! ab 24 ♚c1 ♗b4  
25 ♙xb5+! ♘e7

También es mate, caso de aceptarse el sacrificio: 25 ... ♗xb5 26 de+ ♘e7 27 ♗d6+ ♘e8 28 ♚c8++, o bien 26 ... ♘xe6 27 ♗d6++.

26 d6+ ♘d8 27 ♚c8+!

Y unas jugadas antes del mate (27 ... ♘xc8 28 ♗c1+, etc.), las negras se rindieron.

15

#### A. VOLOKITIN – K. RASMUSSEN Alemania 2004

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5 ♙f5 4 ♘f3 e6 5 ♙e2  
♘d7

Hace poco que esta jugada superó en popularidad a 5 ... ♘e7. En general, la tendencia es la misma: al dirigir sus fuerzas hacia un temprano avance ...c6-c5, las negras, primero reorientan el desarrollo de sus efectivos. Por su parte, las blancas no quieren jugar c2-c4 (o c3-c4) hasta que el peón negro haya dejado la casilla c6.

La situación parece estática, pero una intensa escaramuza central (en la que participan los peones c4 y d4 por parte de las blancas, y los de c5 y d5 por parte de las negras) reemplazará a las maniobras de las piezas, que evolucionan en torno a los puntos vulnerables del centro.

6 0-0 ♙g6 7 c3

En la sección teórica hemos centrado nuestra atención en 7 b3 y 7 ♘bd2, para seguir con c2-c4.

7 ... ♘h6 8 ♘a3 ♘f5

Es divertido observar que las blancas no desean estropear la estructura de peones contraria (tomando en h6), y que, por su parte, las negras sean invitadas a hacer lo propio. Una invitación que fue aceptada por Alexei Dreev: 8 ... ♙xa3 9 ba ♖a5 10 ♙xh6 gh 11 ♗c1 ♘b6 12 ♗b2 0-0 13 ♗b4 ♗xb4 14 ab a5 15 a3 ♘a4 16 ♚fc1 ♚a7 17 h4 ♚fa8, como puede verse, con un juego cómodo (Najer-Dreev, Internet 2004).

9 ♘c2 ♙e7

Una segunda partida entre los mismos oponentes de antes volvió a decantarse a favor de las negras: 9 ... c5 10 ♘ce1 cd 11 cd ♗b6 12 g4 ♘e7 13 ♘g2 h5 14 h3 hg 15 hg ♙e4 16 ♘g5 ♙xg2 17 ♘xg2 f6 18 ef gf 19 ♘f3 ♚g8 20 ♘h4 0-0. El rey negro está mucho mejor protegido que el blanco (Najer-Dreev, Internet 2004).

10 ♘ce1 0-0 11 g3

Impidiendo el cambio de caballos en h4, que es favorable a las negras.

11 ... c5 12 h3!?

Una jugada engañosa, a pesar de que su explicación no puede ser más prosaica: si 12 ... ♙h5, 13 g4. De esta forma, el peón de d4 quedará bien protegido desde el flanco de rey.

12 ... cd

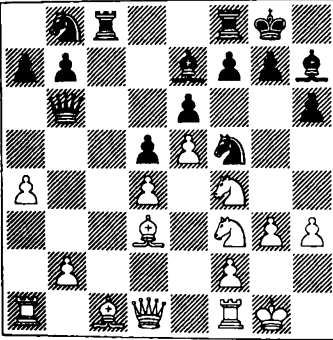
Las negras realizaron un sacrificio ex-

perimental de pieza en la partida Inarkiev-Burmakin (Dagomis 2004): 12 ... f6!? 13 g4 fe 14 gf ♙xf5. Aunque no obtuvieron plena compensación por el mismo, tras 15 ♖xe5 cd 16 cd ♖xe5 17 de ♙xh3 18 ♖g2 ♙c5 19 ♗b3 ♙f5 20 ♙e3, etc., las amenazas al rey blanco son bastante serias.

13 cd ♙c8 14 ♖d3 h6 15 ♖f4 ♙h7  
16 ♙d3 ♗b6

Una pérdida de tiempo y la causa principal de la derrota. Después de 16 ... ♖b8, seguido de ... ♖c6, la posición está igualada.

17 a4! ♖b8



427

18 a5! ♗d8

Posiblemente las negras sólo contaban con 18 ... ♗b4 19 ♙a4? ♙xc1!, y en el último momento se dieron cuenta de que tras 19 ♙d2! ♗xb2 20 ♗e2! ♖xd4 (20 ... ♖c6 21 ♙fb1) 21 ♙xh7+ ♖xh7 22 ♗d3+ ♖f5 23 g4, su caballo está perdido.

19 ♙d2 ♖c6

Es más prudente 19 ... a6!?, sin temor a la clavada sobre la diagonal b1-h7, 20 ♗b1 ♖h8! 21 g4 ♖h4.

20 a6 ba

Ha llegado el momento de renunciar a la defensa pasiva, 20 ... b6.

21 ♙xa6 ♖h8 22 ♗a4 g5?!

Finalmente, las negras abren para su rival una columna de mate en el flanco de rey, pero de no ser así, el peón de a7 se perdería sin compensación.

23 ♙xc6 ♙xc6 24 ♗xc6 gf 25 ♙xf5 ♙xf5 26 ♙xf4 ♙xh3 27 ♙a1 ♗b8 28 ♗d7 ♙g5 29 ♙xg5 hg 30 ♗e7!

El modelo de mate se produce con absoluta nitidez.

30 ... ♙f5 31 ♗f6+ ♖g8 32 ♗xg5+ ♙g6 33 ♖g2! ♗xb2 34 ♙h1

Las negras se rindieron.

---

## Índice de partidas

*Los números se refieren a las páginas.*

1	A. Morozevich – E. Bareev	256
2	R. Felgaer – A. Dreev	257
3	A. Morozevich – V. Bologan	258
4	S. Rublevsky – K. Asrian	259
5	S. Movsesian – D. Svetushkin	259
6	S. Movsesian – I. Jenkin	260
7	A. Morozevich – E. Bareev	261
8	E. Sutovsky – I. Rogers	263
9	V. Kramnik – P. Lékó	264
10	J. Wegerle – D. Evseev	265
11	S. Mamedyarov – L. Johannessen	266
12	A. Shabalov – B. Macieja	267
13	M. Tseitlin – S. Ehrenburg	268
14	A. Volokitin – R. Ruck	269
15	A. Volokitin – K. Rasmussen	270